

La evolución cultural en México

Cuatro décadas de
cambio de valores
1 9 8 2 - 2 0 2 3

ALEJANDRO MORENO



 Banamex



La evolución cultural en México

Cuatro décadas de cambio de valores, 1982-2023

Los valores de los mexicanos VII

La evolución cultural en México

Cuatro décadas de cambio de valores, 1982-2023

ALEJANDRO MORENO

Los valores de los mexicanos VII



A la memoria de Ronald F. Inglehart

BANCO NACIONAL DE MÉXICO - BANAMEX

Manuel Romo

Director General

Alberto Gómez Alcalá

Director Corporativo de Desarrollo Institucional,
Estudios Económicos y Comunicación

Andrés Albo Márquez

Director Compromiso Social

Carlos Monroy Valentino

Coordinación editorial

Pilar Muñoz X Design

Diseño

Amira Candelaria Webster

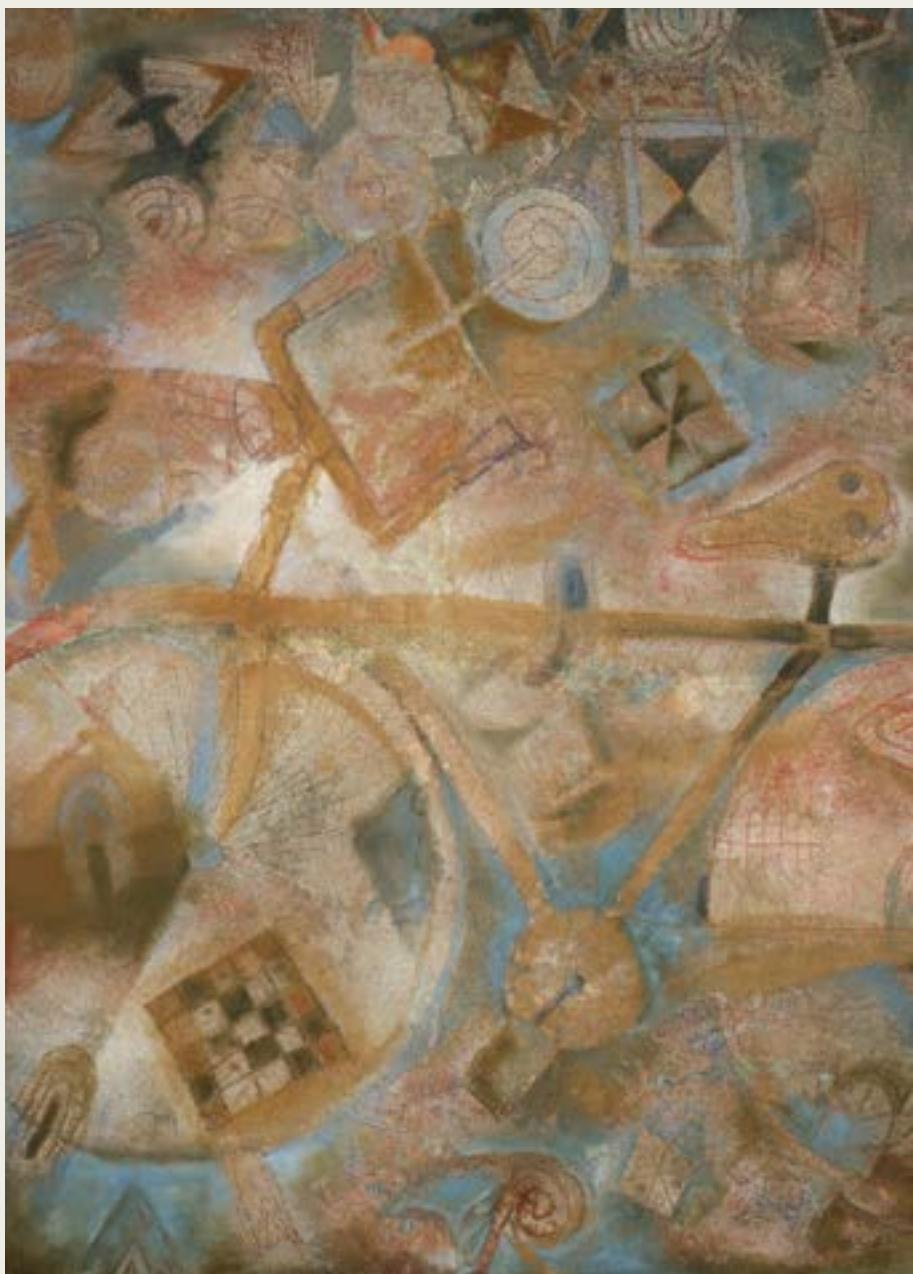
Corrección de estilo

Primera edición, 2025
D.R. Banco Nacional de México
Isabel la Católica 44
Centro Histórico, 06000
Ciudad de México, México
ISBN 978-607-9398-41-5

Portada y p. 10
Francisco Toledo
Bicicleta de los arquitectos (detalle)
(*Bicicleta oaxaqueña*), 1998
Óleo y polvo de mármol sobre tela
130 × 100.3 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-1215

Índice

Presentación	11
Introducción. La evolución cultural en México	14
Parte I. Cuatro patrones culturales y la brecha generacional de valores	54
1. Valores tradicionales: Persistencia y ruptura	61
2. Valores seculares racionales: La modernidad próxima y la lejana	97
3. Valores de la autoexpresión: La ruta hacia la libertad	131
4. Valores de supervivencia: El peso de las inseguridades	159
Parte II. Nuestros conflictos	188
5. Apocalípticos, integrados y olvidados: La transformación económica	195
6. Poliarquistas, populistas y sus antípodas: La transformación política	229
7. El espectro ideológico en la era digital: La transformación tecnológica	261
8. Colores mexicanos: Viejas y nuevas identidades sociales	293
9. Contrastes regionales	313
Conclusiones	
Voces de una nueva generación	328
Referencias	343
Apéndice gráfico	353
Apéndice de datos	354
Apéndice de análisis	360
Nota metodológica	362
Cuestionario 2023	367
Agradecimientos	393
Acerca del autor	397



Presentación

El presente proyecto fue propuesto durante las discusiones y preparativos para la conmemoración del 140 aniversario de Banco Nacional de México. Dos décadas habían transcurrido desde la última edición de la serie Los valores de los mexicanos y habíamos atestiguado y experimentado en carne propia los cambios profundos que habían acontecido en el entorno, la sociedad, nuestros clientes y nuestra propia empresa durante esos años.

En ese momento, Banamex había iniciado también un proceso de transformación y renovación corporativa que hoy continúa, y cuyo objetivo central es mantener vigente y preparada para el futuro a nuestra institución. Era, pues, evidente, en diferentes órdenes, la pertinencia de efectuar un nuevo estudio en el que, más que analizar a los mexicanos desde el gabinete y la distancia, les preguntáramos en qué creen, confían y esperan para sí, sus comunidades y el país.

Así, pues, decidimos comisionar *La evolución cultural en México. Cuatro décadas de cambios de valores 1982-2023*, que es el séptimo tomo en una serie de seis encuestas nacionales dedicadas a estudiar cómo es y cómo ha cambiado la sociedad mexicana.

Iniciada en 1981 con el trabajo de Enrique Alduncin, la serie no se ha limitado a estudiar a la población de mexicanos y mexicanas residentes en nuestro país, sino que también ha analizado a la población de origen mexicano que habita en los Estados Unidos.

A ese esfuerzo se sumó con entusiasmo, en 2004, Alejandro Moreno, quien hizo compatible la lectura de los valores nacionales con la Encuesta Mundial de Valores –estudio que también había comenzado a realizarse en nuestro país desde principios de los años ochenta–, considerado uno de los proyectos de las ciencias sociales con mayor alcance y prestigio a nivel global y del cual México es una de las pocas naciones que cuentan con la serie completa de encuestas.

El hecho de que Banamex hubiera empezado desde hacía tanto tiempo con la labor de sistematizar el estudio de valores en México ha contribuido a la generación de una

de las colecciones de datos más importantes sobre lo que pensamos y queremos las y los mexicanos, y que se traduce en una rica literatura sobre valores sociales con la que pocos países cuentan, lo que nos ha permitido documentar y retratar las transformaciones culturales por las que ha atravesado nuestra sociedad en determinados momentos.

Sin la acumulación de datos a lo largo del tiempo, el presente ejercicio hubiera sido imposible, pues es solo gracias a la sistematización lograda a lo largo de cuatro décadas que podemos presentar un estudio por demás ambicioso, que no solo se inserta en una amplia tradición de estudios de valores, sino que contribuye a enriquecer la teoría de valores en nuestro país.

Por qué han cambiado los valores y qué consecuencias tiene esto para nuestro país son las preguntas que han guiado la investigación impulsada por Banamex, con la convicción de que estudiar y comprender los valores de una sociedad ayuda a entender cómo funciona, el porqué del comportamiento de las personas, la toma de decisiones o la interacción social, todo lo cual repercute profundamente en la organización social, la democracia, la fisionomía política, los estilos de vida, patrones de consumo masivo y aspiraciones, entre muchos otros aspectos de la vida de un país.

Para el caso de México, se vuelve interesante observar cómo la transformación se ha dado en un movimiento pendular que ha generado continuidades y rupturas. Las cinco generaciones estudiadas muestran importantes diferencias valorativas y con ello un cambio en la sociedad mexicana.

En este sentido, uno de los aspectos más relevantes del este estudio y que lo enriquece sustantivamente es la introducción de un nuevo grupo, la Generación Z, nacida a partir de 1997 y hasta 2012, nativa de la era digital. Junto con la Generación Y –los llamados Millennials– comprenden hoy el grupo de jóvenes mexicanos que representa la mitad de nuestra población y que están redefiniendo la trayectoria de cambio hacia mediados de este siglo, fuertemente recargada en las plataformas digitales.

Cómo se verá y cómo será el México de la segunda mitad del siglo XXI tendrá que ver con los valores, creencias y conductas de este grupo, y lo que queda claro en el estudio es que las trayectorias que están imponiendo son muy distintas a las de las generaciones que las precedieron.

Siguiendo la línea de trabajos anteriores, el libro se divide en dos grandes partes. La primera está dirigida a analizar los patrones culturales del contraste entre tradición y modernidad. La segunda se concentra en los conflictos que nos dividen como sociedad agrupados en cuatro áreas de interés: la económica, la política, la ideológica y la social. Al final, lo que emerge claramente es que a la par de los cambios institucionales, políticos y económicos en el país, hemos experimentado un cambio visible como sociedad en los últimos cuarenta años que apunta a una creciente valoración de la autoexpresión y el sentido de la libertad.

Así entonces, este libro arroja luz sobre la sociedad mexicana y sus valores, los cambios y continuidades. La enorme colección de datos que cubren cuatro décadas de estudio, de 1982 a 2023, será de enorme interés para estudiosos y público en general, pues nos deja ver lo que fuimos y algo de lo que seremos; un punto de partida y una trayectoria. Es claramente una herramienta valiosa para conocernos, valorarnos y entendernos.

Sin duda, se trata de una invaluable adición al estudio de los valores de los mexicanos que requerirá actualización en corto tiempo, dados los resultados y la rapidez del cambio que muestra. Nuestro país se compone de una sociedad diversa, en movimiento, viva y en evolución constante. Por ello, Banamex también se renueva, se transforma y pone su mirada en el futuro y en los jóvenes, para decirle a México y a cada mexicano y mexicana que estamos aquí. Para ti. Siempre.

Manuel Romo

Director General

Grupo Financiero Banamex

Banco Nacional de México

Introducción

La evolución cultural en México

Durante los últimos cuarenta años, la sociedad mexicana se ha transformado profundamente. El cambio refleja, en parte, el reemplazo generacional, las nuevas ideas, los valores y las creencias que cada nueva generación aporta, pero también la gradual adaptación de las diversas generaciones a contextos diferentes, incluidas aquellas que forjaron el carácter nacional del último tramo del siglo pasado. Si la sociedad ha cambiado, el país también; y desde la perspectiva del primer cuarto del siglo xxi, lo que podemos esperar hacia adelante es que este proceso continúe. Una mitad de la población adulta que habita actualmente el país nació antes de 1980, mientras que la otra mitad, los llamados Millennials y la Generación Z, o Centennials, nacieron después de ese año. La primera mitad vivió los procesos de liberalización económica, política y social del último tercio del siglo xx; la otra mitad, la más joven, la de las generaciones digitales, refleja con mayor claridad los efectos de esos procesos de apertura y está redefiniendo la trayectoria de cambio hacia mediados de este siglo. México a partir 2040 será, en buena medida, la hechura a imagen y semejanza de las nuevas generaciones de hoy.

Podríamos decir que cada generación representa un cambio, un rompimiento con lo anterior; bajo esa perspectiva, las nuevas generaciones mexicanas son factores de transformación. Las preguntas, por lo tanto, son hacia dónde será el cambio y hasta qué punto las encuestas de valores nos ayudan a entenderlo, a explicarlo, a preverlo. “Muchas veces la cultura se adelanta a la historia y la profetiza”, escribió Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*.¹ De ser así, lo que somos hoy pudimos haberlo previsto, o por lo menos sospechado, hace tan solo unos años. Y sobre la pregunta de cómo seremos mañana, los valores y creencias de la juventud actual nos comienzan a dar una muy buena idea. Aunque, hay que admitirlo, esa no deja de ser una visión de sobra optimista.

En este libro se analiza una serie de encuestas de valores que documentan la transformación cultural de nuestra sociedad, y que también arrojan evidencia de qué rasgos del carácter nacional persisten y se reafirman. La trayectoria de nuestros valores y creencias como sociedad define una historia de cambio y continuidad,

¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, colección Letras Hispánicas, 9a. edición, a cargo de Enrico Mario Santí, 2002, capítulo VII, “La inteligencia mexicana”, p. 295.

de variación y persistencia, de atributos que se adaptan y de rasgos que resisten, de factores que nos unen y de fracturas que nos dividen. Así ha sido nuestra evolución cultural: a ratos revolución, giro, viraje; a ratos devolución, retorno, vuelta. Cada nueva generación de mexicanos se ha distinguido de sus predecesoras, pero también ha dado continuidad a algunas expresiones de nuestra cultura, una cultura que reafirma y combina elementos de nuestras tradiciones con aspectos nuevos que nos llevan por veredas acaso insospechadas por los estudios clásicos que intentaron describir la mexicanidad desde hace ocho o nueve décadas.² “Ser uno mismo”, decía Octavio Paz, “es, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser”.³ Las generaciones de ayer le han dado su propio trazo al país; es un buen momento para mirar el que le están dando las nuevas generaciones a lo que viene.

Samuel Ramos abordó el tema de las generaciones en *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado originalmente en 1934 y con varias reediciones posteriores.⁴ “Tengo entendido”, apuntó, “que en México no se habló de generaciones sino después de haberse leído el libro de Ortega y Gasset titulado *El tema de nuestro tiempo*, en donde se da una rigurosa significación de este concepto como base para una teoría de la historia. Esto ocurre más o menos en los años 1922 ó 23”. Cien años hace que el filósofo español instigó al examen de las generaciones.⁵ Apuntaba Ramos que “Ortega concede gran importancia a las generaciones, porque cree encontrar en ellas la fuerza motriz de la historia”. Según señalaba el propio Samuel Ramos, “el nervio de la historia está constituido solamente por las dos generaciones más vitales, que son la de los jóvenes y la de los hombres maduros, que por ser las más cercanas, siempre disputan entre sí”. Tanto para José Ortega y Gasset como para Samuel Ramos, las generaciones se circunscriben principalmente a grupos literarios o intelectuales, no a la “masa”, es decir, no a la sociedad en su conjunto. En el presente libro nuestra atención se centra precisamente en la sociedad, en la ciudadanía, en el electorado y en el potencial explicativo, acaso predictivo, de las cohortes generacionales y sus valores.

Hablar de generaciones no es tan fácil como parece, pero, desde tiempo atrás, el cambio social y cultural se ha atribuido al cambio generacional o, dependiendo de la perspectiva, las diferencias generacionales se atribuyen al peso de sus circunstancias y experiencias. La causalidad se concibe en ambas direcciones no por un tema teórico no resuelto, sino porque la influencia parece ser mutua: nuestro ambiente nos influye, nos cambia, nos transforma como sociedad; y, a su vez, nuestros cambios sociales y valorativos influyen en el ambiente, en las instituciones, en las formas de

² La literatura sobre la mexicanidad y el carácter mexicano es amplia; se irá haciendo referencia a algunas de esas obras a lo largo del presente libro. Octavio Paz señaló el estudio de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, como “el único punto de partida que tenemos para conocernos”; citado en *El laberinto de la soledad*, op. cit., p. 305.

³ Octavio Paz, op. cit., capítulo VIII, “Nuestros días”, p. 320.

⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), Madrid, Espasa Calpe, colección Austral, 1951, capítulo “La lucha de las generaciones”, pp. 127-131, de la 37a reimpresión 2001.

⁵ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Calpe, 1923.

organización, en los patrones de conducta. En todo caso, al hablar de generaciones se asume que entre estas y sus circunstancias históricas hay cierta relación, por no decir cierta sincronía. “Las generaciones son el pulso de la historia”, escribió Louis Menand en un artículo de 2021 en *The New Yorker*, refiriéndose al contexto norteamericano.⁶ “Tendemos a suponer que existe un ritmo en la historia social y cultural que se refleja en cohortes generacionales, de modo que cada cohorte está moldeada por acontecimientos históricos importantes o refleja la huella de ellos”, apuntaba Menand, reflejando, justo un siglo después, las inquietudes de Ortega y Gasset que señalaba Samuel Ramos.

La trayectoria de nuestros valores y creencias como sociedad define una historia de cambio y continuidad, de variación y persistencia, de atributos que se adaptan y de rasgos que resisten, de factores que nos unen y de fracturas que nos dividen. Así ha sido nuestra evolución cultural, a ratos revolución, giro, viraje; a ratos devolución, retorno, vuelta.

En este libro se examinan, entre otros aspectos, las diferencias y las coincidencias valorativas de las distintas generaciones en México. Las cohortes generacionales pueden considerarse como una variable diferenciadora, aunque quizá surjan dudas acerca de su poder explicativo y predictivo. En todo caso, existe la posibilidad de pensar de inicio en las generaciones como un indicador de la evolución cultural en México. Más con las expresiones artísticas e intelectuales en mente que con las diversas formas de expresión del público masivo en su conjunto, Menand señala en otra de sus obras que “las culturas se transforman no de manera deliberada o programática, sino por los efectos impredecibles del cambio social, político y tecnológico, así como por actos aleatorios de polinización cruzada”.⁷ La frase adjudica cierta posibilidad a las mutaciones aleatorias de la evolución cultural, pero nos recuerda el peso de los hechos y procesos históricos, así como del cambio tecnológico, que también desempeña un papel importante en la transformación de nuestros valores y creencias, de nuestros hábitos y costumbres. La Generación Z, nacida a partir de 1997 y hasta 2012 –los primeros ya adultos para 2015–, es la primera cohorte nativa digital en su totalidad; una encuesta nacional realizada en 2023, para propósitos de este libro, la capta ya con la suficiente significación como para ir conociéndola mejor y contrastarla con sus predecesoras: la Generación Y, también conocida como Millennials, nacida entre 1981 y 1996; la Generación X, nacida entre 1965 y 1980; los Baby Boomers, o Boomers para simplificar, nacidos entre 1946 y 1964; y la generación que nació entre 1923 y 1945, a

⁶ Louis Menand, “It’s Time to Stop Talking About Generations: From Boomers to Zoomers, the Concept Gets Social History all Wrong”, *The New Yorker*, 11 de octubre de 2021. Consultado en línea: <https://www.newyorker.com/magazine/2021/10/18/its-time-to-stop-talking-about-generations>. (Nota: Todas las citas textuales en inglés fueron traducidas por el autor del presente libro.)

⁷ Louis Menand, *The Free World: Art and Thought in the Cold War*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2021, Prefacio, p. xiii.

la cual se hará referencia en el presente libro como la Generación Posrevolución. Son cinco cohortes o grupos que abarcan un siglo de experiencias, desarrollo y evolución cultural en México.⁸

Como se ilustra a lo largo de la primera parte de este libro, las brechas generacionales de valores en México no son menores. Se observan visiones distintas sobre la familia, el trabajo, la política, la religión, los roles de género y otros aspectos. En la encuesta más reciente, entre la generación de mexicanos nacidos después de la Revolución, de 1923 a 1945, nueve de cada diez le daban mucha importancia a Dios en su vida, y seis de cada diez afirmaban asistir a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana. En contraste, para el segmento de la Generación Z que ya era adulta en 2023, con una edad de entre 18 y 26 años, alrededor de la mitad daba mucha importancia a Dios en su vida, y apenas una quinta parte reportaba asistir a servicios religiosos con la frecuencia antes mencionada. Si estos indicadores de secularización y alejamiento de lo religioso no sorprenden, hay que añadir que el guadalupanismo se ha debilitado y parece ir en franco desvanecimiento entre la generación nativa digital. Según la encuesta más reciente, 80 por ciento de quienes nacieron antes de 1946 daba mucha importancia a la Virgen de Guadalupe en su vida personal; en contraste, entre la Generación Z es menos de la mitad, el 38 por ciento. Se podría pensar que es simplemente un asunto de edad y no un cambio generacional de valores y creencias, y que el guadalupanismo irá arraigando entre los jóvenes de hoy en años posteriores, conforme vayan madurando. No obstante, como veremos más adelante, ese efecto de ciclo de vida es poco probable. Es más viable el escenario en el que se acentúe el alejamiento y la erosión de las prácticas y creencias religiosas entre las nuevas generaciones, aunque sí hay posibilidades de que el guadalupanismo persista como un rasgo de identidad nacional, más que como un aspecto de devoción religiosa.

A la par de la creciente secularización, otros valores y creencias han cambiado en México, entre ellos los roles de género y las actitudes hacia la población LGBTQ+, por mencionar algunas. Como se mostrará más adelante, las generaciones siguen abriendo una brecha de valores que ya se había señalado y documentado hace veinte años en esta serie *Los valores de los mexicanos*, en cuyo tomo VI, *Nuestros valores: los mexicanos en México y Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, publicado en 2005, se apuntó lo siguiente:

La trayectoria de los valores mexicanos de los últimos años combina un giro hacia las tradiciones y un paso consistente hacia la autoexpresión y el sentido de libertad. Esta transformación valorativa ha cerrado algunas de las divisiones que antes nos caracterizaban, pero ha abierto otras que abordan nuevos temas. Algunos valores que resultaban polarizantes ahora no lo son tanto; sin embargo, otros valores que no eran tan visibles, ahora nos dividen profundamente.⁹

⁸ En los análisis de cohortes generacionales que se hacen en este libro, el segmento denominado Posrevolución, que en Estados Unidos llaman "Silent Generation", agrupa también a personas nacidas antes de 1923, pero que no son las suficientes para significar un grupo aparte, y por lo tanto se incluyeron en esa categoría.

⁹ Alejandro Moreno, *Los valores de los mexicanos*, t. VI, *Nuestros valores: los mexicanos en México y Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, México, Banco Nacional de México, 2005, p. 69.

El capítulo de *Nuestros valores* en el que se describía esa brecha creciente lleva el título de “La nueva polarización”. En la actualidad, esa brecha de distinción valorativa generacional no ha cedido, sino que se profundiza, crece y está cambiando la fisonomía del carácter nacional, como veremos en estas páginas. El presente libro es, en cierto modo, una continuación de la obra recién mencionada, y se inserta en la misión de la serie Los valores de los mexicanos encaminada a entender a nuestra sociedad y los cambios que la caracterizan. Las diferencias con el libro de 2005 incluyen una base teórica todavía más afinada, así como datos relevantes y evidencia empírica mucho más rica y actualizada.

El análisis de las diferencias valorativas entre las generaciones de mexicanos constituye una parte central de este libro, aunque no es el único aspecto que se revisa. También se atienden varios temas adicionales que reflejan nuestra evolución cultural. La primera parte del libro se enfoca en los patrones culturales del contraste tradición-modernidad, tema que guio las premisas de la serie de estudios de valores en México desde sus inicios.¹⁰ También se retoman los cada vez más relevantes valores de supervivencia y de autoexpresión que se discutieron en el libro de 2005 y que marcan una ruta de transformación distinta a la que preveía la teoría de la modernización. La segunda parte del libro se concentra en los conflictos que nos dividen, agrupados en cuatro áreas de interés: la económica, con los posibles efectos de la integración regional comercial; la política, atendiendo las divisiones que ha generado la disputa por la democracia; la ideológica, que va mutando y reflejando nuevas geometrías y rasgos de polarización, ahora en versión tecnológica-digital; y la social, en la que se avizora el surgimiento de nuevas identidades. Al respecto, resulta pertinente la obra de Kwame Anthony Appiah, quien advierte la importancia del credo, la clase, el color, el contexto, la cultura y el cosmopolitismo como fuentes de identidades sociales, así como las historias y los mitos que las alimentan;¹¹ estos aspectos identitarios que analiza Appiah comparten la letra c como inicio. Para complementar la imagen de nuestro cambio cultural, hay que agregar la integración, la ideología, la identidad nacional, la idiosincrasia, además del género, la geografía y las ya mencionadas generaciones. Tenemos una buena cantidad de conceptos con i y g para revisar, y más adelante se agregarán algunos que inician con la letra p.

Ante tantos elementos de análisis, lo que se plantea en este libro parece ser muy ambicioso. Aunque, en realidad, una buena parte de la tarea, la más titánica, ya se ha hecho a través de la sistemática observación y generación de datos a lo largo de cuarenta años. Tomando prestada la metáfora de la investigación por encuestas como un telescopio para observar el universo social, podemos decir que el telescopio de las encuestas de valores ha estado puesto a lo largo de esos años sobre la sociedad mexicana, registrando los movimientos, los patrones de cambio y de continuidad de los valores sociales, y acumulando la evidencia para una debida labor científica.¹²

¹⁰ La serie Los valores de los mexicanos del Banco Nacional de México se inició con un primer volumen de Enrique Alduncín, *Méjico: entre la tradición y la modernidad*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1986.

¹¹ Kwame Anthony Appiah, *The Lies That Bind: Rethinking Identity*, Nueva York, Liveright, 2018.

¹² James S. House et al., *A Telescope on Society: Survey Research and Social Science at the University of Michigan and Beyond*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2004.

Por sí mismos, esos datos tienen mucho qué decir, por lo que casi habría que dejar que hablen por sí solos. Un poco más adelante se detallan las características de esta enorme colección de datos, que cubren el periodo 1982 a 2023, cuatro décadas de observaciones que describen cómo hemos cambiado y, con base en las diferencias generacionales que develan, cuál es la ruta probable hacia la que nos dirigimos. En eso consiste el poder de las encuestas de valores, nuestro telescopio sobre la sociedad: en dejar rastro del camino que hemos recorrido y en ayudarnos a visualizar la ruta que estamos tomando hacia adelante.

El telescopio de las encuestas de valores ha estado puesto a lo largo de esos años sobre la sociedad mexicana, registrando los movimientos, los patrones de cambio y de continuidad de los valores sociales y acumulando la evidencia para una debida labor científica.

Teoría del cambio de valores

Si bien los datos acumulados sobre los valores de la sociedad mexicana hablan por sí mismos, la labor científica de analizarlos requiere de teoría que la oriente, que la dote de herramientas conceptuales para darles sentido. En este libro se hace referencia a diversas perspectivas, pero el centro de gravedad teórico-conceptual lo constituye la teoría del politólogo Ronald F. Inglehart sobre el cambio de valores. La obra de Inglehart es una de las más reconocidas y más citadas en la ciencia política a nivel mundial. Su teoría sobre el cambio cultural y el surgimiento de los valores posmaterialistas comenzó a gestarse en 1968. Cincuenta años después, su libro *Cultural Evolution*, publicado en 2018, compendia una teoría que evolucionó a la par de una extensa y rigurosa recolección de datos, primero en Europa y después y de manera gradual en un número creciente de países de todo el orbe.¹³ En ese volumen se presenta la teoría de la modernización evolutiva (Evolutionary Modernization Theory), una versión, quizás en su forma más avanzada, de lo que el autor fue planteando desde sus inicios. La teoría de Inglehart se desarrolló durante cinco décadas, a la par de la recolección de datos empíricos, y se delineó y tomó forma en más de cien artículos científicos y en múltiples libros del autor. *Cultural Evolution* contiene las premisas y las expectativas teóricas que sirven como brújula para este libro, el cual también se basa en la idea de la evolución cultural para entender, ilustrar y discutir el caso de México. De ahí el título. De alguna manera, es una aplicación de la teoría a un caso en particular, el mexicano, y también es un homenaje a Inglehart, un teórico con reconocimiento internacional desde nuestra particularidad mexicana.

¹³ Ronald Inglehart, *Cultural Evolution: People's Motivations Are Changing and Reshaping the World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

Antes de revisar los planteamientos principales que se ofrecen en *Cultural Evolution*, quizás sirva un breve repaso de la teoría desde sus inicios. Inglehart comenzó su carrera académica en la Universidad de Michigan en 1967 y al año siguiente viajó a Francia para realizar un proyecto de investigación que consistía en hacer una encuesta nacional. El propósito de dicha encuesta era entender las motivaciones de los jóvenes en las protestas de mayo de 1968, así como las elecciones que tuvieron lugar en el verano de ese año y en las que estaba en juego la continuidad del gobierno del general Charles De Gaulle.¹⁴ Los resultados fueron sorprendentes, según recordó Marita Inglehart en una nota biográfica sobre la obra de su esposo. “Los datos contradecían las expectativas”, señaló. Lo esperable era confirmar la perspectiva marxista dominante en ese momento, según la cual el electorado manifestaría sus intereses de clase en la elección: la clase trabajadora apoyaría a la izquierda y la clase media, a la derecha.¹⁵ Sin embargo, los resultados mostraban lo contrario: la clase trabajadora había volcado su apoyo a De Gaulle, mientras que una buena parte de los votantes de clase media “habían tomado la dirección opuesta”. Además de esta inesperada manifestación del voto de clase, Inglehart encontró patrones de apoyo electoral diferenciados por grupos de edad, lo cual le llevó a plantear sus primeras sospechas y expectativas acerca de una diferenciación valorativa importante entre las nuevas generaciones de ese entonces.

Desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, Inglehart confirmó, por medio de encuestas, que esas marcadas diferencias generacionales de valores se extendían a otros países de Europa, y señaló que una “revolución silenciosa” estaba transformando a las sociedades y a la política europeas.¹⁶ Los grupos de ciudadanos de mayor edad manifestaban primordialmente valores y prioridades materialistas, con énfasis en aspectos de seguridad física y fisiológica, mientras que los grupos más jóvenes daban una mayor importancia a lo que Inglehart consideró que eran prioridades posmaterialistas: valores moldeados por un mayor sentido de bienestar subjetivo y que resaltaban la calidad de vida y la autoexpresión por encima de otras consideraciones. En un principio, los críticos de la teoría emergente vieron esas diferencias de valores simplemente como un reflejo de los efectos de ciclo de vida al presuponer que el idealismo de las personas jóvenes va menguando conforme maduran y se enfrentan a las vicisitudes de la vida, tornándolas más realistas, ergo, más materialistas. Para Inglehart, la hipótesis de los efectos de ciclo de vida era persuasiva pero poco probable, debido a los efectos duraderos que los procesos de socialización ejercen en los valores. Por el contrario, propuso que las nuevas inclinaciones valorativas de los jóvenes seguirían manifestándose en años posteriores, reflejando la influencia tanto de los procesos de socialización como de las experiencias de escasez o bonanza en las que habían crecido. Ese fenómeno sería un detonante del cambio de valores atribuible al reemplazo generacional.

¹⁴ Esta descripción anecdótica de los inicios de la aventura científica de Ronald Inglehart proviene del prefacio que escribió Marita R. Inglehart, “Foreword: Pushing the Envelope-Analyzing the Impact of Values”, que abre el libro en honor de su marido y que fue editado por Russell Dalton y Christian Welzel, *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

¹⁵ Marita R. Inglehart, *op. cit.*, p. xix.

¹⁶ Entre las primeras publicaciones académicas de Inglehart, en las cuales se sientan las bases de su teoría de cambio de valores, está el artículo “The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies”, publicado en la revista científica *American Political Science Review*, en 1971. Durante muchos años, ese artículo permaneció como uno de los más citados de la prestigiosa revista.

Una de las razones por la que los jóvenes europeos nacidos después de la Segunda Guerra Mundial estaban cambiando sus orientaciones valorativas se debía, en gran medida, al creciente sentido de bienestar subjetivo producido por varios años de crecimiento económico y de paz, lo cual contrastaba de manera muy aguda con las experiencias que habían tenido las generaciones previas en sus años de formación, que habían socializado y vivido en tiempos de crisis y guerras. Esas circunstancias influyeron en el desenvolvimiento de un amplio sentido de inseguridad, o de supervivencia, en el cual se imponían ciertas inclinaciones materialistas con un enfoque en el orden, la estabilidad y cualquier otro factor que contribuyera a una mayor seguridad. Además de las condiciones económicas y de las distintas experiencias generacionales de socialización, Inglehart también señalaba otros posibles detonantes del cambio de valores, como los mayores niveles educativos y la expansión de los medios de comunicación, aspectos ya previamente señalados por los teóricos de la modernización, como Karl W. Deutsch y Seymour Martin Lipset, con quienes Inglehart tuvo contacto desde temprano en su carrera.¹⁷

En su libro *The Silent Revolution*, publicado en 1977, Inglehart propuso un modelo de cambio cultural que no solo buscaba explicar el cambio de valores, sino también el aumento en las habilidades cognitivas y políticas de las sociedades europeas, su expresión por medio de nuevas formas de participación política y su impacto en la transformación institucional.¹⁸ Las nuevas habilidades políticas y cognitivas, aunadas a las nuevas prioridades valorativas, fueron un factor de cambio político importante. Algunos de sus efectos fueron las conductas desafiantes hacia la autoridad y las élites políticas mostradas por las nuevas generaciones posmaterialistas, y las señales de una creciente erosión de la legitimidad de las instituciones y de las jerarquías en varias esferas de la vida. El movimiento estudiantil en Francia en 1968 era tan solo una de las más visibles manifestaciones de ello. La revolución silenciosa fue profunda, tuvo grandes alcances y llegó a transformar la fisonomía política de Europa, los sistemas de partidos, los contenidos de la política pública y el sentido de la legislación.

Inglehart identificó el surgimiento de nuevas líneas de conflicto político que reflejaban las emergentes orientaciones valóricas y que estaban complementando o incluso reemplazando a las anteriores líneas de conflicto clásicas, de carácter más estructural, como las divisiones de clase, entre otras.¹⁹ Los nuevos *political cleavages* –como la disciplina de la ciencia política suele referirse a las líneas de conflicto político-electoral– estaban menos basados en la clase social de los votantes y más en sus orientaciones de valores. Esta transformación de los electorados sentó las bases para

¹⁷ Las obras de Deutsch y Lipset se cuentan entre las principales contribuciones a la teoría de la modernización, que señalaba el cambio de valores como un proceso paralelo al cambio estructural. Las referencias clásicas son Karl W. Deutsch, "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review*, vol. 55, núm. 3, 1961, pp. 493-514; y Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Garden City, Doubleday, 1960.

¹⁸ Ronald F. Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1977.

¹⁹ La referencia clásica que describe el origen y desarrollo de las líneas de conflicto político-electoral en Europa es el artículo de Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments", incluido en el libro *Party Systems and Voter Alignments*, compilado por los propios Lipset y Rokkan y publicado en 1967, Nueva York, Free Press.

redefinir a la vieja política ante el surgimiento de una nueva política y para que comenzara a hablarse de la nueva izquierda y la nueva derecha. En los temas de *new politics*, cristalizados en los años sesenta y setenta del siglo pasado, la nueva izquierda ya no se enfocaba tanto en los aspectos de redistribución económica, sino en asuntos relativos a los derechos y libertades individuales, en la conservación ecológica, en temas de género y, gradualmente, en una creciente agenda de derechos LGBTQ+, entre otros. Por su parte, la nueva derecha también ponía menos énfasis en el tema económico y realzaba valores de conservadurismo social e incluso posturas antiinmigrantes, por mencionar algunos. El ascenso de los valores como eje de competencia política-electoral fue de la mano con la reducción en importancia de la clase social en el voto, lo cual se interpretó como el paso de la política de clase (*class-based politics*) a la política de los valores (*value-based politics*). “El voto basado en clases sociales ha ido disminuyendo y ha habido una tendencia creciente entre los electorados de Europa Occidental a polarizarse según objetivos materialistas y posmaterialistas”, indicaba Inglehart en un libro publicado en 1997.²⁰

Las nuevas habilidades políticas y cognitivas, aunadas a las nuevas prioridades valorativas, fueron un factor de cambio político importante.

La evidencia de las encuestas del Eurobarómetro, realizadas en los países de la Comunidad Europea y en Gran Bretaña durante la década de los setenta, fue crucial para el desarrollo de la teoría de Inglehart, quien ayudó a diseñar el estudio. Esas encuestas dotaron a la teoría del cambio intergeneracional de valores de una rica y enorme fuente de datos empíricos para documentar lo previsto desde un inicio: un cambio cultural ligado al reemplazo generacional en Europa. La acumulación de datos también le permitió demostrar que –como había pronosticado años atrás frente a sus críticos– la hipótesis de efectos de ciclo de vida era persuasiva conceptualmente, pero no tenía un sustento empírico. La revolución silenciosa que habían advertido las encuestas estaba transformando la política en Europa. Y los valores posmaterialistas de los jóvenes europeos nacidos en el periodo de la posguerra habían llegado para quedarse. En consecuencia, las preguntas eran qué seguiría después y hasta dónde llegaban los alcances de estos planteamientos teóricos.

La teoría, así como los datos que le daban sustento, se formuló en el contexto de la Europa posindustrial democrática, pero Inglehart estimaba que sus postulados contaban con el potencial para explicar realidades más allá de ese contexto occidental altamente desarrollado. Si los públicos materialistas en Europa expresaban prioridades valorativas guiadas por un sentido de inseguridad que reflejaba las condiciones de escasez de sus experiencias formativas, a diferencia de los públicos posmaterialistas que se caracterizaban por un mayor sentido de bienestar subjetivo, la teoría debiera ser capaz de explicar la varianza en los valores en un mayor número de sociedades con

²⁰ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997.

distintos niveles de desarrollo económico. Así que ampliar la muestra de observaciones de los países ricos a otros países y contextos menos desarrollados debiera corroborar la teoría. De ser así, la diferenciación de valores no era simplemente un rasgo de Europa Occidental, sino un fenómeno humano más amplio.

La expectativa de Inglehart por extender el alcance y las implicaciones de su teoría más allá de las fronteras de Europa Occidental y Norteamérica se hizo realidad con la primera ola de una encuesta de valores a nivel mundial, realizada entre 1981 y 1984, y que posteriormente se consolidaría como el proyecto World Values Survey (WVS), o Encuesta Mundial de Valores (EMV). El primer estudio se llevó a cabo en 24 sociedades, hecho que para los estándares de las encuestas internacionales de hoy no suena muy impresionante, pero en ese entonces era una tarea titánica y sin precedentes. Algunos estudios internacionales previos muy influyentes, como el de “la cultura cívica”, sustentado en encuestas realizadas a finales de los años cincuenta, o el de “acción política” de los años setenta, que se guiaba por la teoría de Inglehart, se basaban en evidencia proveniente solo de cinco países. La primera encuesta de valores a nivel “mundial” incluía muestras de 24 sociedades, entre ellas la mexicana, realizada en 1982. Nuestro país ha aportado una muestra nacional en cada una de las seis rondas subsiguientes del estudio y es uno de los pocos países que cuentan con la serie completa de encuestas de dicho proyecto internacional. Al día de hoy, la Encuesta Mundial de Valores se ha realizado en más de cien países, en varios de ellos en diversas ocasiones, y ofrece una de las fuentes de datos comparativos y longitudinales más ambiciosas de las ciencias sociales. Como el propio Inglehart argumentaba en sus publicaciones y en sus conferencias, las encuestas de valores, tanto la World Values Survey como la European Values Study, han logrado representar a casi el cien por ciento de la población mundial.²¹

La primera encuesta de valores realizada a inicios de los años ochenta fue la base para un siguiente libro muy influyente de Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, publicado en 1990.²² En ese volumen, su autor mostró los alcances comparativos de su teoría y de los datos más allá del contexto europeo. La perspectiva evolutiva se deja ver en la siguiente línea desde el inicio del libro:

²¹ La World Values Survey (WVS), o Encuesta Mundial de Valores (EMV), accesible en el sitio <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>, es un proyecto científico internacional fundado por Ronald Inglehart y coordinado actualmente por la World Values Survey Association. Desde 1981, la encuesta se ha realizado en un número creciente de países en siete rondas que comprenden varios años cada una; la más antigua se llevó a cabo entre 1981 y 1984, y la más reciente entre 2017 y 2022. En México, las encuestas se levantaron en 1982, 1990, 1996-1997, 2000, 2005, 2012 y 2018. Junto con el estudio European Values Studies, con el que se mantiene un importante número de indicadores en común, las encuestas de valores combinadas son uno de los principales recursos empíricos utilizados en las ciencias sociales actualmente. El comité organizador del proyecto WVS a nivel internacional está planeando la siguiente ronda de encuestas, la octava, para comenzar en 2024 y probablemente extenderse a 2027. La debida cita del estudio y el sitio de acceso público a los datos y documentación del estudio para los datos de 1981 a 2014 son los siguientes: Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), 2014. World Values Survey: All Rounds-Country-Pooled Datafile Version: <https://www.worldvaluessurvey.org/WVS DocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

A lo largo de este libro se emplean y analizan los datos de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) en su conjunto, pero particularmente las muestras de México, coordinadas por Miguel Basáñez en 1990 y 1996-1997, y por Alejandro Moreno como investigador principal en el país desde 2000 en adelante. El primer estudio EMV de 1982 en México se describe en el volumen *Cómo somos los mexicanos*, coordinado por Alberto Hernández Medina y Luis Narro Rodríguez, México, Centro de Estudios Educativos/CREA, 1987.

²² Ronald F. Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.

¿Por qué cambian las culturas? Cada cultura representa la estrategia de adaptación de un pueblo. En el largo plazo, estas estrategias generalmente responden a cambios económicos, tecnológicos y políticos; aquellos que no lo hacen es poco probable que crezcan y es poco probable que otras sociedades los imiten. Aunque las culturas cambian en respuesta a cambios en el entorno socioeconómico, político y tecnológico, a la par moldean el propio entorno.²³

El modelo de cambio cultural que Inglehart propuso resultaba abiertamente desafiante a la tesis de Gabriel Almond y Sidney Verba sobre “la cultura cívica”. Publicado en 1963, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* analizaba los resultados de encuestas realizadas en cinco países en 1959: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Inglaterra y, para fortuna nuestra por el hecho de ser comparados, México.²⁴ Los resultados y la tesis de la cultura cívica tuvieron una enorme influencia en la ciencia política en general, y por un buen rato fueron el principal eje de la subdisciplina de la cultura política. De alguna manera, esta sirvió como modelo para entender las actitudes y sus componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, aspectos que estaban en el centro de una intensa discusión académica en ese momento.²⁵

Una de las premisas más populares de dicho estudio planteaba que la democracia como sistema requiere de una cultura democrática que le dé legitimidad y estabilidad, lo que significaba un cierto grado de conexión cognitiva y afectiva entre los ciudadanos y sus instituciones políticas. *The Civic Culture* impactó fuertemente en nuestro país, ya que era una de las primeras encuestas académicas comparativas que se realizaban y cuyos resultados ponían a prueba lo descrito por la literatura sobre la mexicanidad y el carácter nacional. La descripción que el estudio arrojó sobre la cultura política mexicana abonaba, con todo y sus limitaciones, a los retratos del carácter nacional que Samuel Ramos y Octavio Paz habían trazado años antes. En palabras de Almond y Verba, “México ha tenido un evento simbólico y unificador: la Revolución Mexicana, [que es] el evento crucial en el desarrollo de la cultura política mexicana, porque creó un sentido de identidad nacional y un compromiso con el sistema político que impregna todos los estratos de la sociedad”²⁶. La cultura cívica también inspiró la agenda de la socialización política en el país, que buscó documentar cómo las orientaciones autoritarias entre los niños mexicanos reflejaban la naturaleza del sistema político de partido hegemónico, como sugería el clásico estudio de Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, publicado en 1975.²⁷

²³ *Ibid.*, op. cit., p. 3

²⁴ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963.

²⁵ A la par de la cultura cívica, el estudio de las actitudes políticas fue impulsado con la publicación del libro de Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes, *The American Voter*, en 1960, que se volvió fundamento del modelo sociopsicológico conocido como la Escuela de Michigan, que, a su vez, tuvo en un artículo de Philip Converse publicado en 1964, “The Nature of Belief Systems in Mass Publics”, una de las principales piezas teóricas en la ciencia política para entender las actitudes de la gente bajo una perspectiva que combinaba aspectos cognitivos y afectivos, y que ponía un especial énfasis en las bases informativas y en el grado de la organización de las actitudes bajo esquemas de creencias e ideologías.

²⁶ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *op. cit.*, p. 372.

²⁷ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.

La tesis de la cultura cívica, que proponía una relación funcional entre el sistema institucional y el sistema cultural, situaba la lealtad (*allegiance*) al sistema como uno de los aspectos más importantes en esa relación. Esa premisa fue cuestionada por Inglehart, quien destacó el carácter desafiante de los jóvenes europeos posmaterialistas al orden establecido y el cambio de un modelo de élites dirigentes a élites dirigidas.²⁸ Los nuevos valores posmaterialistas eran democráticos, pero no necesariamente leales al *statu quo*. Y las manifestaciones y expresiones políticas de las nuevas generaciones tomaron rutas de participación no convencional. El modelo de la lealtad propuesto por Almond y Verba se erosionó ante los cambios de valores que detectó Inglehart. Eso significó un cambio de paradigma en la literatura sobre la cultura política.²⁹

La segunda ronda de la Encuesta Mundial de Valores se realizó entre 1990 y 1993, y en ella se logró la participación de 43 países, algo todavía inusitado. Entre las diversas obras académicas que Inglehart produjo con base en esos nuevos datos está lo que podríamos considerar el tercer gran libro de su serie teórica, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, publicado en 1997.³⁰ En esa obra se destaca el giro posmoderno de los valores. A partir de una primera trayectoria delineada por la teoría de la modernización, en la cual se pasaba de los valores tradicionales a los valores modernos como parte de un fenómeno de movilización social, los valores sociales se estaban reorientando rumbo a la posmodernización, al enfatizar prioridades de autoexpresión y los efectos de un creciente sentido de bienestar subjetivo. El cambio hacia la posmodernización era particularmente notable entre las sociedades más desarrolladas, que se alejaban de los valores de supervivencia, escasez e inseguridad. Por supuesto, el giro posmoderno imprimiría su huella en los patrones de competencia política-electoral.

Los nuevos valores posmaterialistas eran democráticos, pero no necesariamente leales al *statu quo*. Y las manifestaciones y expresiones políticas de las nuevas generaciones tomaron rutas de participación no convencional.

La nueva trayectoria de los valores ya no significaba tanto un alejamiento de la autoridad tradicional y de la religión, como predecía la teoría de la modernización, sino que podía incluso reasumir ciertos valores tradicionales y religiosos por

²⁸ Uno de los trabajos en los que se planteó el desafío a la tesis de la cultura cívica fue el libro *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, compilado por Samuel Barnes y Max Kaase y publicado en 1979, el cual no solo contaba con un capítulo autoría de Inglehart, sino que su planteamiento teórico central se basaba en las premisas propuestas por él.

²⁹ Esta discusión sobre el cambio de paradigma del modelo de lealtad de Almond y Verba al modelo desafiante de Inglehart la exponen con mucha claridad Russell Dalton y Christian Welzel en el libro ya mencionado, *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*.

³⁰ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, op. cit.

decisión propia del individuo, y no por la imposición de la autoridad tradicional. En otras palabras, el giro posmoderno preveía la posibilidad de un reencuentro con la religión, pero no por imposición, sino por decisión individual, *o by choice*. Además de esa posibilidad, los valores de la autoexpresión otorgaban una mayor importancia a los amigos y al tiempo libre, y enfatizaban la tolerancia y la libertad individual. El eje de los valores de supervivencia y autoexpresión comenzó a desplazar en importancia al eje de valores de autoridad tradicional y seculares racionales, y las diferencias generacionales de valores sobre el nuevo eje se dejaban ver con una mayor claridad y empezaban a cobrar una mayor importancia, incluso en México.³¹

Según Inglehart, las diferencias valorativas reflejaban, en buena medida, el grado en que la supervivencia se daba o no por sentada. Los valores de supervivencia se cerraban a lo extraño, a lo diferente, a la diversidad y a todo aquello que se percibiera como una amenaza. En contraste, los valores de autoexpresión acentuaban la aceptación y la tolerancia a la diversidad. Acaso por ello, dichos valores probaron ser más predictivos del funcionamiento y la calidad democráticas que los rasgos de orgullo y lealtad al sistema que proponía la perspectiva de la cultura cívica.³² Como argumentan Inglehart y Welzel en un libro publicado en 2005, “[e]l surgimiento de una democracia genuina y efectiva refleja en gran medida la secuencia del desarrollo humano: el desarrollo socioeconómico, el aumento de los valores de autoexpresión y las instituciones democráticas”³³.

Además de tener una gran repercusión en la democracia y de alterar la fisonomía de la política, los valores de la autoexpresión parecían también modificar las formas de organización social, los estilos de vida, los patrones de consumo masivo, las aspiraciones y otros aspectos de carácter social y económico en los que la libertad de decisión era uno de los elementos centrales. Como se mencionó antes, incluso el regreso a lo religioso por decisión propia significaba una redefinición de lo religioso mismo. En la sociedad tradicional con influencia judeocristiana, la creencia es que el ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios; en la sociedad posmoderna, la idea de Dios parece construirse a imagen y semejanza del individuo, de sus gustos y preferencias, es una deidad mucho más personalizada y que puede trascender a la tradición judeocristiana mayoritaria para enfocarse en el budismo u otras tradiciones revisadas en la nueva era.

Las repercusiones de la decisión individual van mucho más allá del tema religioso, por supuesto, y se expresan en los diversos estilos de vida de nuestra sociedad, o de las distintas sociedades. Ordenar un café de Starbucks, por ejemplo, refleja una inmensa posibilidad de opciones, si se consideran tipos de café, de leche,

³¹ Alejandro Moreno, *op. cit.*, capítulo “La nueva polarización”.

³² En *Modernization, Cultural Change, and Democracy*, Ronald Inglehart y Christian Welzel analizan la relación de los valores de autoexpresión con la democracia y llegan a la siguiente conclusión: “Los crecientes valores de la autoexpresión transforman la modernización en un proceso de desarrollo humano, dando lugar a un nuevo tipo de sociedad humanista que promueve la emancipación humana en muchos frentes. Esta transformación tiene una serie de consecuencias sociales importantes. Una de ellas es que fomenta el surgimiento y florecimiento de instituciones democráticas”. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 149.

³³ *Ibid.*, p. 299.

de saborizantes, de tamaño, de endulzante, entre otros aspectos. Un reportaje en la revista *Bloomberg Businessweek* publicado en octubre de 2023 estimaba la impresionante cantidad de “383 mil millones de posibilidades diferentes solo para un café latte”;³⁴ el pedido se entrega con cierta huella de personalización, comenzando por el nombre o referente de quien lo ordena, así como con las múltiples decisiones de ingredientes en la taza o vaso de cartón. De manera similar, tomar unas vacaciones puede reflejar las preferencias del individuo y su familia, dependiendo de sus valores predominantes: valores tradicionales, valores seculares racionales, valores de supervivencia o valores de autoexpresión. La publicidad de los bienes y servicios en gran medida deja ver los estilos de vida y los valores de los públicos a los que va dirigida. Los consumidores suelen transmitir de diversas maneras sus gustos, deseos, aspiraciones y acciones. “Los consumidores dependen más de las emociones que de la razón a la hora de decidir qué comprar”, apunta Geoffrey Miller en *Spent*, un libro sobre la conducta del consumidor.³⁵ Para Miller, las emociones reflejan nuestro proceso evolutivo como sociedades humanas. Como se ha propuesto aquí, los valores también.

En *Modernization and Postmodernization*, Inglehart presentó un mapa cultural del mundo que mostraba las diferencias valorativas entre las distintas sociedades en dos dimensiones de valores. En un eje vertical, que reflejaba las premisas de la teoría de la modernización, se apreciaban de un lado las diferencias entre los valores tradicionales y religiosos, y en el lado opuesto, los valores seculares, racionales, más característicos de las sociedades modernas. En la otra dimensión, mostrada como un eje horizontal, se diferenciaban los valores de la cultura de supervivencia e inseguridad, que enfatizaba prioridades materialistas como uno de sus elementos, y en el lado contrario destacaban los valores de autoexpresión, que enaltecían las prioridades posmaterialistas y otros valores relacionados con el bienestar subjetivo. En ese mapa cultural del mundo, México aparecía, junto con otros países de América Latina, al lado de las sociedades más tradicionales, comparativamente hablando, y la sociedad mexicana ocupaba un punto intermedio entre el polo de la supervivencia y el de la autoexpresión. Los datos de 1990-1993 mostraban que los polos en las dimensiones de ese mapa de valores los marcaban Alemania, Japón y China, en el lado de los valores seculares racionales; Nigeria, Sudáfrica y Brasil en el lado de los valores de autoridad tradicional; Rusia, Bulgaria y la India en el extremo de los valores de supervivencia, aunque diferenciados entre ellos sobre el eje de la tradición, al cual la India era más cercana; y Suecia, Dinamarca y Finlandia, en el lado de los valores de autoexpresión, cargados hacia el lado secular racional.

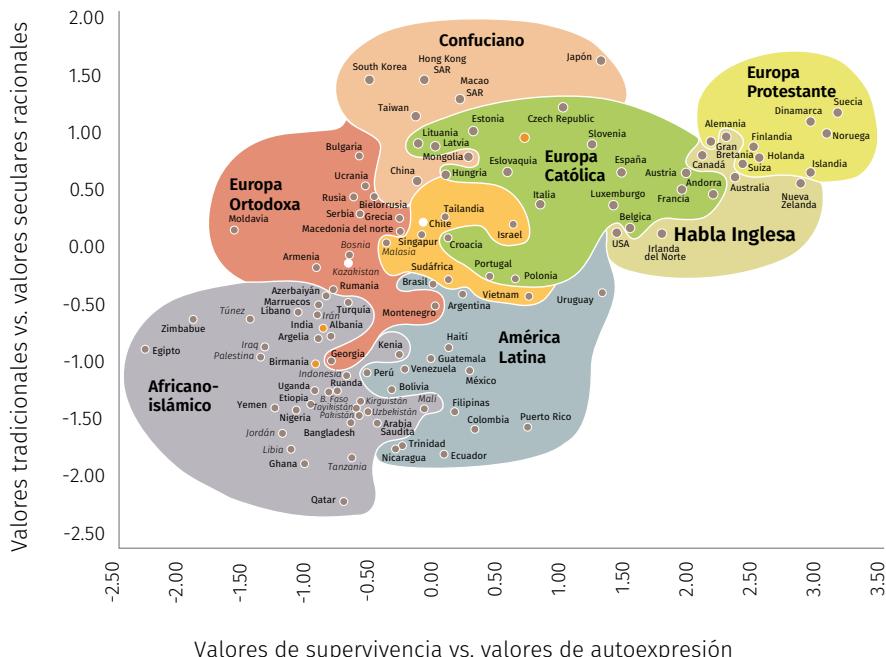
El mapa fue evolucionando con el tiempo, tanto por la agregación de datos recopilados en etapas posteriores del estudio como en su presentación y estilo gráficos, pero, sobre todo, en sus alcances teóricos. Conforme se sumaban datos más recientes y de nuevos países participantes en la encuesta, las dos dimensiones de valores

³⁴ Daniela Sirtori-Cortina, “El problema de Starbucks: sus ilimitadas opciones para un café latte”, *Bloomberg Businessweek*, 12 de octubre de 2023.

³⁵ Geoffrey Miller, *Spent: Sex, Evolution, and Consumer Behavior*, Nueva York, Penguin Books, 2009, p. 15.

mantuvieron su estructura empírica mostrando una composición robusta, con lo que se fortalecían los planteamientos del autor de la teoría del cambio intergeneracional de valores. Por supuesto, no faltó el país que se ubicaba fuera de la órbita regional esperada; la excepción confirma la regla, dicen. Por otro lado, era evidente que las sociedades no permanecían fijas en sus mismas coordenadas en las dos dimensiones de valores a lo largo del tiempo, sino que se iban moviendo de una encuesta a otra, en la mayoría de los casos dentro de su zona cultural, aunque sin cambios muy abruptos, pero interesantes. Las variaciones señalaban trayectorias de cambio en el tiempo e indicaban cómo se transformaban y hacia qué lado se dirigían los valores sociales. Ese mapa es en la actualidad uno de los productos más emblemáticos de la Encuesta Mundial de Valores, proyecto del que el propio Inglehart fue uno de sus fundadores y, ciertamente, su principal promotor.³⁶

Mapa cultural del mundo, versión Inglehart-Welzel, 2023



Fuente: World Values Survey, mapa 2023. Se reproduce con permiso de la Asociación de la Encuesta Mundial de Valores, del sitio <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>.

³⁶ La Encuesta Mundial de Valores, o World Values Survey, como ya se comentó, puede consultarse en el sitio <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>, en donde también se pueden ver distintas versiones del mapa de valores a lo largo del tiempo, en algunas versiones renombrado como "mapa cultural del mundo Inglehart-Welzel". El sitio contiene las bases de datos, la documentación y otros aspectos del estudio, así como el organigrama de la organización y sus principales investigadores en los diversos países del mundo.

Cuando se publicó *Modernization and Postmodernization* en 1997, Inglehart ya era un académico reconocido a nivel mundial, y el libro ofreció nuevas maneras de ver y analizar los valores con base en una fuente de datos mucho más comprensiva y ambiciosa. El mapa cultural del mundo agregó más casos a sus dos ejes valorativos, y también mapeó en las dos dimensiones los propios valores para ver qué caracterizaba a cada polo cultural. En el polo tradicional del eje vertical destacaban la religión y la importancia de Dios, la familia, el tener muchos hijos, el trabajo *per se*, el orgullo nacional y, como cualidades importantes para enseñar a los niños, la obediencia y la fe religiosa. En el lado opuesto, el de los valores seculares racionales, destacaban el logro económico y el interés en la política, como bien esperaba la teoría de la modernización, pero también se encontraban la justificación del aborto y del divorcio, impensables en las sociedades tradicionales; entre las cualidades deseables para enseñar a los niños y niñas estaban la responsabilidad, la determinación y el ahorro. Todos esos valores, en su conjunto, conformaban una visión de la modernidad, con valores de productividad y mérito, y en la que los derechos de las mujeres definían una agenda que el mundo tradicional negaba o bloqueaba.

En el eje horizontal, de los valores de supervivencia a los de autoexpresión, el lado de la supervivencia enfatizaba la insatisfacción personal y el sentido de malestar, el rechazo a grupos externos, las necesidades de seguridad afectiva en la familia, el dinero, las expectativas de un Estado asistencialista, la confianza en el desarrollo tecnológico –acaso como una vía para resolver las carencias– y los valores materialistas; entre las cualidades para enseñar a los niños se ponía de relieve el trabajo duro –aspecto quizás importante en los intentos por salir adelante en circunstancias precarias–. En el lado opuesto, la cultura de la autoexpresión incluía los valores posmaterialistas, la importancia del tiempo libre, de los amigos, de la libertad individual para elegir, el apoyo al movimiento de mujeres y a movimientos ecologistas –valores que enfatizan la calidad de vida y que reflejan el sentido de bienestar físico y subjetivo–; también se manifestaban mayores niveles de confianza en la gente y se justificaba y aceptaba la homosexualidad; entre las cualidades deseables para enseñar a niños y niñas se priorizaban la imaginación y la tolerancia. Se trata de una cultura creativa y diversa, que tiene como centro la libertad de elegir. Por ello, reasumir valores tradicionales no es sorpresivo, siempre y cuando se asuman por decisión y no por imposición. El contraste entre el “trabajo duro” y el “tiempo libre” como componentes de éticas del trabajo distintas en ambas expresiones culturales se ve reflejado en frases comerciales como “vivir para trabajar o trabajar para vivir”. Basta recordar la publicidad de una tarjeta de crédito en la que se argumentaba que una experiencia de calidad de vida, a pesar de sus costos, “no tiene precio”. La frase final del libro de Inglehart resumía el estado de su teoría y de sus avances empíricos hasta ese momento: “Los cambios económicos, culturales y políticos van juntos en patrones coherentes y están cambiando el mundo en patrones ampliamente predecibles”.³⁷

En *Cultural Evolution*, publicado en 2018, Inglehart presenta lo que es probablemente la versión más desarrollada de su teoría, revisada a la luz de los datos

³⁷ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, *op. cit.*, p. 341.

acumulados a lo largo de cinco décadas desde sus primeros planteamientos. Se trata de un libro que está dirigido a un público más amplio que el meramente académico, con un estilo accesible, menos técnico y sin los análisis estadísticos complejos como los que se presentaron en las obras anteriores, según lo señala el propio autor: “gráficas pero no ecuaciones”³⁸ El argumento central se basa en la idea de la evolución de la cultura, como el título lo anticipa y del cual se deriva también el título del presente volumen. De acuerdo con Inglehart:

El cambio de valores puede transformar a las sociedades. Una cultura es un conjunto de normas y habilidades que conducen a la supervivencia en un entorno determinado, constituyendo una estrategia de supervivencia para una sociedad. Al igual que la evolución biológica, la cultura evoluciona a través de un proceso análogo a las mutaciones aleatorias y la selección natural; pero como la cultura se aprende, puede cambiar mucho más rápidamente que la evolución biológica.³⁹

Cultural Evolution fue el primer y único libro de Inglehart en el que utiliza el término “evolución” en el título, pero la noción de la evolución cultural ya se encontraba mucho antes en su propia obra. En el libro *The Silent Revolution*, Inglehart señalaba:

Ciertos valores y habilidades básicos parecen estar cambiando de manera gradual pero profundamente arraigada. Sin duda habrá tendencias contrarias que ralentizarán el proceso de cambio e incluso lo revertirán durante períodos determinados. Pero la principal derivación evolutiva es el resultado de cambios estructurales que tienen lugar en las sociedades industriales avanzadas y es poco probable que eso cambie, a menos que se produzcan alteraciones importantes en la naturaleza misma de esas sociedades.⁴⁰

Reconocer que puede haber avances y regresiones en la evolución cultural aplica también al desarrollo de las instituciones, las cuales en la actualidad se tienden a ver desde una perspectiva evolutiva. Por ejemplo, en *The Origins of Political Order*, publicado en 2011, Francis Fukuyama señala que “el marco general para entender el desarrollo político aquí presentado guarda muchas semejanzas con la evolución biológica”.⁴¹ Curiosamente, esa tendencia intelectual con una visión evolutiva, quizás influida por autores como el geógrafo Jared Diamond, el biólogo y naturalista Edward O. Wilson y, en tiempos más recientes y en una versión popular, el historiador Yuval Noah Harari, no es tan nueva.⁴² Durante el fervor positivista de finales del siglo XIX y con la influencia de la escuela spenceriana, Justo Sierra la empleó en una obra de

³⁸ Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 7.

³⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁰ Ronald F. Inglehart, *The Silent Revolution*, op. cit., p. 4.

⁴¹ Francis Fukuyama, *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011, capítulo “The necessity of politics”, p. 22.

⁴² Jared Diamond, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, Nueva York, Norton, 1997; Edward O. Wilson, *The Social Conquest of Earth*, Nueva York, Liveright, 2012; Edward O. Wilson, *The Deep Origin of Societies*, Nueva York, Liveright, 2019; Yuval Noah Harari, *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Nueva York, Harper Collins, 2015.

varios volúmenes titulada *Méjico: su evolución social*, publicada entre 1900 y 1902.⁴³ Ahí, Sierra observó la existencia de “una evolución social mexicana”, un “progreso” que fortalecía la “personalidad nacional”.⁴⁴ Y señaló que dicha evolución sería “abortiva y frustránea” si no conducía hacia la libertad.⁴⁵ En el mencionado tomo VI de la serie Los valores de los mexicanos, titulado *Nuestros valores*, se hizo la siguiente observación: “El cambio de valores en México es una ruta trazada hacia la libertad. Una libertad de elegir que se expresa en el mercado y en las urnas, pero también en la familia, en el trabajo, la religión”⁴⁶ El marcado cambio hacia un mayor sentido de libertad fue una de las principales historias que derivaron de los datos analizados en ese libro hace dos décadas, lo cual se tornaba aún más atractivo al documentar el fuerte vínculo entre el sentido de libertad y la felicidad. Federico Reyes Heroles desatacó el hallazgo al apuntar en uno de sus libros:

Una de las pistas más interesantes al respecto es la que vincula la expresión de felicidad con libertad. Quizá la aportación más sólida al respecto sea la reciente radiografía elaborada por Alejandro Moreno, quien realiza un recorrido a partir de la Encuesta Mundial de Valores que él conoce como pocos. Su tesis es tan sencilla como apasionante: en las últimas décadas, los mexicanos han conquistado áreas de libertad.⁴⁷

Los nuevos datos que se analizan en el presente libro, veinte años después, documentan que esa “ruta trazada hacia la libertad” ha seguido su curso en lo general, aunque con breves variaciones, por no decir regresiones, en la tendencia.

De vuelta a *Cultural Evolution*, destacamos que Inglehart exponía que “la evolución ha moldeado todos los organismos para que den máxima prioridad a la supervivencia”, y, de igual manera, “la cultura de una sociedad está determinada por la medida en que su gente crece sintiendo que la supervivencia está o no asegurada”.⁴⁸ En sus obras previas, el profesor Inglehart había puesto la mayor atención en el surgimiento de valores nuevos, posmaterialistas, de autoexpresión, que se diferenciaban del resto. En *Cultural Evolution* mantuvo la atención en ello, documentando tendencias como la feminización de la política y la creciente diversidad de los roles de género; no obstante, el libro también atendió la reacción o *backlash* de valores, los efectos de la escasez extrema y los fenómenos como la xenofobia y el “reflejo autoritario”, que son respuestas de las culturas y los valores en los que predomina un amplio sentido de inseguridad entre la sociedad. “El sentimiento de que la supervivencia es insegura conduce a la solidaridad etnocéntrica contra los forasteros y a la solidaridad interna detrás de los líderes autoritarios”, observaba Inglehart.⁴⁹

⁴³ Justo Sierra, *Méjico: su evolución social. Inventario monumental que resume en trabajos magistrales los grandes progresos de la Nación en el siglo XIX*, México, Ballescà y Compañía, Sucesor Editor, 1900-1902. Una edición posterior que presentaba los capítulos con los que Sierra contribuyó a la obra se publicó como *Evolución política del pueblo mexicano*, México, Casa de España/Fondo de Cultura Económica, 1940.

⁴⁴ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, op. cit., p. 291.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 292.

⁴⁶ Alejandro Moreno, op. cit., p. 25.

⁴⁷ Federico Reyes Heroles, *Entre las bestias y los dioses: Del espíritu de las leyes y de los valores políticos*, Ciudad de México, Océano, 2004, p. 2014.

⁴⁸ Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., pp. 16 y 1.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 10.

Mapa cultural del mundo

Las dimensiones de valores que definen las coordenadas del mapa cultural del mundo de Inglehart y Welzel se basan en los siguientes valores:

Los valores tradicionales enfatizan la importancia de la religión, los vínculos entre padres e hijos, la deferencia a la autoridad y los valores familiares tradicionales. Las personas que abrazan estos valores suelen rechazar aspectos como el divorcio o el aborto. Las sociedades con valores tradicionales también suelen expresar altos niveles de orgullo nacional.

Los valores seculares-racionales se guían por preferencias opuestas a los valores tradicionales. Estas sociedades ponen menos énfasis en la religión, en los valores familiares tradicionales y en la autoridad. El divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio se consideran relativamente aceptables. Reflejan un proceso gradual de secularización.

Los valores de supervivencia ponen énfasis en la seguridad económica, física y fisiológica. Expresan bajos niveles de confianza social y de tolerancia, y se vinculan con una perspectiva relativamente etnocéntrica, son sensibles a lo externo como amenaza y propensos al “reflejo autoritario” que resulta del sentido de inseguridad.

Los valores de autoexpresión priorizan la protección del medio ambiente, la tolerancia hacia la diversidad de las personas, incluyendo a los extranjeros y a las personas LGBTQ+, se guían por un mayor sentido de equidad de género y significan mayores demandas por participar en la toma de decisiones en la vida económica y política, laboral, familiar y otras esferas de la vida.

Fuente: World Values Survey, mapa 2023 https://www.worldvaluessurvey.org/wvs_contents.jsp

Inglehart ya había señalado desde 1977 la posibilidad de un proceso de cambio revertido, que se dejó ver plenamente como una realidad con los datos reportados en el libro de 2018, una especie de “revolución silenciosa en reversa”, como le denominó en alguna publicación.⁵⁰ La profundización de la democracia era esperable de la cultura de la autoexpresión, mientras que el populismo autoritario resultaría más atractivo entre las poblaciones con valores de escasez, inseguridad y guiadas por un sentido de supervivencia y de amenaza. El reflejo autoritario de cerrar filas en torno a un líder ante percepciones de amenaza es una de las reacciones

⁵⁰ Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, “Trump and the Xenophobic Populist Parties: The Silent Revolution in Reverse”, *Perspectives on Politics*, vol. 15, núm. 2, 2017, pp. 443-454.

de la inseguridad no solamente física, sino existencial. “Cuando la supervivencia es insegura, la gente tiende a cerrar filas detrás de un líder fuerte, formando un frente unido contra los forasteros, una estrategia que puede denominarse reflejo autoritario”, en palabras del autor.⁵¹ El sentido de inseguridad acentúa el temor cuando se perciben amenazas. En un libro titulado *The Authoritarian Dynamic*, publicado en 2005, y en el cual se analizan datos de la Encuesta Mundial de Valores, Karen Stenner señalaba el papel que desempeñan las predisposiciones de intolerancia y autoritarismo, las cuales se activan frente a las percepciones precisamente de amenaza. El análisis de Stenner coincidía con varias de las premisas de Inglehart: “La idea de que existe una disposición fácilmente reconocible que de alguna manera reúne ciertos rasgos (obediencia a la autoridad, absolutismo y conformidad moral, intolerancia y punitividad hacia los disidentes y desviados, animosidad y agresión contra grupos raciales y étnicos ajenos) sigue estando muy extendida”, señalaba la autora.⁵² Los valores de inseguridad no son uno o dos, sino una configuración de diversos elementos culturales.

En *Cultural Evolution* se planteó una nueva dimensión valorativa alterna, aunque relacionada, a las dos dimensiones del mapa cultural del mundo, es decir, la de los valores tradicionales y seculares racionales, y la de los valores de supervivencia y autoexpresión, ya mencionadas en las páginas previas. Inglehart propuso una dimensión valorativa que diferencia a las “normas profertilidad”, de un lado, y a las normas de “decisión individual”, del lado opuesto. El autor señalaba:

Un conjunto distintivo de normas relativas a la igualdad de género, el divorcio, el aborto y la homosexualidad respalda una estrategia en favor de la fertilidad que era esencial para la supervivencia de las sociedades preindustriales pero que finalmente se volvió superflua. Este conjunto de normas sigue ahora una trayectoria distinta de la de otros cambios culturales.⁵³

Esa nueva dimensión de valores se relaciona con las dos dimensiones anteriormente propuestas por Inglehart, pero parece moverse sobre su propio eje combinando las otras dos. Las normas profertilidad captan valores tradicionales y valores de supervivencia, una combinación que se localiza en el cuadrante inferior izquierdo del mapa de valores. Por su parte, las normas de decisión o elección individual se nutren tanto de los valores seculares racionales como de los valores de autoexpresión, y se encuentran en el cuadrante superior derecho del citado mapa. Abro aquí un breve paréntesis argumentativo para adelantar que, mientras esa nueva dimensión de valores parece moverse de la parte inferior izquierda a la parte superior derecha en el mapa cultural del mundo, de los países más pobres a los países más ricos, la trayectoria de México ha ido en el sentido contrario a ese eje, casi de manera ortogonal. Esto no es un asunto menor, pero regresaremos a ese punto más adelante ilustrando el fenómeno con los datos y formulando alguna interpretación al respecto.

⁵¹ Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 1.

⁵² Karen Stenner, *The Authoritarian Dynamic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 3.

⁵³ Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 79.

Por otro lado, el libro sobre la evolución cultural refuerza una idea que, si bien se había planteado en trabajos anteriores del autor, en ese volumen queda como un aspecto que deberá considerarse cuando se analice la teoría del cambio intergeneracional de valores: que el cambio cultural puede tener cierta aceleración una vez que los nuevos valores se normalizan. Como señalaba Inglehart:

Aunque los valores básicos normalmente cambian al ritmo del reemplazo intergeneracional de la población, el paso de las normas a favor de la fertilidad a las normas de elección individual ha llegado a un punto de inflexión en el que las presiones conformistas han invertido la polaridad y ahora están acelerando cambios de valores a los que antes se resistían, provocando importantes cambios sociales, como la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo.⁵⁴

La polaridad revertida de las presiones conformistas como una explicación complementaria del cambio cultural, que Inglehart agrega a los efectos del reemplazo generacional, ofrece una óptica muy útil para ver que en México los grupos de mayor edad han ido adaptando sus puntos de vista a los valores emergentes, si bien no de manera generalizada, sí en varias y mayores temáticas, como veremos un poco más adelante.

Para cerrar con esta breve revisión teórica, citemos el siguiente párrafo del capítulo de conclusiones de *Cultural Evolution* que refleja, de manera parsimoniosa, buena parte de la perspectiva desarrollada a lo largo de cincuenta años:

El hecho de que la supervivencia parezca segura o insegura determina la visión del mundo de una sociedad. Uno de los grandes logros de los siglos XIX y XX fue el surgimiento de movimientos políticos que representaban los intereses de la clase trabajadora industrial. En el curso de una larga lucha, estos ayudaron a elegir gobiernos que trajeron salarios más altos, mayor seguridad laboral, seguridad en la jubilación, educación y atención médica para la mayoría de la gente. Esto eventualmente trajo altos niveles de seguridad existencial que llevaron a otro gran logro: los cambios culturales y políticos de la era de la Revolución Silenciosa. Las sociedades de altos ingresos se volvieron más abiertas, confiadas y tolerantes, emancipando a las mujeres, las minorías étnicas y los homosexuales, dando a las personas más libertad de elección sobre cómo vivir sus vidas, fomentando la expansión de la democracia y produciendo mayores niveles de felicidad.⁵⁵

Pero, y este es un gran “pero”, “[l]a historia rara vez avanza en línea recta”, según agregó Inglehart en las conclusiones. En Europa misma se han visto señales de la revolución silenciosa en reversa, en parte por el resurgimiento de la inseguridad, las desigualdades económicas, la creciente migración y, por si fuera poco, el avance de la inteligencia artificial, que está generando inseguridades entre segmentos sociales altamente capacitados que se sentían seguros. Como apunta Inglehart:

⁵⁴ *Ibid.*, p. 80.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 214.

Las sociedades de altos ingresos están actualmente retrocediendo hacia políticas autoritarias xenófobas vinculadas con la inseguridad. Pero –a diferencia del autoritarismo xenófobo que surgió durante la Gran Depresión– esto no es el resultado de una escasez objetiva. Estas sociedades poseen recursos abundantes y crecientes, pero están cada vez más mal asignados desde el punto de vista de maximizar el bienestar humano. La inseguridad actual no es el resultado de recursos inadecuados sino de una creciente desigualdad, que en última instancia es una cuestión política.⁵⁶

El párrafo citado describe principalmente los cambios en las sociedades desarrolladas de Europa, pero el sentido de inseguridad es todavía más amplio en las sociedades menos desarrolladas, y ahí la experiencia mexicana tiene mucho que aportar para entender el cambio cultural.

La obra de Ronald F. Inglehart: 50 años de evolución de una teoría



La teoría del cambio de valores propuesta por Ronald F. Inglehart se desarrolló a lo largo de cinco décadas: la recolección de datos empíricos abarca desde 1968, cuando hizo su primera encuesta en Francia, hasta 2017-2022, cuando se realizó la séptima ronda de la Encuesta Mundial de Valores que ayudó a fundar y a desarrollar. La teoría se delineó en múltiples obras, desde “The Silent Revolution in Europe”, artículo publicado en 1971, hasta el libro *Religion's Sudden Decline*, editado en 2021. En sus obras más recientes, Inglehart se refiere a su teoría como la teoría de la modernización evolutiva (Evolutionary Modernization Theory). Los siguientes son algunos de los principales referentes bibliográficos de la extensa obra de Ronald Inglehart:

“The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies”, *American Political Science Review*, 1971.

The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics, Princeton University Press, 1977.

“The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society”, en *Electoral Change in Advanced Industrial Societies*, 1984.

Culture Shift in Advanced Industrial Society, Princeton University Press, 1990.

Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies, Princeton University Press, 1997.

Cultural Evolution: People’s Motivations Are Changing and Reshaping the World, Cambridge University Press, 2018.

Religion’s Sudden Decline: What’s Causing it and What Comes Next, Oxford University Press, 2021.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 214-215.

Observando el cambio cultural en México

Como se señaló al inicio de este libro, la sociedad mexicana ha experimentado un profundo cambio de valores, tanto por la vía del reemplazo generacional como por el efecto de conformidad mediante el que las generaciones anteriores se adaptan y adoptan las nuevas normativas, debido a lo cual resulta pertinente examinar sus causas y reflexionar acerca de sus consecuencias. ¿Por qué han cambiado los valores y qué implicaciones tiene este hecho en nuestro país? El cambio de valores no siempre es notable a simple vista; basta recordar que Inglehart lo describió como una “revolución silenciosa” en Europa, un fenómeno de proporciones mayores del cual pocos se habían percatado mientras sucedía, pero que comenzaba a transformar a la sociedad y a la política.⁵⁷ Para poder advertir el cambio de valores se requiere de una observación y una medición continua por medio de las encuestas. Cuando se han acumulado suficientes datos a lo largo del tiempo podemos darnos cuenta de lo mucho que nos hemos transformado como sociedad. Para nosotros en México, se trata de cambios que tienen la suficiente significación como para otorgarle un sentido nuevo al carácter nacional y para revisar lo que hoy consideramos como “mexicano”. En este libro damos cuenta de ello.

En estas páginas se analizan varios aspectos del cambio cultural en nuestro país, entendido este como la gradual transformación de los valores y las creencias sociales. Siguiendo los argumentos de *Cultural Evolution* se plantea, por un lado, la idea de que el cambio de valores es en realidad parte de una evolución cultural, un proceso de adaptación de nuestras formas de pensar a una realidad y un contexto cambiantes y, por el otro, cómo nuestras creencias y valores cambiantes producen también transformaciones en las instituciones y en las formas de organización. Nuestra manera de ser como sociedad, como nación, como pluralidad, ha coevolucionado con los cambios institucionales, políticos y económicos de estos años. No han sido cambios menores. Los sistemas institucional, político y económico son hoy muy distintos a los del país a principios de los años ochenta; y las creencias y orientaciones valorativas de la sociedad también son hoy muy diferentes. Nuestra atención se centra en el cambio cultural a partir del análisis de datos sobre los valores y creencias de la gente, y en cómo estos se han transformado a lo largo de las últimas cuatro décadas.

Podríamos dar por sentado que el contexto institucional de México es muy diferente al de hace cuarenta años. Pero resultaría más difícil argumentar, sin los datos pertinentes, que la sociedad mexicana es, culturalmente hablando, distinta a la que era en ese entonces. Los datos de las encuestas de valores evidencian que, en efecto, el carácter nacional ha mutado. Si bien persisten algunos de los rasgos descritos por la literatura de la mexicanidad de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la sociedad mexicana hoy es otra. Nuestros valores y creencias se han transformado, han experimentado un proceso adaptativo, evolutivo, en buena medida impulsado, como diría Inglehart, por el reemplazo generacional y por las presiones conformistas,

⁵⁷ Ronald F. Inglehart, “The Silent Revolution in Europe”, *op. cit.*

las cuales, según el teórico referido, han acelerado el cambio cultural a un ritmo más rápido que el ejercido únicamente por el paso de las generaciones. La finalidad de este volumen es dar cuenta de ello.

Este libro se inserta en la tradición del Banco Nacional de México encaminada a entender cómo es y cómo ha cambiado la sociedad mexicana. La serie Los valores de los mexicanos, fomentada por el Banco, ha documentado, por medio de encuestas sociales, las creencias y valores que nos caracterizan como nación. El esfuerzo de dicha serie por entendernos como sociedad, iniciado con el análisis de Enrique Alduncin de una encuesta realizada en 1981,⁵⁸ no se ha limitado a estudiar a la población de mexicanos y mexicanas que vive en nuestro país, con sus múltiples contrastes regionales, sino también a la creciente población de origen mexicano que reside en los Estados Unidos.⁵⁹ El resultado es una rica literatura sobre valores sociales que tiene en este volumen su más reciente contribución.

Los valores de los mexicanos, seis volúmenes editados por Banamex

Tomo I: *Méjico: entre la tradición y la modernidad*, Enrique Alduncin Abitia, 1986.

Tomo II: *Méjico en tiempos de cambio*, Enrique Alduncin Abitia, 1991.

Tomo III: *En busca de una esencia*, Enrique Alduncin Abitia, 1993.

Tomo IV: *Retratos de los mexicanos*, Pedro F. Hernández, 2004.

Tomo V: *Cambio y permanencia*, Enrique Alduncin Abitia (coord.), 2004.

Tomo VI: *Nuestros valores: los mexicanos en Méjico y Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, Alejandro Moreno, 2005.

Si bien la producción bibliográfica sobre los valores de los mexicanos ilustra las trayectorias de nuestra transformación social, es claro que requiere de una continua actualización, ya que los valores de la sociedad mexicana han cambiado rápidamente. Somos una sociedad en movimiento. Somos una sociedad que se renueva y cuyas generaciones nuevas suelen portar expresiones valorativas diferentes a las anteriores, de manera que confieren a la fisonomía nacional su propio rostro generacional. Los valores predominantes en la sociedad mexicana son reflejo de las generaciones en turno. Los conflictos y tensiones valorativas que nos caracterizan son expresiones del cambio cultural; son manifestaciones de la resistencia de las cosmovisiones anteriores ante el advenimiento de las nuevas. Y no es exagerado hablar de tensiones: para las generaciones anteriores, el cambio de visiones suele verse como una pérdida de valores. Por el contrario, para las generaciones nuevas, las visiones anteriores parecen caducas o disfuncionales ante las nuevas realidades. En el volumen anterior de la

⁵⁸ Enrique Alduncin Abitia, *Los valores de los mexicanos*, t. I. *Méjico: entre la tradición y la modernidad*, Méjico, Fomento Cultural Banamex, 1986.

⁵⁹ En el sexto tomo de la serie, titulado *Nuestros valores: Los mexicanos en Méjico y Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, se analizaron los resultados de una encuesta realizada en 2003 a una muestra de mexicanos en Méjico y Estados Unidos, además de las encuestas a nivel nacional. Alejandro Moreno, *op. cit.*

serie Los valores de los mexicanos, publicado hace casi veinte años, se analizaba una “nueva polarización” de valores, la manera en que las generaciones de mexicanos se iban distanciando entre sí, en particular en la dimensión de valores que Inglehart denomina como de supervivencia-autoexpresión.⁶⁰ Veinte años después, esa polarización no solamente continúa, sino que se ha acentuado.

Los valores de la sociedad mexicana han cambiado rápidamente. Somos una sociedad en movimiento. Somos una sociedad que se renueva y cuyas generaciones nuevas suelen portar expresiones valorativas diferentes a las anteriores, de manera que confieren a la fisonomía nacional su propio rostro generacional. Los valores predominantes en la sociedad mexicana son reflejo de las generaciones en turno. Los conflictos y tensiones valorativas que nos caracterizan son expresiones del cambio cultural; son manifestaciones de la resistencia de las cosmovisiones anteriores ante el advenimiento de las nuevas.

Los estudios sociales del Banco Nacional de México que documentan los valores de los mexicanos se han complementado muy bien con el prestigiado proyecto de la Encuesta Mundial de Valores, estudio internacional que ofrece datos de encuestas de más de cien países que representan poco más del 95 por ciento de la población mundial. La encuesta se ha realizado en siete olas de levantamientos separados por períodos de no más de diez años, y México ha participado en todas y cada una de las siete rondas, lo que ha permitido que el país cuente con un seguimiento longitudinal muy valioso para apreciar los patrones de cambio y continuidad de nuestros valores sociales. La Encuesta Mundial de Valores es actualmente uno de los estudios más utilizados y consultados por la comunidad académica en múltiples países, así como por diversos gobiernos y organizaciones internacionales, y ha sido fundamental para entender y documentar la evolución cultural a nivel mundial. Para propósitos de este libro, la combinación de las encuestas de valores del Banco Nacional de México con los estudios de la Encuesta Mundial de Valores resulta muy valiosa para ofrecer un retrato del carácter nacional, y nos evidencia que este no es inmutable, sino dinámico, adaptativo, evolutivo. Los datos de todas esas encuestas muestran una ruta crítica sobre lo que persiste y sobre lo que se ha transformado de nuestra cultura y nuestro sistema de valores y creencias, de nuestra cosmovisión, acaso de nuestra “esencia”, como le llamaron los estudiosos de lo mexicano hace unos ochenta años, comenzando con el propio Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*.⁶¹

⁶⁰ Alejandro Moreno, *op. cit.*
⁶¹ Samuel Ramos, *op. cit.*

El periodo de los últimos cuarenta años que abarcan las encuestas mencionadas ha sido fortuitamente simétrico. La primera Encuesta Mundial de Valores en nuestro país se llevó a cabo en 1982.⁶² Veinte años después, en 2003, el Banco Nacional de México patrocinó una encuesta de valores en México y Estados Unidos,⁶³ y luego de otro periodo de veinte años, en 2023, volvió a patrocinar una encuesta de valores en el país. Si bien esos tres ejercicios marcan el inicio, la mitad y el cierre de ese ciclo de cuarenta y un años, no son las únicas que hay o que se analizan. El Banco ha patrocinado múltiples encuestas sobre valores sociales en otros momentos dentro de ese mismo periodo, mientras que la Encuesta Mundial de Valores tiene otros seis estudios realizados en México, tres de ellos entre 1983 y 2003, y otros tres entre 2003 y 2023, con los cuales ofrece un seguimiento puntual y sistemático de los valores y creencias de las y los mexicanos a lo largo de todo el periodo, y con una inesperada simetría.

Gran parte del análisis en este libro se concentra en la encuesta más reciente, la de 2023, y en él se destacan los cambios más notables con respecto a 2003. Pero el análisis de toda la serie de las diversas encuestas comprendidas en esas cuatro décadas representa uno de los ejercicios de documentación empírica longitudinal más detallados, más extensos, más completos y más ambiciosos sobre los valores y creencias de la sociedad mexicana hasta ahora. En ese sentido, este es un libro único en su tipo, producto de la acumulación de datos a lo largo del tiempo; así como también, y hay que decirlo, del continuo fomento y patrocinio al estudio de los valores sociales.

Una fortuita simetría

La principal fuente de datos que se analiza en este libro son las encuesta de valores patrocinadas por Banamex, una de ellas realizada en junio de 2023 a casi 2 500 adultos a nivel nacional, y otra que le precede por veinte años, realizada en 2003 a 2 400 adultos, también a nivel nacional. Ambas encuestas reproducen preguntas de la Encuesta Mundial de Valores, que se ha levantado en México en 1982 (1 837 entrevistas), 1990 (1 531), 1996-1997 (1 511), 2000 (1 535), 2005 (1 560), 2012 (2 000) y 2018 (1 741).

Años de las encuestas:

1982	1990	1997	2000	2003	2005	2012	2018	2023
WVS	WVS	WVS	WVS	BNMX	WVS	WVS	WVS	BNMX

¿Qué nos dicen todos esos datos acerca de la trayectoria que ha seguido el cambio de valores de la sociedad mexicana? Para responder a esta y a otras preguntas, comenzaremos por observar nuevamente el mapa cultural del mundo que se mostró antes, pero en una versión adaptada a los propósitos de este libro. En dicha versión se

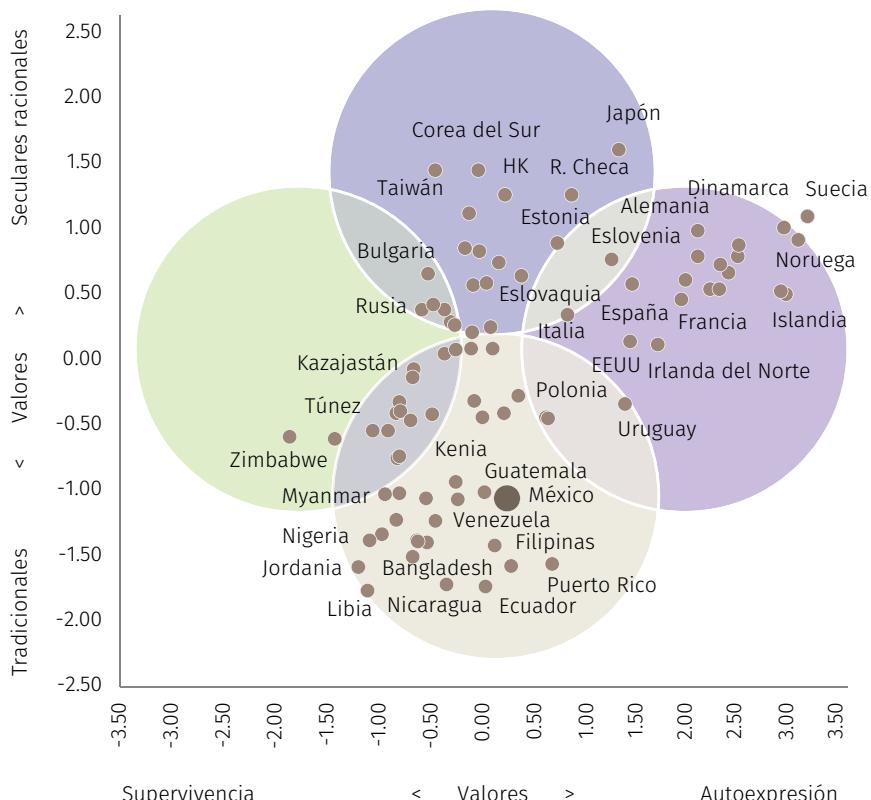
⁶² Alberto Hernández Medina y Luis Narro Rodríguez (coords.), *op. cit.*

⁶³ Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, *op. cit.*

reproducen las posiciones promedio de los distintos países con los datos de 2017 a 2022 en las dos dimensiones de valores: tradicionales-seculares y supervivencia-autoexpresión, y se señalan con un código de color cada uno de los cuatro patrones culturales predominantes: los valores tradicionales en color oro claro, los valores seculares racionales en azul, los valores de supervivencia en verde y los valores de autoexpresión en morado. Con el fin de facilitar la lectura de una gran cantidad de datos y mantener los planteamientos teóricos que guían el análisis, a lo largo del presente libro esos códigos de colores se emplearán de manera consistente para ilustrar gráficamente los conceptos que subyacen a cada conjunto de valores y creencias, con variación de las tonalidades cuando el análisis así lo requiera.

La gráfica I.1 muestra las posiciones de los países en el mapa, las cuales son exactamente las mismas que en la versión Inglehart-Welzel, pero con un estilo gráfico diferente. Dentro del círculo de color dorado, que representa el conjunto de sociedades

Gráfica I.1. Mapa cultural del mundo 2023



Fuente: World Values Survey, mapa 2023. Reproducción del autor con base en los datos de acceso público en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>.

Nota: Por razones de espacio, no aparecen todas las etiquetas de los países incluidos en el estudio.

predominantemente tradicionales, se observa a Ecuador, Nicaragua, Bangladesh, Libia, Jordania, Kenia, Puerto Rico y México, entre otros. Del lado opuesto, dentro del círculo azul, que representa el conjunto de sociedades seculares, se aprecian las posiciones promedio de países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y la República Checa. Del lado de los valores de supervivencia, destacados en verde, se aprecian países como Rusia, Bulgaria, Kazajistán, Túnez, Zimbabue, entre otros. Y del lado de los valores de autoexpresión, en morado, se observan Suecia, Dinamarca, Noruega e Islandia en el extremo del eje. La gráfica no muestra las etiquetas para todos los países, pero esta información se puede consultar en el Apéndice del libro.⁶⁴

En esta versión del mapa cultural del mundo no se presentan las zonas geográficas o culturales que reflejan los legados históricos y religiosos que caracterizan al mapa Inglehart-Welzel, pero se pueden apreciar los conjuntos de países cuyas sociedades están dentro del ámbito de las cuatro tipologías principales de valores propuestas por Inglehart. De acuerdo con datos de 2018, México se posiciona en el centro del grupo de sociedades tradicionales, rodeado por otras cuya similitud cultural en el mapa es notable: Guatemala, Venezuela y Filipinas, cuya posición ilustra también el legado cultural hispánico de esa sociedad asiática.

Como se señaló en *Nuestros valores*, publicado como ya mencionamos en 2005, la ubicación de México en el eje de la tradición y la modernidad se encontraba primordialmente del lado tradicional, mientras que en el eje de los valores de supervivencia y autoexpresión se localizaba en un punto intermedio, con dirección hacia la autoexpresión.⁶⁵ En un país de profundos contrastes socioeconómicos, con altos niveles de pobreza y desigualdad, la sociedad mexicana combina, no obstante, valores de supervivencia y escasez con valores de autoexpresión y bienestar. Pero no solo eso, México se ha movido de los valores de supervivencia a los de autoexpresión de manera gradual, aunque zigzagueante. La gráfica I.2 muestra estas posiciones en el mapa cultural de acuerdo con los resultados de cada una de las encuestas de valores a lo largo de cuarenta años. Las primeras cinco posiciones, derivadas de los datos de 1982 a 2003, se analizaron en el libro *Nuestros valores*; las diferencias se interpretaron como un doble movimiento: de 1982 a 1990, de la tradición a la modernidad –como se había previsto en el primer volumen de la serie Los valores de los mexicanos–,⁶⁶ y en años posteriores, una trayectoria inversa, hacia lo tradicional, según se observa en el eje vertical del gráfico.

Este rompimiento de la trayectoria de la modernidad hacia los valores seculares racionales no solo contradecía las expectativas de la influyente teoría de la modernización –que tuvo años de esplendor en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado–, sino que marcaba un camino distinto al que señalaban las observaciones que hizo Enrique Alduncin al inicio de esta serie de estudios en los años ochenta:

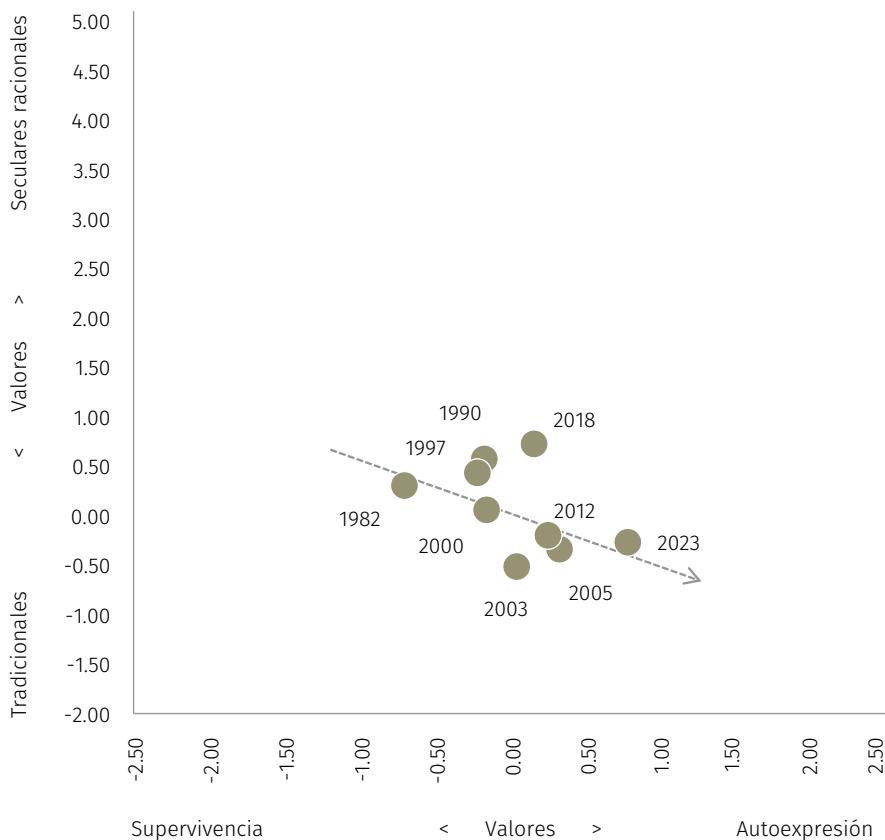
⁶⁴ En el cuadro AD1 del Apéndice de datos se pueden consultar los scores puntuales para cada país en las dos dimensiones de valores. Esos datos se emplearon para elaborar la gráfica I.1.

⁶⁵ Alejandro Moreno, *op. cit.*

⁶⁶ Enrique Alduncin Abitia, *op. cit.*

México se encuentra entre dos planos superpuestos, entre la tradición y la modernidad, aspirando a encontrar su identidad y buscando ubicarse como un país desarrollado entre las naciones del mundo. En la medida en que se agudizan las contradicciones entre estos dos polos y crece la brecha entre los dos Méxicoes se elaboran planes y proyectos sobre el país que queremos, sin llegar a definir su esencia. [...] Hasta ahora se ha optado por la modernidad, dado el falso dilema entre ella y la tradición, identificándose a la primera como valor supremo y a la segunda como su antívalor.⁶⁷

Gráfica I.2. Trayectoria de cambio en México en el mapa cultural del mundo, 1982-2023



Fuente: World Values Survey México y Encuestas de valores, Banamex. Cálculos del autor con base en el modelo del mapa cultural del mundo de acceso público en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 61.

Las encuestas de valores de años posteriores mostraron que la sociedad mexicana había girado su ruta hacia la modernidad para reasumir valores de corte tradicional. Además, la mencionada “brecha entre los dos México” a la que se refería Alduncin dejó de serlo, es decir, la brecha se cerró.⁶⁸ Por otro lado, las apreciaciones del autor en esos años sí lograron prever las renovadas aspiraciones de la sociedad mexicana por lo tradicional:

La ley de la ambivalencia de la valoración funciona como una crítica de la modernidad, señalando sus aspectos negativos. A la vez, permite valorar positivamente a la tradición, al considerarla no como regresión a un pasado ideal que nunca existió, sino reconociendo y aceptando los valores del otro México que ha negado el proyecto modernizador.⁶⁹

Aunque sus datos en ese entonces no lo mostraban así, Alduncin captó en dicha frase el movimiento que años después las encuestas comenzaron a documentar.

Sin embargo, los estudios sobre los valores mexicanos de los ochenta no preveían la diferenciación de los valores de supervivencia y de autoexpresión, el eje valorativo propuesto por Inglehart, en el cual la sociedad mexicana venía moviéndose precisamente de la supervivencia a la autoexpresión, fenómeno que en el tomo VI de la serie Los valores de los mexicanos se describió como una trayectoria hacia la libertad.⁷⁰ Como se señaló hace veinte años,

[l]os cambios que han ocurrido son muy significativos y revelan una sociedad que parece reinventarse a sí misma, que se reajusta a nuevas situaciones, que modifica su manera de vivir y de organizarse, dando la espalda a aspiraciones previas para redefinirse y redescubrirse con miras a un mundo más libre, más diverso y crecientemente interconectado.⁷¹

El optimismo que radiaba de ese cambio hacia la libertad y la autoexpresión parecía avizorar una sociedad democrática que no se conformaría con un sistema político menor, y mucho menos con una vuelta o regresión al pasado autoritario: “El cambio de los valores de los mexicanos en el eje de supervivencia-autoexpresión es una buena noticia para la democracia, ya que se han dado pasos importantes hacia una mayor valoración de la libertad para elegir y de la autonomía individual”, se señaló en ese mismo libro.⁷²

La trayectoria hacia la autoexpresión y la libertad individual tenía mucho sentido en una sociedad que había experimentado procesos de liberalización en lo económico, en lo político y en lo social, por lo menos desde la década de los ochenta.

⁶⁸ Alejandro Moreno, *op. cit.*

⁶⁹ Enrique Alduncin Abitia, *op. cit.*, p. 61.

⁷⁰ Alejandro Moreno, *op. cit.*

⁷¹ *Ibid.*, p. 47.

⁷² *Ibid.*, p. 66.

Visto desde nuestra perspectiva hoy, el cambio en esos años fue muy notorio, pero no dejó percibir las regresiones tan importantes que sí serían evidentes en años posteriores. Por otro lado, los mismos procesos de liberalización, y en particular en el plano económico con la integración comercial, específicamente con la integración con Estados Unidos, fueron un factor estructural fundamental para generar reacciones tradicionales en la sociedad mexicana. La era del Tratado de Libre Comercio entre las tres naciones de la región norteamericana coincide con un resurgimiento, fortalecimiento y expansión del nacionalismo mexicano, no como producto de evaluaciones al sistema político y económico, sino como respuesta ante la nueva interacción con lo extranjero y por la percepción de posible amenaza cultural que ello podía conllevar. Como se señaló hace dos décadas, el “fortalecimiento del nacionalismo puede entenderse como una respuesta a la apertura al mundo a través de la globalización, y del comercio mundial en general, y de la creación de un área comercial entre México, Estados Unidos y Canadá, en particular”.⁷³ La globalización, la creciente interconexión y el progresivo intercambio fortalecieron el sentido de pertenencia nacional, quizás como reflejo de ciertos temores a ser absorbidos por lo extraño, de la misma manera que parece haber sucedido en la sociedad canadiense luego de la firma del tratado comercial con Estados Unidos.⁷⁴ Como se verá en el capítulo 5 de este libro, algunos de los temores iniciales a la posible excesiva influencia norteamericana en el carácter nacional podrían catalogarse como una actitud un tanto apocalíptica; no obstante, y como muestran las encuestas, entre amplios segmentos de la sociedad mexicana el resultado ha sido la integración. De ahí que se tomen prestadas la etiquetas de “apocalípticos” e “integrados” que Umberto Eco empleó para tipificar las reacciones a la cultura de masas en la década de los sesenta en Europa, etiquetas aquí adaptadas a los temores y a la evolución de las identidades regionales durante la era del libre comercio en nuestro país.

Los cuatro puntos subsiguientes de la serie de encuestas de valores, correspondientes al periodo de 2005 a 2023, muestran una ubicación un tanto variable de México en el mapa cultural y agregan elementos importantes a la historia de cambio de valores descrita hace veinte años. Uno de ellos es que el cambio no ha sido lineal. Si bien pudo haber quedado esta impresión al examinar las encuestas de 1990 a 2003, que más o menos marcaron una trayectoria en dirección constante hacia los valores tradicionales, las mediciones puntuales en su conjunto trazan una ruta zigzagueante. En la serie completa de encuestas se observan por lo menos tres momentos de regresión o vuelta a los valores de supervivencia, dos de ellos en este último periodo de veinte años. El primero se observó con la encuesta de 1996-1997, y ocurrió después de la crisis económica que golpeó al país a finales de 1994 e inicios de 1995. El segundo momento de regresión se observó con la encuesta de 2012, luego de la crisis financiera internacional de 2008-2009. Y el tercer momento sobrevenido en 2018, con una encuesta que, como veremos más adelante, refleja quizás una crisis política, de legitimidad y descontento con el sistema, más que adversidades propiamente económicas.

⁷³ *Ibid.*, p. 56.

⁷⁴ Neil Nevitte, *The Decline of Deference: Canadian Value Change in Cross-National Perspective*, Peterborough, Ontario, Broadview Press, 1996, citada en Moreno, *op. cit.*

La teoría de Inglehart plantea que las crisis económicas sí impactan en el balance de los valores de supervivencia y autoexpresión, en el balance de valores materialistas y posmaterialistas. Las condiciones económicas desfavorables en nuestro país parecen haber afectado la trayectoria de los valores en los dos primeros casos, 1997 y 2012. Para encontrar las causas de la tercera “regresión” habrá que trabajar más en ello, pero es muy probable que refleje lo que en otra parte definimos como el “derrumbamiento” del sistema partidista que hasta ese momento había regido la política nacional.⁷⁵ “La noción de derrumbamiento resulta atractiva para pensar en las condiciones que se fueron generando y que desembocaron en la catarsis electoral de 2018 en México”, se argumentó en un libro sobre las elecciones de 2018.

El desgaste del sistema de partidos tradicionales, la notable caída en la aprobación del gobierno de Enrique Peña Nieto, la creciente insatisfacción social y un profundo deterioro de la confianza ciudadana en los gobernantes y en las instituciones. El “derrumbamiento” venía, hasta cierto punto, facilitando las condiciones para el surgimiento de una opción contraria al orden establecido o anti-establishment, como fue la de Morena y su candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador.⁷⁶

Regresaremos más adelante a la discusión de lo que reflejó el año 2018 y hasta qué punto los valores sociales tuvieron un papel relevante. Por lo pronto, un tema que sin duda debe explorarse es la posibilidad de que el descontento social expresado en 2018 evidencie algunos reajustes valorativos. Las elecciones de 2018 no solo dejaron ver el descontento social, sino que redefinieron las dinámicas de competencia política. Además, el discurso de la opción ganadora en los comicios, una vez en el gobierno, parecía apelar tanto a valores tradicionales como a valores de escasez y supervivencia, minimizando los valores seculares racionales, de legalidad, de méritos, así como los valores de la autoexpresión, de calidad de vida, de libertades y de individualismo. En el capítulo sobre política y democracia de la segunda parte del presente libro, dedicada a nuestros conflictos valorativos, se revisan algunas de estas premisas con mayor detalle. Por ahora, baste mencionar que a pesar de la trayectoria zigzagueante de las mediciones puntuales en las encuestas de valores, la tendencia general se ha orientado marcadamente hacia los valores de autoexpresión y de manera modesta hacia los valores tradicionales. Pareciera un regreso consciente a los valores tradicionales por decisión, no por imposición.

El desplazamiento más marcado de la serie de encuestas, en un sentido contrario a los valores tradicionales, lo representa la medición de 2018 que, tomando como referencia anterior la posición de 2012, superó en magnitud al desplazamiento de 1982 a 1990. La encuesta de 2018 –que se presenta en el mapa Inglehart-Welzel en su versión 2023 mostrado al inicio de esta sección– es la más lejana al polo de los valores

⁷⁵ Alejandro Moreno, “Introducción: Landslide 2018”, en Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio C. Wals (coords.), *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados/Instituto Tecnológico Autónomo de México/Universidad de Nebraska, 2019.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 26.

tradicionales que se ha registrado en el país. Fue un movimiento un tanto inesperado, dada la tendencia general mostrada al considerar todas las encuestas, pero refleja el desgaste de la autoridad y del orgullo nacional en un periodo de descontento con el gobierno en turno. No obstante, la más reciente encuesta de 2023 vuelve a marcar la trayectoria general de cambio de todo el periodo, al captar un movimiento significativo de los valores de la sociedad mexicana hacia la autoexpresión y, al mismo tiempo, hacia la tradición. La línea de la tendencia general se mueve en ese sentido. El cambio en el mapa de 2018 a 2023 es el de mayor magnitud de toda la serie de cuarenta años en las dos dimensiones de valores, fenómeno que no se había observado con tal magnitud hasta ahora. ¿Acaso el cambio de valores se aceleró durante la pandemia? En realidad, puede atribuirse, de acuerdo con la teoría de Inglehart, a la incorporación de una nueva generación poblacional, la Generación Z, que, como veremos más adelante, se distingue con claridad de sus predecesoras en múltiples valores, creencias y conductas. Por otro lado, el cambio también se debe a las presiones conformistas entre las generaciones previas, quienes han ajustado varios de sus puntos de vista a la nueva normatividad, a las nuevas expectativas, a los nuevos temas. Dado que uno de los elementos centrales de la autoexpresión es la libertad de decidir, el movimiento hacia lo tradicional no necesariamente se debe a la imposición de la propia tradición y sus instituciones, sino que parece deberse a la elección propia. Pareciera que la sociedad mexicana tiene su vereda decidida, y se va encaminando en esa ruta de manera consciente y por decisión.

Estos datos sugieren entonces que la ruta hacia la libertad de elegir y la autoexpresión nos ha permitido reasumir o recuperar ciertos valores e identidades tradicionales como resultado de decisiones individuales, más que por imposiciones sociales o institucionales. En la sociedad tradicional, muchos de los valores y expectativas de las personas reflejaban las expectativas sociales, familiares y religiosas. En la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, el personaje central, Tita, la hija menor de la familia De la Garza, representa a una joven talentosa y soñadora cuyas aspiraciones, sueños y posibilidades creativas se ven contundentemente restringidas por la tradición familiar impuesta por una madre autoritaria y por un entorno social y religioso de inicios de siglo XX que refuerza esas restricciones y tradiciones familiares. Tita debía renunciar a su libertad individual para cumplir con la tradición de cuidar a su madre en su vejez. Para Tita, los valores tradicionales representaban cierta tiranía. “En la familia De la Garza se obedecía y punto”, se dice en la novela.⁷⁷ Además de Tita, Esquivel desarrolló otros personajes interesantes, en particular las hermanas, quienes ilustran otros síndromes culturales de la teoría de valores aquí expuesta: Gertrudis, quien resulta ser media hermana de Tita, representa los valores de la modernidad, al romper con la tradición y con la familia y unirse a la Revolución; cuando regresa a casa lo hace como mujer empoderada y a cargo de un pelotón de soldados hombres, y cuando vuelve por segunda vez lo hace a bordo de un Ford T, símbolo de la modernidad en el México de la posrevolución. “Su vestido con hombreras era de lo más moderno y llamativo”, nos relata la novela.⁷⁸ La

⁷⁷ Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, Nueva York, Doubleday, 1993, p. 18. La novela se publicó originalmente en 1989 por Penguin Libros.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 213.

otra hermana de Tita, Rosaura, representa el epítome de los valores de supervivencia: es enfermiza, insegura, profundamente infeliz, se guía siempre por sospechas y temores, y trata de apegarse a una tradición que coarta las libertades.

En la sociedad de la autoexpresión, la autonomía individual y la libertad de decidir desempeñan un papel mucho más importante que en la sociedad tradicional; por lo tanto, retomar rasgos de valores tradicionales puede interpretarse, hasta cierto punto, como una decisión individual, o como reflejo de un ambiente en el que esto no se percibe como una imposición, sino como una decisión personal. Los valores de autoexpresión nos permiten imaginar a una Tita emancipada que, por decisión propia, y no por imposición, decide cuidar a su madre en su vejez, a la vez que mantiene su propia libertad y capacidad de decidir. Este escenario hipotético y no incluido en la novela de Esquivel se planteó en otra parte, y es meramente una ilustración del tipo de sociedad con valores diferentes que representan los personajes de la novela.⁷⁹ En cierta manera, y con las proporciones guardadas, la historia del cambio de valores en México es la de una sociedad emancipada, que, como la Tita hipotética pero de manera real, se siente más libre para elegir, y con sus decisiones ha reasumido buena parte de sus valores tradicionales.

En la gráfica I.2, la línea de tendencia marca un camino muy claro hacia la autoexpresión, retomando aspectos de la tradición. La trayectoria puntual es zigzagueante entre una encuesta y otra, con movimientos de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, aunque ese zigzaguelo no logra romper la marcha hacia los valores de la autoexpresión y de la libertad de elección, en el lado derecho de la gráfica.

La ruta hacia la libertad de elegir y la autoexpresión nos ha permitido reasumir o recuperar ciertos valores e identidades tradicionales como resultado de decisiones individuales, más que por imposiciones sociales o institucionales.

Ese movimiento hacia los valores de la autoexpresión ha resultado altamente polarizante entre las generaciones, mucho más que los movimientos en el eje de los valores tradicionales y modernos. La encuesta de hace veinte años ya daba cuenta de ello, pero las nuevas encuestas confirman que las generaciones siguen diferenciándose valorativamente en torno a ese eje. Como veremos en el siguiente capítulo, la Generación Z es la más autoexpresiva de todas. Eso tiene implicaciones para hoy y para el futuro previsible.

Plan del libro

⁷⁹ Alejandro Moreno, “¿Por qué nos sentimos más libres?”, en Deborah Holtz y Juan C. Mena (eds.), *El sueño mexicano*, Ciudad de México, Trilce/Metlife, 2010.

Este libro está organizado en dos partes. En la primera se analizan los cuatro síndromes culturales que plantea la teoría de Ronald Inglehart desde los datos de México. El primer capítulo se dedica a los valores tradicionales; el segundo a los valores seculares racionales; el tercero a los valores de autoexpresión; y el cuarto a los valores de la supervivencia. En cada uno de ellos se ilustran las tendencias de estabilidad y cambio en los elementos valorativos que caracterizan a cada una de esas tipologías culturales, y la discusión y el análisis se acompañan con las diferencias generacionales de valores que arrojan las encuestas. En México se combinan las cuatro orientaciones culturales de una manera vívida, algunas de ellas con mayor intensidad que su orientación opuesta, pero en su conjunto reflejan la diversidad cultural en el país. Y no solo eso. Es probable que también alimenten narrativas diferentes en el discurso público y en la imaginación colectiva. En el libro *Last Best Hope*, el periodista George Packer sostiene que en Estados Unidos hay cuatro tipos de narrativas que predominan en el discurso y discusión públicas: la narrativa de la libertad y la riqueza (*free America*), la de la inteligencia y la tecnología (*smart America*), la de la religión y el nacionalismo (*real America*) y la de la justicia y las nuevas identidades (*just America*).⁸⁰ Esas narrativas parecen reflejar valores y cosmovisiones distintas dentro de la sociedad norteamericana, valores en conflicto y tensión que se han venido moldeando con el tiempo. “Las narrativas más duraderas no son las que resisten mejor la verificación de los hechos”, observaba Packer, sino “las que abordan nuestras necesidades y deseos más profundos”.⁸¹ Habrá que preguntarse si los valores son, de hecho, la base de las narrativas actuales también en México.

En la segunda parte del libro, la discusión gira en torno a otros conflictos relevantes que las encuestas de valores documentan, los cuales se suman a las tensiones que de por sí generan los valores de autoexpresión y sus valores opuestos, y que se ven claramente marcados por las brechas generacionales de valores. En el quinto capítulo se analiza una dimensión económica de los valores, y se contrasta la actitud de los apocalípticos y los integrados, así como algunos olvidados en la era del libre comercio. El proceso de integración comercial de México ha sido un factor estructural muy importante que se debe considerar en la transformación de los valores de la sociedad mexicana, y muy probablemente ha tenido efectos culturales significativos en las últimas décadas. El proceso ha sido asimétrico y ha generado oportunidades, crecimiento y nuevas condiciones de manera desigual, por decir lo menos. Las etiquetas de “apocalípticos” e “integrados” se toman prestadas, aunque con otro sentido, del libro de Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, en el cual reflexionaba sobre el conflicto cultural ante el ascenso y expansión de la comunicación masiva y la cultura de masas en la Europa de los años sesenta.⁸² En nuestro análisis, los integrados son aquellos que reflejan con mayor claridad los valores de la integración económica y la globalización, y los apocalípticos son quienes expresaban fuertes temores ante la posible dominación cultural norteamericana y la posible sumisión del carácter nacional. A esa dicotomía se agrega el término de “los olvidados”, prestado de la película de Luis Buñuel con ese título, en

⁸⁰ George Packer, *Last Best Hope: America in Crisis and Renewal*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2021.

⁸¹ *Ibid.*, p. 65.

⁸² Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados* (1965), Barcelona, Penguin Random House, 2011.

la cual se abordan las vicisitudes de una vida con fuertes carencias económicas, pocas oportunidades y guiada por un sentido de supervivencia. El uso de los conceptos apocalípticos, integrados y olvidados en este libro no se apega a su sentido original, ni de Eco ni de Buñuel, sino que se traslada y se expande a un plano de análisis de la cultura masiva, de los valores de la sociedad, en una era de integración económica que, por supuesto, generó temores, inseguridades, pero que también ha tenido efectos de integración cultural; efectos que han sido desiguales, dejando algunos olvidados en el proceso, y quienes parecen haber sido activados políticamente en años recientes. Para propósitos del libro, el objetivo es ver y analizar el tipo de valores que expresan las poblaciones más cercanas y más alejadas del proceso de integración económica y de integración cultural. Ya el tema de la convergencia cultural en Norteamérica, con datos de la Encuesta Mundial de Valores, se había abordado en los albores del Tratado de Libre Comercio.⁸³ Los datos de 2023 muestran cómo ha resultado el proceso de integración en los valores luego de tres décadas.

Valga hacer aquí una advertencia. Uno de los retos y mayores placeres en la preparación de este libro fue complementar la literatura estrictamente académica de la ciencia política, la sociología o la psicología social con referencias a la literatura y a la cinematografía mexicanas, así como con otras expresiones artísticas y culturales, las cuales pueden ser fieles espejos de los valores sociales en México. En un libro sobre Gabriel Figueroa, cineasta de la Época de Oro, Ceri Higgins destaca cómo

Figueroa desarrolló y transmitió continuamente la realidad mexicana en la que trabajó a través de su creación de espacio en la pantalla. Las imágenes de Figueroa repercuten con la ambivalencia de las sucesivas élites gubernamentales al negociar entre la necesidad de establecer una identidad nacional coherente y el trasnacionalismo implícito en el impulso hacia la modernidad. Como resultado de esta vacilación ideológica, Figueroa capturó en el celuloide la experiencia distorsionada que provocaba el espacio moderno mexicano.⁸⁴

Quizás sea una licencia un tanto indebida, pero la referencia a obras literarias, cinematográficas, artísticas o de cultura popular que reflejan, ilustran o ayudan a cuestionar lo que muestran las mediciones estadísticas de los valores puede ser una estupenda manera para complementarlas. Espero que realmente cumplan esa labor, y que mi uso no demerite ni a unas ni a otras, incluido el valor científico de los estudios que aquí se analizan y comentan.

El sexto capítulo se enfoca en los conflictos de carácter político y distingue algunas tipologías de orientaciones valorativas que guían la discusión: poliarquistas y populistas, y sus antípodas, a saber, autoritarios y tecnocráticos. “Poliarquía” es un término que propuso el influyente político norteamericano Robert Dahl para referirse a los sistemas y arreglos institucionales democráticos en una forma evolu-

⁸³ Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte, *Convergencia en Norteamérica: Comercio, política y cultura*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1994.

⁸⁴ Ceri Higgins, *Gabriel Figueroa: Nuevas perspectivas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, p. 274.

tiva, inconclusos, con procesos en marcha, que avanzan y retroceden, y con defectos e imperfecciones, pero que cumple con algunos requisitos que le dan cierto halo democrático, de manera que pudiera diferenciarse la democracia en la práctica y funcional de la democracia como principio, valor, fin u objetivo ideal.⁸⁵ Para propósitos del libro, la sociedad poliárquica se refiere a la población más afín al credo democrático en el contexto de una poliarquía inacabada y en evolución como la mexicana. Pero junto con la poliarquía vemos también simpatizantes del populismo, así como de otras formas de gobierno no democráticas. Hay una población que, si bien no rechaza a la democracia como ideal, expresa y se conduce con valores que reflejan tendencias más autoritarias. Como se señaló a finales de los años noventa, la sociedad mexicana estuvo fuertemente dividida entre presiones democratizadoras y preferencias por mantener el orden político, proceso que llegó a denominarse división democrática-autoritaria.⁸⁶ Al parecer, y a más de dos décadas, esa división de carácter político no solo no ha desaparecido, sino que sigue siendo relevante. En el capítulo se pone énfasis en la experiencia de la sociedad mexicana con la transformación política; con la alternancia; con la ampliación de los derechos y libertades y sus tensiones; con los partidos políticos y sus liderazgos; con los roles ciudadanos de informarse, monitorear y evaluar a sus gobiernos, de ejercer el voto; con la participación y la voz de inconformidad cuando las circunstancias lo requieran. La primera y duradera imagen de la cultura política mexicana la imprimió la encuesta de *La cultura cívica* realizada en 1959.⁸⁷ Desde entonces, el interés y la fascinación por nuestros valores políticos ha significado una de las avenidas de labor académica más transitadas, lo que ha generado una amplia literatura a la cual se hará referencia más adelante.

En el séptimo capítulo, “El espectro ideológico en la era digital”, se analizan las diferencias y tensiones generadas por la llamada brecha digital y cómo esta ha cambiado los significados y usos del espectro político ideológico. La brecha digital es, en buena medida, una brecha generacional, pero merece una mirada particular, dado que toda la primera parte del libro se centra en las diferencias generacionales de valores en México. La digitalización de la sociedad, la internetización de la economía y la política, representa un cambio fundamental en el ecosistema informativo al cual nuestros valores sociales se han venido adaptando con rapidez, ya que el avance tecnológico ha logrado enormes zancadas en su marcha. Hoy en día, el electorado está mucho más internetizado de lo que las encuestas mostraban hace apenas unos años.⁸⁸ Por supuesto, el grado de interconectividad de la sociedad mexicana supera, por mucho, a lo que se observó en la encuesta de valores realizada hace veinte años, y contra la cual vemos la magnitud del cambio en este rubro. Hoy las redes sociales representan un poderoso megáfono para las voces ciudadanas, pero también son una arena de conflicto, de desinformación, de posible acrecentamiento de la polarización y de amenaza al diálogo y a la tolerancia democráticas. Este es un buen momento

⁸⁵ Robert A. Dahl, *Poliarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.

⁸⁶ Alejandro Moreno, *Political Cleavages: Issues Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1999.

⁸⁷ Gabriel Almond y Sidney Verba, *op. cit.*

⁸⁸ Alejandro Moreno, *El cambio electoral: votantes, encuestas y democracia en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

para hacer un corte de caja y ver cómo la digitalización de la vida pública afecta y es afectada por nuestras orientaciones valorativas e ideológicas.

En el octavo capítulo, “Colores mexicanos”, se analizan las viejas y nuevas identidades en la sociedad actual. Las identidades proveen a las personas de un sentido de pertenencia, de comunidad, de reconocimiento. Pero también, y como señala Kwame Anthony Appiah, se usan como “base para las jerarquías de estatus, de respeto y de estructuras de poder”.⁸⁹ Las identidades se conectan con los valores, así que el cambio de estos puede implicar un cambio de aquellas. Empleamos la metáfora de los colores porque algunas de las identidades que se revisan tienen que ver con el color de la piel, pero también hay otras que van tomando colores como bandera de expresión, como el arcoíris para la comunidad LGBTQ+, el verde y el morado para el movimiento de mujeres y, particularmente, la lucha feminista por el derecho de la mujer al aborto, por mencionar algunos. La transformación del lenguaje hacia uno más incluyente, no exenta de tensiones, es reflejo del peso de las identidades y de su reconocimiento. “La demanda de reconocimiento de la propia identidad es un concepto maestro que unifica gran parte de lo que sucede hoy en la política mundial”, señala Francis Fukuyama en el libro *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, publicado en 2018.⁹⁰ En el capítulo se examina el tema de las identidades y su anclaje en los valores.

El capítulo 9 se enfoca en los contrastes regionales de valores. Se presta atención a las diferencias valorativas y a posibles brechas regionales en el país. Se discute la dificultad conceptual y empírica de esta llamada brecha regional y se agregan algunos elementos para distinguir las diferencias que arrojan las encuestas según el contexto. El objetivo es dar seguimiento a la inquietud de la serie Los valores de los mexicanos por entender las diferencias regionales, si las hay, y revisar el “perfil cultural de las regiones y las grandes ciudades de México” que se delineó con anterioridad.⁹¹ Y precisamente sobre el tema de las grandes ciudades, uno de los elementos comparativos de ese capítulo es el de la Ciudad de México, que en buena medida se distingue del resto del país en algunos de los rasgos de su configuración valorativa. En la ciudad capital se ha avanzado en la legislación de piezas de corte progresista que se han extendido a otros estados de la federación, y ha quedado la impresión de que, quizás en términos valorativos y de creencias, la capital es vanguardista. En el capítulo se analiza esa impresión con los datos respectivos.

Finalmente, las conclusiones del libro ofrecen una reflexión general acerca de los hallazgos reportados. Pensemos de nuevo en la figura de Tita, la menor de las hijas de la familia De la Garza en la novela antes mencionada. ¿Cómo sería una Tita emancipada? Si podemos imaginarla, describirla, admirarla, quizás podamos ver a la sociedad mexicana como una Tita colectiva, cambiante, que se mueve hacia los valores de la autoexpresión y la libertad individual, y que decide reasumir, por elección propia,

⁸⁹ Kwame Anthony Appiah, *The Lies that Bind*, op. cit., p. 11.

⁹⁰ Francis Fukuyama, *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2018, p. xv.

⁹¹ Pedro F. Hernández, *Los valores de los mexicanos*, t. IV, *Retratos de los mexicanos*, México, Banamex, 2004.

algunos de sus valores y creencias tradicionales. Una Tita colectiva que se libera y, al hacerlo, elige fortalecer sus rasgos mexicanos, su entorno familiar, y repensar los motivos que la hacen feliz. Como señala Ronald Inglehart, “[e]l cambio cultural refleja estrategias cambiantes para maximizar la felicidad humana”.⁹² Pero las conclusiones también abordan un elemento particular: la voces de una nueva generación, la Generación Z, que, como se verá en las siguientes páginas, está marcando brecha, camino, dirección, sentido, al cambio cultural en el país. Parece ir sentada en el asiento trasero del vehículo social en México y faltan algunos años para que tomen el volante del país. Pero ya desde su posición actual han comenzado a marcar la ruta del futuro. Se trata de una nueva generación que se distingue en muchos sentidos de sus predecesoras, que abre brecha, que plantea nuevos retos y que marca el inicio de una nueva era. Algunas de estas voces de esa Generación Z nos ilustran cómo se ve a sí misma y a las demás, qué valora y de qué manera lo articula.

⁹² Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 3.

Cuatro patrones culturales y la brecha generacional de valores

El mapa cultural del mundo desarrollado por Ronald Inglehart muestra que la sociedad mexicana se desplaza de los valores de supervivencia hacia los valores de la autoexpresión, a la vez que retoma los valores tradicionales por encima de los valores seculares racionales. Pero, ¿cuáles son los valores que distinguen a cada uno de esos cuatro patrones culturales?

La gráfica I.3 muestra una selección de dichos valores, de acuerdo con el score promedio que obtienen en las dos dimensiones valorativas. El análisis incluye a todos los países participantes en la Encuesta Mundial de Valores entre 1981 y 2022. Este mapa replica el ejercicio que hizo Inglehart en su libro de 1997, el cual ilustra de manera muy amplia cuáles son los valores que delinean cada uno de los cuatro patrones culturales de su teoría.⁹³ Cada uno de los valores o conductas que se muestran en esta versión de la gráfica están señalados con un color que representa cada patrón cultural, siguiendo la lógica de códigos de colores que se mencionó en la Introducción para facilitar la lectura de los datos. En color oro claro se presentan los valores y prácticas tradicionales: la importancia que se le da a Dios en la vida propia, la obediencia y la fe religiosa como cualidades para enseñar a los hijos e hijas, la creencia de que “mi religión es la única aceptable” y la asistencia frecuente a iglesias o servicios religiosos –en este caso se entiende por “frecuente” asistir más de una vez por semana-. Entre estas variables se ve reflejada la importancia de la religión y la religiosidad, de la sumisión a las normas, aspectos que también van ligados con la noción tradicional de familia, de roles de género, de normas sexuales y el concepto del trabajo, entre otros aspectos.

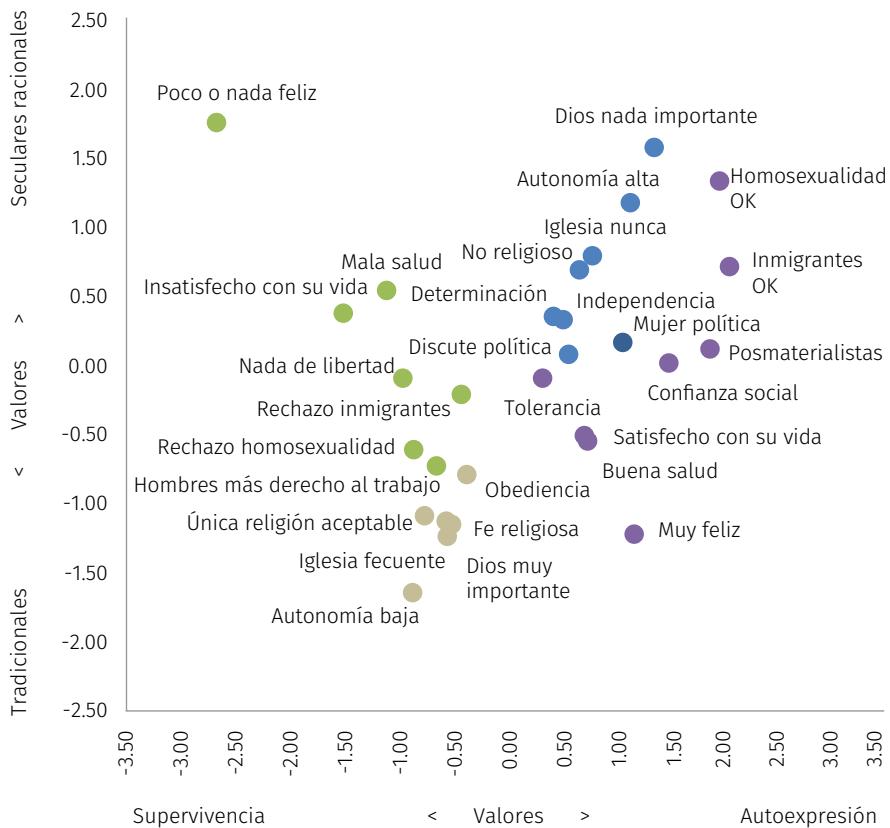
En color azul se presentan los valores y conductas seculares racionales, asociadas con la modernidad. En este caso, la poca o nula importancia de Dios en la vida de la persona, la baja asistencia a servicios religiosos, la independencia y la determinación como cualidades para enseñar a los niños y niñas, y la discusión de asuntos políticos. En su conjunto, estos valores se relacionan con una sociedad más autónoma, más políticamente activa, con una ética del trabajo mayormente centrada en la producción, la acumulación, y con los roles de género y las normas sexuales diferenciadas de lo tradicional. El mapa de valores de Inglehart de los años noventa mostraba con claridad la justificación del aborto y del divorcio, impensables en la sociedad tradicional, entre las orientaciones seculares racionales. Una de las diferencias valorativas más importantes en el eje tradicional-moderno la marca el índice de autonomía individual, que contrasta los valores tradicionales –como la fe religiosa y la obediencia– de los valores seculares racionales –como la determinación y la independencia.

En color verde se presentan los valores de supervivencia: destacan el sentido de malestar o infelicidad, el mal estado de salud, la falta de libertad para elegir, el rechazo a la homosexualidad, el rechazo a los migrantes y la creencia de que cuando los empleos escasean, los hombres tienen más derecho al empleo que las mujeres. El rechazo a inmigrantes y a homosexuales son los dos tipos de rechazo social que más

⁹³ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, op. cit., p. 82.

destacan entre varios que se consideran en la encuesta; Inglehart los empleaba como variables para generar un índice compuesto de rechazo social y xenofobia: el rechazo a lo extranjero. Los valores de la supervivencia reflejan el malestar e insatisfacción social, de ahí la importancia del trabajo duro; y con ellos van de la mano el rechazo social, pero también la noción de que el desarrollo tecnológico es una opción necesaria ante las carencias y necesidades, sin importar sus costos ambientales o ecológicos, aspecto que es rechazado por el polo opuesto en esta dimensión valorativa, es decir, el de los valores posmaterialistas y de autoexpresión.

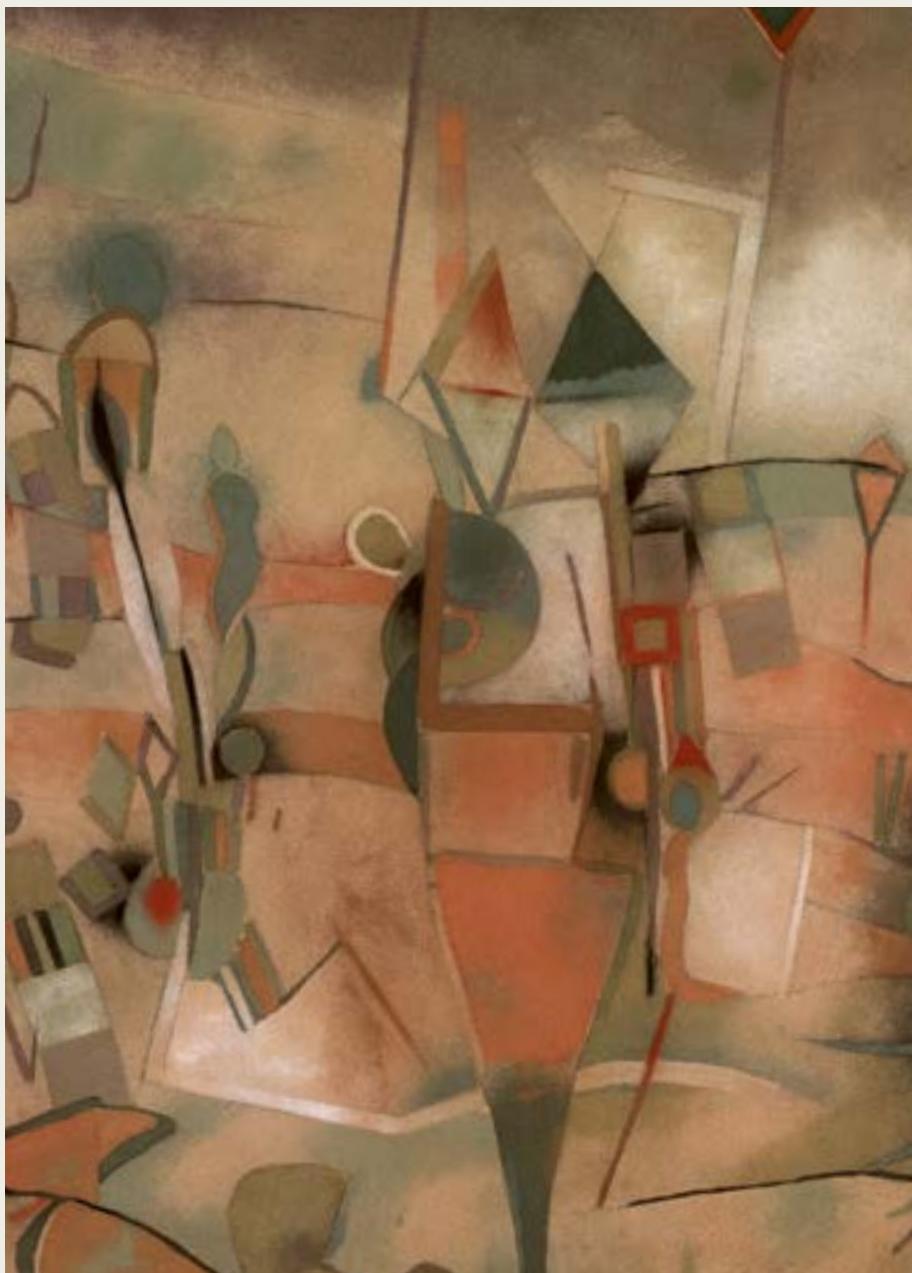
Gráfica I.3. Valores y conductas selectas en el mapa cultural del mundo, 1981-2022



Fuente: World Values Survey archivo acumulado internacional.

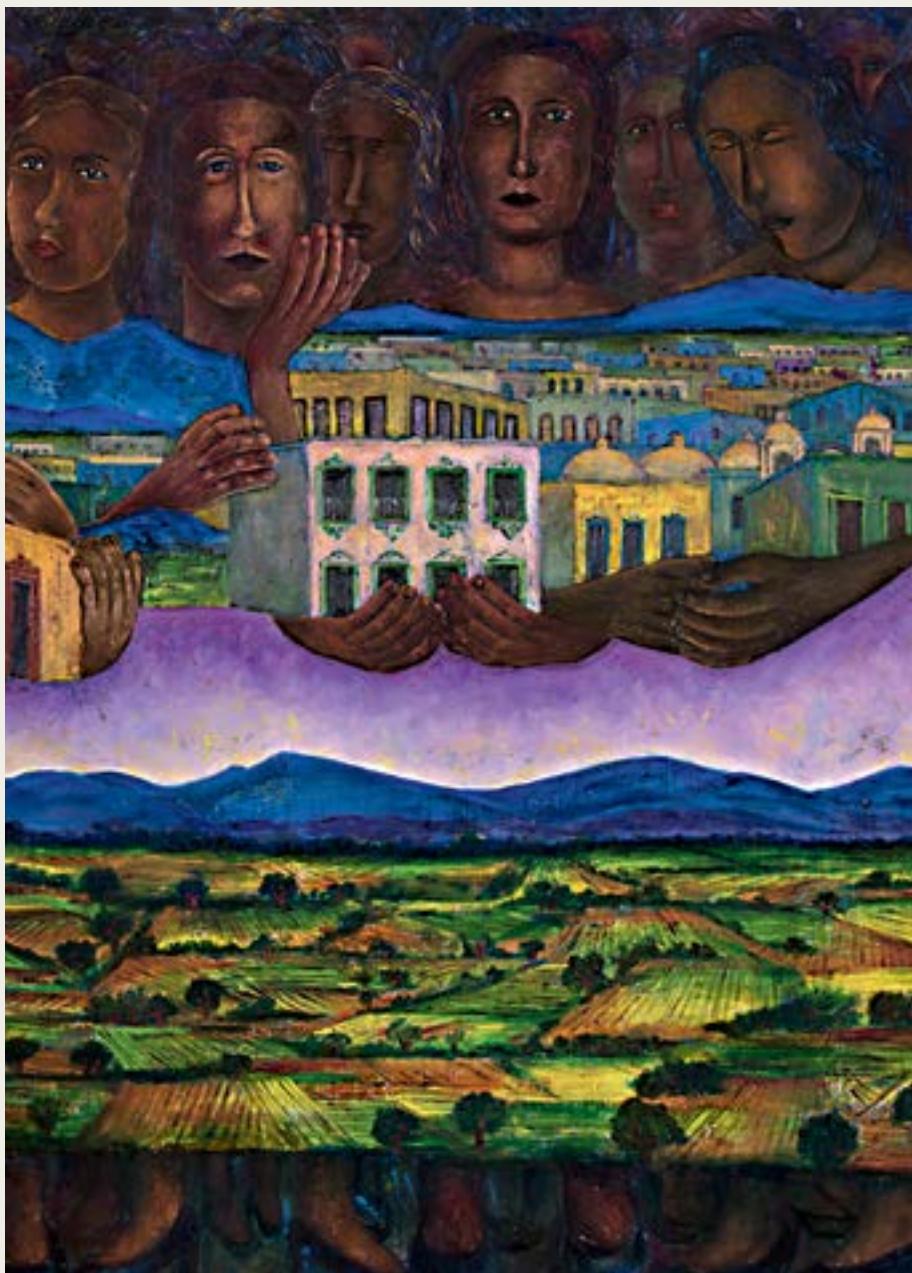
Cálculos del autor con base en el modelo del mapa cultural del mundo de acceso público en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSCContents.jsp>.

Precisamente, en color morado se presentan los valores de la autoexpresión, que comprenden los valores posmaterialistas, los cuales fueron la base de los movimientos ecologistas en Europa. De ese lado del mapa se muestra la aceptación de la homosexualidad, la apertura a los migrantes, la aceptación al liderazgo político de las mujeres, la confianza social, la felicidad, que complementada con la satisfacción con la vida son indicadores de bienestar subjetivo; la tolerancia y la imaginación se priorizan como cualidades para enseñar a los hijos e hijas. En su conjunto, estos valores representan una cultura de bienestar y autoexpresión, con una mayor aceptación y apertura a lo extraño, a la diversidad cultural y a las distintas identidades, así como a la equidad de género. También hay una revaloración del trabajo como un aspecto de la vida secundario al disfrute y a la importancia del tiempo libre y de los amigos. En esta primera parte se analizan cada uno de estos patrones culturales y las diferencias generacionales que se observan en ellos.



Gabriel Macotela
Personajes (detalle)

ca. 1980
Óleo sobre tela
100 × 125 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-0686



Rodolfo Morales
Dreams of a Village (*Sueños de un pueblo*) (detalle)
1995
Óleo sobre tela
201 x 301 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-1211

Capítulo 1

Valores tradicionales: Persistencia y ruptura

Desde la primera mitad del siglo XX, el género cinematográfico de comedias rancheras proveyó a la sociedad mexicana de fuertes símbolos que incidieron en la identidad y el orgullo nacionales. La cineasta Ceri Higgins considera a la película *Allá en el rancho grande*, de 1936, la precursora de ese género.⁹⁴ El filme, dirigido por Fernando de Fuentes y con Gabriel Figueroa detrás de las cámaras, narra la historia de José Francisco –personaje que representa el estereotipo del charro– y de Cruz –que muestra el estereotipo de la china poblana–, a quienes las circunstancias llevan de un rancho chico, donde nacieron, al Rancho Grande, donde se desarrolla la trama. “La nostalgia de Cruz por la tierra en que nació, expresada por medio de canciones, refleja el desplazamiento que ha vivido, en términos físicos y sociales”, apunta Higgins.⁹⁵ Y agrega: “Cruz no tiene lugar ni estatus en el microcosmos de la sociedad que presenta el Rancho Grande. Durante mucho tiempo, la joven anhela regresar a una tierra no especificada y distante”⁹⁶

El personaje de Cruz parece una metáfora de la sociedad mexicana a punto de enfrentarse a los cambios estructurales de la modernización, entre ellos la urbanización, y a una serie de transformaciones asociadas que tienen lugar en la vida tradicional que la desplazan, que la llevan a cuestionarse quién es y que la invitan a buscarse a sí misma en sus orígenes, a redefinirse y revalorar sus tradiciones. *Allá en el Rancho Grande* refleja el contexto del cardenismo de los años treinta, así como de las tensiones internas y trasnacionales del momento, señala Higgins. Pero la película también parece avizorar el proceso de modernización, industrialización, urbanización que transformaría al país en las dos o tres décadas siguientes. El México de la primera mitad del siglo pasado era predominantemente rural, y las diferencias entre el rancho chico y el “Rancho Grande” parecían los suficientemente profundas para provocar un desarraigo como el de Cruz. En contraste, el México de la segunda mitad de siglo ya se definía prácticamente como urbano. El paso del campo a la ciudad, de los ranchos a las urbes, incluida la mega urbe capitalina que creció con mucha rapidez en los años cincuenta, ha sido de sobra señalado como el proceso de mayor impacto en los valores

⁹⁴ Ceri Higgins, *op. cit.*, p. 125.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 134.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 137.

y en la cultura. Los teóricos de la modernización llamaron “movilización social” (*social mobilization*) al proceso de cambio social y valorativo que acompañó al proceso de cambio estructural, el resquebrajamiento de los esquemas y valores tradicionales, y la apertura y adopción de hábitos, expectativas e identidades de la modernidad. “Movilización social es el nombre que se le da a un proceso general de cambio que afecta a partes sustanciales de la población en países que están pasando de modos de vida tradicionales a modos de vida modernos”, señaló hace seis décadas Karl W. Deutsch, uno de los principales exponentes de la teoría de la modernización en la ciencia política.⁹⁷

La cinematografía mexicana retrató ese proceso de cambio con mucha claridad a lo largo de los años. Las imágenes en blanco y negro de charros, ya fueran hacedores o caporales, rodeados de caballos y cerros, que dominaron las pantallas hasta antes de los años cincuenta, fueron cediendo lugar a las imágenes de la vida urbana, que mostraban el contraste entre la clase media y la clase trabajadora, los ricos y los pobres, con automóviles y edificios de fondo, e incorporaron el color y alardearon con luminarias citadinas el asomo de México a la modernidad.

Lo que nos han mostrado las encuestas en los últimos cuarenta años es que la adopción de los valores de la modernidad y el abandono de los valores tradicionales no han sucedido como los teóricos de la modernización esperaban o predecían. La sociedad mexicana ha vacilado entre la tradición y la modernidad. En estos cuarenta años, cuyos valores y creencias sociales han quedado registrados en las encuestas, la sociedad mexicana a ratos se ha movido hacia los valores seculares racionales y a ratos parece anhelar, como lo hacía Cruz, sus maneras y modos tradicionales, más reconocibles, no tan inciertos, y por ello el movimiento hacia los valores tradicionales ha ocurrido con vigor y convicción. En balance, la inclinación de la sociedad mexicana hacia los valores tradicionales ha resultado más acentuada que la atracción hacia el polo opuesto, el de la modernidad, aun y cuando su proceso ha sido profundo. Como se mencionó antes, la trayectoria de la sociedad mexicana en el eje de los valores de la tradición y la modernidad ha sido zigzagueante. Y, curiosamente, no ha marcado diferencias generacionales tan amplias en cuatro décadas, si acaso las marcó antes de eso. La división que algunas películas de los años sesenta mostraban entre “la chaviza” y “la momiza” sugiere que sí había algunas diferencias generacionales en torno a los valores de la tradición y la modernidad, pero, aunque fuese el caso, estas se han reducido al grado de casi desaparecer. En general, las generaciones más maduras son más tradicionales que las nuevas, que están un poco más inclinadas hacia los valores seculares racionales, pero esta brecha ha sido modesta, sobre todo si se le compara con las brechas que arroja el eje de valores de autoexpresión y supervivencia (que se revisa en los capítulos 3 y 4).

⁹⁷ Karl W. Deutsch, *op. cit.*, p. 493.

Valga un breve paréntesis para definir los grupos generacionales que se consideran en el análisis de este capítulo y subsiguientes. La discusión sobre las generaciones en países como Estados Unidos ha delineado grupos o cohortes, con sus respectivos años de nacimiento, que corresponden a cada generación, y por ello se consideró pertinente utilizar esa caracterización más o menos aceptada. La generación más joven de adultos al momento de escribir este libro, conocida como la Generación Z, la constituyen personas nacidas entre 1997 y 2005, que ya son adultas en la encuesta de 2023; debido a que esta generación como tal se extiende a las personas nacidas hasta 2012, todavía faltaba que esa otra mitad llegara a la edad adulta. Por lo pronto, la encuesta de 2023 captura una buena muestra de ese segmento, lo cual nos permite ir mirando y entendiendo sus valores y, con base a ello, proyectar la ruta del cambio valórico hacia adelante. El siguiente grupo o cohorte generacional es el de los Millennials, o Generación Y, nacidos entre 1981 y 1996. Antes de ellos está la Generación X, cuyos miembros nacieron entre 1965 y 1980. A ese segmento le anteceden los llamados Baby Boomers, o Boomers para acortar, una generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1964.

Finalmente, en Estados Unidos se hace referencia a una Generación Silenciosa, o Silent Generation, nacida entre 1928 y 1945. Es un nombre peculiar que Louis Menand cuestiona con cierta ironía, pues señala que entre los miembros de esa generación “silenciosa y conformista” están o estuvieron personas como Gloria Steinem, Muhammad Ali, Nina Simone, Bob Dylan, Noam Chomsky, Philip Roth, Susan Sontag, Martin Luther King, Jr., Billie Jean King, Jesse Jackson, Joan Baez, Jerry Garcia, Janis Joplin, Jimi Hendrix y Andy Warhol, entre otras figuras nada silenciosas.⁹⁸ En el presente libro, a esa generación se le refiere como Generación Posrevolución –etiqueta que en nuestro país tiene más sentido–, segmento en el que se incluye a personas nacidas entre 1923 y 1945, con lo que se extiende un poco el periodo de la generación silenciosa norteamericana. La encuesta más antigua de la serie de encuestas de valores, la de 1982, incluye a personas nacidas antes de 1923, pero el tamaño de ese subgrupo no es tan grande para darle seguimiento en las encuestas posteriores, razón por la cual en las más tempranas se incluyó en el grupo de la Posrevolución, sin serlo en realidad. Entre 1990 y 2018, el segmento Posrevolución era lo suficientemente numeroso para incluirse en el análisis, pero ya no lo fue en la encuesta más reciente de 2023 y por ello no se muestran en las gráficas. La Generación Z aparece por primera vez en la encuesta de 2018 todavía emergente, pero es en la de 2023 cuando la muestra es mucho más significante, ya que representa una quinta parte de la población total entrevistada. En su conjunto, las cinco cohortes generacionales que se emplean en el análisis comprenden un periodo de socialización de por lo menos cien años, y expresiones valorativas que han quedado plasmadas a lo largo del periodo de cuarenta años en las encuestas, las cuales, no está de más recordarlo, se basan en muestras de adultos.

⁹⁸ Louis Menand, “It’s Time to Stop Talking About Generations”, *op. cit.*, p. 18.

Separar grupos poblacionales en generaciones no está exento de problemas analíticos, comenzando por el hecho de que se presuponen experiencias de socialización similares y que las fronteras o delimitaciones entre cada generación son claras. Respecto a lo primero, Menand plantea que “no hay base empírica para afirmar que las diferencias dentro de una generación sean menores que las diferencias entre generaciones”⁹⁹ Lo que las encuestas de valores en México muestran es que hay valores y dimensiones de valores en las que las diferencias generacionales son muy modestas, si acaso las hay, pero hay otras orientaciones valorativas en las que la brecha generacional es amplia y además es creciente.

Las generaciones en México: Cien años de socialización y expresiones valorativas reflejadas en nueve encuestas de 1982 a 2023

En este libro se analiza el cambio intergeneracional de valores y para ello se han definido seis grupos o cohortes generacionales. Aquí se muestra su conformación por años de nacimiento y su proporción poblacional en las encuestas de valores.

Generación	Año de la encuesta								
	1982	1990	1997	2000	2003	2005	2012	2018	2023
%									
Generación Posrevolución 1923-1945	27	21	14	15	12	11	6	4	2
Boomers 1946-1964	64	48	36	35	30	31	20	22	20
Generación X 1965-1980	9	31	49	45	43	39	32	29	27
Millennials, Generación Y 1981-1996	0	0	1	5	15	19	42	36	31
Centennials, Generación Z 1997-2012 (1997-2005)*	0	0	0	0	0	0	0	9	20
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Los miembros de la Generación Z nacidos hasta 2005 ya eran adultos en 2023.

En cuanto al segundo aspecto, relacionado con la delimitación o frontera entre las generaciones, Menand hace la siguiente observación:

⁹⁹ *Ibid.*, p. 6.

La teoría también parece requerir que una persona nacida en 1965, el primer año de la Generación X, debe tener valores, gustos y experiencias de vida diferentes a los de una persona nacida en 1964, el último año de la generación del baby boom (1946-1946). Y que alguien nacido en el último año de nacimiento de la Generación X, 1980, tiene más en común con alguien nacido en 1965 o 1970 que con alguien nacido en 1981 o 1990.¹⁰⁰

Y agrega que “una datación precisa de este tipo es una tontería, pero aunque sabemos que los límites cronológicos pueden desdibujarse un poco, todavía imaginamos que las diferencias generacionales son distinciones claras”.

El antropólogo Clifford Geertz señaló ciertas preocupaciones al establecer “demarcaciones culturales”, es decir, categorías o grupos aparentemente similares en cultura o valores que pueden incluir a las generaciones, pero también la construcción de otros grupos o tipologías sociales.

Trazar estas demarcaciones, localizarlas y caracterizar las poblaciones que aquellas aíslan o que, al menos, ponen de relieve, es en el mejor de los casos una empresa arbitraria, llevada a cabo con inexactitud. La discriminación de fracturas y continuidades culturales, trazar líneas en torno a grupos de individuos que llevan una forma de vida más o menos identificable en contraposición a diferentes grupos de individuos que tienen formas de vida más o menos diversas –otras voces en otros espacios– es algo mucho más sencillo en teoría que en la práctica.¹⁰¹

Aunque ambas preocupaciones son importantes, las encuestas de valores en México arrojan evidencia de que, como se acaba de mencionar, en algunos aspectos las distintas generaciones no se diferencian o se distinguen muy poco, y en otros aspectos marcan diferencias enormes y crecientes, a pesar de las ambigüedades de las fronteras que intentan delimitarlas.

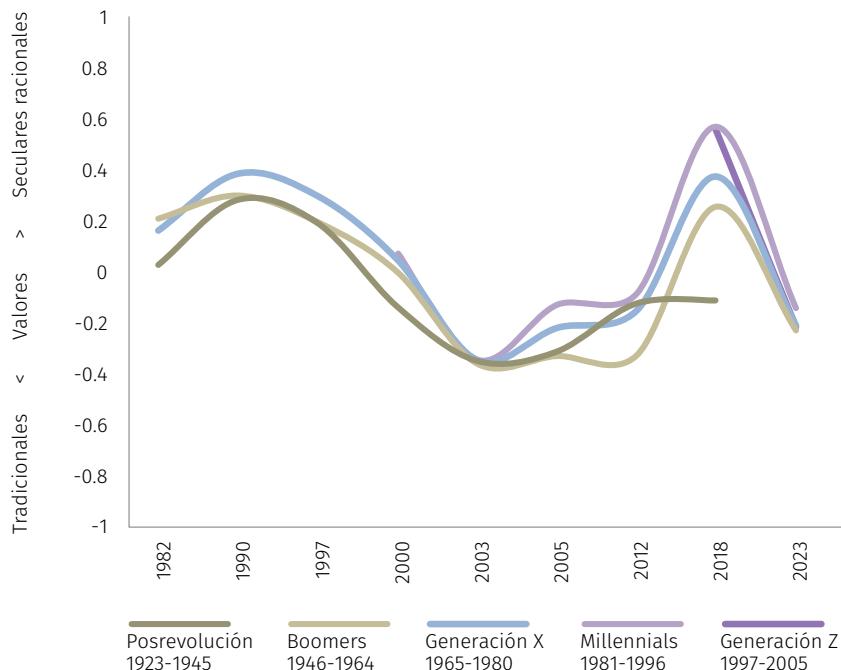
Definidos los grupos o cohortes generacionales que regirán el análisis a lo largo del libro, podemos observar la gráfica 1.1, que muestra las diferencias valorativas entre las generaciones en el eje de los valores tradicionales y los valores seculares racionales. Al igual que en las gráficas que replican las dimensiones valorativas del mapa cultural del mundo, los scores para cada grupo generacional en cada año de encuesta se derivan de un análisis de factores, en donde los scores arriba de cero representan más cercanía al polo de los valores seculares racionales, y los de abajo de cero, al de los valores tradicionales. Esta gráfica y las subsiguientes –a menos que se indique lo contrario– se basan solo en las encuestas de México y no en el acumulado internacional de la WVS. Por esa razón, el análisis de factores arroja scores por arriba de cero: la estandarización del análisis de factores considera solo las respuestas mexicanas,

¹⁰⁰ *Idem*.

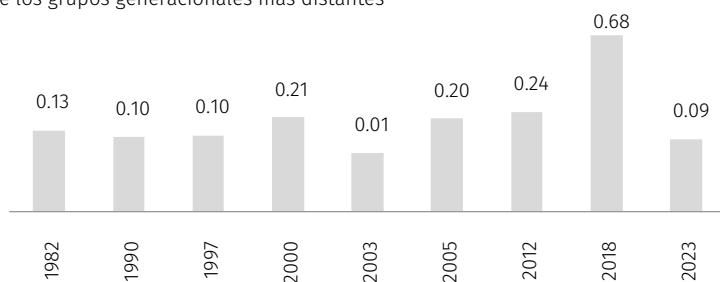
¹⁰¹ Clifford Geertz, *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 251. El libro original en inglés fue publicado por Princeton University Press en 2000.

incluidas las que se dieron en las encuestas de Banamex de 2003 y 2023. En el análisis comparativo, todos los scores de México en el eje tradicional y secular-racional están por debajo de cero, lo que refleja el carácter comparativamente más tradicional de nuestra sociedad.

Gráfica 1.1. Diferencias generacionales en el eje de valores tradicionales-seculares racionales, 1982-2023



Diferencia entre los grupos generacionales más distantes



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Cálculos del autor.

Nota: el eje de valores tradicionales y seculares racionales se calculó estadísticamente considerando solamente los datos de México, y por ello los scores son comparativos en el tiempo con México, pero no con el resto de los países de la Encuesta Mundial de Valores. El panel de abajo de la gráfica muestra la diferencia de score entre los grupos generacionales más distantes en este eje de valores. La diferencia promedio para todo el periodo es 0.20.

Como puede observarse, los altibajos de los valores de la sociedad mexicana en el eje tradicional-moderno son notables. Páginas arriba se mencionó una trayectoria zigzagueante porque en el mapa de dos dimensiones así lo parece, aunque en esta gráfica de una sola dimensión solo se aprecian los altibajos. Además del carácter predominantemente tradicional que captó la primera encuesta de 1982, los momentos de aproximación a los valores tradicionales se ven con claridad en el periodo de las mediciones de 1997 a 2003, antes de que se rompiera la tendencia a partir de 2005, y otra vez retoman la dirección hacia lo tradicional en 2023, con mayor rapidez y casi con el mismo ímpetu que en todo el periodo anterior. Por el contrario, los momentos de alejamiento de los valores tradicionales, que parece ser una manera más adecuada describirlo, más que el acercamiento a los valores seculares racionales, se observan en 1990, y de manera muy notable en 2018, medición esta última que muestra a la sociedad mexicana más alejada de los valores tradicionales en toda la serie de encuestas. A pesar de estos altibajos, la tendencia general de cambio se ha dirigido hacia los valores tradicionales.

Pese al impacto y a la relevancia de los contrastes entre la tradición y la modernidad, en los últimos cuarenta años las diferencias intergeneracionales en ese eje han sido, por lo general, modestas. El panel inferior de la gráfica muestra que de 1982 a 2003, el periodo estudiado en el libro *Nuestros valores*, la brecha generacional de valores lucía en un inicio muy reducida y terminó siendo prácticamente nula, lo cual se interpretó como una brecha valorativa que se cerraba. “[L]a brecha generacional se ha reducido en el eje de la modernización”, se apuntó hace dos décadas.¹⁰² En las encuestas posteriores, de 2005 en adelante, la brecha generacional de valores en el eje tradicional-moderno volvió a manifestar una ligera apertura, y de manera mucho más notable en 2018, cuando todas las generaciones, excepto la de mayor edad, se movieron drásticamente en dirección hacia los valores seculares racionales. La excepción fue la Generación Posrevolución, que no se movió al ritmo de las demás generaciones más jóvenes, que se alejaron en ese momento de la tradición, ni se movió hacia ningún otro lado con respecto al estudio anterior, sino que quedó fija en la última encuesta. No obstante, en 2023 las generaciones que cinco años antes se habían movido hacia los valores seculares racionales volvieron hacia lo tradicional una vez más, incluso superando en algunos casos el nivel en el que se había quedado la Generación Posrevolución, por lo regular, la más tradicional de todas. Con este nuevo movimiento hacia los valores tradicionales, la brecha entre las generaciones se redujo una vez más a un nivel casi imperceptible, el segundo más pequeño después del observado en 2003. Es decir, la brecha generacional de valores otra vez se volvió a cerrar en la última encuesta. Esto significa que el regreso a lo tradicional no polariza, sino que genera consenso y puntos de vista convergentes. Como se verá a continuación, aspectos como el nacionalismo no dividen a las generaciones en México, las unen.

¹⁰² Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, op. cit., p. 70.

Las prioridades de la sociedad mexicana

Cuando en este libro se habla de cómo ha cambiado “la sociedad mexicana”, pareciera que se alude a un ente homogéneo, pero en realidad a lo que se refiere es a los promedios estadísticos en torno a los cuales suele haber una cierta varianza, en algunos temas más alta y en otros más baja. Esa varianza es una medida de las diferencias sociales. La sociedad mexicana se caracteriza por sus acuerdos y similitudes en algunos valores y por sus profundos desacuerdos y diferencias en otros. Las encuestas de valores han retratado esa pluralidad y diversidad a lo largo del tiempo. Y, como se ha intentado mostrar aquí, en algunos valores la tendencia ha sido convergente, como la atracción hacia lo tradicional, mientras que en otros ha sido divergente, como en el paso hacia la autoexpresión. Esto quizás significa que en el tema de los valores tradicionales ha habido un efecto de conformidad más marcado entre las distintas generaciones, mientras que en los valores de autoexpresión ha habido más resistencia, más conflicto, más tensión.

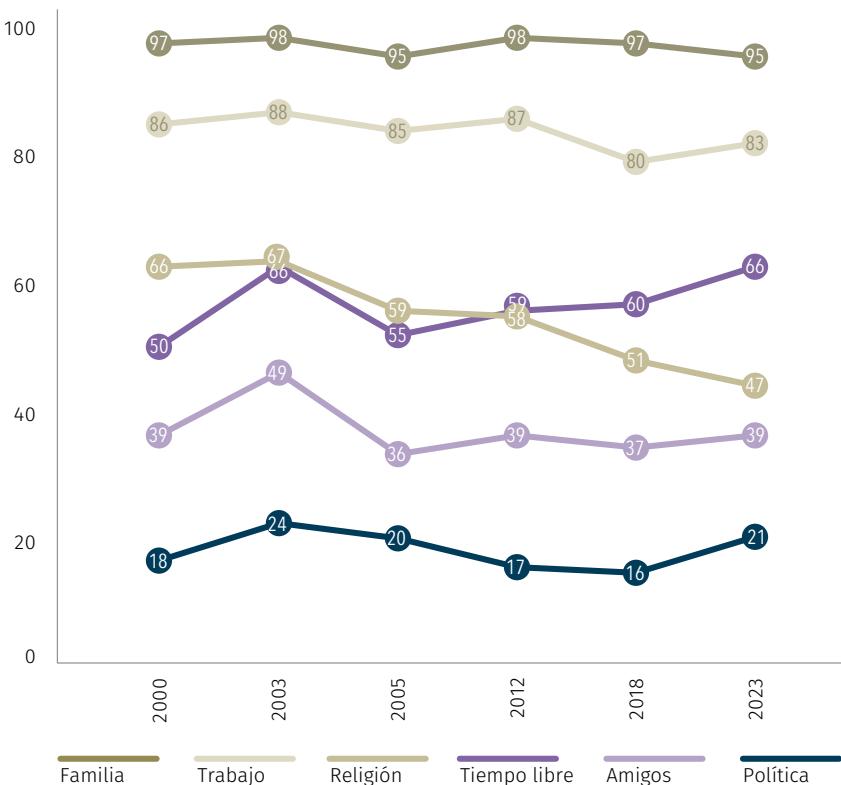
La sociedad mexicana se caracteriza por sus acuerdos y similitudes en algunos valores y por sus profundos desacuerdos y diferencias en otros. Las encuestas de valores han retratado esa pluralidad y diversidad a lo largo del tiempo.

Entre las prioridades de la sociedad mexicana, la familia y el trabajo lideran la lista, como puede apreciarse en la gráfica 1.2. Entre los años 2000 y 2023, más de nueve de cada diez personas en México, en promedio, manifestaron que la familia es “muy importante” en su vida; es, en ese sentido, un valor casi absoluto, proporcionalmente hablando. En el caso del trabajo, ocho de cada diez lo valoran como “muy importante”. El listado de la Encuesta Mundial de Valores se ha limitado a darle seguimiento a los seis aspectos que se muestran en la gráfica; aunque puede haber otros relevantes, esos seis dicen mucho acerca de las orientaciones valorativas de las distintas sociedades: la religión, el tiempo libre, los amigos y la política, además de los ya mencionados familia y trabajo. En México, la religión ocupaba el tercer lugar de las prioridades al inicio de la serie de encuestas, pero, a diferencia de la familia y del trabajo, que se mantienen como los aspectos más importantes en el imaginario mexicano, la religión ha perdido fuerza en años recientes. Su lugar lo ha ocupado el tiempo libre, que podría entenderse como el entretenimiento, el esparcimiento u otros aspectos que tengan que ver con el ocio o la calidad de vida. Los amigos ocupan un lugar mucho menor en la escala de prioridades que la familia, pero su valoración ha sido constante y ha registrado algunas alzas. La política es prioritaria para una quinta parte de la población o menos, de manera que ocupa el final de la tabla entre estos seis elementos. La pregunta de la que se desprenden estos resultados es: “Para cada uno de los siguientes aspectos, dígame qué tan importante es en su vida”. Lo que se aprecia en la gráfica es el porcentaje que dijo “muy importante”. Dicha pregunta es la

primera que aparece en el cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores y la que sienta el tono de la conversación para el resto de la entrevista.

Gráfica 1.2. Prioridades en la vida, 2000-2023

Para cada uno de los siguientes aspectos, dígame qué tan importante es en su vida.
¿Diría que es muy importante, algo importante, poco importante o nada importante?
(% que dijo "muy importante")



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 2000, 2005, 2012, 2018.

De acuerdo con los códigos de colores que se mencionaron en la Introducción, la importancia de la religión se muestra en color oro claro, representativo de los valores tradicionales en este libro, al igual que la familia y el trabajo, los cuales, sin embargo, podría cuestionarse si son aspectos tradicionales o no. Así lo han mostrado los resultados de las encuestas de valores a nivel internacional, y también los planteamientos teóricos de Inglehart, quien consistentemente reportó que la familia y el trabajo son componentes representativos de la cultura tradicional. En los otros patrones culturales, la familia sigue siendo importante, pero su concepto va mutando, va adaptándose a nuevas circunstancias, desde una familia nuclear en la cultura secular racional, o una familia dentro de las delimitaciones de raza o lengua en la cultura de supervivencia, o una familia compuesta por personas del mismo sexo en la cultura de autoexpresión. La

política se muestra en azul, acorde con el código empleado para los valores seculares racionales; y los amigos y el tiempo libre se muestran en morado, como componentes de la cultura de la autoexpresión.

En México, el concepto de familia ha cambiado, pero su importancia permanece y ha contribuido al carácter eminentemente tradicional de la sociedad. Por otra parte, el trabajo también adquiere conceptos diferentes en cada patrón cultural del mapa de valores, pero dada su importancia, ha sido considerado parte del síndrome de valores tradicionales, como mostró Inglehart en el primer mapa de valores publicado en 1997.¹⁰³ Tanto el concepto de trabajo como el de ética del trabajo tienen significados diferentes en las culturas no tradicionales. Mientras en la sociedad tradicional el trabajo es un requisito para la subsistencia, en la sociedad moderna refleja los objetivos de logro, éxito, producción y acumulación.

En el eje de supervivencia y autoexpresión –el cual se discute con mayor amplitud en los capítulos 3 y 4–, los valores del trabajo se ven diferenciados por los esfuerzos enfocados a lograr la seguridad física, de un lado, y los dirigidos al disfrute y la calidad de vida, del lado opuesto. El cambio de valores ha conducido a la revaloración del trabajo y su peso en la vida de las personas, como quedó expresado en aquel dilema que se comenzó a emplear en la publicidad: “vivir para trabajar o trabajar para vivir”. Un sitio de internet dedicado al entrenamiento de la vida refleja la revaloración actual del trabajo al argumentar que esa premisa “nos ayuda a comprender que el verdadero significado del trabajo consiste en lo siguiente: aunque el trabajo representa una parte importante de nuestra vida, no es más importante que nuestra propia vida”, y agrega que la frase “nos obliga a entender la importancia de encontrar un balance en nuestra vida, donde podamos equilibrar nuestras metas profesionales con nuestro bienestar personal”¹⁰⁴ En resumen, en la sociedad tradicional, el trabajo puede verse como un fin; en la sociedad moderna, como un medio para la producción y la acumulación; y en la sociedad de la autoexpresión, como un medio para el disfrute y la realización personal. Como se mencionó, esta concepción del trabajo se ve reflejada en la publicidad, sobre todo en la que apoya las ventas de estilos y calidad de vida.

De las prioridades que se muestran en la gráfica 1.2, el análisis en este capítulo se centra en la familia, el trabajo y la religión, aspectos que se asocian con los valores tradicionales. La importancia de la política se revisa en el capítulo 2, y la de los amigos y el tiempo libre en el capítulo 3. El capítulo 4 retoma aspectos de la cultura de la supervivencia que, curiosamente, no se ven reflejados en esa lista de prioridades, pero que son muy relevantes, como la tecnología y el dinero, entre otros.

¹⁰³ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, *op. cit.*

¹⁰⁴ Roberto Bernal, “Trabaja para vivir, no vivas para trabajar”, International Coaching Institute, 18 de julio de 2023. <https://international-coaching-institute.com/trabaja-para-vivir-no-vivas-para-trabajar/>.

Expectativas y normas familiares

Como ya observamos, en la sociedad mexicana, la familia es muy importante. Y en las familias hay expectativas sobre los hijos, a veces opresoras, como en el caso del personaje de Tita; pero también las hay sobre los padres, al grado de que llega a predominar una visión de sacrificio por los hijos. Al respecto, las encuestas de valores muestran que la gran mayoría de las personas en México está de acuerdo en que los padres y las madres deben priorizar a sus hijos e hijas, un punto de vista que se ha debilitado ligeramente en los últimos veinte años. En 2003, el 89 por ciento compartía la opinión de que “el deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aún a expensas de su propio bienestar”, mientras que 10 por ciento opinaba que “los padres deben tener vida propia y no deben sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos”. Veinte años después, el apoyo a la perspectiva de sacrificio de los padres por sus hijos se redujo a 76 por ciento, 13 puntos porcentuales menos que en 2003, mientras que la visión de que los padres deben tener vida propia se duplicó a 21 por ciento. A pesar de este cambio, el punto de vista predominante es que los padres deben guiarse por un sentido de sacrificio por hijos e hijas. Las diferencias generacionales son pequeñas en este asunto. En 2003, era apenas de 4 puntos porcentuales entre la Generación Posrevolución y los Millennials, con 90 y 86 por ciento, respectivamente. En 2023, la brecha generacional se amplió un poco, alcanzando 8 puntos de diferencia entre los Boomers y la Generación Z, con 78 y 70 por ciento de apoyo a la postura de sacrificio parental (véase gráfica 1.3).

No obstante, en cuanto al punto de vista contrario, relativo a que los padres deben tener vida propia y no sacrificarse por los hijos, se han registrado diferencias generacionales un poco más marcadas, al grado de que en la encuesta de 2023, el 17 por ciento de Boomers tomaba esa postura, frente a un 27 por ciento de la Generación Z. Este reenfoque en el papel de la paternidad y la maternidad parece que ha cambiado poco, pero bien pudiera significar una transformación profunda hacia adelante, toda vez que la expectativa predominante de los padres sacrificados se va erosionando poco a poco, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En una sociedad tradicional, en la que subsiste esta visión del deber de los padres hacia los hijos, se establecen expectativas y normas en ese sentido, las cuales trascienden a la familia y se extienden a la escuela, uno de los principales agentes socializadores en el país.¹⁰⁵ En la Generación Z, sin embargo, esas expectativas están dando señales de cambio y reajuste.

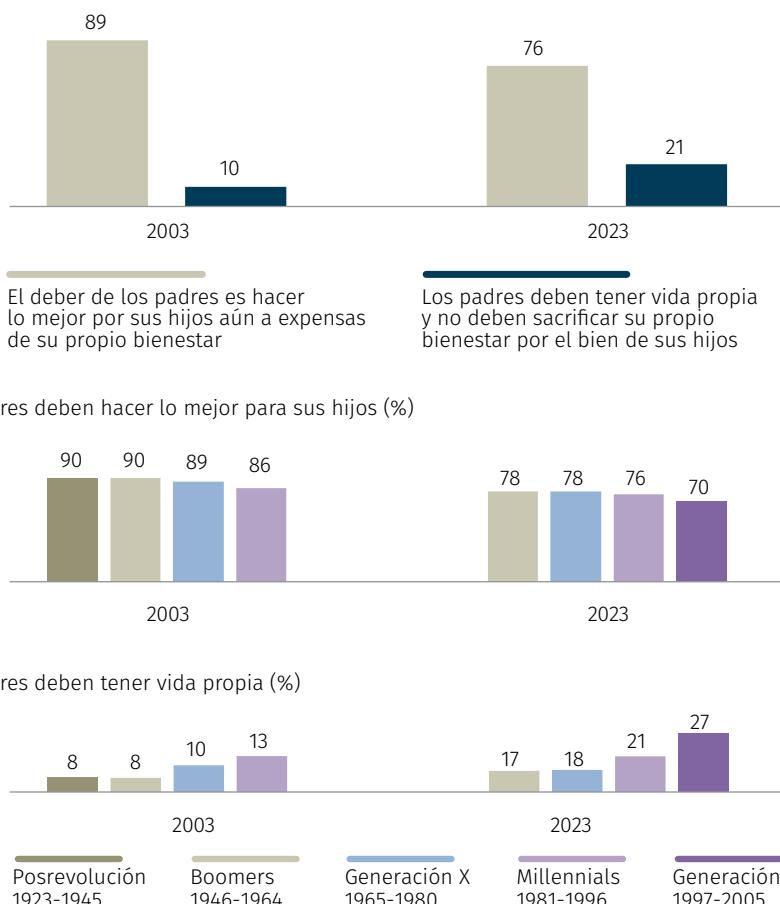
En la mayoría de los países participantes de la Encuesta Mundial de Valores, el punto de vista predominante es el que dice que el deber de los padres es sacrificarse por sus hijos, pero hay sociedades en las que esa expectativa ha cambiado de manera profunda. En Corea del Sur, por ejemplo, el porcentaje que apoyaba la postura de sacrificio de los padres bajó de 67 a 38 por ciento entre 1981 y 1990, para luego estabilizarse en 49 y 50 por ciento en 1996 y 2001, datos que mostraban a un público

¹⁰⁵ Véase Julia Isabel Flores y Ma. Fernanda Somuano, *La socialización política de los niños en México*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, 2022.

dividido en el asunto. Lituania es de los pocos países donde se registra una mayoría de puntos de vista a favor de que los padres tengan vida propia y no se sacrifiquen por los hijos. En otros contextos, como en Noruega o los Países Bajos, ambos con posiciones lejanas al polo de valores tradicionales y muy cercanos al polo de valores de la autoexpresión, la postura de sacrificio de hecho se ha intensificado, al pasar de 72 a 86 por ciento en Noruega entre 1990 y 2008, y de 68 a 81 por ciento en Países Bajos en esos mismos años. En Irlanda e Irlanda del Norte el porcentaje de apoyo a la opción de sacrificio parental ha permanecido estable en alrededor de tres cuartas partes de la población encuestada. La visión de sacrificio muestra algunas diferencias culturales, pero incluso en las sociedades con más desarrollo económico mantiene una expectativa mayoritaria.

Gráfica 1.3. Deber de los padres hacia los hijos, 2000-2023. Resultados generales y resultados desagregados por generaciones

¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Si no suma 100% es que no se muestra el porcentaje "no sabe" o "no respondió".

Las encuestas de 2003 y 2023 en México también registran cuál ha sido el punto de vista no solo mayoritario, sino casi unánime en lo que se refiere a la actitud de los hijos hacia sus padres. En 2003, el 93 por ciento de las personas entrevistadas tomó la siguiente postura: "Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener nuestros padres, siempre debemos amarlos y respetarlos". En contraste, solamente 6 por ciento estuvo de acuerdo con el siguiente punto de vista: "Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto por su comportamiento y sus actitudes". En este dilema entre mostrar respeto y amor de manera incondicional, de un lado, y pensar que el respeto y el amor deben ganarse, la sociedad mexicana se ha inclinado hacia el lado más tradicional: el del respeto incondicional. Entre las diversas generaciones no hay mucho desacuerdo: en 2003, el 92 por ciento de los posrevolucionarios y de los Boomers apoyaban la postura de amor y respeto incondicionales, así como 93 por ciento de la Generación X y de Millennials. En 2023, el porcentaje de apoyo entre Boomers, Generación X y Millennials estaba entre 93 y 89 por ciento, apenas 4 puntos de diferencia, mientras que la Generación Z comenzó a distinguirse en ese patrón al expresar un apoyo de 75 por ciento al respeto incondicional y de 24 por ciento a la visión de que los padres deben ganarse el respeto, la proporción más alta registrada de respaldo a ese punto de vista (gráfica 1.4).

Tanto en el deber de los padres hacia los hijos como en la actitud de los hijos hacia los padres, los puntos de vista de la joven Generación Z están marcando una diferencia importante respecto a las otras generaciones, lo cual sugiere que las expectativas hacia la familia podrían enfrentar un punto de quiebre más adelante. Por ahora, la visión mayoritaria, y en algunos casos unánime, representa puntos de vista tradicionales.

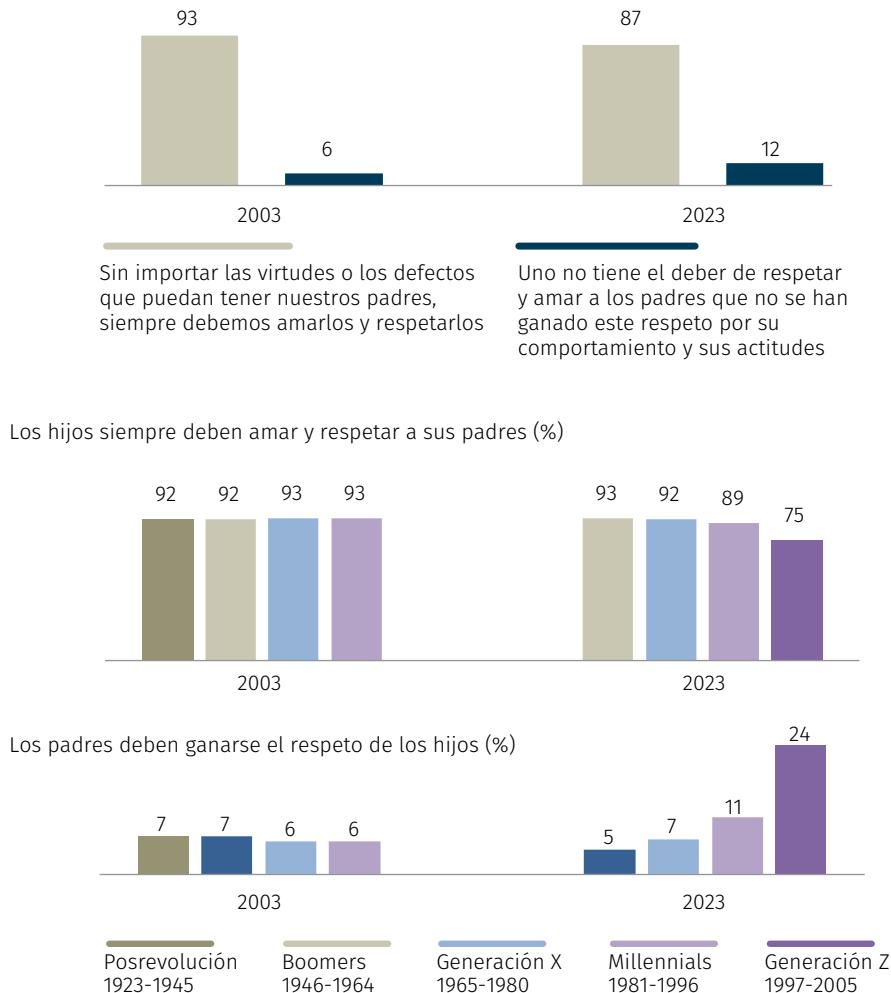
La sociedad mexicana no está sola en lo que se refiere a ese punto de vista sobre el amor y respeto incondicional hacia los padres, pues este también predomina en todo el mundo, en una proporción de 80-20. Suecia y Alemania son de los pocos países donde se observa una opinión dividida, y en Dinamarca y Finlandia prevalece la postura favorable a que los padres deben ganarse el respeto. Fuera de esos casos, en la gran mayoría de sociedades se impone el respeto incondicional hacia los padres como la principal expectativa. En Irlanda se observó una tendencia a la baja de 80 a 63 por ciento entre 1981 y 2008, pero en Irlanda del Norte ha habido una mayor estabilidad, que ha oscilado por arriba de 70 por ciento. En *The Social Animal*, publicado en 2011, David Brooks hacía referencia a esta pregunta con los datos disponibles del wvs: "Independientemente de las cualidades y defectos de los padres, siempre hay que amarlos y respetarlos; el 95 por ciento de los asiáticos y el 95 por ciento de los hispanos dicen estar de acuerdo, en comparación con, digamos, sólo el 31 por ciento de los encuestados holandeses y el 36 por ciento de los daneses"¹⁰⁶.

La imagen de apoyo incondicional a los padres la retrató muy bien el escritor irlandés Frank McCourt en *Las cenizas de Ángela*, una obra de memorias noveladas que ganó el premio Pulitzer en 1996, y en la que se describe a un padre norirlandés y

¹⁰⁶ David Brooks, *The Social Animal*, Nueva York, Random House, 2011, p. 139.

Gráfica 1.4. Actitud de los hijos hacia los padres, 2000-2023

¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Si no suma 100% es que no se muestra el porcentaje "no sabe" o "no respondió".

a su familia irlandesa en Limerick en los años de la Gran Depresión. El padre muestra un fuerte sentido de nacionalismo, pero su conducta es desobligada e irresponsable; por lo general, vive orgulosamente sin empleo y cuando consigue alguno temporal, se bebe el salario o el subsidio en cervezas, contribuyendo a la riqueza de la familia Guinness, según recordaba el autor. Los hijos, incluido el mayor, Frank, gozan al escucharle cantar canciones nacionalistas en estado de ebriedad, pero sin alimentos en la mesa ni prospectos para salir de la pobreza. Los reclamos de la madre, Ángela, no parecen inducir ningún tipo de reacciones negativas en los niños, quienes simplemente adoran al padre, quien un día ya no regresó a casa. Frankie, el principal

protagonista, reflexiona en un sentido que quizás refleja el potencial rompimiento con el respeto incondicional:

Sé que no le tengo que decir nada a mamá, que dentro de poco cuando cierren las tabernas él va a volver y nos va a ofrecer un penique para que muramos por Irlanda y ahora va a ser distinto porque ya es bastante malo beberse el subsidio o el pago pero un hombre que se bebe el dinero de su bebé ha pasado la raya de las rayas como diría mi madre.¹⁰⁷

La visión tradicional de la familia también se refleja en otro indicador de las encuestas, el cual podría verse como el dilema de Tita: ¿Deben los hijos cuidar a sus padres en la vejez o no? La pregunta formulada en el cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores realizada en 2018 en México es la siguiente: “¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente frase? ‘Los hijos adultos tienen el deber de proporcionar cuidado continuo a sus padres’”. El 73 por ciento de las personas entrevistadas dijo estar muy o algo de acuerdo (35 y 38 por ciento, respectivamente), 15 por ciento estuvo en algo o muy en desacuerdo (13 y 2 por ciento), mientras que 12 por ciento no tomó postura. Para casi tres cuartas partes de la población mexicana en ese año, el apoyo a los padres es una amplia expectativa social. La narrativa del presidente López Obrador llegó a reflejar las fuertes expectativas familiares que predominan entre la sociedad mexicana; luego de que su gobierno cancelara las estancias infantiles en 2019, el presidente sugirió que los abuelos deberían ayudar al cuidado de los hijos, una visión tradicional, con lo que se suplantaba la función del Estado, en un papel acorde a los valores seculares racionales.

En suma, la enorme importancia de la familia en la sociedad mexicana genera expectativas hacia los padres, pero también hacia los hijos, por no mencionar a otros miembros de la familia. Para los hijos, el respeto a los padres tiende a ser incondicional, mientras que de los padres se tiene una visión de sacrificio por los hijos. Estas posturas no solo son mayoritarias, sino que se aproximan a la unanimidad. Y casi no hay diferencias generacionales en esos puntos de vista, salvo por las señales que han comenzado a dar los miembros de la Generación Z, entre quienes los vientos van cambiando.

Otro tema relacionado con la familia, en el que también se observa una amplia mayoría al grado de acercarse a la unanimidad, es la motivación de los hijos con el orgullo de los padres y la búsqueda de su aprobación. Al preguntar si está de acuerdo o en desacuerdo con la frase “uno de mis principales objetivos en la vida ha sido que mis padres se sientan orgullosos de mí”, la respuesta de quienes están de acuerdo se mantuvo en 90 por ciento o más entre los años 2000 y 2023, mientras que la de desacuerdo ha sido de un solo dígito en ese periodo. Son cuestiones de expectativas y dinámicas familiares en las que ha predominado uno de los lados que se plantean en las preguntas de valores (gráfica 1.5).

¹⁰⁷ Frank McCourt, *Las cenizas de Ángela*, Barcelona, Grupo Editorial Norma, 1997, p. 220.

Uno de los indicadores que refleja con mayor solidez las diferencias culturales en el mundo es el relativo a la educación de los hijos e hijas, en particular, los principios y cualidades que se consideran importantes para inculcarles desde pequeños en el hogar. En la Encuesta Mundial de Valores, las respuestas a esta pregunta expresan diferencias enormes entre distintas sociedades. El listado de las cualidades que se plantean en el estudio es de por sí interesante, ya que representan los cuatro patrones culturales de la teoría del cambio de valores: tradicional, secular racional, supervivencia y autoexpresión. Algunas de ellas se emplean para construir un índice de autonomía individual desarrollado por Ronald Inglehart, el cual contribuye a definir empíricamente las dimensiones del mapa cultural del mundo. A continuación se analizan, primero, las cualidades por separado y, después, el índice compuesto de autonomía individual.

Gráfica 1.5. Orgullo de los padres, 1997-2023

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación? (%)
Uno de mis principales objetivos en la vida ha sido hacer que mis padres se sientan orgullosos de mí



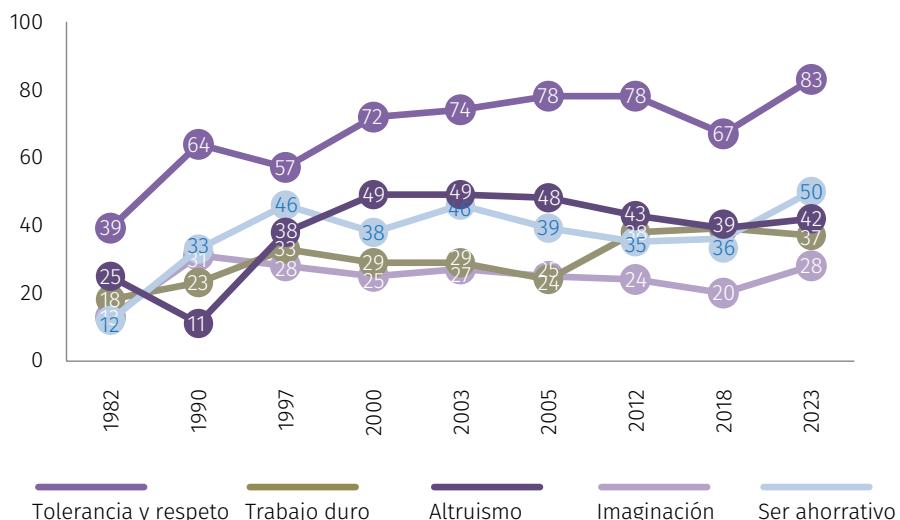
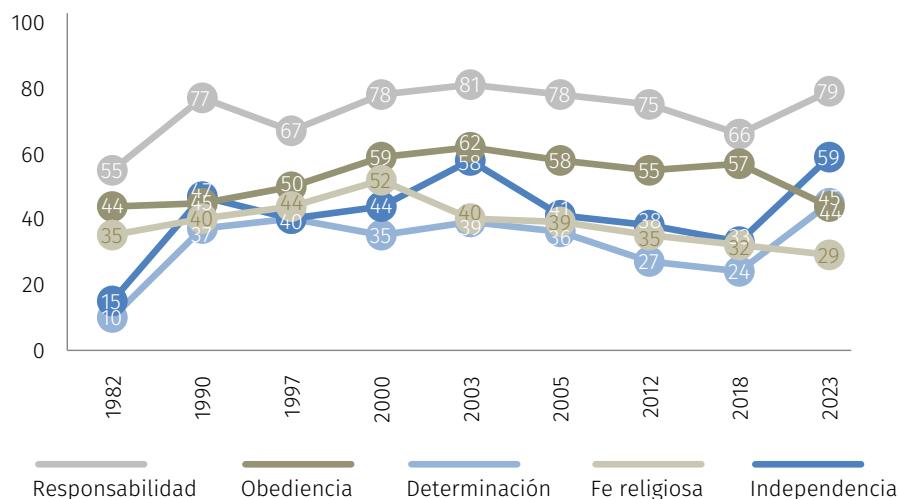
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

En la gráfica 1.6 se muestra el porcentaje de personas en México que han señalado cada una de las cualidades como importantes para enseñar a sus hijas e hijos a lo largo del periodo de 1982 a 2023. El panel de arriba de la gráfica registra las cualidades identificadas con el eje de valores tradicionales y seculares racionales, mientras que el panel de abajo indica principalmente las cualidades que se correlacionan más con la dimensión de valores de supervivencia y autoexpresión. Entre los primeros, destaca en la mayor parte de la serie de encuestas la responsabilidad, seguida por la obediencia, que es desplazada por la independencia en la encuesta de 2023 –un cambio de ordenamiento con implicaciones importantes–. La determinación, que a lo

largo de la serie se colocaba como una cualidad menos importante, también mostró un repunte, mientras que la fe religiosa ha seguido una tendencia a la baja en las últimas dos décadas. Tanto la determinación como la independencia ganaron terreno en el periodo considerado, y ambas son componentes cruciales del índice de autonomía individual, contrapuestas a los valores más tradicionales de obediencia y fe religiosa.

Gráfica 1.6. Cualidades para enseñar a los niños y niñas, 1982-2023

Pensando en las cualidades que se pueden alentar en los niños en el hogar, si usted tuvier que escoger, ¿cuál considera usted que es especialmente importante de enseñar a los niño (% que sí mencionó)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Mundial de Valores, las diferencias a nivel internacional respecto a esta pregunta son asombrosas. Por ejemplo, la fe religiosa como cualidad para enseñarse a las hijas e hijos ha alcanzado niveles de mención de 90 por ciento o más en países como Indonesia, Irak y Egipto, porcentajes que contrastan en gran medida con los observados en países como China, Japón, Suecia o Dinamarca, donde hay años en los que no supera 5 por ciento. El promedio en México para todos los años de la encuesta es de 38 por ciento, un dato ligeramente por arriba del promedio internacional a lo largo de las cuatro décadas, de 33 por ciento.

En el caso de la obediencia, el rango de variación en la encuesta internacional va desde su punto más alto en la India, con 90 por ciento en el año 2012, hasta el límite inferior en un grupo de sociedades asiáticas como Japón, Hong Kong, Corea del Sur y China, con menos de 6 por ciento; se acerca Taiwán, con 9 por ciento, mismo valor registrado por Suecia en 2017. Este rechazo a la obediencia como un valor para transmitir a hijas e hijos ha contribuido a situar a las sociedades del este asiático mencionadas en el extremo del segmento secular racional del mapa cultural del mundo. En México, la mención a la obediencia promedió 53 por ciento a lo largo de los últimos cuarenta años, con una variación entre 44 y 62 por ciento en ese periodo. A nivel mundial, el promedio fue de 35 por ciento. La sociedad mexicana no se ha ubicado en los extremos respecto a la fe religiosa o a la obediencia como cualidades para inculcar a niños y niñas en el hogar, pero sí se ha mantenido por encima del promedio mundial en estas expresiones de valores tradicionales.

En lo concerniente a la independencia como aspecto fundamental para enseñar a niños y niñas en el hogar, Noruega ha mantenido niveles de entre 85 y 90 por ciento, contrastando con países como Polonia, Pakistán o Turquía, donde esa cualidad alcanza entre el 12 y el 15 por ciento. Por su parte, la determinación se acentúa en países como Suiza e Islandia, con menciones arriba de 70 por ciento, aunque en la India, donde en un inicio no era tan importante, esta cualidad creció con rapidez, superando el 80 por ciento en su más reciente encuesta. En México, los promedios en los últimos cuarenta años son de 42 y 33 por ciento para la independencia y la determinación, respectivamente, esto es, una ligera diferencia por debajo de los promedios internacionales de 47 y 36 por ciento.

En el panel inferior de la gráfica 1.6 se muestra que la cualidad para enseñar a hijas e hijos que más ha destacado desde el principio de la serie de encuestas en México es la tolerancia y el respeto a otros, y cuya importancia se ha incrementado a lo largo del tiempo. Ser ahorrativo es una cualidad que los estudios del wvs han ubicado en el patrón de valores seculares racionales, pero se incluyó en este panel principalmente por espacio. La tendencia a procurar el ahorro como una cualidad a enseñar a los hijos ha ido en aumento, al grado de que en 2023 se ubica como el segundo aspecto más importante de este segundo panel, desplazando al altruismo, que registró bajas en años recientes. El contraste quizás más marcado entre la cultura de supervivencia y la cultura de autoexpresión se ve reflejado en las cualidades restantes: por un lado, el trabajo duro, característico de la cultura de supervivencia, ha

permanecido muy estable, aunque con una tendencia al alza hacia el final de la serie. Por su parte, la imaginación también ha mantenido cierta estabilidad, pese a ser la cualidad menos valorada de todas, pero también de las más importantes en la cultura de la autoexpresión. La imaginación es un elemento nuclear de lo que el sociólogo Richard Florida denominó la “clase creativa” hace por lo menos dos décadas. En el Prefacio de su popular libro *The Rise of the Creative Class* señalaba:

La creatividad humana es el recurso económico fundamental. La capacidad de generar nuevas ideas y mejores formas de hacer las cosas es, en última instancia, lo que aumenta la productividad y, por tanto, el nivel de vida. [...] El número de personas que realizan trabajos creativos ha aumentado enormemente durante el último siglo y en especial durante las últimas dos décadas.¹⁰⁸

A nivel internacional, el énfasis en el trabajo duro como cualidad que debe inculcarse a hijos e hijas suelen ponerlo las sociedades guiadas por los valores de supervivencia. En la India, esta cualidad alcanzó el 95 por ciento, y en sociedades con un sistema comunista durante buena parte del siglo xx, como Rusia, Bulgaria, Uzbekistán, Estonia, Lituania y Bielorrusia, superó el 90 por ciento. Del lado opuesto a los valores de supervivencia, en el polo de la autoexpresión, la mención al trabajo duro fue muy baja, característica también de varias sociedades escandinavas, como Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia, donde la mención alcanzó apenas entre 2 y 6 por ciento. En México, la mención al trabajo duro promedió 30 por ciento entre 1982 y 2023, aunque subió de 18 a 37 por ciento entre la primera encuesta y la más reciente, por lo que casi se duplicó, lo que significó un cambio a contracorriente de la tendencia general hacia los valores de la autoexpresión. No obstante, a nivel mundial, el promedio de mención al trabajo duro para las últimas cuatro décadas es de 53 por ciento, muy por arriba del promedio en México, lo que significa que, comparativamente, a pesar del aumento en la importancia de esta cualidad en el país, la sociedad mexicana se ubica más hacia la autoexpresión que hacia la supervivencia.

Por su parte, la tolerancia y el respeto a otros, así como la imaginación, son cualidades para enseñar a los hijos e hijas que forman parte precisamente de la cultura de autoexpresión. En países escandinavos como Suecia, Islandia y Noruega destacan las menciones a la tolerancia y respeto hacia otros con más de 90 por ciento. En otras sociedades como Hong Kong, Corea del Sur y Hungría, la mención a la tolerancia ha registrado los niveles comparativamente más bajos, entre 14 y 31 por ciento. En México, el promedio fue de 68 por ciento para los últimos cuarenta años, muy parecido al promedio internacional de 67 por ciento. En lo que respecta a la imaginación como cualidad, la India registró los niveles más altos, junto con Suecia y otros países, mientras que Georgia, Uzbekistán, Eslovaquia, Lituania, Sudáfrica y Zimbabue se encuentran entre los países donde menor importancia se le da a esa cualidad, con apenas 3 a 6 por ciento de menciones. En México, la imaginación promedió 25 por ciento en el periodo de 1982 a 2023, por lo que fue la cualidad menos mencionada a lo largo del

¹⁰⁸ Richard Florida, *The Rise of the Creative Class*, Nueva York, Basic Books, 2002, p. xiii.

tiempo, aunque con una ligera tendencia al alza. El promedio a nivel internacional para el mismo periodo es de 21 por ciento, por lo que, comparativamente en México, pese a ser la cualidad más débil, se ha mencionado con un poco más de énfasis que en la mayoría de las sociedades.

De las diversas cualidades que se presentan en la encuesta para transmitir a niñas y niños por medio de la enseñanza en el hogar, cuatro conforman el índice de autonomía individual que propuso Ronald Inglehart, el cual contribuye a definir el eje de valores tradicionales y seculares racionales en el análisis de las encuestas del wvs: la obediencia y la fe religiosa componen el lado tradicional, mientras que la determinación y la independencia conforman el de valores seculares racionales. La gráfica 1.7 muestra el comportamiento de este índice a lo largo de los últimos cuarenta años en México, así como las diferencias generacionales que arrojan las encuestas de valores. Como puede apreciarse en el panel superior de la gráfica, el índice de autonomía individual ha tenido variaciones, altibajos, pero, si se consideran la primera y la última mediciones, se observa un crecimiento de 15 a 41 por ciento, es decir, la tendencia general en México es hacia una mayor autonomía individual. Entre la sociedad mexicana, los valores de independencia y determinación como cualidades a enseñar a los hijos e hijas han sido minoritarios si se les compara con los valores tradicionales de obediencia y fe religiosa; sin embargo, los primeros han ido ganado terreno, lo cual define una ruta de cambio hacia una mayor autonomía individual en el país, de acuerdo con la encuesta de 2023. Dar una mayor importancia a la independencia y determinación significa alcanzar un mayor nivel en el índice de autonomía individual.

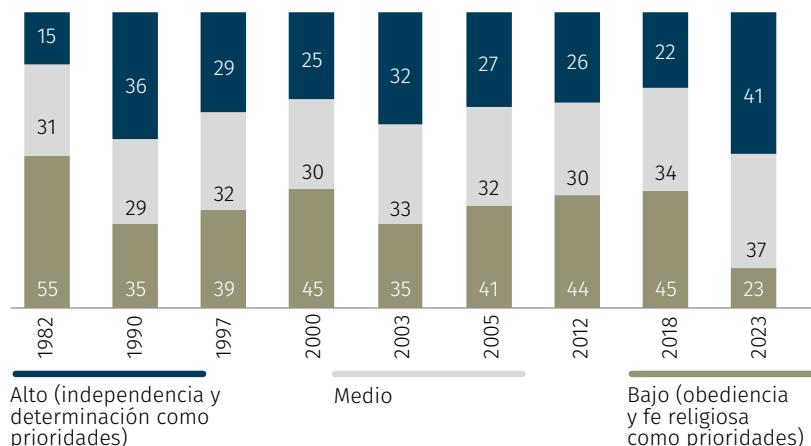
Entre la sociedad mexicana, los valores de independencia y determinación como cualidades a enseñar a los hijos e hijas han ganado terreno a los valores tradicionales de obediencia y fe religiosa, marcando la ruta hacia una mayor autonomía individual.

En la teoría y los datos de Ronald Inglehart, el índice de autonomía individual se ha relacionado sobre todo con la dimensión de valores tradicionales y seculares racionales, pero en años recientes parece estar orientándose hacia la dimensión de valores de supervivencia y autoexpresión. En México así ha ocurrido. La autonomía individual no pertenece solo a las expresiones valorativas sobre el eje de la tradición y la modernidad, sino que se correlaciona muy fuertemente con el síndrome cultural de la autoexpresión.

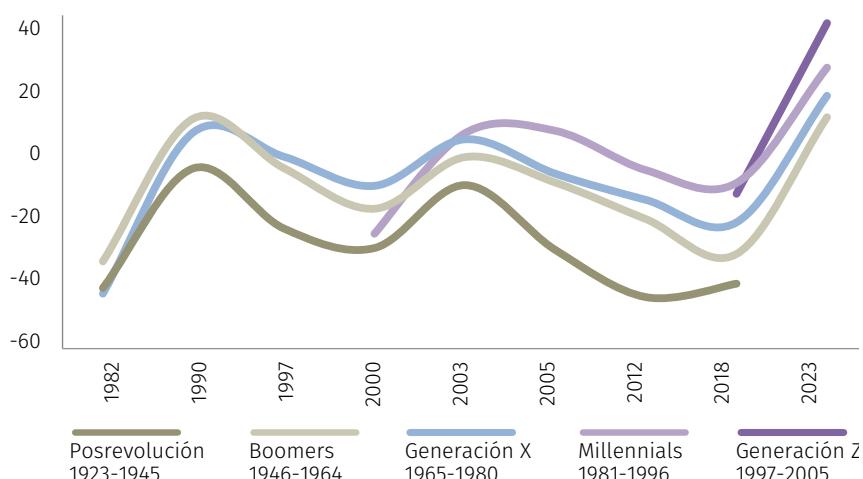
Según revelan los datos de las encuesta de valores, el índice de autonomía individual origina diferencias generacionales muy notables. La parte baja de la gráfica 1.7 muestra cómo en México las generaciones se diferencian con claridad en este aspecto: la Generación Posrevolución es la más favorable a inculcar las cualidades tradicionales como la obediencia y la fe religiosa, y los Millennials y la Generación Z son más propensos

a enfatizar la independencia y la determinación como valores deseables en hijos e hijas. De acuerdo con la gráfica, el énfasis en la autonomía individual creció entre las cuatro generaciones en 2023, Boomers, Generación X, Millennials y Generación Z, reflejando un posible efecto de conformidad, previsto en la teoría de Inglehart. La diferencia que se observó en años previos con la Generación Posrevolución en el porcentaje neto de apoyo a los valores de autonomía individual es sencillamente impresionante. En 2023, sin esta generación, las otras le otorgan mucha más importancia, y de manera creciente. Estos pasos agigantados hacia la autonomía individual han debilitado a la obediencia y la fe religiosa como cualidades deseables.

Gráfica 1.7. Índice de autonomía individual en México, 1982-2023 (%)



Índice de autonomía individual en México, por cohorte generacional, 1982-2023
(% "alto" menos "bajo")



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

A nivel internacional, las sociedades que enfatizan los valores de autonomía individual en el índice compuesto son Japón y China, con niveles de 83 y 80 por ciento, según las encuestas más recientes del proyecto World Values Survey en esos países. Les siguen Corea del Sur, Suecia, Dinamarca, Suiza y Alemania, con por lo menos 70 por ciento. En contraste, países como Egipto, Jordania, Libia y Nigeria se destacan entre aquellos donde menos énfasis se pone a los valores de la autonomía individual, como puede observarse en la gráfica 1.8. En México, el aumento en los niveles del índice de autonomía individual está alejando a nuestra sociedad de otras sociedades latinoamericanas. En la encuesta de 2023, México mostró un nivel similar al que se observaba en España en la encuesta de 2017.

La Encuesta Nacional de Valores 2010 (ENVUD, también patrocinada por Banamex) muestra la manera en que se distribuía en ese año el índice de autonomía individual en las 32 entidades federativas del país. El estado con mayor nivel de favorabilidad en el índice fue Durango, con 65 por ciento, seguido por San Luis Potosí, Puebla y el entonces Distrito Federal –hoy Ciudad de México–, con niveles entre 55 y 50 por ciento. En el extremo opuesto, con los menores niveles de apoyo a la autonomía individual se ubicaba Chiapas, con apenas 24 por ciento, seguida por Baja California, Sinaloa, Guerrero e Hidalgo, con 28 a 29 por ciento. En ese año, el promedio nacional del nivel alto de autonomía individual fue de 40 por ciento (véase gráfica 1.9).

Los valores familiares entre la sociedad mexicana combinan rasgos tradicionales, como el deber de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres con una creciente autonomía individual. El concepto de familia parece estar cambiando, y no solo de las familias extendidas a las familias nucleares, sino en su composición y naturaleza: biparentales, monoparentales o del mismo sexo, por mencionar algunas. Más adelante se aborda el tema de la familia a la luz de otros valores no tradicionales. Por lo pronto, aquí se deja de momento el tema para revisar las tendencias en las creencias y prácticas religiosas como otro aspecto de los valores tradicionales y su contraste con los procesos de secularización.

Creencias y hábitos religiosos

“La secularización se ha acelerado”, escribió Ronald Inglehart en *Religion’s Sudden Decline*, libro publicado en 2021.¹⁰⁹ “Los cambios económicos y culturales vinculados con la modernización tienden a reducir el énfasis en la religión, y en las sociedades de altos ingresos, este proceso alcanzó recientemente un punto de inflexión, en el cual se acelera”, sosténía.

La secularización tiene rostros visibles en México, y al mismo tiempo persisten diversas orientaciones religiosas. Casi la totalidad de la población mexicana cree en Dios, pero no todos le dan la misma importancia en su vida personal. Ese aspecto ha variado

¹⁰⁹ Ronald F. Inglehart, *Religion’s Sudden Decline: What’s Causing it and What Comes Next*, Nueva York, Oxford University Press, 2021, p. ix.

a lo largo del tiempo y ha marcado distintas etapas en la composición de los valores. La religión dominante en el país, la católica, ha tenido altibajos en cuanto al sentido de pertenencia e identificación entre la sociedad mexicana, pero el patrón en los últimos cuarenta años ha sido de una gradual erosión. Las prácticas religiosas, en particular la asistencia a la iglesia, muestran una tendencia muy notable a la baja; las iglesias y los templos cada vez atraen menos feligreses. Y por si fuera poco, la importancia de la Virgen de Guadalupe ha disminuido de una manera que para algunos puede ser alarmante. El guadalupanismo como creencia religiosa parece estar en franco desvanecimiento entre las nuevas generaciones en México, por lo menos como un rasgo de creencia y devoción, aunque hay que revisar su papel como símbolo de identidad nacional.

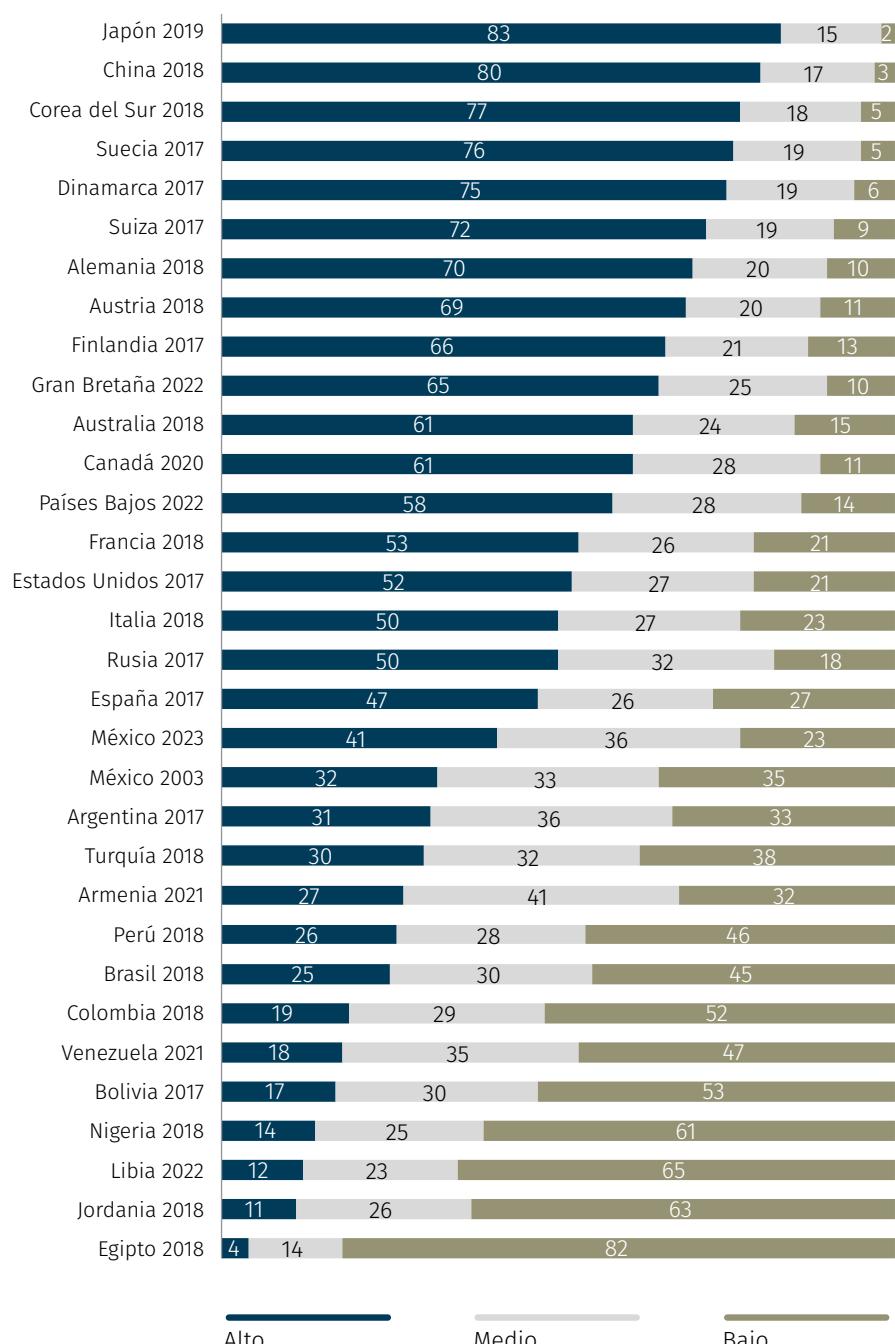
Las encuestas de valores realizadas de 1982 a 2023 en México ofrecen indicadores de todos estos procesos de cambio en el ámbito religioso. Como puede apreciarse en la gráfica 1.10, la creencia en Dios es casi unánime, por arriba de 90 por ciento, y se ha mantenido en esos niveles con algunas variaciones en los últimos cuarenta años. El nivel más bajo se registró en los años 1990, con 93 por ciento, mientras que el nivel más alto llegó a 98 por ciento en 1982, 2000 y 2003. Los resultados más recientes, de 2023, arrojaron 94 por ciento de creyentes. La población atea ha oscilado entre 2 y 7 por ciento.

Pero expresar una creencia en Dios no es lo mismo que dar importancia a Dios en la vida propia. En la Encuesta Mundial de Valores se ha preguntado qué tan importante considera que es Dios en su vida, cuestión que también se incorporó en las encuestas de valores de Banamex de 2003 y 2023. Al inicio de la serie, en los años ochenta y noventa, por alguna razón las personas encuestadas no daban mucha importancia a Dios en su vida, pero entre los años 2000 y 2012, los porcentajes fueron mucho más nutridos: llegaron a 80 y 83 por ciento y se le otorgó el valor 10 en una escala de 10 puntos. En 2018 este indicador se redujo a 60 por ciento, pero el estudio de 2023 dio cuenta de un repunte a 71 por ciento. En el libro *Nuestros valores* de 2005, esta pregunta se describió como un indicador de espiritualidad, toda vez que refleja una experiencia religiosa, pero no necesariamente vinculada con la religión institucional, la cual ha ido a la baja. En un orden jerárquico de valores, casi toda la población mexicana cree en Dios y la gran mayoría le da a Dios mucha importancia en su vida, pero cada vez menos gente asiste a iglesias y templos para participar en servicios religiosos. La creencia, la espiritualidad y la práctica religiosa institucional son aspectos distintos que presentan disparidades.

En cuanto a la pertenencia e identificación religiosa, es decir, el aspecto denominacional, el porcentaje de la sociedad mexicana que se considera de religión católica ha registrado altibajos: comenzó con 88 por ciento en 1982 y terminó con 68 por ciento en 2023, una variación de veinte puntos porcentuales en cuatro décadas. El punto más bajo se ubicó en 1997 con 65 por ciento, lo que se interpretó como resultado de una creciente competitividad en los mercados de la fe que había en México, donde las modalidades evangélicas y protestantes avanzaban y atraían creyentes, lo que podríamos llamar un fenómeno de reconversión religiosa entre algunos segmentos de

Gráfica 1.8. Índice de autonomía individual a nivel internacional, países selectos

(% de nivel alto y medio alto, énfasis en independencia y determinación por encima de obediencia y fe religiosa)

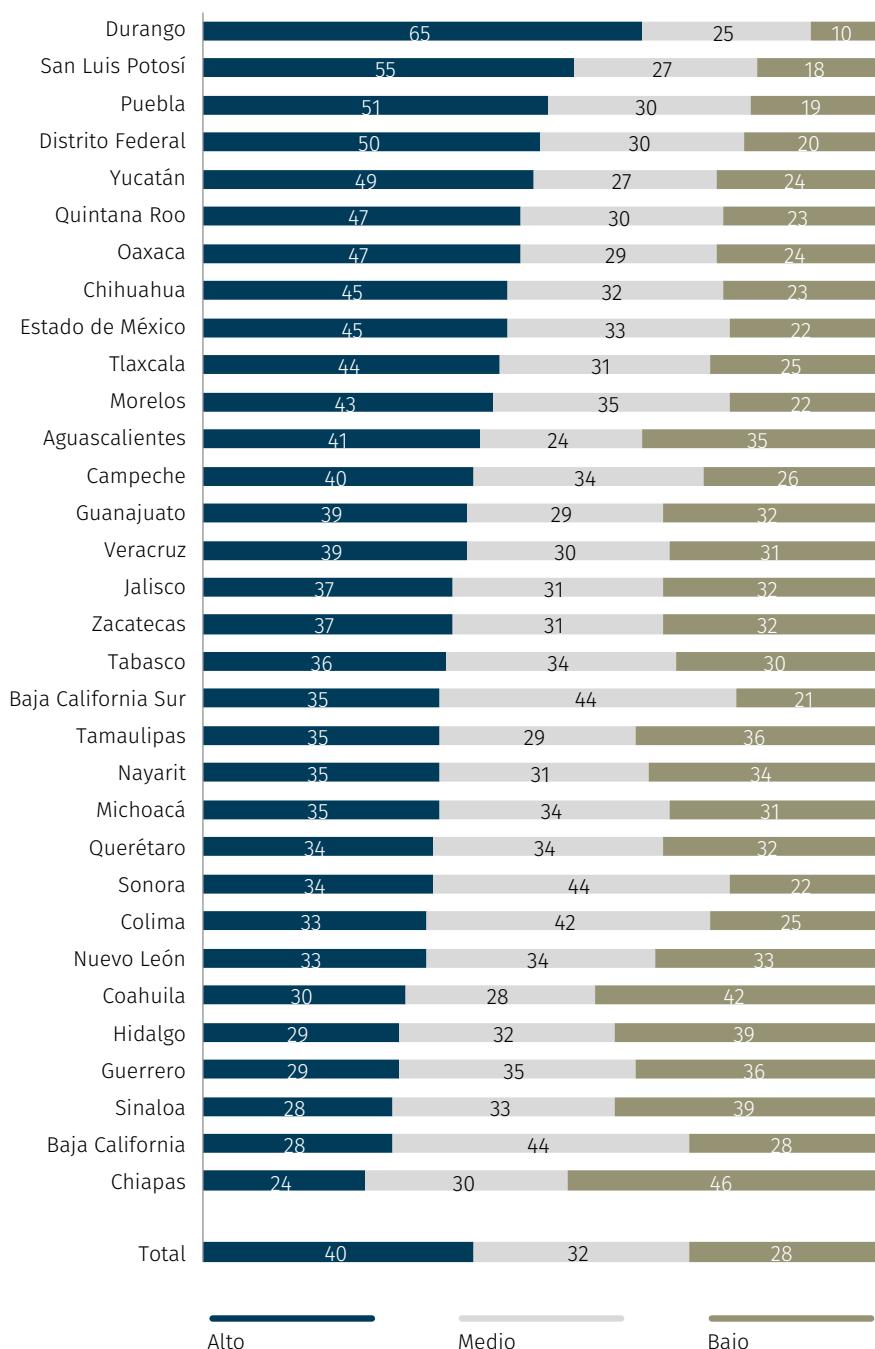


Fuente: World Values Survey, séptima ronda, archivo de acceso público en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>.

El año se refiere a la realización de la encuesta.

Gráfica 1.9. Índice de autonomía individual en México a nivel estatal, 2010

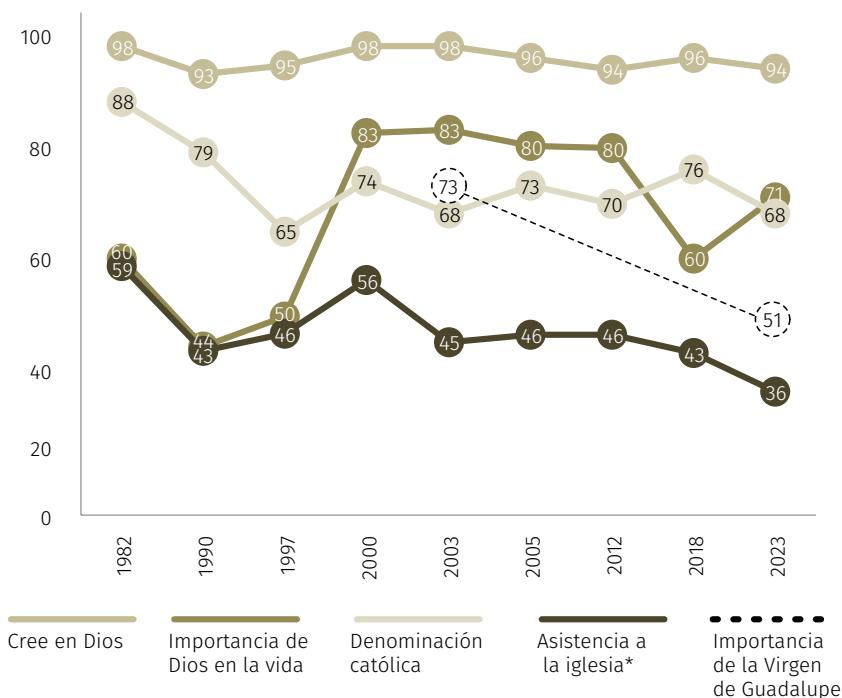
(% de nivel alto y medio alto, énfasis en independencia y determinación por encima de obediencia y fe religiosa)



Fuente: ENVUD 2010, Encuesta nacional sobre lo que une y divide a los mexicanos, Banamex, n=15,910, aproximadamente 400 entrevistas por entidad federativa.

la sociedad.¹¹⁰ Parte del atractivo de las nuevas opciones religiosas residía en que, al igual que en la política, representaban una alternativa al *statu quo*, hasta ese momento caracterizado por un partido político o por una institución religiosa dominante, por no decir hegemónica. Las iglesias y grupos evangélicos, así como una variedad de opciones no católicas, también significaron una individualización y personalización de la fe, muy acorde con el proceso de cambio cultural. Sin embargo, el catolicismo ha estado lejos de ceder su lugar ante la creciente competencia religiosa, y ha tenido momentos de recuperación importantes en el periodo estudiado, al registrar 76 por ciento en 2018 y 68 por ciento en 2023. Este último dato es 10 puntos menor que el del censo de 2020, que arrojó alrededor de 78 por ciento de mexicanos adscritos a la religión católica, mientras que 11 por ciento eran de denominación protestante o cristiana evangélica, 8 por ciento se catalogó sin religión y 2 por ciento sin adscripción religiosa.¹¹¹

Gráfica 1.10. Indicadores de religiosidad en México, 1982-2023



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

La importancia de Dios y la Virgen se mide en una escala de 1 a 10, donde el 10 significa muy importante y 1 nada importante. El porcentaje que se muestra es el que se ubica en el punto 10.

* Asiste a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana.

¹¹⁰ Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, op. cit.

¹¹¹ INEGI, *Panorama de las religiones en México 2020*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2023. Documento descargable de internet con base a los datos del Censo 2020 en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463910404.pdf.

Es probable que las alternativas religiosas, novedosas y atractivas para algunos en cierto momento, también hayan encontrado un punto de inflexión negativo al mantener posturas tradicionales o conservadoras, de rechazo y de cerrazón a nuevas expresiones culturales, ante una sociedad que ha cambiado sus valores en buena medida hacia una creciente tolerancia y aceptación social.

Como ya apuntamos, uno de los cambios más visibles en México dentro del ámbito religioso en los últimos cuarenta años es el creciente abandono de iglesias y templos. La población mexicana adulta que ha reportado asistir por lo menos una vez a la semana a servicios religiosos bajó de 59 por ciento en 1982 a 36 por ciento en 2023, una disminución de 23 puntos en cuatro décadas, eso sin mencionar que la población que participa con frecuencia en los servicios religiosos dejó de ser una mayoría. No obstante, la tendencia a la baja no ha sido lineal: la feligresía religiosa participativa tuvo una recuperación en el año 2000; como se aprecia en la misma gráfica 1.10, llegó a 56 por ciento, pero desde entonces ha registrado una paulatina disminución, al grado de que en la última encuesta de 2023, solo un tercio de la población adulta dijo asistir a servicios religiosos al menos una vez por semana. En ese año, la ausencia de la Generación Posrevolución tuvo un impacto en este y otros indicadores, ya que era la más participativa, como veremos en breve. Y sin esa generación, la nueva Generación Z, más secularizada y con una menor lealtad religiosa, imprimió una nueva dinámica en estos y otros indicadores.

El guadalupanismo, como creencia y devoción religiosa, también ha sufrido bajas importantes. A diferencia de la vigorosa importancia que se le da a Dios, la que se le otorga a la Virgen de Guadalupe ha disminuido con el tiempo y entre las nuevas generaciones. En 2003, el 73 por ciento de las personas entrevistadas –casi tres cuartas partes de la sociedad mexicana– daba mucha importancia a la Virgen de Guadalupe en su vida. Veinte años después, en 2023, esa proporción bajó a 51 por ciento, un nivel apenas mayoritario y en riesgo de convertirse en un rasgo cultural minoritario. En ese último año, entre las generaciones Millennial y Z el guadalupanismo ya era minoritario. Ahora bien, este puede desempeñar un papel importante como símbolo de identidad nacional, y no solo como un rasgo de devoción y fe religiosa.

En las últimas cuatro décadas, la sociedad mexicana se ha alejado de iglesias y templos, al grado de que en 2023 solamente un tercio, 36 por ciento, de la población adulta dijo asistir a servicios religiosos al menos una vez por semana. En 1982 la asistencia era de 59 por ciento.

Las diferencias generacionales en algunos temas religiosos pueden ser mínimas, casi unánimes, como en la creencia en Dios; pero en otros aspectos las brechas generacionales son enormes, y es probable que definan una nueva ruta de los valores

sociales hacia adelante. Los datos de la gráfica 1.11 dan cuenta de ello. Como puede apreciarse, en 2003, las distintas generaciones mostraron porcentajes muy similares en cuanto a la creencia en Dios, con niveles de 98 y 97 por ciento. Veinte años después, en 2023, persistía cierto parecido generacional, por lo menos entre Boomers, Generación X y Millennials, cuya creencia en Dios se colocaba entre 95 y 96 por ciento; pero la Generación Z comenzaba a distinguirse del resto, al registrar 87 por ciento, un cambio no muy significativo, pero que marca una diferenciación generacional que en otros indicadores religiosos es mucho más importante. La Generación Z parecía portar una antorcha de secularización mucho más luminosa.

Las diferencias generacionales se amplían un poco más en lo relativo a la importancia que se le da a Dios en la vida: en 2003 se registró una brecha de 12 puntos entre la Generación Posrevolución y la Millennial, las de mayor y menor edad en ese año, con 89 y 77 por ciento, respectivamente. Para 2023, la brecha generacional se abrió a 27 puntos, más del doble, con el 78 por ciento de Boomers que expresaron que daban mucha importancia a Dios, frente al 51 por ciento de la Generación Z. Apenas la mitad más uno.

En cuanto a la asistencia a iglesias y servicios religiosos, la brecha generacional también creció de manera significativa en esos veinte años. En 2003 la diferencia era de 18 puntos: 59 por ciento de personas de la Generación Posrevolución dijeron asistir a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana, frente al 41 por ciento de Millennials. La brecha creció 26 puntos en 2023: poco menos de la mitad de Boomers, el 48 por ciento, comparados con el 30 por ciento de Millennials y el 22 por ciento de la Generación Z. El abandono de iglesias y templos entre las nuevas generaciones es una muestra clara de la creciente secularización entre la sociedad mexicana, muy a tono con un proceso de secularización a nivel internacional documentado por la Encuesta Mundial de Valores.¹¹² Pero la disminución en asistencia y participación religiosa no es solo un asunto de las nuevas generaciones, ya que también disminuyó un poco entre los Boomers y la Generación X en los veinte años referidos.

(Un comentario entre paréntesis: la tendencia a la baja en la asistencia a iglesias y templos pasó por un momento crítico durante la pandemia en 2020 y 2021, con el cierre de actividades como medida de confinamiento y distanciamiento social. Por lo menos dos fenómenos se documentaron en ese momento en algunas encuestas periodísticas. Uno era que la fe y la religiosidad entre la sociedad mexicana se asociaban con actitudes más favorables hacia las medidas de confinamiento y con un mayor optimismo hacia los prospectos de la vacunación, que funcionaban como factores de concientización ante la pandemia y la emergencia de salud pública.¹¹³ El otro era que la asistencia a la iglesia o servicios religiosos registró sus niveles más bajos en pleno confinamiento por la pandemia, como sería de esperarse, y aunque las opciones *online* de servicios religiosos tomaron cierto vigor, no lograron reactivar del

¹¹² Ronald F. Inglehart, *Religion's Sudden Decline*, op. cit.

¹¹³ Alejandro Moreno, "La fe y la pandemia", *El Financiero*, 27 de noviembre de 2020.

todo la participación religiosa en el país, en parte porque la población que más asistía a las celebraciones y cultos religiosos, la de mayor edad, es la menos internetizada o interconectada digitalmente.)¹¹⁴

Gráfica 1.11. El declive religioso en México: patrones de secularización por cohorte generacional, 2003 y 2023

Cree en Dios (%)



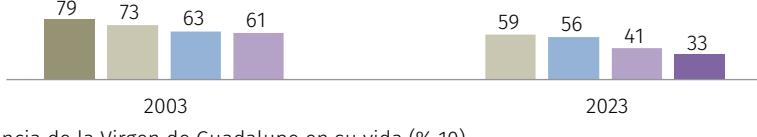
Importancia de Dios en su vida (% 10, muy importante)



Asistencia a la iglesia (% por lo menos una vez por semana)



Importancia de la religión en su vida (% "muy importante")



Importancia de la Virgen de Guadalupe en su vida (% 10)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Podría decirse que en la sociedad mexicana, la religión, en varias de sus facetas, ha cedido terreno a otras prioridades, sobre todo entre las nuevas generaciones. Su importancia en la vida de las personas ha mostrado una brecha generacional muy

¹¹⁴ Alejandro Moreno, “Feligresía en declive”, *El Financiero*, 19 de marzo de 2021.

marcada: en 2003 era de 18 puntos entre la Generación Posrevolución y la Generación Millennial, con 79 y 61 por ciento, respectivamente. En 2023, la brecha generacional se amplió a 26 puntos, con un 59 por ciento de Boomers frente a un 33 por ciento de personas de la Generación Z que daban mucha importancia a la religión.

La religión y la Virgen de Guadalupe eran muy importantes para la gran mayoría de los miembros de la generación posrevolucionaria, y siguen siendo importantes para la mayoría de Boomers y Generación X; sin embargo, la religión y la Virgen son importantes apenas para una minoría de Millennials y para una minoría todavía más pequeña de la Generación Z. La devoción guadalupana en México enfrenta momentos críticos ante la creciente secularización y ante el cambio cultural por reemplazo generacional.

En este contexto de la religión, destaca que la devoción a la Virgen de Guadalupe se ha erosionado con rapidez entre las generaciones más jóvenes. La brecha generacional del guadalupanismo en 2003 era de 17 puntos, con un 80 por ciento de la Generación Posrevolución y un 63 por ciento de Millennials que daban mucha importancia a la Virgen en su vida. En 2023, la brecha generacional observada fue de 24 puntos, con un 62 por ciento de Boomers frente al 38 por ciento de la Generación Z. En esa encuesta más reciente, la religión y la Virgen de Guadalupe eran muy importantes para la gran mayoría tanto de la Generación Posrevolución como de Boomers y Generación X; sin embargo, la religión y la Virgen eran importantes solo para una minoría de Millennials y para una minoría todavía más pequeña de personas de la Generación Z. La devoción guadalupana en México ha enfrentado momentos críticos ante la creciente secularización y ante el cambio cultural por reemplazo generacional.

El nacionalismo

Con el retrato empírico que hicieron los polítólogos Gabriel Almond y Sidney Verba de la cultura política mexicana en su encuesta de 1959, publicada en el ya mencionado libro *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, se estableció la idea de que la sociedad mexicana tenía una sólida orientación afectiva hacia el sistema político, en parte debido al exitoso desarrollo de una fuerte identidad nacional.¹¹⁵ El sentido de nacionalismo no solo ha permanecido hasta ahora, sino que se ha reforzado con el tiempo, según las encuestas aquí analizadas. La literatura basada en la Encuesta Mundial de Valores ha identificado el orgullo nacional como uno de los elementos asociados a los valores tradicionales. Por esa razón, su fortalecimiento

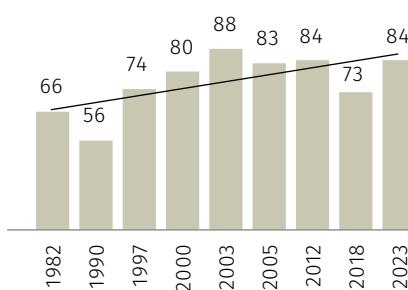
¹¹⁵ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *op. cit.*

entre la sociedad mexicana ha funcionado como una fuerza de atracción hacia el polo tradicional en el mapa de valores.

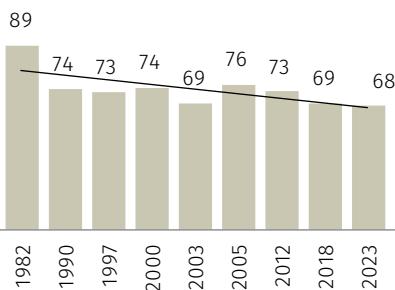
Los datos de México indican que de 1982 a 2023, el orgullo nacional, entendido como el porcentaje de personas que dicen estar “muy orgullosas” de ser mexicanas, ha mostrado una tendencia al alza. Con altibajos, por supuesto, la serie de encuestas arroja un saldo neto positivo: un incremento en el orgullo nacional de 66 a 84 por ciento entre la primera y la última encuesta de ese periodo de cuatro décadas, 18 puntos porcentuales más. El nacionalismo mexicano se ha robustecido en una era de creciente integración económica, de una mayor exposición a la diversidad cultural y, acaso, como un recurso para sentirse seguros acerca de quiénes somos en un mundo cada vez más interconectado y diverso (gráfica 1.12).

Gráfica 1.12. Expresiones del nacionalismo, patriotismo e identidad nacional en México, 1982–2023

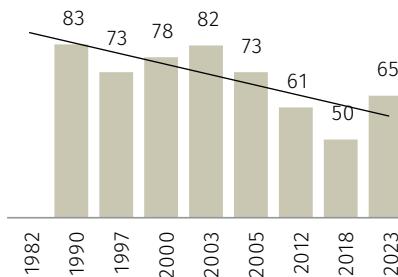
Muy orgulloso de ser mexicano



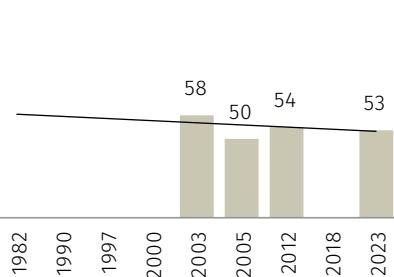
Dispuesto a pelear por el país



Los empleadores deben dar prioridad a los mexicanos



Me identifico como mexicano primero que nada



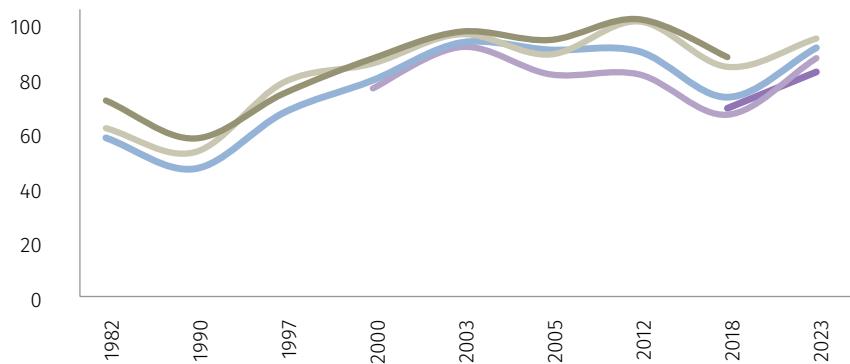
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Mientras el nacionalismo ha ido al alza, curiosamente el patriotismo ha mostrado una tendencia a la baja. Entendido como la disposición a pelear por el país en caso de guerra, el patriotismo mexicano pasó de 89 a 68 por ciento entre 1982 y 2023. Si bien mantiene un índice mayoritario, su disminución ha sido notable, de 13 puntos,

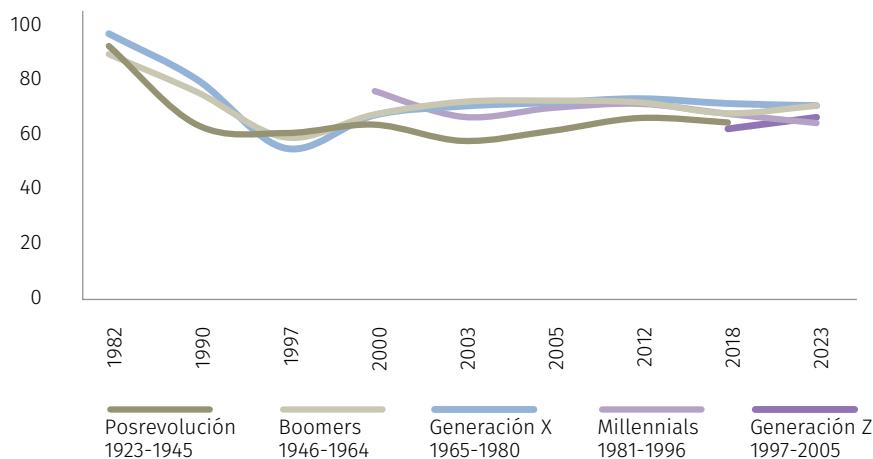
sugerente de que la sociedad mexicana está menos presta al llamado de las primeras dos líneas del Himno Nacional. Por otro lado, la tendencia a la baja en el patriotismo es realmente marcada si tomamos como punto de partida el inicio de la serie de encuestas, en 1982, cuando se registró 89 por ciento de disposición a pelear por el país. De 1990 en adelante, el patriotismo se mantuvo más estable y con diferencias generacionales modestas (gráfica 1.13.)

Gráfica 1.13. Nacionalismo y patriotismo por cohorte generacional en México, 1982-2023

Muy orgulloso de ser mexicano (%)



Dispuesto a pelear por el país (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

¿En aras de qué concepto colectivo se invitaba a los hombres a combatir y morir?", se preguntó David Brading en *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, haciendo referencia a los cuestionamientos de los liberales mexicanos ante la invasión

francesa en el siglo xix. “Invocaron el concepto de patria”,¹¹⁶ respondió. Un siglo y medio después, es probable que la globalización haya llevado a replantear algunas premisas de la identidad nacional, y los niveles de apoyo a las facetas económicas del nacionalismo han variado, como ilustran algunos indicadores de las encuestas de valores. Por ejemplo, se ha debilitado la idea de que, ante una posible escasez de trabajos, los empleadores deben dar prioridad a los mexicanos sobre los extranjeros. En 1982, el 83 por ciento estaba de acuerdo con esa premisa, pero en 2018 el apoyo se redujo a 50 por ciento, el nivel más bajo en la serie, el cual rebotó a 65 por ciento en 2023. Este cambio quizás podría atribuirse a la retórica nacionalista y antineoliberal del gobierno en turno, pero esa es tan solo una posibilidad, y habrá que ver si la reversión de la tendencia se sostiene en el futuro cercano. Por lo pronto, la sociedad mexicana se ha mostrado menos reacia a priorizar el empleo de connacionales. Este punto se abordará más adelante, en el capítulo 5, donde se discuten los valores y la economía en la era de la integración comercial.

La deferencia hacia la autoridad

El respeto a la autoridad es otro de los aspectos centrales en la configuración de valores tradicionales, de acuerdo con el mapa cultural del mundo discutido anteriormente. En estas cuatro décadas, la sociedad mexicana ha expresado altos niveles de deferencia hacia la autoridad, y la tendencia, más que retraerse, va al alza. En 1983, el 68 por ciento de las personas entrevistadas en el país dijo que sería bueno que haya un mayor respeto a la autoridad en un futuro cercano. En la encuesta de 2023 se registró el 83 por ciento, un aumento de 15 puntos en todo el periodo y de 22 puntos tan solo entre la penúltima y la última encuesta de la serie. En 2018 el porcentaje que expresó dicha actitud cayó a 61 por ciento, un nivel mayoritario pero comparativamente más bajo que en el resto de las mediciones en el país. Como se sugiere en varias partes de este libro, la encuesta de 2018 captura un peculiar estado de ánimo entre la sociedad mexicana, de enojo o hartazgo con el gobierno, que encontró una expresión de desahogo en las elecciones de ese año. Como se muestra en varios de los indicadores de valores en este libro, en 2018 las tendencias brincaron, en algunos casos en dirección contraria, y es posible que esto refleje el sentir hacia la autoridad gubernamental en turno, la administración peñista, cuyos niveles de aprobación ciudadana han sido los más bajos desde los años noventa.

En estas cuatro décadas, la sociedad mexicana ha expresado altos niveles de deferencia hacia la autoridad, y la tendencia, más que retraerse, va al alza.

Si bien la tendencia en la deferencia a la autoridad para el periodo completo es al alza, en el comparativo entre 2003 y 2023, los últimos veinte años, ese indicador se mantuvo estable, con 86 y 83 por ciento, respectivamente. Es notable que en ninguno

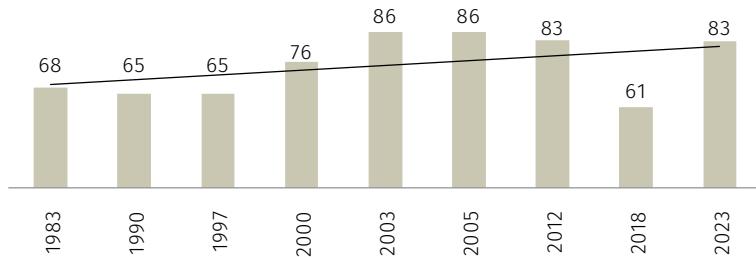
¹¹⁶ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano* (1973), México, Era, decimoquinta edición, 2009.

de los dos años se observan diferencias generacionales importantes. Para las cinco generaciones analizadas, el nivel de deferencia expresado, tanto en un año como en otro, fue casi el mismo, apenas arriba del 80 por ciento. La actitud hacia la autoridad no es un factor en el que haya puntos de vista encontrados, ni tampoco se marcan posibles nuevas tendencias o cambios a través de las expresiones de las generaciones más jóvenes. Se trata de un rasgo que une, que encuentra consenso generacional, y que ha contribuido en la ruta de cambio hacia la revaloración de las orientaciones tradicionales en el país (gráfica 1.14).

Gráfica 1.14 Deferencia hacia la autoridad en México, 1982-2023

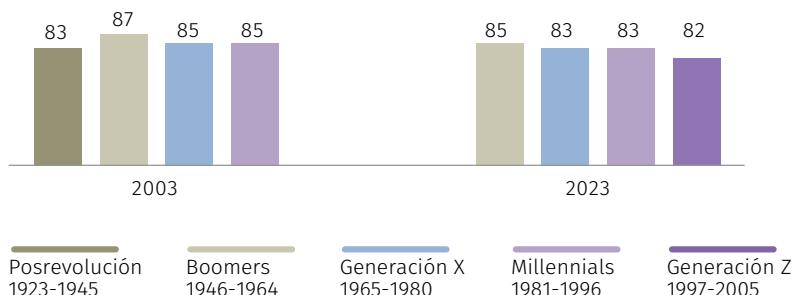
Le voy a leer varios cambios en nuestra forma de vida que podrían darse en un futuro cercano. Dígame para cada uno, si sucediera, usted cree que sería bueno, sería malo, o no le importaría

Mayor respeto a la autoridad (% bueno)



Deferencia hacia la autoridad en México por cohorte generacional, 2003 y 2023

Mayor respeto a la autoridad (% bueno)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

En este capítulo se han revisado algunas de las orientaciones valorativas más importantes en la configuración de los valores tradicionales. Los datos de las encuestas indican cómo la familia persiste como un referente central en la sociedad mexicana, y cómo el concepto de familia visto a partir de las responsabilidades de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres ha cambiado poco y con escasas diferencias generacionales; si acaso comienza a haber variaciones entre la Generación Z, pero incluso entre esa nueva cohorte generacional de mexicanos predominan los puntos de vista tradicionales

de respeto incondicional y de cuidado de los padres por los hijos adultos. No obstante, la sociedad mexicana ha cambiado de manera significativa en sus nociones de qué es lo más importante enseñar a hijos e hijas hoy en día: abandonó de manera gradual la obediencia y la fe religiosa y las reemplazó con la independencia y la determinación, lo que refleja un mayor sentido de autonomía individual en la sociedad en su conjunto, y en particular entre las nuevas generaciones. El indicador de autonomía individual desarrollado por Ronald Inglehart muestra que en México es uno de los factores que mejor documentan el cambio intergeneracional de valores, pero también un efecto de conformidad, por medio del cual las generaciones más maduras, como la de Boomers o la X, se han venido ajustando a los puntos de vista predominantes de las generaciones Millennial y Z. El salto más notable en el sentido de autonomía individual en la serie de encuestas en México se observó en 2023, la más reciente, ante la ausencia de la Generación Posrevolución, la cual se había mantenido de manera consistente como la menos favorable a los valores de la autonomía individual. La encuesta de 2023 marca en ese sentido una clara ruptura que tiene que ver con el gradual abandono de algunos aspectos de la tradición, como la religión, pero no de otros, como la deferencia hacia la autoridad.

De acuerdo con la serie de encuestas a lo largo de los últimos cuarenta años, el porcentaje de mexicanos que da mucha importancia a la religión en su vida ha sido significativamente más alto entre quienes tienen un nivel bajo en el índice de autonomía individual, y más bajo entre quienes tienen un nivel alto en dicho índice. Como esperaría la teoría de Inglehart, un mayor nivel de autonomía individual va de la mano con una mayor secularización. La relación entre el índice de autonomía individual y la importancia que se da a la religión ha sido negativa; pero además, y en parte debido a la ausencia de la Generación Posrevolución en la encuesta de 2023, las diferencias fueron más marcadas. No así en el tema de la deferencia hacia la autoridad, la cual ha sido tan solo ligeramente más alta, a ratos, entre el segmento poblacional con valores bajos en autonomía individual y un poco más baja entre los segmentos con valores altos en ese índice. De hecho, en las últimas dos encuestas, de 2018 y 2023, la diferencia es imperceptible. La relación entre las orientaciones de autonomía individual y la deferencia hacia la autoridad es entre modesta y nula, si se consideran las últimas o más recientes mediciones. Lo que todo esto sugiere es que entre la sociedad mexicana hay patrones de cambio y de persistencia en sus valores tradicionales.



Manuel Felguérez

Luz peregrina (detalle)

2007

Óleo sobre tela

130 x 200 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-1246

Capítulo 2

Valores seculares racionales: La modernidad próxima y la lejana

“La continuidad cultural es a la vez una condición y un desafío para cualquier acuerdo social duradero”, apuntaba el escritor mexicano Carlos Fuentes en un libro de reflexiones sobre la hispanidad, publicado en 1992, en el 500 aniversario de la llegada de Colón al llamado Nuevo Mundo.¹¹⁷ En los últimos cuarenta años, la sociedad mexicana ha mostrado apego a algunos valores tradicionales que le dan continuidad, acaso estabilidad, y a ciertas normas que la rigen, que la dotan de identidades compartidas, y que son, a la vez, un desafío ante las nuevas expresiones culturales. Los valores son punto de encuentro y motivo de desencuentro. En *Las categorías de la cultura mexicana*, libro publicado en 1972 y con varias reediciones posteriores, Elsa Cecilia Frost apuntaba que “a pesar de la divergencia final, los sectores estudiados presentan ciertos rasgos uniformes que permiten ver en todos ellos la expresión de un mismo espíritu”¹¹⁸. Hoy en día es mucho más común referirse a la pluralidad y su coexistencia.

Los valores tradicionales han tenido su némesis teórica en los valores seculares racionales, que no son sino expresiones culturales asociadas con la llamada modernidad, así designados y documentados por Ronald Inglehart con base en la Encuesta Mundial de Valores. Este capítulo está dedicado a los valores seculares racionales, aunque hay que señalar que también hay desacuerdos y diferencias importantes entre los valores tradicionales y los valores de la autoexpresión, los cuales se abordan en el capítulo 3.

Desde la perspectiva de la teoría de la modernización, los valores seculares racionales significaron un rompimiento con la sociedad tradicional, el cual partió del proceso de secularización y la erosión de la autoridad y los valores religiosos; también traen consigo un proceso creciente en el sentido de autonomía individual y una profunda transformación en los roles y expectativas de género, los derechos de la mujer y la redefinición del concepto de familia. Había expectativas de que la comunidad tradicional con fuertes vínculos familiares cediera ante la sociedad civil organizada y con

¹¹⁷ Carlos Fuentes, *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1992, p. 316.

¹¹⁸ Elsa Cecilia Frost, *Las categorías de la cultura mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 283.

ello surgiera una ciudadanía crítica. Como se expuso en el capítulo anterior, en México el rompimiento con la tradición ha sido parcial, e inclusive, con el tiempo, la sociedad mexicana ha retomado algunas de sus orientaciones valorativas tradicionales. Estas coexisten con los valores modernos en una sociedad que en parte cambia y en parte se resiste al cambio, o lo asume de una manera que los teóricos de la modernización ni esperaban ni preveían del todo. Podría decirse que la tradición y la modernidad se reencuentran en la ruta del cambio de valores que ha tomado la sociedad mexicana.

En este capítulo se revisan algunos aspectos valorativos que suelen verse como parte de la modernización. Uno de ellos es el capital social, es decir, el grado en el que las personas están conectadas por lazos de confianza, de organización y de relaciones sociales con otras personas fuera de sus círculos familiares cercanos, y con lo cual obtienen acceso a recursos para la consecución de ciertos beneficios compartidos. Otros temas que se abordan en este capítulo son la equidad de género, el cambio en los roles de la mujer y la aceptación o rechazo a estos. Por último, el capítulo plantea las nociones de justicia y los cambios que se han venido registrando en los valores de la sociedad mexicana, en particular lo relativo a la llamada “meritocracia”.

Capital social

En las ciencias sociales, el concepto de capital social ha sido importante para valorar el grado en el que las sociedades están organizadas y los beneficios que eso genera. “El capital social se refiere a características de la organización social, como la confianza, las normas y las redes (*networks*), que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas”, señalaba el politólogo Robert Putnam en *Making Democracy Work*, un influyente estudio publicado en 1993.¹¹⁹ Por normas, el autor se refería en específico a normas de reciprocidad. “La piedra de toque del capital social es el principio de reciprocidad generalizada: haré esto por ti sin esperar nada a cambio inmediatamente y tal vez sin siquiera conocerte, con la confianza de que en el futuro tú o alguien más me devolverá el favor”, explicaba el propio Putnam en otro libro tan influyente o más que el anterior, *Bowling Alone*, publicado en el año 2000.¹²⁰

En el fondo, el capital social representa las oportunidades que tienen los individuos de acceder a diversos recursos por medio de sus lazos sociales, recursos que no son solo materiales, sino también informativos, de influencia, de reputación y de apoyo o reforzamiento mutuo.¹²¹ De ahí que el capital social y el acceso que ofrece a dichos recursos por medio de la organización, la interacción social y las normas de reciprocidad pueden producir importantes beneficios individuales y comunitarios. Por el contrario, la carencia de capital social reduce o cierra esa posibilidad. El capital social débil puede ser un reflejo del contexto, de la ausencia de grupos u organizaciones

¹¹⁹ Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993, p. 167.

¹²⁰ Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster, 2000, p. 2.

¹²¹ Nan Lin, *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 43.

en la sociedad o de la falta de inversión en capital social, es decir, el poco tiempo o esfuerzo que los individuos dedican a la vida asociativa o al trabajo voluntario. “Crear capital social requiere tiempo y esfuerzo.”¹²²

Junto con las redes o lazos sociales, el capital social implica confianza, esa “virtud social” que sirve como lubricante o facilitador de las relaciones con otros, según han señalado influyentes polítólogos como el propio Putnam o Francis Fukuyama.¹²³ La premisa que se deriva de una amplia literatura al respecto es que la confianza promueve la sociabilidad, y esta, a su vez, facilita la cooperación. Putnam y sus coautores en otro libro sobre el tema diferencian entre el capital social vinculante (*bonding*), el cual mira hacia adentro y limita la confianza y los lazos de interacción a grupos cerrados como la familia o el círculo cercano, y el capital social puente (*bridging*), que mira hacia afuera y significa la extensión de los lazos de relación social y confianza más allá de los círculos íntimos.¹²⁴

Curiosamente, varios trabajos académicos como los citados aquí han señalado fenómenos en el contexto de Estados Unidos como “el declive de la sociabilidad”,¹²⁵ o el declive de la confianza social.¹²⁶ En ese sentido, ha habido una clara preocupación por el deterioro del capital social, por la disminución de la confianza y por la reconfiguración, por no decir debilitamiento, de las formas de organización social y de la vida asociativa. Como se documenta en este capítulo, algunos aspectos del capital social se han fortalecido en México, mientras que otros se han debilitado, pero en general puede decirse que el capital social ha sido escaso en el país. La sociedad mexicana parece más guiada por vínculos familiares y por una confianza vinculante que por relaciones sociales, y no extiende la confianza tipo puente más allá del círculo íntimo.

La confianza no se crea en el vacío, sino que responde al contexto social, según el historiador Geoffrey Hosking, quien ha analizado este concepto fuera de los entornos de Norteamérica y Europa Occidental, en los que en buena medida se ha centrado el estudio del capital social. Si bien todos somos interdependientes, señala Hosking, y la confianza es un “ingrediente vital de esa interdependencia”, lo cierto es que hay situaciones y contextos en los que “la vida cotidiana se convierte en una esfera de miedo y desconfianza”,¹²⁷ y cita como ejemplo una predisposición general a la desconfianza promovida por las políticas de los bolcheviques después de la Revolución Rusa. En línea con lo que apunta Hosking y como se ha señalado en el caso para México, quizás hay situaciones y contextos en los que la desconfianza es una estrategia esperable y razonable.¹²⁸

¹²² Robert D. Putnam y Lewis M. Feldstein, con Don Cohen, *Better Together: Restoring the American Community*, Nueva York, Simon & Schuster, 2003, p. 9.

¹²³ Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Nueva York, Free Press, 1995.

¹²⁴ Robert D. Putnam y Lewis M. Feldstein, con Don Cohen, *op. cit.*, p. 2.

¹²⁵ Francis Fukuyama, *op. cit.*, p. 11.

¹²⁶ Robert D. Putnam, *Bowling Alone*, *op. cit.*, p. 140.

¹²⁷ Geoffrey Hosking, *Trust: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 4 y 13, respectivamente.

¹²⁸ Alejandro Moreno (comp.), *Confianza en las instituciones: México en perspectiva comparada*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, 2010.

En esta sección se revisan algunos de los rasgos del capital social, como la organización y la vida asociativa, y los patrones de confianza y desconfianza que prevalecen entre la sociedad mexicana.

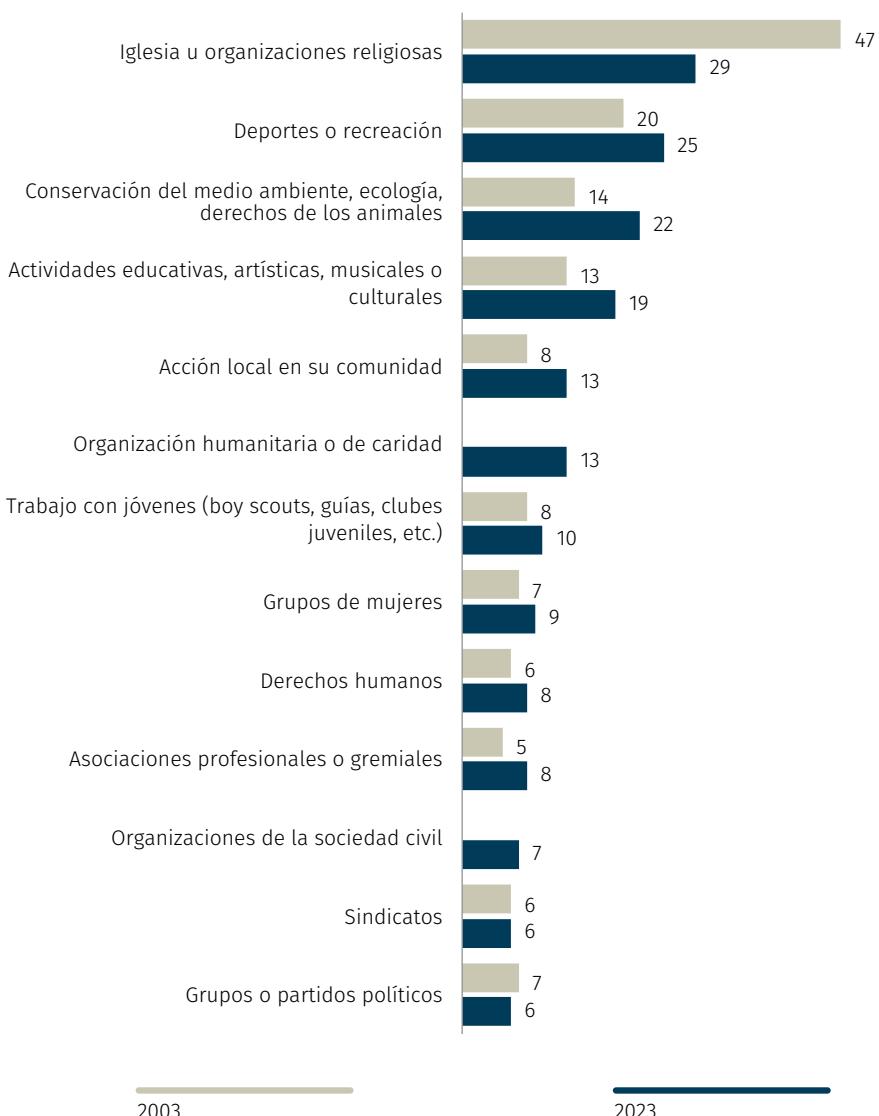
La Encuesta Mundial de Valores ha dado seguimiento a la pertenencia a distintos tipos de asociaciones y organizaciones voluntarias en los países participantes. Aunque el formato de la pregunta ha cambiado de vez en cuando, rompiendo las series de datos de estos indicadores, estos resultan muy útiles para entender cuán organizadas están las sociedades alrededor del mundo. Inspiradas por esos esfuerzos, las encuestas de valores en México realizadas en 2003 y 2023 incluyeron una lista de tipos de asociaciones y organizaciones con el fin de ver a cuáles pertenecen o no las personas entrevistadas en el país. La lista de 2003 incluyó once grupos, mientras que en 2023 se repitieron esos mismos y se agregaron dos más. El análisis comparativo de ambos años se centra en los once tipos de asociaciones que hubo en común en el listado; más adelante se abordan las dos organizaciones que se incluyeron en la última encuesta de 2023, por resultar de particular interés.

Como se aprecia en la gráfica 2.1, las iglesias u organizaciones religiosas son las que más pertenencia o participación atraen entre la sociedad mexicana, pero su atractivo disminuyó de manera significativa en los últimos veinte años. En 2003, el 47 por ciento de las personas entrevistadas dijo pertenecer a alguna Iglesia u organización religiosa; en 2023, esa proporción bajó a 29 por ciento, una caída de 18 puntos porcentuales en dos décadas. Esta disminución va muy en línea con el debilitamiento de algunos aspectos de la religiosidad institucional discutidos en el capítulo anterior, signos de una creciente secularización en el país, sobre todo entre las nuevas generaciones.

De los once tipos de organizaciones sobre los que se preguntó en las encuestas de 2003 y 2023, las iglesias son las únicas que registraron una baja significativa; entre el resto, la mayoría aumentó su membresía y pocas permanecieron relativamente estables. En orden descendiente, según los datos de 2023, el porcentaje de pertenencia fue el siguiente: en las organizaciones deportivas o de recreación subió de 20 a 25 por ciento; en organizaciones de conservación del medio ambiente, ecología o derechos de los animales, aumentó de 14 a 22 por ciento; en el caso de las actividades educativas, artísticas, musicales o culturales, se incrementó de 13 a 19 por ciento. La pertenencia a grupos de acción local comunitarios pasó de 8 a 13 por ciento. Las organizaciones humanitarias o de caridad, sobre las que no se preguntó en 2003, también registraron 13 por ciento en 2023. Las organizaciones de trabajo con jóvenes, como los Boy Scouts, Guías u otras opciones de organización juveniles, variaron de 8 a 10 por ciento, mientras que los grupos de mujeres registraron una variación de 7 a 9 por ciento, las organizaciones de derechos humanos de 6 a 8 por ciento, y las asociaciones profesionales o gremiales de 5 a 8 por ciento. Las organizaciones de la sociedad civil registraron 7 por ciento en 2023, aunque no se preguntó por ellas en el estudio previo. Finalmente, la pertenencia a sindicatos se mantuvo en 6 por ciento de un estudio a otro, y a partidos políticos tuvo una variación menor, de 7 a 6 por ciento, la única variación negativa adicional a la de las iglesias, aunque de menor magnitud.

Gráfica 2.1. Pertenencia a asociaciones y organizaciones en México, 2003 y 2023

Le voy a leer una lista de organizaciones y actividades voluntarias; por favor dígame si usted pertenece a alguna (% sí pertenece)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

La dramática caída en la pertenencia a iglesias y organizaciones religiosas en dos décadas se compensó en cierta manera con la pertenencia a otro tipo de organizaciones, tanto sociales como políticas. En promedio, la sociedad mexicana pertenecía a 1.4 organizaciones de las once del listado en el año 2003; y el promedio tuvo una ligera variación al alza, a 1.6 organizaciones, en 2023. Esto quiere decir que

si bien en el país se pertenece a pocas organizaciones, hubo un modesto incremento en veinte años. Y lo más significativo es que dicho cambio se dio en el sentido de los valores seculares racionales: un incremento en el asociacionismo en general, a pesar de la caída de la pertenencia en el ámbito de la religión, el más tradicional de los tipos de pertenencia a organizaciones mencionadas. Estos resultados son una señal de una sociedad civil ligeramente más robusta.

Si consideramos dos tipos de asociaciones no religiosas, las sociales y las políticas, el aumento de pertenencia en México se dio principalmente en las primeras, al pasar de 31 a 38 por ciento entre 2003 y 2023, mientras que en organizaciones políticas el índice subió de 19 a 23 por ciento. ¿Cuáles organizaciones pertenecen a cada categoría y cómo se definió eso? Las organizaciones sociales y políticas se agruparon de acuerdo con un análisis estadístico de factores que arrojó que la pertenencia a organizaciones educativas, deportivas, de jóvenes y de mujeres conforman un solo factor empírico, el cual refleja un ámbito social; de ahí que ese grupo lleve la etiqueta de organizaciones sociales en el presente análisis. Por otro lado, las organizaciones como los partidos políticos, los sindicatos, los grupos de acción comunitaria y las organizaciones de derechos humanos forman otro factor estadístico, y por ello se circunscriben a un ámbito político. Esta delimitación en agrupaciones de carácter social y político se basa solo en los resultados del análisis estadístico. Conceptualmente, es claro que los grupos de mujeres, por ejemplo, pueden cumplir objetivos políticos, o que los grupos de acción comunitaria pueden servir a objetivos sociales, pero la agrupación de esas categorías se decidió, como ya dijimos, en función de los resultados empíricos del análisis (véase cuadro AA.1 en el Apéndice).

Como se mencionó antes, el concepto de capital social refleja el grado en que la sociedad está organizada en grupos o asociaciones, de manera que la acción colectiva organizada –las redes sociales o *social networks*– otorga una fisonomía y una mayor fortaleza a la sociedad civil. Una de las expectativas de la teoría de la modernización relativa al capital social es que este refleja los procesos de movilización social y de movilización cognitiva, por lo que sería esperable que el nivel de escolaridad se relacione con el nivel de capital social: a mayor escolaridad, mayor pertenencia a organizaciones y grupos, particularmente de tipo no religioso. La gráfica 2.2 ofrece evidencia que apoya esa aseveración. Cuando se considera la pertenencia a por lo menos un tipo de organización de los once que se incluyeron en las encuestas, entre ellas las iglesias, el efecto de la escolaridad es menor: las diferencias porcentuales son de 1 a 4 puntos entre los segmentos con mayor y con menor nivel de escolaridad. Sin embargo, la pertenencia a organizaciones sociales está claramente influenciada por el grado de escolaridad cuando consideramos las categorías de organizaciones sociales y políticas sin incluir las organizaciones religiosas. En 2003, la proporción de personas que pertenecían a organizaciones sociales era 2.7 veces mayor entre universitarios que entre personas con niveles de educación hasta primaria, con 48 y 18 por ciento, respectivamente. En 2023, la proporción de pertenencia era 1.7 veces más alta entre universitarios, con 50 por ciento en ese segmento, frente al 30 por ciento entre personas con educación hasta primaria. Aunque el factor educativo sigue siendo crucial en esta forma de

capital social, en veinte años la pertenencia a ese tipo de organizaciones creció proporcionalmente más entre los segmentos con menos escolaridad. La brecha educativa en el asociacionismo se cerró, por decirlo de alguna manera.

Gráfica 2.2. Pertenencia a asociaciones y organizaciones en México, por niveles de escolaridad, 2003 y 2023

(% sí pertenece por lo menos a una organización)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

La organización de la sociedad civil en México, aunque débil, ha comenzado a incluir segmentos menos escolarizados, lo cual podría verse como un avance positivo.

En el caso de las organizaciones políticas, el efecto de la escolaridad ha sido más modesto, pero se logra apreciar que las personas con estudios universitarios son las más propensas a pertenecer a ellas. La diferencia en 2003 era de 7 puntos porcentuales entre los segmentos con mayor y menor escolaridad, mientras que en 2023 la diferencia fue apenas de 5 puntos. El mayor crecimiento en pertenencia en esa categoría se registró en el segmento menos escolarizado. El nivel educativo se relaciona de manera positiva con esta faceta asociativa del capital social, pero el segmento de menor educación ha cerrado brecha. La organización de la sociedad civil en México, aunque débil, ha comenzado a incluir segmentos menos escolarizados, lo cual podría verse como un avance positivo.

El asociacionismo en México, por lo tanto, presenta dos fenómenos en los últimos veinte años, según los datos analizados: un aumento en la pertenencia a asociaciones y grupos no religiosos, y un cierre de brecha en el factor diferenciador de la escolaridad en cuanto a la pertenencia a organizaciones sociales y políticas. Quizás suene un poco exagerado ponerlo de esta manera, pero ambos aspectos sugieren que ha habido un cierto nivel de democratización del capital social el país: más participación y más inclusión. La pregunta ahora es si el capital social en esa faceta asociativa tiene o no algún impacto político, como esperarían los teóricos de ese rasgo social. La respuesta breve es sí, si se toman en consideración diversos indicadores de formas de participación política incluidos en las encuestas. Según los datos mostrados en la gráfica 2.3, entre mayor es el número de organizaciones sociales o políticas a las que se pertenece (representadas por la escala que va de 0 a 3 o 4, donde cero significa ninguna pertenencia y cada número subsiguiente el número de organizaciones), mayor es la incidencia de participación en las formas o modalidades indicadas, como firmar una petición o asistir a marchas o manifestaciones.

Como puede apreciarse, el porcentaje de participación en las actividades políticas señaladas aumenta conforme el número de organizaciones a las que pertenecen las personas es mayor. Por otro lado, los niveles de participación en 2023 son significativamente mayores que en 2003, lo cual denota un aumento en las formas de participación política mencionadas. Además de la firma de peticiones y la asistencia a marchas y manifestaciones, las encuestas también incluyeron otras modalidades de participación política, algunas de ellas no convencionales, como se describieron en el estudio *Political Action*, publicado en los años setenta sobre los patrones de participación en Europa.¹²⁹ Estas incluyen las siguientes actividades: unirse a boicots, unirse a huelgas no oficiales y tomar edificios o fábricas, que se desprenden de la

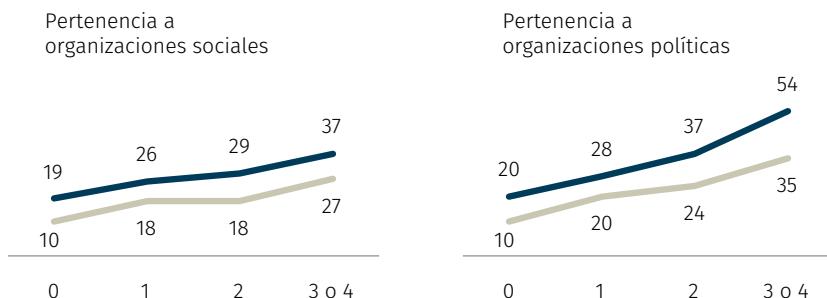
¹²⁹ Samuel Barnes y Max Kaase, *op. cit.*

lista del estudio wvs. Por razones de espacio no se muestran aquí las gráficas para esas modalidades de participación, pero el efecto de la pertenencia a organizaciones también es, por lo general, positivo y significativo en las formas de participación política no convencional: entre mayor es el número de organizaciones a las que pertenecen las personas, mayor es la participación en varias formas de protesta política. En otras palabras, el capital social incide en la participación política en México. Además, la pertenencia a organizaciones sociales y políticas aumentó en veinte años, así como también la participación en diversas actividades de protesta política en el país. Ambos son indicadores de una sociedad civil un poco más organizada y más participativa.¹³⁰

Gráfica 2.3. Porcentajes de participación política por niveles de asociacionismo social y político, 2003 y 2023

(% que "ha hecho" la actividad señalada)

Firmar una petición



Asistir a marchas o manifestaciones



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

¹³⁰ Los porcentajes de personas que "han hecho" cada acción política según sus niveles de pertenencia a organizaciones sociales y políticas se pueden consultar en el apéndice gráfico.

Con esta breve revisión de los patrones de organización social y política se muestra una faceta asociativa del capital social en México. Otro aspecto muy importante es la confianza, un atributo del que la sociedad mexicana no solo ha carecido desde hace mucho tiempo, sino que, además, parece ir en el sentido contrario del asociacionismo, es decir, a la baja. La mexicana es una sociedad profundamente desconfiada y esa desconfianza se ha ido incrementando con los años. Si bien el capital social en el país se ha fortalecido por la vía de la organización y la participación, se ha debilitado por el lado de la desconfianza.

Entre mayor es el número de organizaciones a las que pertenecen las personas, mayor es la participación en varias formas de protesta política. En otras palabras, el capital social incide en la participación política en México. Además, la pertenencia a organizaciones sociales y políticas aumentó en veinte años, así como también la participación en diversas formas de protesta política. Ambos son indicadores de una sociedad civil un poco más organizada y más participativa en el país.

Confianza social

La literatura sobre valores y cultura política ha analizado la confianza como un aspecto central del capital social, como un lubricante de las relaciones sociales e incluso políticas. En México, la confianza ha sido un bien social escaso, sobre todo cuando se habla de la confianza que tiende puentes, y no solo la que se tiene dentro de la familia o del círculo cercano de la persona, es decir, la confianza vinculante, para emplear el término de Robert Putnam. La confianza en particular, como componente del capital social, también puede ser de tipo *bonding* –la que se tiene y se expresa entre la familia y círculos sociales cercanos– y de tipo *bridging* –que se extiende como puente hacia otros ámbitos sociales, más allá de la familia o el círculo cercano de las personas.

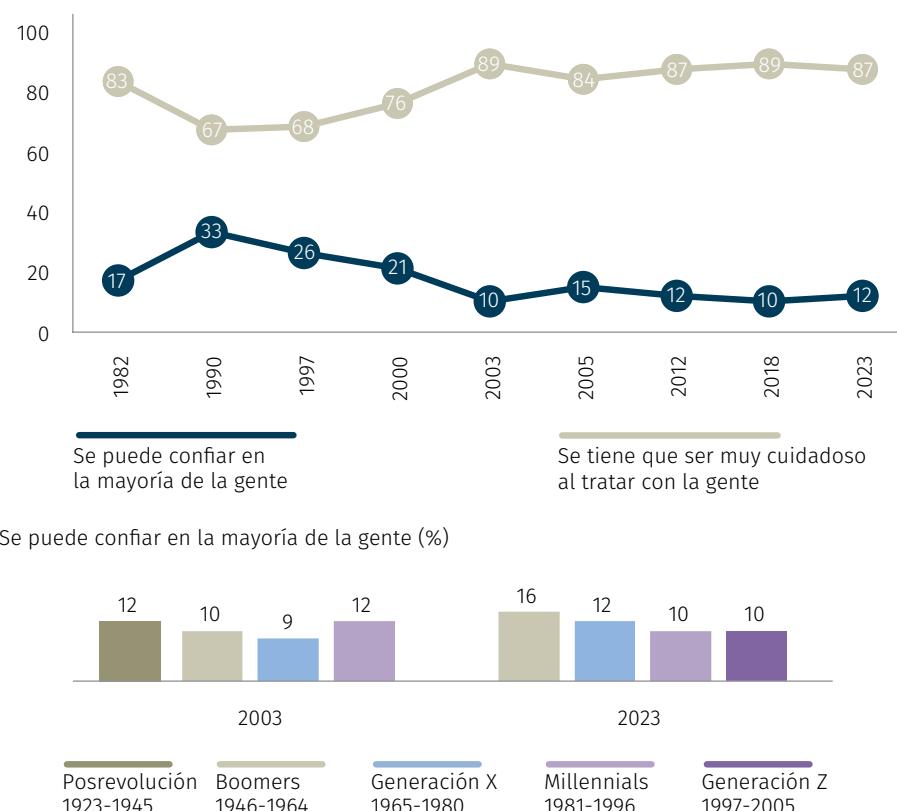
En las encuestas, la confianza social, también conocida como confianza interpersonal, se representa con el porcentaje de personas entrevistadas que dicen que se puede confiar en la mayoría de la gente. Para ese indicador se ha empleado una pregunta ampliamente utilizada a nivel internacional: “En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o se tiene que ser muy cuidadoso al tratar con la gente?”¹³¹ De acuerdo con los datos que se muestran

¹³¹ Véase Alejandro Moreno, “Social Trust”, en Bertrand Badie, Dirk Berg-Schlosser y Leonardo Morlino (comps.), *International Encyclopedia of Political Science*, Los Angeles, Sage Publications/International Political Science Association, 2011. Véase también Robert Mattes y Alejandro Moreno, “Social and Political Trust in Developing Countries: Sub-Saharan Africa and Latin America”, en Eric Uslaner (comp.), *Oxford Handbook of Social and Political Trust*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

en la gráfica 2.4, la confianza social ha promediado apenas 17 por ciento a lo largo del periodo 1982-2023 en México. Precisamente, la encuesta de 1982 arrojó 17 por ciento, llegó a su punto más alto en 1990, con 33 por ciento, y se deslizó otra vez a la baja entre 1997 y 2003, año en el que se registró apenas 10 por ciento. En las encuestas subsiguientes, el porcentaje de confianza ha variado entre 10 y 15 por ciento, de manera que el promedio de confianza de los últimos veinte años, de 2003 a 2013, ha sido tan solo de 12 por ciento. A nivel internacional, México se ubica entre las sociedades más desconfiadas del mundo. Y las nuevas generaciones no parecen estar abriendo la posibilidad a una mayor confianza social, toda vez que los Millennials y la Generación Z mantienen una amplia desconfianza en la gente. Factores como el sexo de las personas entrevistadas y su nivel educativo hacen poca diferencia: las mujeres confían un poco menos en la gente que los hombres, y las personas con estudios universitarios expresan un poco más de confianza que el resto, pero las diferencias son modestas, por no decir poco significantes.

Gráfica 2.4. Confianza social en México, 2003 y 2023

En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o se tiene que ser muy cuidadoso al tratar con la gente? (%)

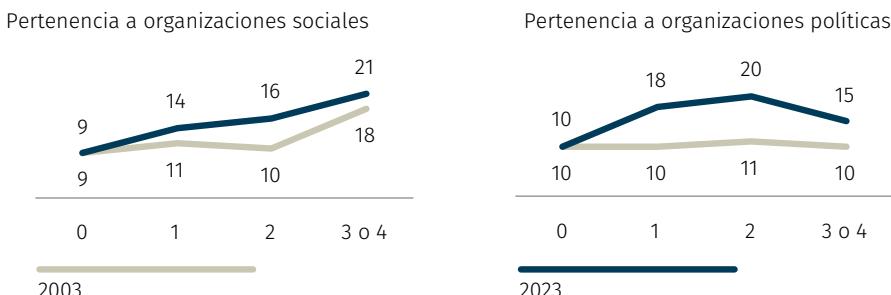


Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Lo que sí muestra una mayor relación con la confianza social en el país es el grado de asociacionismo: a mayor número de organizaciones a las que pertenecen las personas entrevistadas, mayor es el nivel de confianza que expresan en la gente. Las teorías de capital social encuentran en esto una confirmación empírica a sus premisas, aun en México. Esto se observa al considerar todos los tipos de organizaciones antes mencionadas, incluidas las religiosas, así como los ámbitos específicos de organizaciones sociales y políticas por separado. De acuerdo con las encuestas de valores, la pertenencia a organizaciones sociales registra una relación más fuerte con la confianza que la pertenencia a las organizaciones políticas. Se trata de un rasgo eminentemente social. La encuesta de 2003 mostraba que la confianza social entre las personas que no pertenecían a ningún tipo de organización social era apenas de 9 por ciento, y se duplicaba a 19 por ciento entre quienes pertenecían a tres o cuatro organizaciones (véase gráfica 2.5). En 2023, las proporciones para esos grupos de asociacionismo nulo y alto fueron 9 y 21 por ciento, respectivamente. Si se considera la pertenencia a organizaciones políticas, la confianza no variaba mucho entre los segmentos de asociacionismo nulo y alto en 2003, con 10 por ciento en cada uno; pero para 2023 sí se observó un poco más de diferenciación, con 10 y 15 por ciento de confianza para cada grupo y de 20 por ciento entre el grupo que pertenece a dos organizaciones de carácter político.

Gráfica 2.5. Confianza social en México, según el grado y tipo de organización de las personas, 2003 y 2023

(% "se puede confiar en la mayoría de las personas")



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.
Cálculos y análisis del autor.

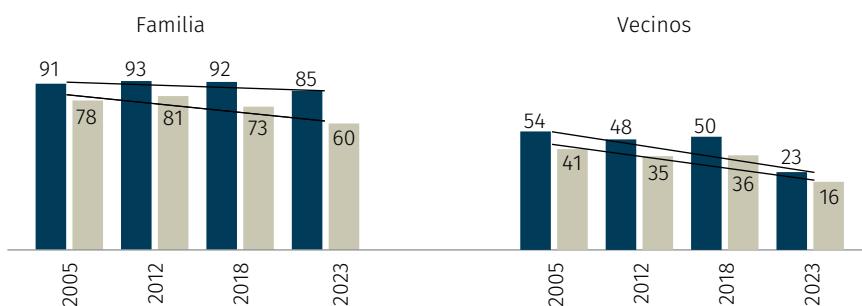
Estos resultados indican que sí hay una relación entre asociacionismo y confianza social en México, dos componentes fundamentales del capital social. Muestran también que la pertenencia a organizaciones sociales se relaciona más fuertemente con la confianza que la pertenencia a organizaciones políticas, lo cual sugiere que la confianza social y la pertenencia a organizaciones sociales se refuerzan de manera recíproca; sin embargo, la política sigue siendo un ámbito de desconfianza, por decirlo de alguna manera. Los datos no nos permiten establecer en este nivel de análisis descriptivo si la confianza conduce a una mayor organización, o si la organización produce una mayor confianza. Lo más probable es que ambas se refuercen mutuamente, como

ya se comentó. En México hay un segmento minoritario de la sociedad que está más organizado y que expresa una mayor confianza social; pero entre la mayoría de la gente persiste la desconfianza y la desarticulación o desconexión social.

Entre la sociedad mexicana, la confianza mira sobre todo hacia adentro, hacia el círculo familiar, y no hacia afuera, hacia el resto de la gente. Pero aun así, la confianza en el círculo más íntimo se ha comenzado a erosionar. Estamos viendo un declive de la confianza tipo *bonding*, o vinculante, dentro de la familia. De acuerdo con las encuestas de valores, la confianza en la familia se mantuvo por arriba de 90 por ciento entre 2005 y 2018, oscilando entre 91 y 93 por ciento en las mediciones de esos años entre quienes dijeron confiar completamente o algo en su familia, para luego disminuir levemente a 85 por ciento en 2023 (gráfica 2.6). Quizás esta disminución de 7 puntos porcentuales respecto a la encuesta previa no sea de tal magnitud como para hablar de la "erosión" de la confianza; no obstante, si solo consideramos al segmento de quienes dicen confiar "completamente" en su familia, la tendencia a la baja es un poco más marcada: en los estudios de 2005 y 2012, el 78 y 81 por ciento de las personas entrevistadas dijeron confiar completamente en su familia; en 2018 la proporción bajó a 73 por ciento; y en 2023 a 60 por ciento. Tomando ese como un indicador de plena

Gráfica 2.6. Confianza en la familia y los vecinos, 2005-2023

Me gustaría preguntarle cuánto confía en la gente de diferentes grupos.
¿Podría decirme, para cada uno, si usted confía completamente en la gente de ese grupo, confía algo, confía poco o no confía nada? (% que "confía completamente" o "confía algo". En gris se muestra solo el porcentaje de "confía completamente")



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 2005, 2012, 2018.

confianza en la familia, se registró una pérdida de 21 puntos porcentuales en la última década. Las diferencias generacionales no son significativas en este caso: la encuesta de 2023 indica que los Boomers y la Generación X expresaron una plena confianza en la familia en proporciones de 63 y 60 por ciento, poco más que las generaciones Millennial y Z, con 59 y 58 por ciento. Si descartamos que las nuevas generaciones son las que provocan esta tendencia negativa en la confianza familiar, habría que buscar posibles explicaciones de un fenómeno que no se había visto en las encuestas de valores en México con anterioridad y que tiene el potencial de reconfigurar las bases de la confianza interna tipo *bonding* en nuestra sociedad. Entre los aspectos de los

que podría sospecharse está la pandemia, toda vez que la caída más notable en este indicador, de 13 puntos, se dio entre los estudios previo e inmediatamente posterior a ese evento epidemiológico; pero lo cierto es que la tendencia viene de antes, como evidencia la disminución de 8 puntos en la confianza plena en la familia de 2012 a 2018. Pudiera ser que la pandemia acentuara esta tendencia, pero podría decirse que de origen, “no fue la pandemia, stupid”.

Por otro lado, la confianza en los vecinos se ha reducido de manera notable en el país. En 2005, la encuesta más antigua de la serie que contiene esa pregunta, el 54 por ciento dijo confiar completamente o algo en sus vecinos, proporción que tuvo leves variaciones en los dos estudios siguientes: 48 por ciento en 2012 y 50 por ciento en 2018. No obstante, en el estudio de 2023 se observó un caída notable de ese índice al registrarse 23 por ciento, poco menos de la mitad que en el estudio inmediatamente anterior. En este caso, la hipótesis de la pandemia podría explicar este cambio, ya que coincide con la caída más marcada en la confianza en los vecinos en dos décadas. Si se considera solo a quienes dicen confiar completamente en sus vecinos, la confianza plena bajó de 41 a 16 por ciento de 2005 a 2023, una caída de 25 puntos porcentuales, 20 de los cuales fueron en el último tramo de cinco años. En este indicador, las diferencias generacionales son más notables: en general, la confianza en los vecinos disminuye conforme pasamos de una generación mayor hacia las más jóvenes en cada año de medición. En 2012, la confianza en los vecinos que expresaba la Generación Posrevolución alcanzaba una mayoría de 53 por ciento, mientras que la confianza plena era de 26 por ciento. Ese mismo año, la confianza plena en los vecinos entre Boomers, Generación X y Millennials era de 17, 14 y 9 por ciento, respectivamente. Para 2023, la confianza plena expresada por esas generaciones cayó a 11, 8 y 5 por ciento, y registró solamente 4 por ciento entre la Generación Z. En resumen, las nuevas generaciones se han vuelto más desconfiadas de sus vecinos.

De acuerdo con todos estos datos, la confianza en sus variantes *bonding* y *bridging*, hacia el interior y hacia el exterior del círculo familiar, ha registrado disminuciones notables entre la sociedad mexicana. Han sido años de erosión en la confianza entre una sociedad de por sí desconfiada. Por otro lado, la pertenencia a organizaciones no religiosas ha aumentado un poco, lo cual significa un avance en ese aspecto de capital social. En balance, la sociedad mexicana ha retrocedido en confianza pero ha avanzado un poco en la vida asociativa. Algunos pasitos adelante y otros hacia atrás en la construcción de capital social.

En balance, la sociedad mexicana ha retrocedido en confianza pero ha avanzado un poco en la vida asociativa. Algunos pasitos adelante y otros hacia atrás en la construcción de capital social.

Roles de género y derechos de la mujer

Uno de los aspectos más importantes en los valores y las cosmovisiones de las sociedades cambiantes es el relativo a los roles de género. De acuerdo con Ronald Inglehart, los valores que ponen énfasis en normas favorables a la fertilidad suelen apoyar los roles tradicionales de la mujer, mientras que los valores que enfatizan las normas de decisión individual van de la mano con el cambio en los roles de género y el empoderamiento femenino.¹³² Las encuestas de valores realizadas en México nos permiten evaluar qué tanto han cambiado algunos de esos valores y qué tanto persisten las posturas tradicionales en los temas que abordan. En general, hay aspectos que han cambiado profundamente, pero hay otros en los que la continuidad de la tradición desafía a las expectativas modernizadoras.

La gráfica 2.7 presenta distintas facetas de los temas de género que se han cubierto en las encuestas de valores. Uno de ellos muestra que en México prevalece una mayoría que está de acuerdo en que “ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado”. Esa actitud puede reflejar la continuidad de los roles tradicionales de la mujer en el hogar, pero también una decisión libre de asumirlos, tema que se aborda en el capítulo 3. Conforme el seguimiento de encuestas, la pregunta inició en 1990 y obtuvo 68 por ciento de respuestas de acuerdo, y en 2023 registró 67 por ciento de acuerdo. En las encuestas de años intermedios ha habido variaciones pero en ningún momento esta actitud ha sido minoritaria. En 2018 se registró el nivel más bajo de apoyo a esa postura, con 56 por ciento, y es posible compararlo con otros países en esa misma séptima ronda de la wvs. Argentina y Brasil mostraron porcentajes similares al de México, con acuerdos de 57 y 50 por ciento en 2017 y 2018, respectivamente. En Canadá y Estados Unidos los porcentajes de acuerdo fueron aún más altos en las encuestas más recientes, de 2020 y 2017, con 69 y 70 por ciento. Gran Bretaña registró 62 por ciento en 2022. Estos altos porcentajes de acuerdo en ese tipo de países sugiere que la pregunta no solamente capta un sentido tradicional en los roles de género, sino el tema de la decisión individual ya comentado. En sociedades más tradicionales sucede casi lo contrario, el porcentaje de acuerdo es menor: en Nigeria, por ejemplo, se registró el 38 por ciento en 2018. Pero en otras sociedades donde prevalecen mayores restricciones a los derechos de las mujeres los porcentajes son más altos: en Irak el acuerdo fue de 73 por ciento en 2018. Estas diferencias entre sociedades sugieren que la actitud hacia ser ama de casa tiene distintos sentidos o significados, dependiendo del contexto. En México, se trata de una actitud cuyo nivel ha permanecido estable a lo largo de casi dos décadas y media, a pesar de variaciones eventuales, y quizás refleja tanto el significado tradicional como una variante de decisión individual.

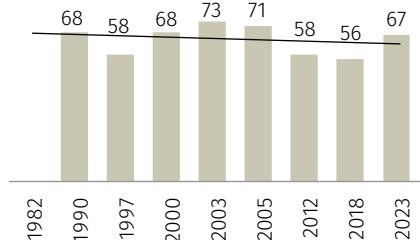
Otro indicador que se muestra en la misma gráfica es el relativo a que “si una mujer gana más que su marido es casi seguro que eso le causará problemas”. La desigualdad de género se distingue con mucha claridad en la desigualdad salarial

¹³² Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., y *Religion's Sudden Decline*, op. cit.

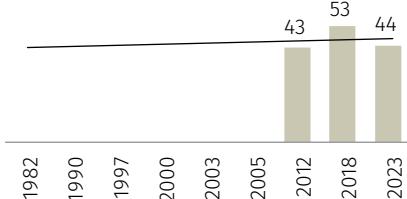
Gráfica 2.7. Roles de género y actitudes hacia la mujer en México, 1982-2023

Para cada una de las siguientes frases, ¿podría usted decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? (% muy o algo de acuerdo)

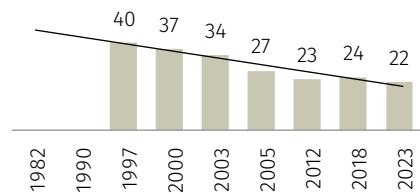
Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado



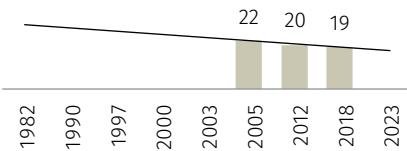
Si una mujer gana más que su marido, es casi seguro que eso le cause problemas



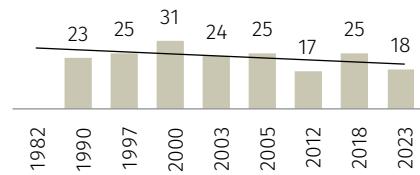
Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres



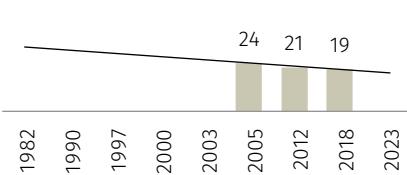
Los hombres son mejores ejecutivos de empresas



Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho a un trabajo que las mujeres



La educación universitaria es más importante para un chico que para una chica



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

entre hombres y mujeres, y esta pregunta sugiere que si la mujer no solo cierra esa brecha salarial, sino que incluso la supera y gana más que el marido, podría resultar socialmente inaceptable bajo expectativas y normas tradicionales. Estar de acuerdo con la frase reflejaría, en ese sentido, una postura tradicional, mientras que estar en desacuerdo sería un punto de vista más favorable a la equidad de género y al empoderamiento femenino. En México, la opinión se ha mostrado dividida en este tema: el porcentaje de acuerdo con la frase subió de 43 a 53 por ciento entre 2012

y 2018, y bajó a 44 por ciento en 2023. En la misma ronda de encuestas de la WVS, realizada entre 2017 y 2022, el porcentaje de acuerdo es bastante alto en sociedades tradicionales como Paquistán, Zimbabue y Nigeria, donde se registraron 73, 68 y 68 por ciento de personas que dijeron estar de acuerdo en 2018, 2020 y 2018, respectivamente. En contraste, el acuerdo fue apenas de 4 por ciento en los Países Bajos (2022), 7 por ciento en Australia (2018), 7 por ciento en Nueva Zelanda (2020) y 8 por ciento en Gran Bretaña (2022). A diferencia del indicador anterior, esta pregunta sí refleja con mayor claridad la disyuntiva entre los valores tradicionales y los valores seculares racionales, con los primeros a favor de los roles tradicionales de la mujer, y los segundos a favor de los derechos y el empoderamiento femeninos.

Otro aspecto que resalta las diferencias entre los valores tradicionales y los valores seculares racionales es el relativo al liderazgo político de las mujeres, difícilmente aceptado en sociedades tradicionales. En *Cultural Evolution*, Ronald Inglehart documentó la fuerte relación que hay entre las normas de elección individual, de las cuales la actitud hacia el liderazgo femenino es central, y el empoderamiento de la mujer a nivel internacional: “Los países que ocupan un lugar destacado en las normas de elección individual también tienden a ocupar un lugar destacado en la Medida de Empoderamiento de Género de las Naciones Unidas (el que refleja hasta qué punto las mujeres ocupan altos cargos en la vida política, económica y académica)”.¹³³ Según el estudio WVS, los porcentajes de personas que estuvieron de acuerdo o en desacuerdo con la frase “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”, tomando un grupo pequeño de países como ilustración, fueron los siguientes: los de mayor rechazo al liderazgo político femenino se observaron en Egipto, Irak y Jordania –sociedades predominantemente islámicas pero, sobre todo, tradicionales–, con 93, 90 y 87 por ciento, respectivamente. Las proporciones en desacuerdo en esos mismo países fueron apenas de 7, 10 y 13 por ciento, respectivamente. Otros países en los que el rechazo al liderazgo político femenino fue alto, entre 70 y 80 por ciento, son Nigeria, Paquistán, Marruecos, Arabia Saudita e Indonesia. Del lado opuesto, entre las sociedades que más aceptan el liderazgo político de las mujeres se encuentran Suecia, Islandia, Nueva Zelanda, los Países Bajos, Dinamarca, España, Alemania; en esos casos, el desacuerdo con el planteamiento de superioridad política masculina ha registrado entre 90 y 95 por ciento. En la encuesta más reciente realizada en Estados Unidos, en 2017, el 17 por ciento estuvo de acuerdo y 83 por ciento en desacuerdo con la frase “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”. En América Latina hay un poco de todo: en el lado favorable a la equidad de género, Uruguay registró 11 por ciento de acuerdo y 89 por ciento de desacuerdo con la frase en 2022, mientras que en Perú las proporciones fueron 17 y 83 por ciento, en Brasil 19 y 82 por ciento, y en México y Colombia 24 y 76 por ciento en 2018; en Guatemala fue de 21 y 79 por ciento en 2020; en Argentina de 23 y 77 por ciento en 2017; y en Venezuela 26 y 74 por ciento en 2021. En todos esos casos latinoamericanos, la gran mayoría de las personas entrevistadas rechazaba la noción de que el liderazgo político femenino es inferior al masculino.

¹³³ Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 98.

En México, la pregunta acerca del liderazgo político de las mujeres revela un cambio valorativo muy importante en las últimas dos décadas, y representa uno de los indicadores centrales en temas de equidad, roles de género y empoderamiento femenino en el país. En 1997, cuando la pregunta se introdujo en la encuesta WVS por primera vez, 40 por ciento de las personas entrevistadas en México estuvieron de acuerdo con la frase “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”. En 2012, quince años después, ese punto de vista se redujo hasta 23 por ciento y permaneció en 24 y 22 por ciento en las encuestas de 2018 y 2023. En contraste, el desacuerdo con la frase, que representa una postura de apertura a la equidad de género, ha sido mayoritaria desde el principio, con 53 por ciento en 1997, llegando a 76 por ciento en 2012 y permaneciendo en 75 por ciento en las dos encuestas de 2018 y 2023.

La tendencia que muestran las encuestas puede verse como una señal de cambio favorable en dirección a la equidad de género, aunque también hay que subrayar que el rápido cambio de actitud que se vio durante la primera década y media de la serie prácticamente se ha detenido. Esto es una especie de “techo de cristal” estadístico que no ha logrado romperse.

En general, la tendencia que muestran las encuestas puede verse como una señal de cambio favorable en dirección a la equidad de género, aunque también hay que subrayar que el rápido cambio de actitud que se vio durante la primera década y media de la serie de encuestas prácticamente se ha detenido. Visto de otra manera, el 76 y 75 por ciento de desacuerdo que registran las encuestas desde 2012 es una especie de “techo de cristal” estadístico que no ha logrado romperse. Persiste entre una quinta y una cuarta parte de personas en México que piensan que tener hombres en posiciones de liderazgo político es mejor.

Aunque persiste por lo menos una quinta parte de la población adulta que lo rechaza o no termina de aceptarlo, la actitud hacia el liderazgo de las mujeres ha cambiado profundamente en México. El cambio refleja tanto el reemplazo generacional como el efecto de conformidad asociado a las nuevas normas, expectativas y sentido de deseabilidad social, en las cuales la equidad de género en la política se ha vuelto un imperativo mayor. Según los datos de las encuestas de valores, la generación que menos aceptaba el liderazgo político femenino es la de la Posrevolución, seguida de los Boomers, mientras que en la actualidad quienes más la aceptan, o menos la rechazan, son las generaciones Millennial y Z (gráfica 2.8). Por otro lado, los hombres son un poco menos propensos a aceptar el liderazgo femenino que las mujeres, pero el cambio de actitud en los últimos veinte años es más notable entre los hombres que entre las mujeres, toda vez que el acuerdo con la frase “los hombres son mejores líderes políticos” bajó de 39 a 25 por ciento entre los hombres, 14 puntos menos, mientras que el cambio entre las mujeres fue de 28 a 19 por ciento, una disminución de 9 puntos porcentuales.

Mujeres en el poder

Extractos de Mary Beard, *Women in Power: A Manifesto* (Nueva York, Liveright, 2017).

“Se considera que las mujeres en el poder están derribando barreras o, alternativamente, tomando algo a lo que no tienen derecho”

“Necesitamos mirar más detenidamente nuestros supuestos culturales sobre la relación de las mujeres con el poder”

“Hasta donde podemos ver en la historia occidental, existe una separación radical, real, cultural e imaginaria, entre las mujeres y el poder”

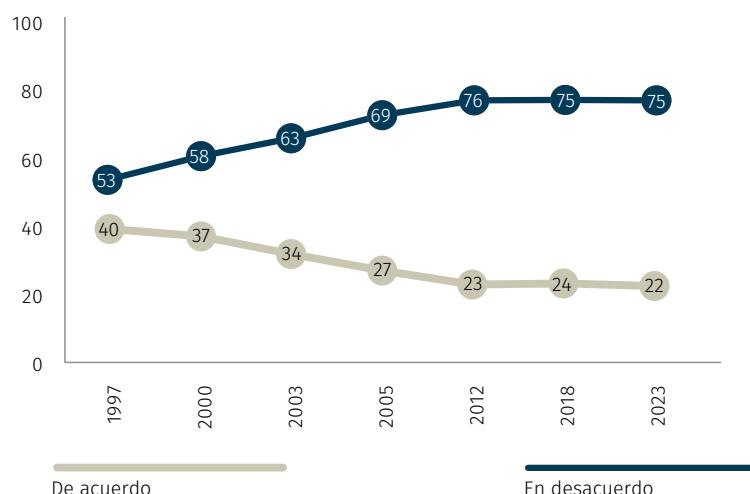
“Si no se percibe que las mujeres están plenamente dentro de las estructuras de poder, seguramente es el poder lo que necesitamos redefinir y no las mujeres”

“No es fácil encajar a las mujeres en una estructura que ya está codificada como masculina; hay que cambiar la estructura. Eso significa pensar en el poder de manera diferente”

La creciente aceptación del liderazgo político de las mujeres en México

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente frase?

“Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Al parecer, el efecto de conformidad podría ser en este caso más fuerte entre el segmento masculino, lo cual tiene sentido, ya que dicho efecto refleja la “conversión” de segmentos poblacionales a valores previamente no compartidos. El avance del liderazgo femenino en cargos de elección popular en México ha sido notable en los últimos años, y se complementa con las reglas de paridad de género que imperan en el país hoy en día. Pero no solo es el ámbito de gobierno y de representación política el que refleja el cambio de valores hacia una mayor equidad; también en el del

liderazgo empresarial se observa esa tendencia. El indicador de rechazo a la idea de que los hombres son mejores ejecutivos de empresas que las mujeres va en la misma dirección que el indicador de liderazgo político femenino, con un 19 por ciento de personas entrevistadas en 2023 que estuvieron de acuerdo con esa postura de superioridad masculina. La sociedad mexicana ha cambiado sus apreciaciones sobre la equidad de género, pero prevalecen bastiones de rechazo al liderazgo de las mujeres que rondan alrededor de una quinta parte de la población.

Gráfica 2.8. Actitud hacia el liderazgo político de las mujeres en México, por cohorte generacional y por sexo, 2003 y 2023

En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres (% "de acuerdo")



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Otro indicador relativo a la equidad de género se enfoca en el empleo. Las encuestas han incluido la pregunta de si la gente está de acuerdo o en desacuerdo con la frase siguiente: "cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho a un trabajo que las mujeres". Estar de acuerdo es reflejo de las posturas tradicionales de desigualdad de género, en las que se privilegia a los hombres sobre las mujeres, en parte porque se dividen las esferas de acción, con la mujer tradicionalmente en el hogar o ejerciendo algunas labores remuneradas informales. Estar en desacuerdo con la frase representa una visión menos tradicional, en la cual se rechaza el privilegio masculino. En la serie de encuestas de valores, la pregunta se introdujo en 1990. Este

índicador en México muestra variaciones de un estudio a otro, pero, en general, se observa una ligera tendencia a la baja en el porcentaje de acuerdo. En 1990, el 23 por ciento manifestó su acuerdo con la postura de que los hombres tienen más derecho al empleo que las mujeres, proporción que bajó a 18 por ciento en 2023. El cambio en este caso no es muy significativo, pero va en la dirección de otros indicadores, hacia una actitud mayormente favorable a la equidad de género y al empoderamiento femenino, con la persistencia de los ya mencionados bastiones de rechazo. En este caso, ese bastión representa también casi una quinta parte de la población encuestada, por lo que podemos pensar que se trata de una población coincidente: quienes rechazan la equidad de género en una pregunta tienden a rechazarla en otras preguntas.

De igual manera, ante la frase “la educación universitaria es más importante para un chico que para una chica”, la proporción de personas en México que estuvo de acuerdo bajó de 24 por ciento en 2005 a 19 por ciento en 2018, aunque el reactivo no se incluyó en el estudio de 2023. Nuevamente, la pregunta arrojó una quinta parte de la población que rechaza la equidad de género o que asume una preferencia por el privilegio masculino.

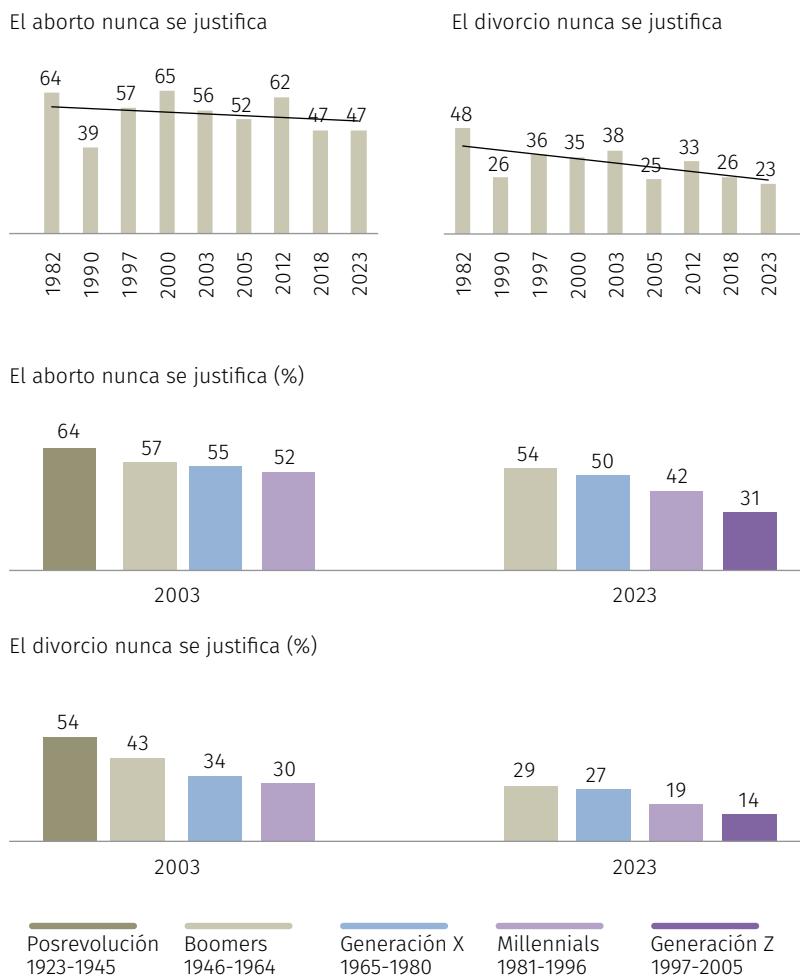
Las encuestas aquí analizadas muestran que las generaciones más jóvenes son las que más rechazan las posturas de desigualdad en temas de género. Eso significa un cambio valorativo por reemplazo generacional, muy probablemente seguido por un efecto de conformidad entre las generaciones de mayor edad. Es esperable que en las encuestas como estas que se realicen en los próximos años pueda registrarse una menor proporción en los bastiones de rechazo a la equidad de género. Poco a poco, las actitudes machistas en el país van cediendo lugar a una mayor aceptación a este tema.

En ese tenor, otro asunto muy importante en el cambio de valores que se ha documentado con las encuestas es el relativo a los derechos de la mujer, en particular el derecho al aborto. Este es un tema controvertido que ha dividido a la sociedad mexicana por años, pero que también ha mostrado señales de cambio, el cual, pese a ser modesto, va en dirección hacia una mayor apertura y aceptación. La gráfica 2.9 da muestra de ello. El porcentaje de personas entrevistadas en México que opina que el aborto nunca se justifica, es decir, que rechazan la posibilidad de que sea un derecho reconocido y aceptado, bajó de 64 por ciento en 1982 a 47 por ciento en 2023, con variaciones en los estudios de los años intermedios. La tendencia del rechazo al aborto ha sido a la baja, de dos tercios de la población al inicio de la serie a poco menos de la mitad al final de esta. Comparado con otro de los aspectos que definen la configuración de valores seculares racionales en la Encuesta Mundial de Valores, podría decirse que el cambio de actitud hacia el divorcio ha sido más profundo. En 1982, el 48 por ciento de personas entrevistadas en México afirmaba que el divorcio nunca se justifica; en 2023 la proporción había bajado a 23 por ciento. Como en otros indicadores, los años intermedios arrojan variaciones en el porcentaje de rechazo, pero la tendencia general es a la baja. Tanto el aborto como el divorcio son cada vez más aceptados entre la sociedad mexicana; el divorcio lo es mucho más, aunque casi es

una cuarta parte de la población la que lo rechaza. En contraste, el aborto lo rechaza casi la mitad de la población.

Gráfica 2.9. Actitudes hacia el aborto y el divorcio en México, 1982-2023

En una escala del 1 al 10, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si usted cree que siempre pueden justificarse o nunca se justifican, o si su opinión está en algún punto intermedio. El 1 es que “nunca se justifica” y 10 es que “siempre se justifica” (% 1, “nunca se justifica”)



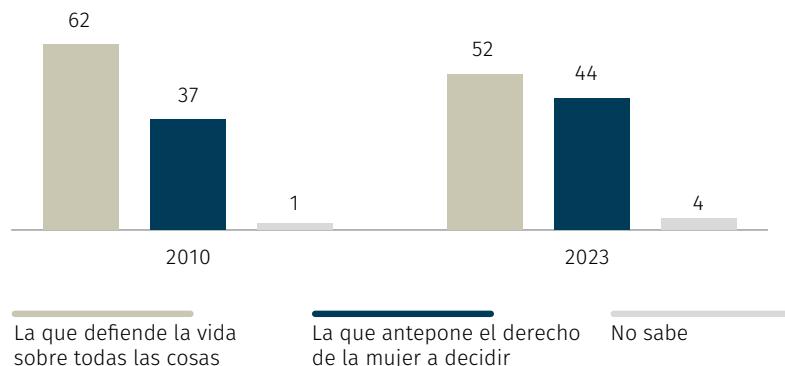
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Las encuestas de 2003 y 2023 indican que las diferencias generacionales en esos puntos de vista son muy marcadas: la brecha generacional en cuanto al aborto en 2003 era de 12 puntos, con un 64 por ciento de la Generación Posrevolución que se oponía frente a un 52 por ciento de la Generación Millennial. En 2023, la brecha

generacional aumentó a 23 puntos, con la Generación de Boomers que rechazó el derecho al aborto en 54 por ciento, casi su misma proporción de veinte años antes, frente al 31 por ciento en la Generación Z. Por su parte, la brecha generacional en la actitud hacia el divorcio era de 24 puntos en 2003 y de 15 puntos en 2023. En ambos asuntos, las encuestas revelan tanto un cambio por reemplazo generacional como un cierto efecto de conformidad, modesto entre las generaciones de mayor edad, pero visible. Por ejemplo, el rechazo al aborto bajó apenas 3 puntos entre los Boomers en veinte años, y 5 puntos entre la Generación X, pero 10 puntos entre Millennials.

Gráfica 2.10. Posturas pro vida y pro decisión en México, 2010 y 2023

En el tema del aborto, ¿con cuál de estas dos posturas está más de acuerdo? (%)



Fuente: ENVUD 2010 y Encuesta de valores Banamex 2023.

Si bien estas preguntas de justificación del aborto o del divorcio son las que se han planteado en el seguimiento del estudio wvs, en la encuesta de Banamex de 2023 se incluyó una versión dicotómica de posturas provida y proelección, conocidas en Estados Unidos como *pro life* y *pro choice*. Para tener un comparativo con el tiempo, esta pregunta también se había incluido en la Encuesta Nacional de Valores (ENVUD) que se realizó en las 32 entidades federativas en 2010. Los resultados a nivel nacional se muestran en la gráfica 2.10. Según estos datos, la postura a favor de la vida bajó de 62 a 52 por ciento en el periodo de trece años indicado, pero permaneció siendo mayoritaria a pesar del cambio. En contraste, la postura a favor del derecho de la mujer a decidir subió de 37 a 44 por ciento, cerrando la brecha que había entre ambos puntos de vista. Con este fraseo, la postura provida es la predominante, pero la tendencia va en línea con lo anterior, hacia una mayor aceptación y reconocimiento del derecho de la mujer a decidir. La encuesta de 2023 indica que la diferencia generacional en esa postura provida es modesta pero significativa: entre Boomers, Generación X y Millennials alcanzó 55, 54 y 54 por ciento, respectivamente, mientras que entre la Generación Z fue de 44 por ciento, 10 puntos menos. Por el contrario, la postura proelección variaba entre 40, 42 y 41 por ciento en las tres generaciones previas, y era mayoritaria entre la Generación Z, con 53 por ciento; según este indicador, esta es la primera que está

mayoritariamente a favor del derecho de la mujer a decidir en el tema del aborto. La misma encuesta mostró que entre las mujeres la postura en favor de la vida era mayoritaria, 53 por ciento, frente al 42 por ciento que estaba a favor del derecho a decidir. Entre los hombres, la distribución de opiniones entre estas posturas estaba un poco más dividida: 50 por ciento y 45 por ciento, respectivamente. Como puede apreciarse en estos datos, la población femenina en el país divide posturas, con una inclinación ligeramente mayoritaria a la visión tradicional.

El debate por la meritocracia

Una de las grandes diferencias entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna son los criterios que se emplean para reclutar personal para posiciones de trabajo o de mando, así como la justa o debida recompensa a sus labores. La distinción entre el acceso a posiciones de trabajo por mérito o por relaciones familiares es tan antigua como la diferencia entre el confucionismo y el legalismo, vigentes en el siglo II antes de nuestra era, durante el Estado Qin en China. De acuerdo con Francis Fukuyama, las ideas que predominaron y que compitieron en ese momento eran el confucionismo, que ponía énfasis en la familia y en los valores morales tradicionales que habían transmitido las generaciones previas, y el legalismo, que daba un mayor peso a la educación, al mérito y a los incentivos como criterios de trabajo en el Estado chino.¹³⁴ Los primeros favorecían un orden tradicional, mientras que los segundos proponían otra visión y significaban una amenaza a dicho orden. Las tensiones entre ambas cosmovisiones eran muy fuertes. El desmantelamiento de la familia dio paso a la meritocracia durante la era Qin, pero más tarde se restituyó el confucionismo durante la era Han. Siglos después, la modernización que siguió a la Revolución Industrial en Inglaterra generó una tensión similar en las sociedades europeas, al enfatizar la educación y los méritos como motores del logro, por encima del honor o la reputación familiar.¹³⁵ Varias sociedades se guiaron por esa premisa a lo largo del siglo XX, con una tendencia hacia los valores seculares racionales, entre los cuales la meritocracia encajaba muy bien, ya que rompía con los privilegios familiares, de nombre y de reputación para dar paso al logro y al esfuerzo individual de una emergente y empoderada clase media. De acuerdo con el historiador Lawrence James, el *ethos* de ese grupo social al que llamamos clase media ha incluido la fe en la educación y “un impulso primordial de ascender en el mundo”¹³⁶

Sin embargo, a principios del siglo XXI, el paradigma comenzó a cambiar de nuevo ante las crecientes voces críticas en contra de la meritocracia, a la que consideraban un factor de privilegio y desigualdad durante la era de la globalización. En *The Tyranny of Merit*, libro publicado en 2020, Michael J. Sandel apuntaba lo siguiente: “En una sociedad desigual, quienes llegan a la cima quieren creer que su éxito está

¹³⁴ Francis Fukuyama, *The Origins of Political Order*, op. cit., p. 119.

¹³⁵ Véase Miguel Basáñez, *A World of Three Cultures: Honor, Achievement, and Joy*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

¹³⁶ Lawrence James, *The Middle Class: A History*, Londres, Thistle Publishing, 2006, p. xv. La cita proviene de una edición de 2014.

moralmente justificado. En una sociedad meritocrática, esto significa que los ganadores deben creer que se han ganado el éxito gracias a su propio talento y trabajo duro”.¹³⁷ Y señalaba que “los debates sobre quién merece qué abundan en la política contemporánea. A primera vista, estos debates giran en torno a la justicia. ¿Tiene todo el mundo una oportunidad realmente igual de competir por bienes y posiciones sociales deseables?”¹³⁸ Sandel agregaba:

nuestros desacuerdos sobre el mérito no se refieren sólo a la justicia. También tratan de cómo definimos el éxito y el fracaso, el ganar y el perder, y de la actitud que los ganadores deben tener hacia aquellos que tienen menos éxito que ellos. [...] ¿Se justifica que los ganadores de la globalización crean que se han ganado y, por tanto, merecen su éxito, o se trata de una cuestión de arrogancia meritocrática?¹³⁹

Para Sandel, quien puso esta agenda en el centro de la discusión actual, estos temas no son solamente de carácter económico: pensar en ellos “debería comenzar con el reconocimiento de que estos agravios no son sólo económicos sino también morales y culturales; no se trata sólo de salarios y empleos sino de estima social”¹⁴⁰

Las encuestas de valores ofrecen algunos indicadores de cómo ve la sociedad mexicana a la meritocracia. Un indicador es más añejo y aborda el asunto de *fairness*, o justicia, en el ámbito laboral: la clásica pregunta sobre el desempeño de dos secretarias; el otro indicador es más reciente y aborda una visión más a tono con la crítica actual a la meritocracia. Los resultados que arrojan ambas preguntas son sumamente interesantes y revelan las posturas y las aparentes contradicciones que estos temas generan en nuestra sociedad, pero también revelan que hay una postura mayoritaria y, al parecer, bastante sólida al respecto.

La gráfica 2.11 muestra el primer indicador mencionado, una pregunta que se incluyó en el estudio wvs desde hace algunos años acerca de si es justo o no que a una secretaria más eficiente en el trabajo se le pague más. La pregunta textual es la siguiente: “Imagine usted una situación en la que dos secretarias de la misma edad realizan el mismo trabajo. Una se da cuenta que la otra gana mucho más dinero que ella. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más segura en su trabajo. En su opinión, ¿es justo o injusto que a una secretaria le paguen más que a la otra?”. En la gráfica se muestran los datos de México de 2003 y 2023. En ambos años, la mayoría de las personas entrevistadas consideró que sí es justo que a la secretaria más eficiente y segura se le pague más que a la otra secretaria: 81 por ciento en 2003 y 64 por ciento en 2023. Pero es notable que hubo una significativa disminución, de 17 puntos, en la creencia que considera justa dicha situación. En contraste, la

¹³⁷ Michael J. Sandel, *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2020, p. 13.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 14.

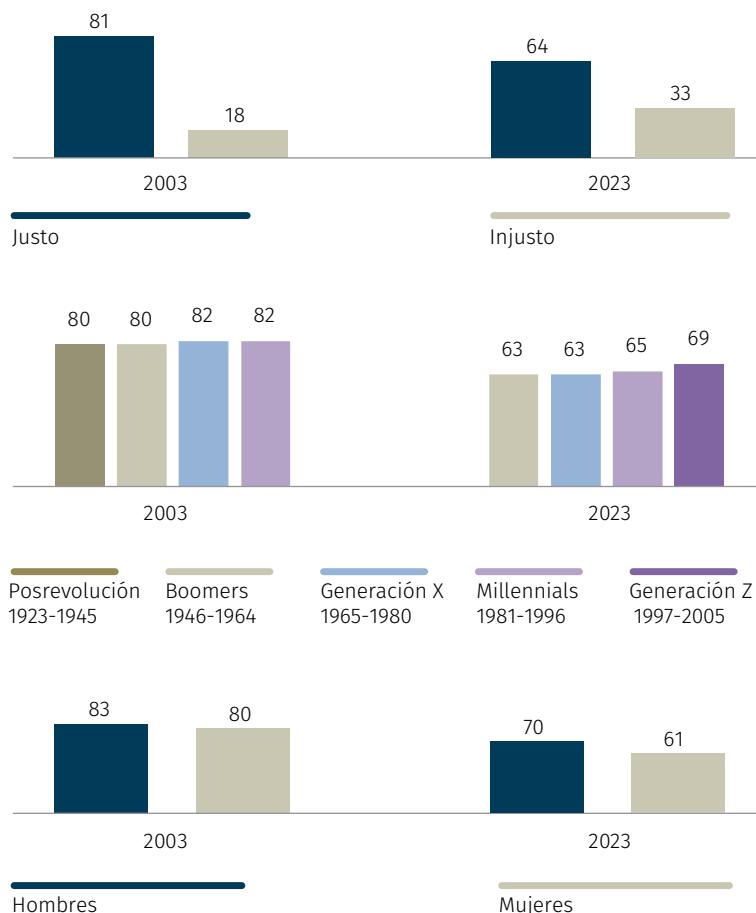
¹³⁹ *Idem*.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

opinión de que es injusto pagarle más a una secretaria que a otra aumentó de 18 a 33 por ciento. Ese otro punto de vista continúa siendo minoritario pero creció de ser compartido por casi una quinta parte de la población entrevistada en 2003, a una tercera parte veinte años después, en 2023. Este indicador ilustra que entre la sociedad mexicana predomina el criterio del mérito, por lo menos capturado con ese fraseo que viene de tiempo atrás y que antecede a la crítica actual contra la meritocracia. Pero también muestra una leve erosión de dicho criterio en favor de otro tipo de justicia, no descrita en la pregunta, aunque resulta evidente que la eficiencia y la seguridad por sí mismas ya no justifican una mejor paga, por lo menos para un tercio de la población mexicana que lo pensaba así en el estudio de 2023.

Gráfica 2.11. Justicia y méritos: el salario de las secretarias, 2003 y 2023

Imagine usted una situación en la que dos secretarias de la misma edad realizan el mismo trabajo. Una se da cuenta que la otra gana mucho más dinero que ella. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más segura en su trabajo. En su opinión, ¿es justo o injusto que a una secretaria le paguen más que a la otra? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Las diferencias generacionales en estos puntos de vista han sido poco significativas: en 2003, prácticamente fueron nulas, mientras que en 2023, la Generación Z fue la única que se separó un poco de las demás, aunque apenas por 4 puntos de los Millennials y por 6 puntos de los Boomers y la Generación X. No ha habido una brecha generacional muy marcada en esta pregunta. Además, la diferenciación de la Generación Z no se dio en el sentido que quizás se esperaría, en contra de la meritocracia, lo que refleja el sentir actual de ciertas voces y corrientes como la que expone Sandel. La Generación Z es la que más apoyó la postura de que es justo pagarle más a la secretaria más eficiente, con 69 por ciento en 2023. Por lo menos en ese dilema, la Generación Z no se mostró en contra de recompensar los méritos, la eficiencia o la seguridad en el trabajo. Pero en una nueva formulación de la pregunta sí lo hizo, como se verá en breve. Por lo pronto, los resultados desagregados por sexo muestran que la disminución en el apoyo a la postura de méritos fue más marcada entre mujeres que entre hombres. El apoyo a que sí es justo pagarle más a la secretaria eficiente bajó 7 puntos entre hombres, de 83 a 70 por ciento de una encuesta a otra, y 19 puntos entre las mujeres, de 80 a 61 por ciento. Esto significa que la visión de justicia, por lo menos en este indicador de las secretarías, cambió más drásticamente entre las mujeres que entre los hombres. Por lo que muestran estos datos, las mujeres en México ven con mayor escepticismo que recompensar la eficiencia sea un criterio de justicia en el ámbito laboral y salarial.

El otro indicador que aborda la temática de la meritocracia desde una visión más actual se muestra en la gráfica 2.12. La pregunta que se hizo es la siguiente: “¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo? En nuestra sociedad se pueden lograr cosas y salir adelante con esfuerzo y méritos propios, o las desigualdades impiden que la gente pueda salir adelante por sí misma”. Una mayoría de 71 por ciento de las personas entrevistadas en la encuesta de 2023 dijo que sí se pueden lograr cosas y salir adelante con esfuerzo y méritos propios. En contraste, el 28 por ciento tomó la postura de que las desigualdades impiden a la gente salir adelante. El llamado “echaleganismo” ha sido blanco de críticas en tiempos recientes, y se ha dado al término un sentido peyorativo de origen, pero lo cierto es que la gran mayoría de la sociedad mexicana cree en el esfuerzo y el mérito.

Las diferencias por sexo no son significativas en esta actitud en particular, de acuerdo con la encuesta, pero las diferencias generacionales sí lo son y van en un sentido esperado: la Generación Z es la que más se distingue del resto, al apoyar mayoritariamente, aunque en menor proporción que las otras generaciones, la postura favorable al esfuerzo y el mérito. Y es la que más se inclina a hacia la postura que ve en la desigualdad un obstáculo para salir adelante. Se trata de la Generación Z, no de la generación Millennial, la que refleja con más claridad el debate actual de la desigualdad y la crítica a la meritocracia.

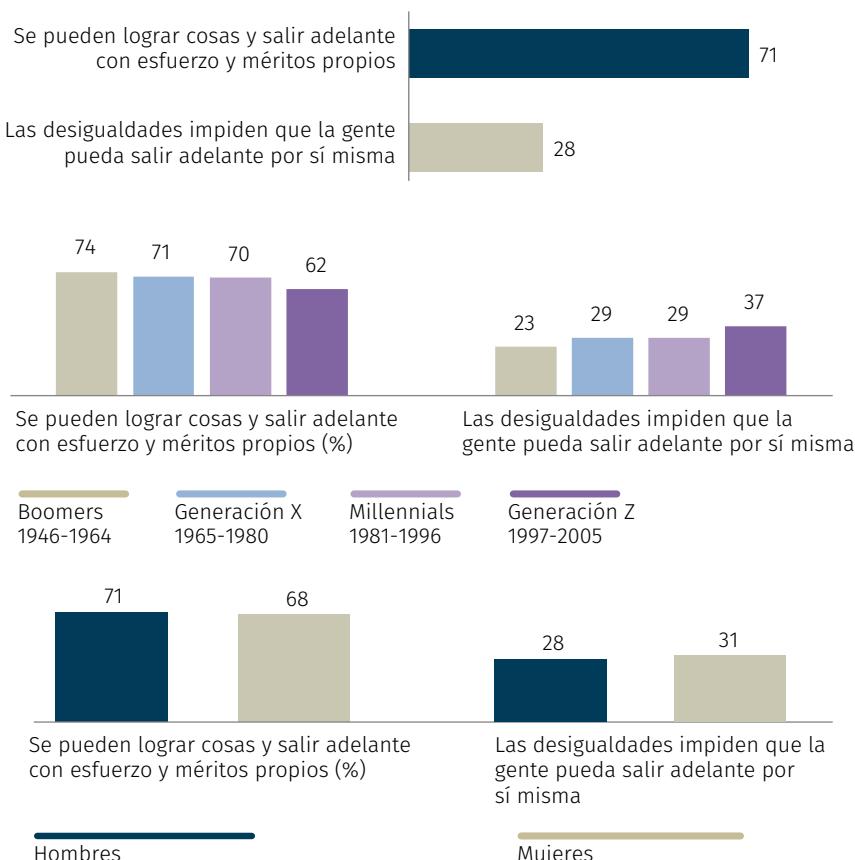
El desagregado de esta pregunta por niveles de escolaridad arroja otros resultados muy interesantes. Uno supondría que a mayor escolaridad podría haber un mayor rango de relaciones o conexiones sociales en el sentido de capital social con acceso a ciertos recursos; de ser así, sería esperable una postura más favorable al esfuerzo y al mérito. Sin embargo, la encuesta de 2023 indica que sucede lo contrario:

si bien entre las personas con distintos niveles de escolaridad la postura pro méritos es mayoritaria, el apoyo se reduce ligeramente conforme nos movemos del nivel de menor escolaridad (72 por ciento) al nivel de mayor escolaridad (66 por ciento). Por el contrario, la postura que reconoce los problemas de la desigualdad aumenta (de 26 a 33 por ciento). Este desagregado no se muestra en la gráfica, pero resulta de interés, ya que las personas con estudios universitarios son quienes más han tomado la postura crítica a la meritocracia en condiciones de desigualdad. La ética del esfuerzo parece ligeramente más arrraigada entre los segmentos menos escolarizados de la sociedad mexicana, por lo menos por los resultados que arroja esta pregunta.

Sin embargo, hay otros indicadores en las encuestas de valores que podrían cuestionar la anterior aseveración. Por ejemplo, en la encuesta de 2023 se preguntó a las personas cuánto éxito consideran que han tenido en su vida, en una escala del 1 al 10, significando el 1 "nada" y el 10 "mucho". Si se toman en cuenta las respuestas

Gráfica 2.12. Desigualdad y méritos, 2023

¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo? "En nuestra sociedad..."



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2023.

que optaron por la categoría 10, mucho éxito, se aprecia una relación negativa con la escolaridad: 37 por ciento de las personas con estudios hasta primaria; 29 por ciento de las que tienen estudios hasta secundaria; 25 por ciento de las que tienen preparatoria o equivalente; y 22 por ciento de las que reportaron tener estudios universitarios. Es muy probable que el concepto de éxito esté diferenciado y signifique cosas diferentes para distintos grupos de personas. Cualquiera que sea el significado que se le asigne al término, este bien puede reflejar el tipo de valores, ya sea tradicionales o de cualquiera de las otras tipologías. Lo interesante de la encuesta más reciente es que a mayor escolaridad, la autocalificación de éxito es menor.

Al preguntar a qué atribuyen su éxito, 57 por ciento de las personas entrevistadas respondió que a su esfuerzo y dedicación. Se trata, ni más ni menos, de una mayoría que atribuye resultados a sus esfuerzos. Un 20 por ciento adjudicó su éxito a su familia y otro 20 por ciento a “la voluntad de Dios”, opciones que reflejan valores más tradicionales, sobre todo la de Dios. Solo 1 por ciento atribuyó su éxito a la ayuda del gobierno, otro 1 por ciento mencionó alguna otra razón y el 1 por ciento restante dijo no saber a qué atribuirlo. El desagregado de respuestas por niveles de escolaridad nuevamente resulta muy útil e interesante, sobre todo porque confirma en este caso lo que uno esperaría: a mayor educación, mayor atribución del éxito personal al esfuerzo y la dedicación propios. Y las diferencias no son menores: entre el segmento de educación primaria, 41 por ciento mencionó el esfuerzo como razón de su éxito; entre quienes tienen estudios de secundaria el porcentaje fue de 56 por ciento; entre los que tienen preparatoria o equivalente, de 61 por ciento; y entre quienes tienen estudios universitarios, de 68 por ciento. La diferencia es de 27 puntos entre el primer grupo y el último. La atribución del éxito propio a la familia no arroja diferencias importantes por escolaridad, pero “la voluntad de Dios” sí: el 37 por ciento del grupo de educación primaria; el 23 por ciento del grupo con secundaria; el 14 por ciento del grupo con preparatoria; y el 10 por ciento del grupo de universitarios. Estos datos ilustran nuevamente la predominancia de ciertos valores tradicionales en algunos segmentos de la sociedad, y los valores seculares racionales en otro. Y como puede apreciarse, el nivel educativo hace una diferencia importante.

Estos resultados de la encuesta de valores coinciden con los de un estudio denominado “el liberal salvaje” que ha dado seguimiento a ciertos valores y aspiraciones entre la sociedad mexicana. En “Regreso al liberal salvaje”, ensayo publicado en la revista *Nexos* en mayo de 2023, se presentaron los resultados de la siguiente pregunta de encuesta: “¿De quién depende más lo que le pase a usted en el futuro?”. La mayoría de las personas entrevistadas respondió “de mi esfuerzo personal”, 63 por ciento en 2017 y 60 por ciento en 2022; una minoría de 13 y 15 por ciento en cada año mencionó “de la voluntad de Dios”; el 8 y 9 por ciento que “del esfuerzo de todos como sociedad”; el 8 y 6 por ciento “de los apoyos del gobierno”; y el 2 y 3 por ciento “de la suerte y el azar”.¹⁴¹ De acuerdo con estos datos del estudio sobre “el liberal salvaje”,

¹⁴¹ Marco Antonio Robles y Benjamín Salmón, “Regreso al liberal salvaje”, *Nexos*, mayo de 2023, pp. 40-62. La publicación de ese ensayo se acompaña de otras reflexiones sobre los datos y voces recopiladas en el mismo estudio: “Temperamentos mexicanos”, de los mismos autores, y “Sueños y aspiraciones”, de Guido Lara.

el esfuerzo personal es la principal razón no solo del éxito, sino de lo que suceda en un futuro incierto. El “echaleganismo” aparece devaluado en ciertas narrativas, pero para la mayoría de las y los mexicanos, el esfuerzo individual es un motor para el éxito propio. De alguna manera, la creencia predominante es que el futuro está en buena medida en tus manos. Quizás la narrativa de la tiranía del mérito no se ha expandido del todo en el país; pero en el imaginario colectivo, el esfuerzo es un factor fundamental de las expectativas y valores que porta la mayor parte de la sociedad mexicana.

Para aproximarnos a la conclusión del capítulo, valga una breve mención al tema del apego a la legalidad, otro aspecto de los valores seculares racionales; en este caso, de su relación con el éxito en el imaginario colectivo mexicano. La cultura de la legalidad ha sido objeto de estudio en el país y bien merece retomarse como un aspecto adicional de la evolución de los valores.¹⁴² Por ello, el capítulo concluye con una breve revisión de la permisividad a la corrupción, asunto que también ha sido estudiado en diversas encuestas.¹⁴³

En la encuesta de valores de Banamex 2023 se preguntó: “¿Cuál es la creencia que predomina en nuestro país: para tener éxito hay que seguir las reglas y apegarse estrictamente a la ley, o para tener éxito hay que romper las leyes sin que otros se den cuenta?”. La pregunta refleja el planteamiento de aquel dicho popular, “el que no tranza no avanza”, que, sorpresivamente, no genera tanto apoyo como uno creería: 74 por ciento de las personas entrevistadas dijo que para tener éxito hay que seguir las reglas y apegarse a la ley, mientras que el 23 por ciento manifestó que es necesario romper las leyes sin que otros lo noten. Es decir, se trata de que por lo menos una cuarta parte de la población considera que para tener éxito hay que quebrantar la ley, y tres cuartas partes de las personas entrevistadas comparten la visión de que hay que apegarse a las reglas. Si piensa usted que esta pregunta en particular genera un sesgo de deseabilidad social, muy probablemente esté en lo correcto. Pero no hay tanto problema en ello en este caso, ya que los estudios de valores reconocen que el sesgo de deseabilidad social es un sesgo cultural, por lo que refleja qué se valora y a qué se aspira. Lo que estos resultados indican es que para la gran mayoría de la sociedad mexicana, el apego a la legalidad es la respuesta o postura socialmente correcta, suceda en la realidad o no.

En la encuesta ENVUD de 2010 se había incluido esta pregunta, que arrojó los siguientes porcentajes: 69 por ciento tomó la postura a favor de la legalidad, mientras

¹⁴² Diversas encuestas que se han realizado para estudiar la cultura de la legalidad en el país han producido una interesante literatura sobre el tema, incluidas las siguientes obras: Hugo A. Concha Cantú, Héctor Fix Fierro, Julia Flores y Diego Valadés, *Cultura de la Constitución en México: Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación/Comisión Federal de Mejora Regulatoria, 2004; María Marván Laborde, Fabiola Navarro Luna, Eduardo Bohórquez López, Hugo Alejandro Concha Cantú, *La corrupción en México: Percepción, prácticas y sentido ético. Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, serie Los mexicanos vistos por sí mismos, 2015.

¹⁴³ Véase, por ejemplo, el análisis de Daniel Zizumbo y Belinda Amador, “La corrupción en México”, en Vidal Romero y Pablo Parás, *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2016/2017: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*, USAID-LAPOP, 2018.

que 28 por ciento optó por la de quebrantar la ley. Tomando esa encuesta como base de comparación temporal, es claro que la postura de apego a la legalidad se reforzó un poco entre la sociedad mexicana, al subir de 69 a 74 por ciento entre las encuestas de 2010 y 2023. No es un cambio muy notable, pero la dirección de esa variación denota que el apego a la legalidad ahora es una respuesta un poco más común. ¿Significa eso que la sociedad mexicana se ha vuelto más legalista y menos propensa a actos ilegales o de corrupción? La evidencia que arrojan las encuestas de valores ofrece señales encontradas: en algunos aspectos la sociedad mexicana se muestra menos permisiva hacia la corrupción, mientras que en otros expresa una mayor apertura. Por ejemplo, la proporción de personas que considera que hacer trampas en los impuestos nunca se justifica casi no cambió en veinte años, al registrarse 64 por ciento en 2003 y 65 por ciento en 2023. Por otro lado, la proporción de personas que dijo que nunca se justifica aceptar un soborno en el desempeño de sus deberes subió apenas de 65 a 71 por ciento. Y la proporción de personas que dijo que nunca se justifica dar alguna mordida o soborno para agilizar un trámite también subió algunos puntos, al pasar de 63 a 69 por ciento. (Véase Cuadro AD.3 en el Apéndice de datos para las distribuciones de respuestas completas a estas preguntas.) En estos tres indicadores de permisividad a la corrupción –como se les llamó en otro lado¹⁴⁴– puede verse que hubo una modesta baja. Esa tendencia también ha sido captada en otras encuestas, como el estudio LAPOP, en el cual se reportó que el porcentaje que considera justificable el pago de coimas o sobornos –o mordidas en nuestro país– bajó de 27 por ciento en las encuestas de 2006 y 2008 a 19 por ciento en la encuesta de 2014, y a 22 por ciento en la de 2017. La apreciación de los investigadores que analizaron estos datos para el reporte de la encuesta era que “si bien el porcentaje de los mexicanos que justifican la corrupción descendió de 2018, este se ha mantenido relativamente estable desde entonces”¹⁴⁵

No obstante, hay otros dos indicadores que registraron alzas en ese tipo de permisividad: el porcentaje de quienes creen que nunca se justifica que alguien exija beneficios del gobierno a los que no tiene derecho bajó de 50 a 38 por ciento entre 2003 y 2023. Y el de quienes creen que nunca se justifica evitar el pago en el transporte público bajó de 50 a 42 por ciento. Estos dos aspectos muestran una mayor permisividad a quebrantar la legalidad, aunque ambos reflejan una posible lógica de acceso a beneficios sociales y derechos que pudieran no verse como un tema de corrupción con la misma claridad que los sobornos. El asunto es que mientras el rechazo a la corrupción en forma de sobornos aumentó, el rechazo a la corrupción en forma de obtención de beneficios de gobierno disminuyó. Resultados contrastantes.

Quizás la manera de resolver empíricamente este asunto de si aumentó o disminuyó la permisividad hacia la corrupción sea integrando un índice con base en los cinco indicadores, en el cual se señale el porcentaje de personas que rechazan

¹⁴⁴ Alejandro Moreno, “Corruption and Democracy: A Cultural Assessment”, *Comparative Sociology*, vol. 1, núms. 3 y 4, 2002, pp. 495-507.

¹⁴⁵ Daniel Zizumbo y Belinda Amador, *op. cit.*, p. 103.

todas y cada una de las situaciones mencionadas.¹⁴⁶ De acuerdo con ese análisis, el porcentaje de personas entrevistadas que dijo que nunca se justifica ninguna de las situaciones mencionadas bajó de 37 por ciento en 2003 a 23 por ciento en 2023, una disminución de 14 puntos porcentuales. Con este dato, podemos afirmar con seguridad que, aunque hay tendencias encontradas en las preguntas individuales, la tendencia general del cambio de los valores en los últimos veinte años ha sido hacia una menor permisividad a la corrupción. Esto no significa que la corrupción en sí se haya reducido en ese periodo, sino que fue la permisividad a la corrupción la que se redujo: es socialmente inaceptable justificar acciones como las de las preguntas empleadas. Valorando este cambio, podría decirse que es un paso positivo hacia una cultura democrática y de apego al Estado de derecho. Como se señaló en un artículo publicado en 2022, “[l]os datos de encuestas de más de 60 sociedades muestran que existe una relación negativa entre la permisividad hacia la corrupción y el apoyo a la democracia”¹⁴⁷ Y a ello se agregó que es de esperarse

que las instituciones democráticas disminuyan las posibilidades de corrupción en el gobierno, pero también se espera una relación entre una cultura política democrática y la permisividad hacia la corrupción. Los esfuerzos por medir las percepciones de corrupción gubernamental son solo una cara de la moneda. El otro se centra en la medida en que los públicos de masas son más o menos propensos a tolerar o aceptar algunas prácticas corruptas en la sociedad.¹⁴⁸

En resumen, los datos de encuestas separadas por veinte años muestran que la sociedad mexicana se ha vuelto menos tolerante o menos propensa a aceptar “algunas prácticas corruptas”.

Los resultados de las encuestas de valores mostrados y discutidos en este capítulo abonan a la idea de una sociedad cambiante, contrastante, y en medio de diversas encrucijadas. Se observan patrones de fortalecimiento del capital social, representado por aumentos modestos en la membresía y participación en organizaciones, pero al mismo tiempo un debilitamiento de la confianza social o interpersonal y de la confianza en la familia y los vecinos. Se observa también un cambio importante en las actitudes hacia la equidad de género, a la vez que se mantienen bastiones de rechazo al empoderamiento femenino que rondan en alrededor de una quinta parte de la población adulta. En lo relativo a la noción de justicia, la mayoría de la sociedad mexicana se guía por un código de esfuerzo personal, meritocrático; pero las posturas en torno a que las desigualdades sociales imponen obstáculos para lograr éxito están ganando terreno. Finalmente, hay resultados mixtos en las encuestas en relación con el Estado de derecho: en algunos aspectos, el apego a la legalidad como algo deseable se

¹⁴⁶ El índice, como en la mayor parte de este libro con otros índices, es la sumatoria de las variables de interés, en este caso las variables de justificación de actos de corrupción en porcentaje efectivo para la escala de 10 puntos, sin considerar a quienes no responden. El análisis de fiabilidad de esas cinco variables arroja una alfa de Cronbach de .80, y de .87 si solo se consideran las tres variables que registran una disminución en la permisividad: trampas en los impuestos, soborno en el trabajo y dar mordida para agilizar trámites.

¹⁴⁷ Alejandro Moreno, “Corruption and Democracy: A Cultural Assessment”, *op. cit.*, p. 505.

¹⁴⁸ *Idem*.

ha fortalecido un poco, y la permisividad a la corrupción ha bajado en algunos temas, pero en otros de hecho ha crecido. En balance, el cambio de actitudes entre la sociedad mexicana en veinte años se dirigió hacia una menor permisividad a la corrupción.

El siguiente capítulo se ocupa de los valores de la autoexpresión, ubicado en el eje horizontal del mapa de valores.

La tendencia general del cambio de los valores en los últimos veinte años ha sido hacia una menor permisividad a la corrupción.



Pedro Coronel

Sin título (Mujer o Ángel) (detalle)

Óleo sobre tela

90 x 70 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-1226

Valores de la autoexpresión: La ruta hacia la libertad

La transformación de valores más significativa que ha experimentado la sociedad mexicana en los últimos cuarenta años, quizás la más importante, acaso la más polarizante entre las diversas generaciones, es la que ha tenido lugar en el eje de los valores de la autoexpresión. La teoría de Ronald F. Inglehart los identifica como un reflejo de la seguridad existencial, del impacto del desarrollo económico y de la expansión del sentido de bienestar subjetivo. Lo que resulta en particular asombroso es que la sociedad mexicana se ha movido hacia la ruta de los valores de la autoexpresión a pesar de la inseguridad, las carencias económicas y las desigualdades sociales que imperan en el país. La trayectoria hacia los valores de la autoexpresión, que enfatizan aspectos como la calidad de vida, no ha sido lineal, sino zigzagueante, con ires y venires que reflejan momentos, contextos y eventuales crisis. No obstante, la tendencia general ha sido hacia esa dirección, una ruta hacia la libertad, como se describió hace veinte años en *Nuestros valores*, y que ha seguido su marcha, a pesar de mostrar episódicas reverisiones.¹⁴⁹ Si bien las sociedades más ricas del mundo se han movido rápidamente hacia los valores de la autoexpresión, se diferencian de sociedades como la mexicana en que han combinado esas orientaciones valorativas con los valores seculares racionales, mientras que en México la combinación de la autoexpresión ha ido de la mano con el regreso, por elección, a los valores tradicionales.

En este capítulo se examinan los componentes del cambio cultural hacia la autoexpresión. Se pone énfasis en las enormes y crecientes diferencias generacionales que este cambio ha marcado, así como en la evolución de varios indicadores de ese patrón cultural, como el sentido de bienestar subjetivo, representado por mediciones de felicidad y satisfacción con la vida; el sentido de libertad de elección; los valores posmaterialistas; y la actitud hacia la homosexualidad y los derechos LGBTQ+. Las posturas hacia la migración también forman parte de esta transformación valorativa, pero ese tema se examina en el capítulo siguiente, relativo a los valores de supervivencia, que son el polo opuesto a los valores de la autoexpresión.

¹⁴⁹ Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, *op. cit.*

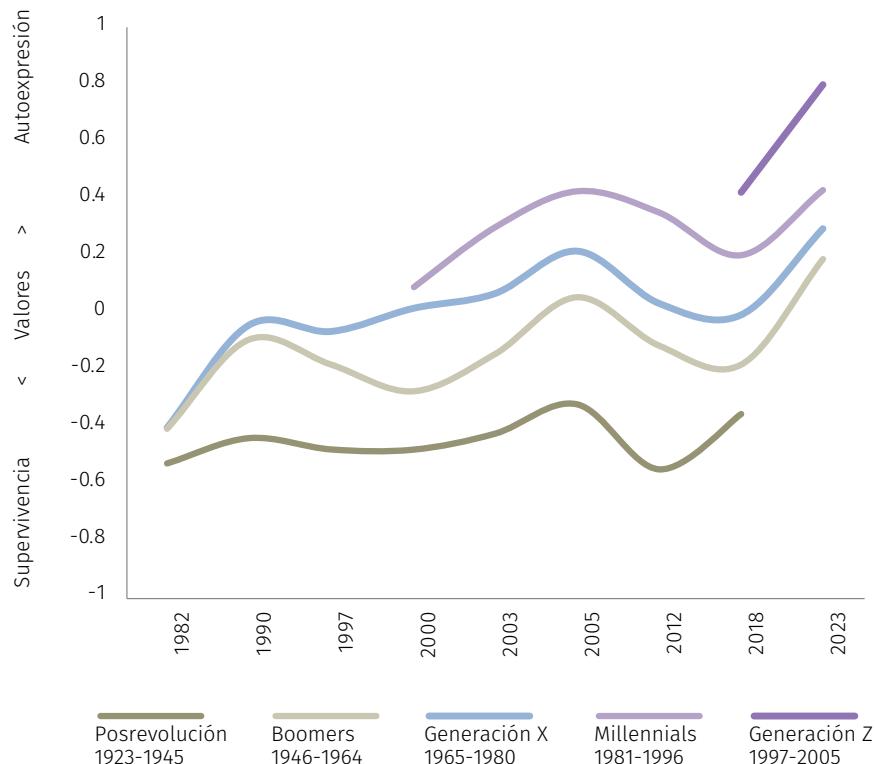
Bienestar subjetivo y libertad de elección

El análisis generacional es particularmente interesante en el eje de valores de supervivencia y autoexpresión, debido a que es el eje que más diferencias, más polarización, ha generado. La gráfica 3.1 muestra los *scores* en el factor estadístico de valores de supervivencia y autoexpresión que cada generación obtuvo en cada año de las encuestas realizadas. Los valores de supervivencia están representados por los *scores* negativos, y los de autoexpresión por los positivos. Entre más se aproximan las posiciones a uno negativo, la cercanía a los valores de supervivencia es mayor; y entre más se aproximan a uno positivo, la cercanía con los valores de autoexpresión es mayor. En el mapa de valores mostrado y discutido en el capítulo 1, estos *scores* son los que se muestran en el eje horizontal. Y la gráfica 3.1 es complementaria, o debería verse junto con la gráfica 1.1. En ambas se ilustra la evolución de los valores de la sociedad mexicana a lo largo del tiempo por cohortes generacionales.

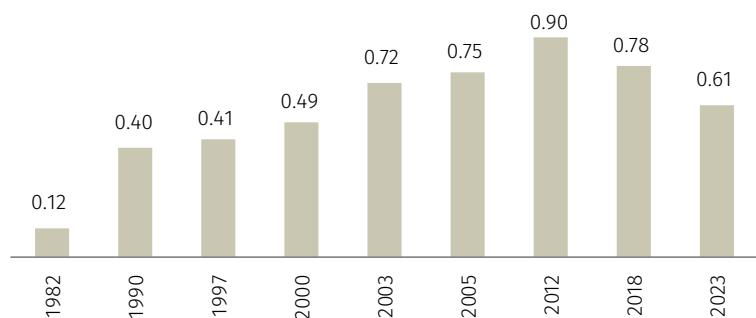
Como puede apreciarse, entre 1982 y 2018 la Generación Posrevolución permaneció en un nivel con *scores* negativos que representan posiciones cercanas a los valores de supervivencia, mientras que cada generación posterior mostró una posición cada vez más alejada de ese polo valorativo y más cercana a los valores de la autoexpresión. Estas diferencias documentan un cambio intergeneracional de valores que destaca en particular con la posición de la Generación Z en 2023, cuya separación del resto es notable, de manera que resulta ser la generación más autoexpresiva en este eje de valores. Esta diferenciación de la generación más joven es muy similar a la que se observó entre 2000 y 2003 con el arribo de la Generación Millennial, casi de la misma magnitud, pero en un nivel diferente. La llegada de ambas generaciones a la edad adulta ha marcado un cambio de valores sustancial. La gráfica 3.1 provee evidencia empírica importante de lo que es precisamente la teoría del cambio cultural por reemplazo generacional.

Otro fenómeno que se observa con claridad en la gráfica es el efecto de conformidad que planteaba la teoría de Inglehart. Si bien las generaciones nuevas se han diferenciado en esta dimensión de valores desde el inicio de su presencia en las encuestas, las que les preceden, con la excepción de la Generación Posrevolución, también han mostrado un ajuste hacia los nuevos valores, con variaciones en el camino, pero con una tendencia hacia la dirección de la autoexpresión. Esto resulta en particular notable con las generaciones Boomers y X, que parecen irse adaptando al ritmo que les marcan las generaciones nuevas, en su propio nivel, con sus propios *scores* en la dimensión de valores, pero con la misma trayectoria. Si se mira con atención el dato de inicio de las generaciones Boomers y X, es evidente que han subido en la escala a lo largo del tiempo, hecho que no se observa en la Generación Posrevolución, más resistente a dicho cambio o adaptación cultural. Tanto el reemplazo generacional como el efecto de conformidad, visibles en la gráfica, han caracterizado la transformación cultural en México, sobre todo en el eje de valores de supervivencia y autoexpresión.

Gráfica 3.1. Diferencias generacionales de valores en el eje supervivencia-autoexpresión, 1982-2023



Diferencia entre los grupos generacionales más distantes



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Cálculos del autor.

Nota: el eje de valores de supervivencia y autoexpresión se calculó estadísticamente considerando solamente los datos de México, y por ello los *scores* son comparativos en el tiempo con México, pero no con el resto de los países de la Encuesta Mundial de Valores. El panel de abajo de la gráfica muestra la diferencia de *score* entre los grupos generacionales más distantes en este eje de valores. La diferencia promedio para todo el periodo es 0.20.

Un tercer aspecto que se observa con claridad en esa gráfica es el fenómeno de polarización intergeneracional de valores. Además de que los valores de las generaciones han ido cambiando con el tiempo, reflejando los efectos de reemplazo y conformidad, las propias generaciones también se han ido diferenciando, incluso polarizando, entre sí. En un principio, este alejamiento se hizo evidente entre las generaciones Boomers y X respecto de la Generación Posrevolución –que es la que menos se movió hacia los valores de la autoexpresión en todo el periodo-. Para finales del siglo pasado, comenzaron a diferenciarse entre sí las generaciones Boomers y X, que luego vieron cómo la entonces nueva Generación Millennial se apartaba de ellas desde su entrada a la edad adulta. Por último, en los estudios más recientes, la Generación Z luce significativamente más apartada de las demás, de manera que es la más cercana a los valores de la autoexpresión que ha habido hasta ahora en el país, incluso considerando que la encuesta de 2023 solo representa a la mitad, es decir, la que ya era adulta en ese año. Esto significa que es muy probable que la tendencia hacia los valores de la autoexpresión continúe en los próximos años, una vez que se integre el resto de la Generación Z a la población adulta.

El panel inferior de la gráfica muestra la diferencia o distancia en los scores de las generaciones que aparecen en los extremos de la escala de supervivencia y autoexpresión. Como puede apreciarse, la distancia fue creciendo entre 1982 y 2012, lo cual ilustra la creciente polarización de valores entre las distintas generaciones. La encuesta de 2012 es la que registró el mayor distanciamiento generacional, que fue entre posrevolucionarios y Millennials. El ligero rebote de la primera en 2018, combinada con la dirección opuesta del resto de las generaciones, cerró un poco la brecha en ese año. Y de nuevo se volvió a cerrar en 2023, en buena medida porque la Generación Posrevolución ya no se incluye en ese año, debido a los pocos casos de ese subgrupo generacional. Pero dado el impresionante salto en la escala de valores de autoexpresión que dio la Generación Z de 2018 a 2023, es muy probable que, de haberse podido contrastar con la Generación Posrevolución, el grado de polarización generacional hubiera sido el más alto de la serie; a menos que los posrevolucionarios hubiesen dado señales de conformidad con los nuevos valores, un fenómeno que no había ocurrido antes.

Entre los estudios de 2018 y 2023 salió una generación, la posrevolucionaria, y entró otra, la Z, ya con una masa poblacional importante, toda vez que en 2018 ya había un subgrupo de Generación Z. Con ese reemplazo generacional, la posición promedio de la sociedad mexicana en la escala de valores de la autoexpresión subió de manera significativa, mientras que el grado de diferenciación se redujo ligeramente, en parte por el efecto de conformidad que movió a Boomers y a la Generación X a su nivel más alto en la escala registrado hasta entonces. Estas dos generaciones comenzaron la serie de encuestas en 1982 con scores negativos en la escala, lo cual significa que estaban, en promedio, del lado de los valores de supervivencia. No obstante, su trayectoria hacia la autoexpresión ha sido notable, al registrar scores positivos en 2005, y todavía más en 2023, luego de un retroceso en los estudios intermedios de 2012 y 2018. Si las

nuevas generaciones Millennial y Z han sido fundamentales para el cambio de valores por reemplazo generacional, las generaciones Boomers y X han sido las protagonistas del cambio de valores por efecto de conformidad, al ajustarse y adaptarse a las nuevas tendencias valorativas, a su propio paso y nivel, pero ajustándose al fin y al cabo.

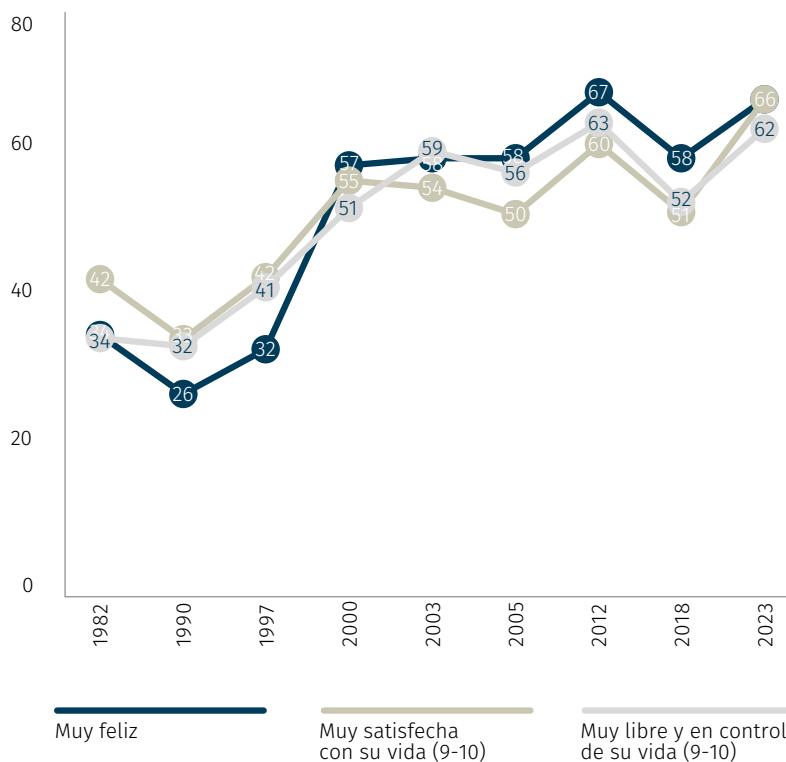
Por su parte, la Generación Millennial ha mostrado todo el tiempo scores positivos en el eje de los valores de autoexpresión, y aunque en 2023 este movimiento fue notable, no se asemeja a los niveles registrados en ese año por la Generación Z, la más cercana a los valores de autoexpresión hasta ahora. Y como se mencionó arriba, hay que recordar que el estudio de 2023 solo cuenta con la mitad de la Generación Z, los nacidos entre 1997 y 2005 –pero que se extiende hasta las personas nacidas en 2012– y que ya tenían 18 años o más al momento de la encuesta. Los estudios futuros con base en las encuestas de valores mostrarán cómo luce esta generación en su totalidad.

La gráfica 3.1 es una de las más importantes de este libro, tanto por los resultados contundentes que registran cómo han evolucionado los valores en cuatro décadas, como por las implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas de dicha evolución. La gráfica documenta la trayectoria de la sociedad mexicana hacia los valores de la autoexpresión, lo cual significa cambios en dirección hacia un mayor sentido de libertad; una mayor tolerancia; una mayor apertura a los derechos LGBTQ+; el fortalecimiento de los derechos de la mujer, de la conciencia ecológica y ambientalista; un replanteamiento del trabajo y los principios éticos que lo influyen, con un mayor énfasis en la calidad de vida; así como una revaloración de la familia y de los amigos. El paso de la sociedad mexicana hacia la autoexpresión abre nuevas vías de conducta y acción; expectativas diferentes; distintas formas de ciudadanía, de consumidores, de votantes, de personas, de estilos de vida, de creencias, de aspiraciones, de sociedad. Es muy probable que los contenidos, significados e implicaciones de lo que deja ver esa gráfica, la ruta y la distinción que marca, así como los fenómenos de reemplazo generacional, conformidad y polarización valórica, sean lo que de manera más nítida defina a la sociedad mexicana hoy y en el futuro cercano; y, por lo tanto, lo que más implicaciones tenga y lo que más atención requiera de las instituciones, de los partidos políticos, de las empresas, de las universidades y otras instituciones educativas, de las ciudades y sus nuevos desarrollos y planeación, del país en su conjunto. Esa gráfica ilustra el profundo cambio de valores que ha tenido lugar y que marca la ruta hacia el futuro previsible: un movimiento todavía mayor hacia los valores de la autoexpresión y una creciente diferenciación entre las generaciones en dicho cambio. A continuación se analizan algunos de los principales elementos del patrón cultural de la autoexpresión, en primer lugar, los sentidos de bienestar subjetivo y de libertad de elección.

El bienestar subjetivo, representado por los niveles de felicidad y de satisfacción con la vida que se expresan entre la sociedad mexicana, y el sentido de libertad de elección han mostrado una tendencia al alza en las últimas cuatro décadas. El porcentaje de mexicanos y mexicanas que dicen ser muy felices casi se duplicó, al pasar de 34 a 66 por ciento en todo el periodo, mientras que el porcentaje de satisfacción

con la vida siguió la misma ruta, con un piso de inicio ligeramente más alto, al pasar de 42 a 66 por ciento (gráfica 3.2). Por su parte, el sentido de libertad de elección también ha seguido una trayectoria al alza: comenzó la serie en 34 por ciento y terminó en la última encuesta en 62 por ciento. La correlación entre la felicidad, la satisfacción con la vida y la libertad de elegir es muy alta; son aspectos que se han movido de la mano. La encuesta de valores de 2003 en nuestro país mostró que la libertad de elegir era un predictor de la felicidad a nivel individual mucho más fuerte que otros factores como el ingreso, la educación o el estado civil de las personas.¹⁵⁰ Entre más libre se

Gráfica 3.2. Bienestar subjetivo y sentido de libertad de elección en México, 1982-2023 (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

Preguntas:

- En lo general, ¿usted diría que es muy feliz, algo feliz, poco feliz o nada feliz?
- Considerando todas las cosas, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida en estos momentos? En esta escala, el 1 significa que usted está "completamente insatisfecho" y 10 que usted está "completamente satisfecho".
- Algunas personas sienten que tienen libertad de elegir y control total sobre sus vidas, y otras personas sienten que lo que hacen no tiene ningún efecto en lo que pasa en sus vidas. ¿Cuánta libertad de elegir y de control siente usted que tiene sobre la forma en que le resulta su vida? Por favor use esta tarjeta para ayudarnos con su respuesta, el 1 significa "nada" y el 10 "mucho".

¹⁵⁰ Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, op.cit.

siente la persona, más feliz dice ser. Esto se destacó en el libro *Nuestros valores* publicado en 2005: “La creciente felicidad ha acompañado al cada vez más amplio sentido de libertad individual. Entre más libres nos sentimos, más felices somos”¹⁵¹ La expansión del sentido de libertad hace veinte años coincidía con la liberalización del país en los ámbitos económico, político y social, pero esa tendencia no ha cesado a la fecha.

La relación positiva entre el sentido de libertad y la felicidad también ha quedado documentada a nivel mundial, con el registro de las diversas sociedades participantes en el estudio wvs. Las sociedades que se sienten más libres en el mundo reportan mayores niveles de felicidad. “Una amplia evidencia empírica indica que en la medida en que una sociedad permite la libre elección, esta tiene un impacto importante en la felicidad”, señalaba Ronald Inglehart en *Cultural Evolution*.¹⁵² El vínculo entre libertad y bienestar subjetivo es general y es muy fuerte. Por supuesto, hay otros factores que inciden en la felicidad de la gente: la felicidad puede reflejar los valores predominantes. En sociedades tradicionales, la familia y la religión influyen positivamente en los niveles de felicidad de la gente. No obstante, “la teoría de la modernización evolutiva sostiene que la razón principal por la que los cambios de los últimos 30 años condujeron a un aumento de la felicidad es porque trajeron consigo una mayor libertad de elección”, argumentaba Inglehart.

De acuerdo con Inglehart, “[e]l cambio cultural es un proceso mediante el cual las sociedades adaptan sus estrategias de supervivencia. El proceso opera como si las fuerzas evolutivas buscaran conscientemente maximizar la felicidad humana”.¹⁵³ En esa búsqueda, el sentido de libertad desempeña un papel muy importante, y la sociedad mexicana se ha ido moviendo hacia la autoexpresión como si estuviera del todo consciente de que eso significa un mayor sentido de bienestar.

De acuerdo con las encuestas de 2003 y 2023, las generaciones no han mostrado diferencias muy significativas en los sentidos de bienestar y libertad de elección. En 2003, la Generación Millennial se mostró apenas un poco más feliz que las generaciones que le preceden. En ese año, los y las Millennials también expresaron satisfacción con su vida en una mayor proporción. Curiosamente, esa generación no era la que se sentía más libre para elegir, posición que ocupó la Generación X (gráfica 3.3). En 2023, la Generación Millennial continuaba siendo la más feliz, de acuerdo con el estudio, mientras que la nueva Generación Z se ubicó de manera marginal como la menos feliz. Las diferencias fueron poco significativas pero bastante simbólicas, y se confirman con los niveles de satisfacción con la vida, indicador en el cual la Generación Z es la menos satisfecha. En balance, esta última generación expresa los niveles comparativamente más bajos de bienestar subjetivo, y comparte también la posición baja en sentido de libertad con la generación de Boomers. De nuevo, las diferencias no son tan marcadas en este caso, pero algo abonan al debate de las generaciones.

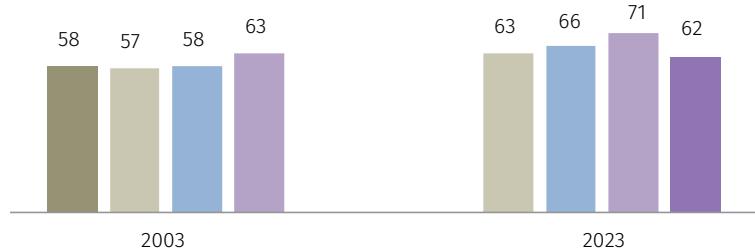
¹⁵¹ *Ibid.*, p. 127.

¹⁵² Ronald F. Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 141.

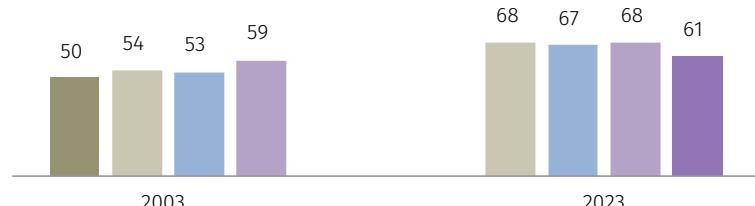
¹⁵³ *Ibid.*, p. 140.

Gráfica 3.3. Bienestar subjetivo y sentido de libertad de elección por cohortes generacionales en México, 2003 y 2023 (%)

(%) Muy feliz



(%) Muy satisfecho con su vida (9-10)



(%) Muy libre y en control de su vida (9-10)



- Posrevolución 1923-1945
- Boomers 1946-1964
- Generación X 1965-1980
- Millennials 1981-1996
- Generación Z 1997-2005

Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

El enfoque en esta breve revisión del bienestar subjetivo se centró en las generaciones, pero está bien documentado que otros aspectos demográficos también pueden estar correlacionados con la felicidad. En una monografía de la literatura respectiva, Michael Argyle destaca por lo menos otros diez correlativos, además de la edad, tales como el sexo, la educación, la clase social, el ingreso, el estado civil, la raza, la situación laboral o de empleo y la religión, entre otros.¹⁵⁴ Como se reportó con la encuesta de valores en México de 2003, el sentido de libertad de elegir ejercía una mayor influencia en la felicidad de las personas que todos esos aspectos demo-

¹⁵⁴ Michael Argyle, "Causes and Correlates of Happiness", en Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwarz (coords.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1999.

gráficos.¹⁵⁵ Eso en principio podría reflejar una relación endógena, aunque los análisis a nivel agregado y a nivel mundial han confirmado esa relación en las naciones, no solo entre los individuos.

Otras perspectivas sobre la felicidad humana han enfatizado el papel que desempeñan las políticas públicas en la promoción del sentido de bienestar subjetivo entre las sociedades. Por ejemplo, en *The Political Economy of Human Happiness*, Benjamin Radcliff analiza el impacto de la seguridad social, del grado de organización laboral y el papel de una regulación protectora de los consumidores;¹⁵⁶ y también nota la conexión entre democracia y felicidad: “como lo expresa suavemente Inglehart en su revisión de la literatura, ‘la felicidad está fuertemente relacionada con la democracia’”¹⁵⁷. Pasemos ahora a revisar una de las variables más icónicas de la teoría de Inglehart: los valores posmaterialistas y su significancia y evolución en el país.

Posmaterialismo

Los valores posmaterialistas fueron el primer gran indicador del cambio de valores que Ronald Inglehart documentó en Europa en los años setenta del siglo pasado. Se trata de orientaciones valorativas que reflejan los efectos de una creciente seguridad material que caracterizó a las nuevas generaciones de europeos en esos años, quienes comenzaron a enfatizar aspectos como la calidad de vida y la autoexpresión. Los valores posmaterialistas contrastaban con los valores materialistas, más típicos de las generaciones que habían nacido antes de la Segunda Guerra Mundial y que se guiaban por la seguridad física y fisiológica, y por prioridades como el orden y la estabilidad. Conforme la teoría de Inglehart fue evolucionando, y conforme se fueron acumulando más datos de un mayor número de países, los valores posmaterialistas se vieron ya no como el indicador primordial del cambio cultural, sino como un componente importante del patrón cultural de la autoexpresión. Eran tan solo “la punta del iceberg” de todo un síndrome cultural más amplio, como Inglehart los describió en diversos momentos y publicaciones.

La evolución de los valores materialistas y posmaterialistas en México ha significado un aumento modesto de estos últimos. De acuerdo con los datos mostrados en la gráfica 3.4, ha habido variaciones en el tiempo, pero el porcentaje de personas con valores posmaterialistas en el país se duplicó en cuatro décadas, al pasar de 10 por ciento en 1982 a 22 por ciento en 2023. Esos niveles son el más bajo y el más alto de la serie. En contraste, el segmento de mexicanos con valores materialistas se redujo de 28 a 17 por ciento. Durante todo el periodo, el segmento con valores mixtos representa la mayoría, que comenzó en 62 por ciento y terminó en 61 por ciento, sin cambios netos. Los datos de este indicador se desprenden de la denominada batería de cuatro ítems desarrollada por Inglehart, en la cual se pide

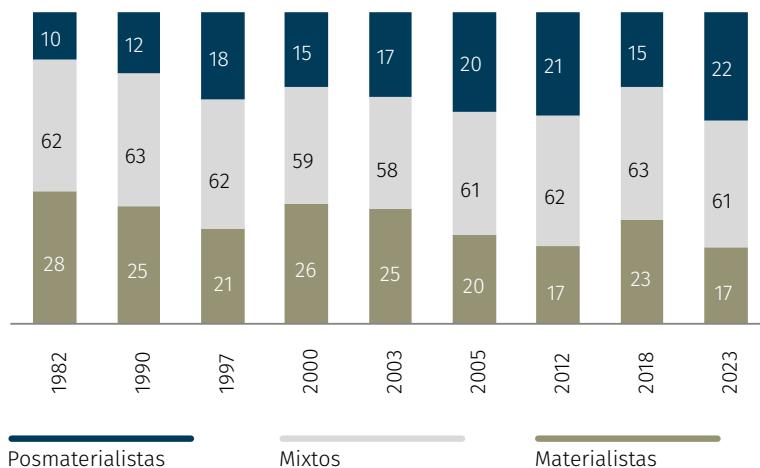
¹⁵⁵ Alejandro Moreno, *Nuestros valores*, op. cit.

¹⁵⁶ Benjamin Radcliff, *The Political Economy of Human Happiness*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

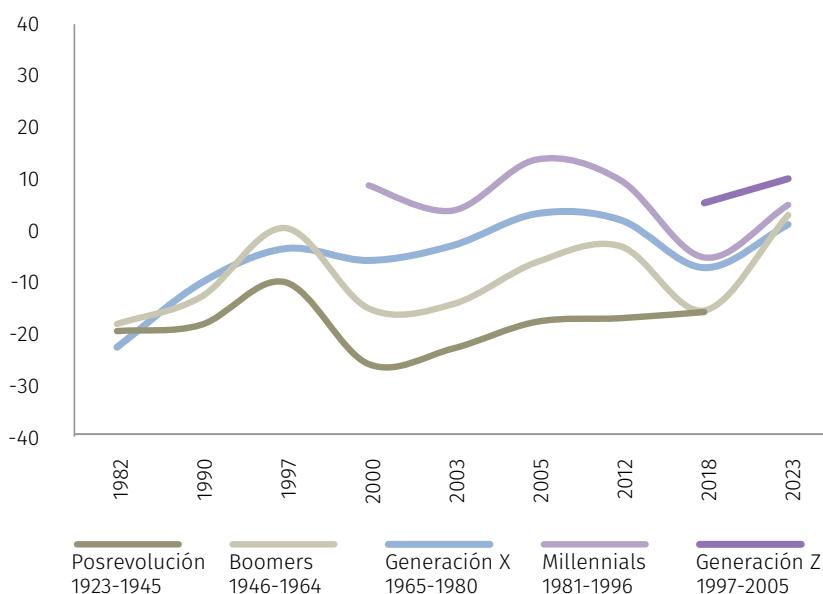
¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 106.

a las personas entrevistadas elegir los aspectos que consideran prioritarios para el país en los próximos años: orden en la nación, más participación ciudadana, control de la inflación y proteger la libertad de expresión.

Gráfica 3.4. Valores materialistas y posmaterialistas en México, 1982-2023



Balance de valores materialistas y posmaterialistas en México por cohorte generacional, 1982-2023



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

A este índice clásico de cuatro ítems es al que por lo general se le da seguimiento en las encuestas –por lo que existen largas series de tiempo–, incluida, por supuesto, la del estudio wvs, así como las encuestas de valores de Banamex 2003 y 2023.

Los valores de autoexpresión en su conjunto han sido un factor de división, por no decir polarización, entre las generaciones en México, y los valores posmaterialistas son un importante componente de ese patrón cultural. Como puede verse en el panel inferior de la gráfica, estos también han sido claramente diferenciadores entre las generaciones durante buena parte de la serie de encuestas en México, excepto al inicio y al final. En 1982, los valores posmaterialistas eran compartidos por igual por la Generación Posrevolución, Boomers y Generación X. Luego estas dos últimas generaciones se separaron, expresando en mayor proporción los valores posmaterialistas que el segmento posrevolucionario. Al incorporarse, la Generación Millennial enarbólo las prioridades posmaterialistas todavía en una mayor proporción. Y hasta aquí todo iba conforme a la teoría: se observaban diferencias generacionales importantes y las generaciones más jóvenes expresaban un mayor nivel de posmaterialismo. Pero en 2018 la brecha posmaterialista generacional comenzó a cerrarse y en 2023 lució poco significativa entre Boomers, Generación X y Millennials, mientras la Generación Z se diferenciaba ligeramente; en las dos encuestas recientes, la Z ha sido la generación más posmaterialista, aunque por debajo del nivel expresado por la Generación Millennial en el estudio de 2005. La brecha generacional se cerró y los Boomers subieron su nivel de manera notable. En balance, las diversas generaciones en 2003 registraron el promedio más alto de valores posmaterialistas de toda la serie.

A diferencia de los valores de autoexpresión en su conjunto, los valores posmaterialistas parecen haberse expandido en menor magnitud en México. Quizás esto se deba a que, como mostró Ronald Inglehart durante la década de los setenta en Europa, las mediciones del posmaterialismo son sensibles al contexto, en particular el económico. La encuesta de 2023 fue la primera medición pospandemia, lo cual haría probable que esa situación de emergencia sanitaria afectara el sentir del público entrevistado respecto a las prioridades del país. Pero, como ya se indicó, los valores posmaterialistas recuperaron terreno respecto a la medición de 2018. Además, la brecha generacional esperada se cerró por completo entre Boomers, Generación X y Millennials en 2023, justo después de la pandemia, aunque no por una disminución, sino porque entre las tres generaciones se registró un cierto aumento, particularmente notable en la de Boomers. La reducción de los valores del posmaterialismo entre 2012 y 2018 debe reflejar otras circunstancias: una podría residir en los efectos prolongados de la crisis financiera internacional de 2008, aunque eso no explicaría por qué aumentaron después de la crisis económica de 1994. Cualquiera que sea la fuerza o fuerzas que han movido el balance de valores materialistas y posmaterialistas en el país, las diferencias generacionales fueron notables, hasta la encuesta más reciente de 2023, en la que solo se diferenció la Generación Z.

La medición del posmaterialismo es una de las variables insignia de la teoría del cambio de valores en sus orígenes, y por ello recurriremos al índice de valores materialistas y posmaterialistas para análisis en otras partes del libro.

Declive de la intolerancia

Entre los valores de autoexpresión destacan también la tolerancia y la aceptación a grupos sociales diversos. En México, uno de los cambios en los valores más destacado entre la sociedad es el relacionado con la manera en que se percibe, se acepta o se rechaza la homosexualidad. Los diversos indicadores de las encuestas de valores sobre esa temática muestran que la intolerancia hacia la homosexualidad, que prevalecía como una actitud mayoritaria hace cuarenta años, ha disminuido de manera significativa. Coincidiendo con la tendencia en el cambio de valores, los derechos de la población LGTBQ+ se han expandido. Por ejemplo, el matrimonio entre personas del mismo sexo se aprobó en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México en 2009 y se ha extendido a otras entidades federativas del país. Si bien sigue habiendo nichos de rechazo e intolerancia, la sociedad mexicana de hoy es muy distinta a la de hace cuatro décadas en lo que respecta a estas temáticas.

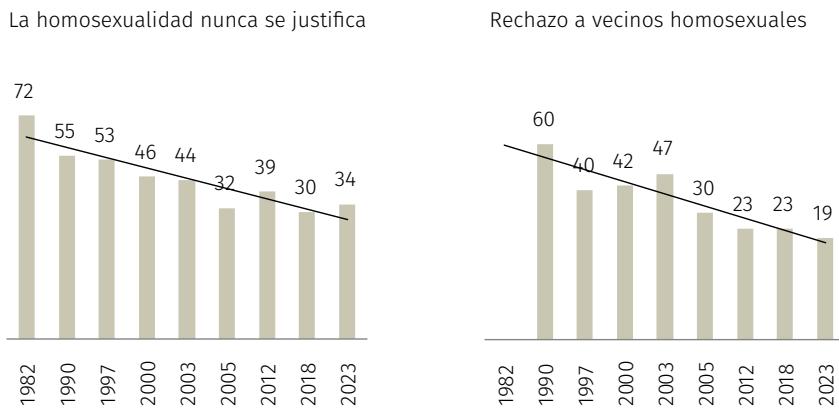
Desde su primer levantamiento en 1982, el estudio WVS ha dado seguimiento a varias preguntas que reflejan el grado de aceptación o rechazo a la homosexualidad. La gráfica 3.5 muestra dos de estos indicadores. Como puede apreciarse, el porcentaje de mexicanos y mexicanas que comparten la creencia de que la homosexualidad “nunca se justifica” registró una disminución de 72 por ciento en 1982 a 34 por ciento en 2023. La tendencia ha sido a la baja, pero hay dos momentos en los que el porcentaje de rechazo a la homosexualidad rebotó ligeramente. El primero ocurrió en 2012, al subir de 32 a 37 por ciento, luego de que, tres años antes, se legalizara la unión de personas del mismo sexo en la capital del país. Esto podría ser un efecto de reacción al cambio institucional tipo *backlash*, pero es tan solo una posibilidad que la teoría de Inglehart señala. El cambio en las leyes puede generar ciertas reacciones en la sociedad, que pueden observarse con mediciones posteriores inmediatas, pero que después toman otra vez su trayectoria original, lo cual parece haber sucedido en 2012. El segundo rebote fue en 2023, al pasar de 30 a 34 el porcentaje de personas que rechazan la homosexualidad, coincidiendo con la pandemia.

En México, el rechazo a la homosexualidad se ha reducido de manera significativa en cuatro décadas, y aunque persisten nichos de intolerancia, la sociedad mexicana ha cambiado profundamente sus actitudes hacia la población LGTBQ+.

El otro indicador que se muestra en la gráfica se refiere al porcentaje de personas en el país que ha manifestado que no le gustaría tener como vecinos a personas homosexuales. Esta serie comenzó en 1990, año en que el rechazo a la homosexualidad registró 60 por ciento. De ahí, con las usuales variaciones, la tendencia ha sido a la baja, hasta llegar a 19 por ciento en 2023. Los dos indicadores van en la misma dirección: hacia una menor intolerancia. Vale decir, en México, el rechazo a la homosexualidad

se ha reducido de manera significativa en cuatro décadas, y aunque persisten nichos de intolerancia y rechazo, la sociedad mexicana ha cambiado profundamente sus posturas hacia la población LGTBQ+.

Gráfica 3.5. Actitudes hacia la homosexualidad en México, 1982-2023 (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

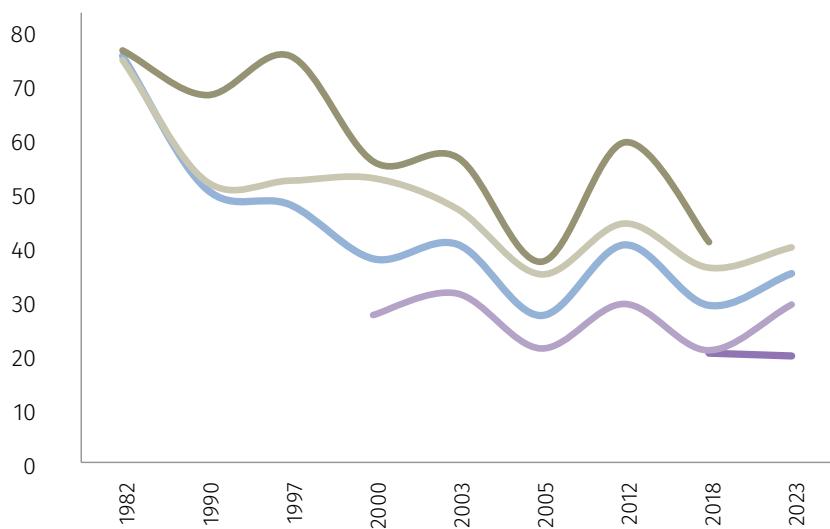
Preguntas:

- En una escala del 1 al 10, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si usted cree que siempre pueden justificarse o nunca se justifican, o si su opinión está en algún punto intermedio. El 1 es que "nunca se justifica" y 10 es que "siempre se justifica".
- En esta lista se enumeran varios grupos de personas. ¿Podría usted indicar aquellos que NO le gustaría tener de vecinos?

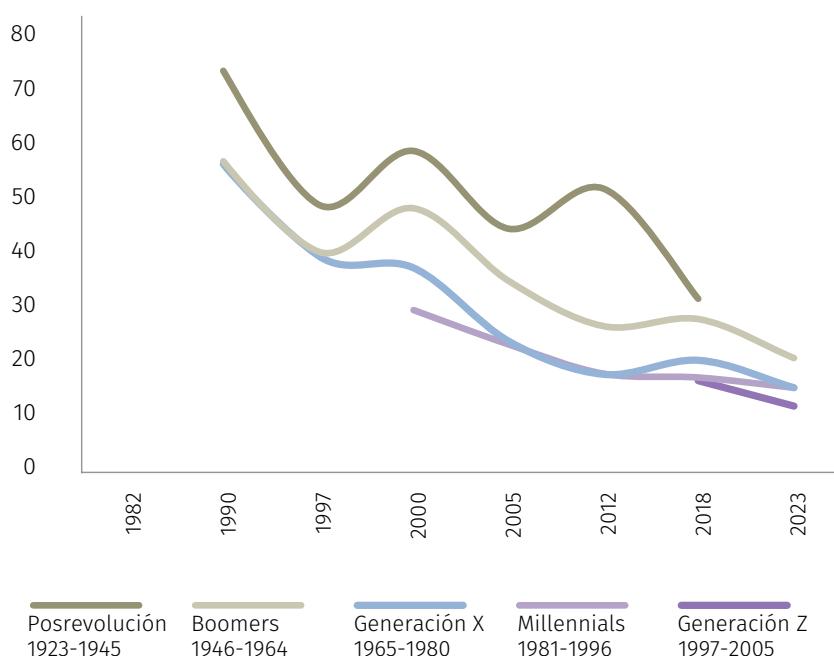
La actitud hacia la homosexualidad a lo largo del tiempo refleja el cambio intergeneracional de valores, pero también el efecto de conformidad, por medio del cual las generaciones de mayor edad han ido ajustando sus puntos de vista a la visión cada vez más dominante, en este caso la de reconocimiento y tolerancia. La gráfica 3.6 muestra las diferencias respecto a la actitud hacia la homosexualidad entre las generaciones: la de los Millennials y la Z son las más tolerantes, pero su postura hacia la homosexualidad ha cambiado poco; en contraste, las generaciones que les preceden han dado señales de cambio y ajuste muy importantes durante el periodo de estudio. Podría decirse, por lo tanto, que la disminución en la intolerancia en el país se debe, en buena medida, a los valores de las nuevas generaciones, y al mismo tiempo, al ajuste de los puntos de vista de las generaciones anteriores al pasar del rechazo a la aceptación de la homosexualidad. Por un lado, estas generaciones son las que más intolerancia han expresado, en particular la posrevolucionaria, pero la disminución de esa intolerancia ha sido significativa, en particular entre la de los posrevolucionarios y los Boomers. El cambio de valores respecto a la homosexualidad en el país ha tomado de manera importante la ruta del efecto de conformidad, como vía complementaria al reemplazo generacional.

Gráfica 3.6. Actitudes hacia la homosexualidad en México por cohorte generacional, 1982–2023

La homosexualidad nunca se justifica (%)



Rechazo a vecinos homosexuales (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012, 2018.

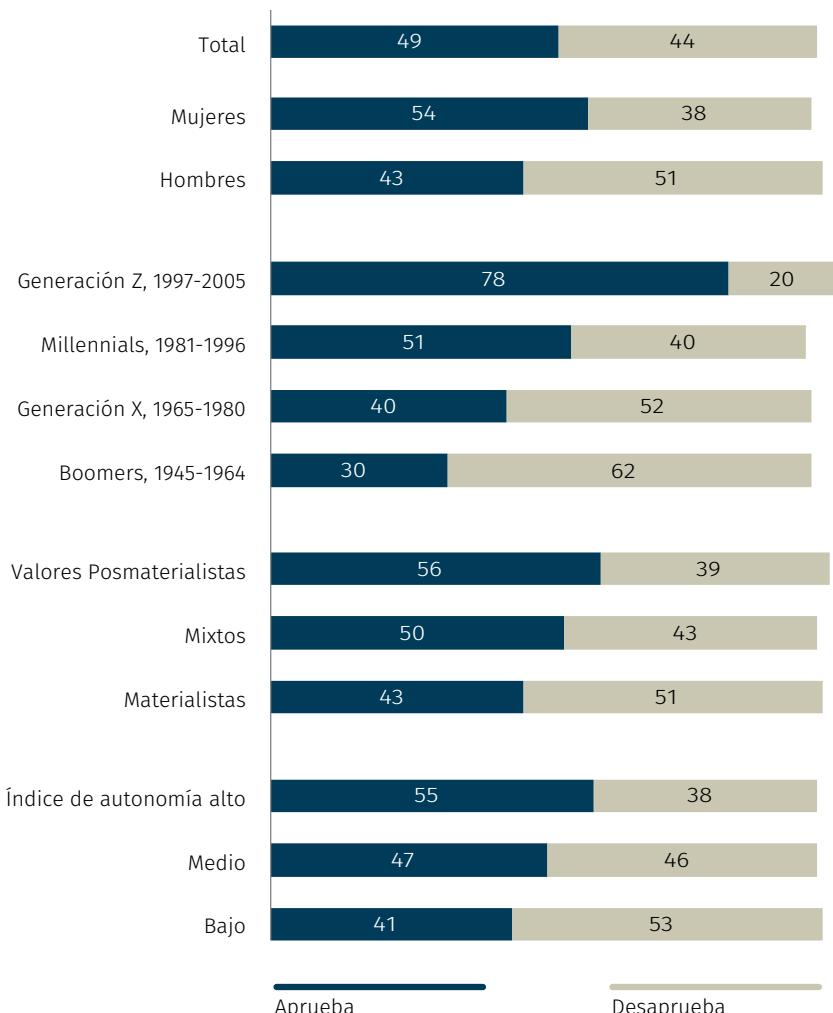
Hay que puntualizar que la actitud general hacia la homosexualidad ha cambiado en dirección a la apertura, pero algunos de los temas específicos de derechos LGTBQ+ continúan dividiendo agudamente las opiniones ciudadanas. De acuerdo con la encuesta de 2023, el 57 por ciento de las personas entrevistadas dijo estar de acuerdo con “el matrimonio o unión legal entre personas del mismo sexo”, frente al 37 por ciento en desacuerdo. Si bien esta pregunta arroja una mayoría a favor de ese derecho, le sigue otra que resulta más divisiva: “Si una pareja del mismo sexo quiere adoptar un hijo, ¿usted aprueba o desaprueba?”. El 49 por ciento de las personas dijo “aprueba”, mientras que el 44 por ciento dijo “desaprueba”. En el resultado general, las opiniones se dividen, pero entre ciertos segmentos de la población la mayoría está a favor: tal es el caso de las mujeres, de las generaciones Millennial y Z, de las personas con valores posmaterialistas y de las personas con alto nivel en el índice de autonomía individual analizado en el capítulo 1 (gráfica 3.7). Por el contrario, los segmentos que expresaron un rechazo mayoritario al derecho de parejas del mismo sexo a la adopción fueron los hombres, las generaciones X y Boomers, las personas con valores materialistas y aquellas que registraron un nivel bajo en el índice de autonomía individual. De esas cuatro variables, la generacional es la que ejerce una mayor influencia en la postura hacia el derecho de adopción, cuyo grado de aceptación es más notable entre la Generación Z: casi ocho de cada diez Centennials manifiestan su aprobación, porcentaje con el que marcan un claro contraste con la generación de mayor edad en 2023, la de Boomers, entre quienes tres de cada diez dijeron aprobar el derecho de adopción por parte de parejas del mismo sexo. Estos datos evidencian, una vez más, el peso de las generaciones en el cambio de valores de la sociedad mexicana.

La mayor apertura que expresan las nuevas generaciones en el tema de los derechos LGTBQ+ podría ser indicativa de una apertura más general, que abarque diversos temas. Las encuestas de valores ofrecen los datos para verificar si ese es o no el caso. Como se mostró en el capítulo anterior, las brechas generacionales son bastante marcadas en cuanto a la actitud hacia el aborto y el divorcio. Según la encuesta de 2023, el grado de liberalidad en temas como las relaciones sexuales también es un factor distintivo generacional. En general, la sociedad mexicana expresa bastante apertura a las relaciones sexuales antes del matrimonio: solo el 28 por ciento opina que estas “nunca se justifican”, mientras que el resto lo justifica en diversas gradualidades, incluido el 25 por ciento que considera que “siempre” se justifican. Como sería de esperarse, los Boomers y la Generación X son los que mostraron un mayor rechazo en ese año de 2023, con 35 y 33 por ciento, respectivamente, mientras que Millennials y Generación Z lo rechazaron en menor proporción, con 27 y 18 por ciento. La brecha generacional era de 17 puntos. En lo que respecta a las relaciones sexuales fuera del matrimonio, la actitud de liberalidad fue un poco menor: 47 por ciento consideró que “nunca se justifican”, mientras que el resto de las personas ofrece algún nivel de justificación, incluido un 14 por ciento que opina que estas “siempre” se justifican. La brecha entre las generaciones en este caso fue de 22 puntos: el rechazo alcanzó 55 por ciento entre Boomers, 53 por ciento entre la Generación X, 47 por ciento entre Millennials y 33 por ciento entre la Generación Z. Quizás estas actitudes no sean parte del patrón cultural de la autoexpresión, pero muestran los grados de liberalidad de las

generaciones y, sobre todo, su importancia para marcar diferencias valorativas. Pero los valores, como la tipología materialista-posmaterialista, o el índice de autonomía individual, también se relacionan con las actitudes hacia las relaciones sexuales, de acuerdo con los resultados del estudio de 2023: las personas con valores posmaterialistas muestran más liberalidad que las materialistas, y las personas con nivel alto de autonomía individual en el índice expresan mayor liberalidad que las de un nivel bajo. Todas estas variables sugieren que la ruta hacia los valores de autoexpresión ha incidido en una mayor liberalidad social, con todo y que esa ruta se ha combinado con el regreso por elección a ciertos valores tradicionales.

Gráfica 3.7. Actitudes hacia la adopción por parejas del mismo sexo en México, 2023

"Si una pareja del mismo sexo quiere adoptar un hijo, ¿usted aprueba o desaprueba?" (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Ecologismo

Uno de los hallazgos tempranos de la teoría del cambio intergeneracional de valores en la Europa de los años setenta fue la firme preocupación de los jóvenes posmaterialistas por la ecología y su clara inclinación hacia la protección del medio ambiente. Mientras que quienes sustentaban valores materialistas priorizaban el crecimiento económico, las personas con valores posmaterialistas ponían énfasis en la conservación y protección ecológica, y rechazaban el crecimiento económico a cualquier costo. De ahí que las protestas contra el uso de la energía nuclear, por ejemplo, fueran manifestaciones de los jóvenes posmaterialistas de la época. En un artículo publicado en 1995, Ronald Inglehart argumentaba que en

determinados países, las personas con valores posmaterialistas (que enfatizan la autoexpresión y la calidad de vida) son mucho más propensas a dar alta prioridad a la protección del medio ambiente y es mucho más probable que sean miembros activos de grupos ambientalistas que aquellos con valores materialistas (que hacen hincapié en la seguridad económica y física por encima de todo).¹⁵⁸

Siguiendo su usual estilo predictivo, Inglehart señalaba en ese mismo artículo:

Las actividades humanas se han convertido en un factor importante que influye en los cambios en el entorno geofísico. Y si las motivaciones subyacentes a las actividades humanas están cambiando, es esencial comprender la dirección y el ritmo de estos cambios para poder evaluar el cambio global futuro. [...] Una consecuencia de este cambio en los valores básicos ha sido un aumento de la conciencia ambiental y una mayor prioridad para la protección ambiental entre estos públicos [posmaterialistas]. Pero el cambio de actitudes ambientales es solo un síntoma de un proceso mucho más amplio de cambio cultural que está transformando no solo las actitudes, sino gran parte del comportamiento humano. Está remodelando las orientaciones hacia el trabajo, la fertilidad y los patrones de consumo de maneras que afectan *directamente* al medio ambiente, y también tiende a remodelar las actitudes hacia las cuestiones ambientales.¹⁵⁹

Inglehart advertía tanto una actitud distinta de los públicos posmaterialistas concientizados hacia la protección ambiental, como también un cambio en los estilos de vida, en la conducta y en los patrones de consumo masivos, por lo menos de ese segmento social y en ciertos países, con implicaciones directas en los temas del medio ambiente. “Estos cambios están más avanzados en las sociedades industriales establecidas, pero están comenzando a tener un impacto en naciones en proceso de industrialización como México e incluso China”, apuntó Inglehart en el mismo artículo.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Ronald F. Inglehart, “Public Support for Environmental Protection: Objective Problems and Subjective Values in 43 Societies”, *PS: Political Science and Politics*, vol. 28, núm. 1, marzo de 1995, p. 57.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 61 y 62. Las itálicas vienen en la publicación original.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 62.

La mención a México resulta interesante, ya que denota la atención que el autor ponía en los datos provenientes del país y, hasta cierto punto, en los procesos de transformación política, económica y social que tenían lugar en esa época, cuando publicó un libro sobre la trayectoria de los valores en las sociedades de América del Norte, una investigación realizada a la par de la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.¹⁶¹ Por lo menos desde los años ochenta, las voces ecologistas se escuchaban en el país a manera de protesta contra el uso de la energía nuclear y la planta de Laguna Verde, en Veracruz. Las protestas de entonces no eran tan amplias entre la sociedad en general, y más bien se limitaban a algunos grupos de estudiantes universitarios conscientes del daño ecológico que la energía nuclear podía causar.¹⁶² Es probable que la experiencia de Chernóbil en ese entonces haya tenido un impacto en el imaginario colectivo, que se reflejaba en los temores ante los riesgos que implicaba la planta nuclear de Laguna Verde, tanto en lo inmediato como en el largo plazo. Como apuntó Svetlana Alexiévich casi dos décadas después del accidente nuclear en lo que entonces era la Unión Soviética, “Chernóbil es ante todo una catástrofe del tiempo. Los radionúclidos diseminados por nuestra Tierra vivirán cincuenta, cien, doscientos, mil años. Y más. Desde el punto de vista de la vida humana, son eternos”.¹⁶³ Aquellas protestas ecológicas, estudiantiles de los años ochenta tampoco contaban con el megáfono que las redes sociales significan hoy en día. Eran, para ponerlo en términos de Inglehart, una joven, pequeña pero intensa minoría posmaterialista que expresaba su preocupación por los riesgos de la energía nuclear en el país.

En nuestros días, el debate por la protección ambiental persiste, con algunas variaciones en los contenidos, pero también con una mayor aceptación social entre públicos más amplios y no solamente entre los jóvenes posmaterialistas que identificó Inglehart décadas atrás. La protección del medio ambiente ha pasado por un efecto de conformidad al grado de que la mayoría de la población la apoya, pero, por otro lado, los dilemas de conducta y de consumo no han cedido. El discurso de activistas como la joven sueca Greta Thunberg, que se centra en el calentamiento global, ha ampliado la gama de aspectos que son rechazados por el riesgo ecológico que significan. En un libro publicado en 2018, la familia Thunberg señalaba:

El planeta nos está hablando por medio de las barras de los gráficos estadísticos. Vemos cómo se va devorando el hielo en el norte. La tierra tiene fiebre, pero esta no es más que un síntoma de una crisis de sostenibilidad mayor provocada por nuestro estilo de vida y por nuestros propios valores: son estos los que representan la mayor amenaza para nuestra futura convivencia.¹⁶⁴

¹⁶¹ Ronald F. Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte, *Convergencia en Norteamérica: Comercio, política y cultura*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1994.

¹⁶² En mis días como estudiante de la carrera de Ciencias Sociales en el ITAM había un grupo al que se denominaba “los laguneros”, que tomó la bandera antinuclear y se manifestaba en contra de la planta de Laguna Verde en Veracruz, de ahí el mote.

¹⁶³ Svetlana Alexiévich, *Voces de Chernóbil: Crónica del futuro*, Barcelona, Penguin Random House, edición de bolsillo, 2019, p. 43. Publicado originalmente en 2005, y en castellano en 2015.

¹⁶⁴ Greta Thunberg, Malena Ernman, Svante Thunberg y Beata Thunberg, *Nuestra casa está ardiendo: Una familia y un planeta en crisis*, Barcelona, Lumen, 2019, p. 49. La edición original en sueco se publicó en 2018.

La familia Thunberg señalaba a los valores como uno de los motores de la conducta y del consumo nocivos para el medio ambiente, y por medio de su protesta en redes sociales, de las cuales Greta se volvió una celebridad global, advertían que “[l]o que queremos es que seáis conscientes de verdad de la grave crisis de sostenibilidad que está teniendo lugar a vuestro alrededor”¹⁶⁵ El llamado final de la familia sueca en su libro no distaba mucho, a pesar del cambio de contenidos, de lo que señalaban los ecologistas de los años sesenta y setenta: “Lo único que queda es decidirnos. ¿Economía o ecología? Tenemos qué elegir”¹⁶⁶

En México, es muy probable que la protección del medio ambiente se haya vuelto la respuesta socialmente aceptable, por encima del crecimiento económico.

La acumulación de encuestas a lo largo del tiempo ha mostrado que el apoyo a la protección del medio ambiente ha dejado de ser un tema posmaterialista y es un asunto que refleja el efecto de conformidad; en México, es muy probable que se haya vuelto la respuesta socialmente aceptable, por encima del crecimiento económico. El estudio Latinobarómetro dado a conocer en 2023, edición que consistió en encuestas nacionales en 17 países de América Latina y el Caribe, da muestra de que la mayoría de las personas en las sociedades de la región asumen una postura proambientalista, por encima de la económica.¹⁶⁷ A la pregunta “¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? Hay que darle prioridad a la lucha contra el cambio climático, sin importar sus consecuencias negativas en el crecimiento económico, o hay que darle prioridad al crecimiento económico, sin importar sus consecuencias negativas en la lucha contra el cambio climático”, en promedio, 61 por ciento de las personas entrevistadas en los 17 países tomó una postura a favor de priorizar la lucha contra el cambio climático. Entre los países que dieron mayor apoyo destacaron Uruguay y Colombia, con 73 y 71 por ciento, seguidos por Costa Rica, con 68 por ciento. En México se registró una mayoría de 55 por ciento de apoyo a la postura ecológica, por debajo del promedio regional. Detrás de México solo se ubicaron República Dominicana y Honduras, con 53 y 51 por ciento, respectivamente. La postura a favor del crecimiento económico representó 31 por ciento como promedio regional, con el apoyo más alto en República Dominicana y México, con 42 y 40 por ciento, respectivamente. El tema divide opiniones, pero, como se mencionó, la postura favorable al medio ambiente es la mayoritaria.

Las encuestas de valores en México también dan muestran de ello. En 2003, el 65 por ciento de personas entrevistadas en el país tomó una postura a favor del medio ambiente por encima del crecimiento económico; en contraste, 29 por ciento tomó

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 95.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 296.

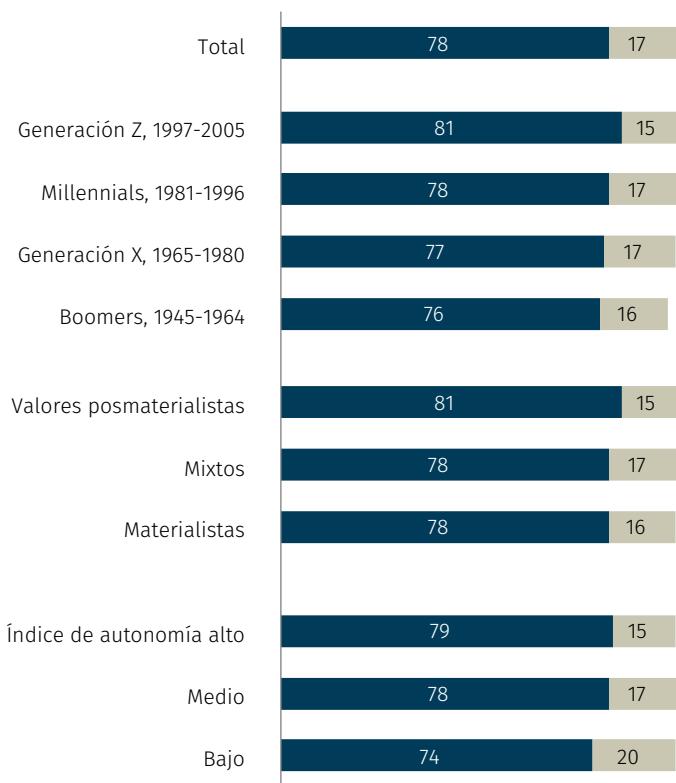
¹⁶⁷ Los datos analizados aquí se obtuvieron directamente de la base de datos de acceso público del estudio Latinobarómetro 2022-2023, en la página www.latinobarometro.org.

una postura favorable al crecimiento económico y la creación de empleos por encima del cuidado ambiental. La razón era 2.2 veces a favor del punto de vista ambientalista (gráfica 3.8). En 2023, las proporciones cambiaron de manera significativa: se acentuó la postura a favor del ambientalismo: 78 por ciento manifestó su apoyo, mientras que 17 por ciento se decantó a favor del crecimiento económico y del empleo. La razón aumentó a 4.6 personas del lado del apoyo ecológico por cada persona del lado que priorizaba la economía.

Gráfica 3.8. Actitudes hacia el medio ambiente, México 2023

Aquí hay dos argumentos que algunas veces la gente comenta cuando se habla sobre el medio ambiente y el crecimiento económico. ¿Cuál de ellos se acerca más a su propio punto de vista?

- 1) Se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente aun si esto causa un menor crecimiento económico y la pérdida de algunos empleos;
- 2) El crecimiento económico y la creación de empleos deben ser la mayor prioridad aún cuando pueda haber daños al medio ambiente



Se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente aun si esto causa un menor crecimiento económico y la pérdida de algunos empleos

El crecimiento económico y la creación de empleos deben ser la mayor prioridad aun cuando pueda haber daños al medio ambiente

Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Una muestra de que las posturas a favor del medio ambiente reflejan un efecto de conformidad cultural es que este indicador no presenta diferencias significativas entre las generaciones, y tampoco según el tipo de valores. La diferencia generacional en la actitud ambientalista era apenas de 5 puntos, igual a la que arrojó el indicador de autonomía individual de 5 puntos, mientras que la tipología de valores materialistas y posmaterialistas solo generó diferencias de 3 puntos. Como se ha mencionado hasta ahora, si el apoyo a la conservación ecológica es la respuesta socialmente aceptable, eso refleja el peso que tiene en los valores y la cultura compartidos. Otra cosa es que se actúe acorde con ello, como se señalaba con los temores de la familia Thunberg. La conducta a la que se referían tiene que ver con patrones generales de consumo y estilos de vida.

Por su parte, Inglehart observó una mayor pertenencia a organizaciones ecologistas entre los públicos posmaterialistas europeos décadas atrás. Las encuestas de valores en México indican que también es el caso en el país, pero la diferencia es muy modesta. En el año 2003, la pertenencia a organizaciones de conservación del medio ambiente, ecología o derechos de los animales registró en la encuesta 14 por ciento, y en 2023, el 21 por ciento. Hubo, según estos datos, un aumento importante de la vida asociativa en organizaciones ambientalistas. Las personas catalogadas como posmaterialistas expresaron niveles ligeramente más altos de pertenencia a ese tipo de organizaciones que las personas con valores materialistas: apenas 4 y 3 puntos más en cada año; el registro respectivo fue de 17 y 22 por ciento de los primeros, frente a 13 y 19 por ciento de los segundos.

El dilema entre ecología y economía ha sido un planteamiento común en las encuestas de este tipo, al grado de que se presenta como un juego de suma cero, en el cual lo que gana un lado lo pierde el otro. No obstante, el estudio Latinobarómetro 2023 incluyó una pregunta que plantea a la gente si ven o no compatibles esos objetivos que por lo general se presentan como opuestos. Al preguntar si están de acuerdo o en desacuerdo con si “es posible conciliar el crecimiento económico con el cuidado del medio ambiente”, el 85 por ciento de las personas entrevistadas en los 17 países participantes dijo estar de acuerdo, mientras que el 13 por ciento estuvo en desacuerdo. La gran mayoría pensaba que no se trata de objetivos excluyentes. El estudio también incluyó la batería de valores posmaterialistas de cuatro ítems, la cual indica que los segmentos posmaterialistas de la región son ligeramente más propensos a creer en esa conciliación de objetivos que los segmentos materialistas. La diferencia a nivel regional es de 7 puntos, muy leve pero relevante, y hay que señalar que ambos segmentos poblacionales, así como la mayoría que expresa valores mixtos, opinaron de manera positiva que el dilema puede resolverse o conciliarse. Según el estudio, la mexicana es la sociedad de la región que menos cree que esa conciliación sea posible, al registrar un 71 por ciento que así lo cree. En Uruguay y Costa Rica es el 90 por ciento. La diferencia de posturas según el tipo de valores es más marcada en Chile, con 26 puntos porcentuales de brecha entre las personas con valores materialistas y las posmaterialistas. En contraste, en la mayoría de los países se observan diferencias de apenas un dígito en la postura según el tipo de

valores. En general, los valores posmaterialistas en la región importan, pero marcan diferencias leves en este tema ecológico.

El estudio Latinobarómetro 2023 también incluyó una pregunta sobre conducta económica y preocupaciones ecológicas que resulta de interés y en línea con esta temática. Podríamos referirnos a esa pregunta como una actitud de consumo ecológico, por la lógica que tiene de asumir los costos del cuidado ambiental por medio de un pago extra a los productos: “Dígame si está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones. No importa pagar 20 por ciento más por un producto si éste considera el cuidado del medio ambiente”. En la región latinoamericana en su conjunto, el 69 por ciento dijo estar de acuerdo, y el 28 por ciento en desacuerdo (gráfica 3.9). Según la encuesta, México es el país donde menos de acuerdo está la sociedad con esa medida, al registrar 52 por ciento de apoyo y 46 por ciento de rechazo. Como contraste, del lado opuesto de la lista se ubica Uruguay, con 81 por ciento de acuerdo y 17 por ciento en desacuerdo. En esta pregunta, las diferencias de postura según el tipo de valores alcanza una brecha de 44 puntos en Chile y 20 puntos en Argentina, mientras que en México es de 12 puntos, igual a la brecha para toda la región, según los datos de los 17 países. Al parecer, la formulación de esta pregunta apela más nítidamente a los valores, mostrando cómo, en efecto, las acciones de cuidado al ambiente en relación con el consumo reflejan las orientaciones valorativas de las sociedades.

Un estudio realizado en España decía en su encabezado: “El 61% de los millennials, dispuestos a pagar más por productos sostenibles y ecológicos”.¹⁶⁸ El reporte mencionaba “el ‘efecto Greta’ en el consumo español, y no solamente ponía énfasis en la disposición a pagar un costo extra para el cuidado ambiental, sino que mostraba diferencias entre las generaciones en tal disposición:

Según recoge el estudio GlobalWebIndex, 6 de cada 10 millennials (22-35 años) están dispuestos a pagar un ticket mayor por productos ecológicos y sostenibles, seguidos por el 58% de la Generación Z (16-21) y el 55% de la Generación X (36-54). Casi la mitad (46%) de los Baby Boomers (55-64), serían favorables de incrementar el gasto por productos más ecofriendly.

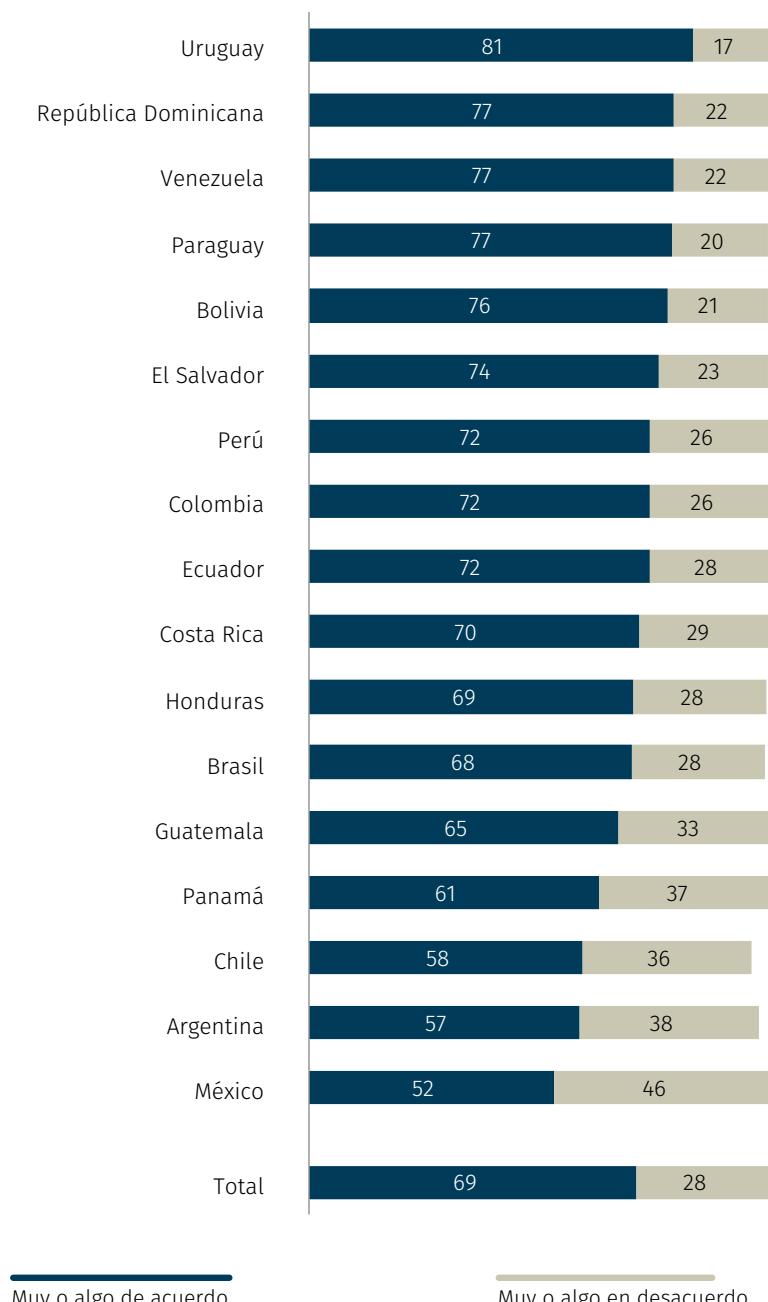
La sostenibilidad es una palabra que forma parte del sistema de valores de las nuevas generaciones, por lo que podrían esperarse este tipo de demandas. Otro ejemplo es la tendencia denominada “clean look girl”, relativa al consumo de productos de belleza que ponen énfasis en el cuidado de la piel y no solo en el maquillaje, y la cual ha tenido en las redes sociales como Instagram y TikTok su principal canal de difusión, sobre todo entre las nuevas generaciones.¹⁶⁹

¹⁶⁸ “El 61% de los millennials, dispuestos a pagar más por productos sostenibles y ecológicos”, CompromisoS-RE, 17 de febrero de 2020. <https://www.compromisorse.com/rse/2020/02/17/el-61-de-los-millennials-dispuestos-a-pagar-mas-por-productos-sostenibles-y-ecologicos/>.

¹⁶⁹ Agradezco a Mariafé Barrantes Arce por haber desarrollado este tema en su ensayo “El clean girl look según la postmaterialidad”, para la clase de Política Comparada I en el ITAM, semestre agosto-diciembre 2023.

Gráfica 3.9. Pagar el costo de la conservación ecológica, América Latina y el Caribe, 2022-2023

Dígame si está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones. "No importa pagar 20 por ciento más por un producto si este considera el cuidado del medio ambiente"



Fuente: Estudio Latinobarómetro 2022-2023.

Tiempo libre

“Quédese un poco, si gusta, si tiene usted tiempo’. ‘Oh, tengo mucho tiempo, mi tiempo es enteramente mío’.” La respuesta es del príncipe Mishkin en la novela *El idiota*, de Dostoievski, que comenzó a publicarse como una serie de entregas en la primera mitad de 1868.¹⁷⁰ Quizás ser dueño de su propio tiempo no era mayor dificultad para la clase aristocrática, pero tener tiempo libre es un aspecto que refleja tanto un proceso de conquista entre distintos segmentos sociales, como de transformación cultural, de una revaloración del ocio, de una búsqueda de esparcimiento, de recreación o de contemplación. Los jóvenes posmaterialistas en la Europa de los años sesenta del siglo pasado ponían un creciente énfasis en la calidad de vida, y por ello el tiempo libre resultaba crucial, no solo como una aspiración, sino como un estilo y forma de vida. Los datos de la Encuesta Mundial de Valores han mostrado cómo las sociedades de autoexpresión dan prioridad al tiempo libre, pues lo reconocen como elemento necesario para incidir de manera positiva en la productividad; detrás de esta lógica hay un balance entre trabajo y tiempo libre. Además, este es un aspecto central de la calidad de vida que debe procurarse, normalizarse, institucionalizarse. Las leyes que otorgan a los trabajadores tiempo de esparcimiento y calidad de vida acaso reflejan esas orientaciones valorativas. En contraste, en la sociedad con valores de supervivencia, el tiempo libre no solo parecía un bien de lujo o suntuoso, fuera del alcance o no siempre moralmente justificable, dadas las necesidades y carencias; el ocio puede llegar a verse con desdén y con recelo.

Esos contrastes sugieren distintas éticas del trabajo entre las cuatro tipologías o patrones de valores del mapa de Ronald Inglehart. En la sociedad tradicional, el trabajo es una expectativa natural de esfuerzo y actividad humana, con bases bíblicas en la tradición judeocristiana occidental, como “ganarás el pan con el sudor de tu frente”. En la cultura de valores seculares racionales, el trabajo significa producción y acumulación, que expresa el ímpetu de la ética protestante weberiana, la cual, como ha señalado Inglehart, no solo es reflejo del protestantismo, sino de ciertos valores de motivación y logro presentes en otras tradiciones religiosas también. En cada una de esas orientaciones culturales, la valoración moral del trabajo se mide con métricas diferentes. Por otro lado, en el eje de supervivencia y autoexpresión, el trabajo se mira precisamente con esos fines encontrados, y se le otorga el peso respectivo según el grado en que la seguridad existencial, física y fisiológica puede darse por sentada. Para la sociedad autoexpresiva, el trabajo es un medio para alcanzar otros fines humanos y personales; en ese sentido, es más probable que en ella los individuos puedan decir “soy dueño de mi propio tiempo”, el cual asignarán a las actividades que mejor contribuyan a su realización personal, ya sea laboral o profesional, porque en las sociedades de autoexpresión la libertad para elegir es un aspecto central.

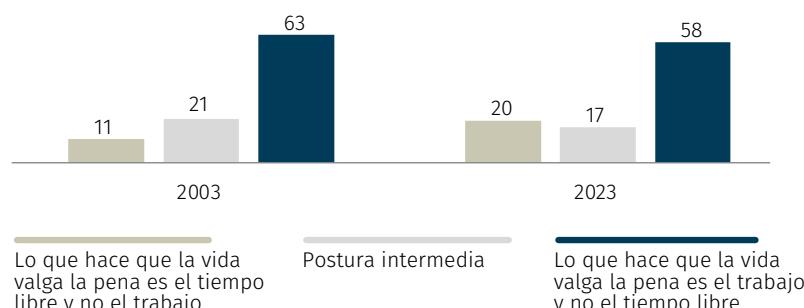
En México, las maneras de ver al tiempo libre y su importancia frente al trabajo han experimentado ciertos cambios, en sintonía con la ruta hacia los valores

¹⁷⁰ Fiodor Dostoievski, *The Idiot* (1868), Hertfordshire, Wordsworth Editions, 1996, p. 22.

de la autoexpresión; no obstante, el trabajo sigue dominando por encima del tiempo libre. En las encuestas de valores se ha incluido la siguiente pregunta: “¿Qué punto en esta escala describe mejor el peso que usted le da al trabajo, incluyendo el trabajo en casa y en la escuela, comparado con el tiempo libre y de recreación?”. Las opciones en los extremos de la escala son: “Lo que hace que la vida valga la pena es el trabajo y no el tiempo libre”, de un lado, y “lo que hace que la vida valga la pena es el tiempo libre y no el trabajo”, del otro lado. Los datos de las encuestas de valores de 2003 a 2023 indican que el punto de vista mayoritario fue el que priorizó el trabajo sobre el tiempo libre, pero el porcentaje bajó ligeramente de 63 a 58 por ciento en ese periodo (gráfica 3.10). En contraste, la proporción de la sociedad mexicana que dio prioridad al tiempo libre casi se duplicó en esas dos décadas, al pasar de 11 a 20 por ciento. El cambio más notable, de 10 puntos, se observó entre la generación de Boomers, al pasar de 9 a 19 por ciento. Le siguen las generaciones X, con 9 puntos, y la Millennial, con 7 puntos. Esos cambios diferenciados sugieren que el efecto de conformidad parece haber influido un poco más que el reemplazo generacional en el periodo analizado.

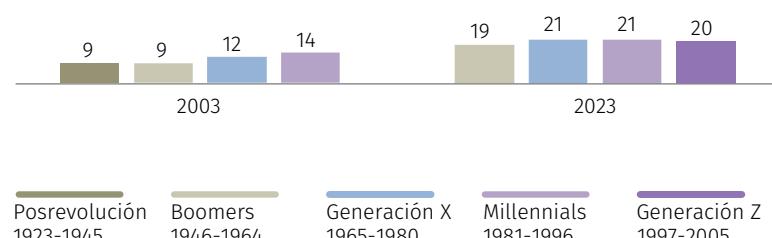
Gráfica 3.10. Trabajo y tiempo libre, 2003 y 2023

¿Qué punto en esta escala describe mejor el peso que usted le da al trabajo, incluyendo el trabajo en casa y en la escuela, comparado con el tiempo libre y de recreación? (%)



Nota: En el cuestionario se empleó una escala de 5 puntos; la gráfica muestra los puntos 1 y 2 (tiempo libre) sumados en una categoría, y 4 y 5 (trabajo) también sumados en otra categoría .

Lo que hace que la vida valga la pena es el tiempo libre y no el trabajo (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

De hecho, entre la Generación Z la tendencia hacia priorizar el tiempo libre no se agudizó; por el contrario, se detuvo. Para esa generación, la más autoexpresiva de todas en México, la valoración del tiempo libre es proporcionalmente la misma que entre las generaciones anteriores; no hubo diferencias en este tema. Por otro lado, la proporción de personas que consideró que el trabajo está por encima del tiempo libre alcanzó en 2023 el 52 por ciento entre Boomers, 45 por ciento entre la Generación X, 40 por ciento entre Millennials y 41 por ciento entre la Generación Z.

En México, las formas de ver al tiempo libre en su balance frente al trabajo han mostrado ciertos cambios, en sintonía con la ruta hacia los valores de la autoexpresión; pero el trabajo continúa dominando la forma de sentir entre la sociedad mexicana, que le da la prioridad por encima del tiempo libre.

Además de las diferencias generacionales que se observan en la priorización del tiempo libre, las encuestas de 2003 y 2023 indican que la proporción de personas que anteponen el trabajo se reduce conforme aumenta el score en el índice de autonomía individual; lo mismo se observó con los valores materialistas y posmaterialistas en 2003, aunque esa relación se debilitó en 2023. De igual forma, la valoración del trabajo sobre el tiempo libre fue ligeramente más alta entre los hombres que entre las mujeres en ambos años. Por su parte, el nivel de escolaridad resultó ser un factor mayormente diferenciador: a mayor escolaridad, menor el porcentaje de personas que priorizó el trabajo sobre el tiempo libre.

En este capítulo se han revisado algunos de los aspectos valóricos que conforman el patrón cultural de la autoexpresión. De acuerdo con los datos de las encuestas de valores en el país, el cambio hacia la autoexpresión ha mantenido su ruta y, con ello, ha venido diferenciando a las distintas generaciones de manera notable, lo que constituye uno de los factores más fuertes de polarización generacional de valores. A la vez, el indicador también refleja un interesante efecto de conformidad, por medio del cual las generaciones de mayor edad muestran signos de adaptación a los nuevos valores. En ese patrón cultural destacan el sentido de bienestar subjetivo y la felicidad, que en México han mantenido una tendencia al alza; un ligero aumento de los valores posmaterialistas; un profundo cambio en la tolerancia hacia la homosexualidad; una amplia consideración por el cuidado del medio ambiente; y un aumento en la valoración del tiempo libre. El sentido de felicidad, la tolerancia y la inclinación proambientalista son orientaciones mayoritarias entre la sociedad mexicana, pero el posmaterialismo y la valoración del tiempo libre siguen registrando un punto de vista minoritario. En el siguiente capítulo se revisan los valores que se contraponen a los de la autoexpresión, que son los valores de supervivencia.



José Antonio Platas [Olvera]

El músico (detalle)

1989

Acrílico sobre papel

48 x 33 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-0910



Ricardo Martínez
Figura sobre fondo rojo (detalle)
1990
Óleo sobre tela
85 x 115 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-1242

Valores de supervivencia: El peso de las inseguridades

En las últimas cuatro décadas, la trayectoria del cambio de valores de la sociedad mexicana se ha orientado hacia la cultura de la autoexpresión, en dirección contraria a los valores de supervivencia, no obstante que en un país en donde prevalecen la pobreza, la desigualdad y la inseguridad en diversas formas, lo esperable es encontrar importantes manifestaciones de la cultura de supervivencia. La inseguridad suele asociarse con el crimen y la delincuencia, que buena parte de la población mexicana percibe como grandes problemas del país, pero que solo son una faceta de las que la conforman, pues, entre otras, se encuentran la inseguridad alimentaria, la sanitaria y la laboral. Es probable que, además, la pandemia de covid-19 haya acentuado algunas de las inseguridades prevalecientes y abierto la puerta a otras. Parece inverosímil, por lo tanto, que ante todas esas situaciones que alimentan las inseguridades de la sociedad, la ruta del cambio de valores haya ido hacia la autoexpresión y no hacia el polo contrario.

En este capítulo se revisan las orientaciones valorativas que forman parte de la configuración cultural que Ronald Inglehart denomina valores de supervivencia. En su planteamiento básico, esas orientaciones reflejan el sentido de inseguridad física y fisiológica, los valores materialistas y un sentido de malestar e insatisfacción social, además de la inseguridad existencial, que suele expresarse como formas de rechazo a la diversidad, tanto sexual como cultural, que las poblaciones inseguras perciben como una amenaza. Entre las orientaciones de supervivencia, en este capítulo se revisan aspectos como el malestar físico y el estado de salud subjetivo; las experiencias con la inseguridad pública y cómo esta afecta los valores; los patrones de rechazo social e incluso de rechazo racial o cultural, en algunos casos evidenciados en las actitudes hacia los inmigrantes; y las maneras en que son vistos el desarrollo tecnológico, los avances científicos y la inteligencia artificial (IA). Respecto a esta última, Inglehart señalaba en *Cultural Evolution* la posibilidad de que se vuelva un factor de amenaza e inseguridad para segmentos sociales generalmente menos inseguros; por otro lado, las actitudes hacia la ciencia también develan un sentido de inseguridad que ha tomado tintes sociales y políticos muy interesantes. Como algunos han sugerido, las tendencias anticientíficas contribuyen a promover la desinformación y a minar los fundamentos

de la democracia.¹⁷¹ Revisemos estos asuntos desde las diversas perspectivas de la sociedad mexicana.

La salud, el bienestar subjetivo y la pandemia

La pandemia de covid-19, provocada por la expansión global del virus SARS-CoV-2, fue una emergencia sanitaria internacional que causó la interrupción de una buena parte de la actividad económica por varias semanas, y múltiples estragos físicos y emocionales entre las sociedades del mundo, incluida la mexicana. Sería esperable que ante un evento de tal magnitud, el sentido de inseguridad, incluida la existencial, haya tomado impulso, y que eso, a su vez, pudiera impactar de alguna manera en los valores y en las formas en que las sociedades, los individuos, ven la vida. “La pandemia –que sí llegó de China pero se esparció gracias a la movilidad masiva que hacen posible los transportes contemporáneos– trastocó a la sociedad y la economía y desde luego a nuestras existencias personales”, señaló Raúl Trejo Delarbre en un libro en el que abordaba el asunto.¹⁷² Además de las experiencias directas y de la información relativa a la epidemia, la incertidumbre contribuyó también al sentido de inseguridad. Como señalaba el propio Trejo Delarbre, “no sabemos si en el carrito del supermercado o en el aire que flota en el elevador alguien dejó vestigios de la infección. Con el virus la naturaleza nos recuerda la fragilidad de las certidumbres que hemos construido y, desde luego, nuestra innata vulnerabilidad”¹⁷³ Los miedos, las inseguridades, el sentido de malestar reflejaban, en buena medida, lo que se sabía –como el número de contagios y de muertes que arrojaban las cifras oficiales–¹⁷⁴ así como lo que no se sabía, incertidumbre que acompañó a las experiencias durante buena parte de la emergencia epidémica. Se hablaba, por ejemplo, de la posibilidad de que el sistema de salud se saturara o incluso se colapsara. Las medidas de aislamiento, de sana distancia y de confinamiento impactaron a la sociedad, una buena parte de la cual, la que tenía mayor posibilidad, trató de adaptarse a los estilos de vida digitales, sin saber cuánto duraría esa situación. Todo lo que en su momento se denominó la “nueva normalidad” pudo haber sido un detonante de cambio de actitud, que no necesariamente de valores, aunque una de las curiosidades intelectuales de la agenda de valores era saber qué impacto tendría en estos la pandemia.

En mayor o menor medida, y de diversas maneras, la pandemia afectó a casi todo el mundo, pero las desigualdades marcaron diferencias al dosificar los efectos pandémicos que experimentaron diversos segmentos de las sociedades. Un fenómeno que llegó a mencionarse fue la posible alza en la violencia doméstica durante los meses de confinamiento, pero quizás no tanto por el confinamiento en sí como por problemas de carácter económico. En otros países se ha documentado cómo el aumento en el desempleo

¹⁷¹ Véase Michael J. Thompson y Gregory R. Smulewicz-Zucker, *Anti-Science and the Assault on Democracy: Defending Reason in a Free Society*, Amherst, Nueva York, Prometheus Books, 2018.

¹⁷² Raúl Trejo Delarbre, *Posverdad, populismo, pandemia*, Ciudad de México, Cal y Arena, 2022, p. 13.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 185.

¹⁷⁴ Algunas fuentes estimaron que en octubre de 2021 los contagios de coronavirus alcanzaban al 66 por ciento de la población en México, y las víctimas letales de covid-19 registraban hasta 533 mil. Datos citados por Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.*, pp. 208 y 211.

está asociado con mayores tasas de violencia doméstica.¹⁷⁵ Por supuesto, las mujeres son el segmento más vulnerable de ese tipo de comportamiento. Algunas personas son más vulnerables que otras a diversas problemáticas, no solo de salud, sino las referentes a carencias económicas, violencia o salud mental. Como señalaba Dora Elvira García-G. en un libro sobre las problemáticas del episodio epidémico:

si bien los efectos de la crisis generada por la pandemia no los han sufrido solo los más pobres porque se ha vivido a todos los niveles, la COVID-19 se ha cebado con los más desventajados, quienes están en las peores situaciones en el entramado social. Ellos son los que menos apoyos sociales tienen y quienes, en un sistema de salud pública tan mermado, difícilmente pueden superar una enfermedad como esta.¹⁷⁶

De acuerdo con una serie de encuestas realizadas y publicadas por el periódico *El Financiero*, cuando iniciaron las medidas de confinamiento a causa de la pandemia, en marzo de 2020, el 7 por ciento de las personas entrevistadas a nivel nacional dijo que conocía personalmente a alguien que se había contagiado de coronavirus; un año después, en marzo de 2021, la proporción se había elevado a 70 por ciento, y el siguiente año, en febrero de 2022, se registró el 85 por ciento.¹⁷⁷ Casi la totalidad de la población dijo conocer a alguien que se había contagiado tan solo dos años después de que el virus ingresó al país. Al preguntar si alguna de las personas contagiadas que conocía era miembro de su familia, en julio de 2020, el 18 por ciento dijo que sí, cifra que subió a 33 por ciento en marzo de 2021 y a una mayoría de 52 por ciento en febrero de 2022. En menos de dos años, la mitad de la población tenía algún familiar que había contraído el virus. Las encuestas también mostraron que el porcentaje de personas entrevistadas que dijo que conocía personalmente a alguien que falleció a causa del coronavirus pasó de 22 por ciento en mayo de 2020 a 73 por ciento en febrero de 2022. Por su parte, la proporción de personas entrevistadas que reportó que la persona fallecida era algún familiar pasó de 10 por ciento en julio de 2020 a 30 por ciento en febrero de 2022. Alrededor de un tercio de la población adulta en el país reportó la muerte de algún familiar en esos dos primeros años de crisis epidémica. Esos datos por sí mismos debieran ser razón suficiente para ver una expansión en el sentido de inseguridad y vulnerabilidad de la población.

A pesar de tales adversidades, la opinión pública mexicana fue mostrando a lo largo de las tres primeras olas de contagios una evolución muy interesante, la cual revela un ajuste y una adaptación mental a las circunstancias. El seguimiento de las encuestas periodísticas realizadas por el periódico *El Financiero* documentó que al

¹⁷⁵ Robert M. Sapolsky, *Behave: The Biology of Humans at Our Best and Worst*, Nueva York, Penguin Books, 2018, p. 17.

¹⁷⁶ Dora Elvira García-G., “Pensar desde lo común en tiempos de pandemia: una exigencia ética irrefutable pero inconclusa”, en José A. Sánchez y Antonio Sustaita (coords.), *La suspensión del presente: Miradas de la pandemia desde las humanidades*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana/Akal, 2022, p. 199.

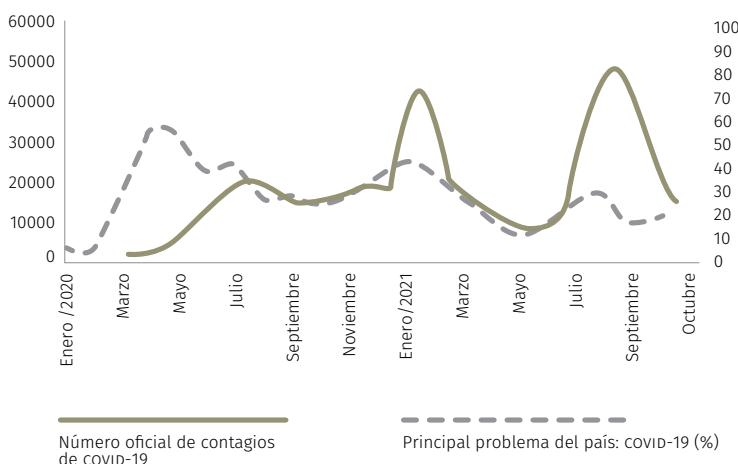
¹⁷⁷ Alejandro Moreno, “Baja a 9% COVID como principal problema del país: Encuesta Pandemia en México”, *El Financiero*, 15 de marzo de 2022.

inicio, la percepción de la pandemia como problema principal del país registró más de 50 por ciento de menciones, superando a otras problemáticas, como la inseguridad pública o la situación económica. Esa percepción reflejó nítidamente las olas de los contagios: cada vez que estos aumentaban, la mención de la pandemia como principal problema también se incrementaba. Ambos indicadores se movieron de una manera cíclica y hasta cierto punto correlacionada. Sin embargo, conforme las olas de contagios se volvieron más intensas, las percepciones de la sociedad les daban menos peso como problema principal del país y generaban una menor preocupación en la gente. Los ciclos de contagios y opiniones iban de la mano, coincidiendo en aumentos, pero diferenciándose en magnitud. Pareciera ser un rasgo adaptativo que merece una mayor atención de investigadores de opinión pública de lo que estas páginas permiten.

Si a los fenómenos de crisis sanitaria, crisis económica, crisis de violencia doméstica y crisis emocionales causados por la pandemia y por las medidas tomadas para enfrentarla se agrega la desinformación, el resultado parecería una “tormenta

Evolución de los contagios y de la opinión pública durante la pandemia

Los ciclos de contagios y de opiniones iban coordinados, coincidiendo en momentos de aumento, pero con magnitud diferenciada: la preocupación disminuyó mientras las olas de aumento de contagios se intensificaron.



Fuentes: Contagios: Secretaría de Salud; Percepciones sobre principal problema: Serie de encuestas nacionales telefónicas de *El Financiero*, aproximadamente mil entrevistas por mes.

El eje de la izquierda es el número de contagios y el eje de la derecha, el porcentaje de opiniones.

perfecta”, como la describió Slavoj Žižek. “La propagación actual de la epidemia de coronavirus ha activado también una vasta epidemia de virus ideológico que estaba latente en nuestra sociedad: noticias falsas, teorías de la conspiración paranoicas, estallidos de racismo”, apuntó el filósofo.¹⁷⁸ Desde esa perspectiva, la propagación del virus competía con la propagación de la desinformación, de lo cual podría esperarse el cultivo de inseguridades, así como la expansión del malestar, de la desconfianza, del miedo, del rechazo. La encuesta de valores realizada en 2023 sirve como un registro de algunos de esos aspectos, ya con la pandemia declarada formalmente como concluida, pero todavía reciente.

Además de la felicidad y la satisfacción con la vida, otra de las métricas del bienestar subjetivo que se incluye en la Encuesta Mundial de Valores es el estado de salud autorreportado, el cual se mide en una escala con cinco categorías de respuesta en la que cada persona describe su estado de salud: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo. El seguimiento de esa medición en las encuestas de valores en México muestra que una mayoría de la población adulta ha descrito su estado de salud como bueno o muy bueno, mientras que una minoría lo ha reportado como malo o muy malo (gráfica 4.1). La proporción de personas entrevistadas que describió su estado de salud como bueno o muy bueno fue de 66 por ciento en 2005, de 73 por ciento en 2012 y de 71 por ciento en 2018, la última medición antes de la pandemia de COVID-19.

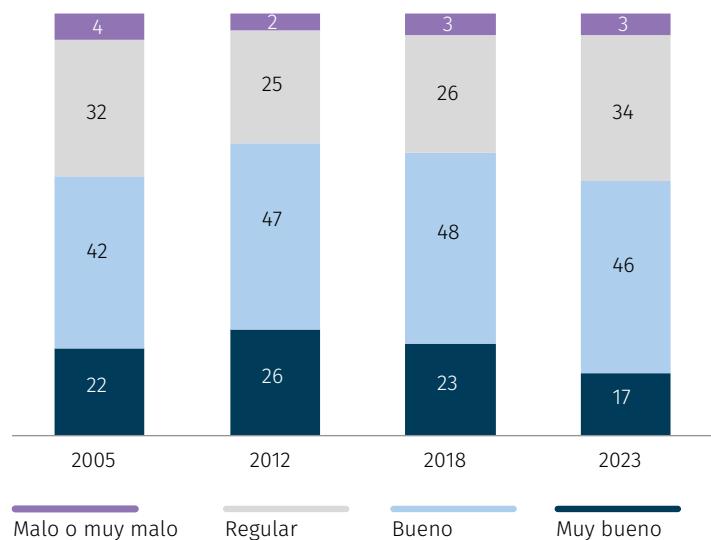
En 2023, en la primera medición pospandemia de la serie de encuestas de valores, la proporción de personas que reportó un estado de salud bueno o muy bueno bajó a 63 por ciento, una disminución de 8 puntos porcentuales. Esa disminución se compensó con un aumento en la proporción de personas que respondió “regular”, que pasó de 26 por ciento en 2018 a 34 por ciento en 2023. Con la pandemia de por medio, el cambio no parece de gran magnitud, al registrar un nivel similar al de 2005. Pero sí es muy probable que la experiencia con el coronavirus tenga mucho que ver con esa caída en los autorreportes positivos del estado de salud en el país. El porcentaje que describe su estado de salud como “muy bueno” no había registrado menos de 20 por ciento hasta 2023.

La disminución en el porcentaje de mexicanos que reportó una buena salud se aprecia con mayor claridad entre las generaciones de Boomers, X y Millennials casi en la misma proporción; por su parte, la Generación Z se mantuvo estable de 2018 a 2023. La serie de encuestas había mostrado bastante estabilidad por subgrupo generacional hasta antes de la pandemia, entre 2005 y 2018, lo cual hace particularmente notable la caída registrada en 2023. Por otro lado, en términos de salud física, la joven Generación Z lució bastante sólida en su respuesta pre y pospandemia, a pesar de que se le adjudica el estigma de “generación de cristal”, relativo a la salud mental. Las otras generaciones que le preceden, incluida la Millennial, son las que parecen haber resentido más la pandemia en cuanto al estado de salud físico.

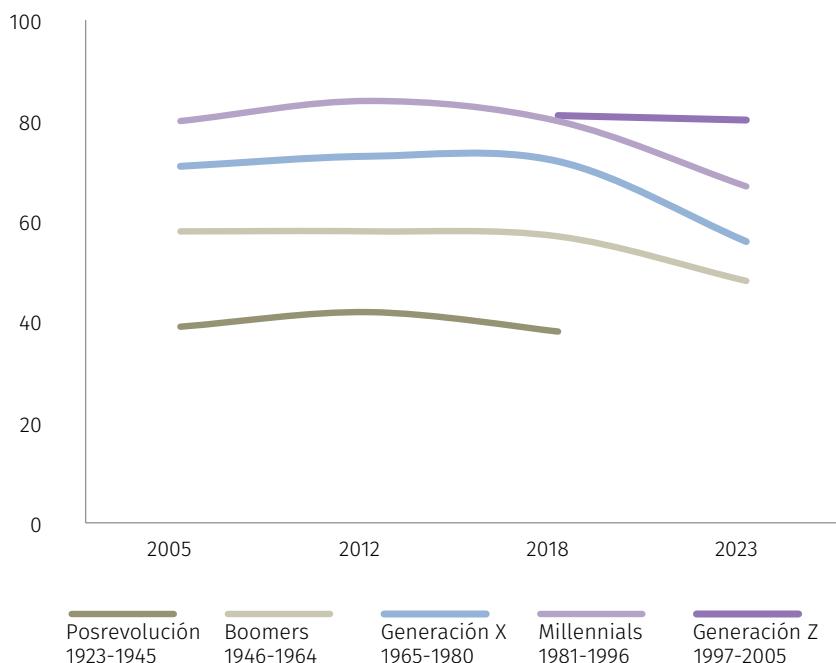
¹⁷⁸ Slavoj Žižek, *Pandemia: La COVID-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020, p. 45.

Gráfica 4.1. Estado de salud subjetivo, 2005-2023

¿Cómo describiría su estado de salud hoy en día? (%)



Estado de salud subjetivo por grupo generacional: % "muy bueno" o "bueno"



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 2005, 2012, 2018.

Las diferencias generacionales en el estado de salud subjetivo son muy claras. La Generación Posrevolución había reportado una buena salud en menor proporción que el resto: menos de 50 por ciento en las encuestas realizadas 2005, 2012 y 2018; en otras palabras, ni siquiera la mitad de las personas de mayor edad reportaban una buena salud. Entre las generaciones posteriores, el autorreporte favorable de salud fue más alto, lo cual sería esperable: mientras que la Generación Posrevolución promedió 40 por ciento en las tres encuestas de 2005 a 2018, la generación de Boomers, sumando la encuesta de 2023, promedió 55 por ciento, ligeramente por arriba de la mitad. Por su parte, la Generación X promedió 68 por ciento, poco más de dos tercios; la Generación Millennial, 78 por ciento; y la Generación Z, 81 por ciento. Alrededor de 8 de cada 10 jóvenes describieron su estado de salud en términos positivos. Es natural que la población más joven报告se más saludable. Estos datos confirman que el malestar físico se concentra sobre todo entre la población de mayor edad. Aun así, la pandemia parece haber incidido en un empeoramiento de la salud autorreportada entre tres generaciones, con la salvedad de la Generación Z.

Debido a la magnitud de la pandemia y sus distintas facetas de impacto, así como a la emergencia sanitaria en particular, la encuesta de 2023 en México preguntó a las personas qué tan importante consideran la salud en su vida, un ítem adicional en la clásica batería del estudio wvs que incluye la familia, el trabajo, la religión, la política y el tiempo libre, examinados en el capítulo 1. El 93 por ciento de las personas entrevistadas consideró a la salud como “muy importante” en su vida, casi al nivel de la familia, que registró 95 por ciento, y por arriba del trabajo, con 83 por ciento. Desafortunadamente, no se cuenta con este ítem antes de 2023, pero es probable que haya habido una revaloración de la salud entre la sociedad mexicana luego de las experiencias con la pandemia de COVID-19. El acatamiento a las medidas de aislamiento social sin sanciones de por medio y el uso de cubrebocas a pesar de los mensajes ambivalentes de las autoridades al respecto son tan solo dos ejemplos de cómo la sociedad mexicana priorizó la salud, tanto la propia como la de otros, durante la emergencia. De acuerdo con el seguimiento de encuestas del periódico *El Financiero* realizadas en la Ciudad de México, el porcentaje de capitalinos que reportaba utilizar cubrebocas “en todo momento” variaba en una franja de 47 a 62 por ciento entre septiembre de 2020 y febrero de 2022, que sumados a quienes dijeron utilizarlo “la mayor parte del tiempo”, superaron el 80 por ciento;¹⁷⁹ es decir, por lo menos 8 de cada 10 habitantes adultos. Las cifras a nivel nacional no eran tan diferentes, e incluso registraron en la serie de encuestas de ese diario porcentajes ligeramente más altos que en la capital en algunos meses. Por ejemplo, en febrero de 2021, el porcentaje de personas entrevistadas a nivel nacional que dijo utilizar cubrebocas en todo momento sumó 66 por ciento, más 21 por ciento que respondió utilizarlo la mayor parte del tiempo.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Alejandro Moreno, “Dice 46% de capitalinos haberse contagiado de COVID-19: Cheque de Opinión en CDMX”, *El Financiero*, 9 de febrero de 2022, pp. 34-35.

¹⁸⁰ Alejandro Moreno, “Pandemia golpeó la economía de 69% de mexicanos”, *El Financiero*, 7 de agosto de 2021, pp. 31-32.

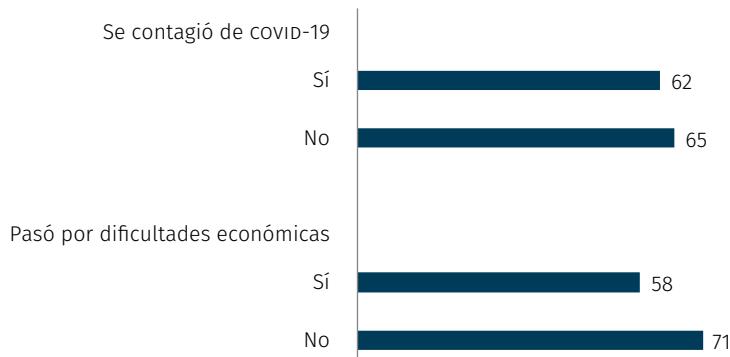
Algunas de las experiencias que tuvo la sociedad mexicana durante la pandemia se ilustran en la gráfica 4.2, que muestra resultados de la encuesta de valores 2023. De acuerdo con ese estudio, poco más de un tercio de las personas, 36 por ciento, dijo haberse contagiado de COVID-19, mientras que dos tercios, 66 por ciento, reportaron que algún familiar cercano se contagió de coronavirus, y 30 por ciento afirmó que alguno de sus familiares cercanos falleció a causa de COVID-19. Un poco más de la mitad, 53 por ciento, manifestó haber pasado por dificultades económicas durante la pandemia. Ante los cierres de actividades y las medidas de confinamiento, 59 por ciento dijo haber podido trabajar o hacer sus actividades laborales desde su casa.

Gráfica 4.2. La sociedad mexicana y la pandemia, 2023

¿Durante la pandemia...?



% que describió su estado de salud como muy bueno o bueno



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

El estudio revela que los porcentajes de personas que describieron su estado de salud como bueno o muy bueno fueron muy parecidos a los de quienes se contagian y quienes no se contagian de covid-19. El 62 por ciento de los primeros reportó un buen estado de salud, mientras que la población no contagiada registró un porcentaje ligeramente mayor, de 65 por ciento, apenas 3 puntos porcentuales de diferencia. El índice que sí abrió una mayor brecha con el estado de salud autorreportado fue la experiencia de pasar por dificultades económicas: quienes dijeron que sí pasaron por dificultades, reportaron una buena salud en 58 por ciento, mientras que la proporción fue de 71 por ciento entre quienes no pasaron por dificultades económicas durante la pandemia. La diferencia fue de 13 puntos, y puede reflejar la composición social e incluso generacional de quienes se vieron más vulnerables a los efectos económicos de la pandemia. Estos datos sugieren que en el estado de salud autorreportado, como una métrica del bienestar subjetivo, tuvieron un mayor impacto las experiencias económicas que las sanitarias. Esto no quiere decir que el tema sanitario no haya sido importante, por supuesto que lo fue, y el 93 por ciento de personas que dio mucha importancia a la salud en la encuesta de 2023 da muestra de ello, pero la brecha provocada por la experiencia económica denota una mayor diferenciación. Una buena parte de las problemáticas causadas por la pandemia fueron de carácter económico.

Los contrastes generacionales en las experiencias durante la pandemia revelan que la economía efectivamente pudo haber provocado mayores diferencias que la salud (gráfica 4.3). Según la encuesta, la Generación X fue la que más se contagió de COVID-19, con 39 por ciento, seguida por la Millennial, con 37 por ciento, y la Z, con 35 por ciento, mientras que la que menos contagios tuvo, según el estudio, fue la Generación de Boomers, con 33 por ciento, quizás mucho más cautelosa precisamente por su edad. La diferencia entre Boomers y la Generación X fue apenas de 6 puntos, no muy significativa, pero clara. Por otra parte, quienes en mayor proporción reportaron contagios entre los miembros de su familia fueron los Millennials, con 69 por ciento, seguidos por la Generación X, con 67 por ciento. Tanto Boomers como Generación Z reportaron contagios familiares en un 64 por ciento. La diferencia entre el porcentaje más alto y más bajo en este caso fue de 5 puntos porcentuales, que tampoco es muy significativa. La Generación X fue la que reportó en mayor proporción muertes de familiares debido a COVID-19, con 33 por ciento, y en orden descendente le siguieron los Millennials, con 31 por ciento; los Boomers, con 30 por ciento; y la Generación Z, con 27 por ciento. La diferencia de 6 puntos en este caso entre el porcentaje alto y el bajo tampoco es muy amplia. En los aspectos indicados, la pandemia afectó a todas las generaciones.

Pero la diferencia en el tema de dificultades económicas es un poco más amplia, de 12 puntos porcentuales. La que reportó pasar por más dificultades económicas fue la Generación Millennial, con 59 por ciento, seguida por la Generación X, con 56 por ciento; la Generación Z, con 50 por ciento; y la Generación de Boomers, con 47 por ciento. Tanto en temas de salud como en temas económicos, las generaciones más afectadas por la pandemia, según la encuesta, fueron la Millennial y la X, mientras Boomers y Generación Z reportaron ligeramente menos afectaciones. Resulta interesante observar que las pocas diferencias generacionales que se registraron en esas experiencias con

la pandemia desaparecieron en lo relativo al trabajo desde casa: las cuatro generaciones reportaron las mismas proporciones, 58 por ciento entre Millennials y 59 por ciento entre el resto. Las afectaciones de salud y las afectaciones económicas, ambas representadas en estos indicadores, además de otras posibles afectaciones de salud mental, son apenas una muestra de lo que pudo significar la pandemia en términos de bienestar físico y emocional. Una serie de encuestas realizadas en Ciudad de México entre marzo de 2020 y agosto de 2021 mostró que el porcentaje de personas que dijo que en su hogar estaban pasando por una crisis psicológica, una crisis nerviosa o depresión debido a la contingencia del coronavirus subió de 17 a 32 por ciento entre febrero y junio de 2020, y después varió entre 27 y 33 por ciento entre septiembre de ese año y agosto de 2021.¹⁸¹

Gráfica 4.3. Afectaciones de la pandemia por cohorte generacional, 2023 (%)

(%) Se contagió de COVID-19



(%) Algún familiar cercano se contagió de COVID-19



(%) Algún familiar cercano falleció debido al COVID-19



(%) Pasó por dificultades económicas



(%) Pudo trabajar o hacer sus actividades laborales desde su casa



Boomers
1946-1964

Generación X
1965-1980

Millennials
1981-1996

Generación Z
1997-2005

Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

¹⁸¹ Alejandro Moreno, “En 1 de cada 3 hogares en CDMX, crisis psicológicas por el covid”, *El Financiero*, 18 de agosto de 2021, p. 35.

Cuando se realizó la encuesta de valores de 2023, el virus de covid-19 continuaba esparciéndose, pero la pandemia había sido declarada concluida por organismos internacionales y por el propio gobierno mexicano. Es por ello, y no tanto por la desaparición del virus, que se habla de una vida pospandemia. ¿Qué tanto cambió la vida y cómo afectó la pandemia el curso de los valores entre la sociedad mexicana? La encuesta de 2023 planteó la siguiente pregunta: “En su experiencia personal, ¿la vida después de la pandemia de covid-19 ha sido mejor, peor o igual que antes de la pandemia?”. El 24 por ciento respondió que la vida ha sido mejor después de la pandemia, 27 por ciento manifestó que ha sido peor y 47 por ciento que era igual que antes. Casi la mitad de la población no percibía cambios importantes luego del episodio pandémico. Por su parte, la actitud optimista de que la vida ha sido mejor fue ligeramente más alta entre personas de las generaciones X y Z, con 26 por ciento en cada subgrupo. Y la generación menos optimista, con 21 por ciento, fue la Millennial, que además parece haber sufrido más que las otras generaciones los estragos sanitarios y económicos de la pandemia. Mientras una buena parte de la Generación Z se sumaba a la adultez en pleno confinamiento, los Millennials daban inicio a nuevas familias, a nuevos empleos y a cargar con nuevas responsabilidades. Acaso por ello fue una generación que se sintió relativamente más golpeada por la experiencia pandémica. Cualquiera que sea el caso, los estragos de la pandemia a nivel social requieren una explicación sobre cómo afectaron los valores y creencias básicas de la sociedad mexicana.

Por lo observado en el curso y la trayectoria de los valores, que giraron de manera significativa hacia la autoexpresión y en sentido contrario de los valores de supervivencia, el cambio cultural ha sido un tanto sorprendente. La ruta era la esperada hasta antes de la pandemia, pero era razonable dudar que siguiera en esa dirección después de concluida, lo cual de hecho sucedió. Se fortalecieron los valores del bienestar subjetivo a pesar de un episodio en extremo amenazante. A continuación se examinan otras facetas de las inseguridades que reflejan las carencias más allá de la emergencia sanitaria de los últimos años.

La Generación Millennial no solo parece haber sufrido más que las otras generaciones los estragos sanitarios y económicos de la pandemia; también es, de acuerdo con la encuesta, la generación que expresó un menor optimismo tras el episodio pandémico.

Carencias

La estrecha relación entre los valores de supervivencia y la realidad que les rodea se da en buena medida a través de las carencias. Los públicos materialistas europeos de los años sesenta y setenta, cuando las encuestas comenzaron a detectarlos, eran segmentos poblacionales que experimentaron enormes carencias, que vivieron los contextos de la Gran Depresión y una o las dos guerras mundiales, dependiendo de la

edad. De acuerdo con la teoría del cambio de valores de Ronald Inglehart, los valores reflejan el grado en que la supervivencia puede darse por sentada. Las encuestas de valores en México han mostrado que entre una quinta y una cuarta parte de la población adulta reporta fuertes carencias, ya sean alimentarias, económicas o de atención médica, aunque también deben incluirse las carencias de seguridad pública, que aquejan a una buena parte de la población.

Entre 2012 y 2023, las encuestas de valores dieron seguimiento a algunos de esos tipos de carencias (gráfica 4.4). Por ejemplo, alrededor de una quinta parte de la población encuestada en 2012, 2018 y 2023 afirmó que con frecuencia o algunas veces la persona y su familia “se quedaron sin suficientes alimentos para comer” en los últimos doce meses. Las proporciones variaron entre 18 y 21 por ciento en esas encuestas. En algunos estudios este tipo de carencias se han denominado “inseguridad alimentaria”, la cual puede catalogarse según su gravedad con base en varias preguntas de encuesta. Pablo Parás y Rafael Pérez Escamilla mencionan cuatro niveles en sus investigaciones sobre el tema: la seguridad alimentaria, la inseguridad leve caracterizada por estrés económico, la inseguridad mediana caracterizada por ciertos sacrificios alimentarios, y la inseguridad grave, que refleja insuficiencias e incapacidades alimentarias.¹⁸²

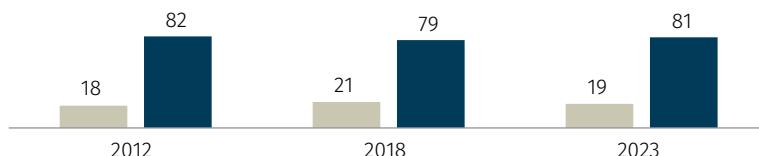
En la encuesta, las carencias de ingresos registraron una proporción mayor que las carencias alimentarias, aunque siguieron una tendencia a la baja en los años indicados: 44 por ciento de personas entrevistadas en 2012 dijo haberse quedado sin ingresos o dinero durante el último año, proporción que bajó a 30 por ciento en 2018 y a 27 por ciento en 2023. Si bien el porcentaje que reportó una insuficiencia económica disminuyó, aún representaba, en el mejor de los casos, una cuarta parte de la población adulta. Las carencias de tratamiento médico o medicamentos también se redujeron entre 2012 y 2023, pero siguen representando casi una cuarta parte de la población. En 2012, el 31 por ciento reportó que en su familia se quedaron sin algún tratamiento médico o sin los medicamentos que requerían; la proporción bajó a 27 por ciento en 2018 y a 24 por ciento en 2023; otra vez, en el mejor de los casos, una cuarta parte de la población encuestada reportó este tipo de carencias.

Finalmente, los datos revelan el grado de las carencias en materia de seguridad pública: en 2012, el 42 por ciento de la población encuestada manifestó que en su familia “se sintieron inseguros en casa debido a la delincuencia”; en 2018 el porcentaje aumentó a 51 por ciento, mientras que en 2023 bajó a 45 por ciento. Casi la mitad de la población ha reportado sentirse insegura en casa debido a la delincuencia. Por supuesto, la pregunta da por hecho el contexto de “casa”, aunque la falta de un techo u hogar también es otra de las carencias de algunos segmentos de la sociedad mexicana. De acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores realizada en México en 2018, el 7 por ciento de personas entrevistadas afirmó que, en los últimos seis meses, se había quedado sin un techo seguro donde habitar.

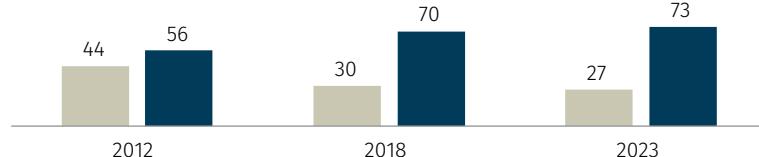
¹⁸² Pablo Parás y Rafael Pérez Escamilla, “Inseguridad alimentaria en México”, *Enfoque-Reforma*, 29 de junio de 2008.

Gráfica 4.4. Carencias y sentido de inseguridad entre la sociedad mexicana, 2023
 “En los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia usted o su familia...?” (%)

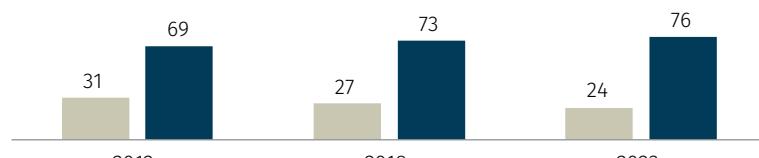
(%) Se quedaron sin suficientes alimentos para comer



(%) Se quedaron sin ingresos o dinero



(%) Se quedaron sin algún tratamiento médico o sin medicamentos



(%) Se sintieron inseguros en casa debido a la delincuencia

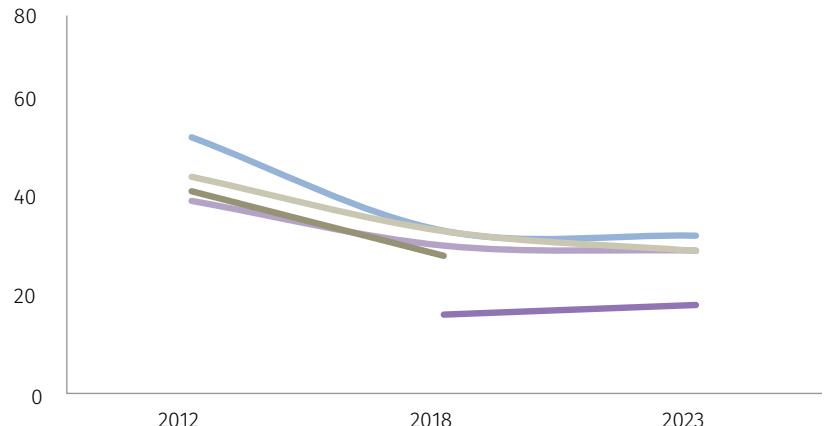


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 2012, 2018.

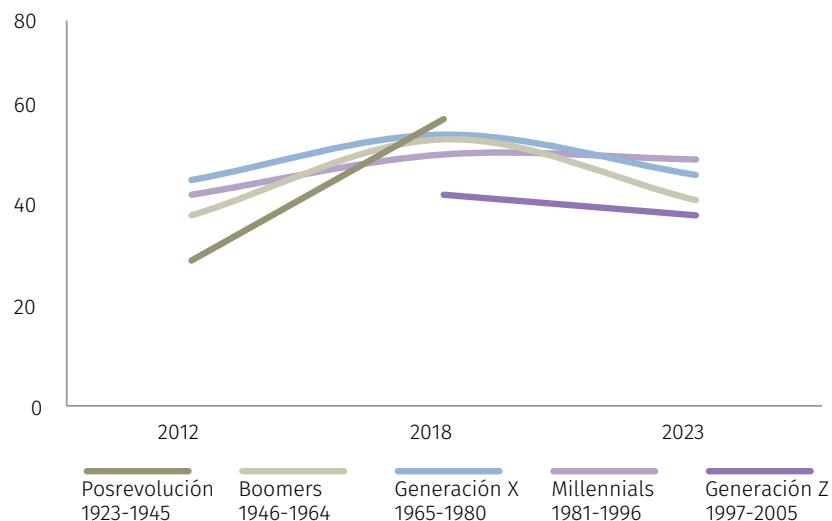
Las diferencias generacionales en las mediciones de carencias se ilustran en la gráfica 4.5, que muestra un panel relativo a la insuficiencia de ingresos o dinero y otro relativo al sentido de inseguridad debido a la delincuencia. Respecto a la primera, las diferencias entre las generaciones fueron poco significativas, excepto al considerar a la Generación Z, que se diferenció del resto al reportar menos insuficiencias de ingresos o dinero en los dos años de encuestas en los que aparece, 2018 y 2023. En cuanto a la inseguridad debida a la delincuencia, las diferencias generacionales han sido un poco más visibles, y nuevamente la Generación Z se distanció del resto en este aspecto, aunque la Generación Posrevolución mostró un salto importante entre 2012 y 2018, al pasar de ser la que menos inseguridad sentía a ser la que más inseguridad reportó en su última encuesta. La Generación X y la de Millennials, que formaban el grueso de la fuerza laboral en 2023, fueron las que más inseguridad atribuida a la delincuencia reportaron en ese año.

Gráfica 4.5. Carencias y sentido de inseguridad por cohortes generacionales, 2023

(%) Reportó que “Se quedaron sin ingresos o dinero”



(%) Reportó que “se sintieron inseguros en casa debido a la delincuencia”



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 2012, 2018.

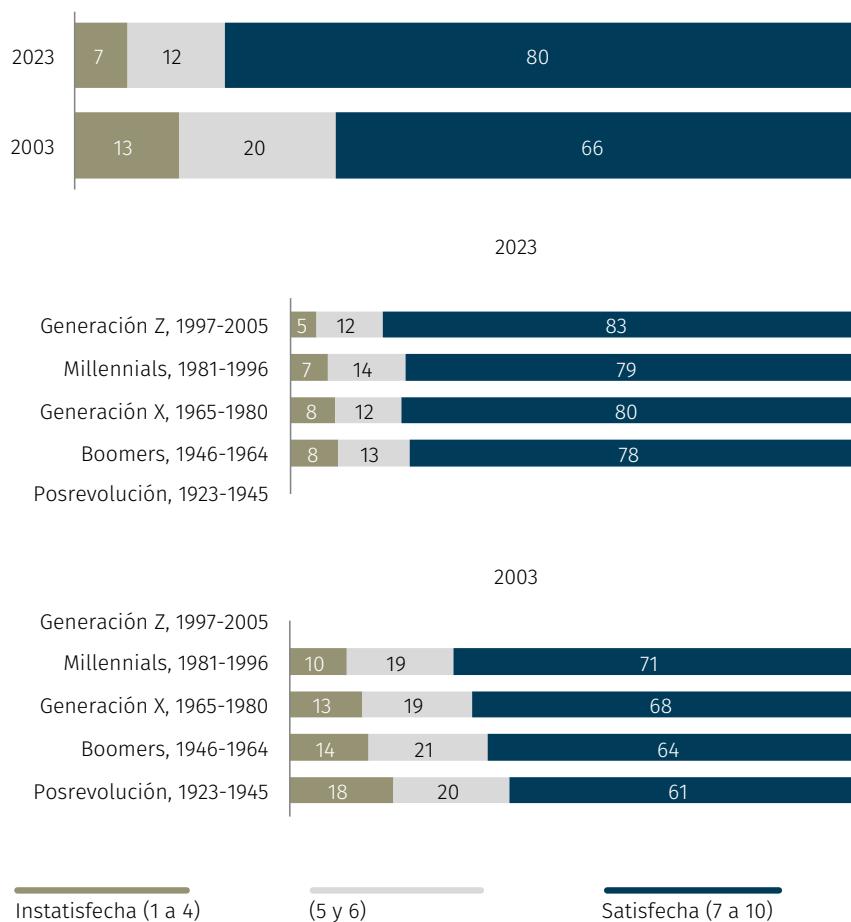
Satisfechos e insatisfechos con su situación económica

En las encuestas de valores, por lo menos una cuarta parte de la población adulta reporta las carencias analizadas en la sección anterior, pero al preguntar qué tan satisfecha o insatisficha está la persona con la situación económica en su hogar, en una escala del 1 al 10, una mayoría creciente menciona niveles de satisfacción relativamente altos. En 2003, el 66 por ciento se ubicó en las categorías 7 a 10 de satisfacción económica, el 20 por ciento en los puntos 5 y 6 y un 13 por ciento expresó una mayor

insatisfacción, al ubicarse en los puntos 1 a 4 (gráfica 4.6). Esta distribución de porcentajes sorprende un poco, dados los niveles de carencia reportados anteriormente, que si bien no cubren a la mayoría de la población, sí alcanzan de manera consistente por lo menos a una cuarta parte de esta.

Gráfica 4.6. Satisfacción con la situación económica en el hogar, 2003 y 2023

(%) ¿Qué tan satisfecha o insatisfecha está usted con la situación económica en su hogar?



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

El nivel de insatisfacción económica en esta encuesta de valores no solo era bajo, sino que se redujo en la medición de 2023: el 7 por ciento de la población encuestada se mostró insatisfecha con su situación económica, 12 por ciento registró un nivel intermedio, y 80 por ciento reportó niveles de satisfacción más altos, ubicándose en los puntos 7 a 10 de la escala. Este aumento en el nivel de satisfacción económica

resulta un tanto sorpresivo, pero en línea con el movimiento de los valores hacia la ruta de la autoexpresión. Y en cuanto a las generaciones, cada una se mostró positiva en las encuestas de 2003 y 2023, al registrar un nivel de satisfacción mayoritario. No obstante, este ha sido más bajo entre las generaciones previas, como la de la Posrevolución y la de Boomers, y más alto entre las generaciones más recientes, como la Millennial y la Generación Z.

Rechazo social y xenofobia

Una de las manifestaciones del patrón cultural de los valores de supervivencia es el rechazo a grupos sociales diferentes o foráneos. La inseguridad, característica de los valores de supervivencia, alimenta ese rechazo al percibir a los “de afuera” como potencial amenaza, ya sea económica (“viene a ocupar empleos”) o cultural (“tienen otras religiones o creencias”), entre otros aspectos. Ronald Inglehart documentó que la xenofobia se correlaciona fuertemente con ese polo del mapa de valores que denominó de supervivencia.¹⁸³ En México se muestran distintos niveles de rechazo dependiendo del grupo de referencia, incluidos el de personas de raza distinta y el de inmigrantes. En esta sección se da cuenta de esta situación y se analizan diferentes formas de rechazo social y su magnitud entre las generaciones.

La gráfica 4.7 muestra varios indicadores de rechazo a distintos grupos sociales, algunos de los cuales se han incluido en la Encuesta Mundial de Valores desde sus inicios en 1982, mientras que otros se incorporaron después. La pregunta que se plantea es la siguiente: “En esta lista se enumeran varios grupos de personas. ¿Podría usted indicar aquellos que no le gustaría tener de vecinos?” El mayor rechazo se expresa hacia drogadictos y alcohólicos, con porcentajes promedio de 67 y 49 por ciento en la serie de encuestas mostradas, ya sea de 1982 a 2023, en el caso de alcohólicos, o desde 1990 en el caso de drogadictos. El rechazo a personas de una raza o etnia distinta promedió 14 por ciento, y a inmigrantes o trabajadores extranjeros promedió 16 por ciento, muy similares los dos. Por su parte, el rechazo a personas de una religión distinta promedió 15 por ciento entre 2005 y 2023. Estas tres formas de rechazo registran una proporción muy similar y dan una buena idea del tamaño del racismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa como manifestaciones expresas en el país. Esas proporciones se han mantenido relativamente estables en el tiempo, a diferencia de la intolerancia o rechazo a la homosexualidad, que, como se discutió en el capítulo 3, representa uno de los cambios valorativos más notables en México en las últimas cuatro décadas. Como puede apreciarse en la gráfica, este indicador, que forma parte de esta batería de preguntas y cuyo análisis se adelantó en el capítulo previo, bajó de 60 a 19 por ciento entre 1990 y 2023.

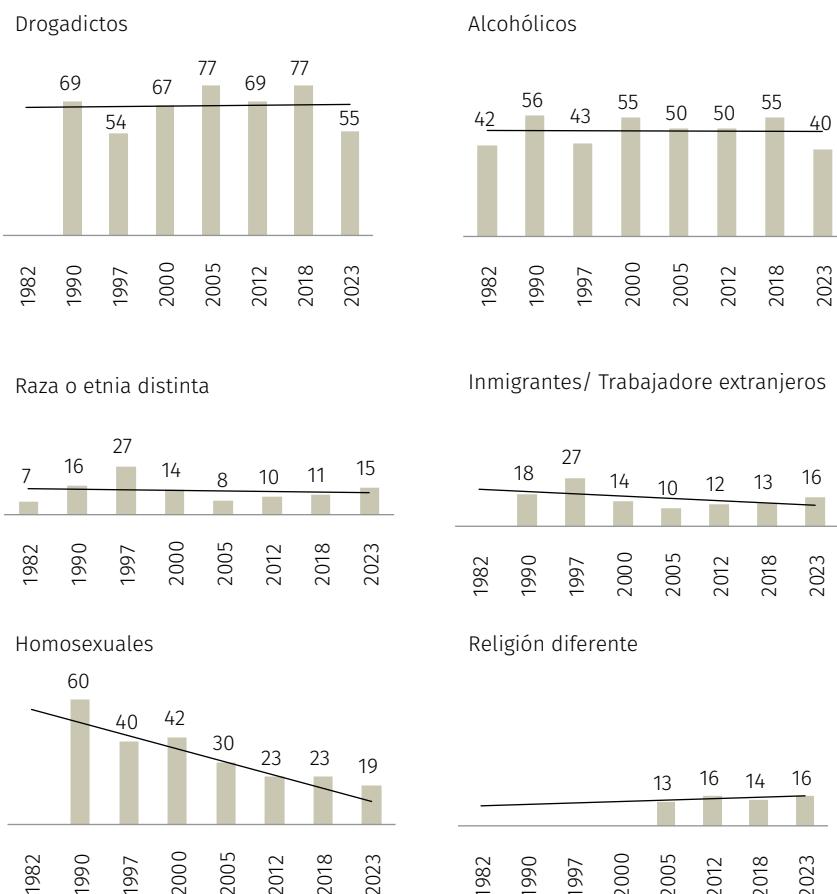
El rechazo basado en aspectos raciales, xenófobos, religiosos o de orientación sexual se presenta en poco menos de una quinta parte de la sociedad, pero existe y puede manifestarse de diversas maneras. Un análisis estadístico de factores a partir

¹⁸³ Ronald F. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, op. cit.

de estas variables arroja que el rechazo a drogadictos y alcohólicos forma parte de una dimensión de rechazo social que es empíricamente distinta a la que se compone del rechazo a personas de raza o etnia diferente y del rechazo a inmigrantes, a la cual nos referiremos como de rechazo racial-cultural, toda vez que la xenofobia puede reflejar sentimientos nacionalistas, lingüísticos, de costumbres y valores, además, por supuesto, de posibles resentimientos económicos o laborales.¹⁸⁴ Con base en los resultados de dicho análisis de factores, se construyeron dos índices de rechazo, uno social y otro

Gráfica 4.7. Rechazo a grupos sociales en México, 1982-2023

En esta lista se enumeran varios grupos de personas. ¿Podría usted indicar aquellos que no le gustaría tener de vecinos? (% que sí mencionó)



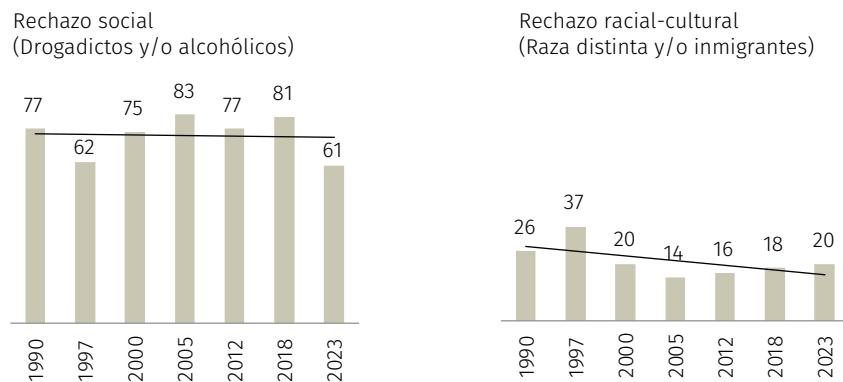
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

¹⁸⁴ Para definir estas dos dimensiones de rechazo social se realizó un análisis de factores por componentes principales con rotación, tanto Varimax como Oblimin, en el cual se observa la asociación entre las variables indicadas. En el análisis también se incluyó el rechazo a la homosexualidad, que se correlaciona con ambos factores sin ser parte definitiva de alguno de ellos, por lo que parece evocar otro tipo de rechazo o intolerancia. La batería de preguntas de rechazo social incluye otras categorías o grupos sociales, como personas con SIDA, que no se incluyeron en el análisis.

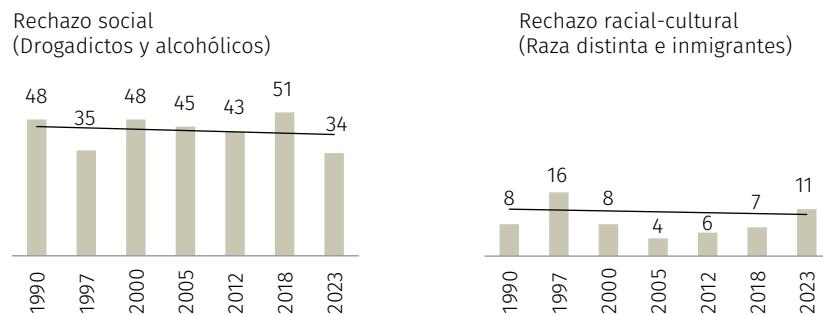
racial-cultural. La gráfica 4.8¹⁸⁵ muestra en la parte superior el rechazo a uno u otro grupo, así como a ambos grupos, mientras que la parte inferior muestra los porcentajes de rechazo a ambos grupos únicamente, es decir, el rechazo a los dos tipos de personas mencionadas.

Gráfica 4.8. Rechazo social y rechazo racial-cultural en México, indicadores compuestos, 1990-2023

(%) Rechaza a uno o a otro de los grupos sociales indicados



(%) Rechaza a ambos grupos sociales indicados



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

El indicador de rechazo social a personas descritas como drogadictas o alcohólicas, ya sea a unas, a otras o a ambas, muestra variaciones en el tiempo, pero una tendencia estable al tomar todo el periodo de 1990 a 2023, aunque el último cambio es bastante notable, de 81 a 61 por ciento entre 2018 y 2023. Esta disminución refleja

¹⁸⁵ Los índices de rechazo consisten en la suma de cada uno de sus componentes derivando en una escala de tres opciones: 0, que representa no rechazo; 1, rechazo a algunos de los dos grupos referidos; y 2, rechazo a ambos grupos referidos.

el reemplazo generacional: el rechazo social disminuyó al salir la Generación Posrevolución e integrarse con mayor representatividad la Generación Z que, al parecer, se muestra más tolerante a esos grupos. Si se pone atención solo al porcentaje de rechazo (parte inferior izquierda de la gráfica), hay una muy ligera tendencia a la baja a lo largo del tiempo, y la disminución sustancial de 2018 a 2023 se confirma, al pasar el rechazo social de 51 a 34 por ciento. La base más dura del rechazo social en México a personas como drogadictos y alcohólicos la conformó un tercio de la población en 2023, luego de ser de poco más de la mitad en el estudio previo de 2018. Es impresionante lo que el cambio generacional puede ocasionar, de acuerdo con algunos indicadores como este; aunque, como se verá un poco más adelante, el efecto de conformidad también parece influir.

Por otro lado, el rechazo racial-cultural también mostró una disminución a lo largo de todo el periodo, un poco más notable si se considera el indicador de rechazo a una u otra categoría indicada (raza o inmigrantes), pero con un leve aumento en el último tramo de encuestas, de 14 por ciento en 2005 a 20 por ciento en 2023, pasando por 16 y 18 por ciento en las encuestas realizadas en 2012 y 2018. Si bien la tendencia general en el rechazo racial-cultural es a la baja para toda la serie, el racismo y la xenofobia han aumentado ligeramente en los últimos años. Esto se confirma si se considera el indicador de rechazo a ambos grupos sociales, el cual muestra más estabilidad a lo largo de toda la serie de encuestas, pero un aumento gradual e importante de 2005 a 2023, al pasar de 4 a 11 por ciento. De acuerdo con estos indicadores compuestos, los resultados de las encuestas de valores arrojan dos tendencias encontradas: la buena noticia es que si se toman los resultados de cuatro décadas, el rechazo social ha disminuido; pero la mala noticia es que el racismo y la xenofobia han aumentado en la última década y media.

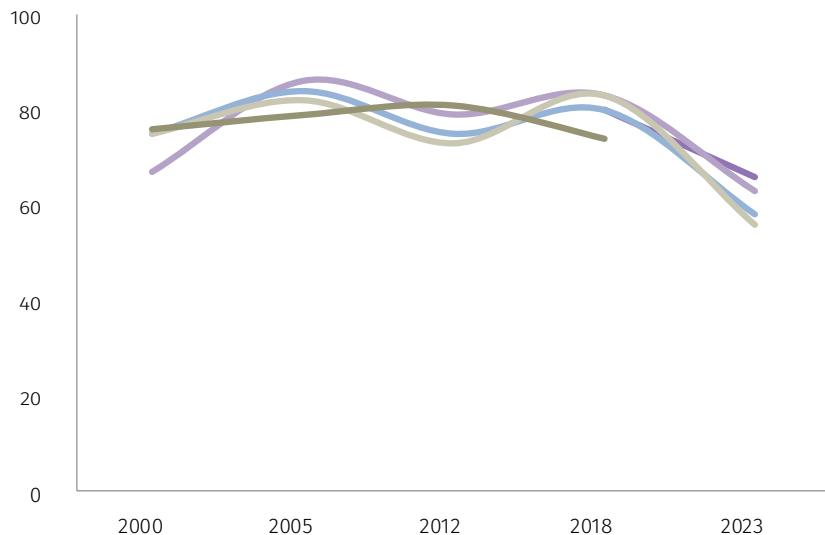
Los resultados de las encuestas de valores arrojan dos tendencias encontradas: la buena noticia es que si se toman los resultados de cuatro décadas, el rechazo social ha disminuido; pero la mala noticia es que el racismo y la xenofobia han aumentado en la última década y media.

El desglose de niveles de rechazo a grupos sociales por generaciones confirma las tendencias mencionadas, pero sugiere que las diferencias generacionales no son tan grandes. La gráfica 4.9 registra dichos resultados. En el panel superior se muestra el porcentaje de rechazo social (a drogadictos y/o alcohólicos, como referente) y se observa con claridad la disminución del rechazo en la última encuesta, de 2023. Como puede apreciarse, las diferencias generacionales son modestas, casi imperceptibles.

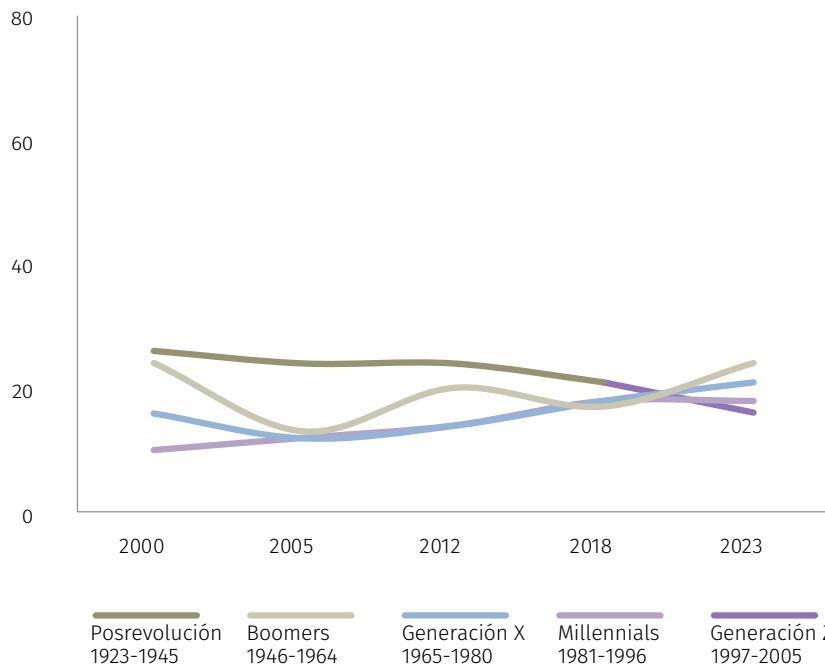
En lo que respecta al rechazo racial y/o cultural, mostrados en la parte baja de la gráfica, las diferencias generacionales también lucen modestas en la encuesta de

Gráfica 4.9. Rechazo social y rechazo racial-cultural en México, indicadores compuestos, 2000-2023

Indicador de rechazo social: drogadictos y/o alcohólicos



Indicador de rechazo racial-cultural: personas de raza o etnia distinta, y/o inmigrantes o trabajadores extranjeros



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México, 2000, 2005, 2012 y 2018.

2023, pero un poco más amplias en las que le preceden. De acuerdo con el seguimiento en el tiempo, el mayor rechazo racial cultural lo expresaba la Generación Posrevolución, lugar que tomó la generación de Boomers en el último estudio de 2023, año en que tanto Millennials como la Generación Z expresaron menos rechazo que el resto. Entre Boomers y Generación X, este tipo de rechazo aumentó en las encuestas más recientes, comparadas con el resto de la serie. Estos datos sugieren un cierto efecto por cambio generacional, pero no por conformidad, dada la trayectoria de Boomers y de la Generación X. Desafortunadamente, las nuevas generaciones no parecen marcar una diferencia tan sustancial como para esperar cambios definidos en un futuro cercano. Alrededor de una quinta parte de la población mexicana apoya el rechazo racial y el rechazo cultural, y las diferencias generacionales no son tan acentuadas. Eso hace poco probable que el racismo y la xenofobia en el país disminuyan de manera sustancial en los próximos años. Lo inquietante es saber la razón por la cual esas expresiones han aumentado en años recientes. Una posible respuesta es que se han empleado cada vez más en el discurso político, en particular el racismo, junto con el clasismo –que en estos indicadores no se mide–. No obstante, la tendencia al alza viene de antes, por lo menos desde 2005, es decir, precede al gobierno de la llamada cuarta transformación, durante el cual se ha puesto énfasis en ese binomio como factor movilizador o de concientización. Por ello, es más probable que el uso discursivo de referencias al racismo refleje el cambio valorativo, y no al revés, que el cambio valorativo refleje los contenidos discursivos. Sin una causa o causas específicas bien identificadas del aumento en el rechazo racial y cultural, lo que puede argumentarse es que el creciente racismo y xenofobia en México, por modesto que pudiera parecer, refleja un aumento en las inseguridades de algunos segmentos de la sociedad que alimentan el rechazo a ciertos grupos sociales diferentes. Aquí podría verse el peso de los valores de supervivencia.

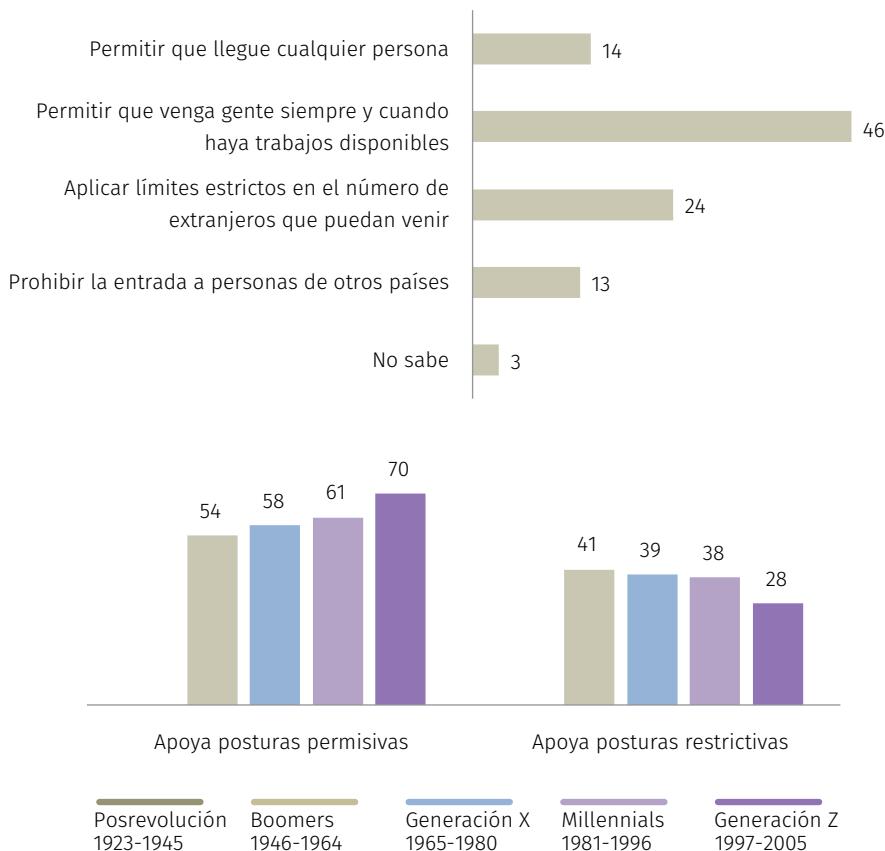
Quizás el rechazo a los extranjeros que se observa en México pudiera no ser el mismo tipo de xenofobia que se manifiesta en países como Estados Unidos o de la Unión Europea, donde los temas raciales son un componente central de la competencia electoral y un activo político de la derecha radical. Pero el rechazo racial y cultural en México es claro. Una pregunta incluida en el estudio de 2023 revela que si bien hay una mayoría de personas en México que manifiesta una actitud de apertura hacia la inmigración, también hay una minoría importante, de poco más de un tercio de la población, que expresa actitudes de cerrazón o rechazo a los inmigrantes o trabajadores extranjeros. La gráfica 4.10 da cuenta de ello.

En la encuesta nacional de valores de 2023, el 60 por ciento de las personas entrevistadas expresó una actitud de apertura hacia las personas inmigrantes que llegan a trabajar a México: 14 por ciento manifestó la opinión de que “se debe permitir que llegue cualquier persona” y 46 por ciento expresó su apoyo a “permitir que venga gente siempre y cuando haya trabajos disponibles”. Esta segunda opción es condicional, más que completamente liberal, pero no cierra la posibilidad de entrada al país como las otras dos categorías de respuesta, que suman 37 por ciento de las personas entrevistadas: 24 por ciento manifestó que se deben “aplicar límites estrictos al número de extranjeros que puedan venir y 13 por ciento expresó su apoyo a “prohibir la entrada a

personas de otros países". El tema de la inmigración y del paso de migrantes por el país con destino a Estados Unidos no son nuevos, pero tomaron cierta predominancia en la segunda mitad del gobierno de Enrique Peña Nieto y se agudizaron ante las exigencias del presidente Donald Trump al gobierno de México, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, de contener el flujo de migrantes en la frontera sur del país.

Gráfica 4.10. Actitud hacia inmigrantes en México, 2023

"Acerca de las personas de otros países que vienen a trabajar aquí a México, ¿cuál de las siguientes acciones cree usted que el gobierno debiera realizar?"



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

El tema de la inmigración no solo divide opiniones entre la población en general; también origina diferencias importantes en las posturas de las distintas generaciones. De acuerdo con la encuesta, la actitud de apertura a las personas migrantes es mayor en la Generación Z, con 70 por ciento, y va disminuyendo entre las que la preceden: 61 por ciento entre Millennials, 58 por ciento entre Generación X y 54 por ciento entre Boomers. Como se ha descrito hasta ahora, la Generación Z es la más

tolerante en diversos temas, incluido el de la inmigración, aunque también muestra un nicho robusto de rechazo a migrantes de 28 por ciento. Entre Millennials, este es de 38 por ciento; entre la Generación X, de 39 por ciento; y entre Boomers, de 41 por ciento. La diferencia entre estas tres generaciones en la postura de rechazo o restricción a la inmigración es poco significativa, de manera que la Generación Z es la que se distingue con mucha mayor claridad. En este sentido, lo que podría esperarse para el futuro cercano es una actitud de mayor apertura o de menor restricción de entrada a migrantes al país. Sin embargo, eso también dependerá del tono del discurso político, lo cual puede incidir en el efecto de conformidad, ya sea ampliando la apertura acorde con el cambio valorativo por reemplazo generacional o reactivando las actitudes xenófobas si el discurso se monta sobre las inseguridades de una parte de la sociedad mexicana que se traducen en rechazo a lo extranjero, en particular a las personas inmigrantes que buscan trabajo en el país.

Los datos analizados en esta sección indican que si bien la sociedad mexicana se ha movido hacia una mayor apertura a la diversidad en varios temas, en asuntos raciales-culturales ha habido un repunte del rechazo. Por su parte, la xenofobia cuenta con una base de apoyo minoritaria pero importante en el país. Las diferencias generacionales en cuanto al rechazo social y el racismo son modestas, pero en las actitudes de aceptación o rechazo a inmigrantes y trabajadores extranjeros son mucho más marcadas. Es muy probable que, acorde con la teoría de Ronald Inglehart sobre el cambio de valores, el repunte del racismo y la permanencia de actitudes xenófobas refleje las inseguridades de algunos segmentos de la sociedad mexicana.

Desarrollo tecnológico e inteligencia artificial

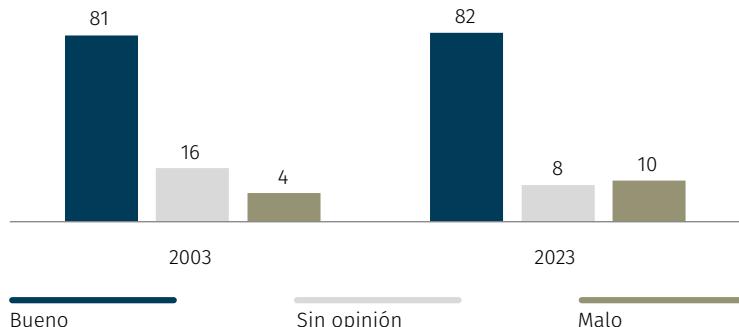
De acuerdo con los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, las culturas con valores de supervivencia dan una mayor importancia al desarrollo de la tecnología y a los avances científicos debido a que esperan de estos posibles soluciones a problemas de escasez, precariedad y carencias. Pero el desarrollo tecnológico también puede incidir en el sentido de seguridad de las sociedades, al sustituir la actividad humana con formas de maquinización o, más recientemente, robótica. La inteligencia artificial puede significar avances y mejoramientos de procesos de creación y producción, aunque también podría percibirse como una amenaza y alimentar el sentido de inseguridad, incluso entre segmentos no tan vulnerables a otros tipos de desarrollo tecnológico. En esta sección se revisan algunas actitudes y valores respecto a la ciencia, la tecnología y la inteligencia artificial.

Las encuestas de valores en México indican que la gran mayoría de la población tiene una opinión positiva del desarrollo de la tecnología. En 2003, el 81 por ciento calificó como “bueno” el cambio hacia “un mayor énfasis en el desarrollo de la tecnología” en el futuro, mientras que apenas 4 por ciento lo calificó como “malo”. Veinte años después, en 2023, el 82 por ciento lo consideró un cambio positivo y 10 por ciento lo señaló como negativo. Esto significa que el apoyo al desarrollo tecnológico permaneció en el mismo nivel, pero el rechazo creció al pasar de 4 a 10 por ciento (gráfica 4.11).

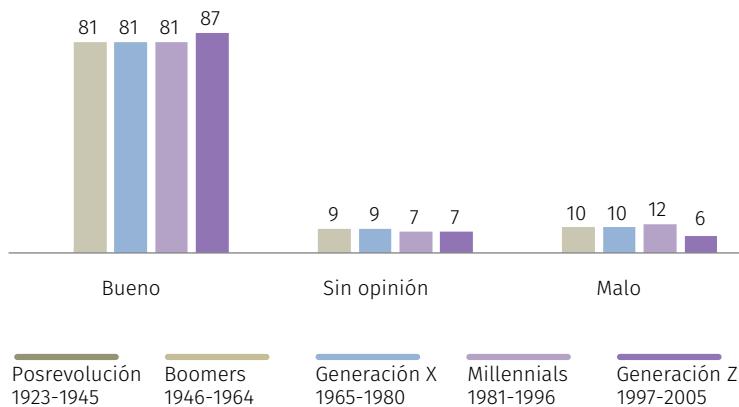
Gráfica 4.11. Actitud hacia el desarrollo de la tecnología, México 2003 y 2023

Le voy a leer varios cambios en nuestra forma de vida que podrían darse en un futuro cercano. Dígame para cada una, si sucediera, usted cree que sería bueno, sería malo, o no le importaría (%)

(%) Mayor énfasis al desarrollo de la tecnología



(%) Mayor énfasis al desarrollo de la tecnología (2023)



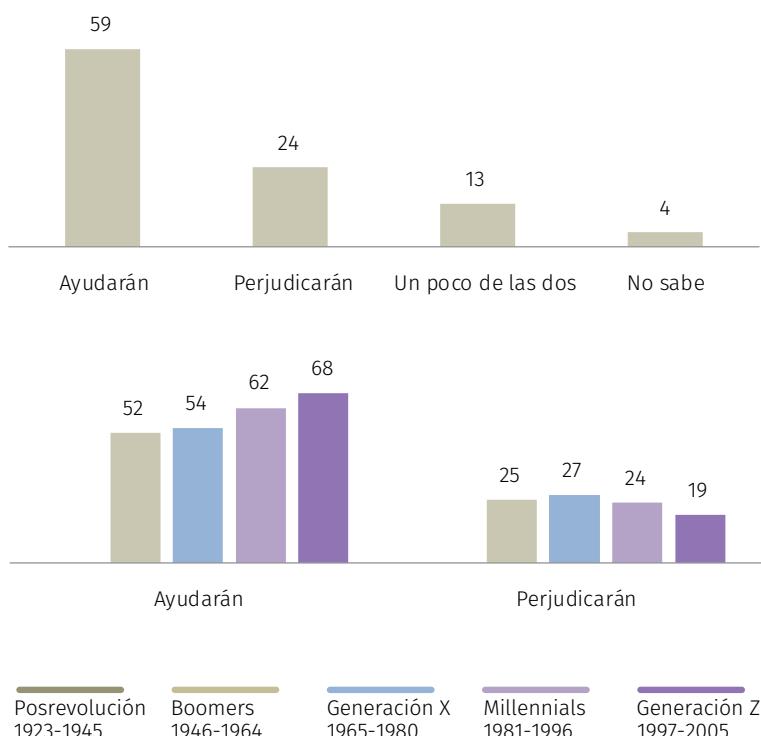
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Según el estudio de 2023, las diferencias generacionales en la opinión hacia el desarrollo tecnológico fueron prácticamente nulas si se consideran las generaciones de Boomers, X y Millennial, que respondieron en la misma proporción que el desarrollo tecnológico es bueno: 81 por ciento. Por su parte, la Generación Z se distinguió un poco de las demás, con una respuesta positiva que alcanzó 87 por ciento, y además es la que lo califica negativamente en menor proporción, 6 por ciento, comparado con 12 por ciento entre los Millennials. Más adelante se revisa la brecha digital en México y cómo la Generación Z se distingue del resto en ese rubro, pero estos datos son un buen adelanto, con todo y que las diferencias generacionales son modestas.

Al preguntar sobre los avances científicos, la actitud pesimista creció un poco más y las diferencias generacionales se abrieron. La gráfica 4.12 presenta los resultados de 2023 a la pregunta “A largo plazo, ¿cree usted que los avances científicos que se están logrando ayudarán o perjudicarán a la humanidad?”. El 59 por ciento de las personas entrevistadas manifestó que los avances científicos ayudarán, 24 por ciento que perjudicarán, 13 por ciento un poco de ambas y 4 por ciento no tomó postura. En este caso, la actitud negativa hacia los avances científicos representaba casi una cuarta parte de la población adulta en el país. Los resultados desagregados por generaciones registraron una brecha notable en las respuestas: Boomers y Generación X opinaron en 52 y 54 por ciento que los avances científicos serán benéficos, proporciones que aumentaron a 62 por ciento entre Millennials y a 68 por ciento entre la Generación Z. La actitud pesimista de que los avances serán dañinos registró de 24 a 27 por ciento entre las tres primeras generaciones y 19 por ciento entre la Generación Z, que en México se mostró en las encuestas como la más optimista respecto a los avances científicos, así como la más favorable al desarrollo tecnológico. ¿Se repite ese patrón hacia la inteligencia artificial? La respuesta breve es sí.

Gráfica 4.12. Actitud hacia los avances científicos, México 2023

A largo plazo, ¿cree usted que los avances científicos que se están logrando ayudarán o perjudicarán a la humanidad? (%)



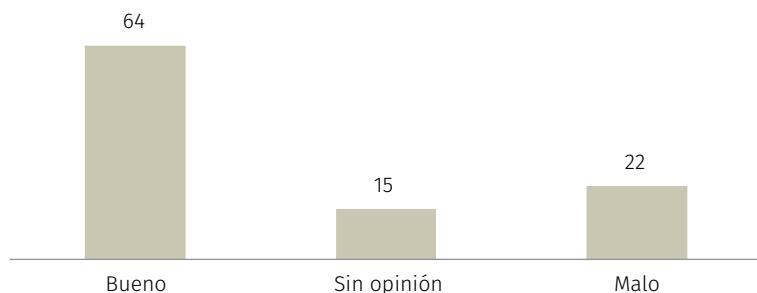
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Al preguntar si sería bueno o malo que haya un mayor énfasis en el desarrollo de la inteligencia artificial, 64 por ciento de las personas entrevistadas en el estudio de 2023 dijo que sería bueno, 22 por ciento respondió que malo y 15 por ciento no tomó postura (gráfica 4.13). La actitud de rechazo obtuvo un peso proporcional de poco más de una quinta parte de la población adulta. Las diferencias generacionales en este caso fueron modestas, pero la Generación Z es la que destacó otra vez, al ser la más optimista respecto al desarrollo de la IA: 73 por ciento la describió como algo bueno, comparado con un 63 por ciento entre Millennials y un 60 por ciento entre

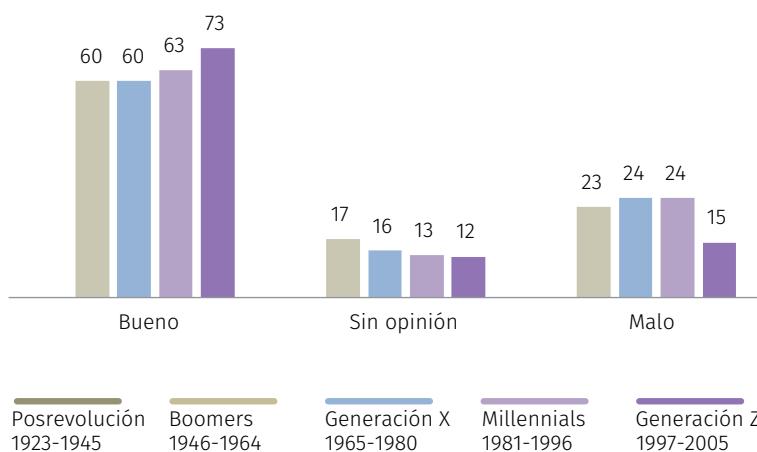
Gráfica 4.13. Actitud hacia la inteligencia artificial, México 2023

Le voy a leer varios cambios en nuestra forma de vida que podrían darse en un futuro cercano. Dígame para cada una, si sucediera, usted cree que sería bueno, sería malo, o no le importaría (%)

(%) Mayor énfasis al desarrollo de la inteligencia artificial



(%) Mayor énfasis al desarrollo de la inteligencia artificial



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Generación X y Boomers. La actitud negativa hacia la IA fue prácticamente la misma entre las tres generaciones mayores, entre 23 y 24 por ciento, y un poco más baja entre la Generación Z, con 15 por ciento.

En general, las actitudes en México hacia los avances científicos y el desarrollo tecnológico y la inteligencia artificial son mayoritariamente positivas, aunque se observa una minoría robusta de rechazo o pesimismo en cada caso. La Generación Z, la más joven, la que es nativa de la era digital, es la más abierta a todos esos avances y desarrollos tecnológicos. Con ello se prevé un mayor énfasis en la tecnología en años venideros.

En general, las actitudes en México hacia los avances científicos y el desarrollo tecnológico y la inteligencia artificial son mayoritariamente positivas, aunque se observa una minoría robusta de rechazo o pesimismo en cada caso, la cual ronda el 10 por ciento en cuanto a la tecnología y entre una quinta y una cuarta parte de la población adulta en los casos de la ciencia y la inteligencia artificial. La Generación Z, la más joven, la que es nativa de la era digital, es la más abierta a todos esos avances y desarrollos. Con ello se prevé un mayor énfasis en la tecnología en años venideros, aunque habrá que estar al pendiente de cómo se desarrolla la inteligencia artificial y qué impacto tiene en el sentido de seguridad o inseguridad de la población.

En este capítulo se han revisado diversos aspectos que componen el síndrome cultural de supervivencia. Entre los hallazgos principales que han documentado las encuestas, destaca una baja en la proporción de personas que describe su estado de salud como bueno o muy bueno en el primer estudio pospandemia, realizado en 2023. Esa baja fue más notable entre los tres grupos generacionales que preceden a la Generación Z, que prácticamente no cambió sus respuestas agregadas en su autorreporte de salud antes y después del episodio epidémico. Entre las experiencias con la pandemia que se registraron en el estudio de 2023, la generación de Millennials parece haber sido la más golpeada en términos sanitarios y económicos, aunque las diferencias generacionales en dichas experiencias fueron modestas. Si bien la pandemia tuvo el potencial de detonar mayores inseguridades en el país, el porcentaje de personas en México que dijo experimentar inseguridad alimentaria permaneció sin cambios, mientras que la proporción que dijo padecer de inseguridad de ingreso o de carencias médicas bajó ligeramente. Por otro lado, el sentido de inseguridad debido a la delincuencia permaneció como el más alto de los mencionados. A pesar de todo, el porcentaje de mexicanos que dijo sentirse satisfecho con su situación económica mejoró de 2003 a 2023.

En términos de tolerancia, las encuestas muestran un alto índice de rechazo social, en particular hacia personas que beben en exceso o que consumen drogas. Por otro lado, persisten nichos importantes de expresión de rechazo racial y cultural, así como actitudes xenófobas. En este tema se observan pequeñas diferencias generacionales, en donde la Generación Z es la más tolerante y abierta, y las generaciones de Boomers y X, en modo ascendente, muestran actitudes intolerantes o cerradas. El rechazo a la tecnología y la ciencia es minoritario en el país, pero ronda entre una cuarta y una quinta parte de la población encuestada. El arribo y desarrollo de la inteligencia artificial era algo relativamente nuevo y en evolución al momento de la encuesta más reciente de 2023, así que será una labor posterior ver su impacto en el sentido de seguridad o inseguridad que llegue a tener entre la sociedad mexicana. Por lo pronto, su desarrollo en ese estudio ya se veía como algo menos bueno y más malo que el desarrollo de la tecnología en general.



Carlos Pellicer López
Variación No. 25 (detalle)
1980
Óleo sobre lino sobre masonite
80 x 60 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-0683

Nuestros conflictos

Las dimensiones de valores que propone la teoría de Ronald Inglehart representan dos líneas de diferenciación cultural entre las sociedades, así como potenciales fuentes de conflicto en su interior. La polarización entre los valores tradicionales y los valores seculares racionales, es decir, la división entre la tradición y la modernidad, ha generado diversas tensiones en las sociedades; una de ellas ha sido la lucha por los derechos de la mujer, entre ellos el derecho al aborto. Por otro lado, la dimensión de valores de supervivencia y valores de autoexpresión generó un nuevo tipo de tensiones entre los públicos llamados materialistas y los emergentes públicos posmaterialistas; por ejemplo, aspectos como el bienestar subjetivo, la tolerancia a la diversidad y la libertad para elegir resultan centrales como valores de la autoexpresión, mientras que la persistencia de las inseguridades se impone en el síndrome cultural de supervivencia, que genera reacciones a las expresiones de los primeros.

Como se vio en la primera parte del presente libro, la dimensión de valores de supervivencia y valores de autoexpresión es la que marca las diferencias más significativas entre las diversas generaciones de mexicanos, y bien parece ser una de las fuentes de conflicto más potentes hoy en día en nuestra sociedad, mucho más que el eje de valores tradicionales y modernos. Además, la tendencia ha sido hacia una creciente diferenciación, por no decir polarización, de las generaciones en el eje de valores de supervivencia y valores de autoexpresión. En el otro eje, el de los valores tradicionales, las brechas generacionales se han cerrado o por lo menos no se han ampliado. La trayectoria del cambio de valores en México es una combinación de pasos hacia la autoexpresión que cada vez dividen más a las generaciones, y un retorno a los valores tradicionales no por imposición, sino por elección, lo cual las mantiene unidas y compartiendo puntos de vista.

En esta segunda parte se analizan otros aspectos que también pueden ser fuentes de diferenciación y conflicto, no solo entre las generaciones, sino entre distintos grupos de la sociedad mexicana. Cada aspecto refleja las tensiones generadas por los procesos de transformación que han tenido lugar en el país en las últimas cuatro décadas: la transformación económica en tiempos de globalización; la transformación política en una era de presiones democratizadoras; la transformación tecnológica en la era de internet y del surgimiento de las redes sociales digitales; y la transformación social, que lleva impresa la huella de las otras transformaciones y que moldea el rumbo y la velocidad del cambio de los valores y las creencias, es decir, de la cultura, así como de las identidades sociales, tanto tradicionales como nuevas.

La primera transformación mencionada tiene que ver con el proceso de integración económica que inició con la liberalización de la economía mexicana en los años ochenta, y que, suele pensarse, ha tenido efectos asimétricos, tanto económicos como culturales. En el capítulo 5 se analiza cómo la sociedad mexicana ha respondido y se ha adaptado a dicho proceso. Una de las ideas que guía esta discusión es que los efectos de la integración comercial, en particular del Tratado de Libre Comercio en América del Norte, han sido asimétricos, y que de ser así, debiera haber algunas diferencias valorativas también. A partir de ello, se examina cómo algunos segmentos

dan muestras de estar más “integrados” y otros menos “integrados” o, incluso, podrían catalogarse como “olvidados”. El uso de esas categorías se explica al inicio del capítulo.

Por su parte, el proceso de transformación política tiene que ver principalmente con el desarrollo de las instituciones y los procesos democráticos en el país, así como con la persistencia de actitudes autoritarias y el atractivo de las opciones populistas. Es así como en el capítulo 6 se intentan identificar categorías generales de análisis entre grupos más afines al arreglo poliárquico –concepto que se explica en ese capítulo– y públicos que tienden a mostrar inclinaciones afines al populismo. Esta discusión se guía por la idea de que la sociedad mexicana muestra distintos grados de adaptación a la poliarquía, como el politólogo Robert Dahl llamó a su modelo funcional de democracia.

En el capítulo 7, la atención se centra en las diferencias ideológicas y la forma que han tomado en la era digital. Se analizan los significados, tanto tradicionales como cambiantes, de las izquierdas y derechas, y se discute su proceso de adaptación a los formatos de la política digital que predomina en la actualidad, sobre todo entre ciertos segmentos del electorado nacional. Una de las ideas que se desarrolla expone que las izquierdas y derechas siguen siendo útiles como categorías para el análisis de la competencia política en el país, sin embargo, la propia brecha digital se ha vuelto una fuente de conflicto en sí misma. Por lo tanto, junto con izquierda y derecha podría hablarse también de electorados digitalizados y no digitalizados. Por supuesto, la brecha digital es fundamentalmente una brecha generacional. Pero en el fondo se trata de las adaptaciones a la transformación tecnológica, cuyos posibles impactos deberán ser entendidos. Por lo general, se piensa que uno de ellos es la creciente polarización política. En ese capítulo se revisa la factibilidad de esa sospecha.

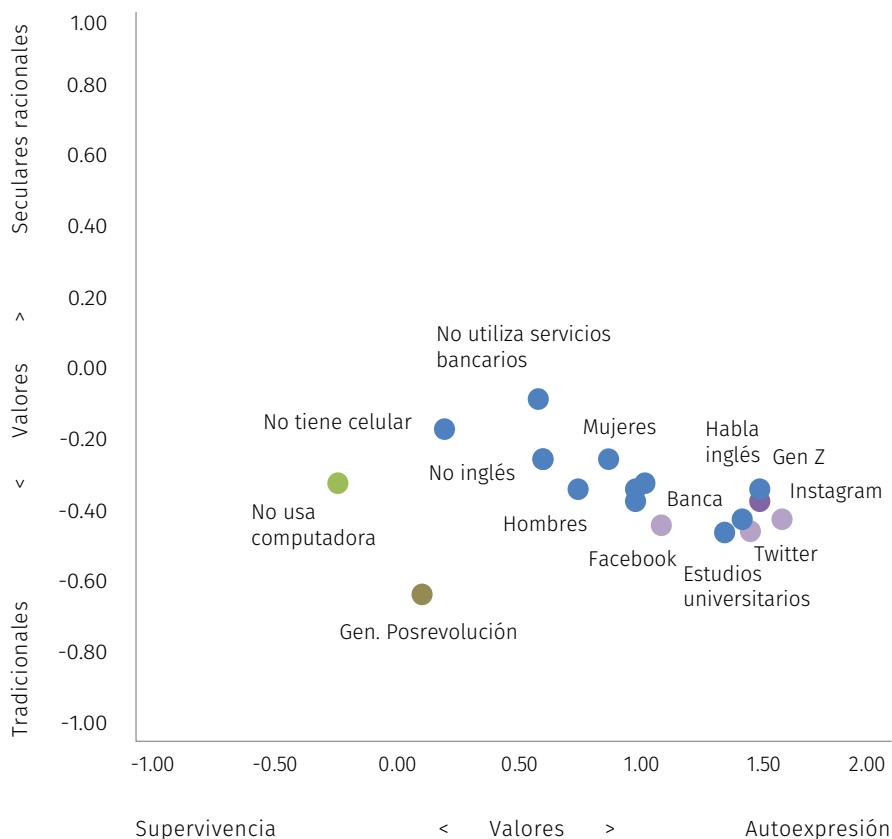
En el capítulo 8 se analizan las identidades sociopolíticas como fuente de diferenciación y conflicto, y se reflexiona hasta qué grado la llamada *identity politics* tiene o no elementos de movilización entre la sociedad mexicana. En buena medida, las identidades reflejan valores y estilos de vida, creencias y preferencias. Y tanto el comportamiento político como los patrones de consumo parecen reflejar temas idénticos en el país actualmente. De haber bases para la política de las identidades, se reflejaría un cambio de carácter social y cultural muy importante, con implicaciones en las conductas económicas y políticas de la sociedad.

Otras diferencias que se piensa han quedado marcadas tras los procesos de transformación económica, política, tecnológica y social son las regionales. Si los procesos de transformación han sido asimétricos, desiguales, deben poder verse no solo a través de las diferencias entre subgrupos sociales, sino también en las distintas regiones del país. Estos contrastes regionales se analizan en el capítulo 9.

La gráfica II.1 ofrece un adelanto de lo que se analiza en esta segunda parte del libro: contrastes importantes en los valores de distintos subgrupos sociales, sobre todo a lo largo de la dimensión de valores de supervivencia y autoexpresión. Como ya se ha señalado, las diferencias generacionales son muy marcadas, con la Generación

Posrevolución y la Generación Z en los polos de esa dimensión, aunque ya coincidan muy poco en términos temporales. La gradual salida de la Generación Posrevolución combinada con la entrada de la Generación Z son factores que con gran precisión permiten ver el cambio cultural por reemplazo generacional en el país. En la gráfica se observa con mucha claridad la brecha que separa la posición promedio de ambas generaciones en el mapa de valores. Con todo, hay otros aspectos que marcan diferencias importantes también, como el uso de la tecnología, desde computadoras hasta redes sociales. Por ejemplo, los usuarios de Instagram se ubican en el polo de los valores de autoexpresión, mientras que aquellos que no utilizan computadora se ubican en el polo opuesto, el de los valores de la supervivencia. Esa enorme brecha digital refleja una gran diferenciación valorativa, incluso más amplia que la que se observa entre las generaciones. Si bien es cierto que la brecha digital es una brecha generacional, el acceso a las nuevas tecnologías abre una brecha valorativa más amplia que la que producen las generaciones en sí mismas. El México digitalizado es muy diferente al México que ha quedado rezagado o al margen de los avances tecnológicos.

Gráfica II.1. Posición promedio en el mapa cultural de cada grupo social indicado, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

En ese mapa se pueden apreciar las diferencias de valores según el uso de la tecnología, como las que hay entre quienes usan de manera cotidiana un teléfono inteligente o smartphone y quienes no tienen ni siquiera un teléfono celular. El nivel educativo también corre de manera subyacente en estas dimensiones de valores, donde los segmentos de mayor escolaridad están más inclinados hacia el polo de la autoexpresión y los de menos escolaridad hacia el polo de la supervivencia. Entre hombres y mujeres se observan algunas diferencias modestas, no obstante también hay brechas de género importantes en algunos indicadores.

Un indicador que se analiza en el capítulo 5 pareciera en principio obvio, pero en realidad ha sido ignorado a pesar de su significado y profundidad: los segmentos de la sociedad mexicana que hablan y entienden inglés marcan una diferencia valorativa muy clara respecto a la mayoría que no habla ni entiende esa lengua. No solo se trata de un indicador social muy interesante que distingue a unos segmentos de la población mexicana de otros, sino que parece conectarse con mucha nitidez con los valores y creencias, así como con los estilos y expectativas de vida y, muy probablemente, con distintas identidades sociales. El segmento angloparlante de la sociedad mexicana está mucho más inclinado hacia el polo de los valores de la autoexpresión, mientras que la falta de familiaridad con el inglés se vincula con los valores de supervivencia. Por supuesto, no es el manejo del idioma lo que causa estas diferencias, aunque sí las refleja de manera muy clara, cualesquiera que sean los factores subyacentes a ello, como la educación, la clase social u otros aspectos de diferenciación social. En el capítulo se discute si entender ese otro idioma refleja las diferencias en niveles de movilización cognitiva –como las denominaba la teoría de la modernización–, así como la posible diferencia de habilidades, o si se trata de un aspecto de la integración cultural, o acaso de dominación cultural, visto más “apocalípticamente”.

De igual manera, aquellos mexicanos que utilizan servicios bancarios muestran diferencias valorativas de quienes no están bancarizados. Según la serie de encuestas, aunque persisten las desigualdades, el grado de bancarización ha aumentado de manera significativa en el país. Utilizar servicios bancarios o no, hablar inglés o no, son indicadores a los que quizás hasta ahora no se les ha puesto la atención debida, pero que tienen un papel importante para señalar, o por lo menos reflejar, los contrastes de valores y las diferencias entre los que se denominan aquí “integrados” y “no integrados”, u “olvidados”, en el proceso de integración eco nómica. A la revisión de ese proceso y su impacto en los valores se procede a continuación.



Cordelia Urueta

Fórmula 18, *El silencio* (detalle)

1970

Óleo sobre tela

170 x 180 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-1229

Apocalípticos, integrados y olvidados: La transformación económica

En *Apocalípticos e integrados*, libro publicado a mediados de los años sesenta del siglo pasado, Umberto Eco planteó dos categorías de análisis para identificar las actitudes hacia la expansión de la cultura de masas: “integrados”, quienes eran más abiertos a sus expresiones y a los medios masivos que la difundían, y “apocalípticos”, más pesimistas y opuestos hacia lo que consideraban fenómenos aberrantes y de anticultura. Escribía Eco:

El universo de las comunicaciones de masa, reconozcámolo o no, es nuestro universo; y si queremos hablar de valores, las condiciones objetivas de las comunicaciones son aquellas aportadas por la existencia de los periódicos, de la radio, de la televisión, de la música grabada y reproducible, de las nuevas formas de comunicación visual y auditiva. Nadie escapa a estas condiciones, ni siquiera el virtuoso que, indignado por la naturaleza inhumana de este universo de la información, transmite su propia protesta a través de los canales de la comunicación de masa, en las columnas de periódico de gran tirada o en las páginas del folleto impreso en linotipia y distribuido en los quiscos de las estaciones.¹⁸⁶

En este capítulo se toman prestadas las categorías de “apocalípticos” e “integrados” como metáforas de quienes en México temían por la dominación cultural que podría implicar el ingreso al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, por un lado, y quienes al adaptarse al intercambio comercial y cultural han dado diversas muestras de integración, por el otro. Por ejemplo, para los apocalípticos, la celebración de Halloween en México sería una derrota cultural, mientras que para los integrados es una adaptación a las conmemoraciones del Día de Muertos. El desfile creado en la Ciudad de México por la película *Specter*, del agente 007, se volvió una tradición en tan solo ocho años, desde su estreno en 2015, como si viniera desde mucho tiempo atrás, lo cual ilustra la rapidez con la que la sociedad puede hacer ciertas adaptaciones y ajustes culturales. Quizás ya estén muy distantes en el tiempo, pero entre las discusiones acerca del tratado comercial de Norteamérica, cuando este era tan solo un proyecto

¹⁸⁶ Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados* (1964), edición Kindle 2011, Barcelona, Penguin Random House, p. 24.

en discusión y negociación, se planteaba la posibilidad de una dominación cultural, que reflejaba los miedos casi apocalípticos de que la sociedad mexicana perdiera su mexicanidad ante el arribo de la cultura masiva norteamericana.

"[E]l nacionalismo mexicano, o su ausencia, se define, en gran medida, por la vecindad de otro nacionalismo: el norteamericano", señalaba el escritor Carlos Fuentes en un artículo en el número inaugural de la revista *Este País*, donde comentaba los resultados de la Encuesta Mundial de Valores de 1990 en México.¹⁸⁷ En ese mismo texto, publicado hace poco más de treinta años, se dejaron ver ciertos temores de tipo apocalíptico, como ilustran las siguientes reflexiones de Fuentes:

Tenemos la ventaja, sobre cualquier otro país en desarrollo de compartir la frontera con el mayor mercado mundial. Debemos aprovecharlo. Pero nuestra ventaja es relativa, desde dos puntos de vista. El primero tiene que ver con la naturaleza misma de los Estados Unidos, que aunque participante primordial de la economía global, no deja por ello de ser un país nacionalista. ¿Se nos va a pedir que nosotros dejemos de serlo, mientras que nuestro poderoso vecino incrementa su propio nacionalismo hasta un grado de peligrosidad que, por qué no, los mexicanos podemos ser los primeros en sufrir? [...] Quiero recordar, simplemente, que en la nueva situación internacional el trato con los Estados Unidos no sólo ofrece oportunidades, sino peligros enormes.¹⁸⁸

En sus crónicas tragicómicas sobre la vida en México, el escritor José Agustín también dejó documentada la división entre los segmentos en favor de la integración y los temores apocalípticos que generaba esa posibilidad de integración comercial:

En México, la idea del TLC fue aplaudida [...] porque atraería inversiones al país, aumentaría los empleos, regresarían capitales fugados, entraríamos a la modernidad posmoderna, y nos colocaríamos de golpe en el *first world*. Por supuesto, el TLC fue denostado por la oposición de izquierda, por muchos investigadores y por los sectores nacionalistas, que para entonces comenzaban a comparar a Salinas con Antonio López de Santa Anna, el gran vendepatrias.¹⁸⁹

El escritor e historiador Héctor Aguilar Camín también dejó entrever la presencia de las actitudes nacionalistas en un libro publicado en 1993, donde señalaba una "identidad amenazada":

En consecuencia de tan notables cambios, el debate sobre la identidad nacional y sobre el destino de la nación ha cobrado intensidades nuevas. Se oyen desde hace años lamentos y advertencias sobre la pérdida de identidad cultural mexicana, a

¹⁸⁷ Carlos Fuentes, "Nacionalismo e integración", *Este País: Tendencias y opiniones*, núm. 1, abril de 1991, p. 12. El texto se reprodujo como capítulo bajo el título "Nacionalismo, integración y cultura", en el libro de Carlos Fuentes, *Nuevo tiempo mexicano*, Ciudad de México, Aguilar, 1994.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 13.

¹⁸⁹ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 3: La vida en México de 1982 a 1994* (1998), Ciudad de México, Planeta, 2007, pp. 156-157.

resultas de la *norteamericanización* de sus costumbres. [...] Bajo el debate en torno a la pérdida de identidad cultural o nacional, me parece percibir, en efecto, un doble impacto: primero, una cierta resistencia a admitir las enormes transformaciones sufridas en las últimas décadas por la sociedad mexicana; segundo, un legítimo sentimiento de confusión, duda y aun temor, sobre el futuro que tales transformaciones anticipan o dibujan.¹⁹⁰

Citar a estos autores no significa que ellos hayan sido “apocalípticos”, sino que sus reflexiones y anotaciones, que hoy se han vuelto memorias, nos ayudan a recordar las expresiones que había en su momento, actitudes temerosas, pesimistas, “apocalípticas” entre ciertos segmentos de la sociedad acerca de lo que podría significar la integración comercial y la “dominación” cultural.

Las ansiedades apocalípticas no eran exclusivas de México. En Canadá también se generaron esos temores cuando se planteó la zona comercial con Estados Unidos. “Lo que más temían los canadienses no era lo que la integración continental podría traer sino lo que les podría quitar”, señaló el periodista Anthony DePalma en un libro sobre las Américas, publicado en 2001.¹⁹¹ En Estados Unidos, el candidato independiente a la presidencia en las elecciones de 1992, el empresario texano Ross Perot, expresó los temores apocalípticos de una manera tan ingeniosa como sucinta, cuando en uno de los debates presidenciales insistió en cómo en su país se escucharía un *giant sucking sound*, un “sonido de succión gigante”, refiriéndose a la manera como los empleos se irían a México; el mensaje apelaba, en buena medida, a votantes económicamente inseguros, aunque años después, con el triunfo de Donald Trump de 2016, también se vería la expresión de votantes culturalmente inseguros.

Es muy probable que los temores apocalípticos ante la posible pérdida de “nuestra cultura” persistan hoy en día, y que tomen una actitud defensiva de lo nacional frente a cualquier expresión foránea, una especie de temor “apocalíptico recalcitrante”, como le llamaba Eco, aunque con un público amplio, receptivo y políticamente movilizable, como se verá más adelante. Pero en el transcurso de los años desde la entrada al tratado comercial de América del Norte, la ansiedad se ha volcado hacia las desigualdades y asimetrías de la integración comercial, enfatizando la profunda e injusta diferencia entre quienes se han beneficiado y quienes han quedado al margen de esta. Ahí es donde tomamos prestado el término de “los olvidados”, inspirado en la película de Luis Buñuel. *Los olvidados* (1950) retrataba una faceta de la pobreza y de la marginación durante el proceso de modernización y urbanización de mediados del siglo XX en México. Para nuestros propósitos, “apocalípticos”, “integrados” y “olvidados” son simplemente metáforas que subyacen a algunas categorías empíricas de análisis que se intentan desarrollar en este capítulo, para representar a quienes expresan actitudes favorables o desfavorables hacia el proceso de integración económica, y a

¹⁹⁰ Héctor Aguilar Camín, *Subversiones silenciosas: Ensayos de historia y política de México*, Ciudad de México, Aguilar, 1993, pp. 46-47.

¹⁹¹ Anthony DePalma, *Here: A Biography of the New American Continent*, Nueva York, BBS Public Affairs, 2001, p. 327.

quienes parecen haber quedado al margen o ir sobre una banda de menor intensidad. El propósito es ver cómo esas categorías reflejan diferencias de valores y creencias entre la sociedad mexicana en la actualidad, y acaso sirvan para aproximarnos a conocer el grado de integración cultural que ha acompañado a la integración económica.

La integración comercial

La serie de encuestas de valores iniciada en 1982 y que se analizan en este libro coinciden con un periodo de transformación económica en México conocido como proceso de liberalización. Iniciado en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y profundizado durante el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el nuevo modelo tuvo como eje inicial una fase de apertura comercial, desregulación y privatizaciones, lo que significaba toda una reestructuración del Estado mexicano, pero también provocaba cambios significativos entre la sociedad y sus valores.

Quizás el aspecto institucional más importante del cambio de modelo económico fue el tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor el 1 de enero de 1994. El TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), actualmente T-MEC (Tratado México, Estados Unidos y Canadá), tenía el propósito de eliminar tarifas comerciales y crear un mercado común, al tiempo que abría a México la posibilidad de atraer mayores inversiones y empresas al país, y a cambio ofrecía una de sus ventajas comparativas: una mano de obra de menor costo. En opinión de la politóloga Nora Hamilton, el TLCAN fue “un acuerdo de inversiones y comercio, no un acuerdo para el desarrollo y la creación de empleos”, aunque en su momento se promoviera como un tratado que precisamente “incrementaría los empleos y avanzaría los objetivos de desarrollo” en el país y elevaría a México a la estatura de país de “primer mundo”.¹⁹²

Hamilton observó que en menos de una década desde el inicio del tratado comercial, “la economía mexicana se había transformado”.¹⁹³ La expansión de las industrias maquiladoras y una mayor inversión en los sectores de servicios y comercio eran tan solo algunas de las características de dicha y transformación, la cual incluyó también una importante incorporación de las mujeres a la fuerza laboral. “Pero el nuevo modelo económico no benefició a todos”, apuntó Hamilton, quien observó que la pobreza y las desigualdades sociales se acentuaron, con costos particularmente más duros para la población rural, para los segmentos con menores niveles de educación y en ciertas zonas del sur del país. Además, en ese periodo se expandió de manera significativa el sector informal, sobre todo en las zonas urbanas. Podría decirse que las asimetrías del nuevo modelo beneficiaron a algunos y excluyeron a otros, un esquema de ganadores y perdedores, circunstancia que ha alimentado también el discurso político. Como escribió Andrés Manuel López Obrador en un libro publicado en 2019, “los hechos demuestran el rotundo fracaso que representó para el país la

¹⁹² Nora Hamilton, *Mexico: Political, Social, and Economic Evolution*, Nueva York, Oxford University Press, 2011, pp. 125 y 126.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 126.

aplicación durante 36 años del modelo neoliberal o neoporfirista en beneficio de una pequeña minoría”.¹⁹⁴ Para ese tipo de visión, el problema no eran ni los apocalípticos ni los integrados, sino los olvidados.

Las encuestas de valores han dado seguimiento al sentir ciudadano durante el periodo de liberalización económica, y han registrado cambios profundos en la manera de pensar y en las conductas de la sociedad mexicana. Una breve muestra son las diferencias valorativas que se aprecian en la gráfica II.1, discutidas brevemente en la introducción a la segunda parte de este libro. Los segmentos de la sociedad más jóvenes, más educados, más digitalizados, más bancarizados, expresan más valores de autoexpresión, cuyo énfasis se pone en la libertad de elección y en el respeto a la diversidad, mientras que los segmentos de la sociedad de mayor edad, con menores niveles educativos y rezagados, por no decir excluidos de la transformación tecnológica digital, muestran mayormente valores de supervivencia. Las principales distinciones valorativas entre la sociedad mexicana no se dan sobre el eje de la tradición y la modernidad, sino en el eje de la supervivencia y la autoexpresión.

Las generaciones han tenido experiencias distintas en este proceso transformador: las de la Posrevolución, Boomers y X cuentan con referentes de un antes y un después de la transformación económica, la Generación Millennial tuvo la experiencia “durante” el proceso de cambio, y la Z ha vivido casi en su totalidad bajo el nuevo contexto. No en balde las encuestas de valores documentan contrastes generacionales importantes, los cuales, de alguna manera, se habían considerado previsibles.¹⁹⁵ Pero, ¿qué más muestran las encuestas de valores sobre los posibles efectos culturales y valorativos de la integración comercial? Esta es la pregunta que más nos ataña en este libro, más allá de las diferentes maneras como se pueden estudiar los diversos efectos de la integración comercial.

“Muchos mexicanos [...] se mostraron optimistas sobre las promesas de modernización y las perspectivas del TLCAN”, señalaba Nora Hamilton en referencia a los inicios del tratado comercial.¹⁹⁶ En efecto, en ese entonces, las opiniones eran muy favorables. En una investigación publicada en 2002 me correspondió reportar y analizar resultados de encuestas sobre el tema, las cuales mostraban que si bien la mayoría de la sociedad mexicana apoyaba el libre comercio y consideraba que unirse al tratado era una decisión correcta para México, menos de la mitad creía que había resultado bueno para el país hasta ese momento, y prevalecía una fuerte división acerca de si el proceso de integración había afectado o no la identidad nacional: “algunos creen

¹⁹⁴ Andrés Manuel López Obrador, *Hacia una economía moral*, Ciudad de México, Planeta, 2019, p. 43.

¹⁹⁵ Para una discusión prospectiva sobre el cambio de valores, véase Alejandro Moreno, “El cambio en los valores y las creencias de los mexicanos: Proyectando la trayectoria futura”, en Érika Ruiz Sandoval (coord.), *México 2010: Hipotecando el futuro*, Ciudad de México, Taurus, 2010. Las diferencias generacionales respecto al apoyo al modelo de libre mercado también eran evidentes, según se documentó en Alejandro Moreno, Miguel Basañez y Renata Siemienksa, “Support for Democracy and the Market: Intergenerational Differences in Latin America and East Central Europe”, en Ronald Inglehart et al. (comp.), *Changing Human Beliefs and Values, 1981-2007*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2010.

¹⁹⁶ Nora Hamilton, *op. cit.*, p. 129.

que esta se ha fortalecido y otros que se ha debilitado”.¹⁹⁷ La división era casi mitad y mitad (46 y 44 por ciento), según las encuestas realizadas en enero de 2001, siete años después de la entrada en vigor del TLCAN.

Los segmentos de la sociedad más jóvenes, más educados, más digitalizados, más bancarizados, expresan más valores de autoexpresión, cuyo énfasis se pone en la libertad de elección y en el respeto a la diversidad, mientras que los segmentos de la sociedad de mayor edad, con menor educación y rezagados, por no decir excluidos de la transformación tecnológica digital, muestran mayormente valores de supervivencia. Las principales distinciones valorativas entre la sociedad mexicana no se dan sobre el eje de la tradición y la modernidad, sino en el eje de la supervivencia y la autoexpresión.

En 2023, a casi treinta años de haber entrado en vigor, el Tratado de Libre Comercio aún inspiraba un amplio optimismo entre la sociedad mexicana, según revela la encuesta nacional de valores de ese año: 72 por ciento de las personas entrevistadas consideró que el tratado había resultado muy bueno o bueno para los mexicanos, una proporción mucho más alta que el 44 por ciento que así lo valoró en la mencionada encuesta de 2001.¹⁹⁸ Por el contrario, 14 por ciento de las personas entrevistadas en 2023 lo calificó como malo o muy malo y otro 14 por ciento no tomó postura (véase gráfica 5.1).

Estos datos significaron un aumento sustancial en la valoración positiva con respecto a la encuesta de valores realizada dos décadas atrás, en 2003, cuando una mayoría de 53 por ciento había calificado positivamente el TLC, casi veinte puntos menos, y un 32 por ciento le dio una valoración negativa, poco más del doble que en 2023. Según la encuesta, las opiniones más favorables hacia el tratado comercial en ese año las expresaron los hombres, los segmentos con mayores niveles educativos y las generaciones más jóvenes: Millennials y Generación Z. En contraste, el optimismo se reducía entre las mujeres, entre los segmentos de baja escolaridad y entre las generaciones de mayor edad: Boomers y Generación X. Estos datos comienzan a dar una idea de qué segmentos son más integrados que otros.

Si bien la imagen del Tratado de Libre Comercio en el país mejoró, la confianza hacia él también ha cambiado de manera sustancial. En 2003, el nivel de confianza

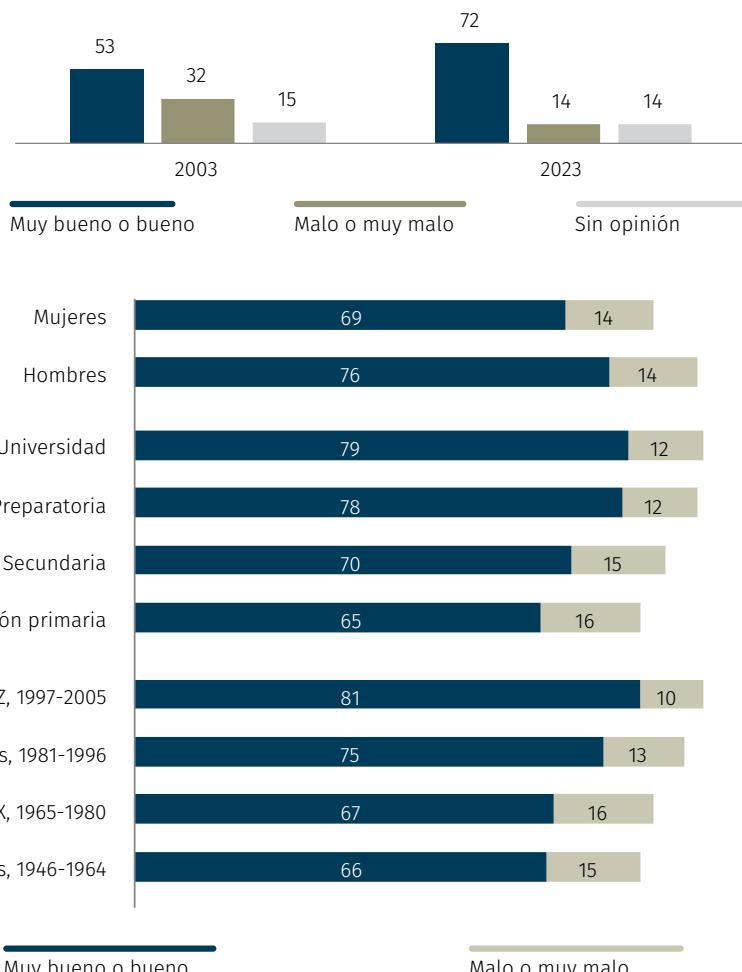
¹⁹⁷ Alejandro Moreno, “Mexican Public Opinion toward NAFTA and FTAA”, en Edward J. Chambers Peter H. Smith (coords.), *NAFTA in the New Millennium*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, UCS, 2002, p. 169.

¹⁹⁸ Alejandro Moreno, “Mexican Public Opinion toward NAFTA and FTAA”, *op. cit.*, p. 176.

ciudadana en el TLCAN era de 38 por ciento, mientras que una mayoría de 57 por ciento de personas entrevistadas dijo no confiar nada o confiar poco en dicho tratado (véase gráfica 5.2). Esa desconfianza mayoritaria se revirtió en 2023, cuando una mayoría de 53 por ciento dijo confiar en el tratado y una proporción de 43 por ciento manifestó desconfianza. Opiniones divididas, pero ciertamente más favorables que en el estudio anterior, dos décadas atrás. De acuerdo con la encuesta de 2023, los patrones de apoyo al tratado eran muy similares si se preguntaba por la confianza o por la valoración; en cuanto a la confianza, los hombres expresaron tener más que las mujeres, y aumentó entre los segmentos más escolarizados, mientras que disminuyó entre los menos escolarizados.

Gráfica 5.1. Actitudes hacia el Tratado de Libre Comercio, México 2003 y 2023

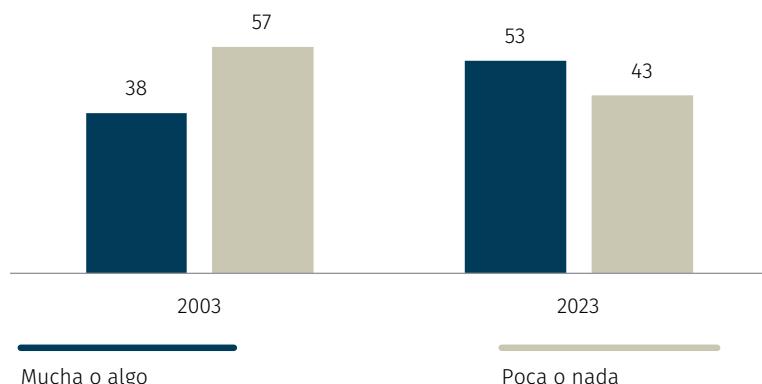
A casi [10 años/30 años] de que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, ¿usted cree que este tratado ha sido muy bueno, bueno, malo o muy malo para los mexicanos? (%)



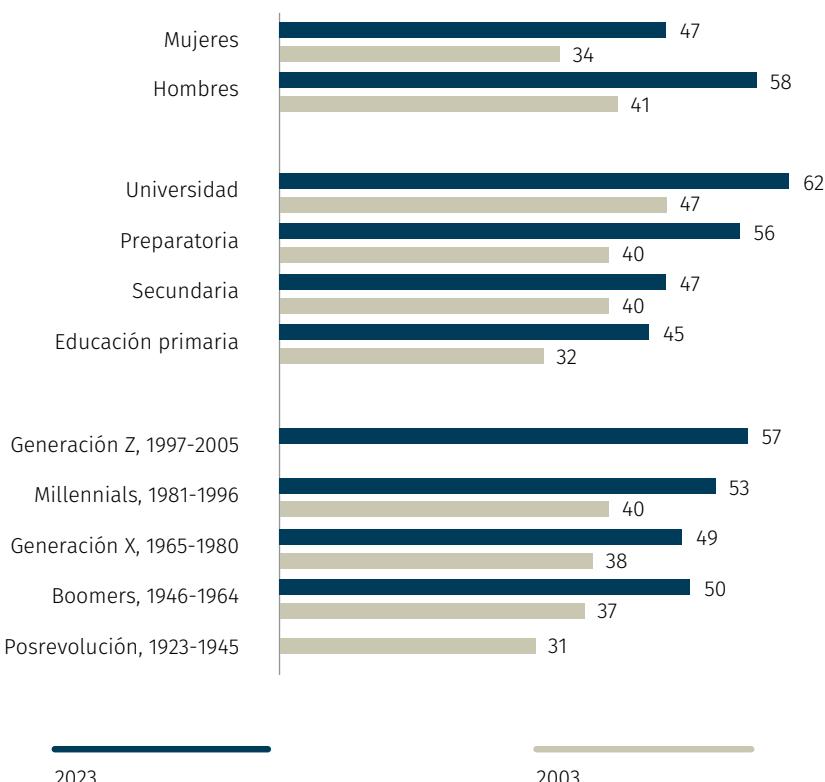
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2003 y 2023.

Gráfica 5.2. Confianza en el Tratado de Libre Comercio, México 2003 y 2023

¿Cuánta confianza tiene en las siguientes organizaciones? El Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, TLCAN/T-MEC (%)



(%) Mucha o algo de confianza en el Tratado de Libre Comercio



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Las diferencias generacionales en este caso de la confianza en el tratado lucían menos acentuadas que en la valoración mencionada arriba, no obstante, la generación más joven, la Z, es la que expresó una mayor confianza en el estudio de 2023, mientras que las generaciones de mayor edad, tanto Boomers como X, fueron las que menos confianza expresaron. Estas preguntas de valoración y de confianza en el tratado comercial son posibles indicadores de qué tan integrados al propio tratado están los distintos segmentos sociales mencionados: de tomarse así, la integración regional es más alta entre los hombres que entre las mujeres, entre las generaciones jóvenes y entre los segmentos más escolarizados.

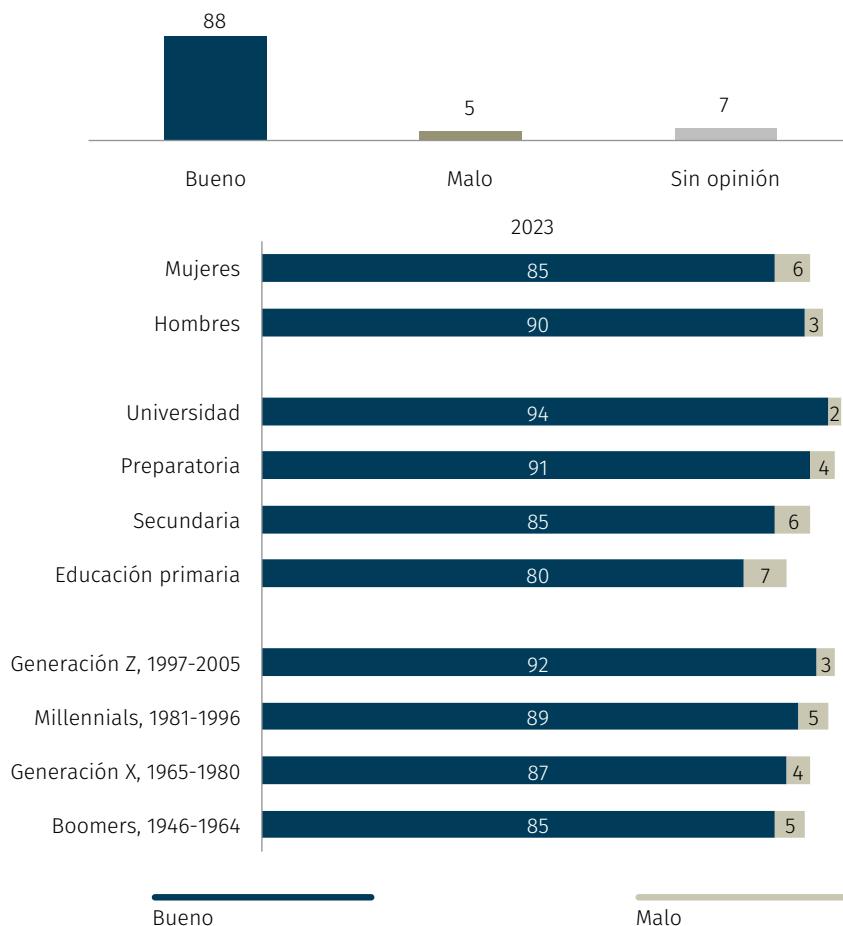
Más allá del Tratado de Libre Comercio en particular, la idea de una integración de México con otros países y pueblos es un tema que casi ha alcanzado consenso. Según el estudio de 2023, el 88 por ciento de las personas entrevistadas consideró que sería “bueno” que haya una mayor integración de México, mientras que 5 por ciento opinó que eso sería malo y 7 por ciento restante no tomó postura (véase gráfica 5.3). Los patrones de apoyo a la idea de integración reflejan lo observado en la valoración del TLC y en la confianza que se tiene en el acuerdo comercial: los hombres mostraron mayor convicción hacia la integración que las mujeres, así como también los segmentos más escolarizados y las generaciones más jóvenes, aunque con diferencias modestas. Si tomásemos estos tres indicadores como una aproximación al grado de integración o no integración de la sociedad mexicana, es claro que algunos segmentos son más propensos que otros a ella, y por lo general son los que expresan más valores de autoexpresión, como los más escolarizados y las generaciones más jóvenes, si bien no es el caso de las mujeres, que se inclinan ligeramente más hacia la autoexpresión que los hombres, a la vez que han sido menos benévolas al evaluar al TLC.

La integración puede tener varias avenidas, y la apuesta de México fue principalmente con América del Norte y en particular con Estados Unidos. Esa es una de las razones por las que es relevante revisar las actitudes que predominan hacia ese país entre la sociedad mexicana. Y aquí es donde los patrones de apoyo a la integración comienzan a dar señales de diferenciación con lo que se ha revisado hasta ahora. Al preguntar en las encuestas qué país preferirían que fuera el principal socio comercial de México, con las opciones de Estados Unidos, la Comunidad Europea, Brasil o Japón, destacó Estados Unidos, aunque con un apoyo a la baja. En 2003, el 50 por ciento de las personas entrevistadas había manifestado su preferencia por el país de las franjas y las estrellas como principal socio comercial; veinte años más tarde, en 2023, la proporción bajó a 42 por ciento, una disminución de 8 puntos, no muy significativa aunque sí indicativa de que se ha repensado un poco el asunto (gráfica 5.4). La preferencia por la Comunidad Europea también disminuyó, al pasar de 22 a 16 por ciento, mientras que por Japón creció, al casi duplicar el porcentaje de 11 a 21 por ciento, lo que significa la mitad de quienes preferían a Estados Unidos en ese año. Brasil registró 3 por ciento en ambas mediciones. China no se incluyó en este reactivo, pero sí en otra pregunta de la encuesta de 2023: “De los siguientes países o regiones, ¿a cuál considera que debería parecerse más México: Estados Unidos, Europa, China, Japón?”. Estados Unidos obtuvo 32 por ciento de las respuestas, Japón 22 por ciento, Europa 16 por ciento

y China 15 por ciento. Aunque no es exactamente el fraseo ni la medición subyacente, sí da una buena idea del espacio que ocupa China en el imaginario colectivo nacional, por lo menos en el estudio de 2023.

Gráfica 5.3. Actitud hacia una mayor integración, México 2023

Le voy a leer varios cambios en nuestra forma de vida que podrían darse en un futuro cercano. Dígame para cada una, si sucediera, si sería bueno o malo para el país.
"Una mayor integración de México con otros países y pueblos" (%)



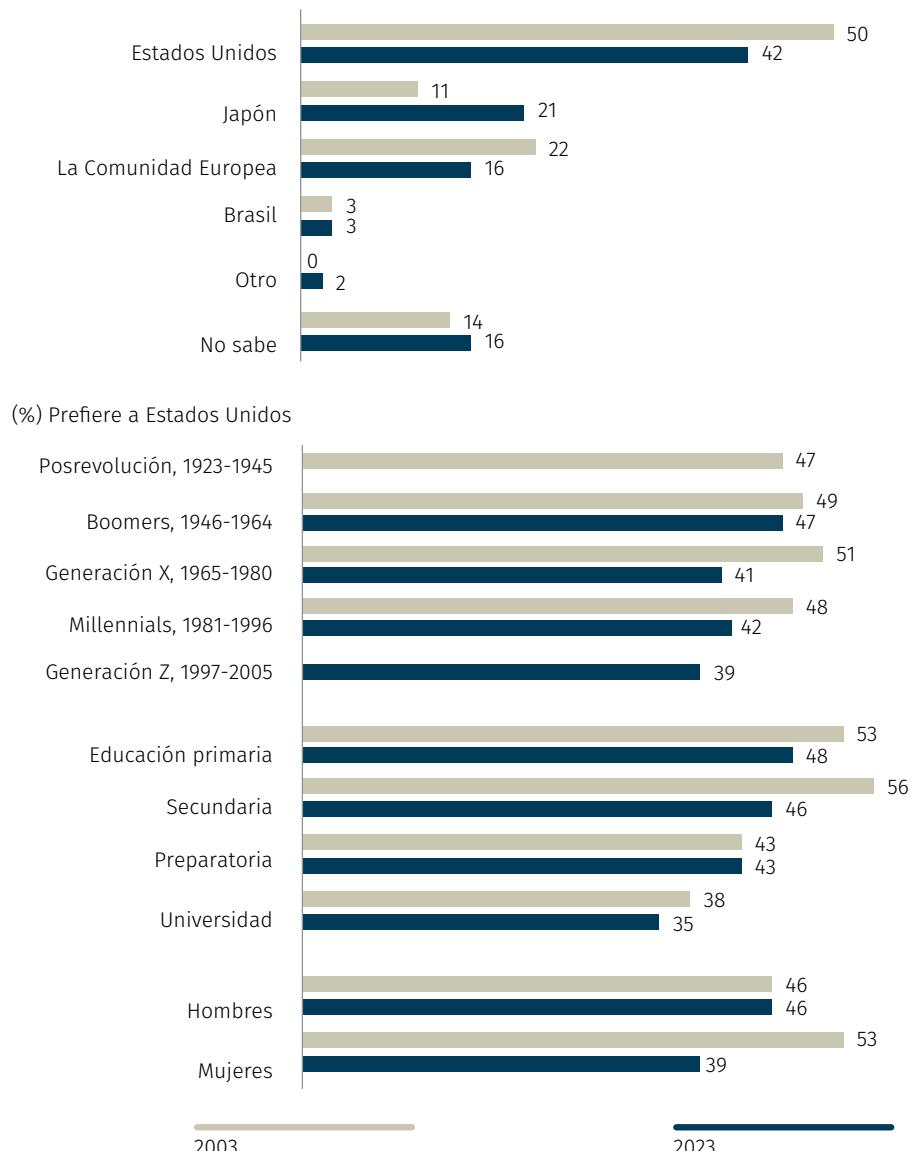
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Como se había adelantado respecto a los patrones de integración por subgrupos, la preferencia por Estados Unidos como principal socio comercial de México difiere de lo mostrado por los indicadores anteriores. La Generación Z, que muestra un mayor grado de integración en otros indicadores, en este es la menos favorable hacia el país vecino. De igual manera, la preferencia por la nación norteamericana disminuye conforme aumenta el grado de escolaridad. Una posible interpretación de estos patrones revertidos es que no necesariamente se trata de un rechazo a Estados

Unidos, sino de una preferencia por una mayor diversidad de opciones, lo cual es congruente tanto con la Generación Z como con los públicos más escolarizados en el país. Contar con opciones es un aspecto central para poder elegir, un rasgo de los valores de la autoexpresión. En ese sentido, el peso comercial y cultural de Estados Unidos podría parecer monopólico.

Gráfica 5.4. Preferencias sobre principal socio comercial del país, México 2003 y 2023

¿Usted quién preferirían que fuera el principal socio comercial de México: Estados Unidos, la Comunidad Europea, Brasil o Japón? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Para dar sustento a esta interpretación de que no se trata de un rechazo de los jóvenes y los segmentos más escolarizados hacia Estados Unidos, se puede recurrir a la imagen que la sociedad mexicana tiene de ese país. De acuerdo con la encuesta de 2023, Estados Unidos registró una opinión favorable de 75 por ciento, con la que supera al resto de los países considerados en la encuesta, y una opinión negativa de 16 por ciento véase (gráfica 5.5). Canadá estaba casi al parejo, con 74 por ciento de opinión positiva, pero con menos negativos, tan solo 8 por ciento. Les siguen en orden descendente: Japón, con 63 por ciento; España, con 60 por ciento; Francia, con 58 por ciento; China, con 56 por ciento; y con menos de la mitad: Rusia, con 43 por ciento; Cuba, con 39 por ciento (y con casi el mismo porcentaje de negativos: 37); y Venezuela, con 29 por ciento (y más negativos: 47 por ciento).

Respecto a la imagen de Estados Unidos por segmentos sociales, la encuesta revela que la Generación Z es la que mejor se expresó de ese país, con 82 por ciento de opiniones favorables, comparada con 77 por ciento entre Millennials, 71 por ciento entre la Generación X y 69 por ciento entre Boomers. La imagen favorable es mayoritaria entre todas las generaciones, sin embargo, disminuye entre los grupos de mayor edad. Con estos resultados se deja por sentado que la Generación Z es la que menos prefiere a Estados Unidos como principal socio comercial, pero es la que expresa opiniones más favorables acerca de ese país; el primero no debiera verse como un rechazo, sino acaso como una expresión de diversidad. En lo referente a la escolaridad, la encuesta no arroja diferencias importantes en imagen de país: la opinión positiva hacia Estados Unidos alcanzó en 2023 el 77 por ciento entre universitarios, 79 por ciento entre quienes reportaron tener estudios de preparatoria o equivalente, 75 por ciento entre el segmento con estudios de secundaria, y 71 por ciento entre quienes reportaron tener primaria o menos. El segmento menos escolarizado aparece como el menos favorable, aunque con diferencias modestas. Los datos sugieren que preferir otros socios comerciales no significa por fuerza un rechazo hacia Estados Unidos.

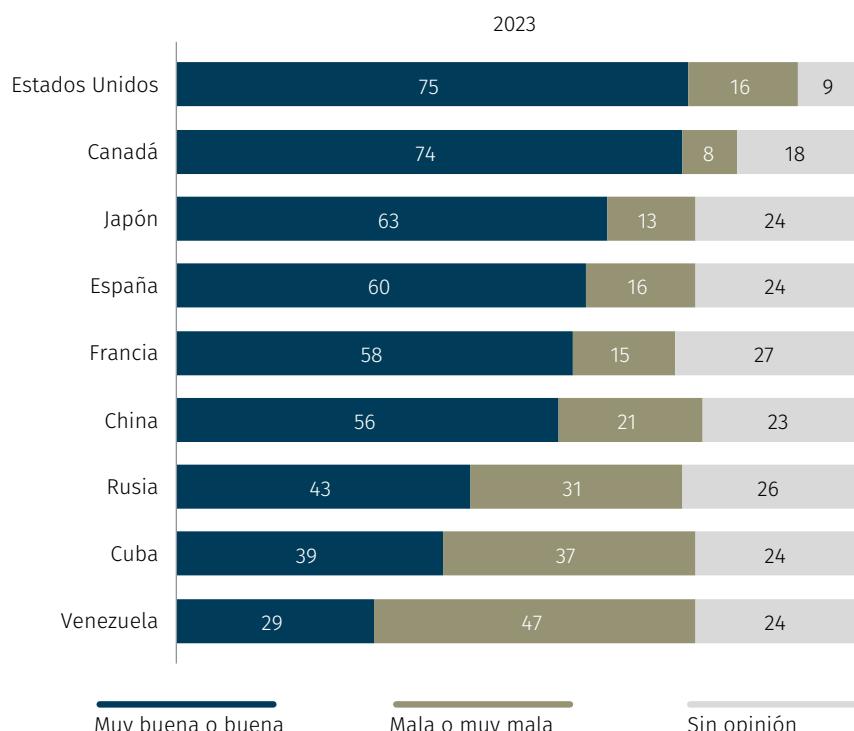
Regresando a la preferencia por Estados Unidos como principal socio comercial, los datos indican que esta disminuyó de manera significativa entre las mujeres, revirtiendo la relación observada en 2003, cuando 53 por ciento de las entrevistadas señaló a ese país como el socio preferido, frente a 46 por ciento de los hombres. En 2023, la preferencia bajó a 39 por ciento entre las mujeres entrevistadas, 14 puntos menos, y permaneció estable, en 46 por ciento, entre los hombres. Cualquiera que haya sido la razón, este es un cambio sustancial entre el segmento femenino de la sociedad mexicana. De igual manera que la Generación Z y los segmentos con mayores niveles de estudios, las mujeres tampoco rechazan a Estados Unidos, toda vez que en 2023 el 76 por ciento de ellas expresó una opinión favorable, comparado con el 74 por ciento de los hombres. No hubo brecha de género en ese rubro. Eso significa que la preferencia por el vecino país como principal socio comercial y la opinión que se tiene de ese país son asuntos que pueden diferenciarse.

Como un dato curioso que se deriva del análisis de la opinión acerca de los distintos países –el cual no forma parte de la argumentación central de este capítulo,

sino que representa una breve desviación– es que la sociedad mexicana agrupa a dichos países en dos categorías: por un lado, Canadá, España, Francia y Japón, y por el otro, Cuba, Venezuela y Rusia.¹⁹⁹ Estos dos bloques demarcan una línea ideológica, por no decir geopolítica, internacional. Pareciera que la sociedad mexicana tiene bastante clara la diferenciación entre ellos, y aunque la mayoría de la gente en el país se inclina afectivamente más hacia el polo conformado por las democracias europeas, norteamericanas y Japón, hay un segmento importante, aunque minoritario, que se decanta hacia el bloque conformado por Venezuela, Cuba y Rusia. Estados Unidos y China quedan fuera de ambos bloques y cada uno forma una dimensión aparte, pero la nación norteamericana en todo caso se acerca más al de España en un polo afectivo, mientras que China se acerca ligeramente más al opuesto, con Venezuela en el otro polo afectivo (gráfica 5.6). En ese sentido, la encuesta de valores de 2023 revela una configuración de posturas entre la sociedad mexicana en la que los países incluidos en las preguntas de opinión forman dos bloques coherentes con el discurso político ideológico, aspecto al cual se volverá en el capítulo 7.

Gráfica 5.5. Opinión acerca de distintos países, México 2023

¿Cuál es su opinión acerca de los siguientes países? (%)

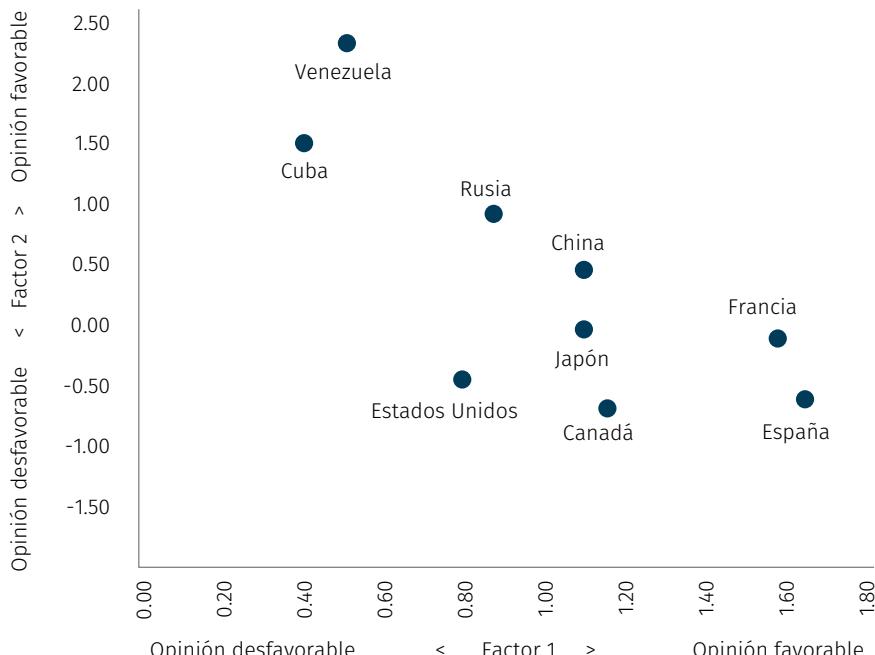


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

¹⁹⁹ Con las variables de opinión sobre los países se realizó un análisis de factores por componentes principales y con rotación Oblimin. El primer factor, que agrupa a Canadá, España, Francia y Japón, arroja un 38 por ciento de varianza explicada, mientras que el segundo factor, que agrupa a Cuba, Venezuela y Rusia, explica el 19 por ciento.

Gráfica 5.6. Espacio geopolítico. Análisis de factores de la opinión acerca de distintos países, México 2023

Posición promedio en cada factor estadístico de quienes expresan una opinión "muy buena" de cada país



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

Con algunos de los indicadores discutidos hasta aquí, como la valoración del Tratado de Libre Comercio, la confianza en él y la preferencia por Estados Unidos como principal socio comercial de México, se intenta hacer un índice actitudinal de integración económica regional, el cual resulta útil para diferenciar a las personas o a los segmentos sociales más integrados de los menos integrados. Antes de hacer ese ejercicio, vale la pena revisar otros indicadores que resultan muy interesantes sobre las diferencias entre la sociedad mexicana en el contexto de la globalización: si se habla o no inglés, si se tienen familiares que viven en Estados Unidos y si se recibe o no dinero de los familiares que viven en ese país, el factor de remesas que ha sido uno de los principales motores de la economía nacional en los últimos años. Esos también pueden ser indicadores de integración, y como se ha mostrado en otros lados, la interconexión con Estados Unidos a través de familia y del envío de recursos ha sido un puente entre los dos países que moldea las actitudes de este lado de la frontera, por lo general de manera favorable.²⁰⁰

²⁰⁰ Véase Alejandro Moreno, "La opinión pública mexicana sobre Estados Unidos: Una revisión de la tesis 'vecinos distantes'", en Rafael Fernández de Castro, Laurence Whitehead y Natalia Saltalamacchia (coords.), *¿Somos especiales? Las relaciones de México y Gran Bretaña con Estados Unidos*, Ciudad de México, M.A. Porrúa, 2006.

Interconexión social México-Estados Unidos

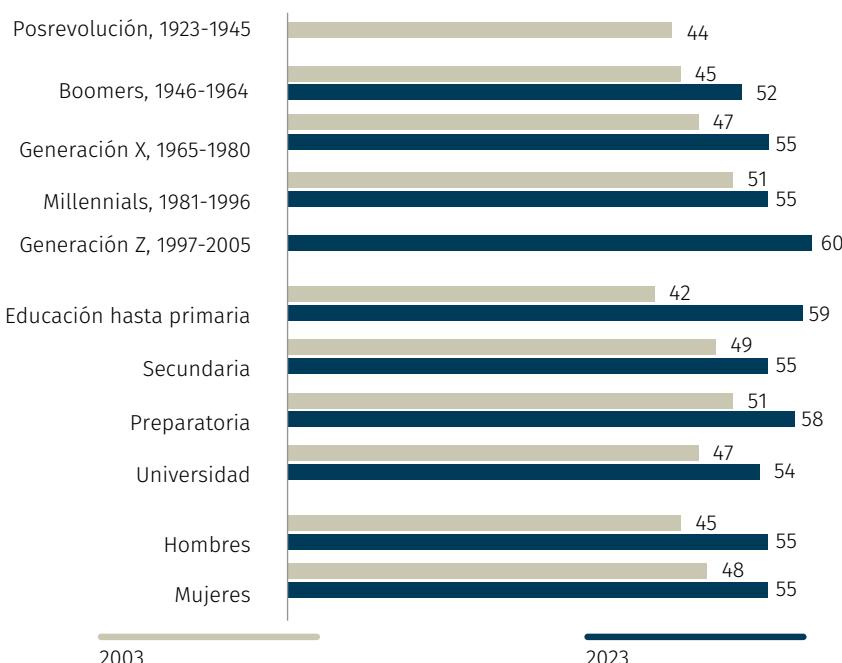
El flujo creciente de remesas desde Estados Unidos a México no deja de ser noticia cada vez que se rompen los récords de envío y recepción. Puede verse como un tema de carácter económico, pero en el fondo refleja el grado de interconexión social y de nexos familiares que hay entre ambos países. De acuerdo con las encuestas de valores realizadas en México, la proporción de personas que reportó tener familiares que viven en Estados Unidos creció de 47 por ciento en 2003 a 55 por ciento en 2023 (véase gráfica 5.7), es decir, más de la mitad de mexicanos y mexicanas. Este grado de interconexión familiar entre los dos países no muestra diferencias por sexo o por nivel de escolaridad, pero sí por generaciones: la Generación Z reportó la mayor proporción, con 60 por ciento, comparado con el 55 por ciento entre Millennials y Generación X, y

Gráfica 5.7. Lazos familiares México-Estados Unidos, México 2003 y 2023

¿Tiene usted familiares cercanos que viven en Estados Unidos? (%)



(%) Sí tiene familiares en Estados Unidos



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

52 por ciento entre Boomers. De acuerdo con estos reportes, los lazos familiares son hoy más amplios entre la generación más joven, vale decir, es la más interconectada en este rubro. Ante el crecimiento de la población de origen mexicano en el vecino país, y dependiendo en el futuro cercano de los patrones de migración de más mexicanos hacia allá, podría ser previsible que las generaciones nuevas reporten lazos familiares todavía en mayor proporción que en la actualidad.

La mayoría de personas en México dijo en 2023 tener algún familiar que vive en Estados Unidos, y poco más de una cuarta parte de ellos, 27 por ciento, afirmó recibir envíos de dinero de parte de su familia en el vecino país. En otras palabras, por lo menos una de cada cuatro personas en México que dijo tener familia en Estados Unidos recibía envíos de dinero. Eso representa 15 por ciento de la población total encuestada en 2023, es decir, 2 puntos porcentuales más de lo que se registró en 2003, veinte años antes (véase gráfica 5.8). Este incremento no parece muy significativo, pero en términos poblacionales sí que lo es. Las encuestas representan a la población adulta; sin embargo, si por un momento tomamos esos porcentajes de recepción de recursos como aplicables a la población total, 13 por ciento de la población de poco más de 97.5 millones en el país en 2003 significaba 12.7 millones de personas que recibían dinero de sus familiares, mientras que 15 por ciento de la población de 126 millones en 2023 significaba 18.9 millones.²⁰¹ Si bien el aumento de receptores fue marginal en términos de porcentaje, apenas 2 puntos, en términos poblacionales significó un crecimiento de casi la mitad de receptores respecto a 2003, es decir, de 49 por ciento. Por supuesto, puede considerarse solo a la población adulta y las estimaciones serían las siguientes: el 13 por ciento de alrededor de 70 millones en 2003 eran 9.1 millones, mientras que el 15 por ciento de 95 millones en 2023 eran 14.2 millones. El flujo de remesas ha aumentado y de manera continua rompe récords de envíos,²⁰² y también la población receptora es significativamente mayor, a pesar de que su crecimiento porcentual haya sido bajo, según las encuestas aquí analizadas.

La encuesta de 2023 registra que el nivel de escolaridad se relaciona claramente con la recepción de remesas: entre menor es el nivel de escolaridad de las personas entrevistadas, mayor es el porcentaje de ellas que reporta recibir remesas: 19 por ciento entre el segmento con educación primaria, 17 por ciento en el segmento con secundaria, 15 por ciento entre el segmento con preparatoria y 9 por ciento entre universitarios.²⁰³ Por su parte, las diferencias generacionales fueron menores en este caso: la Generación Z

²⁰¹ Los datos poblacionales provienen de INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020, e INEGI, Indicadores Sociodemográficos de México 2000.

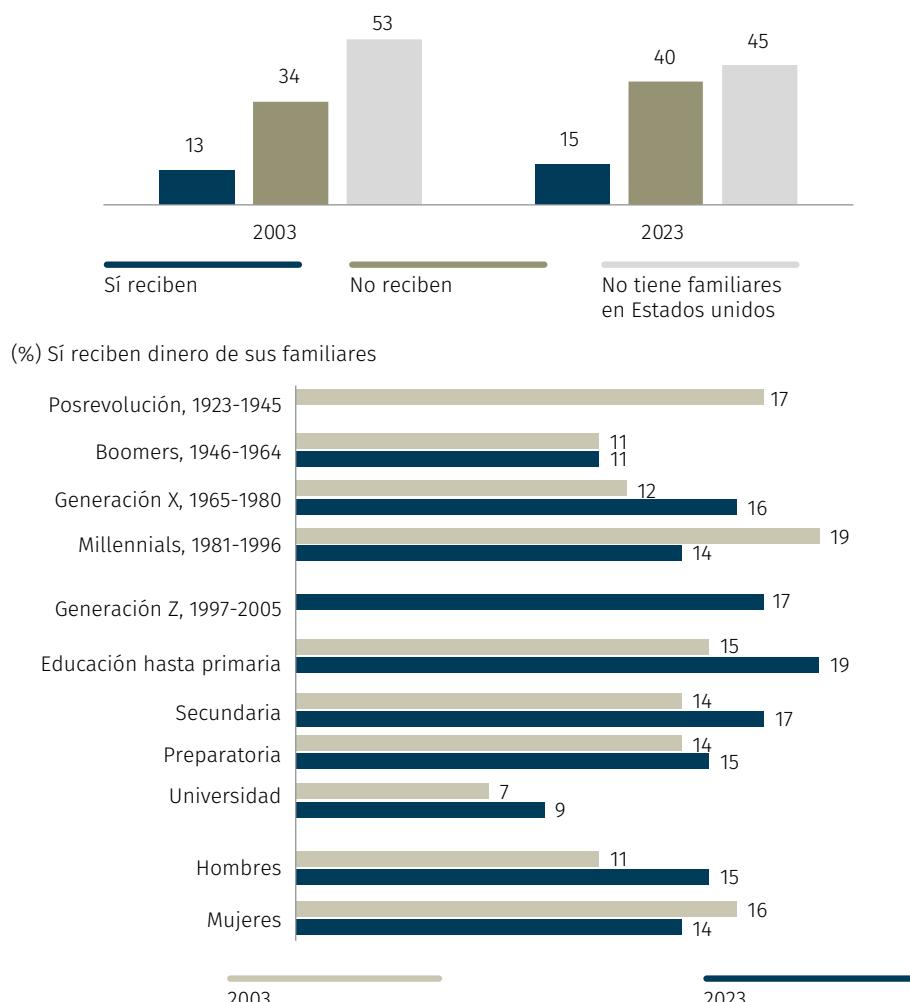
²⁰² De acuerdo con el *Anuario de migración y remesas México 2020* de la Secretaría de Gobernación, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la Fundación BBVA, en las casi cuatro décadas, de 1980 a 2019, las remesas al país se incrementaron de 699 millones a 36 049 millones de dólares. En 2019, el 94.6 por ciento de las remesas a México provenía de Estados Unidos; 98.5 por ciento se hizo por medio de transferencias electrónicas, aunque solo 25.2 por ciento fue a través de instituciones bancarias. Las principales entidades receptoras fueron Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Estado de México, aunque las entidades con mayor dependencia a las remesas fueron Michoacán, Guerrero, Zacatecas y Oaxaca. El origen de los envíos se ha diversificado, pero en 2018 la mitad de las remesas provenía de tres estados: California (31%) y Texas (15.5%) e Illinois (4.6%), según los datos del mismo *Anuario* en su versión 2019.

²⁰³ Este fenómeno también se ve reflejado en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de INEGI (ENIGH), según se reporta en el *Anuario de migración y remesas México 2020* de la Secretaría de Gobernación, CONAPO y la Fundación BBVA: “Los jefes y jefas de familia en hogares que reciben remesas tienen menor educación que los que no reciben remesas”, p. 129.

es la que reportó recibir recursos en una mayor proporción, con 17 por ciento; la siguen la Generación X, con 16 por ciento; la generación Millennial, con 14 por ciento; y la generación de Boomers, con 11 por ciento. Si acaso hay una brecha generacional, esta es muy modesta. En relación con el género, la encuesta de 2003 indicaba que un poco más de mujeres recibían remesas que los hombres, y la encuesta de 2023 cerró esa brecha.

Gráfica 5.8. Reciben dinero de sus familiares, México 2003 y 2023

¿Usted o su familia reciben dinero de sus familiares que viven en Estados Unidos? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Tanto los lazos familiares como la recepción de remesas constituyen fuertes nexos entre México y Estados Unidos, pero, ¿hasta qué punto reflejan el grado de

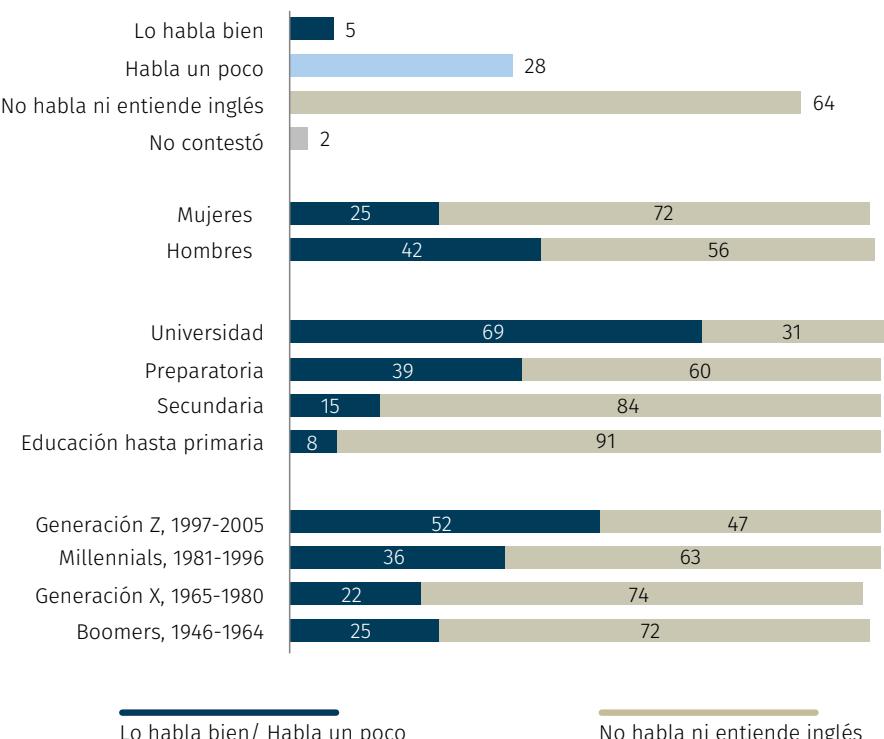
integración cultural al que se hacía referencia al inicio de este capítulo? Antes de proceder a la presentación de un índice de integración cultural, hay un último aspecto que se aborda a continuación: ¿hasta qué punto hay un lenguaje compartido?

Lenguaje compartido

El grado de integración económica en América del Norte tiene diversas métricas, tanto financieras como legales: los flujos de inversión, los acuerdos sobre tarifas, la balanza comercial, las importaciones y exportaciones, entre otros. Contar con métricas sobre la integración cultural, sin embargo, resulta más ambiguo. Un indicador que se incluyó en la encuesta de valores de 2023 es el porcentaje de personas en México que habla o entiende el inglés. A este aparentemente simple indicador se le ha puesto poca atención, pero hace una gran diferencia en términos de valores y estilos de vida. Según el estudio, un tercio de la población adulta habla o entiende inglés, aunque solo una pequeña minoría de 5 por ciento dijo hablarlo bien, mientras que 28 por ciento afirmó hablarlo o entenderlo un poco; la mayoría restante, el 64 por ciento, no habla ni entiende inglés (gráfica 5.9).

Gráfica 5.9. Porcentaje de personas que habla o entiende inglés en México, 2023

¿Usted habla inglés bien, lo habla un poco o no habla ni entiende el inglés?



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Interpretar si estos porcentajes son altos o bajos puede prestarse en gran medida a la subjetividad; con todo, podemos decir que pareciera que el inglés no ha permeado lo suficiente entre la sociedad mexicana luego de tres décadas de integración comercial; de tratar de construir un mercado común con flujo de bienes y servicios, inversiones y personas; además, por supuesto, de la expansión y diversificación de la oferta cultural popular en inglés, tanto cinematográfica como televisiva, sin mencionar internet y las redes sociales. Googlear, twittear, whatstheappear, instagramers, ok, Boomers, son todos anglicismos que hoy las nuevas generaciones dan por sentados, pero el inglés en general no parece ir mucho más lejos del tercio o de una vigésima parte de la población, si consideramos solamente a quienes hablan y entienden bien ese idioma.

La encuesta de 2023 revela enormes disparidades en el perfil poblacional de quienes hablan o entienden inglés en el país: se habla más entre hombres, 42 por ciento, que entre mujeres, 25 por ciento; mucho más entre universitarios, 69 por ciento, que entre segmentos con escolaridad primaria, 8 por ciento, o secundaria, 15 por ciento. La Generación Z es la única cuya mayoría es afín al idioma inglés, con 52 por ciento que lo habla o entiende aunque sea un poco, mucho más que cualquier otra generación: entre Millennials es de 36 por ciento; entre la Generación X, de 22 por ciento; y entre Boomers, de 25 por ciento. No son diferencias menores, pero el factor que define en mayor medida dichas diferencias es el nivel educativo. Quienes tienen estudios universitarios han hecho del inglés un lenguaje común, un lenguaje compartido, casi propio, mientras que quienes tienen estudios hasta primaria ven en el inglés algo completamente foráneo, extraño, inaccesible. Los primeros se muestran más integrados en este sentido lingüístico, mientras que los segundos, la gran mayoría de la sociedad mexicana, carecen de esa integración lingüística cultural. La expansión del conocimiento del idioma inglés podría verse desde distintas perspectivas: como una manera de integración cultural, de aceptación de la diversidad en el sentido de los valores de la autoexpresión, o como una forma de dominación cultural, más acorde con los valores de supervivencia. Cualquiera que sea el punto de vista que se aplique, es muy probable que saber o no inglés, tener ese lenguaje compartido, significa una división profunda en la sociedad mexicana, cuyas implicaciones veremos en algunas partes de lo que resta del libro.

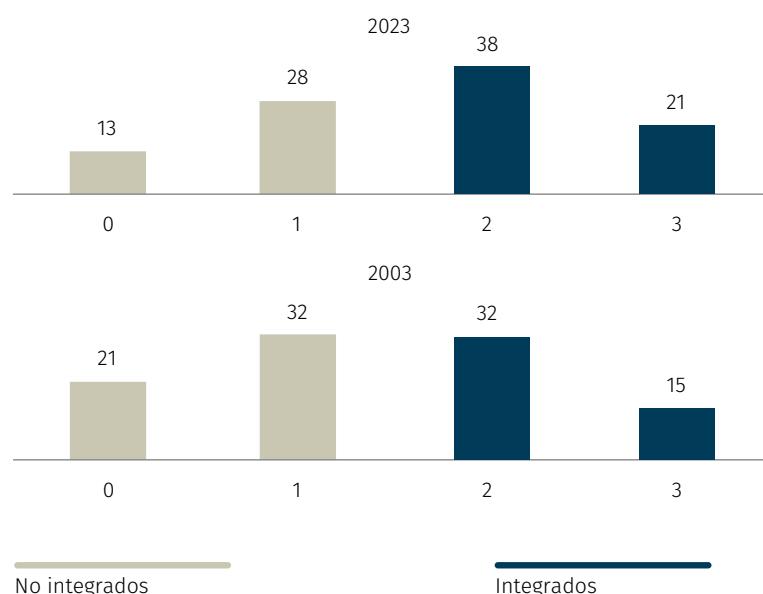
Integración cultural

Como se dijo líneas arriba, establecer métricas sobre la integración cultural de México con América del Norte puede resultar difícil, no obstante, es una tarea que debe emprenderse. En esta sección se propone un indicador de integración relativamente sencillo, el cual refleja la confianza y una valoración favorable del Tratado de Libre Comercio norteamericano, así como la preferencia por Estados Unidos como principal socio comercial. De las tres preguntas, incluidas en las encuestas de 2003 y de 2023, se hizo una sola variable, cuyos scores altos representan una mayor integración norteamericana, mientras que los scores bajos representan una menor integración. Como ya se mencionó, las dos primeras preguntas registraron aumentos en la confianza y

en la valoración positiva de 2003 a 2023, mientras que en la preferencia por Estados Unidos como principal socio comercial hubo una ligera disminución, lo que revela tendencias encontradas.

La gráfica 5.10 muestra los resultados del índice de integración, basado en la sumatoria de respuestas favorables en las preguntas señaladas, y que resultó en una escala de 0 a 3, con el *score* alto representando una mayor integración, como ya se mencionó. En 2003, la proporción de personas entrevistadas que sacó los scores más altos, 2 y 3, representaba 47 por ciento, mientras que los scores bajos, 0 y 1, sumaron una mayoría de 53 por ciento. A los primeros se les refiere en lo subsiguiente como “integrados” y a los segundos como “no integrados”, para facilitar la lectura y el análisis, aunque esa división no deja de ser un tanto arbitraria al seguir simplemente la simetría de la escala resultante del índice. En 2023, la proporción de integrados aumentó a 59 por ciento, 12 puntos más, mientras que la proporción de no integrados bajó a 41 por ciento. Este cambio documenta un proceso de creciente integración, aunque también denota una sociedad dividida, sin consenso hacia uno u otro lado, lo cual le da al tema de la integración el carácter de potencial división y activación política.

Gráfica 5.10. Índice de integración con Estados Unidos, México 2003 y 2023

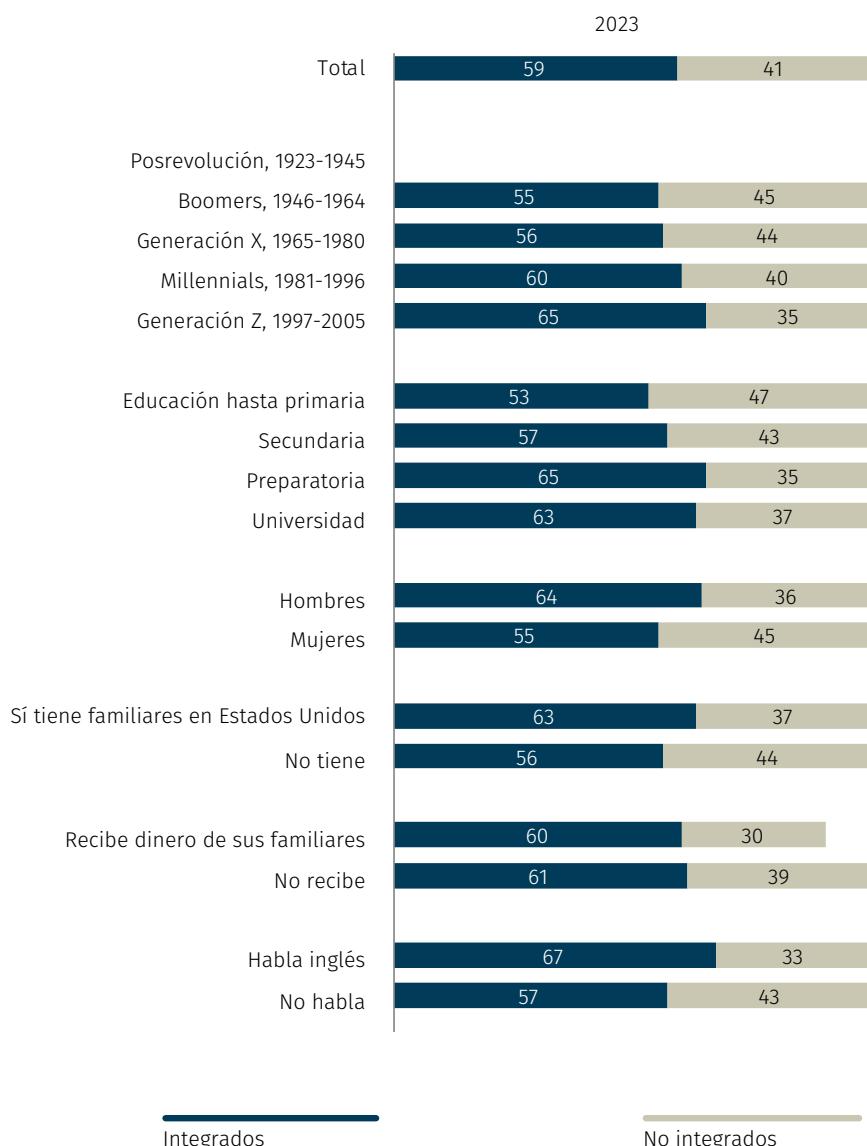


Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

El perfil social de integrados y no integrados es muy sugerente, de acuerdo con lo que documentan las encuestas: en la de 2023, la Generación Z era la más integrada, seguida por la Millennial, pero incluso las generaciones de Boomers y X mostraban una mayoría integrada, lo cual contrasta con el estudio realizado veinte años antes: en 2003, la Generación X estaba dividida por la mitad y los Boomers tenían una ma-

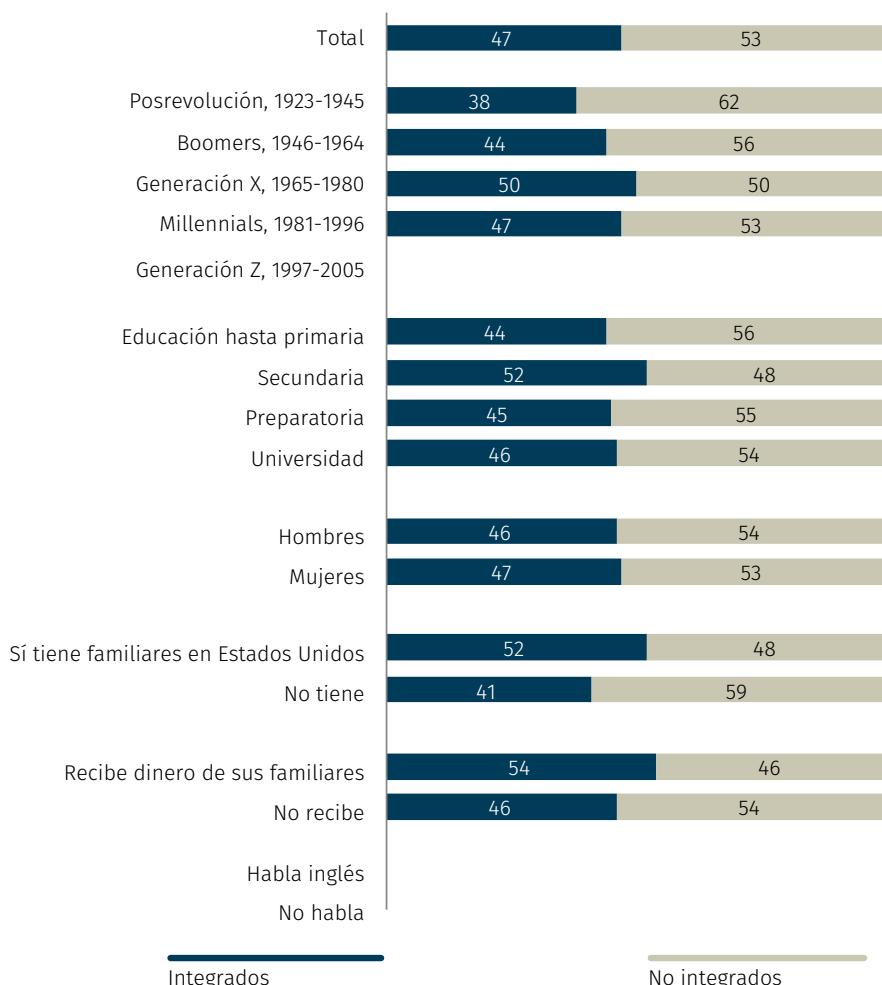
yoría no integrada, al igual que la Generación Posrevolución, aún menos integrada. El estudio de 2023 registra que la escolaridad se relaciona de manera positiva con la integración: los segmentos de mexicanos más educados se muestran más integrados, y los de menos educación, menos integrados (véase gráfica 5.11). Sin embargo, esos datos contrastan con los de 2003, cuando el nivel educativo no hacía mucha diferencia. Esto significa que el proceso de integración cultural ha sido asimétrico por no decir desigual.

Gráfica 5.11. Perfiles sociales del índice de integración con Estados Unidos, México 2003 y 2023



Gráfica 5.11. (Continuación)

2003



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

En términos de género, los hombres mostraban una mayor proporción de integrados que las mujeres en 2003, con 64 y 55 por ciento, respectivamente. Veinte años antes no había diferencias sustanciales: 46 y 47 por ciento entre hombres y mujeres. Algo cambió durante dos décadas que se ve reflejado en respuestas sociales más diferenciadas.

Hasta aquí se han revisado los perfiles empleando las categorías de educación, género y generación. Pero las variables de interconexión entre México y Estados Unidos también tienen algo que abonar al análisis. Las encuestas de 2003 y 2023 indican que el porcentaje de personas integradas es mayor entre quienes tienen familiares que viven en Estados Unidos, lo cual es un claro indicador de que estos vínculos impactan en la integración, o por lo menos la reflejan. Recibir dinero de sus familiares también

era un factor que incidía en la integración, según el estudio de 2003; no fue el caso veinte años después, lo cual sugiere que el vínculo de dependencia económica no ha impactado en la integración recientemente. Es muy probable que eso se deba a que, como se mencionó arriba, las personas y familias receptoras de remesas en el país suelen provenir de segmentos menos escolarizados, que a su vez son menos integrados. Las remesas antes significaban una mayor integración cultural; ahora parecen reflejar sobre todo la integración económica. Por último, quienes hablan inglés muestran una mayor integración que quienes no lo hablan ni entienden, lo cual confirma la sospecha planteada más arriba de que compartir un lenguaje común es un signo de integración cultural. En este caso, quienes hablan inglés tienen una orientación afectiva más fuerte hacia Norteamérica y hacia Estados Unidos. Veamos si eso ha incidido también en las identidades regionales, otra posible faceta de la integración cultural.

Identidades regionales

Luego de treinta años de formar parte de un proyecto de mercado común con Estados Unidos y Canadá, ¿qué porcentaje de la sociedad mexicana se identifica con la región norteamericana? La respuesta breve y concisa es que solo una minoría. Según las encuestas de valores, la mayoría de las personas entrevistadas no se considera parte de América del Norte, ni geográfica ni culturalmente hablando. Eso parecería ir en sentido contrario a la idea de una integración cultural. En contraste, la identidad latinoamericana es la que prevalece, acaso por el lenguaje compartido y por la aparente similitud cultural. Cualquiera que sea la razón, la mayoría de la sociedad no ve a México como una parte cultural de Norteamérica. Sin embargo, hay una minoría que sí; y los más integrados, de acuerdo con el índice propuesto, son quienes más pertenencia norteamericana expresan. El índice sí refleja cierto grado de integración cultural.

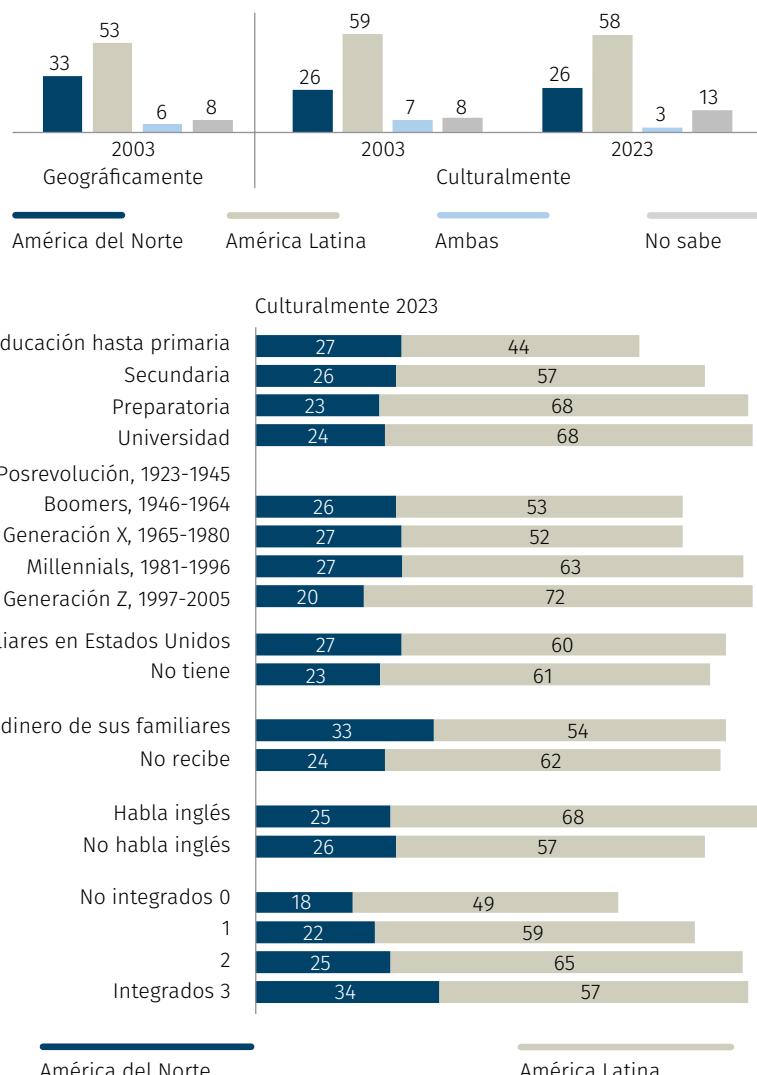
En el año 2003, una tercera parte de las personas entrevistadas, 33 por ciento, señaló que México pertenece geográficamente a América del Norte, mientras que una mayoría de 53 por ciento ubicó al país como parte de América Latina; aunque esta no es una categoría geográfica, por supuesto, suele relacionarse con América Central y América del Sur (véase gráfica 5.12). Al preguntar si desde el punto de vista cultural consideraban a México parte de América del Norte o de América Latina, solo una cuarta parte de entrevistados, 26 por ciento, señaló que es parte de América del Norte, y 59 por ciento que de América Latina, de manera que la percepción de pertenencia cultural norteamericana era todavía menor a la idea de pertenencia geográfica. Veinte años después, en 2023, la distribución de respuestas no había cambiado casi nada: una vez más, 26 por ciento señaló que México forma parte de América del Norte, mientras que 58 por ciento lo ubicó como parte de América Latina.

A pesar de ser la más integrada, la Generación Z es la que menos ubicó a México en la órbita cultural norteamericana, según el estudio de 2023: solo el 20 por ciento, comparado con 27 por ciento de Millennials y Generación X, y con 26 por ciento de Boomers. El nivel educativo no refleja diferencias muy grandes en este caso, pero los indicadores de integración sí, lo que produce un efecto “norteamericano” un poco más notable.

Quienes tienen familiares en Estados Unidos y quienes reciben dinero de ellos manifiestan en mayor medida que México es culturalmente parte de América del Norte. Sin embargo, eso no sucede con quienes hablan inglés. El puente que tienden los lazos familiares y de dependencia económica impacta en la integración, no así el lenguaje compartido. Quienes hablan inglés son más propensos a tener una identidad cosmopolita, más que regional.

Gráfica 5.12. Pertenencia norteamericana o latinoamericana, México 2003 y 2023

Culturalmente, ¿Usted considera que México es parte de América del Norte o de América Latina? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Nota: En 2003 también se hizo la pregunta: "Geográficamente, ¿usted considera que México es parte de América del Norte o de América Latina?"

La variable que más incide en el sentido de pertenencia norteamericana es la del índice de integración norteamericana: a mayor sentido de integración, mayor es la respuesta de que México pertenece culturalmente a Norteamérica. El score más bajo del índice de integración arroja 18 por ciento, mientras que el score más alto registra 34 por ciento, casi el doble. No obstante, incluso entre esas categorías de personas más integradas, la mayoría ve en América Latina la principal pertenencia cultural del país, no en Norteamérica.

¿Sería quizás más apropiado preguntar con qué región se identifican en lo personal y no en términos del país como un todo? Esa pregunta se planteó en el estudio de 2023, y no solo se repite el patrón hasta aquí descrito, sino que incluso baja la identificación regional: 21 por ciento de las personas entrevistadas dijeron identificarse más con América del Norte, mientras que una mayoría de 66 por ciento lo hizo más con América Latina, una razón de 3 a 1 (véase gráfica 5.13). En este indicador, la identidad latinoamericana es más alta entre los segmentos de mayor escolaridad y entre las generaciones más jóvenes. Como se discutió antes, eso no debiera ser una señal de antiamericanismo, pero sí de diferenciación; no de distanciamiento, pero sí de un sentido de autonomía. Se trata de estar cerca pero de ser diferente; de ser socios, pero manteniendo independencia. Esto se observa también entre el segmento que habla inglés, que se identificó con Norteamérica frente a quienes no hablan el idioma. Los lazos familiares y de remesas otra vez pesaron para tener un mayor sentido de identidad norteamericana; sin embargo, de nuevo, incluso entre ellos, dicha identidad es minoritaria. Y respecto al índice de integración, lo más integrados son los que más se identifican con América del Norte, aunque solo en un minoritario 30 por ciento. Los aspectos de mayor integración no se han traducido en un mayor sentido de identificación regional.

De todos estos datos puede deducirse que, luego de tres décadas de haber entrado al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, la posible integración cultural está lejos de manifestarse por medio de una identidad norteamericana. Un segmento minoritario de la sociedad mexicana está mucho más integrado que el resto, y se identifica como tal con Norteamérica. Los nexos familiares importan, pero no cambian la situación del todo. La noción de proximidad cultural se dirige más hacia América Latina. La mayor parte de la sociedad mexicana reniega ser norteamericana, tanto desde el punto de vista geográfico como cultural. Una interpretación de esto es que no se trata solo de integración o no integración, sino de asumir una identidad propia, de resistirse a la dominación cultural que temían los apocalípticos de la zona comercial, aun y cuando son parte de ella y han normalizado algunos de sus valores y creencias.

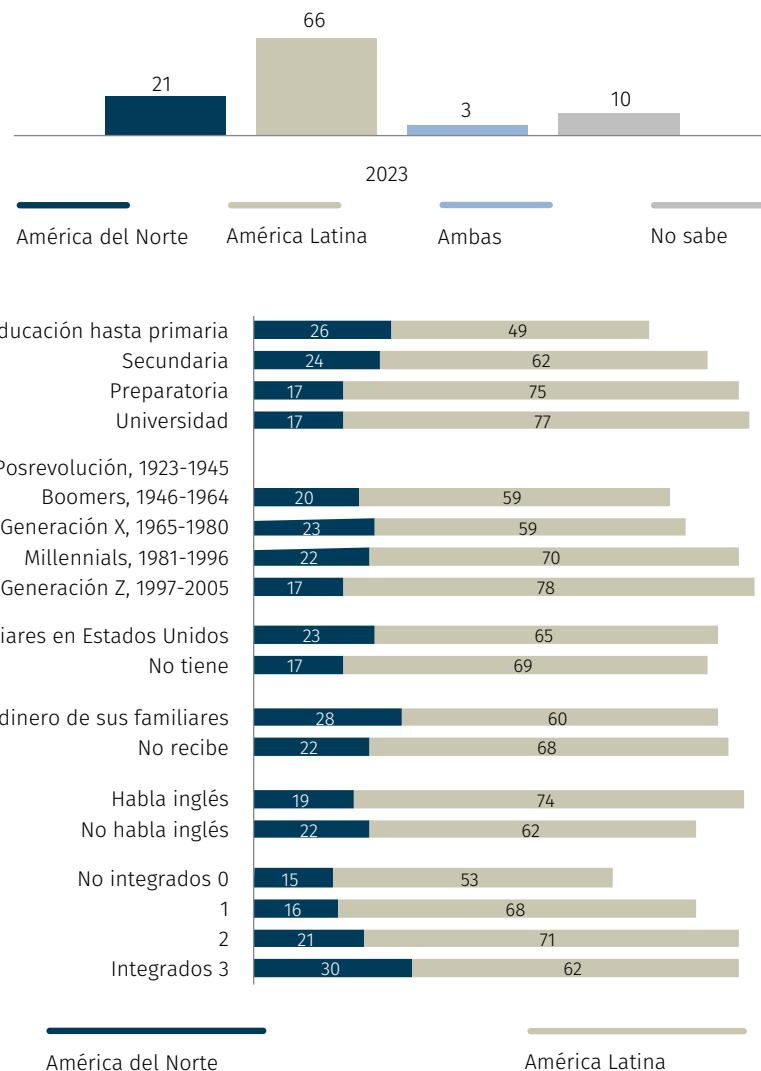
Bancarizados

Un último aspecto que se revisa en este capítulo es el nivel de bancarización de la sociedad mexicana, y cómo este se relaciona con los valores. Como se vio en la breve introducción a esta segunda parte del libro, el segmento de la sociedad mexicana que está bancarizada se ubica más hacia los valores de autoexpresión que la que no utiliza

servicios bancarios. Pero ¿a qué se refiere la bancarización? Precisamente al grado en que la sociedad o algunos segmentos de esta utilizan los servicios de las instituciones bancarias de diversas formas. Si la vemos como una faceta distinta, o acaso complementaria, del proceso de integración, los datos de las encuestas revelan que el grado de bancarización ha aumentado de manera sustancial, aunque una buena parte de la sociedad mexicana sigue al margen. A continuación se revisan de manera descriptiva varios indicadores de la encuesta, algunos de los cuales dan pie para conformar un índice de bancarización, con lo que se concluye la sección.

Gráfica 5.13. Pertenencia norteamericana o latinoamericana, México 2003 y 2023

¿Usted en lo personal se identifica más con América del Norte o con América Latina? (%)

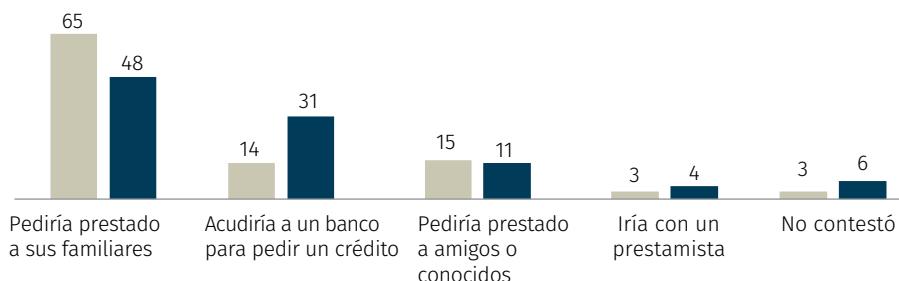


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

En 2003 se pidió a las personas entrevistadas responder con cuál forma de financiamiento se sentirían más cómodos si tuvieran necesidad de un préstamo para cubrir un gasto fuera de lo común. Una clara mayoría de 65 por ciento respondió con la opción más tradicional: “le pediría prestado a sus familiares”, mientras que 15 por ciento dijo que “le pediría prestado a sus amigos o conocidos” (gráfica 5.14). Sumando ambas respuestas, 80 por ciento habría recurrido a sus redes familiares y sociales cercanas para conseguir financiamiento. Solo 14 por ciento mencionó que acudiría a un banco para pedir un crédito, mientras que el 3 por ciento mencionó algún prestamista. Veinte años después, en 2023, las respuestas a la misma pregunta habían cambiado de manera notable. La proporción que pediría prestados a sus familiares bajó a 48 por ciento, mientras que quienes pedirían prestado a sus amigos o conocidos registró 11 por ciento: 59 por ciento en total, una proporción mayoritaria pero por debajo de aquel 80 por ciento veinte años antes. Por el contrario, el porcentaje que dijo que acudiría a un banco para pedir un crédito prácticamente se duplicó, al pasar de 14 a 31 por ciento.

Gráfica 5.14. Uso de servicios bancarios, México 2003 y 2023

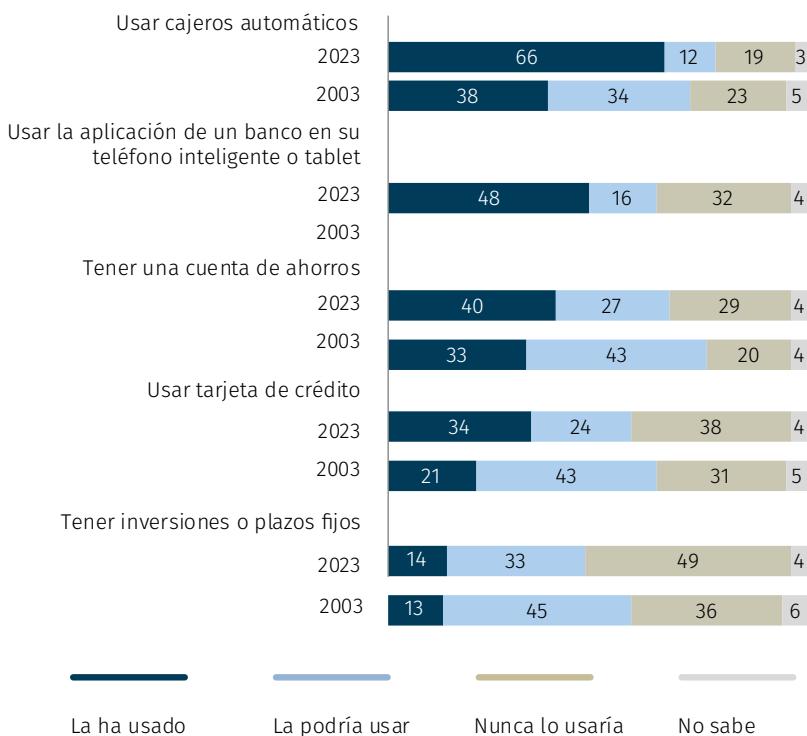
Si usted tuviera la necesidad de pedir un préstamo para cubrir un gasto fuera de lo ordinario, ¿Con cuál de las siguientes formas de financiamiento se sentiría más cómodo? (%)



¿Con qué frecuencia utiliza usted los servicios de algún banco? (%)



Gráfica 5.14. (Continuación)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

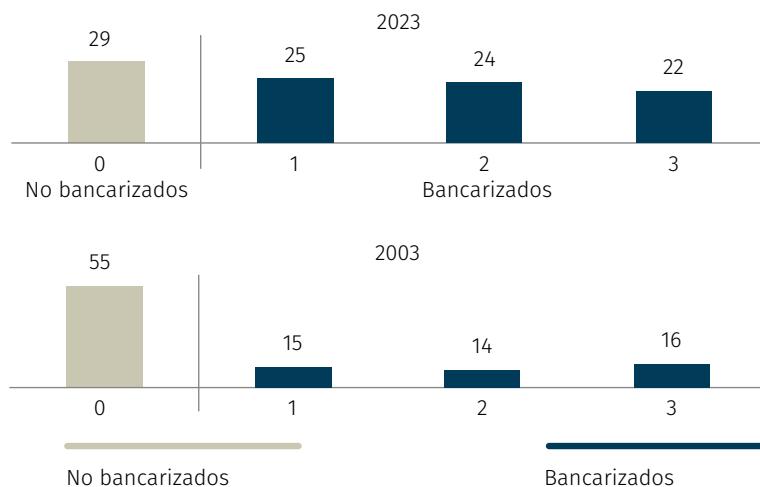
Las encuestas de valores también confirman un aumento en la frecuencia de uso de servicios bancarios. La proporción de personas entrevistadas que reportó usar los servicios de algún banco por lo menos una vez al mes aumentó de 35 a 51 por ciento entre 2003 y 2023, mientras que la proporción de quienes no utilizan nunca los bancos bajó de 33 a 23 por ciento. El uso frecuente de servicios bancarios se volvió mayoritario, mientras el no uso se mantuvo en casi una cuarta parte de la población entrevistada.

El uso de servicios bancarios en diversas modalidades aumentó en los veinte años que separan a ambos estudios de valores, 2003 y 2023. En 2003, el 38 por ciento de las personas entrevistadas afirmó haber utilizado cajeros automáticos, proporción que subió a 66 por ciento en 2023. El porcentaje que dijo tener alguna cuenta de ahorros subió de 33 a 40 por ciento. Y quienes utilizan tarjeta de crédito aumentaron de 21 a 34 por ciento. En 2003 no había esa posibilidad, pero en 2023, el 48 por ciento afirmó utilizar una app bancaria en su teléfono o algún otro dispositivo.

Con base en las respuestas sobre el uso de servicios bancarios en las modalidades de cuenta de ahorros, cajeros automáticos y tarjeta de crédito, se hizo un índice

de bancarización para la sociedad mexicana²⁰⁴ (véase gráfica 5.15). De acuerdo con este índice, el porcentaje de personas no bancarizadas disminuyó de 55 a 29 por ciento entre 2003 y 2023, si se considera solo la categoría de personas que no utilizaban ningún tipo de servicio bancario. En dos décadas, la proporción no bancarizada pasó de ser la mayoría a representar poco menos de una tercera parte de la población encuestada.

Gráfica 5.15. Índice de bancarización, México 2003 y 2023



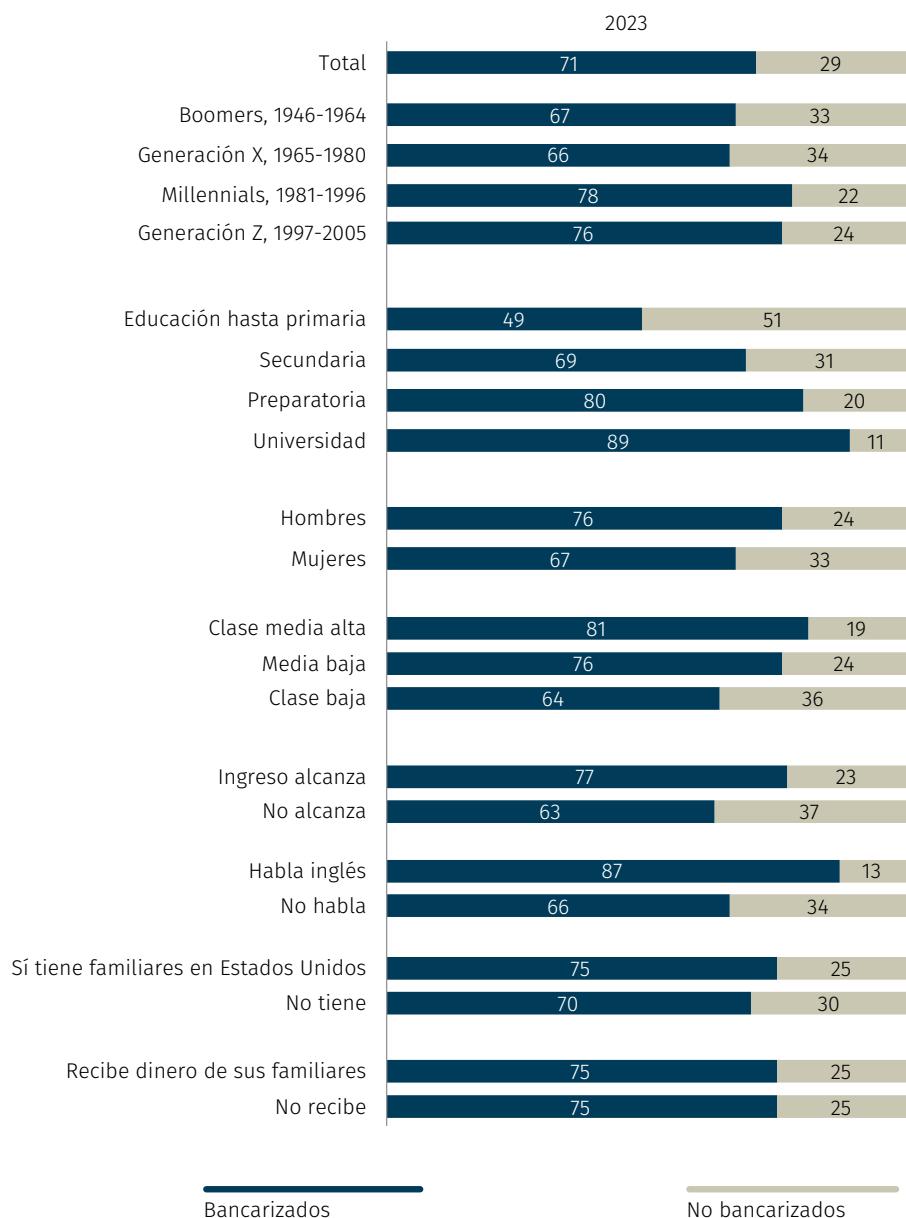
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

La encuesta de 2023 indica que el uso de servicios bancarios fue más alto entre las generaciones Millennial y Z (gráfica 5.16). La proporción de personas bancarizadas también era notablemente más alta entre los segmentos de mayor nivel educativo, entre los hombres, entre quienes hablan inglés y entre quienes reportaron tener familiares en Estados Unidos, aunque recibir remesas no hacía ninguna diferencia. Debido a la naturaleza socioeconómica de la bancarización, en este análisis de perfiles se incluyó una medición subjetiva de clase social y de ingreso, las cuales muestran que la bancarización era mayor entre las clases medias y entre quienes reportaron un mayor ingreso subjetivo, ambos hallazgos esperables.²⁰⁵ Al comparar estos perfiles con los que se registraron en la encuesta de 2003, se observa que la mayor bancarización entre hombres y entre segmentos más escolarizados ya venía desde entonces, pero el balance generacional cambió, así como también el grado de bancarización de quienes reportaban tener familia en Estados Unidos, segmento que veinte años antes estaba menos entrelazado con las instituciones bancarias en el país.

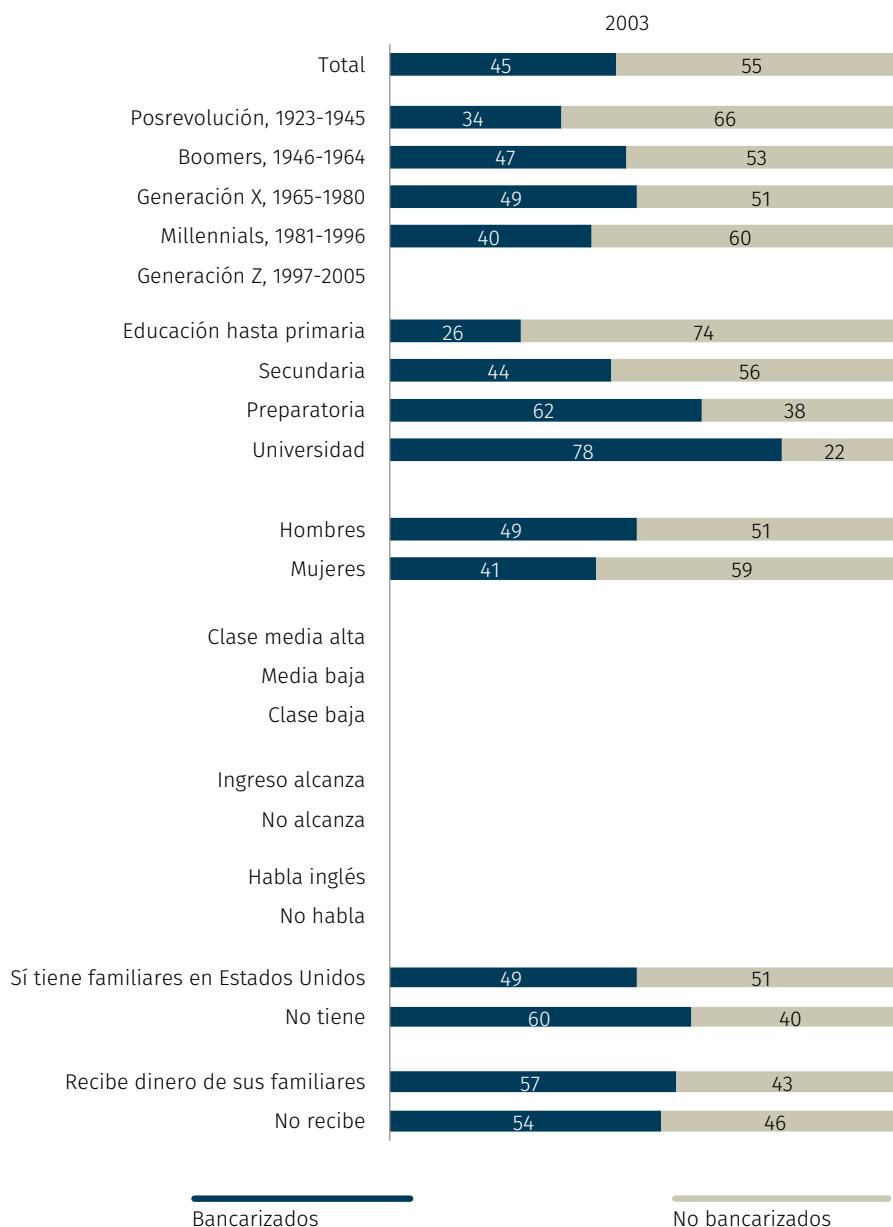
²⁰⁴ Al igual que el índice de integración elaborado con tres variables, este es un índice aditivo que arroja valores de 0 a 3, en donde el 3 es el valor más alto.

²⁰⁵ Para la medición de clase social subjetiva se preguntó: “La gente algunas veces se describe a sí misma como de la clase obrera, la clase media, la clase alta o la clase baja. ¿Usted de qué clase social se describiría?”. La medición de ingreso subjetivo proviene de la siguiente pregunta: “Juntando el dinero que usted y otros miembros de su familia ganan al mes, ¿diría que 1) Les alcanza bien, 2) Les alcanza con algunas dificultades, 3) No les alcanza pero ahí la llevan, 4) No les alcanza y tienen grandes dificultades?”

Gráfica 5.16. Perfil de las poblaciones bancarizadas y no bancarizadas, México 2023 y 2023



Gráfica 5.16. (Continuación)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Como se vio en la Gráfica II.1, el segmento de personas con acceso y uso de servicios bancarios se ubica más hacia los valores de autoexpresión, agrupados con otros aspectos como el uso de internet y las redes sociales digitales. En contraste, el segmento no bancarizado se ubica más hacia el lado de valores de supervivencia y se agrupa con aspectos como la carencia de interconexión digital y el escaso uso de la tecnología. La bancarización, que se extendió de manera significativa en veinte años en el país, no solo refleja fuertes diferencias sociodemográficas y tecnológicas, sino también valorativas. No obstante, y a pesar de que la población bancarizada se amplió, la confianza en las instituciones bancarias no mostró avances: en 2003 alcanzaba 41 por ciento, mientras que en 2023 era de 37 por ciento, 4 puntos menos. Dicha confianza ha sido más alta entre los segmentos con mayor grado de bancarización, según el índice discutido, pero incluso entre ellos, este índice no se ha ensanchado. En 2003, la confianza en los bancos entre el segmento más bancarizado alcanzaba 57 por ciento; en 2023, el 45 por ciento. El uso de servicios y la frecuencia de uso son mayores, mientras la confianza se mantiene o, incluso, disminuye.

La bancarización, que se extendió de manera significativa en veinte años en el país, no solo refleja fuertes diferencias sociodemográficas y tecnológicas, también valorativas.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, los años del Tratado de Libre Comercio en América del Norte han generado procesos de integración cultural, asimétricos, pero importantes. La valoración positiva del tratado ha crecido, así como la confianza de la gente en dicha institución. No obstante, el sentido de pertenencia cultural a América del Norte se mantiene como un sentimiento minoritario. Este contraste sugiere que la integración no ha ocurrido sin resistencias. El proceso de integración regional refleja las fuerzas de las remesas, de los lazos familiares, de un lenguaje compartido; sin embargo, cada uno de esos elementos no ha sido suficiente para que una mayoría de la sociedad mexicana se vea bajo una identidad propia norteamericana. La integración cultural ha mostrado avances y resistencias. No todos los temores de los apocalípticos de hace tres décadas se han hecho realidad. En el proceso se ha ampliado la población bancarizada y han quedado algunos olvidados. La integración, la resistencia a esta y la marginación de esta han sido parte de la experiencia común, con asimetrías, como en otros aspectos.

Hablar de “olvidados” implica, por supuesto, que alguna vez se tomaron en cuenta y se dejó de hacerlo. Pero también podría hablarse de los “ignorados”, quienes no formaban parte de la ecuación o de la agenda, o de los “emergentes”, para referirse a situaciones o rasgos no previstos y que surgieron en el camino de la transformación. Lo cierto es que un proceso de transformación de la magnitud, el significado y el potencial impacto como el de la integración comercial entre los tres países pudo generar diversas problemáticas y fenómenos simplemente no previstos desde el inicio y detectados conforme ha pasado el tiempo. Alyshia Gálvez, por ejemplo, ha señalado un

fenómeno mayor, el cual no estaba articulado entre las ansiedades apocalípticas desde un principio, o por lo menos no de manera tan clara, pero que hoy resulta muy preocupante.

Una consecuencia perniciosa del cambio del panorama económico del TLCAN es el aumento de las enfermedades no transmisibles. [...] Estas enfermedades no transmisibles han superado a las enfermedades infecciosas como principales causas de muerte y enfermedades incapacitantes. Los datos de 1990, antes del TLCAN, y de 2013, casi veinte años después de que entrara en vigor, revelan las consecuencias: la enfermedad renal crónica aumentó un 276 por ciento, la diabetes un 41 por ciento y la cardiopatía isquémica un 52 por ciento.²⁰⁶

Uno de los mensajes centrales que plantea el libro de Gálvez es que la transformación del sistema alimentario mexicano durante el periodo del tratado comercial ha tenido consecuencias graves en la salud pública. Habría que revisarlo, aunque es posible que ese sea uno de los jinetes apocalípticos no previstos entre las ansiedades tempranas. Afirmaba Gálvez en su libro: "Al centrarme en los cambios en el sistema alimentario y los hábitos alimentarios de México en el periodo transcurrido desde la aprobación del TLCAN, revelo las formas en que las decisiones políticas tomadas tanto en Estados Unidos como en México tienen consecuencias dramáticas no solo para la forma en que come la gente, sino también para su salud".²⁰⁷

La transformación económica puede haber generado distintas formas de organización, distintas identidades sociales, distintos grados de integración cultural en el país, pero los efectos del experimento institucional comercial en la región norteamericana están lejos de haberse entendido en su totalidad.

Pasemos ahora a revisar algunos aspectos de carácter político.

²⁰⁶ Alyshia Gálvez, *Eating NAFTA: Trade, Food Policies, and the Destruction of Mexico*, Oakland, California, University of California Press, 2018, p. xvii.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 22.



Irma Palacios

A flor de tierra (detalle)

1998

Óleo, acrílico y arenas sobre tela

120 x 170 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-1231

Poliarquistas, populistas y sus antípodas: La transformación política

Los procesos de transformación económica y de integración comercial no fueron los únicos que tuvieron lugar durante las últimas cuatro décadas en México; también ocurrió una significativa transformación política, en buena medida asistida por una serie de reformas que se iniciaron en 1977. Lo que más suele destacarse del proceso de cambio político es el paso de un sistema de partido hegemónico a un sistema de partidos con elecciones competitivas, organizadas por un ente autónomo. “México ha avanzado y continúa avanzando hacia el cumplimiento de las condiciones mínimas para la democracia formal”, señalaba con cierto optimismo Nora Hamilton en 2011.²⁰⁸ No obstante, en años recientes, la atención se ha dirigido a tratar de entender cómo y por qué el nuevo sistema competitivo de partidos cedió ante un movimiento electoral dominante y un tanto personalizado en 2018, el cual algunos ven con sospecha a la luz del ascenso del populismo autoritario y del retroceso democrático en otros países del mundo. La creciente literatura sobre el retroceso y muerte de la democracia ha generado gran preocupación entre la comunidad de observadores políticos.²⁰⁹

Si uno observa los diversos indicadores de democracia y de libertades que registran distintas organizaciones en el mundo, puede decirse que el grado de democracia en México, en efecto, avanzó desde los años ochenta, pero no como para ubicarse entre los países más democráticos; aún se encuentra lejos de ello. Más bien, el sistema político mexicano ha estado a poco más de medio camino en la ruta hacia la democracia, suponiendo que había alguna meta, o a media tabla en la clasificación mundial, si se pone en términos comparativos. Por ejemplo, en su reporte del año 2022, el Índice Bertelsmann de Transformación política que se elabora en Alemania calificó a México como una “democracia altamente defectuosa”, con un score de 5.95 en una escala de 10. Por su parte, la revista británica *The Economist* ni siquiera calificó a México como una democracia en ese mismo año, sino como un “régimen híbrido” con una puntuación entre 5 y 6, también en una escala de 10. De acuerdo con los

²⁰⁸ Nora Hamilton, *op. cit.*, p. 172.

²⁰⁹ La literatura sobre el tema incluye pero no se limita a las siguientes obras: *How Democracies Die*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, Nueva York, Broadway Books, 2018; *How Democracy Ends*, de David Runciman, Nueva York, Basic Books, 2018; *Crises of Democracy*, de Adam Przeworski, Cambridge, Cambridge University Press, 2019; *El ocaso de la democracia*, de Anne Applebaum, Barcelona, Debate, 2020/2021; y *Backsliding*, de Stephan Haggard y Robert Kaufman, Cambridge Elements, Cambridge University Press, 2021.

indicadores de la organización norteamericana Freedom House, México es considerado como un país semilibre, y los scores que el país obtiene en el índice de libertad (léase democracia) calculado por esa organización van a la baja en años recientes, de 65 puntos en 2017 a 60 en 2022. Hay otros indicadores que refuerzan esta imagen de media tabla en el desarrollo democrático de México; no obstante, cualquiera que sea el indicador referido o preferido, es evidente que el país ha estado aún lejos de ser una democracia en etapas avanzadas, a pesar de los progresos que haya tenido.²¹⁰

La valoración a nivel nacional de la democracia no refleja la heterogeneidad de las entidades federativas, cuyo desarrollo político difiere de manera significativa entre sí: de acuerdo con el Índice de Desarrollo Democrático de México 2011 de la Fundación Konrad Adenauer, México obtuvo un score de 5.8 en una escala de 0 a 10 en desarrollo democrático, muy similar a los indicadores antes mencionados, pero las diferencias entre los estados iban desde 10 y 9.9 que obtuvieron en ese año Colima y el Distrito Federal –hoy Ciudad de México– hasta scores de 2.6 y 3.1 que registraron Michoacán y Guerrero, en la parte baja de la tabla.²¹¹ Las disparidades en el desarrollo democrático son muy acentuadas en el interior del país.

En términos de valores, percepciones y creencias políticas, la sociedad mexicana también ha dado muestras de diferenciación en cuanto a su manera de percibir la democracia. Algunos segmentos sociales son más afines a los principios democráticos que otros. También se observa cierta ambivalencia: algunos expresan un amplio apoyo a la democracia, pero también, y de manera creciente, a otras formas de régimen político. Respecto a los segmentos, desde años atrás las encuestas han mostrado una fuerte relación positiva entre la educación y las actitudes de apoyo a la democracia.²¹² Y respecto a la ambivalencia, se mostrarán más adelante en este capítulo las tendencias un tanto inesperadas de apoyo creciente a formas de gobierno alternativas. El interés por las actitudes hacia la democracia ha sido de tal magnitud en nuestro país, que las tareas de medición, reporte y análisis han producido diversas encuestas, así como una amplia obra descriptiva y analítica en las últimas dos décadas, que casi en su totalidad se plantea la pregunta acerca de qué tan democrática o no es la sociedad mexicana.²¹³ En el presente capítulo se revisa la manera en que esta percibe al sistema político y la manera en que esos puntos de vista han cambiado;

²¹⁰ Entre los indicadores de democracia que también se emplean en la ciencia política está el índice Polity IV de democracia constitucional, así como el índice Vanhanen de democracia electoral, ambos citados en el libro *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, de Ronald F. Inglehart y Christian Welzel, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

²¹¹ Konrad Adenauer Stiftung, *Índice de Desarrollo Democrático en México 2011*, Ciudad de México, KRA y Coparmex.

²¹² Alejandro Moreno y Patricia Méndez, “Attitudes toward Democracy: Mexico in Comparative Perspective”, en Ronald Inglehart (ed.), *Islam, Gender, Culture, and Democracy*, Ontario, Canadá, de Sitter Publications, 2003.

²¹³ Los estudios sobre el tema, en buena medida inspirados por *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, de Gabriel A. Almond y Sidney Verba, Princeton, 1963, han empleado los resultados de diversas encuestas y estudios, como la Encuesta Mundial de Valores; el estudio Latinoobarómetro; la Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Políticas (ENCUP), realizada por la Secretaría de Gobernación en los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón; el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana (LAPOP), patrocinado por USAID; la Encuesta Nacional sobre la Calidad de la Ciudadanía, del Instituto Nacional Electoral; y las encuestas temáticas de la serie Los mexicanos vistos por sí mismos, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

asimismo, se reflexiona sobre lo que significa la trayectoria hacia los valores de autoexpresión, usualmente vinculados con las formas democráticas de gobierno.

Los procesos de cambio por lo general producen tensiones a su favor y en su contra. En ese sentido, la transformación política en México no ha sido la excepción, y ha dejado ver tensiones importantes. En los años noventa, por encima de las diferencias ideológicas de izquierda y derecha, la actitud hacia el cambio democrático era un aspecto central de la competencia partidista en varias democracias nuevas o emergentes, incluida la mexicana.²¹⁴ Sacar al Partido Revolucionario Institucional (PRI) del poder era uno de los significados centrales del cambio. Por ello, las alianzas entre partidos ideológicamente opuestos como el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) resultaron electoralmente posibles y atractivas para movilizar el voto anti-PRI, sobre todo en elecciones estatales. La alternancia electoral ha sido una parte central de la historia de la democratización mexicana. Y así como hay grados de integración cultural que han acompañado al proceso de integración económica, lo más probable es que también haya un proceso de familiarización, acaso de aprendizaje, con las reglas y procedimientos democráticos.

Los procesos de cambio por lo general producen tensiones a su favor y en su contra. En ese sentido, la transformación política en México no ha sido la excepción, y ha dejado ver tensiones importantes.

La ciencia política ha dedicado una gran cantidad de esfuerzo y energía a tratar de entender los procesos de democratización, pero también a intentar definir la democracia. De hecho, el concepto ha evolucionado, y en ese proceso, sus expectativas y características como arreglo institucional, como práctica política o como valor se han vuelto más complejas. Hace ocho décadas, una influyente publicación señalaba que las elecciones competitivas eran un criterio mínimo de democracia; hoy en día se requieren muchos más para que un país sea considerado como plenamente democrático o para que su funcionamiento democrático se califique con un alta calidad.

En 1942, el economista Joseph Schumpeter ofreció lo que hoy se considera una definición minimalista de democracia, al concebir el método democrático como un arreglo institucional en el que los gobernantes son electos por medio de elecciones competitivas.²¹⁵ La distinción era sencilla: los sistemas democráticos tenían elecciones competitivas y los sistemas no democráticos no. Algunos países como México celebraban de manera periódica elecciones, pero no eran competitivas: prevalecía un sistema que favorecía al entonces partido hegemónico. Además, México

²¹⁴ Alejandro Moreno, *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1999. Véase también Alejandro Moreno, *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas, y conducta electoral*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

²¹⁵ Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, Nueva York, Harper & Brothers, 1942.

carecía de otros rasgos que se han ido incorporando a la definición de democracia. La visión puramente electoral fue adaptándose y volviéndose más exigente con el tiempo.

A mediados de los años cincuenta, el politólogo Robert Dahl reconoció la importancia de las elecciones competitivas para la democracia y advirtió que el desarrollo democrático es gradual; a la vez, propuso que la democracia, o la poliarquía en su palabras, refleja un proceso evolutivo, inacabado, potencialmente medible y ciertamente perfectible.²¹⁶ Para Dahl, una democracia no solo era un arreglo institucional con elecciones competitivas, sino un sistema en el cual el gobierno es responsivo a las preferencias de sus ciudadanos y estos son considerados políticamente iguales.²¹⁷ Para que eso suceda de manera sostenida, Dahl observó que todos los ciudadanos deben tener la oportunidad de 1) formular sus preferencias, 2) indicar sus preferencias a otros ciudadanos y al gobierno por medio de la acción individual o colectiva, y 3) que sus preferencias tengan el mismo peso en la conducta de gobierno, sin ningún tipo de discriminación debido a los contenidos o fuentes de dichas preferencias.²¹⁸ Para hacer efectivas esas tres características, Dahl señaló que se requieren por lo menos ocho garantías institucionales: 1) la libertad y el derecho de asociación, 2) la libertad de expresión, 3) el derecho al voto, 4) la elegibilidad para cargos públicos, 5) el derecho de los líderes políticos a competir por apoyo, específicamente por votos, 6) fuentes alternativas de información, 7) elecciones libres y equitativas y 8) instituciones que aseguren que las políticas de gobierno dependan de los votos y de otras expresiones de preferencia ciudadana.²¹⁹ “Si a cada una de las ocho escalas pudiera darse alguna métrica, eso haría posible y quizás útil establecer algunas clases arbitrarias, pero no sin sentido, las cuales, en la parte superior, podrían llamarse poliarquías”, escribió Dahl en 1956.²²⁰ En otras palabras, las poliarquías son los sistemas que obtienen scores altos en las instituciones y prácticas que proveen esas garantías.

Si la definición de Dahl de poliarquía sigue siendo bastante exigente ahora, comparada con la definición minimalista de democracia de Schumpeter y luego de más de medio siglo de su planteamiento, el concepto de democracia liberal que ha tomado el centro de las discusiones más recientes luce todavía más exigente. En 2019, el politólogo Larry Diamond señaló que la democracia liberal significa

una fuerte protección de las libertades básicas, como la libertad de prensa, asociación, reunión, creencia y religión; el trato justo a las minorías raciales y culturales; un Estado de derecho sólido, en el que todos los ciudadanos sean iguales ante la ley y nadie esté por encima de ella; un poder judicial independiente para defender ese principio; instituciones policiales confiables que lo lleven a cabo; otras instituciones para controlar o vigilar si los altos funcionarios del gobierno se comportan de forma corrupta; y una sociedad civil vibrante, formada por aso-

²¹⁶ Robert A. Dahl, *A Preface to Democratic Theory*, Chicago, The University of Chicago Press, 1956.

²¹⁷ Robert A. Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 2.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 3.

²²⁰ Robert A. Dahl, *A Preface to Democratic Theory*, *op. cit.*, pp. 73-74.

ciaciones independientes, movimientos sociales, universidades y publicaciones, que en conjunto permiten a los ciudadanos ejercer presión para defender sus intereses y limitar el poder del gobierno.²²¹

Si para Dahl las métricas de las ocho garantías podrían facilitar la diferenciación de las poliarquías de otros sistemas, para Diamond esos elementos “constituyen algo más cercano al paquete político completo de una *buena democracia*”, con el énfasis en *buena* en el texto original.²²²

Los diversos criterios aportados por pensadores académicos como Schumpeter, Dahl o Diamond, además de muchos otros autores, han servido como base para la construcción de los índices de democracia antes mencionados, es decir, para establecer criterios y métricas del desarrollo y el funcionamiento democráticos. Por otro lado, el discurso político, así como el abuso de la palabra “democracia”, han contribuido a que las sociedades la entiendan de diferentes maneras. Como han mostrado diversas investigaciones académicas, los significados populares de la democracia pueden reflejar los distintos valores predominantes en una sociedad,²²³ o también la difusión de sistemas de creencias por parte de las élites políticas²²⁴ y pueden variar en sus contenidos, desde una comprensión procedural de carácter institucional, hasta entendimientos sustantivos de carácter económico.²²⁵ “Con la democracia se come”, fue una afirmación atribuida al presidente argentino Raúl Alfonsín, electo en 1983, al re establecerse la democracia en ese país. La frase se ha reproducido en otros contextos y quizás con otros contenidos, reflejando parte de la confusión que, de acuerdo con el historiador John Dunn, ha ocasionado hacer de la “democracia” un sinónimo de “buen gobierno”.²²⁶

De acuerdo con una encuesta de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre cultura política realizada en 2015, el 36 por ciento de las personas entrevistadas afirmaba que la democracia sirve “para elegir gobernantes”, y casi la misma proporción, 34 por ciento, dijo que sirve “para resolver las injusticias de la sociedad”.²²⁷ En la misma encuesta se pidió a las personas señalar qué aspectos definen a la democracia, y la mayor proporción, 29 por ciento, afirmó que el “empleo para todos”, casi como si reflejara las palabras de Alfonsín tres décadas antes. El 22 por ciento describió a la democracia en un sentido entre schumpeteriano y poliárquico como “elecciones libres y equitativas”, mientras que 20 por ciento la definió como

²²¹ Larry Diamond, *Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency*, Nueva York, Penguin Press, 2019, p. 19.

²²² *Ibid.*, p. 19.

²²³ Christian Welzel y Alejandro Moreno, “Enlightening People: The Spark of Emancipative Values”, en Russell Dalton y Christian Welzel (coords.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

²²⁴ Christian Welzel y Alejandro Moreno, “Enlightening People: The Spark of Emancipative Values”, en Russell Dalton y Christian Welzel (coords.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

²²⁵ Robert Mattes et al., “Parties, Elections, Voters, and Democracy”, en Richard Gunther et al. (coords.), *Voting in Old and New Democracies*, Nueva York, Routledge, 2016.

²²⁶ John Dunn, *Breaking Democracy's Spell*, New Haven, Yale University Press, 2014, p. 9.

²²⁷ Lorenzo Córdova et al., *El déficit de la democracia en México: Encuesta Nacional de Cultura Política*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 238.

la libertad para criticar al gobierno. El 9 por ciento mencionó la impartición de justicia para todos, un poco en línea con la pregunta anterior, y otro 9 por ciento señaló la tarea de reducir la diferencia entre ricos y pobres, mientras que 8 por ciento habló de rendición de cuentas.²²⁸ Utilizando las categorías de análisis de Robert Mattes y colegas sobre los entendimientos populares de la democracia,²²⁹ el 47 por ciento de las personas entrevistadas en el estudio de la UNAM expresó alguna definición sustantiva económica o social, mientras que 49 por ciento ofreció una definición política, procedimental o institucional. Las opiniones estaban claramente divididas, carecían de una guía clara sobre lo que es, en términos académicos, la democracia.

Cualquiera que sea el significado que se dé o se atribuya a la democracia entre las distintas sociedades, así como entre distintos segmentos de la nuestra, las encuestas han tratado de medir con ella aspectos como el apoyo, la convicción y la satisfacción. Un reporte regional de opinión pública difundido en 2018 señalaba que en México “el apoyo a la democracia cayó de 70.2% en 2004 a 49.4% en 2017”.²³⁰ Parecía una caída brutal sin ningún otro signo de deterioro institucional de la misma magnitud durante el mismo periodo. La serie de apoyo a la democracia medido a través de la Encuesta Mundial de Valores en México no ofrece ningún sustento para hablar de una caída de esas características; por el contrario, y como se verá en breve, el apoyo popular a la democracia se ha venido afianzando con el tiempo. Este tipo de discrepancias nos lleva a pensar si respuestas a las encuestas reflejan lo que el distinguido politólogo Christopher Achen describió como “mediciones difusas”, más que “ciudadanos difusos” (*fuzzy measures, not fuzzy citizens*).²³¹

Y ya que hablamos de mediciones, a continuación se propone una métrica de evaluación de la democracia en sus facetas electoral, poliárquica y liberal, de acuerdo con las valoraciones de la propia ciudadanía a través de la encuesta de 2023. Despues de ese análisis, se procede a revisar algunas mediciones que sientan las bases para proponer nuevamente algunas categorías de análisis: poliarquistas, populistas y sus antípodas, autoritarios y tecnocráticos.

Valoración de la democracia

La valoración de la democracia en el país suelen hacerla expertos en ciencia política, en elecciones, en Estado de derecho, en derechos humanos, en medios de comunicación, entre otras disciplinas. Pero en esta sección se presenta una serie de valoraciones sobre la democracia de las personas entrevistadas en las encuestas de valores, en particular la de 2023. Los resultados son muy interesantes y en muchos casos coincidentes con los de las personas expertas que definen los scores de las organizaciones internacionales.

²²⁸ *Ibid.*, p. 240.

²²⁹ Robert Mattes et al., “Parties, Elections, Voters, and Democracy”, *op. cit.*

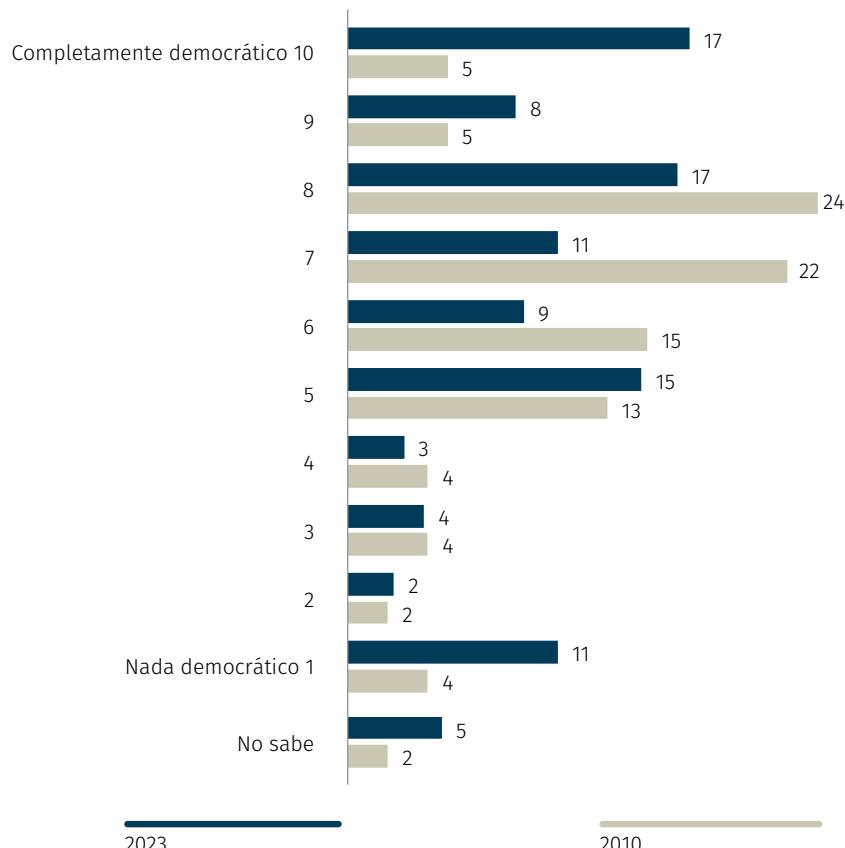
²³⁰ Vidal Romero y Pablo Parás, *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2016/2017: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*, USAID-LAPOR, 2018.

²³¹ Christopher H. Achen, “Mass Political Attitudes and the Survey Response”, *American Political Science Review*, vol. 69, núm. 4, 1975, p. 1227.

Una primera valoración es la relativa a qué tan democrático consideran que es México hoy en día. En la gráfica 6.1 se presentan las respuestas de la encuesta de valores 2023 a la pregunta qué tan democrático califican al gobierno de México en una escala del 1 al 10, y se contrastan con los resultados obtenidos a nivel nacional en la encuesta ENVUD 2010, estudio en el que ya antes se había incluido esa pregunta. Al comparar ambas encuestas se observa algo muy peculiar: los extremos de la escala aumentaron en 2023 respecto 2010, lo cual es muy posible que refleje los patrones de polarización política, aunque ese tema se aborda en el siguiente capítulo. El porcentaje que se ubicó en la categoría 10, “completamente democrático”, aumentó de 5 a 17 por ciento, lo cual indicaría un mayor nivel de democracia; pero la categoría 1, “nada democrático”, también aumentó, en este caso de 4 a 11 por ciento, sugiriendo un menor nivel de democracia. En 2023 se observó un patrón más polarizado de respuestas. Si se toman los porcentajes

Gráfica 6.1. Qué tan democrático es México, 2010 y 2023

¿Qué tan democrático es el gobierno de México hoy en día? Responda en una escala del 1 al 10, donde 1 significa "nada democrático" y 10 "completamente democrático"



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2010 (ENVUD) y 2023.

No se muestra el porcentaje "no sabe", 2% en 2010 y 5% en 2023. La pregunta utilizada en 2012 no mencionaba la palabra "gobierno": "¿Qué tan democrático es México hoy en día?"

de las categorías 7 a 10 de la escala, que representan una buena valoración de democracia en el país, los estudios suman 53 por ciento en 2023, y 56 por ciento en 2010, es decir, mostraron una leve disminución. Esas proporciones son coincidentes con los scores de las organizaciones internacionales que miden los niveles de desarrollo democrático, que generalmente ubican a México con puntuaciones de entre 5 y 6 en escala de 10; y también coinciden con la leve pérdida de puntos en esos índices en años recientes. Esas pérdidas de puntos en los índices internacionales no significan a estas alturas un retroceso democrático en el país, pero sí una falta de avance, acaso un “estancamiento”, como algunos observadores han sugerido que ha sido el caso en varios países de América Latina.²³²

El porcentaje de personas entrevistadas que considera a México un país democrático, otorgando un score aceptable, de 7 a 10, ha sido poco más de la mitad, lo cual, como ya se dijo, resulta en extremo coincidente con los scores de democracia de distintas organizaciones que se basan en las apreciaciones de expertos. Pero, ¿qué tanto varían las valoraciones si se consideran distintos aspectos institucionales de la democracia? La gráfica 6.2 muestra en orden descendente los porcentajes de respuestas obtenidas en 2023 al grado en que calificaron las personas entrevistadas distintos aspectos del sistema político: muy fuerte, algo fuerte, algo débil o muy débil. Destaca en primer lugar el derecho a votar, con 76 por ciento, y le sigue el derecho de competir por el voto de parte de distintas opciones políticas, con 68 por ciento. Ambas características reflejan aspectos electorales de la democracia. En tercer sitio se ubica la libertad de creencia, con 63 por ciento, seguida por la libertad de expresión, con 58 por ciento. El control civil de las fuerzas armadas obtuvo 55 por ciento de respuestas que lo describen como fuerte o muy fuerte, mientras que el derecho ciudadano de asociación obtuvo 50 por ciento. Esos aspectos son los que la ciudadanía consideró más consistentes en el país, de acuerdo con la encuesta de valores 2023.

Los siguientes aspectos en la lista se muestran menos fuertes, según las apreciaciones de las personas entrevistadas, y en la mayoría de ellos la percepción de que son débiles es mayor que la percepción de fortaleza. La limpieza e integridad de las elecciones captó 48 por ciento de menciones favorables, es decir, de gente que las describió como rasgos muy o algo fuertes del sistema en México; las organizaciones de la sociedad civil obtuvieron 47 por ciento; la autonomía del Poder Judicial, 45 por ciento; la responsabilidad de los gobernantes hacia los ciudadanos, 43 por ciento; la protección y respeto a las minorías, 43 por ciento; y el Estado de derecho y la legalidad, también, 43 por ciento. La igualdad de los ciudadanos ante la ley obtuvo 41 por ciento de menciones positivas, mientras que la transparencia y rendición de cuentas de las instituciones gubernamentales obtuvo 39 por ciento. Estos dos últimos registraron una mayoría de 53 y 55 por ciento de personas que las percibía como débiles. Entre los aspectos peor valorados estuvieron dos temas que tienen que ver con la legalidad y uno con la rendición de cuentas, dos factores que hoy en día se consideran fundamentales para el desarrollo y funcionamiento democrático.

²³² Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán, “Why Latin American Democracies Are Stuck”, *Journal of Democracy*, vol. 34, núm. 1, 2023, pp. 156-170.

La gráfica presenta los resultados en orden de fortaleza percibida, no en el orden en que se preguntaron o según otro tipo de ordenamiento. Pero los aspectos que se evaluaron fueron pensados de acuerdo con la lista de elementos que tanto Robert Dahl como Larry Diamond enfatizaban en sus respectivas definiciones de poliarquía y de democracia liberal. De manera muy interesante, un análisis estadístico de factores en el que se incluyeron estas 14 variables arrojó resultados que muestran dos factores o dimensiones, una de ellas compuesta sobre todo por los elementos de la poliarquía de Dahl, y otra compuesta en su mayoría por los elementos de la democracia liberal descrita por Diamond. Algunos elementos adicionales, sobre todo de carácter electoral, parecen formar parte de ambas dimensiones, de manera que tanto conceptual como empíricamente la definición mínima de democracia electoral va implícita tanto en la poliarquía como en la democracia liberal, de acuerdo con las respuestas de las personas entrevistadas. Los resultados son bastante sorpresivos (véase cuadro 6.1), ya que delinean casi a la perfección las dos definiciones mencionadas y muy conocidas en la ciencia política, aunque no necesariamente fuera de ese campo de especialización, como si el público en general estuviera familiarizado con ambos conceptos.

Gráfica 6.2. Valoración de aspectos de la democracia, 2023

¿Cómo calificaría los siguientes aspectos en México actualmente, diría que está muy fuerte, algo fuerte, algo débil o muy débil? (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Cuadro 6.1. Dimensiones empírico-conceptuales de la democracia: poliarquía, democracia liberal y elecciones, México 2023

	Factor I	Factor II
El derecho a votar	-0.04	0.83
La libertad de creencias	-0.08	0.81
La libertad de expresión	0.12	0.73
El derecho a competir por el voto por parte de diferentes opciones políticas	-0.02	0.77
El derecho ciudadano de asociación	0.27	0.50
La igualdad de los ciudadanos ante la ley	0.88	-0.07
Transparencia y rendición de cuentas de las instituciones de gobierno	0.87	-0.10
Estado de Derecho y legalidad	0.87	-0.05
La responsabilidad de los gobernantes hacia los ciudadanos	0.81	-0.04
La autonomía del Poder Judicial	0.72	0.05
Organizaciones de la sociedad civil	0.68	0.08
El control civil de las fuerzas armadas	0.66	0.07
Protección y respeto a las minorías	0.53	0.31
La limpieza e integridad de las elecciones	0.47	0.36
% de varianza explicada	48.7	10.8
Eigenvalues	6.83	1.51

Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Análisis y cálculos del autor: se empleó el análisis de factores con rotación Oblimin. Para el análisis, las variables se manejaron de una manera dicotómica cada una, señalando como fuertes o muy fuertes con el valor 1 y el resto de las respuestas con 0. También se realizó el análisis con la escala original de cuatro categorías, situando a las respuestas “no sabe” en postura neutral, y los resultados fueron prácticamente los mismos, con variaciones mínimas en los valores factoriales de cada variable.

El análisis de factores muestra que las valoraciones sobre el derecho a votar, la libertad de creencia y la libertad de expresión, el derecho a competir por el voto y el derecho de asociación son cinco aspectos que forman una sola dimensión empírica, la segunda y menos significativa en la estructura factorial del análisis, pero completamente acorde con la mayoría de las garantías descritas por Robert Dahl en su concepto de poliarquía. Por otro lado, la principal dimensión o factor que arroja el análisis estadístico refleja las características de la democracia liberal delineadas por Larry Diamond: igualdad ante la ley, transparencia y rendición de cuentas, Estado de derecho, responsabilidad del gobierno, autonomía del Poder Judicial, una sociedad civil vibrante, control civil de las fuerzas armadas y, en menor medida, la protección y respeto a las minorías. En ambas dimensiones, los elementos se ordenaron de

acuerdo con el peso o carga factorial que arrojó el análisis, de mayor a menor en cada uno de los factores resultantes, aunque hubo uno que no formó parte de ninguna de esas dos dimensiones. Como puede observarse en el cuadro 6.1, la integridad y limpieza de las elecciones se relaciona modestamente con ambas dimensiones empírico-conceptuales de democracia. Más que quedar fuera de ambas, los datos de la encuesta sugieren que en la visión de la sociedad mexicana, contar con elecciones libres y equitativas pesa tanto en el modelo poliárquico como en el modelo de democracia liberal, lo que confirma las expectativas tanto de Dahl como de Diamond de que la democracia es más que elecciones competitivas, pero, en efecto, requiere de estas. Las elecciones son una condición necesaria, mas no suficiente para la conceptualización actual de democracia. Y de acuerdo con los datos de este análisis, la expectativa minimalista electoral subyace en ambas conceptualizaciones posteriores de poliarquía y democracia liberal.

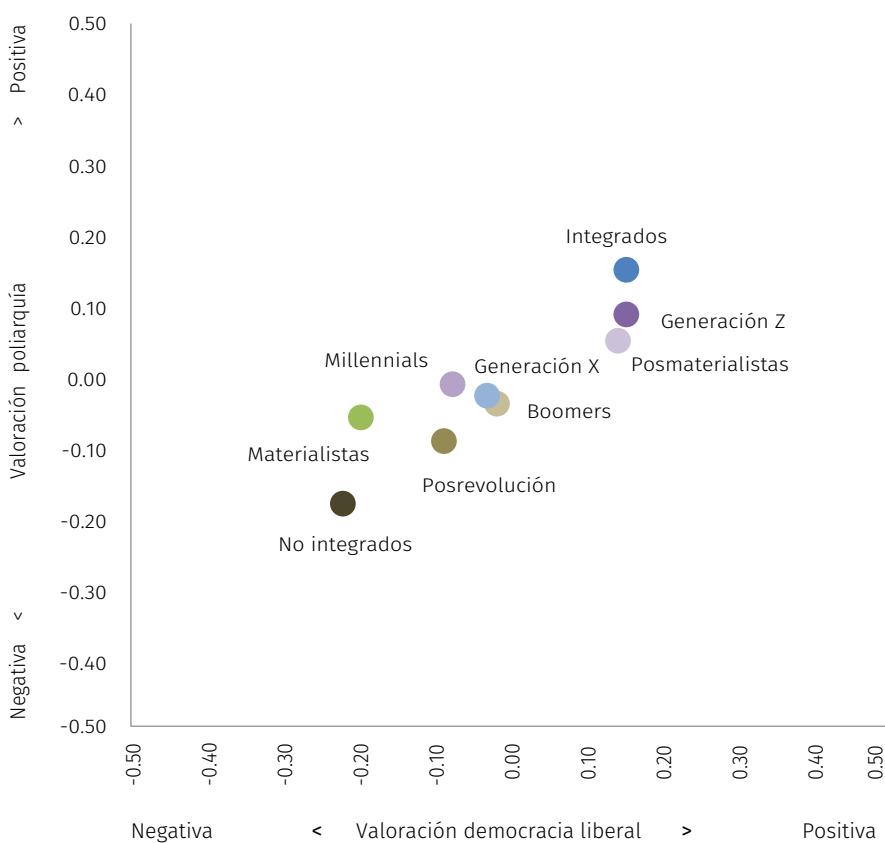
Los datos de la encuesta sugieren que en la visión de la sociedad mexicana, contar con elecciones libres y equitativas pesa tanto en el modelo poliárquico como en el modelo de democracia liberal, lo que confirma las expectativas de que la democracia es más que elecciones competitivas, pero, en efecto, requiere de estas.

Tales nociones de la democracia, ya sea en su modelo poliárquico o en su modelo de democracia liberal, registraron ciertas variaciones por subgrupos sociales que vale la pena mencionar. La gráfica 6.3 muestra la posición promedio de distintos grupos sociales en las dos dimensiones factoriales, la poliárquica en el eje vertical, y la de democracia liberal en el eje horizontal. Una primera observación es que, a pesar de conformar dos dimensiones empíricas claramente distinguibles, quienes valoran de manera favorable los aspectos de la poliarquía también suelen hacerlo con los aspectos de la democracia liberal. Entre las generaciones, la Z es la que considera más fuertes los aspectos que conforman cada una de las dos dimensiones de democracia, por arriba de Boomers, Generación X y Millennials, y muy por arriba que la Generación Posrevolución, la cual no se ha mostrado en los análisis de 2023 debido a los pocos casos para poder sostener porcentajes de respuesta, pero en este caso se indica el valor promedio en los factores derivados del análisis como mera ilustración.

La gráfica muestra que el segmento poblacional con valores posmaterialistas también manifestó evaluaciones más favorables en ambas dimensiones de democracia que el segmento con valores materialistas. Aunque en cierta medida esperable, no deja de llamar la atención, ya que al tratarse de una evaluación se esperaría una mayor actitud crítica del público posmaterialista. Es posible que dichas valoraciones reflejen algo más que la mera evaluación y dejen entrever alguna preferencia prodemocrática.

Según los datos mostrados en la gráfica, la variable de integración cultural a Norteamérica ejerce una mayor influencia en la valoración de la democracia que las generaciones o que los valores materialistas-posmaterialistas. Según puede apreciarse, las categorías extremas de integrados y no integrados son las más distantes en este mapa: los primeros expresan una mayor valoración de los aspectos de la poliarquía y de la democracia liberal en el país que los segundos. Esta asociación de variables sugiere que el proceso de transformación económica no ha sido por completo independiente del proceso de transformación política. Democracia y mercado –evocando el título de uno de los libros que el politólogo Adam Przeworski publicó hace tres décadas– parecen ir entrelazados en la evolución cultural de la sociedad mexicana, ya sea para apoyarlos de manera mutua o para rechazarlos, como se verá un poco más adelante.²³³

Gráfica 6.3. Dimensiones empírico-conceptuales de la democracia por segmentos, México 2023



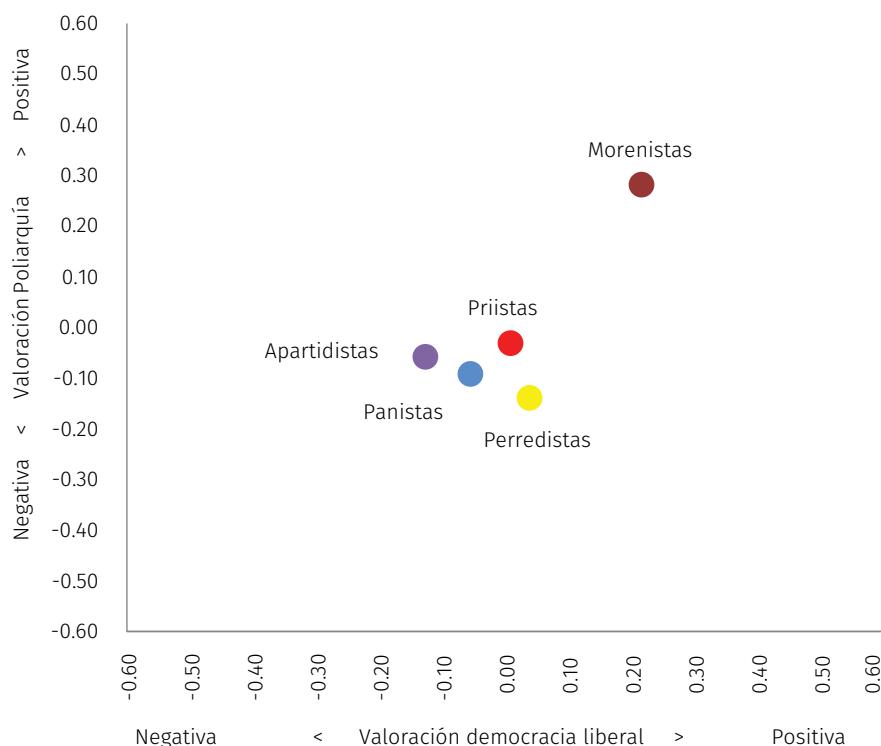
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Promedios derivados del análisis de factores mostrado en el cuadro 6.1.

²³³ Adam Przeworski, *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Por lo general, las mediciones de valoración de la democracia reflejan las orientaciones partidarias de la gente: las personas que son seguidoras o partidarias del partido en el gobierno suelen expresar valoraciones más favorables u optimistas que las que son seguidoras o partidarias de la oposición. Es una especie de efecto del titular, de quién gobierna, del *incumbent*. Y eso, con los factores estadísticos aquí discutidos, no parece ser la excepción. De acuerdo con los resultados de la encuesta 2023 mostrados en la gráfica 6.4, los componentes de las dimensiones de poliarquía y de democracia liberal eran mejor valorados por los seguidores de Morena, el partido gobernante a nivel nacional, que por los seguidores de la oposición. De igual manera, los scores más altos de valoración a la poliarquía y a la democracia liberal los expresaron quienes dijeron estar más satisfechos con la democracia, así como por aquellas

Gráfica 6.4. Dimensiones empírico-conceptuales de la democracia y orientaciones partidarias, México 2023

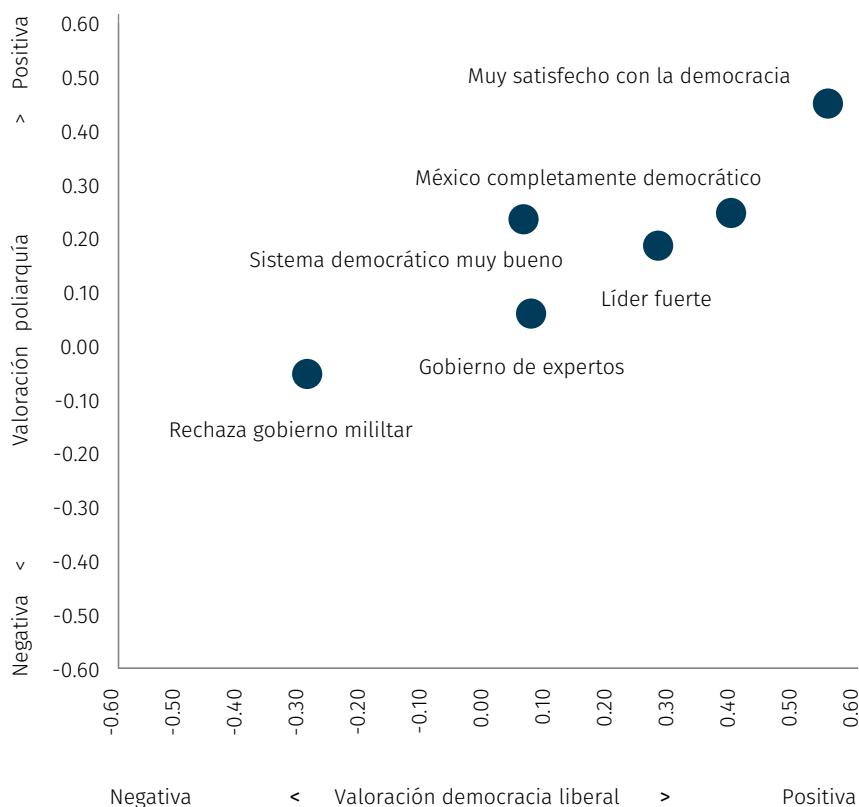


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Promedios derivados del análisis de factores mostrado en el cuadro 6.1.

personas entrevistadas que consideran que México es por completo democrático (gráfica 6.5). Resulta curioso que quienes valoran un liderazgo fuerte también expresaron scores relativamente altos, sobre todo, en el eje de la democracia liberal. La menor valoración en ambos ejes la expresaron quienes rechazan (no quienes apoyan) un gobierno militar, según puede observarse en la gráfica.

Gráfica 6.5. Dimensiones empírico-conceptuales de la democracia por diversas actitudes hacia la democracia y otros tipos de régimen político, México 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Promedios derivados del análisis de factores mostrado en el cuadro 6.1.

Las actitudes hacia la democracia y hacia otras formas de gobierno que se muestran en la gráfica 6.5 son variables convencionales que suelen incluirse en diversas encuestas sobre cultura política. Por ello, vale la pena examinar qué nos dicen de la manera en que la sociedad mexicana ve a la democracia y sus alternativas. El siguiente análisis se basa en esas variables.

Apoyo a diversas formas de gobierno

Durante la tercera ola de democratización en el mundo, que inició con las transiciones democráticas del sur de Europa en los años setenta,²³⁴ una idea que ejerció una fuerte influencia fue que, para consolidarse y ser estable, la democracia tenía que ser

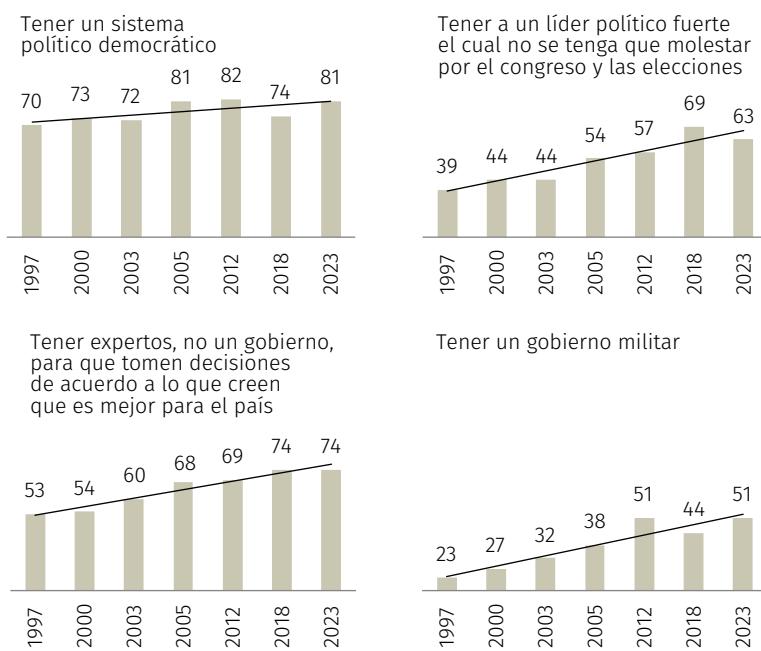
²³⁴ Sobre la noción de la tercera ola democratizadora, véase Samuel Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma City, University of Oklahoma Press, 1991.

vista como el único juego en la aldea, *the only game in town*.²³⁵ Esto significaba que los principales actores políticos no debían ver otras opciones como factibles, sino apegarse a las reglas de la democracia y a sus resultados, cualesquiera que estos fuesen. De acuerdo con las encuestas de valores en el país, la sociedad mexicana ha mantenido un amplio apoyo a la democracia, pero también ha venido respaldando otras formas de gobierno.

De acuerdo con el seguimiento de encuestas en México, el porcentaje de personas entrevistadas que considera “muy bueno” o “bueno” tener un sistema político democrático fue aumentando con el tiempo, de 70 por ciento registrado en 1997 a 81 por ciento en 2023, es decir, 11 puntos de cambio neto. Con variaciones y altibajos en los estudios intermedios, la tendencia general en el apoyo popular a la democracia ha sido ascendente (gráfica 6.6). En ningún momento de esta serie de encuestas de valores se ha registrado un porcentaje menor al inicial. El apoyo a la democracia como forma de gobierno se ha ampliado.

Gráfica 6.6. Apoyo a diversas formas de régimen político, México 2023

Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor digame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país (% Muy bueno o Bueno)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y World Values Survey México 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

²³⁵ La idea de *the only game in town* la planteó Giusseppe Di Palma en *To Craft Democracies: An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1991; pero muy probablemente la popularizaron Juan Linz y Alfred Stepan, en “Toward Consolidated Democracies”, *Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 2, 1996.

Por otro lado, como ya se mencionó, el apoyo a otras formas de gobierno alternativas también ha mostrado avances, e incluso ha sido proporcionalmente más marcado que el que se observa en favor de la democracia. La segunda forma de gobierno más popular, según estas encuestas, es “tener expertos, no un gobierno, para que tome las decisiones que creen que es mejor para el país”. El apoyo a esa opción pasó de 53 por ciento en 1997 a 74 por ciento en 2012, es decir, 21 puntos de incremento neto. La opción “tener a un líder fuerte que no se tenga que molestar por el congreso y las elecciones” ha captado menos apoyo que el gobierno de expertos, pero su crecimiento fue todavía más notable, al pasar de 39 por ciento en 1997 a 63 por ciento en 2023, lo que significa 24 puntos porcentuales de inicio a fin de la serie, aunque hay que destacar que en 2018 se registró 69 por ciento, lo cual implicaba hasta ese momento un aumento neto de 30 puntos. Finalmente, una cuarta opción que también ha registrado un crecimiento es tener un gobierno militar: en 1997, el 23 por ciento de personas la consideraban buena o muy buena, proporción que subió a 51 por ciento en 2023, un incremento de 28 puntos, el mayor entre la primera y la última encuesta de la serie. Como puede apreciarse, creció el apoyo popular a la democracia, pero también a otras formas de gobierno. ¿Qué sucedió? ¿Dónde queda la expectativa de *the only game in town?* ¿Qué implicaciones tiene todo esto?

Una posible respuesta es que las nuevas generaciones valoran menos la democracia y más otras formas de gobierno. En años recientes se han divulgado datos e interpretaciones acerca de que las generaciones más jóvenes, en particular la Millennial, se han mostrado menos afines a la democracia, sobre todo en países de Europa.²³⁶ No obstante, las encuestas de valores en México muestran resultados mixtos, algunos incluso en contra de esas premisas y hallazgos. Tanto en 2003 como en 2023, las generaciones más jóvenes expresaron una valoración bastante positiva del sistema político democrático, incluso en mayor proporción que las generaciones que les preceden (gráfica 6.7). Al mismo tiempo, la variante del liderazgo populista también atrajo un mayor apoyo de la Generación Z en 2023, aunque las diferencias generacionales en el apoyo a otros régímenes, ya sea autoritario (militar) o tecnocrático (expertos), no son tan significativas. Podría pensarse que si las generaciones más jóvenes apoyan a régímenes alternativos, son menos entusiastas de la democracia, pero no parece ser el caso.

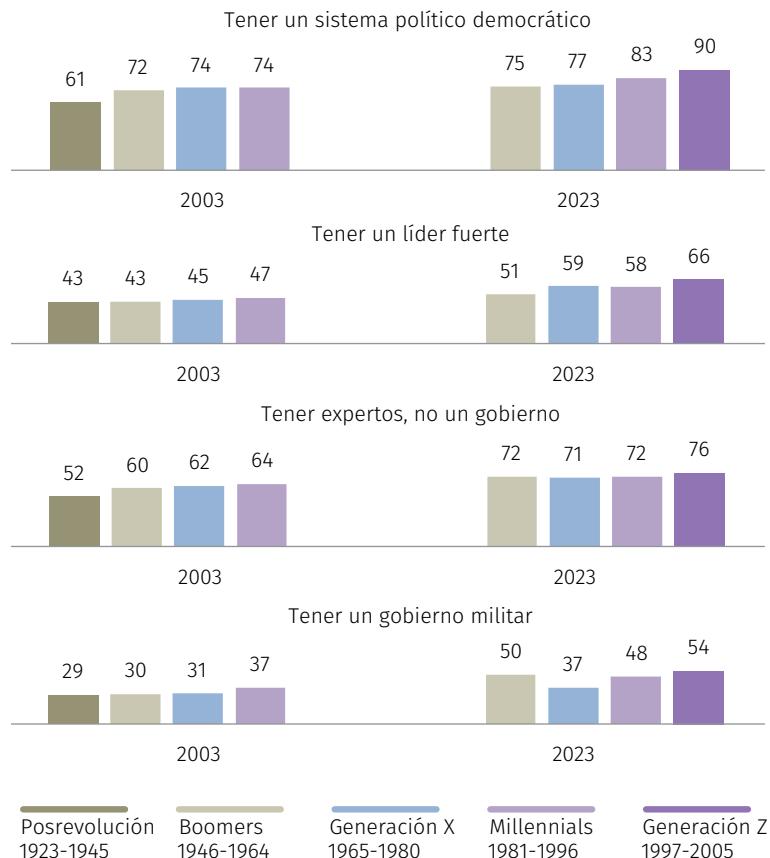
Esas cuatro variantes de régimen político contempladas en las encuestas de valores se han discutido en una amplia literatura sobre el apoyo a la democracia. Aquí se intenta manejarlas con un tratamiento diferente, que consiste en darle sentido a la forma de gobierno subyacente en cada una y en la posibilidad de que no solo sean cuatro formas distintas de gobierno, sino cuatro polos de dos dimensiones políticas: democracia y autoritarismo –representadas por la valoración a un sistema

²³⁶ “Los jóvenes están menos interesados en la democracia” y “los Millennials están menos comprometidos con la democracia que otros ciudadanos” son frases que se citan de los artículos de Roberto Foa y Yascha Mounk publicados en *Journal of Democracy* en 2016 y 2017: “The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect” y “Signs of Deconsolidation”; véase también el artículo de Jan Zilinsky, “Democratic Consolidation Revisited: Young Europeans Are Not Dissatisfied with Democracy”, *Research and Politics*, enero marzo de 2019, quien cita esas frases para revisar la premisa de fondo.

democrático y a un gobierno militar– y populismo y tecnocracia –representados por las valoraciones al liderazgo fuerte sin contrapesos y al gobierno de expertos–. Esas dos dimensiones políticas tienen mucha relevancia hoy en día, en particular la de populismo y tecnocracia, y quizás por ello resulten útiles para entender las actitudes de la sociedad mexicana respecto al tipo de régimen deseado.

Gráfica 6.7. Apoyo a diversas formas de régimen político por generación, México 2023

Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país (% Muy bueno o Bueno)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

La democracia ha sido interrumpida por golpes de Estado militares en diversas partes del mundo, en distintos momentos de un pasado no muy lejano, mientras que el re establecimiento de la democracia en muchos casos ha seguido al rompimiento o crisis de algún régimen militar. La dicotomía democracia-autoritarismo es de sobra conocida. Por otra parte, uno de los atractivos del populismo contemporáneo ha sido su contraposición y crítica a las élites tecnocráticas, por lo que la disyuntiva entre apoyar expertos o líderes carismáticos puede muy bien reflejar esa tensión política.

Según Jan-Werner Müller, uno de los principales referentes académicos del populismo contemporáneo, ser crítico de las élites es un rasgo, una condición necesaria, aunque no del todo suficiente, para entender el populismo actual.²³⁷ Una de las preocupaciones actuales respecto a los populismos, en particular los autoritarios, es la tendencia a erosionar a las instituciones democráticas, no a través de golpes de Estado, sino a través de la apropiación partidaria de instituciones autónomas, de la desaparición de los contrapesos o de la desarticulación de las organizaciones de la sociedad civil, por mencionar algunas de las tácticas que ha señalado una creciente literatura sobre el populismo hoy en día.²³⁸ Por ello, la parte complementaria de la pregunta sobre el liderazgo fuerte, “que no se tenga que molestar por el congreso y las elecciones”, resulta en especial útil e interesante: el planteamiento de la pregunta no solo aborda el liderazgo fuerte, sino pone de lado los contrapesos institucionales y los mecanismos de rendición de cuentas. Como ha señalado el politólogo alemán Hans-Jürgen Puhle, “[b]ajo el impacto de diversas crisis, la globalización acelerada y las nuevas tecnologías de la información, este cambio estructural ha provocado una mediatisación integral de la política y un mayor impulso hacia la ‘democracia populista’”²³⁹.

La gráfica 6.8 muestra los porcentajes de apoyo a régimen políticos en las dos dimensiones mencionadas para México. En la dimensión democrática-autoritaria se observan para cada año los porcentajes de personas que apoyan a la democracia pero no al autoritarismo, o al contrario, que apoyan un gobierno militar pero no a la democracia, o que expresan actitudes mixtas de apoyo a ambos tipos de régimen. Como puede observarse, el porcentaje de apoyo exclusivo a la democracia (*the only game in town*) ha bajado con el transcurso del tiempo, de una mayoría de 56 por ciento en 1997 a 38 o 39 en la última década, según las encuestas de 2012, 2018 y 2023. El apoyo exclusivamente autoritario no ha crecido mucho: ha permanecido como una minoría que está representada en un rango de entre 4 y 8 por ciento en la serie de encuestas. Por lo tanto, lo que ha aumentado en compensación con la baja en apoyo democrático son las actitudes mixtas o ambivalentes, que expresan apoyo o rechazo a ambas formas de gobierno. La proporción de personas entrevistadas que entra en esa categoría mixta pasó de poco más de un tercio en 1997, el 36 por ciento, a poco más de la mitad a partir de 2012, el 53 por ciento, y 54 por ciento en las dos encuestas subsecuentes de 2018 y 2023.

Por su parte, el apoyo al populismo autoritario tampoco ha crecido de manera notable, por el contrario, disminuyó de 14 a 9 por ciento entre la primera y la última encuesta de esta serie de valores. El apoyo a un gobierno de expertos o tecnocrático también disminuyó ligeramente, de 29 a 21 por ciento entre la encuesta inicial de 1997

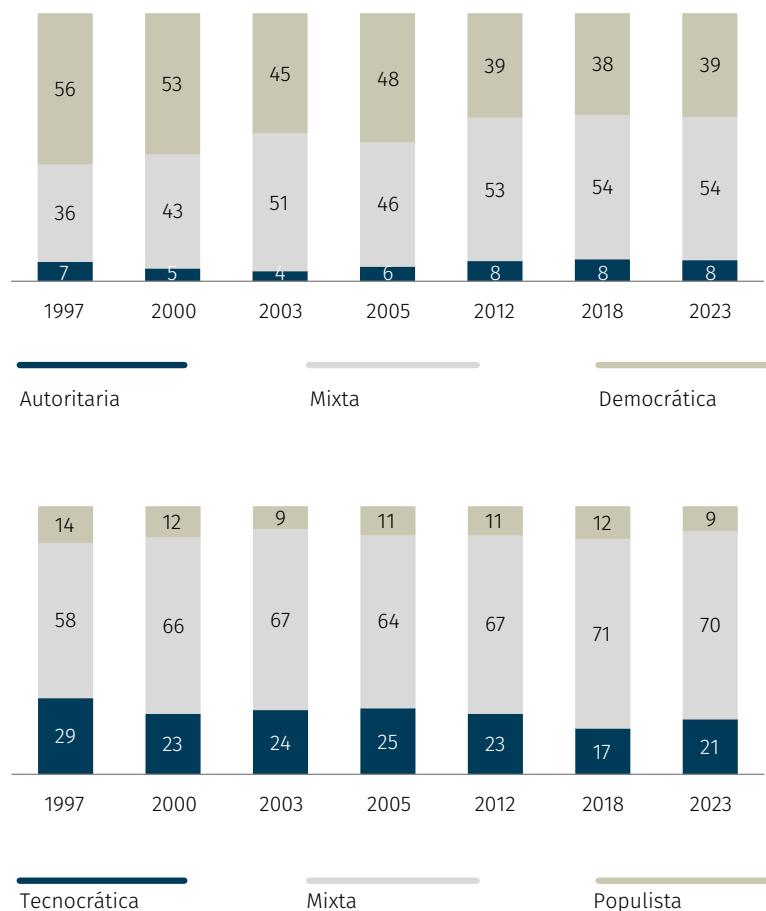
²³⁷ Jan-Werner Müller, *¿Qué es el populismo?*, México, Grano de Sal, 2017.

²³⁸ Véase, por ejemplo, Pippa Norris y Ronald F. Inglehart, *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019; Anne Applebaum, *op. cit.*; Hagard y Robert Kaufman, *op. cit.*; Jan-Werner Müller, *op. cit.*; Benjamin Moffitt, *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style and Representation*, Stanford, Stanford University Press, 2016; y Catherine Fieschi, *Populocracy: The Tyranny of Authenticity and the Rise of Populism*, Newcastle upon Tyne, Agenda Publishing, 2019.

²³⁹ Hans-Jürgen Puhle, “Populism and Democracy in the 21st Century”, *SCRIPTS Working Paper*, núm. 2, Berlin, Freie Universität Berlin, 2020.

y la más reciente de 2023. En consecuencia, lo que creció fueron las actitudes mixtas o ambivalentes, de apoyo o rechazo a ambas formas de gobierno, al pasar de 58 a 70 por ciento. Lo más notable de esta parte de la gráfica es que el apoyo exclusivo al populismo autoritario no es tan amplio en el país como quizás algunos pudieran pensar. Por su parte, el apoyo a la tecnocracia en varios años ha llegado a ser el doble que el apoyo a un líder fuerte que no tenga que preocuparse por los contrapesos legislativos o por las elecciones, el mecanismo natural de *accountability* o responsabilidad de gobierno de las democracias modernas.

Gráfica 6.8. Dos ejes de régimen político: democracia-autoritarismo y populismo-tecnocracia, México 2023 (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

Los patrones de cambio en el apoyo a regímenes según las distintas generaciones indican que la Millennial es la que más ha cedido en el balance democrático-autoritario,

al bajar el porcentaje en el apoyo exclusivo a la democracia de manera más notable que otras generaciones. Estos resultados de índice compuesto se asemejan más a los que reportaban una cierta desconexión de la generación Millennial con la democracia en varios países europeos. En contraste, la Generación de Boomers es la que registró el mejor balance prodemocrático en el estudio de 2023, aunque también lo fue al inicio y a la mitad de la serie de encuestas. Los patrones generacionales en el eje populista-democrático no son tan claros, sin embargo. Las generaciones Millennial y Posrevolución parecieran ser las más favorables cíclicamente al populismo, mientras que Boomers y Generación X han lucido como las más afines a la tecnocracia. No obstante, las diferencias entre las generaciones han sido menos marcadas en este rubro (véase gráfica 6.9).

Los patrones de cambio en el apoyo a regímenes según las distintas generaciones indican que la Millennial es la que más ha cedido en el balance democrático-autoritario, al bajar el porcentaje en el apoyo exclusivo a la democracia de manera más notable que otras generaciones.

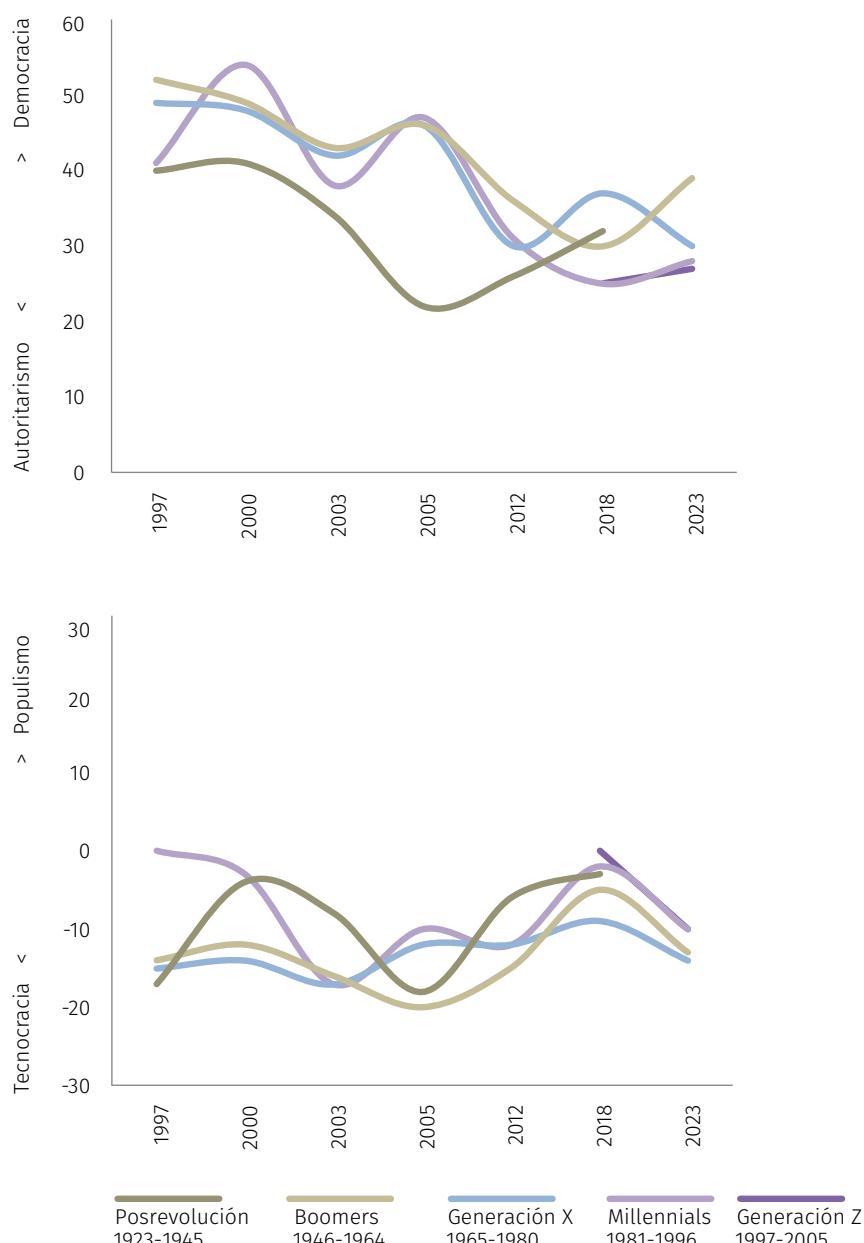
Si bien hay algunas diferencias generacionales que se observan en los balances de apoyo a regímenes políticos, la relación entre dicho apoyo y el tipo de valores también arroja resultados interesantes. Se esperaría, por ejemplo, que quienes expresan valores de autoexpresión manifiesten más apoyo a la democracia que quienes expresan valores de supervivencia, y de estos se esperaría ver un mayor respaldo al populismo. La primera expectativa se cumple muy bien, según la serie de encuestas de valores (gráfica 6.10). Vale decir, a pesar de que el balance favorable a la democracia se ha reducido con el tiempo, la brecha prodemocrática entre quienes tienen valores de autoexpresión se ha mantenido. Como establece la teoría de valores de Ronald Inglehart: los valores de la autoexpresión son más prodemocráticos. En contraste, no se percibe una brecha valorativa en el caso del apoyo al populismo y la tecnocracia según el tipo de valores.

En suma, entre la sociedad mexicana, el apoyo popular a la democracia supera al que se da a otros tipos de régimen político, pero el consenso en torno al único juego en la aldea, *the only game in town*, está lejos de ser una realidad. El apoyo a otros tipos de régimen ha crecido en mayor proporción de lo que ha crecido el de la democracia.

Terminemos el capítulo con una revisión del sentido de representación política y otros aspectos que tienen que ver con temas de confianza política.

Gráfica 6.9. Dos ejes de régimen político, democracia-autoritarismo y populismo-tecnocracia, por generaciones, México 1997-2023

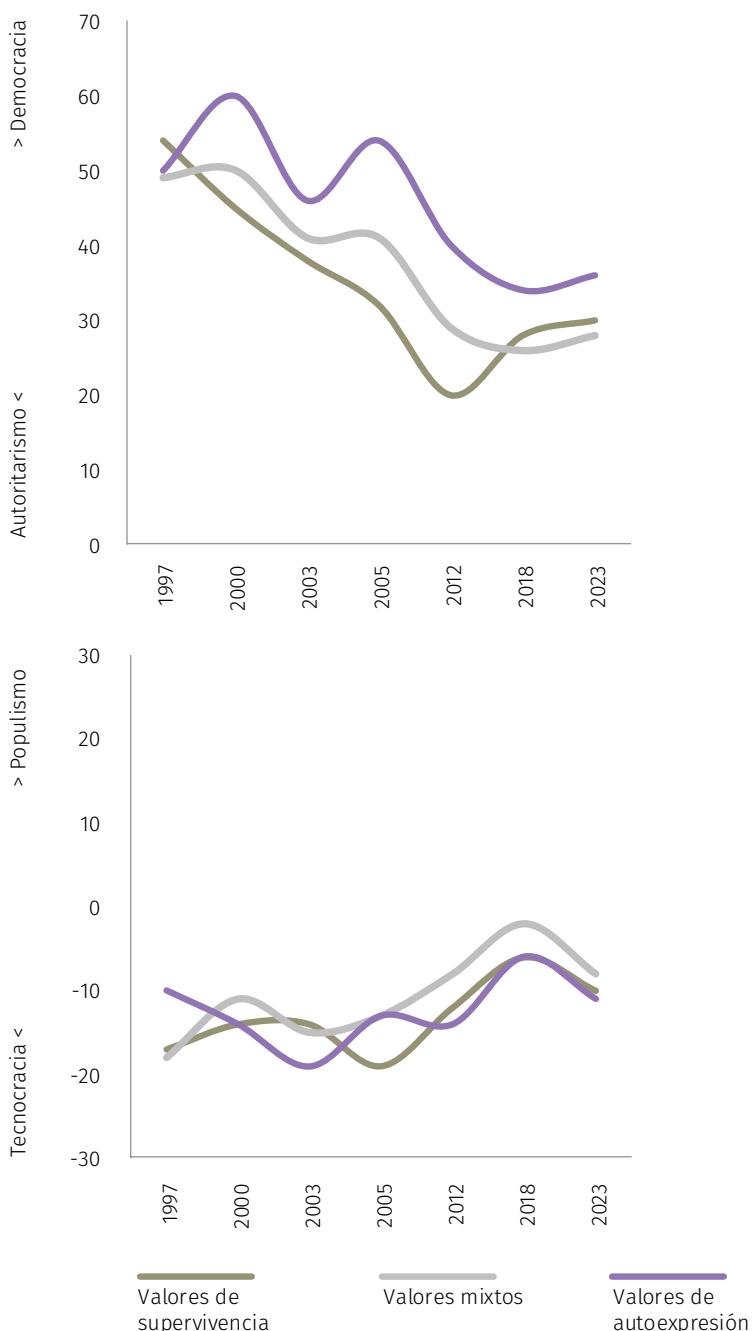
(% neto: democracia menos autoritarismo, y populismo menos tecnocracia)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

Gráfica 6.10. Dos ejes de régimen político, democracia-autoritarismo y populismo-tecnocracia, por tipo de valores, México 1997-2023

(% neto: democracia menos autoritarismo, y populismo menos tecnocracia)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

Representación y confianza política

En esta última sección se revisan aspectos como el sentido de representación política y la confianza política, entendida esta como el grado en que la sociedad confía en que los gobernantes toman las decisiones correctas y en que gobiernan para la mayoría de la gente, no para unos cuantos intereses poderosos; la confianza política suele también asociarse con los niveles de confianza en las instituciones de carácter político. De entrada diremos que las encuestas de valores indican que la mayoría de la sociedad mexicana no se siente representada políticamente y tampoco expresa niveles de confianza mayoritarios. También se revisan las percepciones respecto al Estado de derecho, las leyes actuales y el apoyo o rechazo a la idea de elaborar una nueva constitución para el país.

De acuerdo con las encuestas de valores realizadas en 2003 y en 2023, entre 5 y 6 por ciento de las personas entrevistadas dijo sentirse “siempre” representada políticamente, mientras que de 23 y 22 por ciento dijo sentirse representada “algunas veces”; sumando los dos segmentos, la proporción fue de 28 por ciento en ambos años. En contraste, entre 69 y 70 por ciento dijo “rara vez” o “nunca” se siente representada (gráfica 6.11). Vistos de esta manera, los porcentajes variaron poco en veinte años, pero si se considera solo a quienes dijeron que “nunca” se sienten representados, se percibe un cambio notable, ya que este segmento aumentó de 34 a 44 por ciento en ese periodo. En resumen, podemos decir que prevalece un amplio sentido de no representación política en el país. Si se segmentan los resultados por subgrupos, se observan pocas diferencias generacionales, así como modestas variaciones por niveles de escolaridad. Una variable que sí parece hacer una mayor diferencia es la intensidad de la identificación partidista: entre mayor es el grado con el que la persona se identifica con algún partido político, mayor es el sentido de representación política que expresa. Esto es esperable. Pero el largo proceso de desalienación de los partidos políticos en México que se ha documentado en otros trabajos²⁴⁰ sugiere que el alejamiento de los partidos implica un declive en el sentido de representación de la ciudadanía.

Medir el sentido de representación política puede resultar una tarea complicada ya que, como observan Stephen Coleman y Jay Blumer,

[p]ara los ciudadanos, estar representados políticamente es una cuestión de preocupación intermitente. Aparte de una pequeña minoría de ciudadanos muy activos, a menudo ideológicamente comprometidos, la mayoría de la gente tiene motivos para conectarse con los políticos y las instituciones políticas solo en momentos excepcionales de crisis personal o de entusiasmo público. Mientras que el trabajo de representar es permanente para los políticos electos, el sentimiento de estar representado es solo una realización ocasional para los ciudadanos.²⁴¹

²⁴⁰ Alejandro Moreno, *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

²⁴¹ Stephen Coleman y Jay G. Blumer, *The internet and Democratic Citizenship: Theory, Practice, and Policy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 71.

Gráfica 6.11. Sentidos de representación y confianza política, México 2003 y 2023

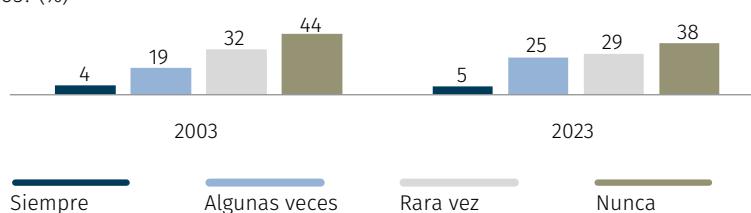
¿Usted se siente representado por los legisladores y los servidores públicos electos popularmente? (%)



¿Cree usted que los gobernantes en este país suelen tomar las decisiones correctas...? (%)

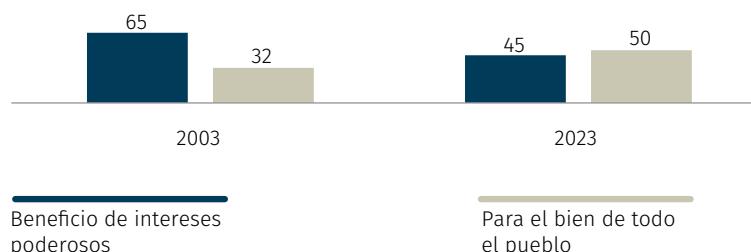


¿Cree usted que en nuestro país los legisladores y los servidores públicos rinden cuentas a los ciudadanos? (%)



Siempre Algunas veces Rara vez Nunca

En términos generales ¿diría usted que este país es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio, o que es gobernado para el bien de todo el pueblo? (%)



Beneficio de intereses poderosos

Para el bien de todo el pueblo

Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Pueden no sumar 100% por que no se muestra la respuesta "no sabe".

Esta aseveración parece, en lo general, correcta; sin embargo, para los partidistas convencidos, el sentido de identidad es permanente y podríamos pensar que el sentido de representación también es más regular. Entre quienes sí podríamos ver patrones de aumentos o disminuciones cíclicas en el sentido de representación política es en el creciente electorado apartidista.

Los niveles de confianza y desconfianza política en el país pueden observarse por lo menos con tres indicadores en las encuestas de valores. Ante la pregunta si creen que los gobernantes suelen tomar las decisiones correctas (siempre o algunas veces), el nivel de confianza se mantuvo estable: 42 por ciento en 2003 y 43 por ciento en 2023, mientras que la postura mayoritaria es la de quienes no confían, con 56 por ciento en 2003 y 54 por ciento en 2023. A otra pregunta relativa a la percepción de la rendición de cuentas hacia los ciudadanos de parte de los legisladores y de los servidores públicos, 23 por ciento en 2003 y 30 por ciento en 2023 dijeron que siempre o algunas veces se rinden cuentas, es decir, hubo un ligero aumento; no obstante, la proporción que piensa que no hay tal rendición de cuentas se mantuvo mayoritaria, con 76 por ciento en 2003 y 67 por ciento en 2023. La tercera pregunta que denota niveles de confianza política es la relativa a la percepción de para quién se gobierna en el país: en 2003, el 65 por ciento de personas entrevistadas creía que se gobernaba para unos cuantos intereses, mientras que 32 por ciento señaló que se gobierna para el bien de todo el pueblo. En 2023 esas proporciones habían cambiado un poco: 45 por ciento de personas entrevistadas creía que se gobernaba para unos cuantos intereses, 20 puntos menos, mientras que 50 por ciento señaló que se gobierna para el bien de todo el pueblo, 18 puntos más, casi alcanzando una mayoría; es decir, el balance en este indicador de confianza política cambió.

De acuerdo con algunos de estos indicadores, la confianza política ha cambiado poco, pero en otros el cambio ha sido más notable y positivo, hacia una mayor confianza política de parte de la ciudadanía. Dado que no hay una serie más completa sino dos puntos en el tiempo, es difícil concluir si se trata de una tendencia o simplemente del reflejo de los gobiernos en turno en el momento de realizar las encuestas. Si esto último aplica, los cambios positivos expresan el sentir popular a la mitad del sexenio del presidente Vicente Fox y de la segunda mitad del de Andrés Manuel López Obrador.

Otra vía usual para medir los niveles de confianza política en una sociedad es por medio de preguntas sobre confianza en diversas instituciones del Estado, como el Congreso, el sistema de justicia, la burocracia, entre otras. Algunas investigaciones previas se han centrado en esa métrica y han documentado un declive de la confianza política en distintas sociedades del mundo, incluida la mexicana.²⁴² Por lo general, las preguntas sobre confianza en las instituciones también incluyen organizaciones sociales, como las Iglesias y las empresas, entre otras. Las encuestas de valores en México realizadas de 1982 a 2023 indican que la confianza en diversas instituciones ha caído, en otras se ha mantenido estable y solo ha mejorado un poco la confianza en las fuerzas armadas. Entre las instituciones que han mantenido una tendencia estable, aunque con variaciones, están el gobierno, la policía y las grandes empresas, en distintos niveles cada una. Entre las que han visto disminuir sus niveles de confianza se cuentan el Congreso, los partidos políticos, las Iglesias y los sindicatos. Según el estudio de 2023, la mayor confianza ciudadana la registró el ejército, con 54 por ciento.

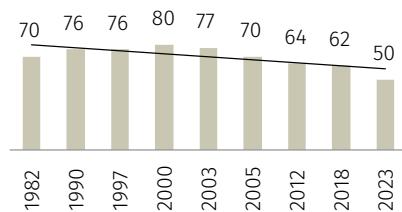
²⁴² Vease Gabriela Catterberg y Alejandro Moreno, "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies", *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 18, núm. 1, 2006, pp. 31-48.

Le seguían las Iglesias (50 por ciento), el gobierno (37 por ciento), las grandes empresas (36 por ciento), la policía (29 por ciento), la prensa (27 por ciento), la televisión (27 por ciento), el Congreso (25 por ciento), los partidos políticos (22 por ciento) y la burocracia pública (19 por ciento). Los sindicatos no se incluyeron, pero en 2018 registraron 20 por ciento.

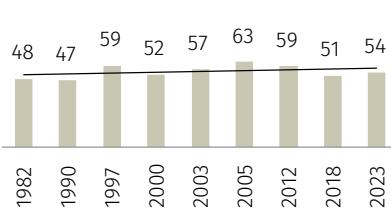
Confianza en las instituciones

Le voy a leer un listado de instituciones y organizaciones. ¿Podría decirme cuánta confianza tiene usted en cada una de ellas: mucha, algo, poca o nada de confianza?

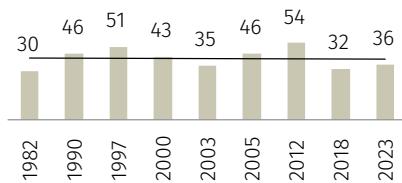
Iglesias



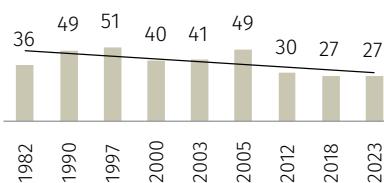
Ejército



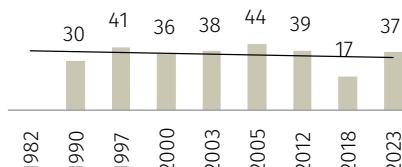
Grandes empresas



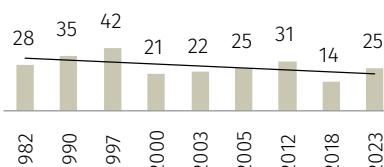
Prensa



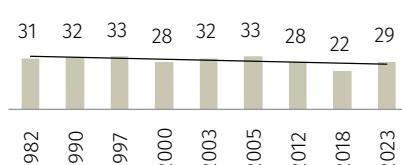
Gobierno



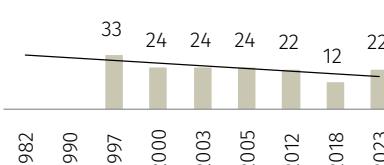
Cámara de Diputados / Congreso



Policía



Partidos políticos



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1982, 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

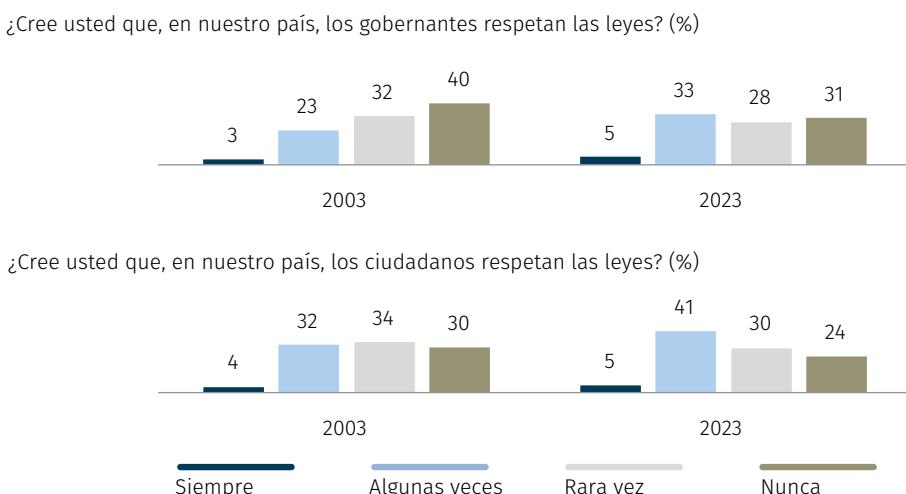
Para documentar estos datos, se han empleado índices con base en las distintas preguntas de confianza institucional. El índice de las instituciones de seguridad, que son el ejército y la policía, registra que la confianza en balance se ha mantenido estable. El índice de confianza en instituciones de representación política, como el Congreso y los partidos, marca una disminución de la confianza. Y el índice de confianza en el gobierno, que incluye al gobierno y a la burocracia pública, señala estabilidad con una ligera baja.

De acuerdo con todos estos datos, la sociedad mexicana se ha mantenido desconfiada de la mayoría de las instituciones. Y aquellas que forman parte del Estado han dado señales mixtas de estabilidad y declive, excepto, nuevamente, las fuerzas armadas, que muestran una ligera tendencia al alza. En general, podría decirse que la confianza política medida con estas preguntas ha bajado, si se consideran las instituciones de representación política como el Congreso y los partidos, o se ha mantenido estable, si se consideran el gobierno y la burocracia pública.

Apego a la legalidad

Otra variante de medición de la confianza política es la creencia o percepción de que los gobernantes se apegan al Estado de derecho. En este sentido, las percepciones de la sociedad mexicana sobre el apego a la legalidad han mostrado algunos cambios. En 2003, el 26 por ciento de las personas entrevistadas afirmó que los gobernantes en nuestro país respetan las leyes “siempre” o “algunas veces”, percepción que subió a 38 por ciento en 2023 (gráfica 6.12). En contraste, la proporción de quienes creen que los gobernantes no respetan las leyes “nunca” o “rara vez” lo hacen bajó de 72 a 59 por ciento. El

Gráfica 6.12. Percepciones de apego a la legalidad, México 2003 y 2023



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.
Pueden no sumar 100% porque no se muestra la respuesta "no sabe".

cambio en los porcentajes es notable, pero no altera la percepción mayoritaria de que en el país no hay un apego a la ley. Más aún si se considera que quienes respetan la ley “siempre” fue apenas el 3 por ciento en 2003 y 5 por ciento en 2023.

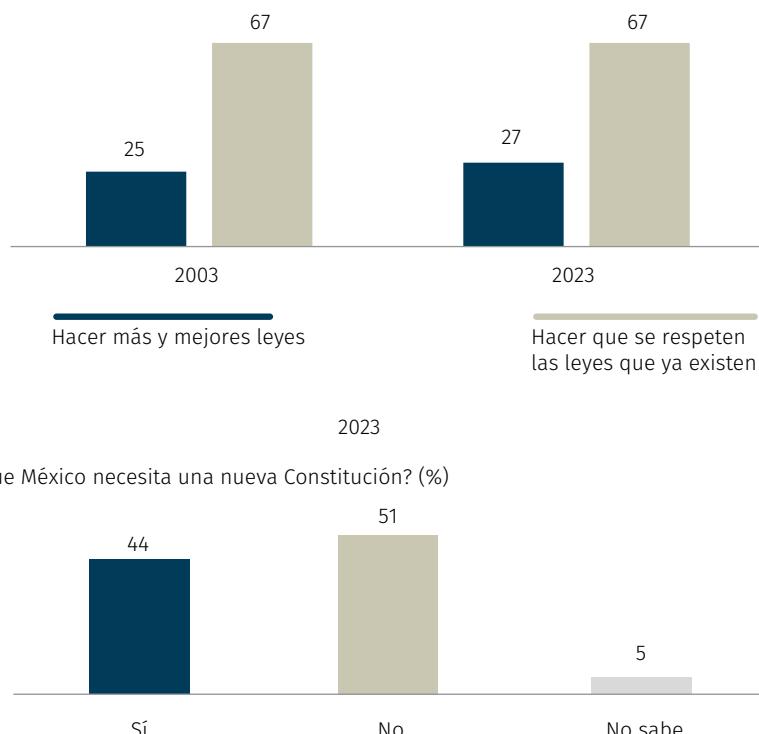
No obstante, la creencia de desapego a la ley no solo aplica a los gobernantes, también a la propia ciudadanía. La percepción de que los ciudadanos respetan las leyes siempre o algunas veces aumentó de 36 a 55 por ciento en esos veinte años, mientras que la percepción de desapego a la ley bajó de 64 a 54 por ciento. A pesar de las variaciones favorables, en su mayoría, la sociedad mexicana considera que las leyes no se respetan, ni por gobernantes ni por ciudadanos.

La creencia mayoritaria en el país es que el problema no son las leyes, sino su cumplimiento. Al preguntar qué consideran que se necesita: hacer más y mejores leyes o hacer que se respeten las leyes que ya existen, una cuarta parte de las personas entrevistadas, tanto en 2003 (25 por ciento) como en 2023 (27 por ciento), afirmó que se necesitan más y mejores leyes, mientras que dos terceras partes (67 por ciento en cada año) consideraron que lo que se requiere es hacer que se respeten las leyes que ya existen. En ese sentido, la idea de una nueva constitución tampoco genera un apoyo mayoritario, pero sí revela un público dividido en el estudio de 2023: el 44 por ciento manifestó que México sí necesita una nueva constitución, mientras que una mayoría de 51 por ciento lo rechazó (gráfica 6.13). Al desagregar esos resultados por subgrupos, se revela que no hay diferencias importantes por generaciones, pero sí por niveles de escolaridad: entre mayor es el nivel de estudios de la persona entrevistada, mayor es el rechazo a la idea de una nueva constitución. Y también hay resultados mixtos según el tipo de valores; si bien no hay diferencias importantes en este asunto entre materialistas y posmaterialistas, el índice de autonomía individual arroja que el rechazo a una nueva constitución aumenta conforme aumenta el *score* en dicho índice: a mayor autonomía individual, menor percepción de que se necesita una nueva carta magna para el país. Estas diferencias revelan que el público más tradicional es el que más apoyaría la idea de un nuevo constituyente, mientras que el público más autónomo y escolarizado no lo ve necesario.

Para cerrar la presente discusión, la gráfica 6.14 presenta los resultados de un índice aditivo de confianza política, el cual incluye si “siempre” o “algunas veces” la persona se siente representada políticamente, si cree que los legisladores y representantes rinden cuentas, si cree que los gobernantes toman las decisiones correctas y si cree que los gobernantes respetan las leyes. Como puede observarse, los niveles de confianza política aumentaron ligeramente. En 2003, las categorías 2 a 4 sumaban un nivel de confianza de 34 por ciento, mientras que en 2023 sumaban 41 por ciento, una variación de 7 puntos que parecía no muy significativa, pero que se movió en un sentido positivo. Las diferencias generacionales en la confianza política eran modestas en 2003, con una mayor confianza entre las generaciones de mayor edad; para 2023 la dirección de la relación parece haber cambiado, con la Generación Z como la que mayor nivel de confianza expresaba, aunque dichas diferencias generacionales también eran modestas.

Gráfica 6.13. Percepciones sobre la ley y actitudes hacia una nueva Constitución, México 2003 y 2023

¿Considera usted que en nuestro país se necesita? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

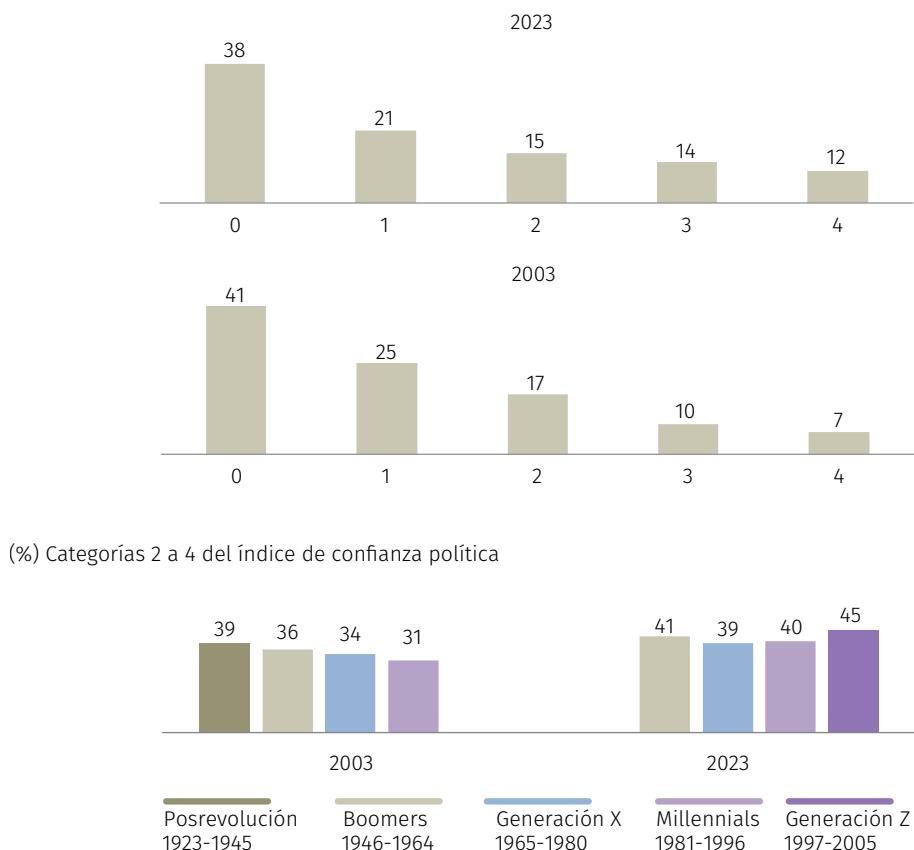
Pueden no sumar 100% porque no se muestra la respuesta "no sabe".

La confianza política no es un tema menor en un sistema político que depende de la voluntad popular, que organiza elecciones competitivas con regularidad y que aspira a que sus gobernantes y representantes populares rindan cuentas. En otras palabras, la confianza política guarda una estrecha relación con las formas de gobierno democráticas. De acuerdo con Catterberg y Moreno, la confianza política refleja un claro signo de evaluación al desempeño gubernamental e institucional, pero no por ello deja de ser importante como un vínculo, acaso cultural, entre la ciudadanía y las instituciones.²⁴³

En este capítulo se han revisado diversos rasgos que precisamente vinculan o distancian a ciudadanía y gobierno, desde las percepciones de fortaleza y debilidad de varios aspectos institucionales que definen la poliarquía y la democracia liberal, pasando por el apoyo o rechazo a la democracia y otras formas de gobierno, el sentido de representación política y el alcance de la confianza política, un concepto multifaético y, muy probablemente, multidimensional.

²⁴³ *Ibid.*

Gráfica 6.14. Índice de confianza política, México 2003 y 2023
(% 0 baja confianza, 4 alta confianza)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Nota: Índice aditivo de las opciones "siempre" o "algunas veces" a las preguntas "los gobernantes toman decisiones correctas", "rinden cuentas," "respetan las leyes," "la persona se siente políticamente representada".

Las encuestas de valores en México han registrado el sentir ciudadano respecto a la transformación política, y han mostrado paradojas y desequilibrios, la fuerza del andamiaje electoral y la debilidad del Estado de derecho, la desconfianza predominante en las instituciones y las asimetrías en el sentido de representación política, con un reducido grupo de partidistas convencidos de que expresan un mayor sentido de representación, por un lado, y por el otro, con un creciente segmento de apartidistas que carecen de este o, en el mejor de los casos, quizás adquiriéndolo de manera cíclica, dependiendo de los tiempos políticos y electorales, o de rendición de cuentas.

Pasemos ahora a revisar otro tipo de vínculos entre la ciudadanía y las instituciones: las identidades ideológicas, y cómo estas se manifiestan en la era digital.



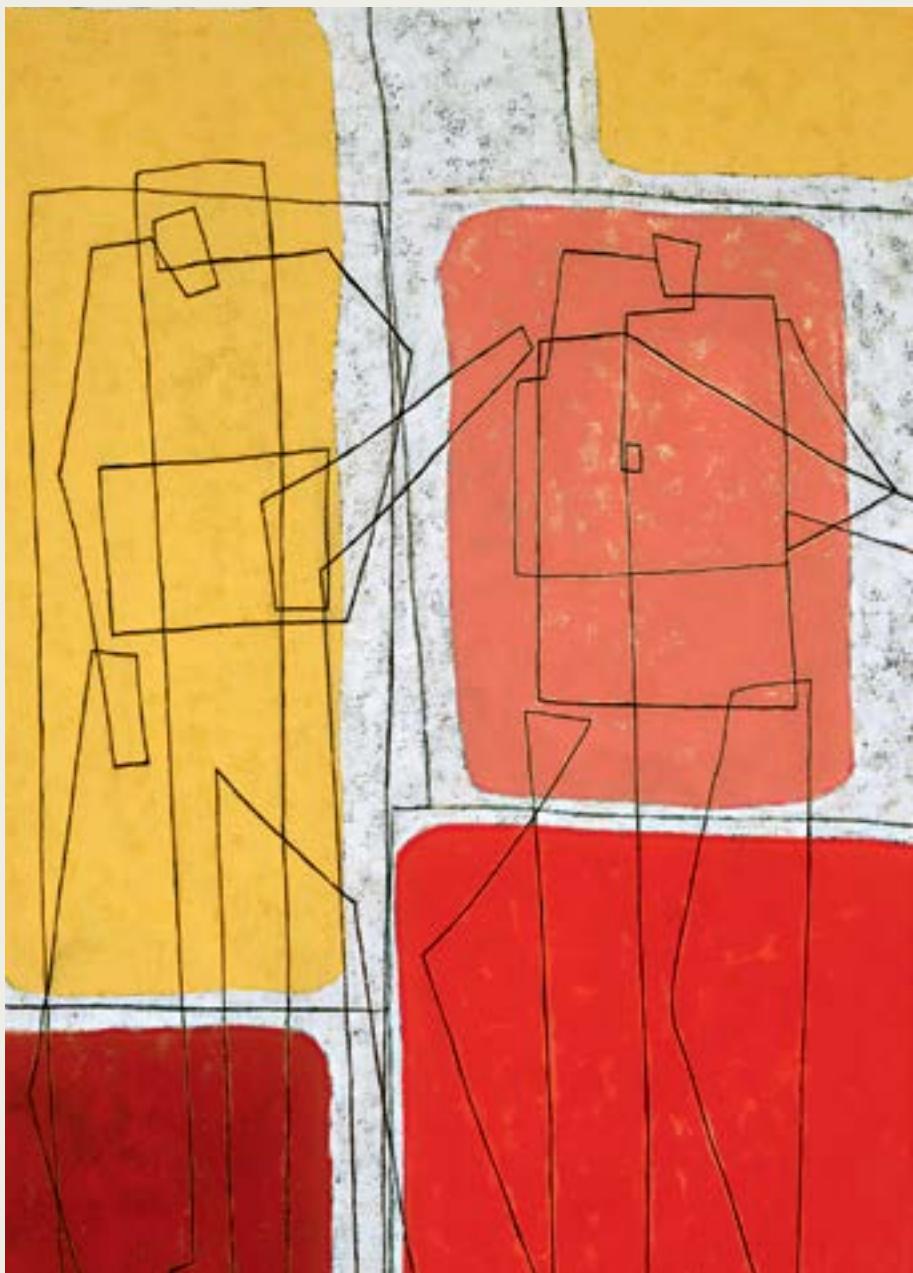
Mario [Monttiero]

Paisaje rupestre (detalle)

Óleo sobre tela

122 x 122 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-0561



José Antonio Platas [Olvera]
Personajes (detalle)
1989
Acrílico sobre papel
50 x 35 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-0907

El espectro ideológico en la era digital: La transformación tecnológica

“La política es dinámica en múltiples escalas. Las preferencias políticas varían a lo largo de décadas. La aprobación puede cambiar sustancialmente en un solo año. Y la campaña tiene una dinámica diaria”, escribió el politólogo James A. Stimson en un libro sobre las preferencias de política pública y los estados de ánimo del electorado norteamericano.²⁴⁴ De acuerdo con esas dinámicas, los patrones de apoyo político y los índices de aprobación de gobierno pueden dar señales de cambio repentino, respondiendo al contexto informativo; pero las preferencias de política pública, algo más cercano a las ideologías y sistemas de creencias, toman más tiempo en cambiar, o por lo menos así se esperaría, toda vez que se creen más rígidas, más estables y más arraigadas. No obstante, cambian. Y “el movimiento es lo que importa”, señalaba Stimson, quien trató de documentar y explicar los cambios en el humor público, o *public mood*.²⁴⁵ “Se necesitan muchos años para medir las cosas antes de que tengamos datos lo suficientemente ricos como para ver los movimientos”, anotaba Stimson en su libro.²⁴⁶

Las encuestas de valores en México han dado seguimiento por varios años a preguntas de tipo ideológico, las cuales revelan las preferencias por algún modelo económico o por temas sociales y culturales, así como sus patrones de cambio a lo largo del tiempo. Algunas de esas preferencias se articulan de tal manera que se han empleado como indicadores de ideologías políticas que impactan en la conducta electoral en México.²⁴⁷ En este capítulo se revisa la manera en que las orientaciones

²⁴⁴ James A. Stimson, *Tides of Consent: How Public Opinion Shapes American Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 4.

²⁴⁵ El debate académico sobre el arraigo y estabilidad de las ideologías o sistemas de creencias tiene una vertiente a nivel individual, representada por la teoría de las “no actitudes” de Philip E. Converse, “The Nature of Belief Systems in Mass Publics”, en David E. Apter (comp.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, en la cual las actitudes lucen mucho menos arraigadas, más cambiantes y hasta “caprichosas”; y una vertiente de agregación, representada por trabajos como el de Benjamin Page y Robert Shapiro, *The Rational Public. Fifty Years of Trends in American's Policy Preferences*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, así como el de Erikson, McKuen y Stimson, *The Macro Polity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, en los cuales las tendencias de preferencia de política pública lucen más estables, y los posibles cambios tienen alguna explicación, no son aleatorios o caprichosos, sino racionales, coherentes y, en cierta manera, predecibles.

²⁴⁶ James A. Stimson, *op. cit.*, p. 10.

²⁴⁷ Véase, por ejemplo, Alejandro Moreno, “Party Competition and the Issue of Democracy: Ideological Space in Mexican Elections”, en Mónica Serrano (coord.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, 1998; Alejandro Moreno, “Ideología y voto:

ideológicas de la sociedad mexicana han evolucionado en las últimas décadas, y qué tanto reflejan el contexto tecnológico rápidamente cambiante en la era de internet y de las redes sociales. En otras partes ya se ha abordado la llamada “internetización” del electorado mexicano;²⁴⁸ esta “ha sucedido en un periodo muy corto de tiempo”, se apuntó en un libro de 2018, donde también se señalaba cómo ese “rápido crecimiento no ha sido parejo; la velocidad y la profundidad de la internetización ha sido mayor entre la población más joven y más escolarizada”.²⁴⁹ Además de documentar las diferencias demográficas de la brecha digital, las encuestas han permitido ver cómo “se está traduciendo en una brecha política en México”.²⁵⁰

En este capítulo se analizan las diferencias ideológicas y sus posibles cambios en la era digital. Las encuestas de valores preceden a la internetización de la sociedad mexicana, por lo cual es posible analizar un antes y un después (o un durante, según se prefiera, pensando en que el cambio tecnológico aún está teniendo lugar y a su vez está provocando cambios en las conductas sociales). Al analizar las encuestas de valores de Banamex realizadas en 2003 y en 2023, queda claro que el contexto tecnológico, digital, comunicacional, se ha transformado profundamente en el país. A esas encuestas las separan veinte años, pero también un proceso de cambio tecnológico impresionante. Comencemos examinando esas diferencias tecnológicas para después pasar a las diferencias ideológicas que prevalecen entre la sociedad mexicana en la actualidad.

La brecha digital

Las dos décadas transcurridas entre la encuesta de valores de 2003 y la encuesta de 2023 produjeron tal cambio en el uso de tecnologías, internet y redes sociales, que bien podrían parecer dos siglos y eras diferentes. El cambio tecnológico ha sido tan rápido y profundo, que puede hablarse de generaciones que nacieron y se socializaron antes de este: la Generación Posrevolución, que acaso vio la tierra prometida como Moisés, desde lejos y sin adentrarse a ella, y las generaciones Boomers y X, que han tenido que adaptarse, en algunos casos con mucho trabajo, al nuevo ambiente tecnológico-digital. Por otra parte, la Generación Millennial creció y se socializó durante el periodo de cambio tecnológico y fue la primera en dar por sentado el nuevo mundo digital, mientras que la Z es la primera generación nativa digital, para la que internet no es un lujo, sino un elemento de primera necesidad, al grado de que se ha abierto ya una

Dimensiones de competencia política en México en los noventa”, *Política y Gobierno*, vol. 6, núm. 1, 1999, pp. 45-81; Alejandro Moreno, “The Coalition for Change: Voters and Parties in the 2000 Mexican Election”, en Mary K. Kritz, Mark J. Kassoff, Rick Farmer y John C. Green (coords.), *The Elections of 2000: Politics, Culture, and Economics in North America*, Akron, Ohio, University of Akron Press, 2006; Alejandro Moreno, *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México*, Ciudad de México, M. A. Porrua, 2009; Alejandro Moreno, “Changing Ideological Dimensions of Party Competition in Mexico, 1990-2006”, en Yilmaz Esmer y Thorleif Pettersson (coords.), *The International System, Democracy and Values*, Uppsala, Suecia, Acta Universitatis Upsaliensis-Uppsala Universitet, 2010; Alejandro Moreno, “Who is the Mexican Voter?”, en Roderic A. Camp (coord.), *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2012; Alejandro Moreno, “Value Cleavages Revisited”, en Paul Beck, Richard Gunther, Pedro Magalhães y Alejandro Moreno (coords.), *Voting in Old and New Democracies*, Nueva York, Routledge, 2016.

²⁴⁸ Alejandro Moreno, *El cambio electoral: votantes, encuestas y democracia en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

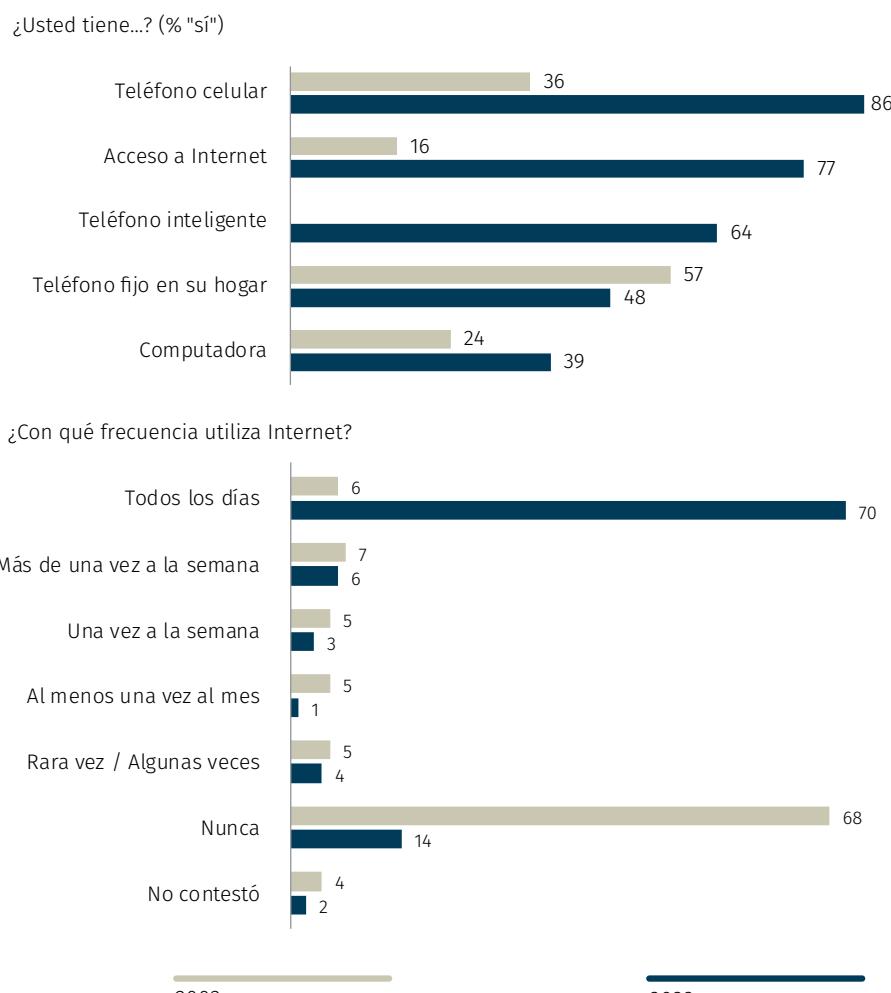
²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 98-99.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 100.

discusión sobre los derechos digitales como derechos humanos. Para la Generación Z, internet, las redes sociales y los dispositivos móviles son lo más natural del mundo.

Los datos que se muestran en la gráfica 7.1 dan una buena idea de la magnitud del cambio tecnológico ocurrido entre las dos décadas de 2003 a 2023. La proporción de personas en el país que dijeron usar teléfono celular creció de 36 a 86 por ciento entre esos años. Fue una expansión impresionante, y aunque ciertamente no alcanzaba al cien por ciento de la población al momento de la encuesta de 2023, su cobertura rompió con las restricciones de la infraestructura que implicaba la telefonía fija, la cual, por cierto, disminuyó de 57 a 48 por ciento según las encuestas de valores, aunque es probable que el uso se haya reducido aún más. Si el uso de celulares registró un crecimiento impresionante, el de internet se amplió aún más, al pasar de 16 a 77 por ciento.

Gráfica 7.1. El cambio en el uso de las tecnologías, México 2003 y 2023 (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Este es, acaso, el retrato empírico más claro de lo que antes se refirió como la “internetización” del electorado mexicano –que para propósitos de este libro podría verse como la “internetización” de la sociedad mexicana– y que estuvo acompañada no solo de la expansión de la telefonía celular, sino de la adopción del smartphone o teléfono inteligente. La encuesta de 2023 mostró que dos tercios de la población mexicana dijeron tener un smartphone, un dato del cual no tenemos comparativo con la encuesta de 2003, ya que en ese entonces era un dispositivo nuevo y cuyo alcance era muy limitado en el país; por supuesto, dos décadas después se había vuelto un artículo de primera necesidad y de lo más común. La computadora, que se asocia más con ciertas formas de trabajo, también se expandió de manera importante en los veinte años considerados, aunque no al grado de los teléfonos celulares o de los teléfonos inteligentes. De acuerdo con las encuestas de valores, 24 por ciento de personas en 2003 dijo tener una computadora, frente a 39 por ciento veinte años después, en 2023. No es un aumento desdeñable, pero sí luce mucho más limitado cuando se compara con la posesión de teléfonos celulares, de smartphones y de acceso a internet.

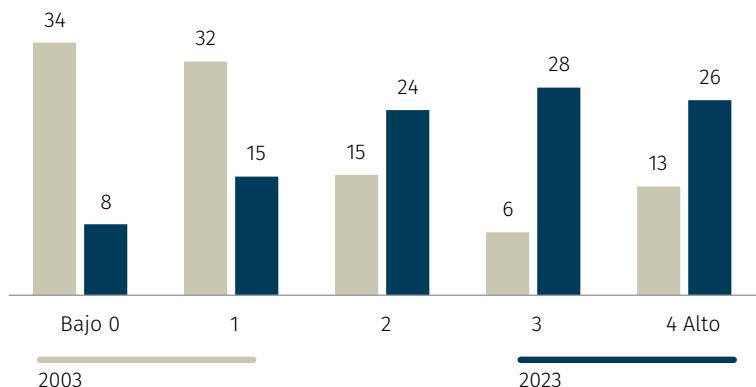
El cambio tecnológico no solo hace evidente que una mayor cantidad de personas tengan dispositivos digitales, sino también un sustancial incremento en la frecuencia de su uso. Las encuestas de valores indican que, en 2003, una mayoría de 68 por ciento de personas entrevistadas dijo que “nunca” utilizaba internet, mientras que una pequeña minoría de 6 por ciento dijo utilizarlo “todos los días”. Como podrá imaginarse, esa pequeña minoría tenía características muy diferentes al resto de la población: quienes lo utilizaban todos los días eran más hombres que mujeres (8 y 4 por ciento); personas más jóvenes (13 por ciento de Millennials, frente a solo 3 por ciento de la Generación Posrevolución, 4 por ciento de la de Boomers, y 5 por ciento de la Generación X); más escolarizadas (21 por ciento de universitarios, frente a 8 por ciento de personas con nivel de estudios de preparatoria, 4 por ciento entre quienes tenían secundaria y 1 por ciento entre quienes tenían estudios hasta primaria); y de niveles socioeconómicos más altos.

En 2023, la proporción de personas en México que dijo que “nunca” utilizaba internet se redujo a 14 por ciento (de 68 por ciento veinte años antes), mientras que quienes dijeron utilizarlo “todos los días” subió a 70 por ciento (de tan solo 6 por ciento en 2003). El cambio fue brutal, y es muy probable que refleje su uso en dispositivos como los teléfonos inteligentes. Como sería de esperarse, el perfil de usuarios también se expandió, cerrando la brecha de género y reduciendo algunas de estatus o clase social; no obstante, las diferencias generacionales permanecieron muy acentuadas. La brecha de género, en efecto, se cerró, al registrarse en la encuesta de 2023 un 70 por ciento de hombres y 70 por ciento de mujeres que dijeron utilizar internet todos los días. La brecha entre universitarios y personas con estudios de preparatoria se redujo, de 92 y 82 por ciento, respectivamente, pero se mantuvieron diferencias notables entre esos segmentos y los de menor nivel de escolaridad: 66 por ciento de personas con secundaria dijeron utilizar internet todos los días, al igual que 37 por ciento de personas con estudios hasta primaria, apenas un poco más de una tercera parte.

Por otro lado, la brecha generacional en cuanto al uso de internet se mantuvo amplia y significativa, y podría más bien describirse como una brecha digital-generacional: en 2023, el 91 por ciento de la Generación Z reportó utilizarlo todos los días, proporción que bajaba a 81 por ciento entre Millennials, a 62 por ciento entre la Generación X, y a 47 por ciento entre Boomers. Aunque hemos evitado mostrar datos para la Generación Posrevolución en 2023, ya que no hay casos suficientes para dar resultados confiables, sea esta una excepción para propósitos meramente ilustrativos: el 18 por ciento de posrevolucionarios reportó un uso cotidiano de internet.

Para construir un índice de uso de tecnologías, en las encuestas de 2003 y 2023 se preguntó si se tenía teléfono celular, teléfono fijo en casa y computadora, además del acceso a internet. La única pregunta que no se incluyó fue si la persona tenía o no teléfono inteligente, ya que no se contempló en la encuesta de 2003. Los resultados pueden verse en la gráfica 7.2.²⁵¹ En el año 2003, un tercio de la población entrevistada (34 por ciento) no contaba con acceso a ninguno de los servicios tecnológicos mencionados; en contraste, 13 por ciento los tenía todos. Veinte años después, la proporción para quien no tenía ninguno había bajado a 8 por ciento, mientras que para quienes tenían todos se duplicó a 26 por ciento. Si se suman las categorías 0 y 1 como un nivel bajo de uso de tecnologías, el valor 2 se queda como uso medio y los valores 3 y 4 como alto. Los porcentajes ilustran la magnitud del cambio en veinte años: la reducción de 66 por ciento a 23 por ciento en la categoría de uso bajo, y el aumento de 19 a 54 por ciento en la categoría de uso alto. Con tales datos, bien podría hablarse de un *landslide* tecnológico en la sociedad mexicana, es decir, un cambio notable en el panorama de uso de tecnologías a nivel nacional y que altera todo el panorama anterior.

Gráfica 7.2. Índice de uso de las tecnologías, México 2003 y 2023 (%)

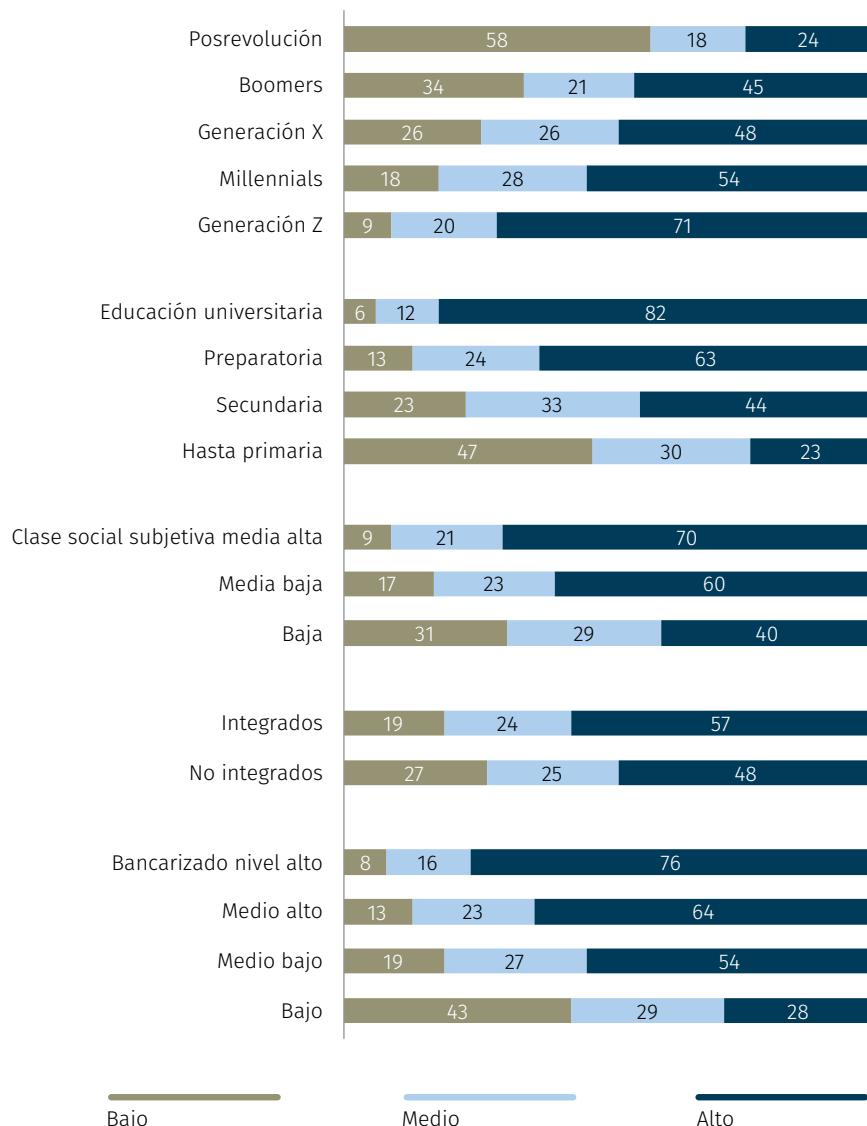


Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.
Análisis y cálculos del autor.

²⁵¹ Este índice de uso de tecnologías es un índice aditivo de las variables que señalaban si tiene o no el aspecto mencionado, entre un total de cuatro aspectos, por lo que la escala resultante va de 0 (no tiene ninguno) a 4 (tiene todos). El alfa de Cronbach que resulta del análisis de fiabilidad de esos elementos es .699.

Por supuesto, y como ya se ha mencionado, el cambio no ha sido parejo, y aún persisten diferencias muy acentuadas entre los diversos subgrupos de la sociedad mexicana. La gráfica 7.3 da cuenta de ello. La brecha generacional en uso de tecnologías, por ejemplo, alcanza 26 puntos entre la Generación Z y los Boomers, aunque se amplía a 47 puntos si se considera la submuestra, no del todo confiable, de la Generación Posrevolución en la encuesta de 2023. Estas brechas consideran el porcentaje de personas que obtuvieron un score alto en el índice de uso de tecnologías. Por su parte, la

Gráfica 7.3. Índice de uso de las tecnologías, México 2023 (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

brecha educativa era mucho mayor, de 59 puntos, entre quienes dijeron tener estudios universitarios y quienes reportaron un nivel educativo hasta primaria; la diferencia en niveles de educación es más amplia que la brecha generacional en este caso. La clase social subjetiva arroja una brecha de uso de tecnologías de 30 puntos entre la clase media alta y la clase baja, mientras que entre integrados y no integrados a la región norteamericana la diferencia fue de 9 puntos, y la que hay entre el segmento más bancarizado y el no bancarizado fue de 48 puntos. A pesar del avance en las últimas dos décadas, las diferencias sociales en el uso de tecnologías continúan siendo muy marcadas en México.

A pesar del avance en las últimas dos décadas, las diferencias sociales en el uso de tecnologías continúan siendo muy marcadas en México.

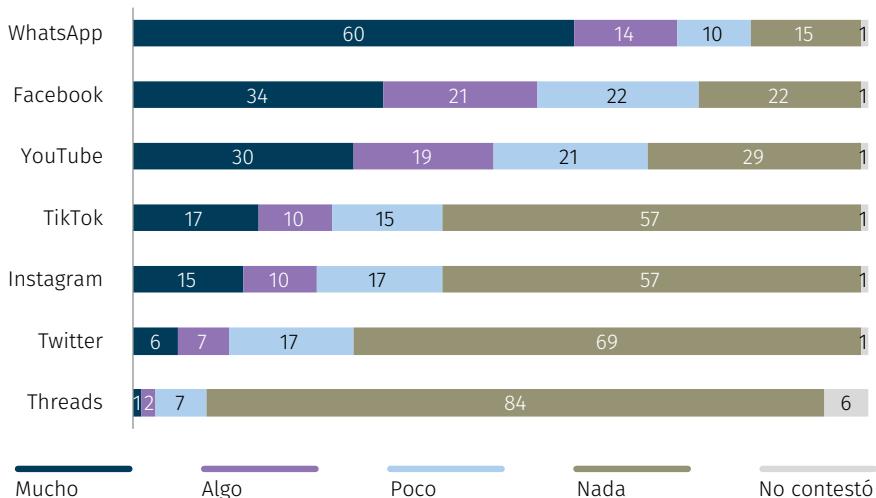
Veamos ahora el uso de las redes sociales digitales, que se midió solo en la encuesta de 2023, ya que veinte años antes aún no las había. Facebook inició en 2004; YouTube al año siguiente, en 2005; Twitter en 2006; WhatsApp en 2009; Instagram en 2010; TikTok en 2016 y Threads en 2023. Por supuesto, hay y ha habido otras redes sociales y aplicaciones similares, pero la razón por la que se mencionan estas siete es porque son las que se seleccionaron en la encuesta de valores de 2023.

Como puede apreciarse en la gráfica 7.4, el uso de las aplicaciones y redes sociales en México variaba de manera importante: la más utilizada en 2023 era WhatsApp, con 60 por ciento que dijo utilizarla mucho y 14 por ciento que la utilizaba algo: 74 por ciento en total. Esa aplicación ha revolucionado las comunicaciones interpersonales, toda vez que es una vía de mensajes de persona a persona o en grupos denominados “chats”, los cuales pueden incluir hasta centenares de miembros, ya sea amigos, colegas, compañeros de trabajo, familia, y otros grupos de cualquier índole. Solo 15 por ciento de las personas entrevistadas en 2023 dijo no utilizar WhatsApp nunca, lo cual es un indicador de la enorme cobertura que ha alcanzado en poco tiempo esa aplicación en el país. La segunda posición la obtuvo Facebook ese año, con un 34 por ciento de personas que dijo usar mucho esa red social y 21 por ciento que la usaba algo: 55 por ciento en total. Como se verá más adelante, el uso de las redes sociales tiene un sesgo generacional muy fuerte, pero Facebook es, acaso, junto con la aplicación WhatsApp, la red social en la que la brecha generacional se ha reducido de manera más dramática, al atraer más miembros de las generaciones de Boomers y X, a la vez que las generaciones más jóvenes se han alejado de ella para usar otras redes sociales, tal vez menos “invadidas” por las generaciones de mayor edad. YouTube estaba casi al nivel de Facebook en la encuesta en cuanto a su frecuencia de uso, al registrar 30 por ciento de personas que la utilizaban mucho y 19 por ciento que la utilizaba algo: 49 por ciento en total. TikTok registró un uso de 27 por ciento; Instagram de 25 por ciento; Twitter, renombrada X, de 13 por ciento; y Threads apenas de 3 por ciento, toda vez que se lanzó al público días antes de realizar la encuesta en 2023.

Las generaciones más jóvenes son las que utilizan más las redes sociales; en particular, la Generación Z es la que mayoritariamente registra un nivel alto de uso, 58 por ciento, muy por arriba de los Millennials, con 32 por ciento.

Gráfica 7.4. Uso de las redes sociales, México 2023 (%)

¿Qué tanto utiliza...?

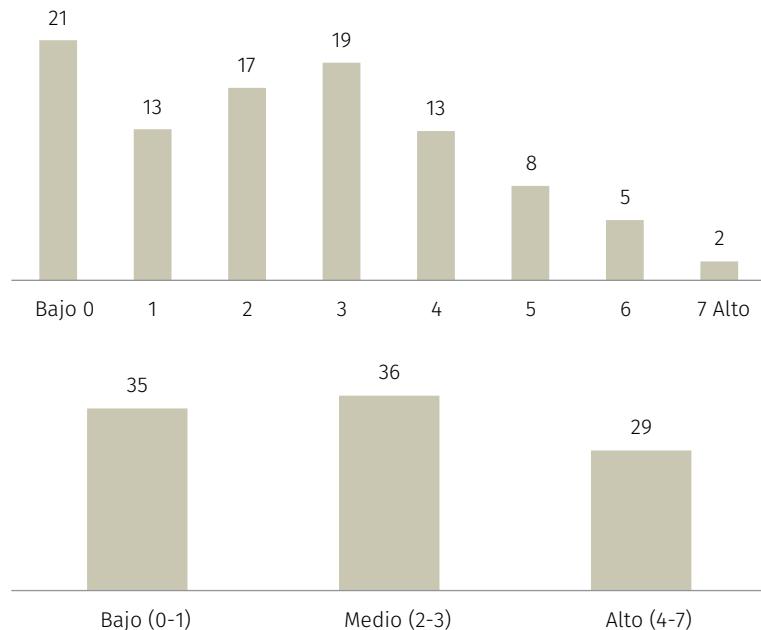


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Con estas preguntas se procedió a construir un índice de uso de redes sociales, sobre todo para ver el perfil de usuarios. La gráfica 7.5 muestra los resultados²⁵² en dos versiones: una con todas las categorías que resultan del índice, entre 0 y 7, y una versión reagrupada de tres categorías para indicar niveles bajo, medio y alto de uso de redes sociales. En esta segunda versión se procuró una distribución casi a tercios, la cual se emplea a continuación para ver el perfil de usuarios de redes sociales. De acuerdo con esta información, la brecha generacional entre Boomers y la Generación Z alcanza 48 puntos, si se considera el nivel alto de uso de redes sociales, o de 52 puntos si se considera el nivel bajo (gráfica 7.6). Lo que queda claro es que las generaciones más jóvenes son las que utilizan más las redes sociales; en particular, la Generación Z, que es la mayoritaria, con 58 por ciento, muy por arriba de la de los Millennials, que registró 32 por ciento.

²⁵² El índice toma los valores 0 a 7 para indicar cuántas de las redes sociales mencionadas utiliza la persona, ya sea ninguna o todas o algún número intermedio. El valor del Alfa de Cronbach que se deriva del análisis de fiabilidad considerando las siete preguntas de uso de redes sociales es de .766.

Gráfica 7.5. Índice de uso de redes sociales, México 2023 (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Análisis y cálculos del autor.

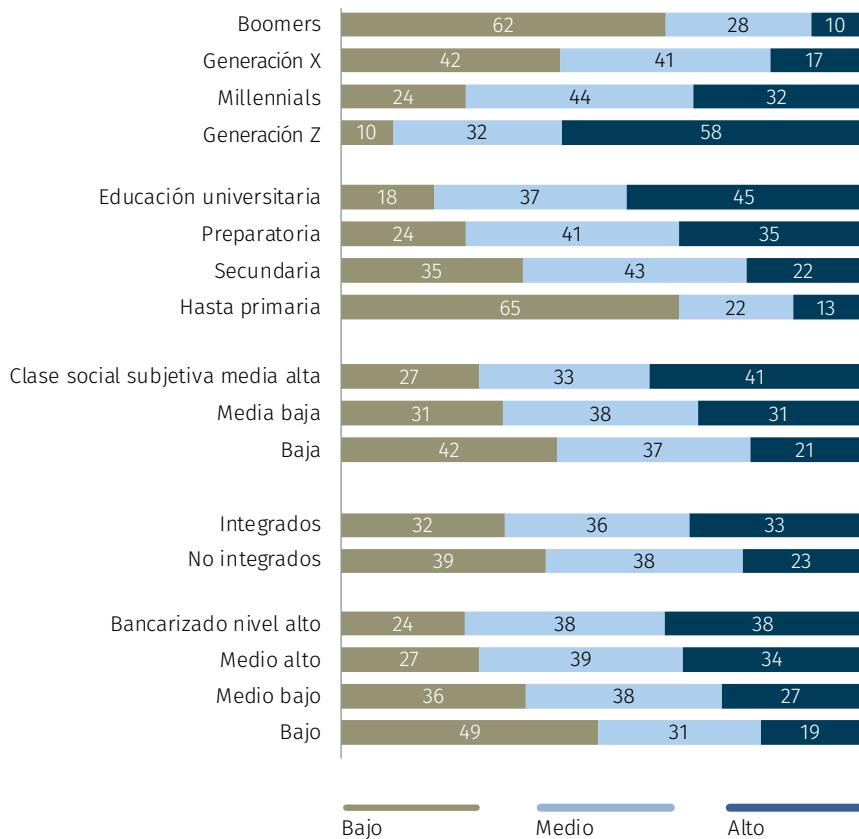
De acuerdo con los resultados de la encuesta, el uso de las redes sociales y el nivel educativo mostraron una clara relación positiva: a mayor escolaridad, mayor uso de redes sociales. Lo mismo se observó con respecto a la clase social subjetiva: el uso era mayor entre las clases medias que entre las clases bajas. Y, al igual que el uso de tecnologías, el de redes sociales lucía apenas mayor entre los segmentos integrados que entre los integrados, y era significativamente mayor entre los segmentos más bancarizados, comparados con el segmento no bancarizado. No obstante, las principales diferencias se registraron entre las generaciones. Todos estos factores que se asocian con el uso de las redes sociales sugieren que la brecha digital es en buena medida una brecha generacional y una brecha educativa.

Estas tendencias de cambio en el uso de las tecnologías digitales y de las redes sociales podrían verse con cierto asombro, pero hay puntos de vista que denotan cierto pesimismo, y que quizás contribuyen a generar una serie de estereotipos hacia la Generación Z, la generación nativa digital. El filósofo Byung-Chul Han ha planteado críticas muy interesantes al señalar que la expansión en el uso de las tecnologías en la era digital se ha vuelto una forma de vigilancia y control, una especie de “Gran Hermano” orwelliano.²⁵³ En su libro *Infocracia*, publicado en 2022 señalaba:

²⁵³ Byung-Chul Han, *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022, p. 13.

En el régimen de la información, el dominio se oculta fusionándose por completo con la vida cotidiana. Se esconde detrás de lo agradable de los medios sociales, la comodidad de los motores de búsqueda, las voces arrulladoras de los asistentes de voz o de la solicita servicialidad de las *smarter apps*. El smartphone está demostrando ser un eficaz *informante* que nos somete a una vigilancia constante. [...] La vigilancia se introduce en la vida cotidiana en forma de *convenience*. En la prisión digital como zona de bienestar inteligente no hay resistencia al régimen imperante. El *like* excluye toda revolución.²⁵⁴

Gráfica 7.6. Perfil de usuarios de redes sociales según el índice de uso, México 2023 (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

Las advertencias de Byung-Chul Han no se limitan al tema de la vigilancia y control en el mundo digital, sino que se extienden a la posibilidad de que la política y los políticos sean sustituidos por los datos, y la democracia por lo que denomina infocracia: “Los dataístas imaginan una sociedad que puede prescindir por completo

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 17.

de la política. [...] Los partidos y las ideologías, seguirían argumentando los dataístas, solo tienen sentido en una sociedad en la que prevalecen las desigualdades sistémicas, como una política redistributiva demasiado injusta o diferencias de clase".²⁵⁵ Para el filósofo de origen sudcoreano, la administración de la sociedad podría ir "más allá de los principios ideológicos"; "la política será sustituida por la gestión de sistemas basada en datos. Las decisiones socialmente relevantes se tomarán utilizando el big data y la inteligencia artificial".²⁵⁶ Esta visión, que en otros tiempos calificaría como una distopía, abre un mapa de posibilidades que deben considerarse. Mientras tanto, hay que ver hasta qué punto las ideologías siguen imperando en la discusión política, y si hay o no un "conflicto de visiones", como les llamaba Thomas Sowell refiriéndose a "las visiones sociales subyacentes cuyos conflictos han dado forma a nuestros tiempos y que bien podrían moldear los tiempos venideros".²⁵⁷

Las visiones ideológicas

Para revisar si han cambiado las orientaciones ideológicas entre la sociedad mexicana comencemos por ver su distribución en la típica escala de izquierda y derecha, una de las herramientas favoritas de la ciencia política, aun y cuando algunos políticos dicen que ya no sirve, que está pasada de moda o que ya no capta los conflictos de la actualidad. Lo cierto es que la mayoría de la gente se coloca en alguno de los puntos de esa escala de autoidentificación de izquierda a derecha. Las encuestas de valores en México, así como la Encuesta Mundial de Valores, suelen preguntar la identidad ideológica de las personas en el espectro de izquierda y derecha utilizando una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa ser de izquierda y 10 ser de derecha, desde el punto de vista político. La gráfica 7.7 muestra una versión de esas 10 categorías reagrupadas en solo cinco, con el propósito de simplificar la presentación.

Con estos datos se aprecia una modesta pero creciente polarización política, en donde los extremos ideológicos se vuelven más numerosos, en particular el flanco izquierdo, mientras el centro se muestra en clara reducción. En 1990, cuando comenzó la serie, 48 por ciento de las personas, casi la mitad, se ubicó en las posiciones centristas; el porcentaje fue variando, por lo general a la baja, y en la última encuesta de 2023 representaba el 35 por ciento, un poco más de un tercio de la población encuestada.²⁵⁸ Ya en los estudios de 2000 y 2005 se habían registrado porcentajes bajos de centristas, lo cual sugiere, como se ha documentado en otros lados,²⁵⁹ que las elecciones presidenciales suelen polarizar al electorado nacional, fenómeno que fue un poco menos

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 62. (Las itálicas provienen del original.)

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 63.

²⁵⁷ Thomas Sowell, *A Conflict of Visions: Ideological Origins of Political Struggles*, Nueva York, Basic Books, 2007, p. 8.

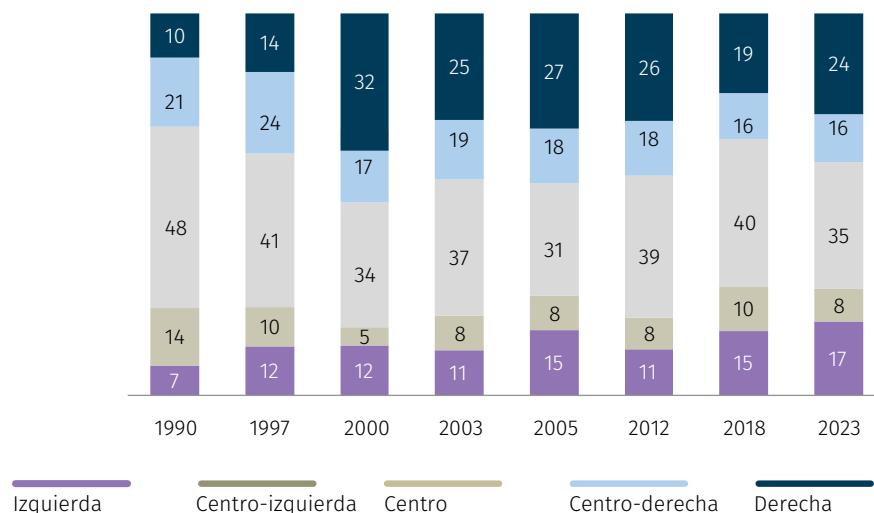
²⁵⁸ En estos datos no se muestra el porcentaje de personas que no se ubicó en la escala ideológica, por lo que son porcentajes efectivos. No obstante, la proporción ha pasado por un doble proceso de transformación, primero a la baja, reduciéndose el porcentaje desde 30 por ciento en el año 2000 hasta 9 por ciento en 2018, y rebotando a 22 por ciento en el año 2023. El promedio para el periodo 1997-2023 que se registra en las encuestas es de 12 por ciento que no se ubica en las escala.

²⁵⁹ Alejandro Moreno y Leopoldo Gómez, "Political Polarization in Mexico". Ponencia impartida en el Congreso anual de la World Association for Public Opinion Research (WAPOR), Salamanca, España, octubre 2020 (congreso virtual).

notable en 2012 y en 2018 con estos datos. Pero lo cierto es que la distribución en el espectro de izquierda-derecha denota una sociedad un poco más polarizada, es decir, con más gente en los polos que en el centro.

Gráfica 7.7. Distribución poblacional en la escala política de izquierda-derecha, México 1990-2023 (%)

"En cuestiones políticas, la gente habla de 'la izquierda' y 'la derecha'. En esta escala, donde el 1 es izquierda y 10 es derecha, ¿en qué punto se ubicaría usted?"**



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

* La gráfica muestra los porcentajes reagrupados: Izquierda, categorías 1 y 2; centro-izquierda, 3 y 4; centro, 5 y 6; centro-derecha, 7 y 8; derecha, 9 y 10.

También hay que señalar que la distribución ideológica en el país no ha sido simétrica: históricamente, según este indicador de las encuestas de valores, la derecha había sido más numerosa que la izquierda. Si se consideran las categorías de derecha y centro-derecha juntas, estas nunca han sumado menos de 30 por ciento en toda la serie; mientras que las categorías de izquierda y centro izquierda no han alcanzado en ningún momento el 30 por ciento. De hecho, el promedio de las identidades de derecha para todo el periodo es de 41 por ciento, frente al 21 por ciento de las izquierdas. Prácticamente dos a uno. Los porcentajes más altos de las izquierdas se registraron en las encuestas de 2018 y 2023, con 25 por ciento cada una. Pero ha sido notable el crecimiento de la extrema izquierda, sobre todo en 2023, ya con López Obrador como presidente, lo cual es probable que refleje un efecto de movilización y de activación de identidades políticas. Tras haber iniciado la serie en 7 por ciento en 1990, la categoría de extrema izquierda creció a 17 por ciento en 2023, el porcentaje más alto registrado en esta serie de encuestas. Así pues, lo que muestran estos datos es una reducción gradual del centro, una mayor polarización, entendida como el crecimiento de los extremos, y un crecimiento de la izquierda a lo largo de los años.

La serie de encuestas también deja ver que el tamaño relativo de la derecha, junto con las posiciones de centro derecha, fue mayor durante los años de gobiernos panistas a nivel federal, entre 2000 y 2012, aunque debe señalarse que el estudio de 2000 se hizo antes de las elecciones en las que Vicente Fox resultó electo presidente, por lo que el crecimiento de la derecha no es un fenómeno exclusivamente atribuible a los gobiernos panistas. No obstante, es muy claro que los liderazgos en turno llegan a reflejarse en la activación de identidades ideológicas entre el electorado, entre la sociedad.

Más adelante analizaremos qué papel desempeñan políticamente estas identidades ideológicas; antes veamos algunas distribuciones de preferencia en otros temas de conflicto ideológico, que tienen que ver más con política pública que con identidades de izquierda y derecha per se, pero que suelen relacionarse con ellas.

Un primer indicador es el que distingue a quienes opinan que en el país “debería haber una mayor igualdad de ingresos” de quienes prefieren que haya “mayores incentivos al esfuerzo individual”, una dicotomía que evoca posiciones y pasiones de izquierda y derecha desde el punto de vista económico (gráfica 7.8) Aunque se observan variaciones a lo largo del tiempo en la distribución de opiniones, no hay muestras de que esta haya cambiado mucho: en casi toda la serie, la preferencia más numerosa ha sido a favor de los incentivos individuales, una postura de derecha, afín al libre mercado, y cuyo promedio para toda la serie es de 47 por ciento, casi la mitad de las personas encuestadas. En contraste, el promedio a favor de la igualdad es de 34 por ciento, un tercio de la población; las excepciones se ubicaron el año 2000, cuando la postura hacia la igualdad fue mayor, y en 2012, cuando hubo casi paridad en las posiciones de cada lado: 39 y 40 por ciento. De nuevo, a lo largo de todo el periodo se observan variaciones, pero no un cambio de tendencia, o como diría James Stimson, no hay un claro cambio en el *policy mood* o estado de ánimo respecto a la dirección de la política pública. Por cierto, Stimson señalaba que el *mood* o “estado de ánimo se vuelve más conservador bajo los gobiernos liberales y más liberal bajo los regímenes conservadores”.²⁶⁰

En México, el tema ha captado poca atención académica, pero los escasos esfuerzos han arrojado conclusiones muy interesantes. “¿Tienen los votantes mexicanos *policy moods*?”, se preguntaba el político Andy Baker en un trabajo de investigación sobre el tema, publicado en 2015.²⁶¹ Lo que reportó fue muy revelador: un ciclo de *policy mood* en México en casi dos décadas, de 1994 a 2012. En ese ciclo, registra primero un ascenso del liberalismo –entendido como estados de ánimo favorables al libre mercado, en contraposición a los estados de ánimo proestatistas–, luego un declive, después un rebote y otra vez una caída. Los resultados mostrados en la gráfica 7.8, con datos de la Encuesta Mundial de Valores en México que el propio Baker utilizó, junto con otras fuentes, también parecen reflejar un patrón cíclico en el periodo 1990-2023,

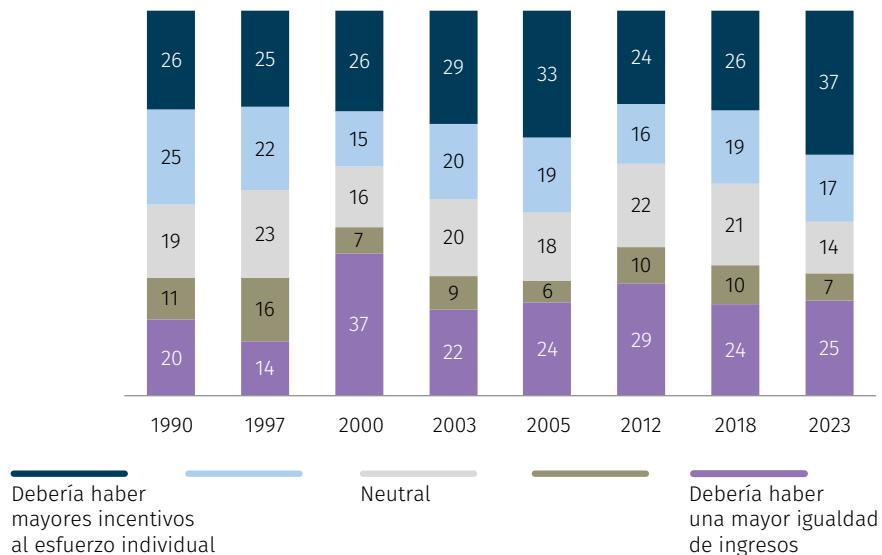
²⁶⁰ James A. Stimson, *op. cit.*, p. 165.

²⁶¹ Andy Baker, “Policy Mood and Presidential Election Outcomes in Mexico”, en Jorge I. Domínguez, Kenneth F. Greene, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (coords.), *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015.

con aumento, disminución, aumento, disminución y nuevamente aumento de las posturas que prefieren el individualismo económico por encima de la igualdad económica.

Gráfica 7.8. Escala temática ideológica: igualdad vs. individualismo económico, México 1990-2023 (%)

"¿Dónde colocaría Ud. su opinión en esta escala?"



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

Suponemos que la preferencia por una mayor igualdad se asocia con las identidades de izquierda, y la preferencia por mayores incentivos al esfuerzo individual se relaciona con las identidades de derecha; si bien esas son expectativas de escritorio, académicas, lo que corresponde es ver si la sociedad mexicana las asocia así también. De acuerdo con las encuestas de valores, sí es el caso, aunque en proporciones muy modestas. Quienes se identifican en las posiciones de izquierda favorecen un poco más a la igualdad que al individualismo económico y los incentivos de mercado, mientras que quienes se identifican en las posiciones de derecha favorecen más lo segundo. Las relaciones observadas son relativamente tan modestas que incluso se han venido diluyendo con el tiempo. En 1999, por ejemplo, 61 por ciento de las personas en las posiciones de derecha y centro derecha prefería los incentivos de mercado por encima de la igualdad de ingresos (23 por ciento), aunque las personas de izquierda dividían sus puntos de vista: 41 por ciento a favor de la igualdad y 42 por ciento a favor de los incentivos individuales. Quizás eso refleje bien el *mood* de la época salinista, aunque se observaba cierta asociación ideológica.

En 2012, cuando había casi paridad en ambos puntos de vista, la línea ideológica resultaba todavía más clara: una mayoría de izquierda, 54 por ciento, prefería la igualdad, y solo una minoría izquierdista de 32 por ciento se inclinaba hacia los incentivos de mercado

y el individualismo económico. En contraste, la preferencia por los incentivos individuales alcanzaba 50 por ciento entre la derecha, mientras que el apoyo a la igualdad de ingresos sumaba 32 por ciento en esa ala ideológica. Como puede apreciarse, las diferencias tienen sentido, aunque no son tan fuertes como uno esperaría si la ideología fuese más férrea o cristalizada. De hecho, la diferenciación ideológica en 2023 fue muy tenue: la izquierda y la derecha preferían uno u otro lado del eje igualdad-incentivos de mercado en proporciones muy similares: la izquierda sumaba 34 por ciento por la igualdad y, curiosamente, 55 por ciento por los incentivos de mercado, mientras que la derecha prefería en 30 por ciento la igualdad y en 59 por ciento los incentivos individuales. Algo raro sucedió ahí, pero quizás Stimson tenga razón si adecuamos sus hallazgos a la realidad mexicana: la población de izquierda bajo un gobierno de derecha se inclina por la igualdad, mientras que bajo un gobierno de izquierda es posible que apoye los mecanismos de mercado. Veamos otros indicadores para concluir si esto se confirma o no.

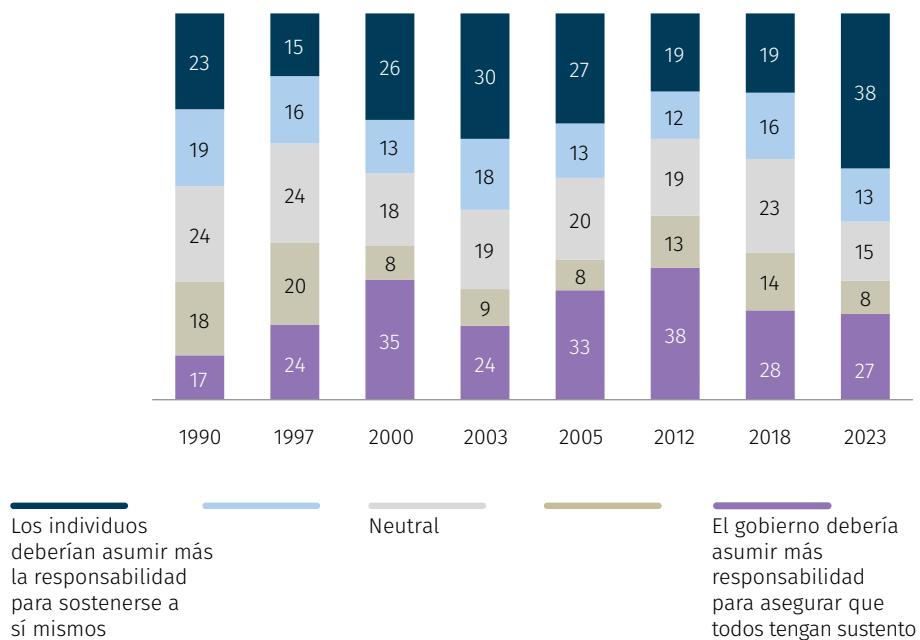
Un segundo indicador de orientaciones ideológicas es el relativo a la preferencia entre las opciones: “el gobierno debe asumir más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento” –la opción estatista– o que los “individuos deberían asumir más la responsabilidad para sostenerse a sí mismos” –el individualismo económico– (gráfica 7.9). El reactivo refleja el dilema clásico entre la función del Estado y el individualismo económico, la primera como una postura de izquierda y el segundo como de derecha, en una caracterización clásica del conflicto Estado-mercado. En esta pregunta se observan también variaciones importantes a lo largo del tiempo, en algunos momentos con mayor inclinación hacia el Estado y en otros hacia el individualismo económico. El resultado es una mayor paridad para el periodo completo: 40 por ciento en promedio a favor de la responsabilidad del Estado y 40 por ciento a favor de la responsabilidad individual. Un público dividido. Aunque ciertamente la balanza se ha inclinado en los estudios específicos hacia uno u otro lado: las encuestas más favorables a la postura estatista son las de 1997, quizás por el periodo posterior a la crisis de 1995, y la de 2012, al final de doce años de gobiernos federales panistas. Por su parte, las encuestas más favorables al individualismo económico son las de 2003, en el primer trienio de Fox, y 2023, durante el gobierno de López Obrador. De nuevo, pareciera que la premisa de Stimson podría volverse regla: la actitud promercado luce alta bajo un gobierno que se percibe como más estatista y en favor de la igualdad.

De la misma manera que con la pregunta anterior, las personas con identidad política de izquierda se inclinan ligeramente más a apoyar la responsabilidad del Estado en la economía, mientras que los de derecha son más dados a apoyar la responsabilidad individual, aunque las diferencias también son modestas. La dirección es la esperada, pero la intensidad no es tan acentuada. Ya en algunos estudios previos se ha analizado esta relación entre las identidades ideológicas y las preferencias de política pública, incluso con datos tipo panel que permiten apretar un poco las tuercas a la coherencia ideológica.²⁶² Sin embargo, se trata de un estudio ya lejano en el tiempo, con datos de

²⁶² Alejandro Moreno, “Estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 1, 2006, pp. 11-34.

Gráfica 7.9. Escala temática ideológica: Responsabilidad del Estado vs. responsabilidad individual, México 1990-2023 (%)

"¿Dónde colocaría Ud. su opinión en esta escala?"



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997,

inicios de siglo, por lo que es probable que las dinámicas ideológicas hayan cambiado un poco. Al parecer, la relación entre las identidades de izquierda y derecha y las preferencias de política pública se ha diluido en tiempos recientes, a pesar de la creciente polarización. Veamos qué dicen otros indicadores de la encuesta.

El clásico conflicto marxista de clase influyó en el desarrollo de los sistemas de partidos europeos de la primera mitad del siglo XX,²⁶³ pero el conflicto sobre la propiedad de los medios de producción no ha tenido mucho impacto político electoral en México en los últimos treinta años, con todo y la nacionalización de la banca en 1982 y las privatizaciones durante el sexenio de Carlos Salinas. Aun así, de vez en vez se discuten asuntos de privatización y expropiación en el país. Las encuestas de valores han dado seguimiento al tema (gráfica 7.10). Al igual que con las dos preguntas anteriores, la preferencia por la propiedad privada y por la propiedad gubernamental ha variado a lo largo de los años, pero a diferencia de las otras dos preguntas, en este indicador sí hay un cambio claro en la tendencia, de una preferencia mayor por la propiedad privada al inicio de la serie, hacia una creciente preferencia por la propiedad gubernamental en años posteriores, sobre todo en la última encuesta, cuando 30 por

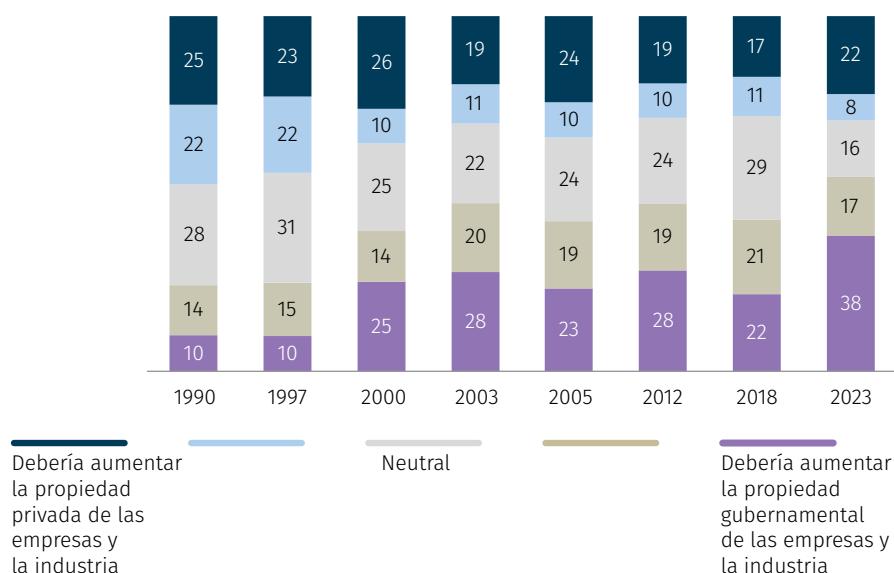
²⁶³ Véase Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments", en Martin Lipset y Stein Rokkan (comps.), *Party Systems and Voter Alignments*, Seymour Nueva York, Free Press, 1967.

ciente se inclinó por la propiedad privada frente a una mayoría de 55 por ciento que se decantó por la propiedad gubernamental. Esta tuvo en 1990 un apoyo inicial de 24 por ciento, por lo que se ha más que duplicado hacia 2023. Estos datos romperían con la expectativa de Stimson de que el *mood* comienza a ir con vientos contrarios al gobierno en turno; en este caso la preferencia por la administración y propiedad gubernamental ha crecido bajo un gobierno de izquierda.

A pesar de que esta pregunta refleja el clásico conflicto marxista de clase, con énfasis en el control de los medios de producción, la asociación con las identidades ideológicas de izquierda y derecha entre la sociedad mexicana ha sido muy débil. Ni la izquierda ni la derecha se inclinan con claridad hacia uno u otro lado del eje de preferencia política, lo cual denota poca movilización política y ausencia de toda relevancia ideológica. Eso no significa que la privatización o la expropiación no sea importante ideológicamente –y para ello basta ver la articulación crítica al neoliberalismo de parte del movimiento obradorista–, sino más bien que su función como organizador ideológico entre el electorado o la sociedad mexicana ha sido débil de manera notable. Y no es algo nuevo. Por eso, los mapas ideológicos electorales que se han presentado en trabajos previos con base en las encuestas de valores no emplean esa variable en la construcción de espacios de competencia ideológica, sino las dos que le preceden en este análisis.²⁶⁴

Gráfica 7.10. Escala temática ideológica: Propiedad estatal vs. propiedad privada, México 1990-2023 (%)

"¿Dónde colocaría Ud. su opinión en esta escala?"



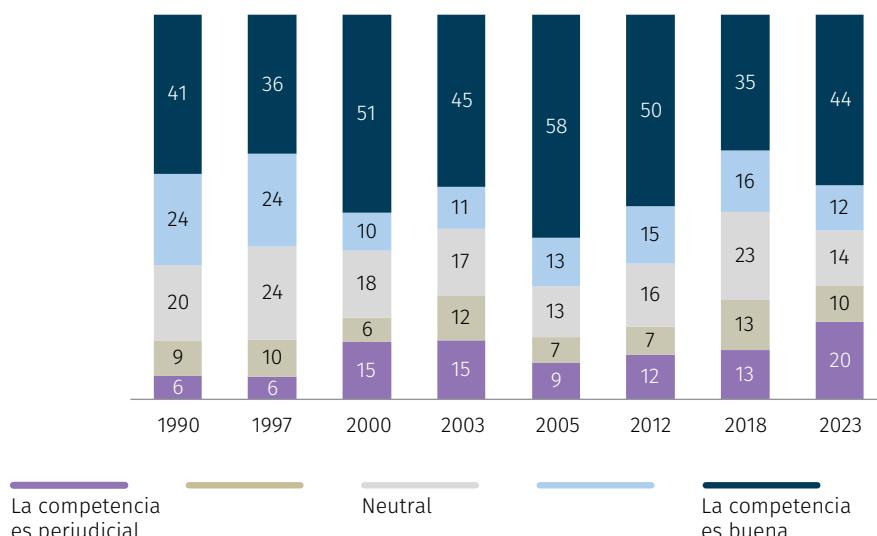
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

²⁶⁴ Véase, por ejemplo, el capítulo "Ideología y competencia política", en Alejandro Moreno, *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*, op. cit.

El siguiente indicador se refiere a las opiniones encontradas en la noción de competencia económica (gráfica 7.11). En un lado de la escala se ubican quienes creen que “la competencia es buena”, saca lo mejor de la gente, y en el lado opuesto, quienes piensan que “la competencia es perjudicial”, saca lo peor de la gente. En la serie de encuestas hay variaciones, como es esperable, pero también se observa una tendencia muy clara en la disminución del punto de vista predominante, que la competencia es buena, y un gradual aumento en el punto de vista minoritario, que la competencia es perjudicial. El apoyo a la competencia inició con 65 por ciento en 1990, mientras que el rechazo era apenas de 15 por ciento. Para 2023, el apoyo a la competencia era de 56 por ciento, aún mayoritario aunque con una proporción reducida, mientras que el rechazo sumó 30 por ciento, su registro más alto en toda la serie. Esto podría estar ligado con los resultados que se discutieron en el capítulo 2 sobre la cambiante actitud hacia la meritocracia, sobre todo entre las nuevas generaciones. Al parecer hay una reacción hacia la competencia, y un poco más adelante veremos de quiénes proviene, aunque como ya se adelantó, se puede afirmar que el segmento generacional menos afín a la competencia es la Generación Z, según los datos de 2023. No son diferencias enormes, de apenas 10 puntos con respecto a los Boomers, pero diferencias al fin y al cabo. Lo que sí queda claro con la encuesta es que la relación de las identidades de izquierda y derecha con la pregunta de competencia no solo es débil, sino que en ciertos años se observa a la inversa: la izquierda apoyaba más la competencia que la derecha, algo un tanto inesperado y sujeto a interpretación. En otras palabras, la pregunta sobre la competencia no parece reflejar un conflicto ideológico claro entre izquierdas y derechas a lo largo del tiempo, pero sí una recomposición

Gráfica 7.11. Escala temática ideológica: Actitudes hacia la competencia, México 1990-2023 (%)

"¿Dónde colocaría Ud. su opinión en esta escala?"



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

ideológica interesante. Antes, la población de izquierda rechazaba la competencia; ahora, la enarbola. ¿Se trata de un cambio o ajuste en los sistemas de creencias de la izquierda mexicana? Quede la pregunta como una invitación a revisarlo, y de ser el caso, esta especie de ajuste ideológico estaría reflejando un división más acorde con las diferencias entre una nueva izquierda afín a las libertades y una nueva derecha más afín a ciertas restricciones. El cambio en los significados se ha observado en otros países, así que debemos estar abiertos a esa posibilidad en México.

Una última pregunta de carácter ideológico es si la gente piensa que “a la larga, trabajar duro generalmente lleva a una mejor vida,” o si “trabajar duro no lleva al éxito, lo cual depende más de la suerte y de las relaciones”. Este dilema también refleja las discusiones recientes sobre meritocracia y el llamado “echaleganismo”, analizados en el capítulo 2, aunque, por otro lado, también evoca las diferencias sociales y las desigualdades que preocupan a las nuevas generaciones, sobre todo en torno a la falta de relaciones y apoyos sociales. El tema de las relaciones sociales ha sido enfatizado como un factor de éxito o de fracaso, en caso de ausencia de tales. En *Hillbilly Elegy*, J.D. Vance destacó el asunto de manera pintoresca y profunda, al describir las condiciones de vida en una comunidad pobre de Estados Unidos y, además, carente de apoyo social:

Cuando las fábricas cerraron sus puertas, las personas que quedaron atrás quedaron atrapadas en pueblos y ciudades que ya no podían sustentar a poblaciones tan grandes con trabajo de alta calidad. Aquellos que pudieron (generalmente personas bien educadas, ricas o bien conectadas) se marcharon, dejando atrás a comunidades de gente pobre. Estas personas restantes eran los “verdaderamente desfavorecidos”: incapaces de encontrar buenos trabajos por sí solos y rodeados de comunidades que ofrecían pocos contactos o apoyo social.²⁶⁵

El mismo año de publicación de *Hillbilly Elegy*, Donald Trump ganó las elecciones presidenciales con un fuerte apoyo en los estados denominados *Rust Belt*, o cinturón del óxido, cuyas poblaciones obreras quedaron en buena medida sin empleo al emigrar las industrias y negocios de esos lugares.

Quizás resulte un poco difícil dirimir por qué esta última pregunta tiene una carga ideológica, y no solo refleja cosmovisiones diferentes acerca de las razones del éxito. Pero el asunto de las relaciones sociales ha cobrado una intensa discusión y diferenciación política. J.D. Vance observaba que en su interacción con empleadores se entrevéía con toda claridad el asunto de las relaciones sociales:

esa semana de entrevistas me mostró que las personas exitosas juegan un juego completamente diferente. No inundan el mercado laboral con currículums, esperando que algún empleador les conceda una entrevista. Ellos hacen redes (*they network*). Le envían un correo electrónico al amigo del amigo para asegurarse de que su nombre tenga la atención que merece. [...] Eso no significa que la solidez del

²⁶⁵ J.D. Vance, *Hillbilly Elegy: A Memoir of a Family and Culture in Crisis*, Nueva York, Harper, 2016, p. 144.

currículum o la entrevista sean irrelevantes. Esas cosas ciertamente importan. Pero hay un valor enorme en lo que los economistas llaman capital social. Las redes de personas e instituciones que nos rodean tienen un valor económico real. Nos conectan con las personas adecuadas, garantizan que tengamos oportunidades e imparten información invaluable. Sin ellos, vamos solos. [...] El viejo refrán dice que es mejor tener suerte que ser bueno. Al parecer, tener la red adecuada es mejor que ambas cosas²⁶⁶

Los puntos de vista en México respecto al trabajo duro o a las relaciones y contactos han cambiado de manera muy interesante (véase gráfica 7.12). La serie de esta pregunta comenzó en la encuesta de 2005, cuando una mayoría de 68 por ciento expresó su apoyo a la visión de que trabajar duro a la larga lleva a una vida mejor. Ese mismo año, una minoría de 19 por ciento manifestó que el trabajo duro, por lo general, no lleva al éxito, sino que eso depende más de la suerte y de las relaciones. Esa visión ha ido creciendo con el tiempo, al grado de que en 2023 representaba a un tercio de la población encuestada, 33 por ciento. Por su parte, la visión de que el trabajo duro lleva al éxito bajó a 53 por ciento, es decir, se mantuvo como mayoritario, pero se redujo a costa de la creencia de que el éxito depende de las relaciones. Hay que notar que la opción de respuesta a esta pregunta junta la suerte y las relaciones en una misma categoría, por lo que resulta difícil separar y ver si, en efecto, son las relaciones las que pesan. Sin embargo, no hay mucho qué hacer al respecto, se trata de esas preguntas con alguna falla de origen, aunque es muy clara en oponer la suerte y las relaciones frente al trabajo duro como razones del éxito. Y al igual que con otras preguntas discutidas en esta sección, la tendencia ha sido al cambio, lo que ha mostrado una gradual transformación en la manera de sentir de la sociedad mexicana sobre el tema. La visión de que el trabajo duro lleva al éxito continúa siendo la postura mayoritaria, aunque ha venido en franco declive.

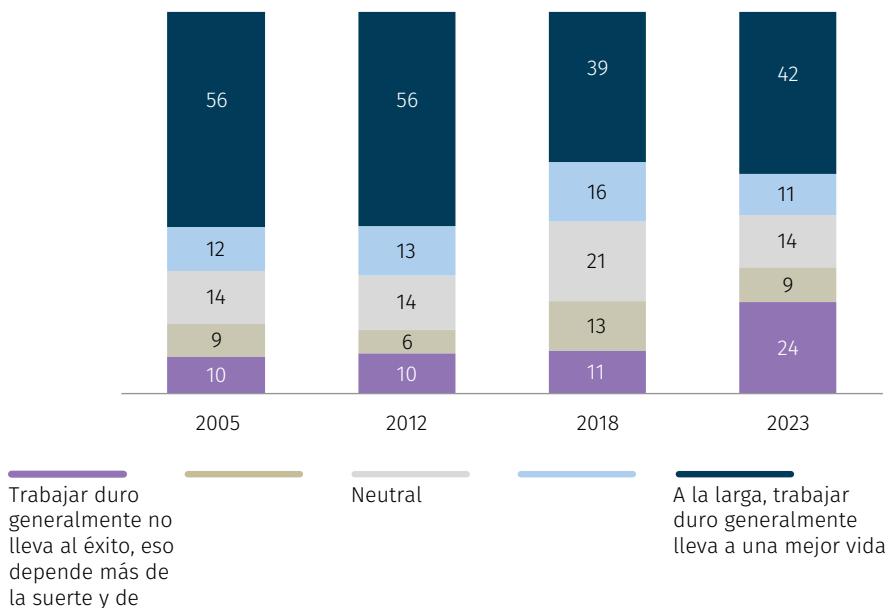
Esta pregunta sobre el éxito parece tener poco anclaje en las identidades ideológicas de izquierda y derecha. El trabajo duro se valora en ambos lados del espectro ideológico en México; y la visión de que lo que importa son las relaciones ha crecido en ambos lados del eje. No parece ser un tema que divida a la izquierda y la derecha de manera muy nítida, pero no por ello es irrelevante desde el punto de vista ideológico. De hecho, parece ser un tema con creciente ímpetu generacional. Mientras que Boomers y Generación X manifiestan una ferviente creencia en el trabajo duro, la Generación Z pone en duda la premisa y parece voltear más hacia la tesis de las relaciones sociales, y no necesariamente para asumirlas como una vía de acción, sino para juzgarlas como uno de los privilegios que prevalecen en la sociedad. Para la visión clásica de Putnam o Fukuyama, el capital social es un recurso que fortalece el funcionamiento democrático; pero desde otros puntos de vista, entre estos el de J.D. Vance, el capital social parece ser un recurso del privilegio. Esto va en línea con la visiones generacionales respecto a la meritocracia discutidas en el capítulo 2: las nuevas generaciones la rechazan con mayor ahínco. Debe decirse que esa es la tendencia observada

²⁶⁶ *Ibid.*, pp. 214-215.

en las encuestas de valores, pero las diferencias generacionales son realmente modestas, así que habrá que ver si este tema evoluciona en los futuros estudios, y si prevén un mayor conflicto en el futuro inmediato. Al estar arraigando entre las nuevas generaciones, la creencia de que el éxito depende de la red de relaciones sociales, así como de la suerte, más que del trabajo duro, podría expandirse todavía más.

Gráfica 7.12. Escala temática ideológica: trabajo duro vs. relaciones y contactos, México 1990-2023 (%)

"¿Dónde colocaría Ud. su opinión en esta escala?"

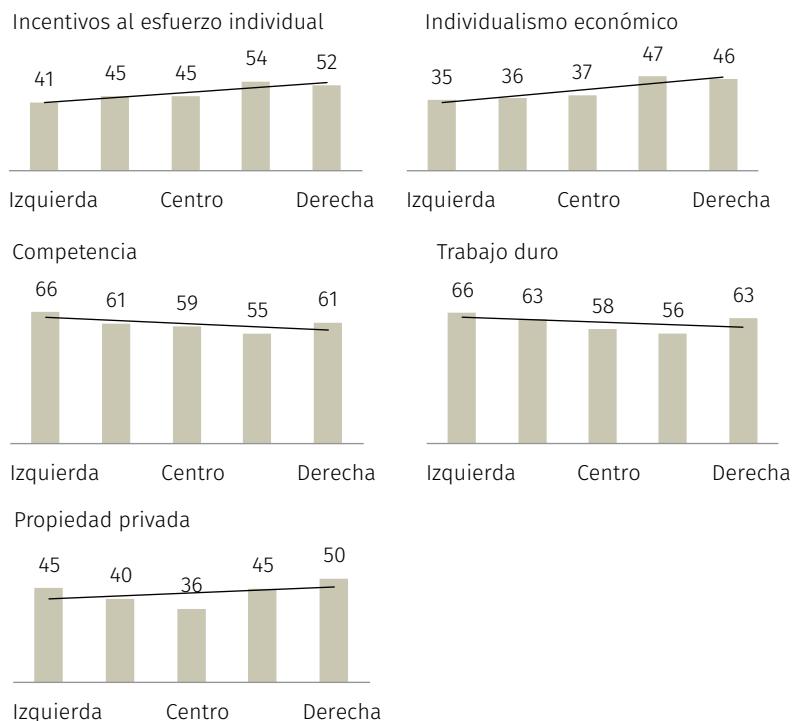


Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 2005, 2012 y 2018.

Para cerrar la discusión de estas preguntas, a continuación se revisa la relación que cada una muestra con las identidades de izquierda y derecha en el país, así como las diferencias generacionales, aspectos que en mayor o menor medida se han mencionado en los párrafos anteriores (gráficas 7.13 y 7.14). Los datos muestran que las orientaciones de izquierda y derecha se relacionan de una manera esperada con las preferencias por los incentivos al esfuerzo individual y con el individualismo económico: el apoyo a los mecanismos de mercado son más altos entre las personas que se identifican como derecha, mientras que las preferencias por la igualdad y el papel de Estado son mayores entre las personas de izquierda. Lo esperable. Sin embargo, las preferencias por la propiedad privada o gubernamental no son tan nítidamente ideológicas, situación extraña por tratarse del eje clásico marxista de conflicto de clase, mientras que las relaciones con los puntos de vista acerca de la competencia y del trabajo duro son a la inversa de lo que se esperaría: una izquierda que apoya

más la competencia que la derecha. Respecto al trabajo duro, podría decirse que la relación con las identidades ideológicas es débil. Los aspectos que marcan con más claridad la división ideológica en el país son los que tienen que ver con el mercado, el individualismo económico y las preferencias por la igualdad económica.

Gráfica 7.13. Relación de las identidades de izquierda y derecha con las preferencias en cinco preguntas ideológicas, México 1990-2023 (%)



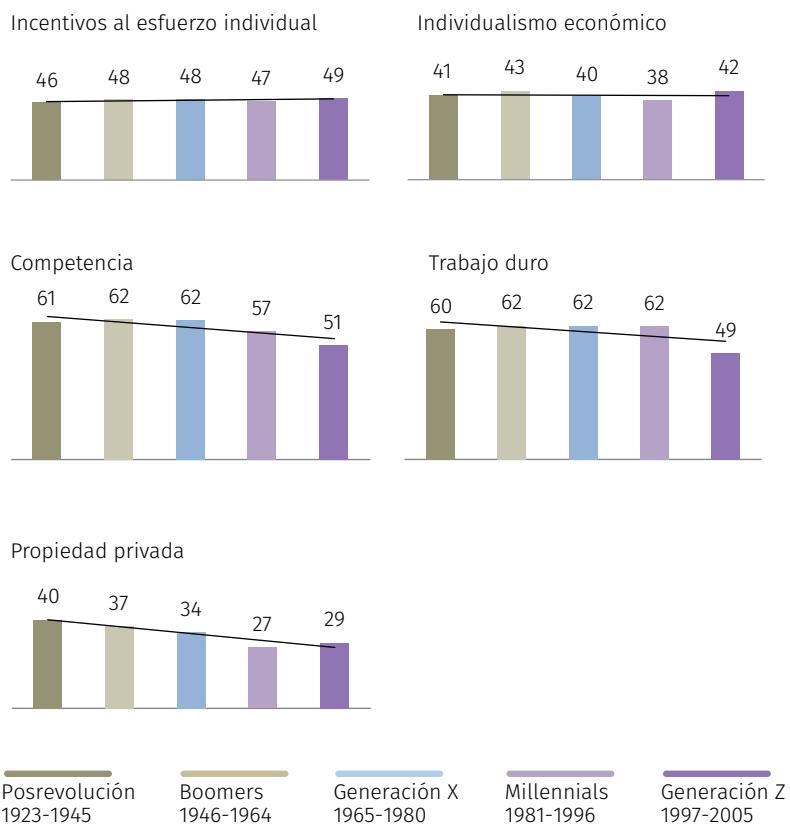
Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.

Resultados agregados para toda la serie de encuestas.

El trabajo duro se basa en los datos de 2005 a 2023.

Respecto a las diferencias generacionales en estos temas, la relación parece ser justamente la inversa que con las identidades ideológicas de izquierda y derecha. Casi no se observan diferencias generacionales en los temas de apoyo a los mecanismos de mercado e individualismo económico, pero sí las hay en los temas de competencia, trabajo duro y propiedad. Esto significa que entre las distintas generaciones se comparten puntos de vista en torno a los mecanismos de mercado y distribución económica, en tanto que hay diferencias en torno a si la competencia es buena, si el trabajo duro lleva al éxito y si la propiedad debe ser privada o gubernamental. La principal diferencia en cuanto a los primeros dos temas la definen los miembros de la Generación Z, menos afines a la competencia y menos convencidos de que el trabajo duro es la clave del éxito. En el tema de la propiedad, tanto Millennials como Generación Z se separan del resto con una actitud menos a favor.

Gráfica 7.14. Diferencias generacionales en las preferencias en cinco preguntas ideológicas, México 1990-2023 (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 1990, 1997, 2000, 2005, 2012 y 2018.
Resultados agregados para toda la serie de encuestas.

Dimensiones ideológicas

Al analizar las cinco preguntas sobre orientaciones ideológicas que se discutieron en la sección anterior, se observa que dos de ellas forman una dimensión clara y nítida de visiones económicas relacionadas con las identidades ideológicas: las preferencias por la igualdad y el papel del Estado, del lado de la izquierda, y las preferencias por el individualismo económico y los incentivos individuales, del lado de la derecha. Las preguntas sobre la competencia y el trabajo duro parecen formar otro factor importante.²⁶⁷ Por su parte, la pregunta de preferencia por la propiedad privada y la propiedad gubernamental no se relaciona con ninguna de esas dos dimensiones, quedando excluida de ambas.

²⁶⁷ Al igual que en otras partes del libro, estos resultados se derivan de un análisis de factores por componentes principales con rotación Oblimin.

Si se combinan esas dimensiones con las actitudes hacia el aborto y la homosexualidad discutidas en capítulos anteriores, resulta un espacio ideológico de dos dimensiones que ha sido útil en análisis previos y que ahora podemos ilustrar con los datos más recientes²⁶⁸ (gráfica 7.15). Este mapa ideológico muestra la dimensión económica en el eje horizontal, y la dimensión social, con valores conservadores y progresistas, en el eje vertical. Según los datos, las diferencias generacionales y educativas son muy claras, pero se observan sobre todo en el eje de los valores sociales, más que en el de los valores económicos. La Generación Z es la más progresista y la generación de Boomers la más conservadora. (Los datos son de 2023, por ello no se muestra en este caso a la Generación Posrevolución, que se esperaría todavía más conservadora que los Boomers.) De igual manera, el segmento de personas con educación universitaria es el más progresista o tolerante en lo social, mientras que el segmento con educación hasta primaria se ubica del lado más conservador. Sin embargo, no se observan diferencias importantes sobre el eje económico.

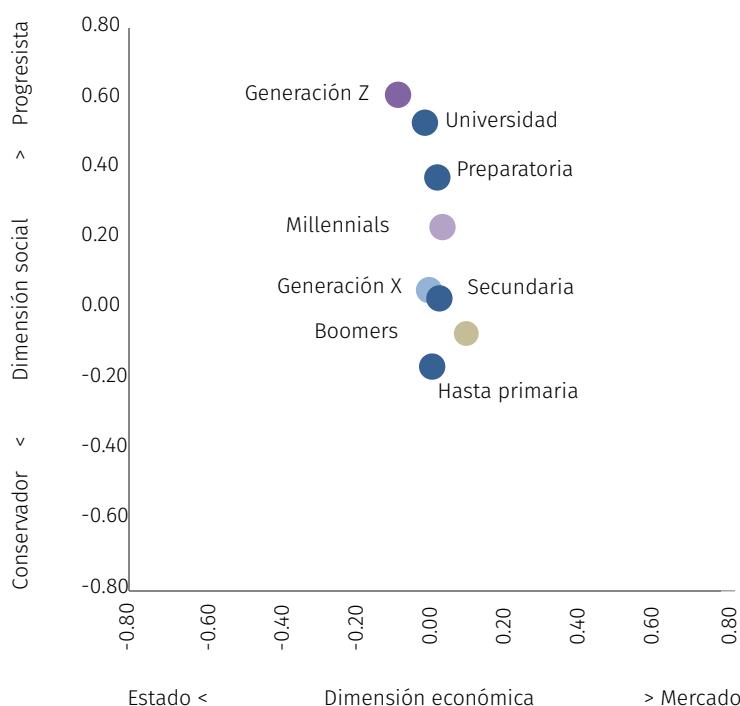
Este mapa ha servido para ubicar a los seguidores de los partidos políticos en México como un indicador de la relevancia ideológica y del espacio de competencia política electoral.²⁶⁹ Baste por ahora mostrar que la educación y las generaciones subyacen esas diferencias valorativas, aunque más en la dimensión social que en la económica, la cual, al parecer, está migrando, por efecto generacional, al tema de la competencia y del trabajo duro. Esas dimensiones ideológicas sí suelen captar una división de izquierda y derecha, pero, sobre todo, marcan una brecha generacional muy notable en la dimensión social, como se muestra a continuación.

Si se sustituye en el mapa la dimensión económica de Estado-mercado por una dimensión económica basada en las nociones de competencia y de trabajo duro, las diferencias entre las generaciones y entre los segmentos educativos se abren un poco más (gráfica 7.16). Los segmentos de mayor educación se muestran más afines al trabajo duro y la competencia, mientras que los de menor educación son menos afectos a ello y tienen a enfatizar más las relaciones como base del éxito, así como lo perjudicial que puede ser la competencia. Entre esos segmentos de menor educación se combinan los puntos de vista conservadores en lo social y más cautelosos ante la competencia económica. Por su parte, las generaciones parecen moverse en direcciones opuestas: las de mayor edad, Boomers y Generación X, toman posturas más conservadoras en lo social y son más de derecha en lo económico, considerando esta dimensión de trabajo duro y competencia. En el extremo opuesto se ubica la Generación Z, mucho más progresista en lo social y más a la izquierda en lo económico, con tendencias no tanto redistributivas en este caso, sino de afinidad a la competencia y de mayor rechazo al trabajo duro. Pareciera que esta gráfica la caracteriza un patrón cruzado, en el cual las generaciones se alinean del lado superior izquierdo al lado inferior derecho de la gráfica, mientras que los segmentos educativos van del lado superior derecho al lado inferior izquierdo. Las generaciones y la educación se relacionan

²⁶⁸ Véase Alejandro Moreno, *La decisión electoral*, op. cit.

²⁶⁹ *Idem*.

Gráfica 7.15. Mapa ideológico de dos dimensiones: valores sociales (actitud hacia la homosexualidad y el aborto) y valores económicos (incentivos individuales e individualismo económico, México 2023 (Promedios generacionales y por nivel de educación en cada factor)

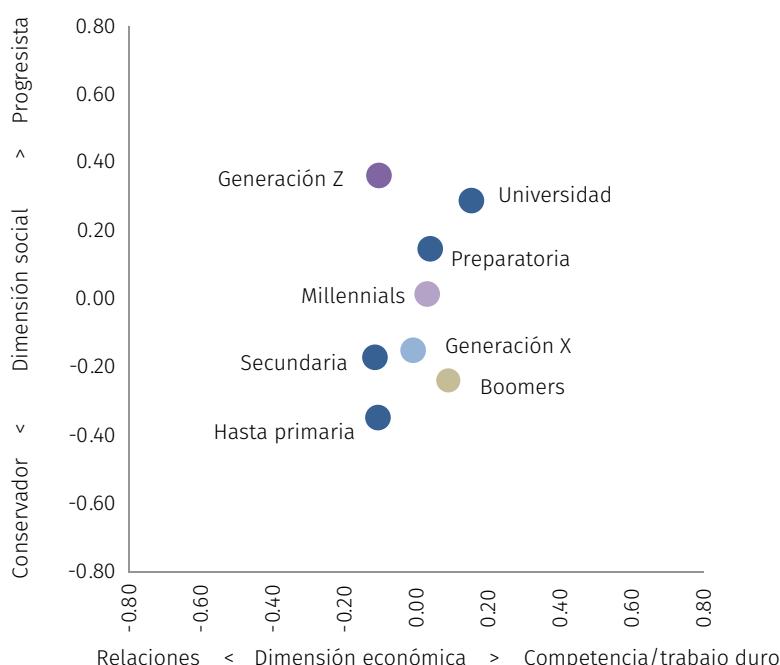


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

con estas dimensiones ideológicas, pero de manera opuesta. Y, en efecto, el segundo mapa luce más significativo que el primero, lo cual sugiere que los componentes de la dimensión ideológica de contenidos económicos están cambiando y no parecen ser del todo captados por el lenguaje de izquierda y derecha, sino que están siendo articulados en el lenguaje de las nuevas generaciones.

Si bien hay diferencias ideológicas arraigadas en el uso de las tecnologías digitales en México, el mayor peso parece ser el de las generaciones que imprimen su huella en estos asuntos. Como se ha insistido hasta ahora, la brecha tecnológica-digital en el país es fundamentalmente una brecha generacional y educativa.

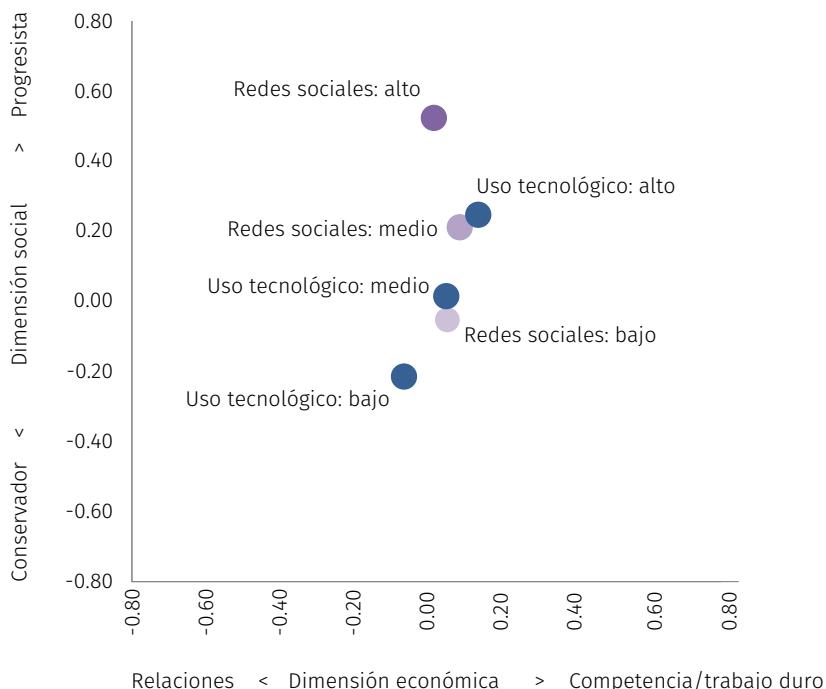
Gráfica 7.16. Mapa ideológico de dos dimensiones: valores sociales (actitud hacia la homosexualidad y el aborto) y valores económicos (competencia y trabajo duro), México 2023 (Promedios generacionales y por nivel de educación en cada factor)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

¿Y cómo luce el mundo tecnológico-digital en estos mapas ideológicos? Ya las posiciones de las diferentes generaciones nos dan una idea, toda vez que la brecha tecnológica-digital es una brecha generacional. Veamos de cualquier manera dónde se ubican los niveles de uso alto, medio y bajo de tecnologías y de redes sociales en el mapa ideológico. Si se considera la configuración ideológica con la dimensión económica de competencia y trabajo duro, las diferencias en el eje económico según el uso de tecnologías y redes sociales no son muy marcadas, mientras las diferencias en el eje de los valores sociales sí lo son (gráfica 7.17). Los segmentos de alto uso de redes sociales y tecnologías son notablemente más progresistas en su posturas que quienes hacen poco uso de las redes y las tecnologías de información. En el eje económico, si acaso, el alto uso de redes sociales y tecnologías se inclina más hacia la derecha económica, mientras que los segmentos de bajo uso tecnológico y digital apenas se inclinan hacia las posturas de izquierda, considerando la configuración ideológica que se basa en las actitudes hacia la competencia y el trabajo duro. Las diferencias son menos notables en este caso que con la dimensión económica de Estado y mercado (no mostrada acá por razones de espacio), pero son visibles. Si

Gráfica 7.17. Mapa ideológico de dos dimensiones: Valores sociales (actitud hacia la homosexualidad y el aborto) y valores económicos (competencia y trabajo duro), México 2023 (Promedios por uso de tecnologías y redes sociales en cada factor)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Análisis y cálculos del autor.

bien hay diferencias ideológicas arraigadas en el uso de las tecnologías digitales en México, el mayor peso parece ser el de las generaciones que imprimen su huella en estos asuntos. Como se ha insistido hasta ahora, la brecha tecnológica-digital en el país es fundamentalmente una brecha generacional y educativa.

Libertad, igualdad... y seguridad

Cerremos el capítulo con una breve discusión sobre las prioridades valorativas de la sociedad mexicana en aspectos como la libertad, la igualdad y la seguridad (gráfica 7.18). De acuerdo con los resultados de la encuesta de 2023, al preguntar qué es más importante, la libertad o la igualdad, cada una tiene un peso proporcional muy parecido: 50 por ciento consideró que la libertad y 48 por ciento que la igualdad. Pero ambos aspectos palecen cuando se ponen en la balanza con la seguridad: la libertad obtiene 23 por ciento de apoyo, frente al 74 por ciento que prioriza la seguridad, esa dicotomía tan importante después del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Por otra parte, al carear a la igualdad con la seguridad, la primera obtuvo 28 por ciento y la segunda

70 por ciento. Para la mayoría de la sociedad mexicana, la seguridad sobrepasa en importancia tanto a la libertad como a la igualdad como prioridad social.

Gráfica 7.18. Libertad, igualdad y seguridad, México 2023 (%)

"La mayoría de la gente considera que la libertad y la igualdad son importantes, pero si tuviera qué elegir, ¿cuál considera que es más importante, la libertad o la igualdad?"

"Si tuviera qué elegir entre libertad y seguridad, ¿cuál considera que es más importante?"

"Y si tuviera qué elegir entre igualdad y seguridad, ¿cuál considera que es más importante?"

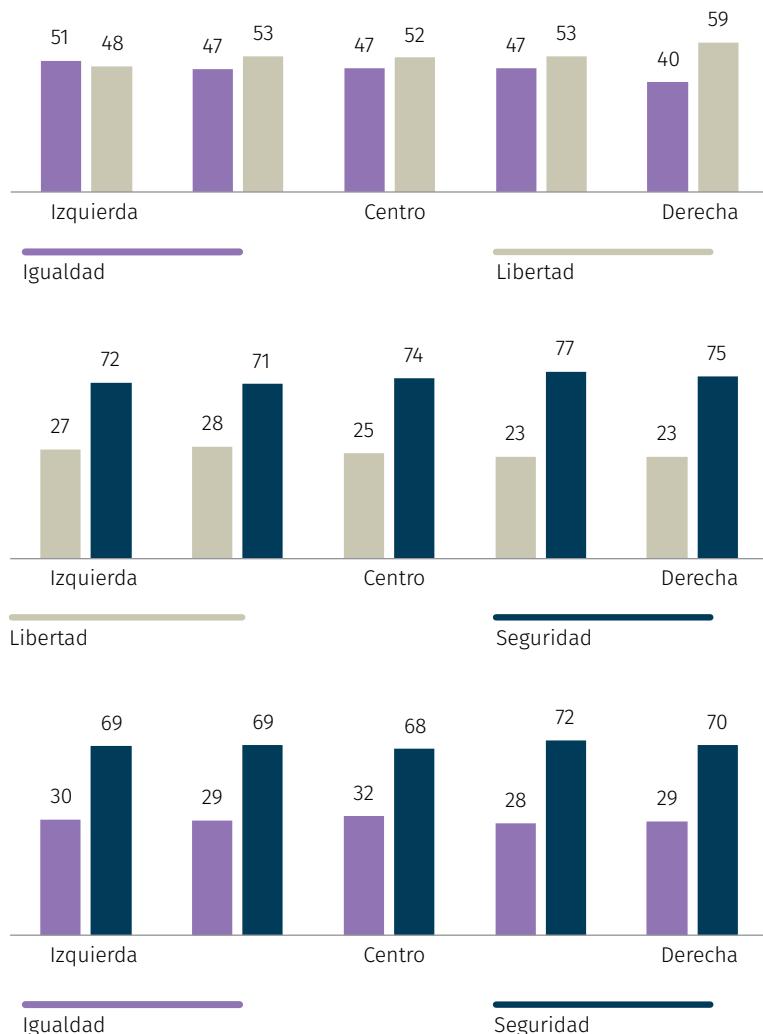


Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

La encuesta revela que cuando se ponen la libertad y la igualdad en la balanza de las prioridades, se observan algunas diferencias ideológicas esperables: la libertad es un poco más importante entre los segmentos de derecha, mientras que la igualdad se valora más entre los segmentos de izquierda. Sin embargo, al ponderarse ambos aspectos con la seguridad, la encuesta no da señales de ninguna cristalización ideológica: se impone como prioridad en ambos lados del espectro político (gráfica 7.19).

Si consideramos a las generaciones, los datos cambian un poco (gráfica 7.20). En la elección entre libertad e igualdad, las generaciones de mayor edad dan más peso a la libertad, mientras que las más jóvenes, en particular la Z, da más peso a la igualdad; se trata de una generación más igualitaria, como ya se había mencionado antes. Y en los comparativos con la seguridad, sí se denotan algunas diferencias: en todo caso la seguridad se impone, pero su peso aumenta entre las generaciones jóvenes cuando se pondera contra la libertad, mientras que su peso disminuye entre esas mismas generaciones cuando se mide frente a la igualdad. Millennials y Generación Z priorizan la seguridad en mayor grado, como todas las generaciones, pero ponen más énfasis en la igualdad que las generaciones que les preceden.

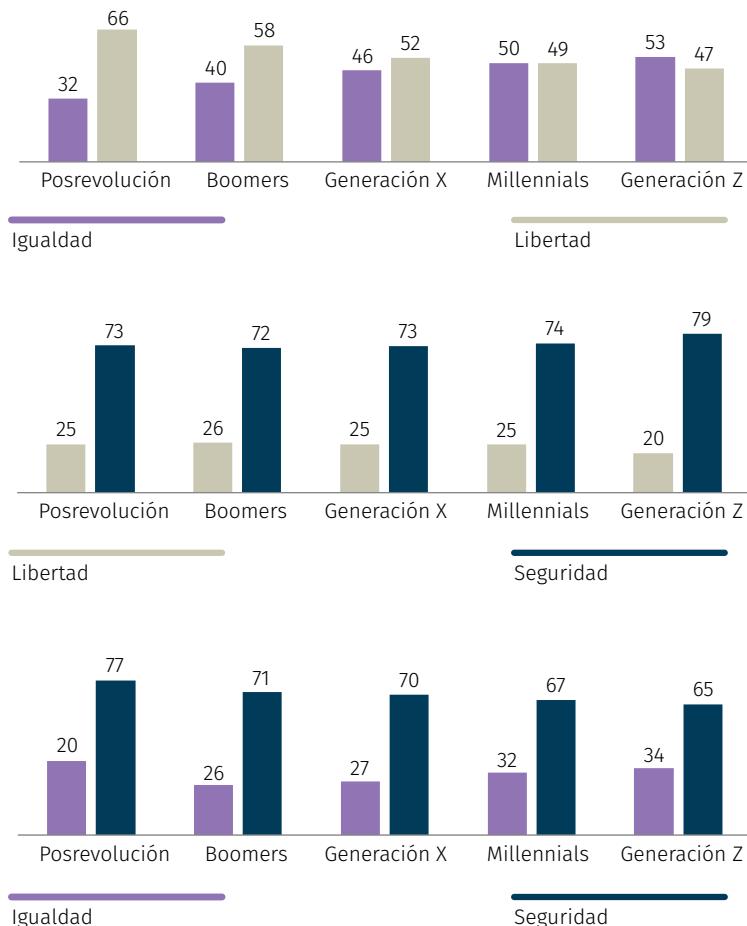
Gráfica 7.19. Libertad, igualdad y seguridad: diferencias ideológicas México 2023 (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Aunque la trayectoria del cambio de valores se ha dirigido hacia los valores de autoexpresión, como se vio en el capítulo 3, lo cual implicaría un mayor peso de la libertad, en las prioridades sociales la seguridad importa más que la igualdad y la libertad, lo cual refleja los valores de supervivencia. Esta paradoja tiene mucho que ver con las condiciones de inseguridad que han imperado en el país desde años atrás, con un crimen rampante, tasas de homicidios al alza y demás aspectos que influyen para mirar a la seguridad como un aspecto central de amenaza y supervivencia. Las encuestas de valores ofrecen evidencia de cómo la sociedad mexicana prioriza esos tres aspectos, por lo general importantes en las discusiones ideológicas.

Gráfica 7.20. Libertad, igualdad y seguridad: Diferencias generacionales, México 2023 (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

En este capítulo se han examinado las brechas digitales y las brechas ideológicas. En las primeras, las generaciones dominan, sobre todo, el acceso y el uso de las nuevas tecnologías; en las segundas, las generaciones parecen estar transformando los significados y la relevancia de las orientaciones ideológicas. Los datos de las encuestas revelan una mayor polarización en el espectro izquierda-derecha, pero también una revaloración de la igualdad y la responsabilidad estatal sobre el individualismo económico y las afinidades con el libre mercado. Al parecer, el *policy mood* es, en efecto, cambiante.

Pero eso no es todo. Las encuestas indican que la combinación de posturas hacia la competencia y el trabajo duro está surgiendo como una nueva y relevante línea de conflicto económico en el país. El creciente rechazo al trabajo duro entre las nuevas generaciones lo ha convertido en un elemento de desacuerdo y, por lo tanto, de

división generacional. Esa nueva línea de conflicto probablemente refleja las reacciones contemporáneas a la desigualdad en las condiciones de competencia y a la idea de que no basta echarle ganas para salir adelante, una visión que ha tomado fuerza entre las nuevas generaciones, que son, a su vez, mucho más progresistas en sus posturas sociales que las generaciones que les preceden. El uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales refleja bien esas diferencias valorativas e ideológicas, por lo que es muy probable que en los contenidos de estas se diriman mensajes acordes con esas nuevas orientaciones.

Veamos ahora las identidades sociales, tanto tradicionales como nuevas, que caracterizan actualmente a la sociedad mexicana.



Sergio Hernández

Equilibristas (detalle)

2007

Óleo y arenas sobre lino

150 x 900 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-1228

Colores mexicanos: Viejas y nuevas identidades sociales

“La cultura no se queda quieta”, observaba Amartya Sen, premio Nobel en Economía, en un libro sobre las identidades sociales.²⁷⁰ Como se ha mostrado a lo largo del presente libro, algunos de los valores de la sociedad mexicana han cambiado profundamente, acentuando las brechas entre las generaciones, mientras que otros valores han persistido, manteniéndose como puntos de encuentro intergeneracional. En balance, la cultura en el país ha pasado por un proceso de transformación, de cambio y permanencia, y eso debe también reflejarse en la manera en que las personas en México se ven a sí mismas, es decir, en las identidades individuales, sociales y políticas, tanto las propias como las atribuidas. Los contenidos de los medios masivos y de las redes sociales, además del propio discurso político, son capaces de reflejar el cambio de valores, pero también de moldear y ser moldeados por las identidades individuales y colectivas de la gente. En el discurso se plantean categorías, se utilizan etiquetas, se desarrollan estereotipos y se movilizan las creencias de la sociedad diferenciando grupos, causas, aspiraciones, conflictos, sueños, entre otros aspectos. Las identidades importan.

Una encuesta realizada en Ciudad de México en marzo de 2019 mostró que 7 por ciento de las personas entrevistadas se describían a sí mismas como “chairo” y 5 por ciento se calificaban como “fifís”.²⁷¹ Se trata de dos etiquetas que recién habían ingresado al lenguaje de la política y que representaban nuevas formas de identidad, ya sea asumidas por ciertas personas o atribuidas a ciertos grupos, para tratar de distinguir, por lo general de manera peyorativa, a partidarios y a opositores del movimiento político que ganó las elecciones presidenciales de 2018. A pesar de que se usan con frecuencia en la retórica cotidiana, en la encuesta arrojaron porcentajes relativamente pequeños, sobre todo si se les comparaba con “clase media”, categoría con la cual se autodescribió 58 por ciento de la población capitalina entrevistada, o con “contribuyente”, que sumó un 52 por ciento, término poco aludido en la política nacional, pero que evoca al potente *taxpayer* que se utiliza con frecuencia en Estados Unidos. En la misma encuesta, 28 por ciento de las personas consultadas se describió como “feminista” y 9 por ciento como “vegana”, por mencionar algunas otras categorías de identidad que se incluyeron en el estudio.

²⁷⁰ Amartya Sen, *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Nueva York, W.W. Norton, 2006, p. 113.

²⁷¹ Alejandro Moreno, “Identidades”, columna *Las encuestas*, *El Financiero*, 29 de marzo de 2019.

“Las personas se ven a sí mismas (y tienen motivos para verse a sí mismas) de muchas maneras diferentes”, señalaba Amartya Sen:²⁷²

En nuestra vida normal, nos vemos como miembros de una variedad de grupos; pertenecemos a todos ellos. La ciudadanía de una persona, su residencia, su origen geográfico, su género, su clase, su política, su profesión, su empleo, sus hábitos alimentarios, sus intereses deportivos, su gusto musical, sus compromisos sociales, etc., nos convierten en miembros de una variedad de grupos. Cada una de estas colectividades, a las que pertenece simultáneamente esta persona, le confiere una identidad particular. Ninguno de ellos puede considerarse como la única identidad de la persona o como una categoría singular de membresía.²⁷³

Y observaba cómo “[l]a libertad de determinar nuestras lealtades y prioridades entre los diferentes grupos a los que podemos pertenecer es una libertad particularmente importante que tenemos razones para reconocer, valorar y defender”.²⁷⁴ En sus palabras quedan casi planteadas el derecho a y la libertad de adoptar identidades; aunque también se vislumbran algunos conflictos.

En *The Lies That Bind*, libro publicado en 2018, Kwame Anthony Appiah observaba que “nuestras identidades son múltiples y pueden interactuar de maneras complicadas, [y] eso es consistente con una explicación bastante frugal de en qué consiste, conceptualmente, cualquier identidad: tomar una etiqueta y una imagen de cómo aplicarla que incluya normas sobre cómo las personas que tienen la etiqueta deben comportarse y cómo deben ser tratadas”.²⁷⁵ Las identidades implican normas de conducta, propias y atribuidas, que mueven a las personas y que les imponen expectativas sociales. “Debido a que las formas en que hombres y mujeres se visten y caminan en distintos grupos sociales son diferentes, terminan caminando y vistiendo de maneras que reflejan su identidad, no solo su género, sino también su clase y su etnicidad”.²⁷⁶ De acuerdo con Appiah, en cuyo libro aborda los significados sociales y psicológicos de las identidades:

tu identidad no solo te da *a ti* razones para hacer cosas, sino que también puede dar razones a otros para hacerte cosas *a ti*. Otros pueden ayudarte porque comparten una identidad con ellos. [...] Pero una de las cosas más significativas que la gente hace con las identidades es utilizarlas como base de jerarquías de estatus y respeto y de estructuras de poder.²⁷⁷

Para Appiah, las identidades comparten tres características: “Un conjunto de etiquetas y normas para atribuirlas a las personas”; “que las etiquetas tengan significado para quienes las portan, de modo que estas moldeen su conducta o sus

²⁷² Amartya Sen, *op. cit.*, p. 15.

²⁷³ *Ibid.*, pp. 4-5.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 5.

²⁷⁵ Kwame Anthony Appiah, *The Lies That Bind: Rethinking Identity*, Nueva York, Liveright, 2018, p. 20.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 23.

²⁷⁷ *Ibid.*, pp. 10-11.

sentimientos”, ya sea que estén conscientes de ello o no; y “que las etiquetas tengan importancia por la manera en que otros tratan a sus portadores”.²⁷⁸

Las identidades desempeñan roles sociales y políticos muy importantes, y pueden servir como elementos unificadores y de acción colectiva, así como detonadores de violencia –de acuerdo con Sen–, o como justificaciones de jerarquía, poder y desigualdad –según Appiah, para quien algunas identidades suelen alimentarse por ciertos mitos–. La naturaleza de las identidades puede ser cultural, pero estas también son un factor de poder y movilización política. Como ha observado Francis Fukuyama, la política de identidades ha cobrado un papel central en la actualidad:

La política del siglo XX se organizó en torno a un espectro izquierda-derecha definido por cuestiones económicas: la izquierda deseaba más igualdad y la derecha exigía mayor libertad. [...] En la segunda década del siglo XXI, ese espectro parece estar dando paso en muchas regiones a uno definido por la identidad. La izquierda se ha centrado menos en la igualdad económica y más en promover los intereses de una amplia variedad de grupos percibidos como marginados: afroamericanos, inmigrantes, mujeres, hispanos, la comunidad LGTB, refugiados y similares. Mientras tanto, la derecha se está redefiniendo como patriotas que buscan proteger la identidad nacional tradicional, una identidad que a menudo está relacionada con la raza, la etnia o la religión.²⁷⁹

De igual manera, Fukuyama subrayaba:

por muy importante que sea el interés material, los seres humanos también están motivados por otras cosas, motivos que explican mejor los dispares acontecimientos del presente. Cosas que podrían llamarse la política del resentimiento. [...] Este resentimiento engendra demandas de reconocimiento público de la dignidad del grupo en cuestión. Un grupo humillado que busca la restitución de su dignidad tiene mucho más peso emocional que el de personas que simplemente persiguen su ventaja económica.²⁸⁰

Todos estos autores, por mencionar a algunos, señalan la importancia de las identidades hoy en día, sobre todo como nuevas expresiones de la política, así como sus ventajas y sus abusos. La mayoría de ellos ha reconocido que fue Erik H. Erikson quien comenzó a teorizar sobre el tema de las identidades en su libro *Childhood and Society*, originalmente publicado en 1950 y en el cual se estudiaba el desarrollo de las identidades como parte del proceso de socialización infantil.²⁸¹ De acuerdo con Erikson:

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 141.

²⁷⁹ Francis Fukuyama, *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2018, pp. 6 y 7.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 7.

²⁸¹ Erik H. Erikson, *Childhood and Society* (1950), Nueva York, W. W. Norton & Company, 1985.

La identidad emergente tiende un puente entre las etapas de la infancia en las que el yo corporal y las imágenes de los padres reciben sus connotaciones culturales; y sirve de puente entre la etapa de la edad adulta joven, cuando una variedad de roles sociales se vuelven disponibles y, de hecho, cada vez más coercitivos. Intentaremos hacer este proceso más tangible, examinando primero algunos pasos infantiles hacia la identidad y luego algunos impedimentos culturales para su consolidación.²⁸²

Algunas de las identidades ampliamente compartidas y unificadoras en México, como el nacionalismo y el guadalupanismo, entre otras, han sido estudiadas con amplitud; otras se han insertado en la agenda de investigación más recientemente, quizás porque son nuevas o porque, como sugiere Fukuyama, resultan más útiles para comprender mucho de lo que sucede en la actualidad. Pero lo cierto es que las identidades han recibido poco espacio en las encuestas de valores, y aquellas a las que se suele recurrir son las típicas identidades religiosas o de clase social. En el volumen III de la serie Los valores de los mexicanos, titulado *En busca de una esencia*, publicado en 1993, Enrique Alduncin abordó el tema de la identidad de clase en el país, apoyándose en el elemento subjetivo de autoclasificación, muy común en la sociología. Alduncin observó que “la conciencia de clase está muy arraigada en nuestra cultura; la no respuesta a la pregunta [de autoclasificación de clase] es menor al 3 por ciento, o sea que este concepto lo entienden casi todos los mexicanos”. Esta era una mera descripción, pero en la misma línea Alduncin agregaría la siguiente interpretación: “En este sentido, la sociedad es clasista”²⁸³.

Hoy en día, no es muy común entender el clasismo o “ser clasista” como el hecho de que la mayoría de las personas se identifiquen con alguna clase social, como sugería Alduncin, sino que las personas o grupos actúen de un modo que implique superioridad de una clase social sobre otra, que se imponga algún estatus o que haya una conducta discriminatoria. Sin embargo, la interpretación de Alduncin parece ser adecuada en el sentido de que la mera identificación con alguna clase social puede ya llevar alguna de esas connotaciones de por medio, desde el hecho de que las categorías que suelen emplearse tienen un estatus explícito: clase alta, clase media, clase baja. Si a eso se añade que en una sociedad como la mexicana la clase social se relaciona fuertemente con riqueza, educación, ocupación, color de piel, entre otros aspectos, el tema de estatus no deja de estar presente. No obstante, hay que señalar que la clase social es tan solo una de las diversas identidades sociales que vemos en la actualidad.

Tomando el listado de c's identitarias de Kwame Anthony Appiah (*class, creed, country, color, culture*), las encuestas de valores han destacado el porcentaje de mexicanos que se identifica con alguna clase social; con diversas denominaciones religiosas; con el país en lugar de con su pueblo, estado o región; con su grupo étnico o incluso con el color de piel; y, por supuesto, con distintas expresiones culturales. Algunas de esas

²⁸² *Ibid.*, p. 235.

²⁸³ Enrique Alduncin Abitia, *Los valores de los mexicanos*, t. III, *En busca de una esencia*, México, Grupo Financiero Banamex-Accival, p. 81.

identidades siguen muy vigentes y pueden ser relevantes desde el punto de vista político. Pero hay otras que también deben abordarse para comprender el colorido identitario de nuestra sociedad actual. En las siguientes páginas se revisan algunos indicadores medidos en las encuestas de valores en México, aunque debe decirse que estas se han visto limitadas al abordar otro tipo de identidades nuevas y muy relevantes. El INEGI ha comenzado recientemente a medir las identidades de género, lo cual permite dimensionar a la comunidad LGBTQ+ en un país donde las identidades no binarias están cobrando un mayor peso y exigiendo un mayor respeto. “Uno de los bienes humanos centrales es el respeto: tanto el respeto a uno mismo como el respeto a los demás”, observaba Appiah en *The Lies That Bind*.²⁸⁴

Dados los cambios de valores, los cambios culturales, es necesario tomar en consideración una creciente diversidad de identidades. En la encuesta de marzo de 2019 que se mencionó al inicio de este capítulo se ofreció la etiqueta de “animalista”, que se podría pensar que es un grupo minoritario pero intenso, como en algún momento lo fueron los posmaterialistas europeos que documentó Ronald Inglehart. Sin embargo, 41 por ciento de las personas entrevistadas en ese sondeo de la Ciudad de México se identificó como “animalista”, una proporción nada desdeñable y, de hecho, un tanto sorpresiva. A nivel nacional, la encuesta de 2023 mostró que 22 por ciento de las personas entrevistadas dijo pertenecer a algún grupo de conservación del medio ambiente, ecología o derechos de los animales. Si bien están mezclados y con esta pregunta no puede determinarse a ciencia cierta cuál sería la proporción de animalistas, es seguro que no sobrepasaría el 22 por ciento; y en el estudio de 2023 también se preguntó cuánto respeto considera que hay hacia los derechos de los animales en México hoy en día: 14 por ciento respondió que percibe “mucho” respeto, 22 por ciento “algo” de respeto, 42 por ciento “poco” respeto y 21 por ciento “nada” de respeto. Es probable que las personas animalistas tiendan a ser más críticas ante la situación de los animales, por lo que quizás se ubiquen en mayor proporción entre quienes perciben que hay poco o nada de respeto hacia estos. Una de las intenciones animalistas, además del cuidar, es concientizar acerca del maltrato, los derechos y la calidad de vida que los animales merecen, entre otros aspectos; de manera opuesta, también sería válido esperar que se conduzcan con un mayor respeto hacia los animales y no solo mostrar consternación por el trato que otros les puedan dar. Existe la posibilidad de que haya un efecto de cámara de eco y que las personas animalistas rodeadas de otras personas animalistas vean un trato justo entre sus círculos sociales. El hecho de que no lo sepamos con claridad es una muestra de lo poco que se ha investigado tanto este como otros temas de identidades y conductas sociales nuevas. En el de los animales, las tendencias se mueven hacia sus derechos, lo cual ha redundado en el avance de los servicios y zonas denominadas *pet friendly*, un concepto que abre la posibilidad de que tengan acceso a tiendas y centros comerciales, a restaurantes o a lugares de entretenimiento con sus humanos, escenarios cada vez más visibles en la Ciudad de México, pero prácticamente inconcebibles en otros lugares del país, sobre todo en zonas con menores niveles educativos o, podríamos decir, con mayor proporción de

²⁸⁴ Kwame Anthony Appiah, *op. cit.*, p. 154.

valores tradicionales y de supervivencia. En algunos círculos sociales los “perrhijos” son lo más natural del mundo, mientras que en otros pueden resultar inapropiados. Con todo, “animalista” es tan solo una de las múltiples y diversas identidades entre la sociedad mexicana. Revisemos algunas de ellas, tanto viejas como nuevas, que han quedado documentadas en las encuestas de valores.

País, piel y posición social

Country, color, class, en palabras de Kwame Anthony Appiah, es decir, las identidades con el país o nación, por color de piel o por posición social, son algunas de las que podríamos pensar que tienen largo arraigo en México. La gráfica 8.1 presenta datos de la autodescripción de las personas en una serie de categorías que reflejan la identidad nacional y algunas identidades que podrían de manera general denominarse como étnicas. Según las encuestas de 2003 y 2023 realizadas en el país, la mayoría de la población encuestada se considera “mexicana, antes que cualquier grupo étnico”, pero ese porcentaje disminuyó de un estudio a otro en los veinte años que los separan: en 2003 era de 67 por ciento y para 2023 bajó a 58 por ciento. Si bien se mantiene mayoritario, la disminución no es nada despreciable. Y se ha compensado con un aumento en las identidades de tipo étnico: el porcentaje de quienes se identifican como “mestizos” aumentó de 17 a 24 por ciento, mientras el de quienes se identifican como “indígenas” pasó de 9 a 14 por ciento. En contraste, la autoidentificación como “español” o “europeo” disminuyó de 7 a 4 por ciento, lo que sugiere que se ha vuelto una respuesta socialmente inaceptable, a menos, por supuesto, que esos grupos hayan disminuido en el país. Los cambios en la identidad nacional en los últimos veinte años reflejan una activación de identidades que ponen énfasis en el mestizaje o en los pueblos originarios: sumadas, las respuestas de identificación mestiza o indígena –término que también ha cambiado en sus usos y aplicaciones– subió de 26 a 38 por ciento.

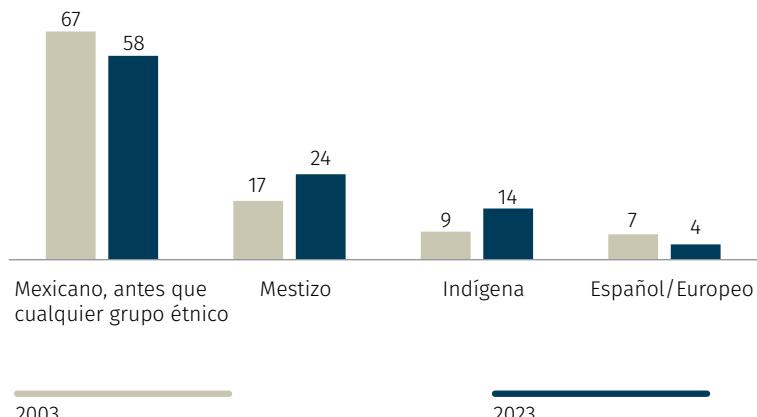
Ese cambio lo guio principalmente la Generación Millennial, que es la que más se distinguía de sus predecesoras en identificarse menos con la nación y más con algún grupo étnico, acaso como muestra de apoyo y reivindicación. Esto sugiere una mayor afinidad con grupos específicos, incluido el indigenismo, a expensas de la identidad nacional. No deja de ser curioso que sea una tendencia de cambio paralela al surgimiento del zapatismo en Chiapas hace treinta años, movimiento que puso en la mesa de discusión pública varios temas, entre ellos la desigualdad, las autonomías y la inclusión, todos insertados en la cultura Millennial. La socióloga Márbara Millán apunta la diferenciación entre la identidad nacional y otras identidades en un artículo sobre los treinta años del surgimiento del zapatismo el 1 de enero de 1994:

[U]na parte fundamental de la configuración capitalista moderna es el Estado-nación, que a su vez produce una “nación de Estado”, construida sobre una serie de naciones preexistentes, a las que niega, subordina y trata de asimilar mediante un proceso cultural y material constante de homogeneización. Ese proceso, conocido como “nacionalismo”, crea lo que denominamos “Méjico” y se apoya en un mito de origen, una selección de episodios de la historia y la creación de símbolos

afines. [El zapatismo planteó] una realidad distinta, “otro mundo posible”, “un mundo donde quepan muchos mundos”.²⁸⁵

Gráfica 8.1. Identidad nacional o étnica, México 2003 y 2023

¿Cuál de los siguientes grupos étnicos lo describe mejor? ¿Diría que usted es...? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Sin embargo, la tendencia hacia una menor identidad nacional que había tomado impulso en la Generación Millennial no se mantuvo entre la Generación Z, que dio un giro y volvió a la idea de nación antes que de grupo étnico: según la encuesta de 2023, alcanzó 67 por ciento, 10 puntos más que el 57 por ciento registrado entre Boomers y Generación X, y 14 puntos por arriba del 53 por ciento entre Millennials. No está del todo claro qué fue lo que influyó en este giro de la Generación Z, pero es coincidente con las observaciones –acaso el llamado– de Francis Fukuyama en *El liberalismo y sus desencantados* relativas a la necesidad de fortalecer la identidad nacional desde un punto de vista liberal:

La percepción positiva de la identidad nacional se debe a mucho más que la eficiente gestión de la diversidad y a la ausencia de violencia. Los liberales han tendido a evitar los llamamientos al patriotismo y a las tradiciones culturales, pero no deberían hacerlo. La identidad nacional como rasgo de una sociedad liberal y abierta es algo de lo que los liberales pueden sentirse legítimamente orgullosos, y su tendencia a minimizar la identidad nacional ha permitido a la extrema derecha reivindicar ese espacio.²⁸⁶

²⁸⁵ Márgara Millán, “Superar al estado, ¿un límite de nuestra imaginación política?”, *Revista de la Universidad de México*, núms. 903 y 904, diciembre de 2023-enero de 2024, pp. 63 y 64. (Estos números fueron dedicados al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, a treinta años de su sublevación.)

²⁸⁶ Francis Fukuyama, *El liberalismo y sus desencantados: cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales*, México, Ariel, 2023, p. 151 (originalmente publicado en 2022 bajo el título *Liberalism and its Discontents*).

De continuar el quiebre entre el resto de la Generación Z que aún no era adulta en la encuesta de 2023, así como entre la generación siguiente, la Alfa, podríamos ver nuevamente el fortalecimiento de la identidad nacional en un futuro cercano.

Los cambios en la identidad nacional en los últimos veinte años reflejan una activación de identidades que ponen énfasis en el mestizaje o en los pueblos originarios. Ese cambio lo guio principalmente la generación Millennial, que es la que más se distinguía de sus predecesoras en identificarse menos con la nación y más con algún grupo étnico. Esto sugiere una mayor afinidad con grupos específicos, incluido el indigenismo, a expensas de la identidad nacional. Sin embargo, la tendencia no se mantuvo entre la Generación Z, que dio un giro y volvió a la idea de nación antes que de grupo étnico.

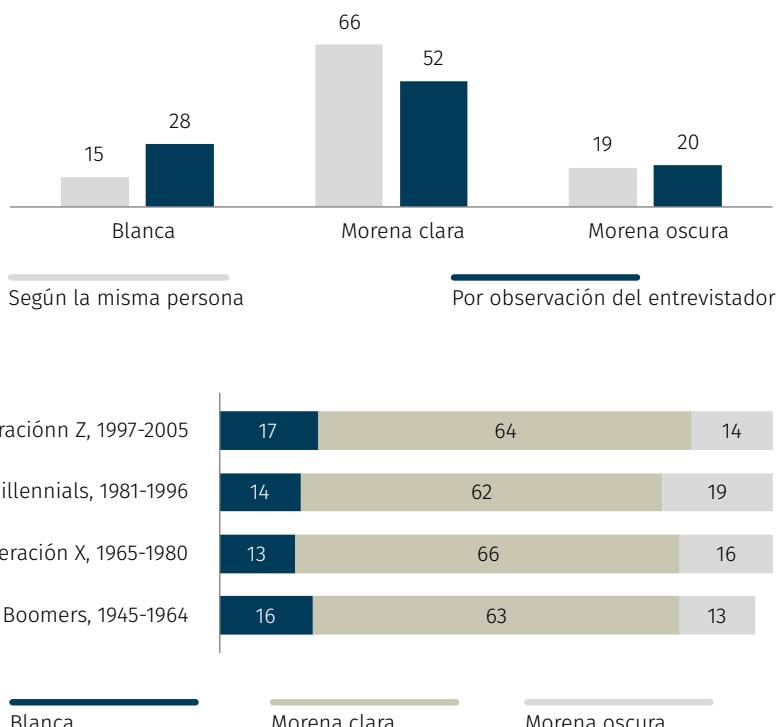
En lo relativo a la tonalidad de la piel, la gráfica 8.2 ofrece dos indicadores de la encuesta de 2023: uno de autoidentificación, por el cual cada persona entrevistada describió su tono de piel entre tres posibles, blanca, morena clara y morena oscura; y otro de codificación por observación de la persona que realizó la entrevista. Como puede apreciarse, 15 por ciento de las personas entrevistadas se describió a sí misma como de piel blanca, 66 por ciento de piel morena clara y 19 por ciento de piel morena oscura. En esta última categoría hubo una enorme coincidencia con la codificación por observación, al registrar 20 por ciento, pero es notable la discrepancia en las otras dos categorías: el porcentaje de piel blanca registrado por observación sube a 28 por ciento, mientras que el de piel morena clara baja a 52 por ciento. Según la encuesta, la discrepancia es de alrededor de una cuarta parte de los casos: mientras que en el 76 por ciento de ellos la autodescripción de tono de piel coincidió con la codificación por observación, en el 24 por ciento restante no hubo esa coincidencia. Según este ejercicio de la encuesta, pareciera que la tonalidad de piel codificada por observación tendió a “aclararla”, mientras que la tendencia en la autoidentificación fue ligeramente a “oscurecerla”. Este aspecto metodológico valdría la pena retomarlo en otra investigación, pero sugiere que el tema de la tonalidad de la piel pudiera activar respuestas socialmente aceptables. De ser así, eso reflejaría los cambios valorativos culturales que se han descrito en buena parte del libro.

La escala utilizada para clasificar por el tono de piel es muy sencilla y no ofrece una varianza que podría detallar aún más las diferencias, pero parece bastante útil como para ver qué tanto importan este tipo de identidades o autodescripciones, tema al cual se regresará con más detalle en este capítulo. Por lo pronto, un aspecto que se debe considerar es que la encuesta no arroja diferencias generacionales en dicha

autodescripción: excepto por variaciones menores en los porcentajes, podría decirse que la autodescripción de tono de piel fue prácticamente la misma entre las cuatro generaciones encuestadas en el estudio 2023. Quizás lo más notable es una proporción apenas más alta de autodescripción como piel morena oscura entre Millennials, 19 por ciento, por encima de la Generación Z, 14 por ciento, y de Boomers, con 13 por ciento. Las variaciones en las otras dos categorías no rebasan los 4 puntos porcentuales.

Gráfica 8.2. Identidad y tono de piel, México 2023

(%) ¿Cuál de las siguientes tonalidades de piel le describe mejor a (la personas entrevistada)?



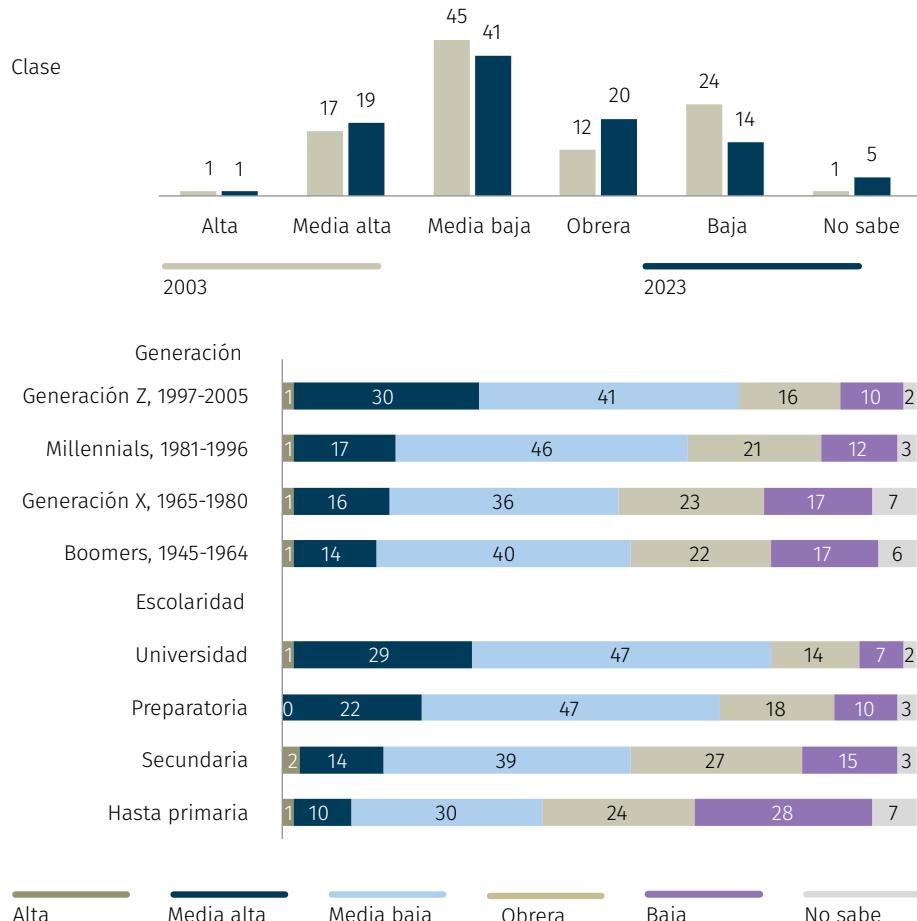
Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

La siguiente identidad que analizaremos es la referente a la clase social subjetiva, a partir de una pregunta similar a la reportada por Enrique Alduncin en el estudio de valores de 1993 (gráfica 8.3). La pregunta planteada en las encuestas de 2003 y 2023 se apega al formato empleado por la Encuesta Mundial de Valores a nivel internacional, el cual tiene una particularidad, ya que no solo distingue a las clases sociales como estratos alto, medio y bajo, sino que fragmenta a la clase media como media alta y media baja, e inserta una categoría de clase obrera, o *working class* en el original en inglés. De acuerdo con esta medición, 1 por ciento de las personas se identificó como clase alta en ambos años; 17 y 19 por ciento, una mínima variación, con la clase media alta; y 45 y 41 por ciento con la clase media, también con una variación

modesta. Por su parte, la identificación con la clase obrera subió de 14 por ciento en 2003 a 20 por ciento en 2023, mientras que la autoidentificación como clase baja se redujo de 24 a 14 por ciento. El 1 y 5 por ciento en cada año no se autodescribió con ninguna de esas categorías, porcentajes muy similares al 3 por ciento reportado por Alduncin tres décadas antes, aunque con una encuesta realizada en 1987.²⁸⁷ En ese estudio, Alduncin reportó dos tipos de medición subjetiva. En uno de ellos se emplearon tres categorías de clase: la clase alta, que sumó 4 por ciento; la clase media, que representó el 36 por ciento; y la clase trabajadora, con 40 por ciento. El problema de utilizar el término “clase trabajadora” como una traducción directa de

Gráfica 8.3. Clase social subjetiva, México 2003 y 2023

La gente algunas veces se describe a sí misma como de la clase obrera, la clase media, la clase alta o la clase baja. Ud. se describiría como de...? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex, 2003 y 2023.

La parte inferior por segmentos es 2023.

²⁸⁷ Enrique Alduncin Abitia, *op. cit.*

working class es que muchas personas entienden una clase que trabaja, en vez de la connotación de clase obrera, y eso suele derivar en un aumento en esa categoría. En la otra modalidad, la encuesta de 1987 que analizó Alduncin ofrecía cinco categorías de clase social puramente de estatus: alta, media alta, media-media, media baja y baja, que arrojaron porcentajes de 3, 7, 31, 29 y 30 por ciento, respectivamente.

El comparativo entre las encuestas de 2003 y 2023 indica que la balanza se inclinó en dirección de la movilidad social, por lo menos desde una perspectiva subjetiva, al disminuir la clase baja y aumentar la clase obrera. En cuanto a la clase media, no mostró cambios significativos. Si esta ha crecido o no desde el punto de vista de indicadores económicos, educativos, ocupacionales, sociológicos, es un tema que se ha discutido con amplitud en otros lados;²⁸⁸ sin embargo, su peso relativo no parece haber cambiado mucho en términos de identidad. Lo que destaca, como ya se apuntó, es un aumento de la denominada clase obrera compensado con una disminución de la clase baja. La encuesta de 2023 también indica que la identidad de clase media aumenta con el nivel educativo, como sería de esperarse, pero también es más sobresaliente entre la Generación Z que entre el resto de las generaciones: esta se identifica mucho más como clase media que el resto, y con ello se percibe a sí misma en una posición social diferente que sus predecesoras.

Identidades políticas: partidistas y el pueblo

Las identidades con el país, por tono de piel y por posición social que se acaban de revisar pueden ser muy importantes desde el punto de vista político, pero hay algunas identidades de carácter netamente político y que son un activo electoral. La más estudiada en nuestro país es la identidad partidaria, también conocida como identificación partidista.²⁸⁹ La otra es una reactivación de un viejo término político, la identidad de “pueblo”, la cual contrasta con la de ciudadanía, que se intentó desarrollar durante el proceso de democratización en el país. Para pasar a la letra p, estas identidades serán referidas como partidismo y pueblo.

El partidismo se ha estudiado a fondo en una amplia literatura sobre el comportamiento electoral en México, tanto a nivel individual como a nivel agregado, y no pretendo aquí que esta revisión de valores e identidades sociopolíticas se vuelva una extensión de esa bibliografía electoral.²⁹⁰ Pero sí vale la pena mencionar que la identidad partidaria es precisamente eso, una identidad política de gran significancia

²⁸⁸ Véase, por ejemplo, Alejandro Moreno y Marta Cebollada, “The Values and political Attitudes of Mexico’s Middle Class”, en José Espericueta, Philipp W. Rosemann y Joshua Parens (coords.), *The Middle Class: Philosophical, Political, and Historical Perspectives*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2021. En ese artículo se discuten diversas mediciones del tamaño de la clase media en México, incluido el trabajo de Luis de la Calle y Luis Rubio, “Clasemediero: Pobre, no más; desarrollado, aún no”, Ciudad de México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C., 2010.

²⁸⁹ Entre los estudios sobre la identificación partidista en México se cuentan los libros de Alejandro Moreno: *El votante mexicano*, op. cit., y *La decisión electoral*, op. cit.

²⁹⁰ Para la evolución del partidismo a nivel agregado, o macropartidismo, véase Alejandro Moreno, *El cambio electoral*, op. cit. En esa obra se documenta la evolución del partidismo agregado, mostrando un proceso gradual de desalineación partidaria entre el electorado mexicano, que aunado a los cambios en el poder explicativo del partidismo en el voto se denominó como un proceso de “despartidización”.

que orienta, moldea e influye en la mayoría de las opiniones políticas de las personas, sobre todo de las que son partidistas. La obra en la que se desarrolló el concepto y medición de la identificación partidista es *The American Voter*, de Campbell, Converse, Miller y Stokes,²⁹¹ el cuarteto Ann Arbor, como suelo llamarles en clase en alusión al cuarteto Liverpool, considerando que ambos cuartetos fueron muy influyentes, acaso los más influyentes, en sus respectivos ámbitos, la ciencia política y el rock and roll, en la década de los sesenta y años posteriores. En una revisión de la literatura sobre el comportamiento electoral en Estados Unidos, Larry Bartels señalaba cómo la llamada Escuela de Michigan, inaugurada por los autores de *The American Voter*, estableció la idea de una “adhesión persistente” de las personas en la política: su sentido de identificación partidista.²⁹² El concepto es hoy tan común, y su medición tan usual, que pareciera que se olvida lo que es: una identidad política. En las elecciones federales de 2021, por ejemplo, se documentó el importante papel identitario que los partidismos desempeñan en México.²⁹³

Los datos que se muestran en la gráfica 8.4 registran una transformación relevante en los partidismos entre 2003 y 2023. Primero, el proceso de desalineación partidaria que se reportó con base en una larga serie de encuestas electorales en el libro *El cambio electoral* se confirma con estos estudios de valores: la proporción de apartidistas subió de 42 a 51 por ciento en esos veinte años. Esto significa que ha aumentado la gente que no toma a los partidos como un referente de su identidad política. Sin embargo, el cambio de identidades partidarias es muy significativo, toda vez que los partidos ahora llamados tradicionales como el PRI, el PAN y el PRD, redujeron su proporción de partidarios de 56 por ciento en 2003 a 20 por ciento en 2023. Por su parte, Morena, que no existía en 2003, pero obtuvo su registro 2014 y fue el vehículo del triunfo obradorista en 2018, captó 30 por ciento de partidarios en 2023, más que los tres partidos tradicionales juntos, lo cual se ha visto reflejado en una serie de victorias electorales posteriores a 2018 a nivel estatal.

Si bien el morenismo se ha desarrollado con rapidez como la más nueva identidad política partidaria en México, lo cierto es que buena parte de esa identidad tiene más que ver con el liderazgo de López Obrador que con el partido como tal. Al preguntar a las personas que dijeron considerarse morenistas si dirían que son más morenistas o más obradoristas, 41 por ciento se ratificó como morenista, mientras que una mayoría de 57 por ciento dijo ser obradorista. Esta no es una diferenciación menor, ya que la identificación partidista toma al partido, grupo o instituto político como el referente de la identidad, mientras que el obradorismo se basa en el apoyo e identificación con el líder político, personalizando dicha identidad o lealtad partidaria. Son dos identidades políticas que se relacionan, se traslanan, que sirven por lo general a un mismo fin político-electoral, pero que son distintas en su naturaleza.

²⁹¹ Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes, *The American Voter*, Nueva York, John Wiley & Sons., 1960.

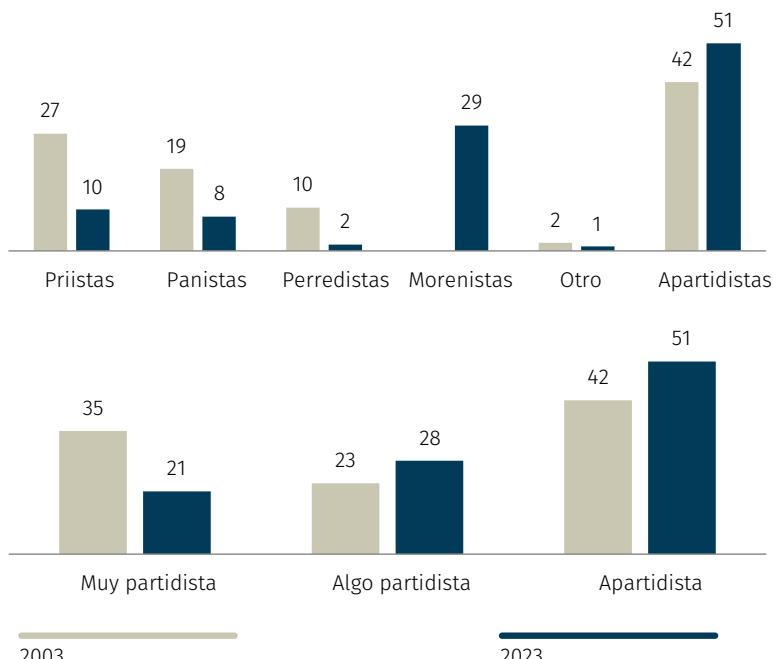
²⁹² Larry Bartels, “The Study of Electoral Behavior”, en Jan E. Leighley (coord.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 290.

²⁹³ Alejandro Moreno, “Las elecciones federales 2021 en México: ¿Plebiscitarias o identitarias?”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 32, 2022, pp. 15-31.

Si bien el morenismo se ha desarrollado con rapidez como la más nueva identidad política partidaria en México, lo cierto es que buena parte de esa identidad tiene más que ver con el liderazgo de López Obrador que con el partido como tal.

Gráfica 8.4. Identidades partidarias, México 2003 y 2023

Generalmente, ¿usted se considera priista, panista, perredista o morenista? (%)



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Además de estos cambios, las encuestas de valores también documentan una transformación en la intensidad de la identidad partidaria, al mostrar que el segmento que se considera “muy partidista”, los más intensos, el llamado voto duro, bajó de 35 a 21 por ciento, mientras que el segmento que dijo considerarse “algo partidista”, una versión más blanda de la identidad política, subió de 23 a 29 por ciento. El partidismo como referente identitario sigue siendo muy importante, pero se ha reducido tanto en su alcance entre la sociedad, entre el electorado, como en su intensidad entre quienes se consideran partidistas. En 2023 había menos partidistas, y los que había eran, en su conjunto, menos intensos.

La siguiente categoría de identidad es la de “pueblo”. De acuerdo con la amplia e interesante literatura sobre el ascenso del populismo en el mundo después de la crisis

financiera internacional de 2008 y 2009, el uso de la palabra “pueblo” como un recurso retórico ha sido una de las características precisamente de las llamadas estrategias populistas.²⁹⁴ Con esto no se afirma que el populismo es nuevo, por supuesto, sino que hay un resurgimiento que ha acaparado la atención por su creciente atractivo político en el mundo en años recientes. El politólogo alemán Hans-Jürgen Puhle cuenta con una monografía muy interesante sobre los populismos a lo largo del siglo XX, en la cual trata de señalar las diferencias con la llamada “democracia populista” del siglo XXI.²⁹⁵ Como advierte Catherine Fieschi, “el populismo se ha convertido en una característica común de nuestra política” en la actualidad.²⁹⁶ Invocar al “pueblo” es emplear un término que ha sido laxo, ambiguo y que carece de especificación clara sobre quién se incluye y a quién se excluye; sin embargo, según Jan-Werner Müller, los populistas afirman que “el pueblo ahora puede identificarse de manera firme y concluyente”.²⁹⁷

En México, el “pueblo” es uno de los elementos centrales en el discurso y narrativa del liderazgo y del movimiento de López Obrador. En un análisis del discurso obradorista, el consultor Luis Antonio Espino señalaba que el binomio “AMLO-pueblo” ha sido recurrente, y por lo general se refiere a “pueblo” con varios significados: los pobres, “los de abajo”, “los mexicanos con una relación directa con el pasado indígena”, “lo contrario de las élites”, entre otros significados.²⁹⁸ El peso retórico de “pueblo” se debe en buena medida al arraigo que tiene como un elemento de identidad política. *We the people*, “nosotros el pueblo”, es una de las referencias más célebres, con un contenido netamente identitario. Veamos el alcance de esa identidad sociopolítica en el país.

En la encuesta de valores realizada en 2023 se incluyó la siguiente pregunta: “¿Usted se identifica más como pueblo o como ciudadano?”, un reactivo que ya se venía empleando en algunas encuestas periodísticas.²⁹⁹ Los resultados mostrados en la gráfica 8.5 indican que 29 por ciento dijo identificarse más como “pueblo” y una clara mayoría de 68 por ciento como “ciudadano”. Estos resultados muestran que la idea de ciudadanía que se comenzó a manejar con mayor frecuencia a lo largo del proceso de democratización en el país ha llegado a tener un amplio arraigo social, en parte por los esfuerzos políticos e institucionales de poner énfasis en la noción de “ciudadanos”. “En el proceso de consolidación de la aún joven democracia mexicana se hace cada vez más necesaria la definición e instrumentación de una política de Estado que oriente la futura construcción de ciudadanía”, escribió Lorenzo Córdova Vianello, en ese momento presidente consejero del Instituto Nacional Electoral, en la Presentación del *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, publicado en 2015.³⁰⁰ La idea de ciudadanía, y acaso de “calidad de la ciudadanía”, evoca la noción del ejercicio

²⁹⁴ Véase Jan-Werner Müller, *op. cit.*; y Benjamin Moffitt, *op. cit.*

²⁹⁵ Hans-Jürgen Puhle, *op. cit.*

²⁹⁶ Catherine Fieschi, *op. cit.*, p. 8.

²⁹⁷ Jan-Werner Müller, *op. cit.*, p. 91.

²⁹⁸ Luis Antonio Espino, *López Obrador: el poder del discurso populista*, Ciudad de México, Turner, 2021.

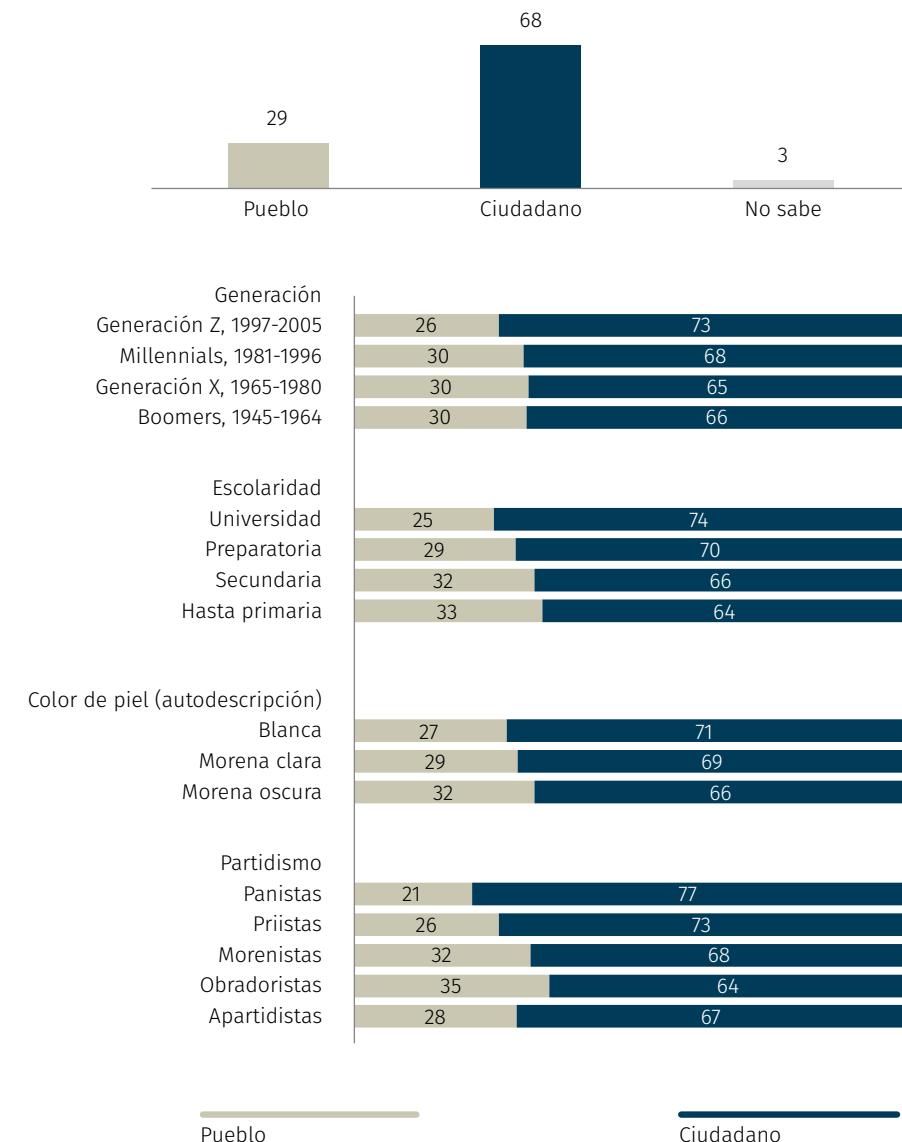
²⁹⁹ Véase Alejandro Moreno, “El pueblo y la ciudadanía”, *El Financiero*, 4 de noviembre de 2022.

³⁰⁰ Lorenzo Córdova Vianello, “Presentación”, *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, Ciudad de México, Instituto Nacional Electoral/El Colegio de México, 2015, p. 13.

de derechos, de apego a la legalidad, de informarse, de exigir, de criticar, de participar, de votar, de tener la expectativa de que haya rendición de cuentas, de esperar un debido funcionamiento institucional, de organizarse y formar sociedad civil; en pocas palabras, de desarrollar una cultura democrática. “Nuestra visión de ciudadanía es una visión maximalista”, se afirmaba en el ya mencionado *Informe país*.

Gráfica 8.5. Las identidades de pueblo y ciudadanía, México 2023

¿Usted se identifica más como pueblo o como ciudadano? (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Pero la identidad ciudadana compite hoy con la identidad de pueblo, cuyo alcance es de poco menos de un tercio, de acuerdo con la población encuestada en 2023.³⁰¹ El estudio revela que hubo mínimas diferencias generacionales en la identidad de pueblo o ciudadano; acaso la Generación Z se mostró como la más ciudadanizada, al alcanzar 73 por ciento de personas con esa identidad, comparada con proporciones entre 65 y 68 por ciento en las otras generaciones, las cuales registraron 30 por ciento de identidad como pueblo, comparado con 26 por ciento entre la Generación Z. Son diferencias menores, pero diferencias al fin y al cabo. El estudio también registró que la identidad de pueblo disminuía conforme aumentaba la escolaridad, y mostró algunas variaciones según la tonalidad de piel por autodescripción: era más alta entre el segmento de piel morena oscura y disminuía ligeramente entre los segmentos de piel morena clara y de piel blanca. Sin embargo, fue la identidad partidaria la que más parecía relacionarse con la identidad de pueblo: las personas que se asumían como panistas fueron las que menos se identificaron como pueblo, 21 por ciento, mientras que las morenistas y, en especial, las obradoristas, fueron las que más portaban esa identidad, según la encuesta, con 32 y 35 por ciento. Lo notable es que ninguno de esos subgrupos expresó una identidad mayoritaria con pueblo y sí, en todo caso, con ciudadanía. Pero por lo que revela la encuesta de 2023, la identidad de pueblo parece ser, en efecto, una identidad política con posibles implicaciones electorales. Algunos estudios en Europa han tratado de documentar el perfil del “votante populista” e incluso hablan de la “pueblocracia”³⁰².

En México hay identidades sociales que han persistido con el tiempo, como la de clase social, y hay identidades que han surgido o que se han transformado bajo un contexto cambiante, como las identidades político partidarias. Si la literatura sobre identidades es correcta, en mayor o menor medida, estas sientan una base de pertenencia grupal, establecen normas y expectativas de conducta y se vuelven etiquetas que influyen también, como diría Appiah, en la conducta de otros hacia uno. Así como se utiliza el término “pueblo” para movilizar apoyos y lealtades, también se emplean términos contrarios, como “mafia”, “conservadores” o “neoliberales”. Es muy poco probable que las personas tomen esas etiquetas como una identidad propia, pero se trata de identidades atribuidas, que también sirven para fines políticos. Como ya señalaba Umberto Eco, “[t]ener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo”.³⁰³ Bajo esa perspectiva, pareciera que las identidades se fortalecen de la construcción de antiidentidades, y por eso la narrativa política suele estar llena de ellas.

³⁰¹ En la encuesta nacional telefónica de *El Financiero*, publicada en noviembre de 2022, el 40 por ciento de las personas entrevistadas se identificó como “pueblo” y 58 por ciento como “ciudadano”. Véase Alejandro Moreno, “El pueblo y la ciudadanía”, *op. cit.*

³⁰² Catherine Fieschi, *op. cit.*, p. 137. El perfil del votante populista también se ha tratado de documentar en México; véase Paul A. Beck y Gerardo Maldonado, “Populismo y nativismo en el electorado mexicano”, en Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio Wals (coords.), *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados/Universidad de Nebraska, 2019.

³⁰³ Umberto Eco, *Construir al enemigo*, Barcelona, Penguin Random House, 2012, p. 3.

Pero, ¿hasta qué punto las identidades moldean la manera en que se percibe el mundo? La pregunta lleva, con toda claridad, un tinte lippmaniano. Hace poco más de un siglo, el célebre periodista norteamericano Walter Lippmann argumentó que el mundo que percibimos es un reflejo de las imágenes mentales que nos creamos de este, muchas veces influidas por estereotipos.³⁰⁴ Y como sugiere Appiah, muchos de los estereotipos se derivan de identidades propias y atribuidas. En la actualidad, las encuestas de valores arrojan evidencia de que las identidades pueden moldear las percepciones de la gente. En la encuesta de 2023 se preguntó qué tanto percibían que en su estado (o Ciudad de México) había aspectos o problemáticas como la corrupción, violencia hacia las mujeres y discriminación, entre otros. Se utilizó una escala de 10 puntos para responder: el 1 significaba que "no hay nada" y 10 que "hay mucho" del aspecto mencionado. Los resultados se muestran en la gráfica 8.6. Como puede apreciarse, lo que más se percibe que hay es corrupción, que sumó 73 por ciento de personas que la señalaron entre los puntos 8 y 10 de la escala. Le siguió la violencia hacia las mujeres, con 71 por ciento, la discriminación con 65 por ciento, el clasismo con 58 por ciento, el racismo con 57 por ciento, la polarización política con 52 por ciento, y más abajo aparecen los únicos dos aspectos que en lo general podrían considerarse como positivos de la lista: libertad de expresión, con 46 por ciento, y oportunidades para salir adelante, con 43 por ciento.

Gráfica 8.6. Percepciones de corrupción, violencia hacia las mujeres, discriminación, clasismo, racismo, polarización políticas, libertad de expresión y oportunidades para salir adelante, México 2023

En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que "no hay nada" y 10 significa que hay "mucho", en su estado (CDMX), ¿cuánto de lo siguiente hay? (%)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

³⁰⁴ Walter Lippmann, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1922.

Esta pregunta se planteó, entre otras razones, porque se había formulado por primera vez en la encuesta ENVUD de 2010, la cual tuvo 32 muestras para las respectivas entidades federativas. En la encuesta nacional de 2023 se pueden ver cambios en relación con 2010 si se consideran los resultados nacionales ponderados de la ENVUD de ese año, por lo menos en las categorías que se repitieron, como corrupción, discriminación, libertad de expresión y oportunidades para salir adelante.³⁰⁵ Al comparar los resultados de ambos años para esas cuatro categorías, se registró un aumento en todas: de 4 puntos en el caso de la corrupción, que pasó de 69 a 73 por ciento que dijo que hay mucha (8, 9 y 10 en la escala); de 12 puntos en libertad de expresión (de 34 a 46 por ciento); de 18 puntos en discriminación (de 47 a 65 por ciento); y de 19 puntos en oportunidades para salir adelante (de 24 a 43 por ciento). Por consiguiente, según estos datos, la percepción aumentó en aspectos positivos como negativos. Pero lo que en realidad importa para nuestro argumento no es tanto el cambio en esas percepciones, sino la manera en que pueden o no reflejar las identidades sociopolíticas de la gente.

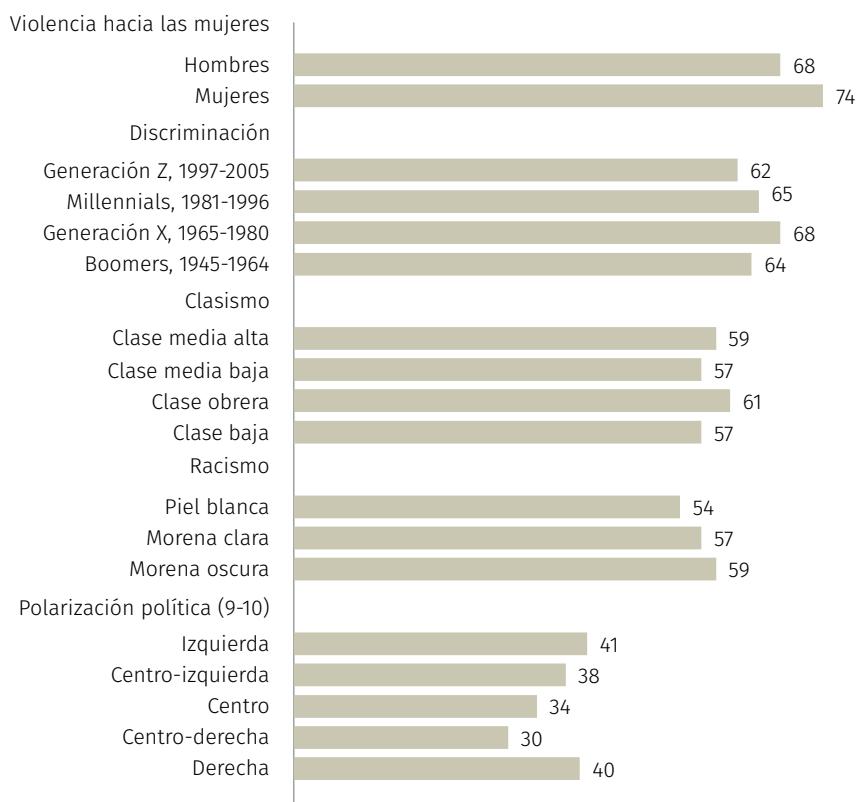
La gráfica 8.7 muestra que las identidades sí tienen cierta influencia en esas percepciones. Por ejemplo, la violencia de género la percibían en mayor porcentaje las mujeres que los hombres, lo cual es esperable y entendible. La discriminación la percibían un poco más los miembros de la Generación Millennial, que es la que menos identificación nacional mostró en el estudio, según se revisó arriba. Considerando las identidades de clases sociales, quienes se identifican como clase obrera fueron quienes más clasismo percibían en el país. Por su parte, la percepción de racismo aumentaba entre el segmento de personas que se describen a sí mismas como de tono de piel morena oscura, comparadas con las categorías de tono de piel morena clara o blanca. Por último, la percepción de polarización política era apenas mayor entre los segmentos de personas que se identificaron ideológicamente en los extremos del espectro político de izquierda y derecha que entre los que se identificaron con el centro. En otras palabras, las personas más polarizadas perciben una mayor polarización. Las diferencias en todas estas relaciones son modestas, no tan marcadas como quizás se esperaría, pero ofrecen cierta evidencia de que las identidades sí pueden influir en la manera como se percibe el mundo.

En este capítulo se han revisado diversas identidades sociopolíticas en México y qué tanto han cambiado en el tiempo. Trátese de identidades que vienen de tiempo atrás o de identidades nuevas que reflejan el cambio de valores, estas le dan un sentido de pertenencia, de apoyo o de rechazo a la gente. Y las identidades ayudan a moldear también las percepciones que se tienen de la realidad. Veamos ahora qué contrastes regionales se observan en las encuestas de valores.

³⁰⁵ En el estudio ENVUD 2010 también se preguntó en esta batería por aspectos como prosperidad, justicia, respeto a los derechos humanos, pobreza, solidaridad, talento de la gente, fe religiosa e impunidad. La encuesta de 2023 no preguntó por esos aspectos, pero agregó violencia hacia las mujeres, racismo, clasismo y polarización política.

Gráfica 8.7. Percepciones de violencia hacia las mujeres, discriminación, clasismo, racismo, polarización políticas, libertad de expresión y oportunidades para salir adelante, México 2023

En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que "no hay nada" y 10 significa que hay "mucho", en su estado (CDMX), ¿cuánto de lo siguiente hay? (% 8 a 10)



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.



Alberto Gironella
Cuauhtémoc 6 (detalle)
Óleo sobre tela
162.5 × 182.5 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-1239

Contrastes regionales

“México es una nación de extrema diversidad geográfica, climática, étnica, social, política, económica y cultural”, señalaba Enrique Alduncin en la Introducción al volumen IV de la serie *Los valores de los mexicanos*, de Pedro F. Hernández, publicado en 2004.³⁰⁶ Bajo el título *Retratos de los mexicanos*, esta obra desarrolló “perfiles monográficos regionales”, como les denominó el autor, quien hacía referencia a los valores y su “evolución hacia sociedades más plurales”.³⁰⁷ Con ello mostraba, acaso, una visión evolutiva como lo hizo Justo Sierra un siglo antes, o como la que el propio Ronald Inglehart desarrollaría en *Cultural Evolution*.³⁰⁸

Cuando pensamos en la regionalización, observamos que México es un “país de contrastes” –para emplear el sugerente y magnífico título de una serie de reportajes que coordinaba la periodista Rossana Fuentes Berain en el periódico *Reforma* a finales de los años noventa y principios del siglo xxi-. Documentar esos contrastes es reconocerlos. Y, como se mencionó en el capítulo anterior, el reconocimiento es un componente crucial de las identidades, de la manera en que una persona se ve a sí misma y cómo es percibida por otras. Las regiones del país son una fuerte referencia de identidad y de sentido de pertenencia, pero también, acaso, de diferencias en los valores. Reconocer las diferencias es reconocer la pluralidad, y reconocer es valorar. La sociedad mexicana parece estar consciente de su diversidad regional y de la riqueza que eso abona a la identidad nacional.

Por supuesto, uno de los problemas empíricos a los que se enfrenta el análisis en este sentido es la delimitación de las regiones para poder observar y documentar sus contrastes. ¿Qué criterios emplear para definir los subgrupos regionales que van a ser objeto de análisis? Ya esta problemática se discutió al inicio del libro en referencia a las categorías generacionales: cómo delimitarlas, hasta qué punto esperar similitudes internas y cómo saber si son categorías válidas. Algo parecido sucede con las categorías

³⁰⁶ Enrique Alduncin Abitia, “Introducción”, en Pedro F. Hernández, *Los valores de los mexicanos*, t. IV, *Retratos de los mexicanos*, México, Banamex, 2004, p. 9.

³⁰⁷ Pedro F. Hernández, *op. cit.*, p. 11.

³⁰⁸ Ronald Inglehart, *Cultural Evolution: People's Motivations Are Changing and Reshaping the World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

regionales: hablar de una brecha norte-sur es asumir no solamente diferencias entre “norte” y “sur”, sino similitudes dentro de lo que se denomina “norte” y “sur”. ¿Es el desarrollo económico lo que hace la diferencia?, ¿la densidad poblacional?, ¿los grado de industrialización o urbanización?, ¿la heterogeneidad étnica, lingüística?, ¿o simplemente las coordenadas geográficas que nos permiten diferenciar que hay una zona más al norte y otra más al sur en el territorio nacional y eso basta para explicar otras diferencias? En el libro *México tradicional: Literatura y costumbres*, Aurelio González señalaba que en las fiestas y conmemoraciones tradicionales en el país inciden, entre otros aspectos, “elementos como el ámbito geográfico y por ende climático y el tipo de población que habita esos espacios”³⁰⁹ además, establecía algunas regiones para diferenciar el tipo de festividades: “México central, la Vertiente del Golfo, la Vertiente del Pacífico, la Vertiente del Norte (subdividida en Sector Central, el Noreste, el Noroeste y Baja California), la Cadena Centroamericana y la Cadena Caribeña”³¹⁰.

“Somos muchos Méxicos”, destacó Alduncin en la ya mencionada Introducción al volumen IV de la serie *Los valores de los mexicanos*, “y son muchas las posibles clasificaciones de los mexicanos”, agregó.³¹¹ Quizás esa última frase no tenía la intención que le atribuyo aquí, pero a la distancia temporal pareciera que tener muchas posibilidades de clasificación no solo es un reconocimiento de la riqueza y de la diversidad culturales en el país, sino que representa también un problema empírico-analítico, de definición y delimitación. ¿Cómo agrupar las regiones o zonas para analizar contrastes geográficos? En su estudio, Pedro Hernández propuso dos tipos de comparación: una con base en la división del país en cuatro zonas: Norte, Centro, Sur-Sureste y ciudad capital; y la otra, con el examen de los resultados de la encuesta en cuatro “megalópolis” adicionales a la Ciudad de México: Monterrey, Guadalajara, Puebla y Tijuana.³¹² Uno de los requisitos primordiales para ese tipo de análisis es contar con suficientes casos en la encuesta para que la regionalización, cualquiera que sea, sea confiable. La ENVUD 2010, realizada en las 32 entidades del país, tenía como ventaja una generosa muestra de entrevistas a alrededor de 16 mil personas, aproximadamente 400 entrevista por entidad federativa. Eso permitía un mayor grado de libertad para regionalizar. Pero las encuestas nacionales como la de 2023, con casi 2 500 entrevistas, limita un poco más esa libertad, por lo que la definición de entre cuatro y seis categorías regionales es lo más adecuado.

Para observar contrastes regionales es necesario hacerlo a partir de ciertas categorías: pueden ser de carácter estrictamente geográfico, o pueden emplearse otros criterios, como regiones económicas (por ejemplo, el PIB per cápita), regiones políticas (competencia electoral o partido gobernante), regiones comerciales (montos de inversión extranjera), categorías sociales (níveis de desigualdad o marginación), o algún otro criterio de interés o relevancia teórica. En este capítulo se emplean distintos

³⁰⁹ Aurelio González, *México tradicional: Literatura y costumbres*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019, p. 162.

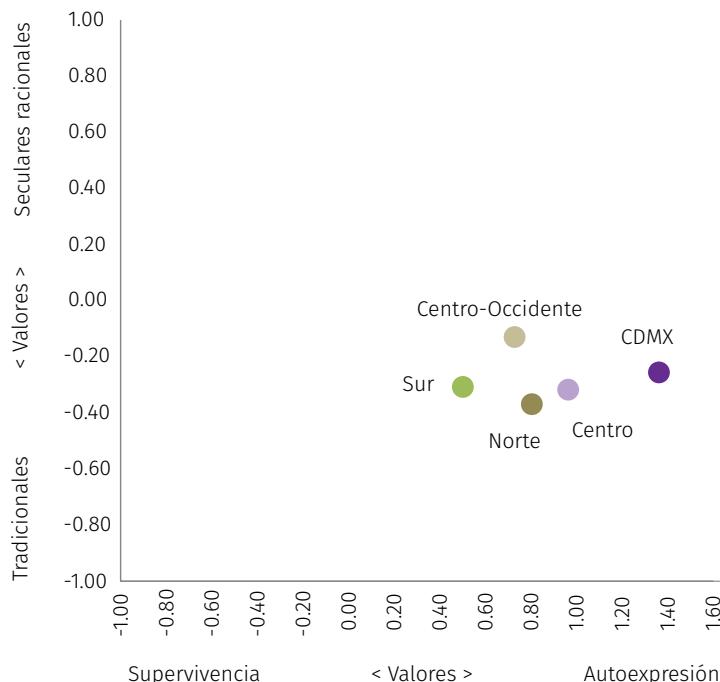
³¹⁰ *Ibid.*, p. 163.

³¹¹ Enrique Alduncin Abitia, “Introducción”, en Pedro F. Hernández, *op. cit.*, p. 9.

³¹² Pedro F. Hernández, *op. cit.*, p. 15.

criterios de regionalización, los cuales se irán comentando conforme se presenten en la discusión. El propósito es identificar diferencias regionales en diversas variables e indicadores de valores que se han discutido en capítulos previos.

Gráfica 9.1. Regiones de México en el mapa cultural del mundo, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

Análisis y cálculos del autor.

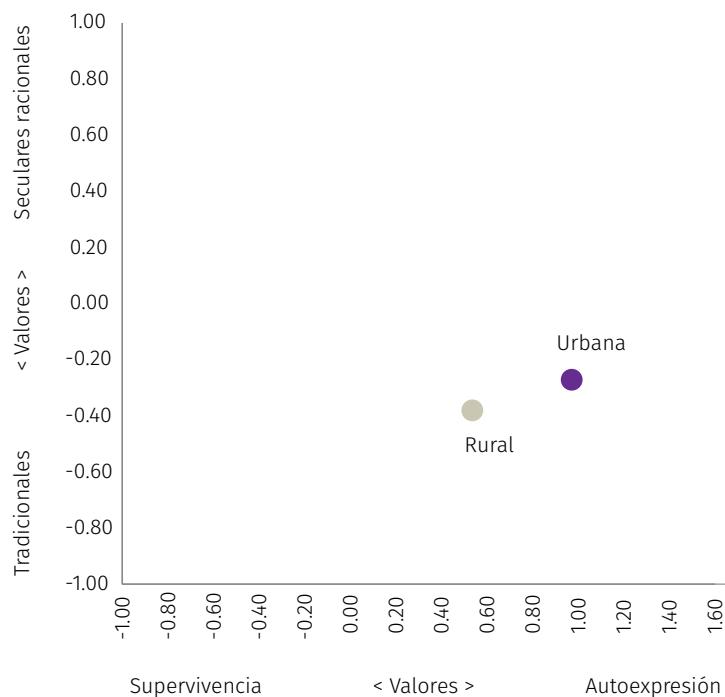
Comencemos revisando el mapa cultural del mundo que se discutió desde el principio del libro, adaptado a algunas categorías regionales de México con base en la encuesta nacional de 2023. A partir de un criterio geográfico regional, las diferencias entre Norte, Centro-Occidente, Centro y Sur del país que se muestran en la gráfica 9.1 son modestas en ambos ejes de valorativos, el de los valores tradicionales y seculares racionales, y el de los valores de supervivencia y autoexpresión.³¹³ La Ciudad de México es la que se diferencia más acentuadamente, sobre todo en el eje horizontal de valores de supervivencia y autoexpresión. Como sería previsible, la población de la ciudad capital tiene una mayor inclinación que el resto del país por los valores de autoexpresión, que ponen un mayor énfasis en la libertad individual, en la tolerancia y en aspectos de bienestar subjetivo. En contraste, la región Sur del país, que abarca algunos de los

³¹³ Las regiones bajo este criterio geográfico incluyen las entrevistas realizadas en las siguientes entidades federativas: Norte: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas; Centro-Occidente: Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas; Centro: Ciudad de México, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala; Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán.

estados con mayor pobreza y marginación, aparece en el extremo opuesto, más cerca de los valores de supervivencia. A pesar de las diferencias modestas, la región Centro-Occidente, vinculada por lo general con actitudes religiosas y un legado cristiano, se muestra más inclinada, en promedio, hacia los valores seculares-racionales, mientras que la región Norte aparece más hacia el lado de los valores tradicionales, muy cerca de la región Centro.

Si se toma en consideración el tipo de localidad, ya sea urbana o rural, las diferencias también parecen modestas, pero las pocas que se observan se dan en el sentido esperado: la población entrevistada en zonas urbanas se ubica ligeramente más hacia los valores seculares racionales y de manera más evidente más hacia los valores de la autoexpresión (gráfica 9.2). Resulta muy ilustrativo ver que las diferencias de valores en los contextos urbanos y rurales en el país no son tan profundas. No obstante, desde el punto de vista político, la división urbana-rural puede llegar a ser muy significativa. En Estados Unidos, por ejemplo, se habla de una creciente polarización política anclada en la división urbana-rural, donde el Partido Demócrata es más fuerte en ciudades y más débil en el campo y en los suburbios que los republicanos.³¹⁴ En

Gráfica 9.2. La división urbana-rural de México en el mapa cultural del mundo, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

³¹⁴ Jonathan A. Rodden, *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Political Divide*, Nueva York, Basic Books, 2019.

México, las zonas rurales solían ser un bastión de apoyo al partido oficial, el PRI. Como señaló el politólogo Barry Ames en 1970, “el factor más significativo que explica el voto a favor del PRI es la urbanización. Bajos niveles de urbanización están asociados con altos porcentajes de voto obtenidos por el PRI”.³¹⁵ Sin embargo, el proceso de transformación política y las dinámicas electorales casi medio siglo después han cambiado esa situación de manera profunda, como se vio en las elecciones de 2018. Como se señaló en otra investigación, los datos de encuestas de salida realizadas durante las elecciones presidenciales entre 2000 y 2018 muestran que “el PRI ha perdido uno de sus bastiones históricos más importantes, el voto rural. La ventaja verde fue nulificada completamente en las elecciones de 2018”.³¹⁶ Es claro que el balance de fuerzas políticas ha cambiado, y que el contexto rural hoy tiene una inclinación distinta a la del pasado reciente. Pero en términos valorativos, las categorías urbana-rural no muestran una fuerte polarización, como bien pudiera esperarse. Las diferencias en valores son sobre todo generacionales, como se ha mostrado a lo largo de este libro.

Regiones geográficas del país en el análisis

Norte: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas; **Centro-Occidente:** Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas; **Centro:** Ciudad de México, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala; **Sur:** Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán.

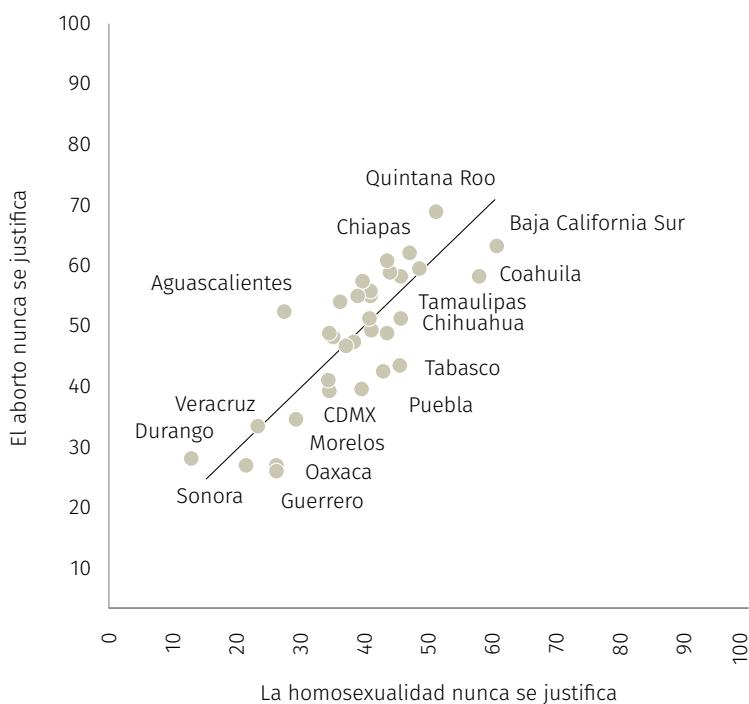


³¹⁵ Barry Ames, “Bases de apoyo del partido dominante en México”, *Foro Internacional*, vol. 11, núm. 1, 1970, p. 69, cita tomada de Alejandro Moreno, “El desafío de las urnas: Radiografía del voto priista, 2000-2018”, en Mariano Sánchez Talanquer y Ricardo Becerra Laguna (coords.), *Las caras de Jano: Noventa años del partido Revolucionario Institucional*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2019, p. 363.

³¹⁶ Alejandro Moreno, “El desafío de las urnas: Radiografía del voto priista, 2000-2018”, *op. cit.*, p. 371.

Es probable que las categorías regionales en general oculten diferencias contextuales importantes a niveles de entidad federativa o de localidades específicas. Por ejemplo, la encuesta ENVUD 2010 realizada con muestras para las 32 entidades federativas, registró diferencias importantes entre estados en términos de intolerancia hacia la homosexualidad y hacia el aborto (gráfica 9.3). Sin embargo, en esas diferencias entre entidades federativas no se ven claramente patrones regionales. Los niveles de intolerancia varían dentro de lo que consideramos la región Norte, o Centro-Occidente, así como en el Centro y Sur del país. La gráfica muestra a la Ciudad de México del lado menos intolerante, pero lejos de ser la menos intolerante en comparación con algunas otras entidades.

Gráfica 9.3. Niveles de intolerancia hacia la homosexualidad y el aborto en las 32 entidades federativas del país, 2010 (%)



Fuente: ENVUD 2010.

Volviendo al mapa cultural del mundo, y en específico a las dimensiones de valores que lo conforman, el seguimiento de encuestas de 2000 a 2023 indica que las diferencias regionales sobre el eje de valores tradicionales y seculares-racionales fueron en particular modestas en 2023. Antes de ese año sí se observaron algunas diferencias más marcadas, sobre todo en el estudio de 2018 (gráfica 9.4). No obstante, el eje de valores de supervivencia y autoexpresión ha sido un factor de diferenciación más fuerte a nivel regional. Sobre dicho eje, la Ciudad de México se ha ubicado en una posición más autoexpresiva que las otras regiones y de manera consistente. Al igual que con las generaciones, las regiones reflejan más el peso de la dimensión valorativa detectada por Ronald Inglehart en su teoría de cambio valórico. Lo mismo se observa

con la división urbana-rural: los valores del eje tradicional vs. secular-racional no muestran una brecha urbana-rural, pero los valores de supervivencia y autoexpresión sí: la población entrevistada en zonas urbanas se ha inclinado más hacia los valores de autoexpresión que la población en zonas rurales a lo largo del tiempo (gráfica 9.5).

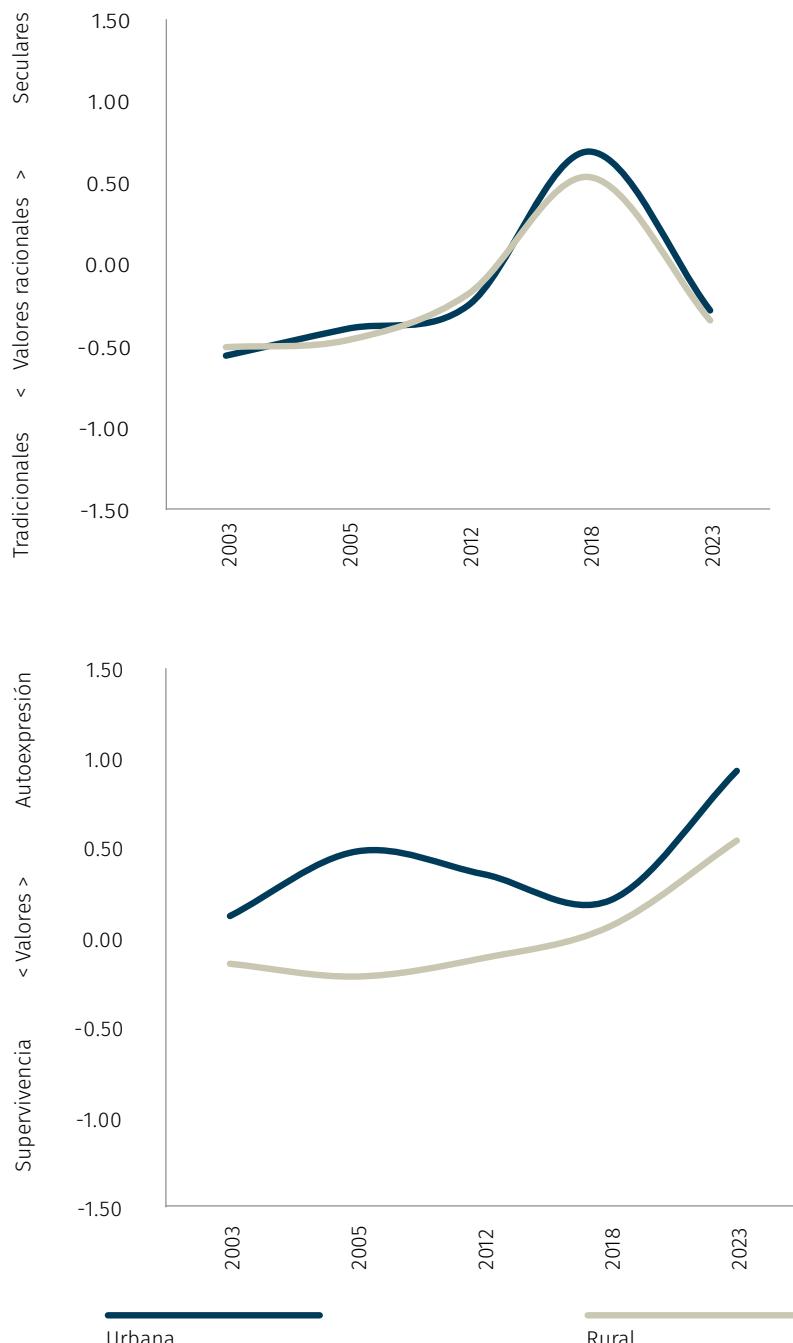
Gráfica 9.4. Regiones de México en los ejes valorativos del mapa cultural del mundo, 2000–2023



Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 2000, 2005, 2012 y 2018.

Cálculos y análisis del autor.

Gráfica 9.5. La división urbana-rural de México en los ejes valorativos del mapa cultural del mundo, 2003-2023

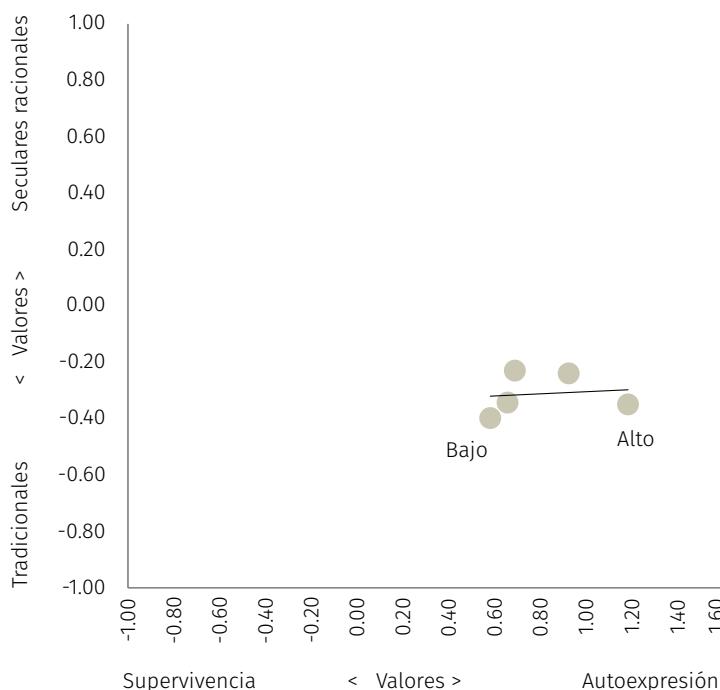


Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023 y World Values Survey México 2005, 2012 y 2018. Cálculos y análisis del autor.

Si se emplea el criterio de tipo económico para el análisis, los resultados arrojan diferencias valorativas todavía modestas entre las regiones (gráficas 9.6 y 9.7). Al regionalizar por niveles de PIB per cápita de cada entidad federativa en cinco categorías que van de un nivel alto a un nivel bajo, sucede lo que sería previsible para la teoría de Inglehart: la región con mayor nivel de riqueza de acuerdo con el PIB per cápita expresa mayormente los valores de autoexpresión, mientras que la región con nivel bajo se ubica en el polo opuesto del mapa, hacia los valores de supervivencia. Aunque hay algunas diferencias en el eje de valores tradicionales y seculares-racionales, no se muestra un patrón claro de relación entre ese eje y el nivel de riqueza regional. De nuevo, el eje de valores de la teoría de Inglehart es el que marca la principal diferencia. Sin embargo, las diferencias son modestas.

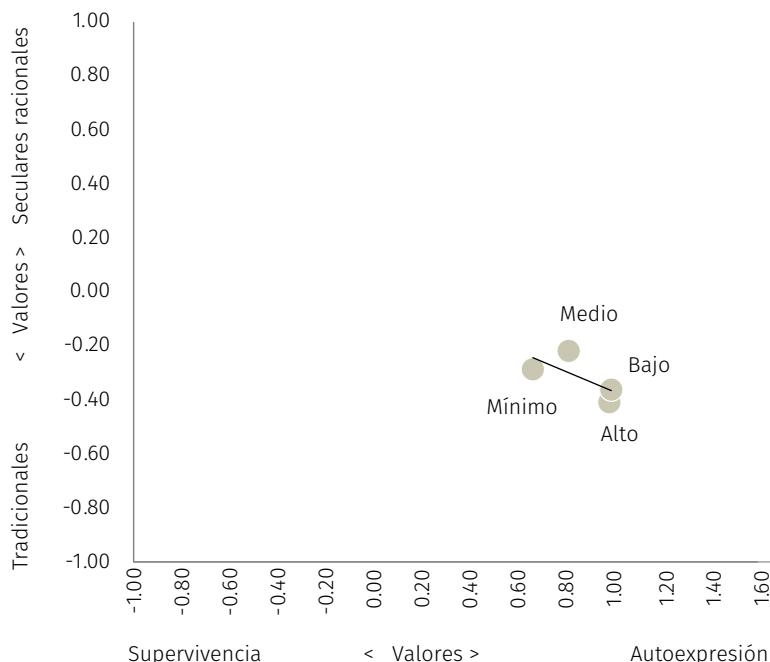
El eje de valores de supervivencia y autoexpresión ha sido un factor de diferenciación más fuerte a nivel regional. Sobre dicho eje, la Ciudad de México se ha ubicado en una posición más autoexpresiva que las otras regiones y de manera consistente.

Gráfica 9.6. Regiones económicas de México (según PIB per cápita) en el mapa cultural del mundo, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Cálculos y análisis del autor.

Gráfica 9.7. Regiones políticas de México (según el Índice de Desarrollo Democrático 2022) en el mapa cultural del mundo, 2020



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023 y el Índice de Desarrollo Democrático de México, IDDMEX 2020, de la Fundación Konrad Adenauer, cuyos scores por estado se agregaron en regiones. Cálculos y análisis del autor.

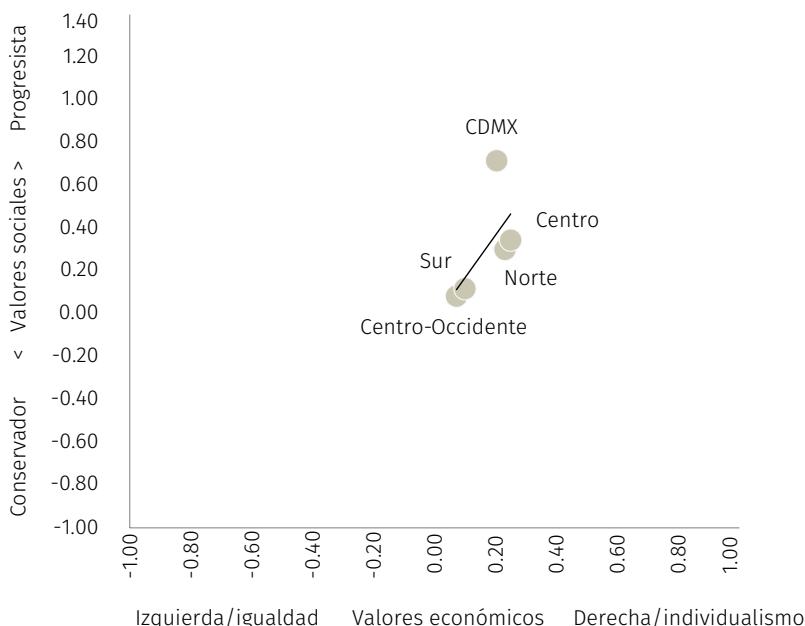
Si se considera el índice de integración comercial que se discutió en el capítulo 5, sucede algo muy similar a si se toma como base la riqueza objetiva representada por el PIB per cápita. La región con el nivel más alto de integración actitudinal es la que expresa mayores valores de autoexpresión, mientras que la región con nivel más bajo de integración es la menos inclinada hacia la autoexpresión y más cercana a los valores de supervivencia. Las diferencias que arroja la encuesta de 2023 (no mostradas gráficamente por razones de espacio) son más modestas incluso que las que se observan con base en el PIB per cápita, pero van en el mismo sentido.

Y si se consideran regiones políticas con base en el Índice de Desarrollo Democrático de México (IDDMEX) 2020, la que se ubicó en el nivel más alto se acerca ligeramente más a los valores de autoexpresión, mientras que la región de nivel mínimo se acerca más a los valores de supervivencia, aunque la categoría de bajo desarrollo democrático comparte ubicación con la categoría de alto desarrollo, rompiendo un poco con la expectativa de una relación entre los valores y el contexto democrático, por lo menos con este indicador de la Fundación Konrad Adenauer.³¹⁷

³¹⁷ Índice de Desarrollo Democrático de México (IDDMEX) 2020, Fundación Konrad Adenauer/PoliLat/Instituto Nacional Electoral/Centro de Estudios Políticos y Sociales/Confederación USEM.

Por lo visto hasta ahora, las diferencias regionales en México lucen modestas en las dimensiones valorativas del mapa cultural del mundo, donde el eje de valores de supervivencia y autoexpresión es un factor un poco más diferenciador que el eje de valores tradicionales y seculares racionales. En el capítulo 7 se expuso un mapa similar al de valores, pero con un mayor carácter ideológico, en el cual el eje horizontal representa posturas de izquierda y derecha económicas, mientras que el eje vertical representa posturas progresistas y conservadoras en temas de derechos sociales como el aborto y los derechos homosexuales. Aquí se reproduce ese mapa ideológico considerando las distintas categorías regionales en la encuesta de 2023 (gráfica 9.8). En el eje de orientaciones económicas de izquierda y derecha, las regiones Centro y Norte aparecen apenas un poco más a la derecha, del lado del individualismo económico, mientras que el Centro-Occidente y el Sur se ubican ligeramente más a la izquierda, a favor de la responsabilidad del Estado y de la igualdad. La Ciudad de México se sitúa en ese eje en una posición intermedia, pero la población ahí encuestada se distingue con toda claridad en el otro eje de valores sociales, con una inclinación más fuerte hacia los valores progresistas de tolerancia en temas de derechos homosexuales y derecho al aborto. En ese eje de valores sociales, el Sur y el Centro-Occidente se ubican en las posiciones opuestas, con una actitud menos progresista, por no decir más conservadora, mientras que las regiones Norte y Centro se sitúan en una posición intermedia, aunque más cercanas al Sur y Centro-Occidente que a la Ciudad de México. Esto significa que la ciudad capital sí destacaba en 2023 en valores de tolerancia en temas de derechos.

Gráfica 9.8. Las regiones de México en el mapa ideológico, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Cálculos y análisis del autor.

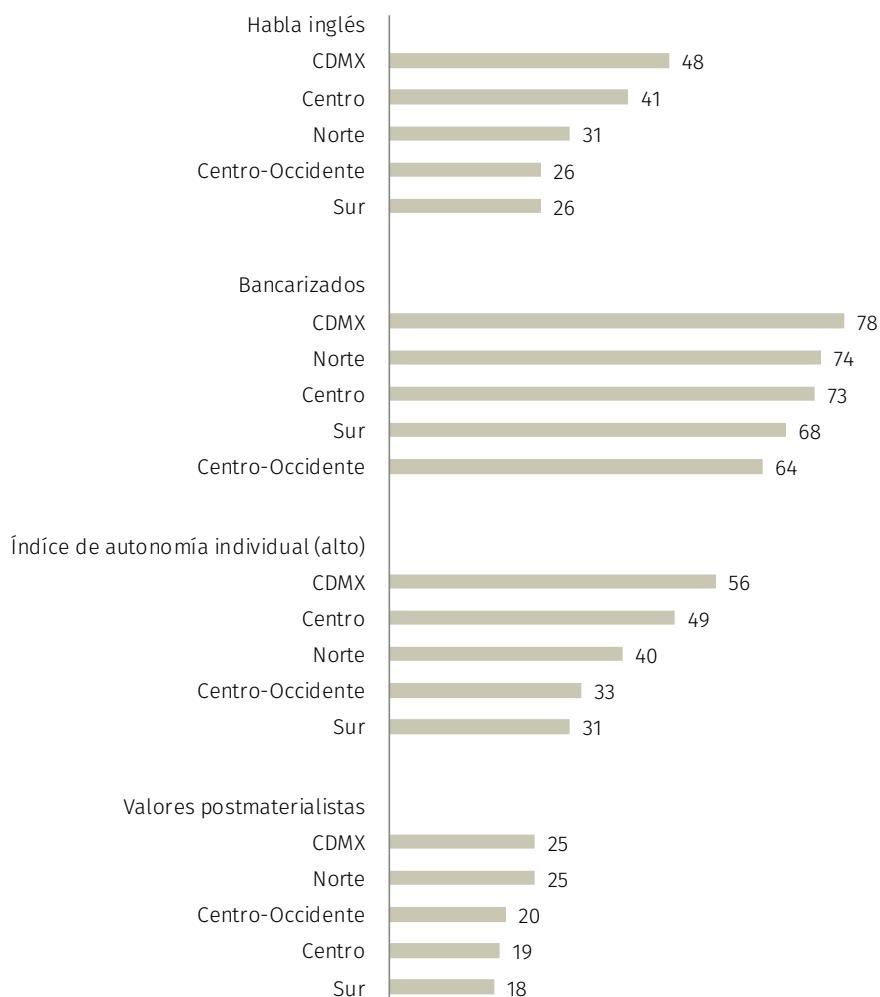
Tales resultados no simplemente muestran una diferencia cultural entre la Ciudad de México y el resto de las regiones; la encuesta también refleja las diferencias socioeconómicas entre ellas. Por ejemplo, los niveles de escolaridad entre las poblaciones de las distintas regiones analizadas varían de manera importante: la encuesta 2023 registró un 36 por ciento de entrevistados con educación universitaria en la Ciudad de México, proporción que se reduce a 27 por ciento en el Centro, a 22 por ciento en el Norte, a 22 por ciento en el Sur y a 16 por ciento en la región Centro-Occidente. No son diferencias menores, toda vez que arrojan una brecha de hasta 20 puntos porcentuales en educación superior entre la Ciudad de México y la zona del Bajío.

En el capítulo 5 se discutió el manejo del idioma inglés entre la población mexicana y su relación con ciertos valores de integración comercial. La encuesta de 2023 también arroja diferencias regionales en esa variable: la proporción de personas que dijo hablar o entender inglés sumó 48 por ciento en la Ciudad de México, 41 por ciento en la región Centro, 31 por ciento en el Norte, 26 por ciento en el Centro-Occidente y 26 por ciento en el Sur (gráfica 9.9). La familiaridad con ese idioma establece de manera muy clara un fuerte contraste regional. El grado de bancarización, discutido en ese mismo capítulo, también es otro aspecto en el que destacan ciertas diferencias regionales: en 2023 el nivel de bancarización en el índice propuesto de cuatro categorías arrojó un 78 por ciento de personas bancarizadas en la Ciudad de México, 74 por ciento en el Norte, 73 por ciento en la región Centro, 68 por ciento en el Sur y 64 por ciento en el Centro-Occidente. El índice de integración a América del Norte, puesto en términos porcentuales en la encuesta de 2023, arrojó proporciones de integrados de 68 por ciento en el Norte, 58 por ciento en el Sur, 57 por ciento en Centro-Occidente, 56 por ciento en el Centro y 53 por ciento en la Ciudad de México.

Veamos ahora algunas de las diferencias regionales en relación con los distintos valores que se revisaron con anterioridad en el libro. El índice de autonomía individual, por ejemplo, arroja 56 por ciento de personas en la categoría alta en la Ciudad de México, 49 por ciento en la región Centro, 40 por ciento en el Norte, 33 por ciento en el Centro-Occidente y 31 por ciento en el Sur del país. La diferencia entre el nivel más alto, en la Ciudad de México, y el más bajo, en el Sur, es de 15 puntos, es decir, una diferencia bastante pronunciada. Por su parte, el indicador de valores materialistas y posmaterialistas muestra una proporción de 25 por ciento de posmaterialistas en la Ciudad de México, 25 por ciento en el Norte, 20 por ciento en el Centro-Occidente, 19 por ciento en el Centro y 18 por ciento en el Sur; en este caso las diferencias no son tan amplias. El grado de asociacionismo varía incluso un poco menos entre las regiones, pero aun en este se observan diferencias: la proporción de personas que en 2023 dijo pertenecer a alguna de las organizaciones sociales sumó 43 por ciento en la Ciudad de México, 39 por ciento en el Centro-Occidente, 37 por ciento en la región Centro, 36 por ciento en el Norte y 33 por ciento en el Sur. Por su parte, la pertenencia a organizaciones políticas no generó diferencias: sumó 24 por ciento en la capital del país, 24 por ciento en el Centro, 23 por ciento en el Sur, 22 por ciento en el Norte y 20 por ciento en la región Centro-Occidente.

Con todos estos datos se ve un claro patrón regional, en el cual la Ciudad de México registró los porcentajes más altos en diversos indicadores: mayor nivel de escolaridad, mayor familiaridad con el idioma inglés, mayor grado de bancarización, mayor nivel de autonomía individual y un ligeramente mayor porcentaje de posmaterialistas. En contraste, el Sur y el Centro-Occidente registraron los porcentajes más bajos en esos indicadores. En México, las diferencias regionales no solo son estructurales –como lo indican los niveles educativos y de bancarización–, también son culturales –como lo señalan los niveles de autonomía individual y el porcentaje de valores posmaterialistas por región.

Gráfica 9.9. Diferencias regionales en inglés, bancarización e indicadores de valores, 2023



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.

En México, las diferencias regionales no solo son estructurales –como lo indican los niveles educativos y de bancarización–, también son culturales –como lo señalan los niveles de autonomía individual y el porcentaje de valores posmaterialistas por región.

Además de esas diferencias regionales, el estudio 2023 también mostró una variación importante por regiones en los índices de poliarquía y de democracia liberal que se analizaron en el capítulo 6. Como podrá recordarse, esos índices se forman con seis categorías que toman valores de 0 a 5, en el que 5 es la más alta. Considerando esa categoría alta, la proporción en el índice de poliarquía alcanzó 39 por ciento en el Norte, 31 por ciento en Ciudad de México, 30 por ciento en el Sur, 29 por ciento en Centro-Occidente y 26 por ciento en el Centro. Por su parte, el índice de democracia liberal registró en su categoría alta 28 por ciento en el Norte del país, 25 por ciento en Centro-Occidente, 20 por ciento en el Sur, 17 por ciento en el Centro y 18 por ciento en la Ciudad de México. Quizás las diferencias en estos índices no son tan acentuadas, pero las hay, y reflejan el grado de valoración del desarrollo democrático, así como de ciudadanía crítica por región. Destaca que en la Ciudad de México las respuestas sean más críticas en la dimensión de democracia liberal, lo que muestra una ciudadanía exigente en ese rubro.

Respecto a los grados de participación tanto social y como política que se midieron en la encuesta y que quedaron plasmados con los indicadores de pertenencia a organizaciones de ese tipo, el estudio de 2023 arrojó algunas diferencias modestas pero interesantes: la proporción de personas que pertenecen a algún tipo de organización social registró 43 por ciento en la Ciudad de México, 35 por ciento en el Centro, 33 por ciento en el Norte, 33 por ciento en el Sur y 31 por ciento en Centro-Occidente. Podría decirse que la sociedad civil es más fuerte en la capital del país. Por otra parte, la pertenencia a algún tipo de organización política registró 24 por ciento en Ciudad de México, 22 por ciento en el Centro, 22 por ciento en el Sur, 20 por ciento en el Norte y 16 por ciento en Centro-Occidente. De nuevo, las diferencias son modestas en estos indicadores de capital social, pero reflejan contrastes que pueden tener implicaciones importantes.

Finalmente, los indicadores de equipamiento tecnológico y uso de redes sociales discutidos en el capítulo 7 arrojan diferencias importantes por regiones del país en el estudio de 2023. Considerando la categoría alta del índice de equipamiento de tecnologías, se registró 66 por ciento en Ciudad de México, 58 por ciento en la región Centro, 52 por ciento en el Norte, 45 por ciento en Centro-Occidente y 43 por ciento en el Sur. Por su parte, el uso de redes sociales, de acuerdo con el indicador compuesto, sumó en su categoría alta 34 por ciento en la capital del país, 31 por ciento en el Norte, 28 por ciento en el Centro, 26 por ciento en Centro-Occidente y 23 por ciento en el Sur. Los contrastes en la tecnologización de la sociedad mexicana no significan brechas tan marcadas, pero se observan con toda claridad a través de estos datos de

las encuestas de valores. Los contrastes regionales de México son contrastes sociales y valorativos, y al mismo tiempo tecnológicos.

La noción de que México es muchos Méxicos puede tener cierto arraigo en nuestra imaginación colectiva como sociedad; sin embargo, lo cierto es que en muchos aspectos valorativos, las encuestas documentan diferencias que no son tan acentuadas como las que se observan entre las generaciones. Parece que el cambio cultural en el país va más de la mano de las generaciones que de la geografía, tanto por la vía del reemplazo generacional como por el efecto de conformidad y adaptación a los valores nuevos. Habrá que revisar en estudios futuros si las diferencias regionales se mueven hacia una mayor convergencia o hacia la divergencia. Por lo pronto, cerremos el libro escuchando las voces de la nueva generación que delineará, o ya comienza a delinearse, ese futuro.

Voces de una nueva generación

En las últimas cuatro décadas, la sociedad mexicana ha experimentado un profundo cambio en sus valores y creencias. Esta transformación ha seguido una doble trayectoria: por un lado, las encuestas documentan un movimiento hacia los valores de la autoexpresión, que ponen énfasis en una mayor libertad individual y en orientaciones que, por lo general, reflejan un mayor sentido de bienestar subjetivo; por otro lado, la sociedad ha retomado, acaso reafirmado, ciertos valores tradicionales; sin embargo, esta revaloración de las tradiciones parece darse por vía de la decisión individual y no por imposición, como suele ocurrir en la sociedad tradicional. De ser como la Tita de la novela *Como agua para chocolate*, cercada por una tradición impuesta, la sociedad mexicana da muestras de ser una Tita emancipada, que se reafirma en sus tradiciones, pero ejerce la libertad de decidir su ruta y su camino por sí misma.

En ambas trayectorias se observa un factor muy importante: las nuevas generaciones han abierto una amplia brecha en la evolución cultural en el país al diferenciarse de sus predecesoras en múltiples temáticas y creencias, mientras que las generaciones previas han experimentado efectos de conformidad que representan la aceptación y adaptación a las nuevas normas y expectativas sociales, algunos de ellos un tanto sorpresivos y, acaso, por qué no, admirables. Ambos fenómenos de cambio cultural, ya sea por reemplazo generacional o por efecto de conformidad, fueron previstos en la teoría de cambio de valores de Ronald Inglehart, quien sostenía que la evolución cultural refleja el grado de seguridad que siente la gente. “La cultura de una sociedad se moldea por el grado en que su población crece sintiendo que la supervivencia es segura o insegura”, señalaba el teórico del cambio de valores.³¹⁸ En México, las diferencias generacionales de valores pueden llegar a ser muy amplias, según se ha visto en estas páginas.

A lo largo del libro se han vertido múltiples observaciones y distintas reflexiones. A manera de resumen, las siguientes son algunas de las principales premisas y hallazgos que se fueron desdoblando en cada capítulo:

- En el mapa cultural del mundo delineado por la Encuesta Mundial de Valores, la sociedad mexicana ocupa una posición que combina los valores tradicionales con los valores de la autoexpresión.

³¹⁸ Ronald Inglehart, *Cultural Evolution*, op. cit., p. 8.

- El cambio cultural observado en México durante las últimas cuatro décadas ha marcado diferencias y resistencias generacionales en algunos temas, lo que ha generado una creciente polarización generacional que se ha acentuado con el arribo de buena parte de la Generación Z –casi toda ella, nacida en este siglo– a la edad adulta, y el reemplazo de la Generación Posrevolución nacida en la primera mitad del siglo pasado.
- El cambio de valores ha tenido dos fuerzas motrices: el reemplazo generacional y el efecto de conformidad ante las nuevas normas y expectativas. El primero ha marcado una polarización generacional de valores en varios temas y creencias, mientras que el segundo ha cerrado brechas y tendido puentes intergeneracionales de manera importante. La evolución implica mutaciones, al mismo tiempo que adaptaciones, ambas ya implícitas en los valores de la sociedad mexicana.
- La evolución cultural en el país ha sido el resultado de una combinación de dos trayectorias de cambio en el mapa cultural del mundo: una se dirige hacia los valores de la autoexpresión, que enfatizan la libertad de elegir, el sentido de bienestar subjetivo y la tolerancia a una mayor diversidad sociocultural; la otra es una revaloración de las tradiciones, pero no por imposición como ocurre en la sociedad tradicional, sino por decisión individual en una sociedad cada vez más guiada por los valores de la autonomía. Estos cambios sugieren un efecto emancipador entre amplios segmentos de la sociedad mexicana, así como la persistencia de valores tradicionales y de supervivencia.
- El cambio valorativo en México se ha dado sobre las dos dimensiones de valores del mapa cultural. La de los valores de supervivencia y autoexpresión es la que arroja mayores diferencias generacionales, acaso más divisiones, más desacuerdos y también más resistencias; en otras palabras, mayor polarización.
- En el eje de valores tradicionales y seculares racionales, las encuestas documentan una creciente secularización y un notable declive del guadalupanismo como un factor religioso, que no necesariamente como un factor de identidad nacional. Los contrastes generacionales en el tema del guadalupanismo son impresionantes, al grado de que entre la Generación Z solo se trata de un rasgo minoritario. Por otro lado, destaca el fortalecimiento del nacionalismo, aunque con cierto debilitamiento del patriotismo, y una disminución del nacionalismo económico. Hay contrastes en las orientaciones hacia el Estado-nación.
- La familia ocupa el lugar más importante y central en el sistema de valores de la sociedad mexicana; no obstante, el concepto de familia y las expectativas y normas en su interior están experimentando importantes transformaciones. Las nuevas generaciones parecen estar configurando una nueva fisonomía de las familias.

- En lo referente a los valores seculares racionales, las encuestas de valores revelan un ligero crecimiento del capital social en su modalidad de pertenencia a organizaciones de carácter social, no necesariamente político; sin embargo, ese avance hacia una sociedad un poco más organizada contrasta con una disminución de la confianza social. La mexicana continúa siendo una sociedad en extremo desconfiada y, por ello, aislada de los demás. El laberinto de la soledad persiste. Pero eso no es todo: la desconfianza ha comenzado a permear en los círculos más íntimos de la personas, incluida la familia. Ese es un cambio reciente que no se había observado en ediciones anteriores de las encuestas de valores, por lo que parece ser una de las múltiples expresiones de las generaciones nuevas.
- Uno de los aspectos que más ha cambiado en cuatro décadas en el país es la actitud hacia los roles de género y hacia el empoderamiento femenino, reflejados en una mayor aceptación al liderazgo de la mujer en política. Aunque persisten nichos de rechazo y machismo, la tendencia se dirige hacia una mayor aceptación y apoyo a la equidad de género. Junto con ello, la sociedad mexicana da muestras de una mayor tolerancia y respeto hacia el derecho de la mujer al aborto, tema que sigue siendo en extremo divisivo, aunque, en balance, se observa una mayor apertura.
- A pesar de una creciente narrativa en contra, la sociedad mexicana se mantiene mayoritariamente a favor de la meritocracia, pese a que se observa un creciente rechazo hacia esta y una mayor atención en los obstáculos que significan las desigualdades sociales para poder salir adelante por esfuerzo propio.
- Junto con el avance gradual hacia los valores de la autoexpresión, los niveles de bienestar subjetivo, de felicidad y de satisfacción con la vida han ido en aumento. A pesar de la pobreza, la desigualdad, la inseguridad, la sociedad mexicana se destaca como una de las más felices del mundo. Eso es motivo de aplauso, aunque también de sospecha: ¿es feliz la sociedad mexicana o simplemente dice serlo? En la agenda de investigación sobre la felicidad y el bienestar subjetivo hace falta aclarar la posibilidad de que la respuesta "ser feliz" pudiera ser una expectativa cultural en nuestro contexto, una respuesta socialmente aceptable, una máscara, como diría Octavio Paz. Examinar la felicidad autorreportada merece una mayor atención. Por supuesto, la máscara no querría decir falsedad, sino una expectativa también cultural, que refleja nuestra manera de ser, nuestros valores y nuestras creencias más arraigadas.
- Las actitudes hacia la homosexualidad y los derechos LGTBQ+ revelan un cambio muy importante en dirección hacia una mayor aceptación y una menor intolerancia. Al igual que en otras temáticas, persisten nichos de rechazo que llegan a ser de entre una cuarta parte y un tercio de la población; sin embargo, el cambio valorativo en estos temas es de los más evidentes en cuatro décadas. Esta tendencia ha sido posible gracias tanto al importante cambio de

valores por reemplazo generacional como al notable efecto de conformidad y adaptación de las generaciones previas. Al abarcar ambos aspectos del cambio cultural, la transformación en las actitudes hacia la homosexualidad y los derechos LGTBQ+ ha sido uno de los procesos de cambio valorativo más rápidos y marcados en el país.

- La valoración por el trabajo se mantiene como un rasgo dominante entre la sociedad mexicana, al tiempo que el concepto de trabajo va cambiando y los estilos de vida y las aspiraciones denotan una creciente valoración del tiempo libre entre algunos segmentos sociales, tendencia consistente con el cambio hacia los valores de la autoexpresión.
- Si bien la tendencia en el sentido de bienestar subjetivo ha sido al alza, la pandemia provocó un claro malestar y una revaloración de la salud. La Generación Millennial parece haber sido la más afectada por la crisis epidémica y económica.
- Las encuestas de valores documentan la persistencia de distintas formas de rechazo social, racial y cultural, así como de actitudes xenófobas, estas últimas minoritarias, pero significativas.
- En lo económico, y luego de treinta años de tratado de Libre Comercio en América del Norte, las encuestas documentan un aumento en el sentido de integración cultural entre la sociedad mexicana, aunque también resistencias marcadas, incluso entre las nuevas generaciones. A pesar de la creciente y notable integración cultural, la identidad regional mayoritaria en el país es con América Latina, no con Estados Unidos. Aunque también hay segmentos que miran hacia otras regiones, esto no significa mostrar sentimientos antinorteamericanos.
- En el país ha ocurrido un proceso de bancarización muy notable; tanto esta como la integración cultural se relacionan claramente con los valores, los niveles educativos, el uso de nuevas tecnologías y el manejo del idioma inglés. La sociedad muestra divisiones entre quienes se han integrado y quienes no.
- La sociedad mexicana se divide en un segmento menos digitalizado y de mayor edad, con valores de supervivencia, y otro segmento más joven, más interconectado y más autoexpresivo. Esta división digital-generacional es también una clara división valorativa.
- Las encuestas documentan una marcada brecha digital en el país, con diferencias generacionales abismales en cuanto al uso de nuevas tecnologías, teléfonos inteligentes, redes sociales. Más allá de ser socioeconómica o de clase, la brecha digital es una brecha generacional y, por lo mismo, una brecha valórica.

- En lo político, las actitudes hacia el carácter democrático del país se han polarizado. Las encuestas registran un amplio respaldo a la democracia, pero también el crecimiento de apoyos a otras formas de gobierno, incluidos el populismo y el autoritarismo.
- A pesar de ello, los valores de autoexpresión hacia los que se ha ido moviendo la sociedad mexicana constituyen, como esperaría la teoría del cambio de valores, un apoyo cultural importante a la democracia liberal, así como a los derechos y libertades de las personas. La cultura de la autoexpresión se centra en la libertad de elección, fortalece la autonomía individual y rechaza cualquier tipo de opresión. Por ello, la ruta hacia los valores autoexpresivos es congruente con una mayor demanda democrática.
- Prevalece en México un sentido de falta de representación política. Los indicadores de confianza política registran tendencias encontradas, en algunos casos con avances. La cultura de la legalidad continúa siendo un gran pendiente. No obstante, la sociedad mexicana se muestra menos permisiva de la corrupción que hace algunos años.
- Las valoraciones de la democracia que hace la gente en el país coinciden en buena medida con las que ofrecen los índices internacionales basados en los *ratings* de expertos. Se percibe un desarrollo democrático a medias.
- También se observa una creciente polarización ideológica por medio de las identidades clásicas de izquierda y derecha, así como ciclos de estado de ánimo en temas particulares que reflejan orientaciones hacia el individualismo económico, la igualdad, la competencia y el trabajo. Al parecer, las nuevas generaciones digitales están definiendo la relevancia de algunos contenidos ideológicos sobre otros. Si bien las generaciones marcan importantes diferencias en valores, también las dejan ver en las ideologías.
- Las diversas identidades sociopolíticas medidas en las encuestas a lo largo de los años revelan cambios importantes en el sentido de identidad nacional, en la identificación partidista y, en cierta manera, en las identidades de clase social.
- Las encuestas de valores indican diferencias regionales esperables de acuerdo con la teoría, pero son más bien modestas. En las comparaciones que se ofrecen en el libro, la población de la Ciudad de México suele diferenciarse de otras regiones como la más autoexpresiva y como la más progresista en temas sociales, así como entre las más críticas en temas políticos.

Esta sección ha tomado un formato puntual y genérico pensando en que pudiera servir tanto como una compilación de hallazgos, como de resumen de tipo ejecutivo para las y los lectores. Cada una de las premisas expuestas se desarrolla con mayor detalle en

los diversos capítulos, en donde, en efecto, el lector puede encontrar otros hallazgos, premisas y provocaciones que no necesariamente se incluyeron en este listado.

Para terminar, a continuación se presentan algunas reflexiones de viva voz de parte de miembros de la Generación Z, la nueva generación retratada por las encuestas de valores y que parece estar marcando brechas importantes en la cultura nacional con posturas que, es muy probable, redefinirán nuestra cultura en los próximos años. Si bien no se trata de un ejercicio científico, con bases muestrales o con posibilidad de generalización, son voces que ilustran la manera en la que esta nueva generación se ve a sí misma y que de alguna manera hemos venido describiendo con los datos de las encuestas.

Voces de la Generación Z

Muchos de los datos mostrados en este libro documentan contrastes generacionales que reflejan el proceso de evolución cultural en el país. En algunos temas, las generaciones nuevas van marcando brecha en dicha evolución, separándose de sus predecesoras; en otros, las generaciones que les preceden han tomado la misma ruta del cambio, ajustando y adaptando su propia cosmovisión a los nuevos valores.

La actividad docente me ha permitido observar el paso de las nuevas generaciones por los salones de clase, conociéndolas e intercambiando ideas con ellas de una manera directa. Por supuesto, se trata, en su mayoría, de jóvenes universitarios de cierto nivel socioeconómico que no necesariamente son representativos de su cohorte generacional a nivel nacional; sin embargo, sus diversas voces han contribuido a la manera en que veo los datos y las tendencias de las encuestas de valores. Eso se debe, en parte, a que solemos discutir estas encuestas en clase, asistidos, entre otras perspectivas, por la teoría de Ronald F. Inglehart, cuyos libros son un componente importante de mis temarios.

Mi experiencia docente comenzó en 1996, y por ello me ha tocado convivir en las aulas universitarias con estudiantes que son miembros tardíos de la Generación X, prácticamente con toda la Generación Millennial y, en fechas más recientes, con la Generación Z. El intercambio y la convivencia con estudiantes en el salón de clases siempre generan aportaciones invalúables. Precisamente con estudiantes de licenciatura pertenecientes a la Generación Z, los también llamados Centennials, tuve la oportunidad de revisar y discutir en clase, durante el semestre de otoño de 2023, los resultados de la encuesta de valores de ese año, que apenas se había realizado del 16 de julio al 5 de agosto. Las reacciones, comentarios y puntos de vista que obtuve de las y los estudiantes fueron muy valiosos para ilustrar algunas de las tendencias observadas en los datos. Sus comentarios destacaban aspectos tanto de los datos como de su propia visión generacional de las cosas.

Con una gran disposición y no menos entusiasmo, mis dos grupos de estudiantes en ese semestre de otoño de 2023 escribieron ensayos de reflexiones sobre el cambio de valores en México, y consintieron que algunos de sus comentarios pudieran

ser retomados en este libro. Son voces de la Generación Z (GenZ), esa misma que es protagonista del cambio que se documenta en estas páginas.³¹⁹

Esas voces pertenecen a una generación que ya comienza a moldear a nuestra sociedad y a poner los cimientos de nuestro futuro como país. Se trata de una generación que por el momento va sentada en el asiento trasero del vehículo social y que no tomará el volante por algunos años más, pero que ya desde ahí, desde el asiento trasero, parece ir definiendo la ruta a seguir, quizás sin saberlo, incluso sin desearlo. “¿Cómo creo que será el mundo cuando dejemos la parte trasera del auto para tomar el volante? No lo sé, ni quiero imaginarlo. Nos asusta el futuro y la incertidumbre que trae consigo”, señalaba Fátima, una de las estudiantes, en su ensayo.³²⁰ El temor al futuro es posiblemente uno de los rasgos que caracterizan a esa generación, que entró a la edad adulta en el contexto de la pandemia de COVID-19. “Me inquieta la idea de que el futuro del país esté en mis manos”, escribió Daniela, haciendo eco de los temores que sienten hacia adelante, pero, como aquí se ha señalado, ese futuro ya lo está moldeando desde el asiento trasero una generación que tomará el volante en unos años más. Las voces que estos grupos de estudiantes de la GenZ dejaron impresas en sus ensayos ilustran su carácter, sus expectativas, sus valores y su propia manera de interpretarse como generación. Sirvan, pues, estas voces no solo para concluir este libro, para cerrar un ciclo de cuarenta años de mediciones de valores, sino también para asomarnos a lo que viene, a un nuevo inicio con la letra Z.

Como se discutió en la Introducción del libro, hablar de generaciones presupone que estas comparten los eventos y vivencias de un periodo, que experimentan una socialización relativamente similar. En sus propias palabras, hay varios factores que deben tomarse en cuenta para entender la formación de los Centennials: “La Generación Z no es producto de una guerra mundial, pero sí de distintos fenómenos que han moldeado su percepción acerca de la realidad”, señaló Santiago, quien listaba factores internacionales, como el 11 de septiembre y la guerra contra el terrorismo, la crisis financiera de 2008 y la globalización, así como aspectos de la realidad nacional, incluidos “la guerra contra el narcotráfico, los 43 estudiantes de Ayotzinapa, y la sensibilización sobre temas como el racismo, el clasismo o la violencia e identidades de género”. Muchos de esos fenómenos se vieron, se vivieron, se internalizaron, mediante vías de comunicación digital, uno de los factores centrales de su experiencia socializadora. “Esta generación creció en un entorno en donde la información estaba en la punta de sus dedos en menos de un instante, en un mundo altamente interconectado y globalizado, en un mundo donde la conexión digital ha llevado a una mayor conciencia social que a su vez alimenta una preocupación por la sostenibilidad y la justicia”, apuntaba Daniela en su ensayo. En ese sentido, podríamos verla como

³¹⁹ Las, los y les estudiantes de mis cursos de Política Comparada I y de Opinión Pública en el ITAM, semestre otoño 2023, estaban en su mayoría inscritos en los programas de licenciatura en Ciencia Política o en el programa de licenciatura en Relaciones Internacionales.

³²⁰ Para las citas a los ensayos de estudiantes de la Generación Z se hará referencia al nombre de pila. En los agradecimientos se incluye un listado de quienes estuvieron en los cursos de otoño de 2023. Salvo por alguna edición de estilo en algunos casos, los comentarios se reproducen aquí de la manera en que fueron escritos en los ensayos por sus respectivos autores.

“la generación de la manzana”, como Sebastián se refirió a ella, en alusión a la marca de dispositivos que revolucionaron las dinámicas informativas y que han definido a esa generación digital.

Como indican varios datos analizados en este libro, la Generación Z es una fuerza transformadora. Sus exigencias incluyen una mayor preocupación y una mayor acción ante los problemas que les afligen, pero también una adaptación del lenguaje que refleja un mayor reconocimiento social. Fátima señalaba que su generación adquirió “conciencia del cambio climático y de la inminente extinción de las especies, así como de la precariedad laboral que nos aguarda y de las nulas oportunidades de vivienda digna. Cuestionamos los roles de género, reivindicamos la identidad sexual y junto con los Millennials, alzamos la voz cada marzo ardiente”. El artículo “los” viene en el original, como una manifestación del lenguaje incluyente que caracteriza a esta nueva generación.

La pandemia de COVID-19 fue un fenómeno que, en mayor o menor medida, tuvo efectos diversos sobre la población mundial, y ciertamente fue un factor mayúsculo en las experiencias de la Generación Z, que estaba integrándose a la adolescencia y a la adultez temprana. La pandemia podría o no considerarse como un *critical juncture*, para emplear un término de la ciencia política, un momento crítico con implicaciones mayores en el desarrollo institucional; pero en definitiva, fue un fenómeno que no puede pasar desapercibido en la formación de esa nueva generación. Fátima observaba que “la entrada a la adultez nos recibió con una pandemia de bienvenida. Iniciamos la universidad en línea, con mascarillas y a un metro de distancia. A pesar de haber crecido rodeados de pantallas, el aislamiento exacerbó nuestro pesimismo, miedos y ansiedades. Salud –física y emocional–, crisis económicas y ruptura de las rutinas diarias coronaban nuestras preocupaciones. Se trata de un evento que influyó en nuestras inexpertas vidas y modificó las formas de percibir el trabajo, la educación y las relaciones”. La pandemia tuvo varios efectos inmediatos, pero aún están por verse sus posibles efectos a largo plazo y cómo se manifestarán entre las nuevas generaciones.

En este libro se han documentado diversas brechas generacionales de valores, y no es raro escuchar comentarios que revelan una cierta confrontación intergeneracional, en los cuales la GenZ suele ser descrita y calificada por sus predecesoras, incluida la Millennial. A ese respecto, Víctor apuntaba que “si le preguntamos a una persona mayor a treinta y cinco años que describa a la conectada y globalizada Generación Z, diría cosas como: son una bola de incomprendidos, la gente que no sabría qué hacer con un cassette y un lápiz, los que nacieron con el chip incluido, la generación de la impaciencia que quiere resolver sus problemas deslizando la pantalla, los que no podrían desplazarse sin recurrir a Google Maps, los que quieren revolución y no saben lo que dicen... o al menos esa es la imagen que proyectamos a las generaciones anteriores”. Por su parte, Daniela calificó a las impresiones intergeneracionales como una falta de comprensión: “Los valores que definen a nuestra generación han provocado una gran crítica de parte de las otras generaciones, quienes constantemente se refieren a la Z como una ‘generación de cristal’. Pero gran parte de este juicio viene de la falta de

comprensión, de cómo es crecer en el mundo actual comparado con la experiencia de los mayores. La Generación Z es considerablemente más empática que las demás, especialmente en temas de diversidad racial y de género, por lo que comentarios o actitudes que otras generaciones ven como normal nos resultan ofensivas”.

La referencia a una “generación de cristal” podría estar fuera de foco; quizás lo que habría que enfatizar es la creciente concientización en aspectos de salud mental a la que la Generación Z ha contribuido. Las encuestas de valores han abordado algunos temas relacionados con ello por medio de la medición del bienestar subjetivo, de la felicidad y de la satisfacción con la vida; sin embargo, en las mediciones posteriores habría que ir más allá de esos indicadores genéricos para entender con mayor profundidad el papel que desempeña la salud mental y emocional en las nuevas generaciones. “Enfrentamos desafíos importantes en términos salud mental”, comentaba Mónica en sus reflexiones. “Si bien la vida nunca fue fácil para ninguna de las generaciones que nos antecede, la diferencia es que la Generación Z externaliza sus problemas y eso le puede hacer ver más vulnerable”, remarcaba Fátima, quien observó que la violencia de la guerra contra el crimen organizado pudo haber impactado en el “miedo, el estrés y la angustia que caracterizaron nuestro camino hacia la adolescencia”. Alexandra observaba que “la gestión de la salud mental se ha convertido en una preocupación importante, y surge la necesidad de equilibrar la vida en línea y fuera de ella”. Una buena parte de esa preocupación se relaciona con aspectos de aceptación social, o de presión social, según se le vea: “La búsqueda constante de validación en forma de likes, comentarios y seguidores ha generado una cultura de búsqueda de aprobación”, remarcaba la autora del ensayo, y concluía: “la constante exposición a filtros de perfección y la comparación social pueden contribuir a problemas de autoestima y ansiedad”.

La generación Millennial experimentó la transición a la era digital incorporando las nuevas tecnologías de comunicación en su vida cotidiana. No obstante, la Generación Z nació y creció en la era de internet y con el vaivén de las redes sociales. Se trata, como se dijo en el capítulo 7, de una generación digitalizada. “Los jóvenes que pertenecemos a esta generación crecimos en una era donde la tecnología ya no era la novedad sino la norma”, indicaba Diego, quien se refirió a la tecnología como “nuestra aliada”. “Es cierto que crecimos en una revolución tecnológica, pero que se ha convertido en un nuevo estilo de vida en el cual todas las generaciones se han tenido que adaptar”, señalaba Andrea. “La Generación Z se caracteriza por la conectividad digital, por la diversidad, la conciencia social, por un enfoque en la equidad, la apertura a la innovación y el activismo a través de las redes sociales”, observaba María Fernanda. A su vez, Jimena apuntaba que las personas de su generación “nacimos en un mundo digital, donde la tecnología forma parte de nuestra vida cotidiana. Las redes sociales son nuestro espacio de información, entretenimiento, comunicación y conexión. A través de ellas, nos relacionamos con otras personas, descubrimos nuestras pasiones y tomamos conciencia del mundo exterior. Somos una generación que no teme expresar su opinión y poner sobre la mesa problemáticas que otras generaciones ignoraron o que nosotros mismos tendremos que afrontar en el futuro”. En cierta medida, la digitalización parece ser un factor de empoderamiento que pone el mundo y la historia en

sus manos. Como apuntó Emilio en su ensayo, “el hecho de poder conocer la historia humana con tan solo entrar a Google en nuestro celular es algo que nos parece obvio y simple”. La Generación Z da hoy por sentados aspectos que algunas generaciones previas ni siquiera imaginaban.

En lo relativo a los valores tradicionales, la GenZ muestra en las encuestas un mayor grado de secularización y un agudo debilitamiento de algunos rasgos tradiciones como el guadalupanismo. Pero los temas religiosos y espirituales no dejan de estar presentes en sus consideraciones. “Personalmente, he visto cómo muchos miembros de la Generación Z no se consideran personas religiosas y hasta se desprenden de la identidad que da la religión, proclamándose como ateos, pero aún se siguen vistiendo con símbolos tradicionales de la religión, como las cruces o las estrellas de David, y ante momentos difíciles voltean a la religión con la que crecieron para llenar el vacío que provoca la incertidumbre, calmando las dudas con una fuente espiritual. Esto para algunos podría parecer una hipocresía, pero considero que es una evolución”, argumentaba Mateo en su escrito. Ese punto de vista parece reflejar la tendencia a tomar la religión como una decisión personalizada en momentos específicos, y no como una imposición institucional más permanente. No sería tanto un abandono de lo religioso, sino contar con un recurso disponible al que puede o no recurrirse por voluntad propia y en ciertos momentos.

Otro de los asuntos de primordial interés generacional ha sido el cambio climático. Santiago apuntaba que “la crisis climática es una prioridad para esta generación”, mientras que Víctor señalaba que “la Generación Z ha sido fundamental en la participación de la búsqueda de soluciones y visibilidad a problemas climáticos: tenemos el caso del movimiento ‘Fridays For Future’ iniciado por Greta Thunberg para demandar la reducción de las emisiones de carbono en Suecia y las múltiples huelgas alrededor del mundo en las que millones de personas han participado. Esto demuestra que los Zoomers son de los más comprometidos con el medio ambiente, que están preocupados por el cambio climático y que están dispuestos a actuar para proteger al planeta”. Además de reflejar a su propia Generación Z, la activista sueca Greta Thunberg parece estar dejando una huella importante en su cohorte generacional al articular parte de la discusión en torno al cambio climático.

La Generación Z también parece poner un particular énfasis en la diversidad sociocultural y como en cierta manera refleja la interconexión global. Como señalaba Andrés, “la Generación Z tiende a valorar la diversidad en todas sus formas: racial, cultural, de género, etc. Esta apertura se demuestra a través de la búsqueda de igualdad y justicia social”. Por su parte, Iris apuntaba que “cuando hablamos de la Generación Z, es inevitable hablar de globalización, puesto que la conectividad global ha permitido que sus perspectivas estén empapadas de distintas culturas y realidades de todo el mundo”. La propia Iris enfatizó, además, que “si la Generación Z no tuviera una fácil comunicación con otras culturas, las palabras ‘diversidad’ e ‘inclusión’ no serían las primeras palabras con las que asociaríamos a esta generación. El acceso a plataformas digitales permite el intercambio activo de diversas opiniones fomentando

la construcción de comunidades inclusivas que trascienden las barreras geográficas. Por otro lado, las redes sociales han visibilizado temas sociales que anteriormente se percibían como fuera del alcance o lejanos por estar en un panorama geográfico distinto. Tanto la Generación Z como los Millennials comparten valores de diversidad e inclusión por su inmersión en el mundo digital y tecnológico que logra aproximarlos a la necesidad de una fuerte conciencia social”, remarcó. Relacionado con esto, Víctor comentaba que “mientras que los Millennials han cambiado las formas de trabajo, de comunicación, del acceso a la información, las tendencias de consumo, la vivienda y la movilidad, los Centennials se han enfocado en lograr la hiperconectividad, una conciencia social a través del activismo, un empoderamiento que genera actitudes positivas hacia la diversidad, y una influencia por medio de las redes sociales”.

Daniela exponía que una de las razones “por las cuales la Generación Z ha sido tan exitosa en crear una voz para ella misma ha sido por el mundo digital: La diversidad no solo se celebra, sino que es parte de la identidad de la persona. La autoexpresión es el instrumento para ser uno mismo”. Alexandra recalca que “las redes sociales han proporcionado a la Generación Z de un espacio único para la expresión individual y la conexión global. La valoración de la diversidad y la inclusión se refleja en la forma en que los jóvenes interactúan en línea”. Maríafé agregaba a los comentarios de sus compañeros con optimismo que la GenZ tiene un “compromiso con la diversidad y con la inclusión”.

Pero no todo es optimismo. También la Z es una generación que da espacio a la autocritica; sus miembros “conocen el valor de la diversidad, pero a veces se olvidan de la colectividad. Confunden el empoderamiento individual con el individualismo, sin recordar la importancia de las masas organizadas”, comentaba Fátima en sus reflexiones, sin dejar de subrayar que “es evidente que se trata de una generación disruptiva”. Por su parte, Sebastián ponía énfasis en que la GenZ es hija de la inseguridad y también de los feminicidios. “No tendría que ser sorpresa para nadie, que una vez conocidos los motivos anteriores, esta generación de cristal sea la generación de la propugnación de la salud mental y el trabajo digno; la generación que valora la vida de los animales; la generación que informa sobre campañas políticas y corrupción en un video de 60 segundos; la generación que exhorta a salir a votar; la generación que cada marzo pinta de morado y verde Reforma; la generación que protesta por el cese al Fuego en la Franja de Gaza; la generación que se ve a sí misma como la última con posibilidades de ‘hacer algo’ antes de que la devastación del planeta sea irreversible. La generación que tiene nada y todo por delante”, reflexionaba el propio Sebastián en un párrafo de gran alcance y parsimonia a la vez.

Respecto a la esfera política, Mateo sostenía que “no es que las nuevas generaciones sean antidemocráticas, por el poco interés que muestran en los asuntos públicos, sino que hay pocas propuestas que emocionan y entusiasman, o que logran captar lo que los jóvenes realmente quieren, lo cual va mucho más allá de las campañas mediocres en redes sociales. La disminución del interés político y cívico entre los jóvenes plantea desafíos para el futuro de la democracia en México”. Su

visión sugiere que, desde la perspectiva GenZ, el desinterés hacia la política actual no es una actitud de los jóvenes, sino una falla en la manera en que se está haciendo la política. Y la entrada de la clase política a plataformas como Instagram o TikTok no necesariamente es la respuesta. Mónica añadía que “no creo que la característica definitoria de nuestra generación sea la indiferencia. Por el contrario, nuestro valor máspreciado es el compromiso social. Vivimos en una época en la que cada vez estamos más conectados, pero paradójicamente, las personas se sienten cada vez más solitarias. En este contexto, ser parte de una generación comprometida socialmente no es una tarea fácil”.

Es muy probable que la participación y el debate de las nuevas generaciones hayan tomado una ruta digital, a ratos efímera, a la vez que altamente autoexpresiva. Como apuntaba Isaac, “en su momento, Snapchat introdujo la característica de ‘las historias’. Una historia es un video corto o una fotografía que es compartida con una duración de un día. Esto facilita enormemente la creación de contenido digital, una historia requiere poco más que apretar el botón de grabar por 10 segundos. Esto hace de las historias el método predilecto para reafirmar la agencia en política y social diariamente. Las historias se convirtieron en la cura por la necesidad imperante por sentir agencia: queremos estar en la discusión, queremos tomar el control desde nuestro bolsillo, queremos apropiarnos de nuestro destino”. Al respecto, Diego agregaba que “la Generación Z destaca al superar las barreras geográficas y generacionales, estableciendo un nuevo paradigma en la forma en que las protestas y los movimientos sociales se construyen y propagan en la era digital”. La generación más autoexpresiva en el país hasta ahora se expresa en las vías digitales. Y desde ahí van marcando pauta.

Con el arribo de la Generación Z y su retrato en las encuestas de valores se cierra un ciclo y se abre otro, en el cual otras generaciones posteriores a la Z tendrán que decir lo correspondiente, aportar y cambiar. La Generación Alfa está en sus años de formación, en la niñez y en la adolescencia. Espero que las encuestas de valores en el futuro cercano la retraten de la mejor manera, y que eso les ayude a descifrarse, a conocerse y a valorarse, y a quienes le precedemos, a entenderla mejor. Por lo pronto, queden estos datos de la evolución cultural en el país como un testigo de cómo somos, cómo hemos dejado de ser y hacia dónde nos dirigimos.



Susana Sierra
El corazón del agua (detalle)
1980
Óleo sobre tela
140 × 120 cm
Col. Banco Nacional de México, PI-0673



Kurt Larisch

D-102 gris (detalle)

Óleo sobre tela

92 x 116 cm

Col. Banco Nacional de México, PI-0743

Referencias

- Abramson, Paul y Ronald F. Inglehart, *Value Change in Global Perspective*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.
- Achen, Christopher H., "Mass Political Attitudes and the Survey Response", *American Political Science Review*, núm. 69, 1975, pp. 1218-12231975..
- Aguilar Camín, Héctor, *Subversiones silenciosas: Ensayos de historia y política de México*, Ciudad de México, Aguilar, 1993.
- Alduncin Abitia, Enrique, *Los valores de los mexicanos*, t. I. México: entre la tradición y la modernidad, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1986.
- , *Los valores de los mexicanos*, t. II, México en tiempos de cambio, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1991.
- , *Los valores de los mexicanos*, t. III, En busca de una esencia, México, Grupo Financiero Banamex-Accival, 1993
- , (coord.), *Los valores de los mexicanos*, t. V, Cambio y permanencia, México, Banamex, 2004.
- Alexiévich, Svetlana (2005), *Voces de Chernóbil: Crónica del futuro*, Barcelona, Penguin Random House, edición de bolsillo, 2019.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963.
- Ames, Barry, "Bases de apoyo del partido dominante en México", *Foro Internacional*, vol. 11, núm. 1, 1970, pp. 50-76.
- Appiah, Kwame Anthony, *The Lies That Bind: Rethinking Identity*, Nueva York, Liveright, 2018.
- Applebaum, Anne, *El ocaso de la democracia*, Barcelona, Debate, 2021.
- Argyle, Michael, "Causes and Correlates of Happiness", en Daniel Kahneman, Ed Diener, Norbert Schwarz (coords.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1999.
- Baker, Andy, "Policy Mood and Presidential Election Outcomes in Mexico", en Jorge I. Domínguez, Kenneth F. Greene, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (coords.), *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015.
- Barnes, Samuel H. y Max Kaase, *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage, 1979.
- Bartels, Larry, "The Study of Electoral Behavior", en Jan E. Leighley (coord.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Basáñez, Miguel, *A World of Three Cultures: Honor, Achievement, and Joy*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- Beard, Mary, *Women in Power: A Manifesto*, Nueva York, Liveright, 2017.
- Beck, Paul A. y Gerardo Maldonado, "Populismo y nativismo en el electorado mexicano", en Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio Wals, (coords.), *El viraje electoral*, Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados; y Lincoln, Nebraska, University of Nebraska, 2019.

- Brooks, David, *The Social Animal*, Nueva York, Random House, 2011.
- Calle, Luis de la y Luis Rubio, *Clasemediero: Pobre, no más; desarrollado, aún no*, Ciudad de México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C., 2010.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes, *The American Voter*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1960.
- Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno, "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies", *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 18, núm. 1, 2006, pp. 31-48.
- Coleman, Stephen y Jay G. Blumler, *The internet and Democratic Citizenship: Theory, Practice, and Policy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Concha Cantú, Hugo A., Héctor Fix Fierro, Julia Flores y Diego Valadés, *Cultura de la Constitución en México: Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación/Comisión Federal de Mejora Regulatoria, 2004.
- Converse, Philip E., "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en David E. Apter (comp.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, pp. 206-261.
- Córdova Vianello, Lorenzo, "Presentación", *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, Ciudad de México, Instituto Nacional Electoral/El Colegio de México, 2015, p. 13.
- Córdova Vianello, Lorenzo, Julia Isabel Flores, Omar Alejandre y Salvador Vázquez del Mercado, *El déficit de la democracia en México: Encuesta Nacional de Cultura Política*, Serie Los mexicanos vistos por sí mismos, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Dahl, Robert A., *A Preface to Democratic Theory*, Chicago, The University of Chicago Press, 1956.
- , *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell y Christian Welzel, *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- Deutsch, Karl W., "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review*, vol. 55, núm. 3, 1961, pp. 493-514.
- DePalma, Anthony, *Here: A Biography of the New American Continent*, Nueva York, BBS Public Affairs, 2001.
- Di Palma, Giuseppe, *To Craft Democracies: An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1991.
- Diamond, Jared, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, Nueva York, Norton, 1997.
- Diamond, Larry, *Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency*, Nueva York, Penguin Press, 2019.
- Dostoievski, Fiodor (1868) *The Idiot*, Hertfordshire, Wordsworth Editions, 1996.
- Dunn, John, *Breaking Democracy's Spell*, New Haven, Yale University Press, 2014.
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados* (1964), Barcelona, Lumen/Penguin Random House, 2023.
- , *Construir al enemigo*, Barcelona, Penguin Random House, 2012.

- Erikson, Erik H. (1950), *Childhood and Society*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1985.
- Erikson, R., M. Mackuen y James A. Stimson, *The Macro Polity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Espino, Luis Antonio, *López Obrador: el poder del discurso populista*, Ciudad de México, Turner, 2021.
- Esquivel, Laura (1989), *Como agua para chocolate. Una novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros*, Nueva York, Doubleday, 1993.
- Fieschi, Catherine, *Populocracy: The Tyranny of Authenticity and the Rise of Populism*, Newcastle upon Tyne, Agenda Publishing, 2019.
- Florida, Richard, *The Rise of the Creative Class*, Nueva York, Basic Books, 2002.
- Foa, Roberto Stefan y Yascha Mounk, "The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect", *Journal of Democracy*, vol. 27, núm. 3, 2016, pp. 5-17.
- _____, "Signs of Deconsolidation", *Journal of Democracy*, vol. 28, núm. 1, 2017, pp. 5-15.
- Frost, Elsa Cecilia, *Las categorías de la cultura mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, primera edición, 1972; Fondo de Cultura Económica, cuarta edición 2009.
- Fuentes, Carlos, "Nacionalismo e integración", *Este País: Tendencias y opiniones*, núm. 1, abril de 1991. El texto se reprodujo como capítulo bajo el título "Nacionalismo, integración y cultura", en *Nuevo tiempo mexicano*, de Carlos Fuentes, Ciudad de México, Aguilar, 1994.
- _____, *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World*, Boston, Houghton Mifflin, 1992.
- Flores, Julia Isabel y Ma. Fernanda Somuano, *La socialización política de los niños en México*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas- Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, 2022.
- Fukuyama, Francis, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Nueva York, Free Press, 1995.
- _____, *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011.
- _____, *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2018.
- _____, *El liberalismo y sus desencantados: cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales*, Ciudad de México, Ariel, 2022/2023..
- Gálvez, Alyshia, *Eating NAFTA: Trade, Food Policies, and the Destruction of Mexico*, Oakland, California, University of California Press, 2018.
- García-G., Dora Elvira, "Pensar desde lo común en tiempos de pandemia: una exigencia ética irrefutable pero inconclusa", en José A. Sánchez y Antonio Sustaita (coords.), *La suspensión del presente: Miradas de la pandemia desde las humanidades*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Akal, 2022.
- Geertz, Clifford, *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Barcelona, Paidós, 2002. El libro original en inglés fue publicado por Princeton University Press, 2000.

- González, Aurelio, *Méjico tradicional: Literatura y costumbres*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016.
- Haggard, Stephan y Robert Kaufman, *Backsliding*, serie Cambridge Elements, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- Hamilton, Nora, *Mexico: Political, Social, and Economic Evolution*, Nueva York, Oxford University Press, 2011.
- Han, Byung-Chul, *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022.
- Harari, Yuval Noah, *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Nueva York, Harper Collins, 2015.
- Hernández Medina, Alberto y Luis Narro Rodríguez (comps.), *Cómo somos los mexicanos*, México, Centro de Estudios Educativos, A.C./CREA, 1987.
- Hernández, Pedro F., *Los valores de los mexicanos*, t. IV, *Retratos de los mexicanos*, México, Banamex, 2004.
- Higgins, Ceri, *Gabriel Figueroa: Nuevas perspectivas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.
- Hosking, Geoffrey, *Trust: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- House, James S., F. Thomas Juster, Robert L. Khan, Howard Schuman y Eleanor Singer (comps.), *A Telescope on Society: Survey Research and Social Science at the University of Michigan and Beyond*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2004.
- Huntington, Samuel, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma City, University of Oklahoma Press, 1991.
- INEGI, *Panorama de las religiones en México 2020*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2023.
- Inglehart, Marita R., "Foreword: Pushing the Envelope-Analyzing the Impact of Values", en Rusell Dalton y Christian Welzel (comps.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. xix-xxvi.
- Inglehart, Ronald F., "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", *American Political Science Review*, vol. 65, núm. 4, diciembre, 1971, pp. 991-1017.
- , *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1977.
- , "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society", en Russell Dalton, Scott Flanagan y Paul Beck (comps.), *Electoral Change in Advanced Industrial Societies*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1984.
- , *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.
- , "Public Support for Environmental Protection: Objective Problems and Subjective Values in 43 Societies", *PS: Political Science and Politics*, vol. 28, núm. 1, marzo de 1995, pp. 57-72.
- , *Modenization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997.

- , *Cultural Evolution: People's Motivations Are Changing and Reshaping the World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.
- , *Religion's Sudden Decline: What's Causing it and What Comes Next*, Nueva York, Oxford University Press, 2021.
- Inglehart, Ronald F., Miguel Basáñez y Neil Nevitte, *Convergencia en Norteamérica: Comercio, política y cultura*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1994.
- Inglehart, Ronald F. y Wayne Baker, "Modernization and Cultural Change and the Persistence of Traditional Values", *American Sociological Review*, vol. 65, núm. 1, 2000, pp. 19-51.
- Inglehart, Ronald F. y Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Inglehart, Ronald F. y Pippa Norris, "Trump and the Xenophobic Populist Parties: The Silent Revolution in Reverse", *Perspectives on Politics*, vol. 15, núm. 2, 2017, pp. 443-454.
- James, Lawrence (2006), *The Middle Class: A History*, Londres, Thistle Publishing, 2014.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York, Broadway Books, 2018.
- Lin, Nan, *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, "Toward Consolidated Democracies", *Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 2, 1996, pp. 14-33.
- Lippmann, Walter, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1922.
- Lipset, Seymour Martin, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Garden City, Doubleday, 1960.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan, "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments", en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (comps.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York, Free Press, 1967.
- López Obrador, Andrés Manuel, *Hacia una economía moral*, Ciudad de México, Planeta, 2019.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán, "Why Latin American Democracies Are Stuck", *Journal of Democracy*, vol. 34, núm. 1, 2023, pp. 156-170.
- Marván Laborde, María, Fabiola Navarro Luna, Eduardo Bohórquez López, Hugo Alejandro Concha Cantú, *La corrupción en México: Percepción, prácticas y sentido ético. Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad*, Serie Los mexicanos vistos por sí mismos, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Mattes, Robert, Saiful Mujani, R. William Liddle, Tianjian Shi y Yun-Hhan Chu, "Parties, Elections, Voters, and Democracy", en Richard Gunther, Paul A. Beck, Pedro C. Magalhães y Alejandro Moreno (coords.), *Voting in Old and New Democracies*, Nueva York, Routledge, 2016, pp. 193-229.
- Mattes, Robert y Alejandro Moreno, "Social and Political Trust in Developing Countries: Sub-Saharan Africa and Latin America", en Eric Uslaner (coord.) *Oxford Handbook of Social and Political Trust*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 357-382.

- McCourt, Frank, *Las cenizas de Ángela*, Barcelona, Grupo Editorial Norma, 1997.
- Menand, Louis, "It's Time to Stop Talking About Generations: From Boomers to Zoomers, the Concept Gets Social History all Wrong", *The New Yorker*, 11 de octubre de 2021.
- , *The Free World: Art and Thought in the Cold War*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2021.
- Millán, Márbara, "Superar al estado, ¿un límite de nuestra imaginación política?", *Revista de la Universidad de México*, núms. 903 y 904, diciembre 2023-enero 2024.
- Miller, Geoffrey, *Spent: Sex, Evolution, and Consumer Behavior*, Nueva York, Penguin Books, 2015.
- Moffitt, Benjamin, *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style and Representation*, Stanford, Stanford University Press, 2016.
- Moreno, Alejandro, "Party Competition and the Issue of Democracy: Ideological Space in Mexican Elections", en Mónica Serrano (coord.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, 1998.
- , "Ideología y voto: Dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y Gobierno*, vol. 6, núm. 1, 1999, pp. 45-81.
- , *Political Cleavages: Issues Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1999.
- , "Democracy and Mass Belief Systems in Latin America", en Roderic A. Camp (coord.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001.
- , "Corruption and Democracy: A Cultural Assessment", *Comparative Sociology*, vol. 1, núms. 3 y 4, 2002, pp. 495-507.
- , "Mexican Public Opinion toward NAFTA and FTAA", en Edward J. Chambers y Peter H. Smith, (coords.), *NAFTA in the New Millennium*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 2002.
- , *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas, y conducta electoral*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- , *Los valores de los mexicanos*, t. VI, *Nuestros valores: los mexicanos en México y Estados Unidos al inicio del siglo XXI*, Ciudad de México, Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos del Banco Nacional de México, 2005.
- , "The Coalition for Change: Voters and Parties in the 2000 Mexican Election", en Mary K. Kritz, Mark J. Kassoff, Rick Farmer y John C. Green (coords.), *The Elections of 2000: Politics, Culture, and Economics in North America*, Akron, Ohio, University of Akron Press, 2006.
- , "La opinión pública mexicana sobre Estados Unidos: Una revisión de la tesis 'vecinos distantes'", en Rafael Fernández de Castro, Laurence Whitehead y Natalia Saltalamacchia (coords.), *¿Somos especiales? Las relaciones de México y Gran Bretaña con Estados Unidos*, Ciudad de México, M.A. Porrúa, 2006.
- , "Estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 1, 2006, pp. 11-34.
- , *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México*, Ciudad de México, M.A. Porrúa, 2009.

- (coord.), *Confianza en las instituciones: México en perspectiva comparada*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, 2010.
- , "Changing Ideological Dimensions of Party Competition in Mexico, 1990-2006", en Yilmaz Esmer y Thorleif Pettersson (coords.), *The International System, Democracy and Values*, Uppsala, Suecia, Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala Universitet, 2010.
- , "El cambio en los valores y las creencias de los mexicanos: Proyectando la trayectoria futura", en Érika Ruiz Sandoval (coord.), *México 2010: Hipotecando el futuro*, Ciudad de México, Taurus, 2010.
- , "¿Por qué nos sentimos más libres?", en Déborah Holtz y Juan C. Mena (eds.), *El sueño mexicano*, Ciudad de México, Trilce/Metlife, 2010.
- , "Social Trust", en Bertrand Badie, Dirk Berg-Schlosser y Leonardo Morlino (coords.), *International Encyclopedia of Political Science*, Los Angeles, Sage Publications-IPSA, 2011.
- , "Who is the Mexican Voter?", en Roderic A. Camp (coord.), *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- , "Value Cleavages Revisited", en Paul Beck, Richard Gunther, Pedro Magalhães y Alejandro Moreno (coords.), *Voting in Old and New Democracies*, Nueva York, Routledge, 2016.
- , *El cambio electoral: votantes, encuestas y democracia en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- , "Introducción: Landslide 2018", en Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio C. Wals, (coords.), *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados/Instituto Tecnológico Autónomo de México/Universidad de Nebraska, Lincoln, 2019.
- , "El desafío de las urnas: Radiografía del voto priista, 2000-2018", en Mariano Sánchez Talanquer y Ricardo Becerra Laguna (coords.), *Las caras de Jano: Noventa años del partido Revolucionario Institucional*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2019, pp. 261-378.
- Moreno, Alejandro y Patricia Méndez, "Attitudes toward Democracy: Mexico in Comparative Perspective", en Ronald Inglehart (ed.), *Islam, Gender, Culture, and Democracy*, Ontario, Canadá, de Sitter Publications, 2003.
- Moreno, Alejandro, Miguel Basáñez y Renata Siemienksa, "Support for Democracy and the Market: Intergenerational Differences in Latin America and East Central Europe", en Ronald Inglehart et al. (comps.), *Changing Human Beliefs and Values, 1981-2007*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2010.
- Moreno, Alejandro y Leopoldo Gómez, "Political Polarization in Mexico", Ponencia impartida en el Congreso anual de World Association for Public Opinion Research (WAPOR), Salamanca, España, octubre de 2020.
- Moreno, Alejandro y Marta Cebollada, "The Values and political Attitudes of Mexico's Middle Class", en José Espericueta, Philipp W. Rosemann y Joshua Parens (coords.), *The Middle Class Philosophical, Political, and Historical Perspectives*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2021, pp. 171-194.

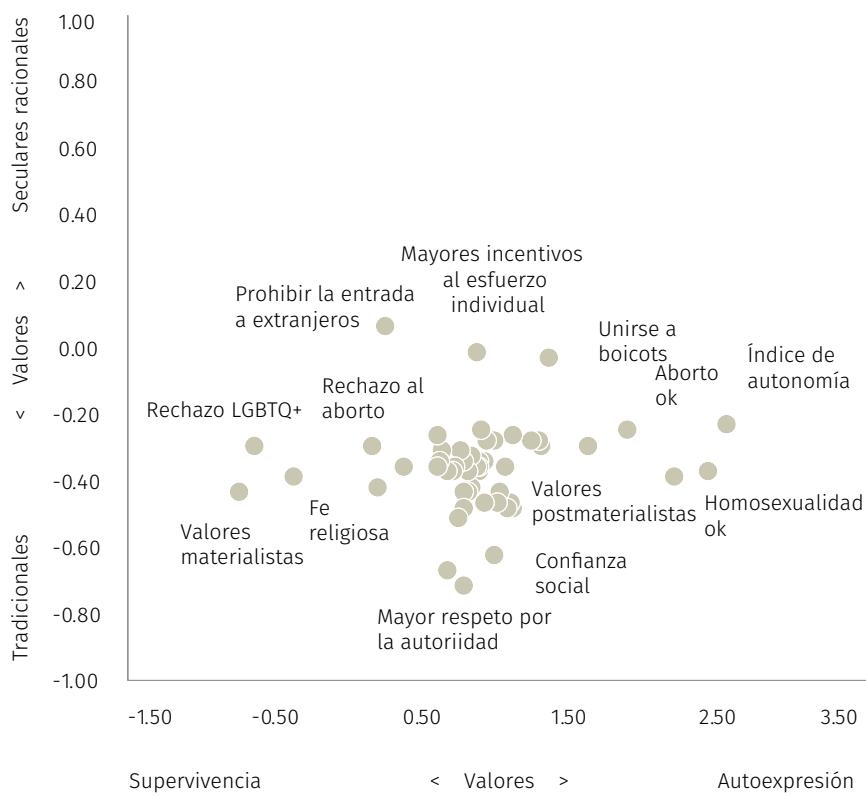
- Müller, Jan-Werner, *¿Qué es el populismo?* México, Grano de Sal, 2017.
- Nevitte, Neil, *The Decline of Deference: Canadian Value Change in Cross-National Perspective*, Peterborough, Ontario, Broadview Press, 1996.
- Norris, Pippa y Ronald F. Inglehart, *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Calpe, 1923.
- Packer, George, *Last Best Hope: America in Crisis and Renewal*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2021.
- Parás, Pablo y Rafael Pérez Escamilla, "Inseguridad alimentaria en México", *Enfoque-Reforma*, 29 de junio de 2008.
- Page, Benjamin y Robert Shapiro, *The Rational Public. Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.
- Paz, Octavio (1950), *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 9a. edición, a cargo de Enrico Mario Santi, 2002.
- Przeworski, Adam, *Crises of Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.
- , *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press, 1991.
- Puhle, Hans-Jürgen, "Populism and Democracy in the 21st Century", *SCRIPTS Working Paper*, núm. 2, Berlín, Freie Universität Berlin, 2020.
- Putnam, Robert D., *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- , *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster, 2000.
- Putnam, Robert D., y Lewis M. Feldstein, con Don Cohen, *Better Together: Restoring the American Community*, Nueva York, Simon & Schuster, 2003.
- Radcliff, Benjamin, *The Political Economy of Human Happiness*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Ramos, Samuel (1934), *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid, Espasa Calpe, colección Austral, 1951, 37a reimpresión 2001.
- Reyes Heroles, Federico, *Entre las bestias y los dioses: Del espíritu de las leyes y de los valores políticos*, Ciudad de México, Océano, 2004.
- Robles, Marco Antonio y Benjamín Salmón, "Regreso al liberal salvaje", *Nexos*, mayo de 2023, pp. 40-62.
- Rodden, Jonathan A., *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Political Divide*, Nueva York, Basic Books, 2019.
- Romero, Vidal y Pablo Parás, *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2016/2017: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*, USAID, 2018.
- Runciman, David, *How Democracy Ends*, Nueva York, Basic Books, 2018.
- Sandel, Michael J., *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2020.
- Sapolsky, Robert M., *Behave: The Biology of Humans at Our Best and Worst*, Nueva York, Penguin Books, 2018.

- Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, Nueva York, Harper & Brothers, 1942.
- Sen, Amartya, *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Nueva York, W.W. Norton, 2006.
- Sierra, Justo, *Méjico: su evolución social. Inventario monumental que resume en trabajos magistrales los grandes progresos de la Nación en el siglo XIX*, México, Ballescá y Compañía, Sucesor Editor, 1900-1902.
- , *Evolución política del pueblo mexicano*, México, Casa de España/Fondo de Cultura Económica, 1940.
- Sirtori-Cortina, Daniela, “El problema de Starbucks: sus ilimitadas opciones para un café latte”, *Bloomberg Businessweek*, 12 de octubre de 2023.
- Sowell, Thomas, *A Conflict of Visions: Ideological Origins of Political Struggles*, Nueva York, Basic Books, 2007.
- Stenner, Karen, *The Authoritarian Dynamic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Stimson, James A., *Tides of Consent: How Public opinion Shapes American Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Thompson, Michael J., y Gregory R. Smulewicz-Zucker, *Anti-Science and the Assault on Democracy: Defending Reason in a Free Society*, Amherst, Nueva York, Prometheus Books, 2018.
- Thunberg, Greta, Malena Ernman, Svante Thunberg y Beata Ernman, *Nuestra casa está ardiendo: Un familia y un planeta en crisis*, Barcelona, Lumen, 2018/2019.
- Trejo Delarbre, Raúl, *Posverdad, populismo, pandemia*, Ciudad de México, Cal y Arena, 2022.
- Vance, J. D., *Hillbilly Elegy: A Memoir of a Family and Culture in Crisis*, Nueva York, Harper, 2016.
- Welzel, Christian y Alejandro Moreno, “Enlightening People: The Spark of Emancipative Values”, en Russell J. Dalton y Christian Welzel (coords.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- Wilson, Edward O., *The Social Conquest of Earth*, Nueva York, Liveright, 2012.
- , *The Deep Origin of Societies*. Nueva York, Liveright, 2019.
- Zilinsky, Jan, “Democratic Consolidation Revisited: Young Europeans Are Not Dissatisfied with Democracy, *Research and Politics*, enero-marzo de 2019, pp. 1-8.
- Žižek, Slavoj, *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020.
- Zizumbo, Daniel y Belinda Amador, “La corrupción en Méjico”, en Vidal Romero y Pablo Parás, *Cultura política de la democracia en Méjico y en las Américas, 2016/2017: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*, USAID-LAPOP, 2018.

Apéndice gráfico

Gráfica AG-1. Diferencias valorativas en dos dimensiones en México

Posición promedio de cada expresión valorativa considerando las respuestas de 2023 en el mapa acumulado de 40 años



Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023.
Análisis y cálculos del autor.

Apéndice de datos

Cuadro AD.1. Valores estadísticos de cada sociedad en las dimensiones de valores del mapa cultural del mundo. Los scores resultan de un análisis de factores. Cálculos del autor con base al modelo del mapa cultural del mundo de acceso público en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

País	Valores de supervivencia - autoexpresión	Valores tradicionales - seculares racionales
Albania	-0.83	-0.75
Alemania	2.06	1.00
Andorra	2.18	0.55
Argentina	0.19	-0.40
Armenia	-0.82	-0.73
Australia	2.26	0.55
Austria	1.94	0.62
Azerbaiyán	-0.84	-0.41
Bangladesh	-0.69	-1.50
Bielorrusia	-0.32	0.29
Birmania (Myanmar)	-0.95	-1.03
Bolivia	-0.38	-1.23
Bosnia Herzegovina	-0.68	-0.07
Brasil	-0.10	-0.31
Bulgaria	-0.54	0.67
Canadá	2.06	0.80
Chequia	0.84	1.27
Chile	-0.11	0.21
China	-0.11	0.58
Chipre	-0.50	-0.41
Colombia	0.26	-1.57
Corea del Sur	-0.47	1.45
Croacia	0.08	0.09
Dinamarca	2.89	1.02
Ecuador	0.02	-1.72
Eslovaquia	0.36	0.65
Eslovenia	1.23	0.78
España	1.43	0.59
Estados Unidos	1.40	0.14
Estonia	0.70	0.90
Etiopía	-0.98	-1.33
Filipinas	0.11	-1.41
Finlandia	2.45	0.80
Francia	1.90	0.46
Georgia	-0.82	-1.02
Grecia	-0.29	0.27

País	Valores de supervivencia - autoexpresión	Valores tradicionales - seculares racionales
Guatemala	0.00	-1.01
Hong Kong SAR	-0.06	1.46
Hungría	0.02	0.59
Islandia	2.91	0.50
Indonesia	-0.84	-1.22
Irán	-0.92	-0.54
Irlanda del Norte	1.68	0.12
Italia	0.80	0.35
Japón	1.30	1.61
Jordania	-1.21	-1.58
Kazajstán	-0.68	-0.13
Kenia	-0.27	-0.93
Kirguistán	-0.55	-1.39
Líbano	-1.08	-0.54
Letonia	-0.05	0.84
Libia	-1.13	-1.76
Lituania	-0.18	0.86
Macau SAR	0.20	1.27
Macedonia del Norte	-0.27	0.09
Malasia	-0.38	0.05
Maldivas	-0.65	-1.38
Marruecos	-0.81	-0.32
México	0.23	-1.06
Mongolia	0.15	0.75
Montenegro	-0.02	-0.44
Nicaragua	-0.36	-1.71
Nigeria	-1.10	-1.37
Noruega	3.03	0.93
Nueva Zelandia	2.86	0.53
Países Bajos	2.46	0.89
Paquistán	-0.63	-1.38
Perú	-0.56	-1.06
Polonia	0.60	-0.43
Portugal	0.34	-0.27
Puerto Rico	0.66	-1.56
Reino Unido	2.28	0.74
Rumania	-0.80	-0.39
Rusia	-0.60	0.39
Serbia	-0.38	0.39
Singapur	-0.12	0.09
Suecia	3.11	1.11
Suiza	2.35	0.68
Tailandia	0.07	0.25

Taiwán ROC		-0.14	1.13
Túnez		-1.43	-0.60
Turquía		-0.70	-0.46
Ucrania		-0.49	0.43
Uruguay		1.36	-0.33
Venezuela		-0.25	-1.06
Vietnam		0.61	-0.44
Zimbabuet		-1.87	-0.59

Fuente: World Values Survey, archivo acumulado.

Cuadro AD.2. Porcentajes de personas entrevistadas por país que señaló las cualidades a enseñar a los niños y niñas en el hogar. De estas cuatro cualidades se construye el índice de autonomía individual: obediencia y fe religiosa de un lado, independencia y determinación del otro.

País	Fe religiosa %	Obediencia %	Independencia %	Determinación, perseverancia %
Albania	18	19	17	36
Alemania	10	11	72	35
Andorra	10	36	47	36
Argentina	21	31	34	32
Armenia	29	18	27	37
Australia	15	19	52	44
Austria	12	15	69	43
Azerbaiyán	14	9	59	26
Bangladesh	85	15	33	11
Bolivia	42	47	22	19
Bosnia y Herzegovina	37	35	33	38
Brasil	37	43	27	23
Bulgaria	19	18	41	68
Birmania	53	50	37	43
Belarus	10	36	29	46
Canadá	12	14	49	50
Chequia	9	32	59	47
Chile	10	37	30	36
China	1	6	78	22
Chipre	53	48	45	48
Colombia	47	48	29	16
Corea del Sur	10	5	60	50
Croacia	29	22	40	38
Dinamarca	6	10	79	29
Egipto	82	56	14	11
Ecuador	48	63	25	18

País	Fe religiosa	Obediencia	Independencia	Determinación, perseverancia
Eslovaquia	24	17	47	30
Eslovenia	9	20	79	51
España	16	42	47	38
Estados Unidos	30	20	55	40
Estonia	4	19	25	50
Etiopía	63	52	38	21
Filipinas	55	34	52	18
Finlandia	7	21	48	63
Francia	8	25	38	47
Georgia	50	15	48	20
Grecia	32	25	43	53
Guatemala	65	76	68	58
Hong Kong	9	9	57	43
Hungría	14	16	80	20
Islandia	6	10	82	35
Indonesia	76	32	57	23
Irán	55	34	33	57
Iraq	62	57	14	22
Irlanda del Norte	19	22	48	34
Italia	18	22	43	41
Japón	4	3	60	63
Jordania	77	47	28	19
Kazajastán	15	25	42	41
Kenia	56	41	33	27
Kirguistán	27	18	33	38
Líbano	35	10	42	31
Letonia	9	16	71	46
Libia	71	43	22	13
Lituania	14	14	75	44
Macau	8	10	63	38
Macedonia del Norte	31	36	52	48
Malasia	60	13	55	24
Maldivas	90	55	32	29
México	32	57	33	24
Mongolia	22	32	60	43
Montenegro	33	27	44	46
Marruecos	67	36	43	31
Países Bajos	8	17	56	31
Nueva Zelanda	12	19	53	50
Nicaragua	53	63	26	16
Nigeria	72	57	31	21
Noruega	7	14	86	28
Paquistán	59	49	21	23

Perú	32	41	23	22
Polonia	33	20	29	27
Portugal	11	26	37	34
Puerto Rico	54	46	43	27
Reino Unido	9	16	52	41
Rumanía	48	12	40	23
Rusia	12	18	34	40
Serbia	26	40	46	47
Singapur	25	17	56	40
Suecia	5	7	68	42
Suiza	9	10	67	41
Taiwán	10	9	70	31
Tajikistán	33	29	35	26
Tailandia	20	18	43	46
Túnez	81	77	66	59
Turquía	44	38	32	42
Ucrania	18	32	41	49
Uruguay	6	18	46	19
Venezuela	31	69	36	24
Vietnam	5	55	42	45
Zimbabue	55	57	35	28
Total	28	27	47	36

Fuente: World Values Survey, séptima ronda de encuestas.

Cuadro AD.3. Preguntas sobre permisividad a la corrupción, 2003 y 2023.

“En una escala del 1 al 10, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si usted cree que siempre pueden justificarse o nunca se justifican, o si su opinión está en algún punto intermedio.”

Exigir beneficios del gobierno a los que sabe que no tiene derecho	2003	2023
1 Nunca se justifica	50	36
2	3	3
3	3	3
4	3	3
5	13	13
6	4	5
7	5	5
8	6	8
9	2	4
10 Siempre se justifica	12	14
No contestó	1	

Evitar el pago del pasaje en un transporte público		2003	2023
1 nunca se justifica		50	40
2		4	4
3		3	3
4		3	4
5		13	10
6		4	5
7		4	5
8		6	7
9		2	4
10 Siempre se justifica		11	14
No contestó		1	4

Hacer trampas en los impuestos, si se tiene la oportunidad		2003	2023
1 nunca se justifica		64	65
2		5	6
3		4	3
4		3	3
5		9	7
6		3	2
7		2	2
8		3	3
9		1	2
10 Siempre se justifica		4	5
No contestó		2	3

Aceptar un soborno en el desempeño de sus deberes		2003	2023
1 nunca se justifica		65	71
2		4	5
3		4	3
4		3	2
5		10	6
6		3	2
7		3	1
8		3	2
9		1	1
10 Siempre se justifica		3	4
No contestó		2	3

Dar una “mordida” para agilizar algún trámite	2003	2023
1 nunca se justifica	63	69
2	3	6
3	3	3
4	3	2
5	12	7
6	3	2
7	3	2
8	3	2
9	1	2
10 Siempre se justifica	4	4
No contestó	2	2

Fuente: Encuestas de valores Banamex 2003 y 2023.

Apéndice de análisis

Cuadro AA.1. Análisis de factores de la pertenencia a organizaciones, discutido en el capítulo 2, base para la Gráfica 2.2.

“Le voy a leer una lista de organizaciones y actividades voluntarias; por favor dígame si usted pertenece a alguna.”		
Variables y componentes 1 y 2	1	2
Iglesia u organizaciones religiosas	-0.04	0.43
Organizaciones sociales		
Actividades educativas, artísticas, musicales o culturales	0.63	0.18
Trabajo con jóvenes (como los boy scouts, guías, clubes juveniles, etc.)	0.67	0.06
Deportes o recreación	0.75	-0.04
Grupos de mujeres	0.45	0.19
Organizaciones políticas		
Sindicatos	0.09	0.49
Grupos o partidos políticos	0.02	0.68
Acción local en su comunidad	0.32	0.57
Derechos humanos	0.31	0.57
Otras organizaciones		
Conservación del medio ambiente, ecología, derechos de los animales	0.40	0.47
Asociaciones profesionales o gremiales	0.39	0.43

Fuente: Encuesta de valores Banamex 2023, análisis y cálculos del autor.

Modalidad análisis de factores con rotación Oblimin.

Nota metodológica

Encuesta de valores 2023 en México

La encuesta fue patrocinada por Banamex y realizada por la consultora Varela Maldonado y Asociados, empresa encargada del diseño de la muestra, el levantamiento de campo y la captura y codificación de la información.

El estudio se basa en una muestra representativa de la población adulta de México y consiste en 2,497 entrevistas cara a cara en vivienda realizadas entre el 17 de julio y el 3 de agosto de 2023. El margen de error teórico de la encuesta para el total de la muestra es de +/-2 por ciento, con un nivel de confianza del 95%.

También realizó una sobremuestra en la Ciudad de México de 550 cuestionarios que tienen un margen de error teórico de +/-4.2 por ciento.

La muestra final fue ponderada de acuerdo con las estafísticas demográficas de los ciudadanos inscritos en el listado nominal del INE a julio del 2023, tanto por región como por sexo y edad.

Las entrevistas se llevaron a cabo de manera personal en el domicilio de los entrevistados. Se empleó una muestra probabilística con selección en múltiples etapas que incluyen los puntos de levantamiento, la selección de las viviendas y la selección de las personas entrevistadas. En la primera etapa del muestreo se eligieron probabilísticamente 219 puntos muestrales de levantamiento.

El marco muestral, a partir del cual se eligieron los puntos de levantamiento, fue el listado de las elecciones electorales definidas por el Instituto Nacional Electoral (INE), acorde a la cartografía elaborada por el Instituto con corte de julio de 2023. Las secciones electorales tienen una cobertura de 97% de los mexicanos de 18 años o más.

Las secciones electorales fueron previamente estratificadas por tipo de localidad (urbana y no urbana) y fueron ordenadas de menor a mayor en cada estrato para su selección probabilística. Cada sección electoral tuvo una probabilidad de selección proporcional a su tamaño. Sobre ese listado y ordenamiento se procedió a hacer una selección aleatoria sistemática de los puntos de levantamiento comenzando por una sección elegida al azar para cada estrato. Los puntos de levantamiento quedaron distribuidos

en 31 entidades federativas del país, comprendiendo 120 municipios y 16 alcaldías de la Ciudad de México. Se levantaron a nivel nacional 15 cuestionarios por punto muestral y en la Ciudad de México 10 cuestionarios por punto muestral.

La segunda etapa de selección comenzó una vez que los entrevistadores se desplazaron al punto de levantamiento, definido con las direcciones en las que se ubican las casillas de cada selección electoral de la muestra que se usaron para las elecciones federales de junio de 2021. A partir de esa dirección, cada entrevistador realizó un recorrido de espiral en el punto noroeste de la manzana que incluye la dirección de la casilla. Tal recorrido se hizo en el mismo sentido de las manecillas de reloj, primero en la manzana seleccionada y posteriormente en las manzanas aledañas. Las viviendas también fueron seleccionadas de forma aleatoria sistemática, con un intervalo que depende del número de viviendas por manzana y de las características del vecindario. En caso de que las viviendas fueran departamentos o condominios verticales, cada edificio se tomó como una manzana y se empleó el intervalo de selección. Las zonas industriales y comerciales no fueron incluidas en el recorrido de los entrevistados. En las zonas rurales el recorrido se realizó en forma de espiral u oscilatoria de acuerdo con las características de la localidad y se aplicó también un intervalo de selección.

Una vez que el domicilio fue seleccionado para aplicar una entrevista, el encuestador eligió a la persona de forma aleatoria asegurándose de que en cada punto de levantamiento cumpliera con la cuota establecida de género de 50% hombres y 50% mujeres.

Una vez concluidas las 2,497 entrevistas, la distribución de la muestra por edad y sexo es muy similar a los datos del listado nominal. La muestra final fue ponderada de acuerdo con la población por entidad federativa y por edad de las personas entrevistadas, como se muestra en la siguiente tabla.

Sexo	Listado nominal julio 2023	Muestra
Hombre	48.0	47.0
Mujer	52.0	53.0
Edad		
18-29 años	27.3	26.0
30- 44	30.3	28.7
45-59	24.1	25.0
Más de 60 años	18.3	20.3

Fuente: INE

Era requisito que la persona entrevistada viviera en el hogar seleccionado y que tuviera al menos 18 años. En caso de que la persona declinara la entrevista, el encuestador sustituyó el hogar en el que se negó la entrevista con otro, seleccionándolo de la misma manera que el anterior, es decir, de forma aleatoria sistemática. En cada vivienda se entrevistó a uno y sólo a un adulto.

Las siguiente tabla presenta el comparativo entre la población y la muestra de algunas variables demográficas

Región	Listado nominal julio 2023	Muestra
Norte: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas	22.5	22.5
Centro-Occidente: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas	19.9	19.9
Centro: Ciudad de México, Estado de México y Morelos	22.9	22.8
Sur: Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz	30.7	30.7
Península: Campeche, Quintana Roo y Yucatán	4.0	4.0
Tipo de Localidad		
Urbana	66	69.5
No urbana	34	30.5
Escolaridad		
Censo 2020 (población mayor a 18 años)		Muestra
No sabe, No contestó, Ninguno	5.7	5.1
Primaria o menos	22.6	18.9
Secundaria	25.8	27.9
Preparatoria o equivalente	24.4	25.8
Universidad o más	21.6	22.3

Fuente. INEGI, INE

Cuestionario 2023

ENCUESTA SOBRE VALORES SOCIALES 2023 CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOPOLÍTICOS BANAMEX

Levantamiento: Julio 2023	FOLIO:
Localidad	Estado
Clave del encuestador	Día de realización
	Hora de inicio

Buenos días/ tardes/ noches. Soy de Varela y Asociados. Estamos haciendo una encuesta sobre lo que las personas más valoran en su vida. Se entrevistan alrededor de 2 mil personas en el país y usted fue seleccionado al azar. No necesito anotar su nombre; sólo sus respuestas. Sus opiniones pueden ayudar a entender mejor las creencias y los valores de los mexicanos.

A. (GÉNERO: ANOTAR SIN PREGUNTAR):

- 1) Masculino 2) Femenino

B. ¿Qué edad tiene usted? (SI ES MENOR DE 18 AÑOS, SUSPENDER ENTREVISTA)

1. Por favor indique para cada uno de los siguientes aspectos, qué tan importante es en su vida, diría que muy importante, algo importante, poco importante o nada importante. (LEER)

	Muy importante	Algo importante	Poco importante	Nada importante	No sabe (NO LEER)	
a. La familia	1	2	3	4	5	
b. Los amigos	1	2	3	4	5	
c. El tiempo libre	1	2	3	4	5	
d. La política	1	2	3	4	5	
e. El trabajo	1	2	3	4	5	
f. La religión	1	2	3	4	5	
g. La salud	1	2	3	4	5	

2. En lo general, ¿usted diría que es...? (LEER OPCIONES)

- 1) Muy feliz 4) Nada feliz
2) Algo feliz 5) No sabe (NO LEER)
3) Poco feliz

3. ¿Con cuál de estas dos afirmaciones tiende usted a estar de acuerdo?

(CODIFICAR UNA SOLA RESPUESTA)

- 1) Sin importar las virtudes o los defectos que puedan tener nuestros padres, siempre debemos amarlos y respetarlos.
- 2) Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto por su comportamiento y sus actitudes.
- 3) No sabe (NO LEER)

4. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor sus puntos de vista sobre las responsabilidades de los padres hacia sus hijos? (CODIFICAR SÓLO UNA)

- 1) El deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aún a expensas de su propio bienestar.
- 2) Los padres deben tener vida propia y no deben sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos
- 3) Ninguna (NO LEER)
- 4) No sabe (NO LEER)

5. TARJETA A Pensando en las cualidades que se pueden alentar en los niños en el hogar, si tuviera que escoger, ¿cuál considera usted que es especialmente importante de enseñar a los niños? Por favor escoja hasta cinco opciones.

(CODIFICAR SOLAMENTE CINCO) (1=Mencionó; 2=No mencionó)

a. Independencia		f. Ser ahorroativo con el dinero	
b. Trabajo duro		g. Determinación y perseverancia	
c. Sentido de responsabilidad		h. Fe religiosa	
d. Imaginación		i. No ser egoísta	
e. Tolerancia y respeto hacia otros		j. Obediencia	

6. En general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?

- 1) Se puede confiar en la mayoría de las personas
- 2) No se puede ser tan confiado
- 3) No sabe (NO LEER)

7. Podría decirme cuánto confía usted en... (LEER), confía completamente, confía algo, confía poco o no confía nada?

	Completamente	Algo	Poco	Nada	No sabe (NO LEER)	
a. Su familia	1	2	3	4	5	
b. Sus vecinos	1	2	3	4	5	
c. La gente en general	1	2	3	4	5	

8. Aquí hay dos argumentos que algunas veces comenta la gente cuando se habla sobre el medio ambiente y el crecimiento económico. ¿Cuál de ellos se acerca más a su propio punto de vista? (LEER Y ROTAR)

- 1) Se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente aún si esto causa un menor crecimiento económico y la pérdida de algunos empleos
- 2) El crecimiento económico y la creación de empleos deben ser la mayor prioridad aún cuando pueda haber daños al medio ambiente
- 3) Otra (NO LEER, RESPUESTA ESPONTÁNEA)
- 5) No sabe (NO LEER)



9. Le voy a leer una lista de organizaciones y actividades voluntarias; por favor dígame si usted pertenece a alguna.

	Sí pertenece	No pertenece	
a. Iglesia u organizaciones religiosas	1	2	
b. Actividades educativas, artísticas, musicales o culturales	1	2	
c. Sindicatos	1	2	
d. Grupos o partidos políticos	1	2	
e. Acción local en su comunidad	1	2	
f. Derechos humanos	1	2	
g. Conservación del medio ambiente, ecología, derechos de los animales	1	2	
h. Asociaciones profesionales o gremiales	1	2	
i. Trabajo con jóvenes (como los boy scouts, guías, clubes juveniles, etc.)	1	2	
j. Deportes o recreación	1	2	
k. Grupos de mujeres	1	2	
l. Organización humanitaria o de caridad	1	2	
m. Organizaciones de la sociedad civil	1	2	

10. TARJETA B En esta lista se enumeran varios grupos de personas.

¿Podría usted indicar aquéllos que NO le gustaría tener de vecinos?

	Mencionó	No mencionó	
a. Personas con antecedentes criminales	1	2	
b. Personas de una raza o etnia distinta	1	2	
c. Alcohólicos	1	2	
d. Inmigrantes/trabajadores extranjeros	1	2	
e. Homosexuales	1	2	
f. Drogadictos	1	2	
g. Gente de otra religión distinta a la suya	1	2	
h. Personas con opiniones políticas distintas a las de usted	1	2	

11. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? (LEER FRASE)

	De acuerdo	Ni uno ni otro (NO LEER)	En desacuerdo	No sabe (NO LEER)	
a. Cuando hay escasez de trabajos, los hombres tienen más derecho al trabajo que las mujeres	1	2	3	4	
b. Cuando hay escasez de trabajos, los patrones deben darle prioridad a los mexicanos sobre los extranjeros	1	2	3	4	
c. Si una mujer gana más que su marido, es casi seguro que eso le cause problemas	1	2	3	4	

12. TARJETA C Considerando todas las cosas, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida en este momento? En esta escala, el “1” significa que usted está completamente insatisfecho y “10” que usted está usted completamente satisfecho

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Insatisfecho

Satisfecho

13. TARJETA C ¿Qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con la situación económica en su hogar? En esta escala, el “1” significa que usted está completamente insatisfecho y “10” que usted está usted completamente satisfecho

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Insatisfecho

Satisfecho

14. TARJETA D Algunas personas sienten que tienen libertad de elegir y control total sobre sus vidas, y otras personas sienten que lo que hacen no tiene ningún efecto en lo que pasa en sus vidas. ¿Cuánta libertad de elegir y de control siente usted que tiene sobre la forma en que le resulta su vida? Por favor use esta tarjeta para ayudarnos con su respuesta, el 1 significa “nada” y el 10 “mucha”.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Nada

Mucha

15. TARJETA E ¿Qué punto en esta escala describe mejor el peso que usted le da al trabajo (incluyendo el trabajo en casa y en la escuela) comparado con el tiempo libre y de recreación? (LEER Y CODIFICAR SOLO UNA RESPUESTA)

1	3	5	7	9	6		
---	---	---	---	---	---	--	--

Lo que hace que la vida valga la pena es el tiempo libre y no el trabajo

Lo que hace que la vida valga la pena es el trabajo y no el tiempo libre

No sabe
(NO LEER)

16. Imagine usted una situación en la que dos secretarias de la misma edad realizan el mismo trabajo. Una se da cuenta que la otra gana mucho más dinero que ella. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más segura en su trabajo. En su opinión, ¿es justo o injusto que a una secretaria le paguen más que a la otra?

- 1) Justo 2) Injusto 3) No sabe (NO LEER)

17. Las personas tienen diferentes ideas sobre cómo seguir las instrucciones que reciben en el trabajo. Algunas dicen que deben obedecer las instrucciones que les da su superior a pesar de no estar completamente de acuerdo con ellas. Otros dicen que uno debe seguir las instrucciones del superior sólo cuando esté convencido que son correctas. ¿Con cuál de estas dos opiniones está usted de acuerdo?

- 1) Deben seguir las instrucciones 3) Depende (NO LEER)
2) Deben estar primero convencidos 4) No sabe (NO LEER)

18. ¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo? "En nuestra sociedad..."
(LEER Y ROTAR)

- 1) Se pueden lograr cosas y salir adelante con esfuerzo y méritos propios 2) Las desigualdades impiden que la gente pueda salir adelante por sí misma
3) No sabe (NO LEER)

19. ¿Cómo se describiría usted, como una persona a la que le gusta tomar riesgos en la vida, o como una persona que prefiere irse a la segura?

- 1) Le gusta tomar riesgos 3) Un poco de ambas (NO LEER)
2) Prefiere irse a la segura 4) No sabe (NO LEER)

20. Para usted en lo personal, ¿cuál es la mejor manera de ahorrar su dinero?

(LEER Y ROTAR OPCIONES)

- 1) Guardarlo usted mismo 4) No sabe (NO LEER)
2) Participar en tandas con sus conocidos 5) Alguna otra
3) Depositarlo en una institución bancaria

21. Si usted tuviera la necesidad de pedir un préstamo para cubrir un gasto fuera de lo ordinario, ¿con cuál de las siguientes formas de financiamiento se sentiría más cómodo?

(LEER Y ROTAR OPCIONES)

- 1) Le pediría prestado a sus familiares 3) Iría con un prestamista
2) Le pediría prestado a sus amigos 4) Acudiría a un banco para pedir un crédito
o conocidos 5) No sabe (NO LEER)

22. TARJETA D En general, ¿cuánto éxito ha tenido usted en la vida? Responda del 1 al 10, donde 1 significa nada y 10 mucho.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Nada

Mucho

23. ¿A qué cree que se debe principalmente el éxito que usted ha logrado tener en la vida?

(LEER Y ROTAR OPCIONES)

- | | |
|-------------------------------|--------------------------|
| 1) A su esfuerzo y dedicación | 4) A la voluntad de Dios |
| 2) A su familia | 5) Otra razón |
| 3) A la ayuda del gobierno | 6) No sabe (NO LEER) |

24. ¿Cuál es la creencia que predomina en nuestro país? (LEER)

- | | |
|---|---|
| 1) Para tener éxito hay que seguir las reglas y apegarse estrictamente a la ley | 2) Para tener éxito hay querer romper las leyes sin que otros se den cuenta |
| 3) No sabe (NO LEER) | |

25. En los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia usted o su familia...

(LEER), frecuentemente, a veces, rara vez o nunca?

	Frecuen- temente	A veces	Rara vez	Nunca	No sabe (NO LEER)	
a. Se quedaron sin suficientes alimentos para comer	1	2	3	4	5	
b. Se sintieron inseguros en casa debido a la delincuencia	1	2	3	4	5	
c. Se quedaron sin algún tratamiento médico medicamentos que necesitaban	1	2	3	4	5	
d. Se quedaron sin ingresos o sin dinero	1	2	3	4	5	

26. ¿Cómo describiría su estado de salud hoy en día? (LEER OPCIONES)

- | | | |
|--------------|-------------|----------------------|
| 1) Muy bueno | 2) Bueno | 3) Regular |
| 4) Malo | 5) Muy malo | 6) No sabe (NO LEER) |

27. ¿Durante la pandemia...? (LEER)

	Sí	No	
a. Usted se contagió de COVID-19	1	2	
b. Algun familiar cercano se contagió de COVID-19	1	2	
c. Algun familiar cercano falleció debido a COVID-19	1	2	
d. Pasó por dificultades económicas	1	2	
e. Pudo trabajar o hacer sus actividades laborales desde casa	1	2	

28. En su experiencia personal, ¿la vida después de la pandemia de COVID-19 ha sido mejor, peor o igual que antes de la pandemia?

- | | |
|----------|----------------------|
| 1) Mejor | 3) Igual |
| 2) Peor | 4) No sabe (NO LEER) |

29. Actualmente está usted... (LEER Y CODIFICAR SÓLO UNA)

- | | |
|---------------------|--------------------------|
| 1) Casado | 4) Separado |
| 2) Vive como casado | 5) Viudo |
| (Unión Libre) | 6) Soltero |
| 3) Divorciado | 7) No contestó (NO LEER) |

30. ¿Ha tenido usted hijos? (DE SER ASÍ) ¿Cuántos?

- | | | |
|----------------|------------|------------------|
| 1) Ningún niño | 5) 4 niños | 9) 8 niños o más |
| 2) 1 niño | 6) 5 niños | 10) No contestó |
| 3) 2 niños | 7) 6 niños | |
| 4) 3 niños | 8) 7 niños | |

31. ¿Cuál considera usted que es el tamaño ideal de una familia, de cuántos hijos?

- | | | |
|----------------|------------|------------------|
| 1) Ningún niño | 5) 4 niños | 9) 8 niños o más |
| 2) 1 niño | 6) 5 niños | 10) No contestó |
| 3) 2 niños | 7) 6 niños | |
| 4) 3 niños | 8) 7 niños | |

32. Si alguien dice que un niño necesita de un hogar con ambos padres, el papá y la mamá, para que pueda crecer feliz, ¿usted tendería a estar de acuerdo o en desacuerdo?

- | | |
|---------------------------------|----------------------|
| 1) Tiendo a estar de acuerdo | 3) No sabe (NO LEER) |
| 2) Tiendo a estar en desacuerdo | |

33. ¿Considera usted que una mujer necesita tener niños para realizarse o que esto no es necesario?

- | | | |
|----------------------|--------------------|----------------------|
| 1) Sí necesita niños | 2) No es necesario | 3) No sabe (NO LEER) |
|----------------------|--------------------|----------------------|

34. Si una mujer quiere tener un hijo siendo madre soltera, pero no quiere tener una relación estable con un hombre, ¿usted aprueba o desaprueba?

- | | |
|---------------|----------------------|
| 1) Aprueba | 3) Depende (NO LEER) |
| 2) Desaprueba | 4) No sabe (NO LEER) |

35. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con el matrimonio o unión legal entre personas del mismo sexo? (LEER)

- | | | |
|------------|---------------|----------------------|
| 1) Acuerdo | 2) Desacuerdo | 3) No sabe (NO LEER) |
|------------|---------------|----------------------|

36. Si una pareja del mismo sexo quiere adoptar un hijo, ¿usted aprueba o desaprueba?

- | | |
|---------------|----------------------|
| 1) Aprueba | 3) Depende (NO LEER) |
| 2) Desaprueba | 4) No sabe (NO LEER) |

37. En el tema del aborto, ¿con cuál de estas dos posturas está más de acuerdo? (LEER)

- | | |
|--|----------------------|
| 1) La que defiende la vida
sobre todas las cosas | 3) No sabe (NO LEER) |
| 2) La que antepone el derecho
de la mujer a decidir | |

38. Para cada una de las siguientes frases, ¿podría usted decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? (LEER)

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	No sabe (NO LEER)	
a. Una de mis metas en la vida ha sido que mis padres se sientan orgullosos de mí	1	2	3	4	5	
b. Una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos como una que no trabaja	1	2	3	4	5	
c. Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado	1	2	3	4	5	
d. Tanto el hombre como la mujer deben contribuir al sustento familiar	1	2	3	4	5	
e. En términos generales, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	1	2	3	4	5	

39. Algunas veces las personas hablan de cuáles deben ser las prioridades de este país durante los próximos 10 años. De los siguientes, ¿cuál sería para usted el objetivo más importante? (LEER de la 1 a la 4 y rotar)

- | | |
|--|--------------------------------------|
| 1) Mantener el orden en la nación | 3) Combatir el alza de precios |
| 2) Dar mayor oportunidad a la gente a participar en decisiones gubernamentales importantes | 4) Proteger la libertad de expresión |
| | 5) No sabe (NO LEER) |

40. ¿Y cuál sería el segundo más importante? (LEER DE LA 1 A LA 4 Y ROTAR)

- | | |
|--|--------------------------------------|
| 1) Mantener el orden en la nación | 3) Combatir el alza de precios |
| 2) Dar mayor oportunidad a la gente a participar en decisiones gubernamentales importantes | 4) Proteger la libertad de expresión |
| | 5) No sabe (NO LEER) |

41. Todos esperamos que no haya una guerra, pero, si hubiera una guerra, ¿usted estaría dispuesto a pelear por su país?

- | | | |
|-------|-------|----------------------|
| 1) Sí | 2) No | 3) No sabe (NO LEER) |
|-------|-------|----------------------|

42. Ahora le voy a leer varios cambios en nuestra forma de vida que podrían darse en un futuro cercano. Dígame para cada una, si sucediera, usted cree que sería bueno, sería malo, o no le importaría.

	Bueno	No le importa	Malo	No sabe (NO LEER)	
a. Mayor énfasis al desarrollo de la tecnología	1	2	3	4	
b. Mayor respeto por la autoridad	1	2	3	4	
c. Mayor importancia a la vida familiar	1	2	3	4	
d. Mayor solidaridad con la gente que uno no conoce	1	2	3	4	
e. Mayor desarrollo de la onteligen- cia artificial	1	2	3	4	
f. Mayor integración de México con otros países y pueblos	1	2	3	4	

43. A largo plazo, ¿cree usted que los avances científicos que se están logrando ayudarán o perjudicarán a la humanidad?

- | | |
|-----------------|---------------------------------|
| 1) Ayudarán | 3) Un poco de las dos (NO LEER) |
| 2) Perjudicarán | 4) No sabe (NO LEER) |

44. ¿Qué tan interesado está usted en la política? (LEER)

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 1) Muy interesado | 3) Poco interesado |
| 2) Algo interesado | 4) Nada interesado |
| | 5) No sabe (NO LEER) |

45. Cuando se reúne con sus amigos, ¿con qué frecuencia discuten asuntos políticos: frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

- | | |
|-------------------|----------------------|
| 1) Frecuentemente | 3) Nunca |
| 2) Ocasionalmente | 4) No sabe (NO LEER) |

46. Le voy a leer diferentes acciones políticas que la gente puede tomar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si la podría hacer o nunca la haría bajo ninguna circunstancia.

	La ha hecho	Laaría hacer	Nunca laaría	No sabe (NO LEER)	
a. Firmar una petición	1	2	3	4	
b. Unirse a boicots	1	2	3	4	
c. Asistir a manifestaciones o marchas	1	2	3	4	
d. Unirse a huelgas no oficiales	1	2	3	4	
e. Tomar edificios o fábricas	1	2	3	4	
f. Unirse a una protesta convocada por redes sociales	1	2	3	4	

47. TARJETA G En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda” y “la derecha”. ¿En esta escala, donde el 1 es izquierda y 10 es derecha, en qué punto se ubicaría usted?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Izquierda

Derecha

Ahora me gustaría que me indicara sus puntos de vista sobre distintos temas. ¿Cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala? El 1 significa que usted está completamente de acuerdo con esa frase y el 10 significa que usted está completamente de acuerdo con la otra frase; y si su manera de pensar está entre las dos, puede usted escoger cualquier número de en medio.

48. TARJETA I

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Debería haber mayor igualdad de ingresos Debería haber mayores diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual

49. TARJETA J

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Debería aumentar la propiedad privada de las empresas y de la industria Debería aumentar la propiedad gubernamental de las empresas y de la industria

50. TARJETA K

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

El Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento Los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos

51. TARJETA L

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

La competencia es buena; estimula a las personas La competencia es dañina; saca lo peor de las personas

52. TARJETA M

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

A la larga, trabajar duro generalmente lleva a una mejor vida Trabajar duro no lleva al éxito eso depende de las relaciones que tenga uno

53. Acerca de las personas de otros países que vienen a trabajar aquí a México, ¿cuál de las siguientes acciones cree usted que el gobierno debiera realizar? (LEER)

- | | |
|---|---|
| 1) Permitir que llegue cualquier persona | 4) Prohibir la entrada a personas de otros países |
| 2) Permitir que venga gente siempre y cuando haya trabajos disponibles | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Aplicar límites estrictos en el número de extranjeros que puedan venir | |

54. Si el gobierno cierra la frontera sur a los migrantes de centroamérica que quieren pasar por México rumbo a Estados Unidos, ¿usted aprueba o desaprueba?

- | | |
|---------------|----------------------|
| 1) Aprueba | 3) Depende (NO LEER) |
| 2) Desaprueba | 5) No sabe (NO LEER) |

55. Le voy a decir el nombre de algunas organizaciones. Para cada una ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas: ¿mucha, algo, poca o nada? (LEER Y CODIFICAR UNA RESPUESTA POR CADA INCISO) [1=Mucha; 2=Algo; 3=Poca; 4=Nada; 5=NS/NC]

a. Iglesias		j. Los políticos	
b. Ejército		k. La burocracia pública	
c. Prensa y periódicos		l. Las grandes empresas	
d. Policía		m. Los bancos	
e. Gobierno		n. El Instituto Nacional Electoral, INE	
f. El Presidente de la República		o. Suprema Corte de Justicia de la Nación	
g. Partidos políticos		p. El Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá,	
h. La Cámara de Diputados políticos		q. Los empresarios	
i. El sistema de impartición de justicia		r. Los banqueros	

56. Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país.

	Muy Bueno	Bueno	Malo	Muy Malo	No sabe (NO LEER)	
a. Tener un sistema político democrático	1	2	3	4	5	
b. Tener a un líder político fuerte el cual no se tenga que molestar por el congreso y las elecciones	1	2	3	4	5	
c. Tener expertos, no un gobierno, para que tomen decisiones de acuerdo a lo creen que es mejor para el país	1	2	3	4	5	
d. Tener un gobierno militar	1	2	3	4	5	

57. TARJETA H ¿Qué tan democrático es el gobierno de México hoy en día? Responda del 1 al 10, donde 1 significa “nada democrático” y 10 “completamente democrático”.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11	
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--

Nada

Completamente

58. ¿En general, está usted muy satisfecho, algo satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con la forma en que la democracia se está desarrollando en nuestro país?

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 1) Muy satisfecho | 4) Nada satisfecho |
| 2) Algo satisfecho | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Poco satisfecho | |

59. ¿Cómo calificaría los siguientes aspectos en México actualmente, diría que está muy fuerte, algo fuerte, algo débil o muy débil? (LEER) [1=Muy fuerte; 2=Algo fuerte; 3=Algo débil; 4=Muy débil; 5=NS/NC]

a. El derecho ciudadano de asociación		h. La responsabilidad de los gobernantes hacia los ciudadanos	
b. La libertad de creencias		i. Transparencia y rendición de cuentas de las instituciones de gobierno	
c. La libertad de expresión		j. Estado de Derecho y legalidad	
d. El derecho a votar		k. La igualdad de los ciudadanos ante la ley	
e. El derecho a competir por el voto por parte de diferentes opciones políticas		l. La autonomía del Poder Judicial	
f. La limpieza e integridad de las elecciones		m. El control civil de las fuerzas armadas	
g. Protección y respeto a las minorías		n. Organizaciones de la sociedad civil	

60. ¿Cuánto respeto considera usted que hay hacia los derechos humanos en nuestro país hoy en día? (LEER OPCIONES)

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 1) Mucho respeto | 4) Nada de respeto |
| 2) Algo de respeto | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Poco respeto | |

61. ¿Cuánto respeto considera usted que hay hacia los derechos de los animales en nuestro país hoy en día? (LEER OPCIONES)

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 1) Mucho respeto | 4) Nada de respeto |
| 2) Algo de respeto | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Poco respeto | |

62. La mayoría de la gente considera que la libertad y la igualdad son importantes, pero si tuviera qué elegir, ¿cuál considera que es más importante, la libertad o la igualdad?

- | | | |
|-------------|-------------|----------------------|
| 1) Libertad | 2) Igualdad | 3) No sabe (NO LEER) |
|-------------|-------------|----------------------|

63. Si tuviera qué elegir entre libertad y seguridad, ¿cuál considera que es más importante?

- | | | |
|-------------|--------------|----------------------|
| 1) Libertad | 2) Seguridad | 3) No sabe (NO LEER) |
|-------------|--------------|----------------------|

64. Y si tuviera qué elegir entre igualdad y seguridad, ¿cuál considera que es más importante?

- | | | |
|-------------|--------------|----------------------|
| 1) Igualdad | 2) Seguridad | 3) No sabe (NO LEER) |
|-------------|--------------|----------------------|

65. TARJETA D En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 significa que hay “mucho”, en su estado (CDMX), ¿cuánto de lo siguiente hay? 11 = NS/NC

a. Oportunidades para salir adelante		e. Discriminación	
b. Libertad de expresión		f. Racismo	
c. Corrupción		g. Clasismo	
d. Violencia hacia las mujeres		h. Polarización política	

66. En general, usted aprueba o desaprueba la forma como Andrés Manuel López Obrador está haciendo su trabajo como Presidente de la República?

(INSISTIR) ¿APRUEBA/DESAPRUEBA mucho o algo?

- | | |
|--------------------|-----------------------------|
| 1) Aprueba mucho | 4) Desaprueba mucho |
| 2) Aprueba algo | 5) Ni uno ni otro (NO LEER) |
| 3) Desaprueba algo | 6) No sabe / NC (NO LEER) |

67. ¿Está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes frases? "El Presidente López Obrador..." [1=Muy de acuerdo; 2=Algo de acuerdo; 3=Algo en desacuerdo; 4=Muy en desacuerdo; 5=NS/NC]

a. Es un buen líder		d. Divide a los mexicanos	
b. Ha dado buenos resultados de gobierno		e. Toma las decisiones correctas para el país	
c. Siempre habla con la verdad		f. Le da un sentido de dignidad al pueblo	

68. ¿Está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con lo siguiente? [1=Muy de acuerdo; 2=Algo de acuerdo; 3=Algo en desacuerdo; 4=Muy en desacuerdo; 5=NS/NC]

a. Por el bien de todos, primero los pobres		d. El cierre de las estancias infantiles	
b. Que los militares administren las aduanas y puertos		e. La construcción del tren maya	
c. La política de austeridad		f. La política de abrazos, no balazos	

69. En los últimos cinco años, ¿diría usted que ha mejorado o ha empeorado...? (LEER)

a. La seguridad pública en el país		d. La situación económica de usted y su familia	
b. La seguridad pública en la ciudad o comunidad donde usted vive		e. La corrupción	

70. ¿Usted se siente representado por los legisladores y los servidores públicos electos popularmente...? (LEER)

- 1) Siempre 4) Nunca
2) Algunas veces 5) No sabe (NO LEER)
3) Rara vez

71. ¿Cree usted que en nuestro país los legisladores y los servidores públicos rinden cuentas a los ciudadanos...? (LEER)

- 1) Siempre 4) Nunca
2) Algunas veces 5) No sabe (NO LEER)
3) Rara vez

72. ¿Cree usted que los gobernantes en este país suelen tomar las decisiones correctas...? (LEER)

- 1) Siempre 4) Nunca
2) Algunas veces 5) No sabe (NO LEER)
3) Rara vez

73. ¿Cree usted que, en nuestro país, los gobernantes respetan las leyes...? (LEER)

- | | |
|------------------|----------------------|
| 1) Siempre | 4) Nunca |
| 2) Algunas veces | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Rara vez | |

74. ¿Cree usted que, en nuestro país, los ciudadanos respetan las leyes...? (LEER)

- | | |
|------------------|----------------------|
| 1) Siempre | 4) Nunca |
| 2) Algunas veces | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Rara vez | |

75. ¿Cree usted que el Presidente López Obrador respeta las leyes...? (LEER)

- | | |
|------------------|----------------------|
| 1) Siempre | 4) Nunca |
| 2) Algunas veces | 5) No sabe (NO LEER) |
| 3) Rara vez | |

76. En términos generales ¿diría usted que este país es gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio, o que es gobernado para el bien de todo el pueblo? 1)

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| Beneficio de intereses poderosos | 3) No sabe (NO LEER) |
| 2) Para el bien de todo el pueblo | |

77. ¿Considera usted que en nuestro país se necesita...? (LEER)

- | | |
|---|----------------------|
| 1) Hacer más y mejores leyes | 3) Ambas (NO LEER) |
| 2) Hacer que se respeten las leyes que ya existen | 4) No sabe (NO LEER) |

78. ¿Cree usted que México necesita una nueva Constitución? (LEER)

- | | |
|-------|----------------------|
| 1) Sí | 3) No sabe (NO LEER) |
| 2) No | |

79. ¿Cuál es su religión?

- | | | |
|--------------------|---------------|--------------------------|
| 1) Ninguna | 4) Evangélica | 7) Hindú |
| 2) Católico Romano | 5) Judío | 8) Budista |
| 3) Protestante | 6) Musulmán | 9) No sabe /NC (NO LEER) |

80. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? (LEER)

- | | |
|------------------------------|-------------------------|
| 1) Más de una vez por semana | 5) Una vez al año |
| 2) Una vez por semana | 6) Con menor frecuencia |
| 3) Una vez al mes | 7) Nunca |
| 4) Solo en días festivos | |

81. ¿Usted...? (LEER Y CODIFICAR UNA RESPUESTA POR CADA UNO)

	SI	NO	No sabe	
a. Cree en Dios	1	2	3	
b. Cree en el cielo	1	2	3	
c. Cree en el infierno	1	2	3	
d. Cree en la Santa Muerte	1	2	3	

82. TARJETA N ¿Qué tan importante es Dios en su vida? Utilice por favor una escala del 1 al 10 para indicarlo: 1 significa que no es nada importante y 10 que es muy importante.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11	
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--

No es nada importante

Es muy importante

83. TARJETA N ¿Qué tan importante es la Virgen de Guadalupe en su vida? Por favor use esta escala para indicarlo. 1 significa que no es nada importante y 10 que es muy importante.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11	
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--

No es nada importante

Es muy importante

84. TARJETA O En una escala del 1 al 10, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si usted cree que siempre pueden justificarse o nunca se justifican, o si su opinión está en algún punto intermedio. El 1 es que “nunca se justifica” y 10 es que “siempre se justifica”. (LEER) NS/NC = 11

a. Exigir beneficios del gobierno a los que sabe que no tiene derecho		
b. Evitar el pago del pasaje en un transporte público		
c. Hacer trampas en los impuestos, si se tiene la oportunidad		
d. Aceptar un soborno en el desempeño de sus deberes		
e. Dar una “mordida” para agilizar algún trámite		
f. La homosexualidad		
g. El divorcio		
h. El aborto		
i. Las relaciones sexuales antes del matrimonio		
j. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio		
k. Que un hombre le pegue a su esposa		
l. Que los padres le peguen a sus hijos		
m. Que la gente haga justicia por su propia mano		
n. Que una persona mate a otra persona		

85. ¿A cuál de estos grupos geográficos diría ud que pertenece antes que nada? (LEER)

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1) Localidad o ciudad donde nació | 4) El continente como un todo |
| 2) Región del país donde vive | 5) El mundo como un todo |
| 3) México como un todo | 6) No sabe (NO LEER) |

86. ¿Qué tan orgulloso está ud. de ser mexicano? (LEER)

- | | | |
|-------------------|-------------------|------------------------------|
| 1) Muy orgulloso | 3) Poco orgulloso | 5) No soy mexicano (NO LEER) |
| 2) Algo orgulloso | 4) Nada orgulloso | 6) No Sabe (NO LEER) |

87. Culturalmente, ¿usted considera que México es parte de América del Norte o de América Latina? (LEER)

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1) América del Norte | 3) Ambas (NO LEER) |
| 2) América Latina | 4) No Sabe (NO LEER) |

88. ¿Usted en lo personal se identifica más con América del Norte o con América Latina? (LEER)

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1) América del Norte | 3) Ambas (NO LEER) |
| 2) América Latina | 4) No Sabe (NO LEER) |

89. ¿Cuál de los siguientes grupos étnicos lo describe mejor? ¿Diría que usted sobre todo es...? (LEER)

- | | |
|---|----------------------|
| 1) Indígena | 5) Afrodescendiente |
| 2) Mestizo | 6) Ninguno |
| 3) Español/Europeo | 7) No sabe (NO LEER) |
| 4) Mexicano, antes que cualquier grupo étnico | 8) Otro (NO LEER) |

90. ¿Cuál de las siguientes tonalidades de piel lo describe mejor a usted? (LEER)

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 1) Blanca | 5) Indígenas |
| 2) Morena clara | 6) Ninguno (NO LEER) |
| 3) Morena oscura | 7) No sabe (NO LEER) |
| 4) Negro/afrodescendiente | 8) Otra _____ |

91. TARJETA D Para usted, ¿qué tan importante es la soberanía nacional? En una escala del 1 al 10, el “1” significa que no es nada importante y el “10” que es muy importante.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

Nada importante

Muy importante

92. ¿Qué tanto utiliza usted lo siguiente... (LEER CADA OPCION), mucho, algo, poco o nada?

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC	
a. Facebook	1	2	3	4	5	
b. Twitter	1	2	3	4	5	
c. YouTube	1	2	3	4	5	
d. WhatsApp	1	2	3	4	5	
e. Instagram	1	2	3	4	5	
f. TikTok	1	2	3	4	5	
g. Threads	1	2	3	4	5	

93. ¿Tiene credencial para votar vigente en el lugar donde vive? (ESPERAR RESPUESTA)

- 1) Sí 2) No 3) No sabe 4) No contestó

94. MOSTRAR BOLETA. Si mañana fueran las elecciones para Diputados Federales, ¿por cuál partido votaría? (SI NO SABE) ¿Qué partido le atrae más? DAR BOLETA 1

- 1) PRI 4) PT 7) Morena
2) PAN 5) PVEM 8) Independiente
3) PRD 6) Movimiento Ciudadano 9) Ninguno / No votaría, NS/NC

95. Si mañana fueran las elecciones para Presidente de la República, ¿por cuál partido votaría usted? (SI NO SABE) ¿Qué partido le atrae más? DAR BOLETA 2

- 1) PRI 5) PVEM
2) PAN 6) Movimiento Ciudadano
3) PRD 7) Morena
4) PT 8) Independiente
9) Ninguno / No votaría, NS/NC

96. ¿Cuál de las siguientes personas prefiere que sea candidato de Morena a Presidente de la República en 2024? (LEER) (7=Ninguno; 8=NS/NC)

- 1) Claudia Sheinbaum 4) Ricardo Monreal
2) Marcelo Ebrard 5) Gerardo F. Noroña
3) Adán Augusto López 6) Manuel Velasco

97. ¿Cuál de las siguientes personas le parece mejor para ser candidato de una alianza PAN-PRI-PRD a Presidente de la República en 2024? (LEER)

- 1) Xóchitl Gálvez 4) Enrique de la Madrid
2) Santiago Creel 5) Ninguno
3) Beatriz Paredes 6) No sabe (NO LEER)
7) Otro _____

98. ¿Si las elecciones para presidente en 2024 fueran entre las siguientes opciones, ¿por cuál votaría usted? (LEER)
- 1) Xóchitl Gálvez, PAN-PRI-PRD
2) Claudia Sheinbaum, Morena-PT-PVEM
3) Samuel García de Movimiento Ciudadano
- 4) Ninguna (NO LEER)
5) No sabe/NC (NO LEER)

99. ¿Si las elecciones para presidente en 2024 fueran entre las siguientes opciones, ¿por cuál votaría usted? (LEER)
- 1) Santiago Creel, PAN-PRI-PRD
2) Claudia Sheinbaum, Morena-PT-PVEM
3) Samuel García de Movimiento Ciudadano
- 4) Ninguna (NO LEER)
5) No sabe/NC (NO LEER)

100. ¿Si las elecciones para presidente en 2024 fueran entre las siguientes opciones, ¿por cuál votaría usted? (LEER)
- 1) Xóchitl Gálvez, PAN-PRD- MC
2) Beatriz Paredes del PRI
3) Claudia Sheinbaum, Morena-PT-PVEM
- 4) Ninguna (NO LEER)
5) No sabe/NC (NO LEER)

101. Generalmente, ¿usted se considera priísta, panista, perredista o morenista?
(INSISTIR) ¿Se considera muy o algo (PRIISTA/PANISTA/PERREDISTA/MORENISTA)?
- 1) Muy priísta ==>PASE P103
2) Algo priísta ==>PASE P103
3) No contestó ==>PASE P104
4) Muy panista ==>PASE P103
5) Muy perredista ==>PASE P103
- 6) Algo perredista==>PASE P103
7) Muy morenista==>PASE P102
8) Algo morenista==>PASE P102
9) Algo panista ==>PASE P103
10) No sabe
11) Otro ==>PASE P104

102. (SOLO A MORENISTAS) ¿Qué se considera usted más: morenista o lopezobradorista?
- PASE A 104
- 1) Morenista 2) Lópezobradorista 3) No sabe (NO LEER)

103. (SOLO A PRIISTAS/PANISTAS/PERREDISTAS/MORENISTAS) ¿Desde hace cuánto tiempo se considera usted... (PRIISTA / PANISTA / PERREDISTA / MORENISTA)? (LEER OPCIONES)
- 1)Menos de 3 años
2) Entre 3 y 5 años
3) Entre 5 y 10 años
- 4) Entre 10 y 15 años
5) Más de 15 años
6) No sabe / No contestó (NO LEER)

104. TARJETA P En esta escala, donde el 10 es que está “completamente a favor” de la cuarta transformación y 1 que está “completamente en contra” de la cuarta transformación, ¿en qué punto se ubicaría usted?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS=11		
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------	--	--

En contra

A favor

105 ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente frase? "Yo prefiero que el presidente de México sea un hombre, no una mujer" (INSISTIR MUY O ALGO)

- | | |
|--------------------|-----------------------|
| 1) Muy de acuerdo | 3) Algo en desacuerdo |
| 2) Algo de acuerdo | 4) Muy en desacuerdo |
| | 5) No Sabe (NO LEER) |

106. ¿Usted se identifica más como pueblo o como ciudadano?

- | | | |
|-----------|--------------|----------------------|
| 1) Pueblo | 2) Ciudadano | 3) No sabe (NO LEER) |
|-----------|--------------|----------------------|

107. A casi 30 años de que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, ¿usted cree que este tratado ha sido muy bueno, bueno, malo o muy malo para los mexicanos?

- | | |
|--------------|-------------------------------|
| 1) Muy bueno | 4) Muy malo |
| 2) Bueno | 5) Ni bueno ni malo (NO LEER) |
| 3) Malo | 6) NS/NC (NO LEER) |

108. ¿Usted quién preferiría que fuera el principal socio comercial de México: los Estados Unidos, la Comunidad Europea, Brasil o Japón?

- | | |
|-------------------------|------------------------------------|
| 1) Estados Unidos | 4) Japón |
| 2) La Comunidad Europea | 5) No sabe / No contestó (NO LEER) |
| 3) Brasil | 6) Otro (NO LEER) |

109. ¿Tiene usted familiares cercanos que viven en Estados Unidos?

- | | |
|--------------------|-----------------------------|
| 1) Sí | 3) No Contestó (PASE A 107) |
| 2) No (PASE A 107) | |

110. ¿Usted o su familia reciben dinero de sus familiares que viven en Estados Unidos?

- | | |
|-------|----------------|
| 1) Sí | 3) No Contestó |
| 2) No | |

111. ¿Cuál es su opinión acerca de... (LEER), muy buena, buena, mala o muy mala? [1=Muy buena; 2=Buena; 3=Mala; 4= Muy mala; 5=NS]

a. Estados Unidos		f. Cuba	
b. Canadá		g. Venezuela	
c. España		h. China	
d. Francia		i. Japón	
e. Rusia			

112. De los siguientes países o regiones, ¿a cuál considera que debería parecerse más México:

¿Estados Unidos, Europa, China, Japón?

- | | |
|-------------------|------------------------------------|
| 1) Estados Unidos | 4) Japón |
| 2) Europa | 5) No sabe / No contestó (NO LEER) |
| 3) China | 6) Otro (NO LEER) |

113. ¿Hasta qué grado de educación estudió?

(SI ES TODAVÍA ESTUDIANTE, MARQUE EL GRADO MÁS ALTO QUE ESPERA OBTENER)

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1) Ninguno | 6) Preparatoria NO terminada |
| 2) Primaria incompleta | 7) Preparatoria SÍ terminada |
| 3) Primaria terminada (1 a 6 años) | 8) Universidad SIN terminar |
| 4) Secundaria NO terminada | 9) Universidad terminada con título |
| 5) Secundaria SÍ terminada | 10) No contestó |

114. ¿Está ud. actualmente empleado o no? (SI RESPONDE, "SÍ") ¿Como cuántas horas a la semana? (SI TIENE MÁS DE UN TRABAJO: SÓLO EN EL TRABAJO PRINCIPAL)

Sí	No
1) Tiempo completo/ Más de 30 horas a la semana o más	1) Jubilado/pensionado
2) Medio tiempo/ Menos de 30 horas a la semana	2) Ama de casa que no tiene otro empleo
3) Trabaja por su cuenta	3) Estudiante 4) Desempleado
Horas a la semana	5) Otro

115. ¿En qué profesión o industria trabaja/trabajó? (SI TIENE MÁS DE UN TRABAJO: SÓLO EN EL TRABAJO PRINCIPAL) ¿En qué consiste/consistía su trabajo ahí?

(ANOTARLO Y CODIFIQUE) _____

- 1) Patrón/gerente de un establecimiento con más de 10 empleados
- 2) Patrón/gerente de un establecimiento con menos de 10 empleados
- 3) Trabajador profesional (abogado, contador, profesionista, etc.)
- 4) Trabajo no manual de oficina, supervisor de otros
- 5) Trabajador no manual de oficina, bajo supervisión
- 6) Capataz/supervisor
- 7) Trabajador manual especializado
- 8) Trabajador manual semi-especializado
- 9) Trabajador manual no especializado
- 10) Granjero/Ejidatario
- 11) Campesino/Jornalero
- 12) Miembro de las fuerzas armadas o personal de seguridad
- 13) Nunca ha tenido un trabajo
- 14) NC
- 15) Otro

116. ¿Es usted la persona que más sueldo recibe en su hogar?

- 1) Sí
- 2) No

3) NS/No contestó (NO LEER)

117. ¿Durante el año pasado, diría usted que su familia pudo ahorrar, apenas le alcanzó, gastó algo de sus ahorros o tuvo que pedir prestado?

- 1) Pudo ahorrar
- 2) Apenas le alcanzó
- 3) Gastó algo de sus ahorros
- 4) Tuvo que pedir prestado
- 5) No Sabe (NO LEER)

118. ¿Con qué frecuencia utiliza usted los servicios de algún banco? (LEER)

- 1) Más de una vez por semana
- 2) Una vez por semana
- 3) Una vez al mes
- 4) Solo en ocasiones especiales
- 5) Una vez al año
- 6) Con menor frecuencia
- 7) Nunca, prácticamente nunca

119. Le voy a leer una lista de productos y servicios bancarios y financieros. Por favor dígome, para cada uno, si usted ha usado ese servicio, lo podría usar, ¿o nunca lo usaría? (LEER)

	La ha usado	La podría usar	Nunca lo usaría	No sabe (NO LEER)	
a. Tener una cuenta de ahorros	1	2	3	4	
b. Usar tarjeta de crédito	1	2	3	4	
c. Tener inversiones o plazos fijos	1	2	3	4	
d. Usar cajeros automáticos	1	2	3	4	
e. Usar la aplicación de un banco en su teléfono inteligente o tablet	1	2	3	4	

120. La gente algunas veces se describe a sí misma como de la clase obrera, la clase media, la clase alta o la clase baja. Ud. se describiría como de... (LEER)

- 1) "Clase Alta"
- 2) "Clase Media alta"
- 3) "Clase Media baja"
- 4) "Clase Obrera"
- 5) "Clase Baja"
- 6) No sabe (NO LEER)

121. Aproximadamente, ¿cuánto es su ingreso familiar mensual? (LEER)

- 1) Menos de 2 mil 500 pesos
- 2) De 2 mil 500 a 4 mil 999 pesos
- 3) De 5 mil a 7 mil 999 pesos
- 4) De 8 mil a 9 mil 999
- 5) De 10 mil a 14 mil 999
- 6) De 15 mil a 19 mil 999
- 7) De 20 mil a 30 mil
- 8) Más de 30 mil pesos
- 9) No sabe/NC (NO LEER)

122. Juntando el dinero que usted y otros miembros de su familia ganan al mes, ¿diría que...? (LEER)

- | | |
|---|---|
| 1) Les alcanza bien | 4) No les alcanza y tienen grandes dificultades |
| 2) Les alcanza con algunas dificultades | 5) NS/NC (NO LEER) |
| 3) No les alcanza pero ahí la llevan | |

123. ¿Usted o su familia reciben apoyos de programas sociales del gobierno?

- | | |
|-------------------|----------------|
| 1) Sí, usted | 4) No |
| 2) Sí, su familia | 5) No Contestó |
| 3) Sí, ambos | |

124. ¿Usted tiene...? (LEER)

	SI	NO	No sabe / NC	
a. Teléfono en su hogar	1	2	3	
b. Computadora	1	2	3	
c. Teléfono celular	1	2	3	
d. Teléfono inteligente	1	2	3	
e. Acceso a internet	1	2	3	

125. ¿Con qué frecuencia utiliza internet, diría que... (LEER)

- | | |
|-------------------------------|------------------------|
| 1) Todos los días | 5) Varias veces al año |
| 2) Más de una vez a la semana | 6) Rara vez |
| 3) Una vez a la semana | 7) Nunca |
| 4) Al menos una vez al mes | 8) No sabe (NO LEER) |

126. ¿Usted habla inglés bien, lo habla un poco o no habla ni entiende el inglés?

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| 1) Lo habla bien | 2) Habla un poco |
| 3) No habla ni entiende inglés | 4) No Contestó |

127. Ya por último, ¿cuál es su opinión acerca de... (LEER), muy buena, buena, mala o muy mala? [1=Muy buena; 2=Buena; 3=Mala; 4= Muy mala;5=NS]

a. Los políticos		c. Los miembros del crimen organizado	
b. Los sacerdotes o ministros religiosos		d. La Guardia Nacional	

128. ¿Qué tanto le gustan a usted la música de los corridos tumbados: ¿mucho, algo, poco o no le gustan nada?

- | | |
|----------|-----------|
| 1) Mucho | 4) Nada |
| 2) Algo | 5.) NS/NC |
| 3) Poco | |

Hora al final de la entrevista:

[] : []

ESO ES TODO, MUCHAS GRACIAS.

129. Durante la entrevista el entrevistado estuvo:

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1) Muy interesado | 3) Poco interesado |
| 2) Algo interesado | |

[]

130. Grupo étnico/Color de piel (CODIFICAR POR OBSERVACIÓN)

- | | |
|-------------------------------|---------------------------|
| 1. Blanco (Güero/Piel Blanca) | 4. Negro/Afrodescendiente |
| 2. Moreno claro | 5. Indígena |
| 3. Moreno oscuro | 6. Otro |

[]

Dirección

Calle

No.

Interior

Entre _____ y _____

Municipio

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al entusiasta apoyo de diversas personas e instituciones. El Banco Nacional de México, hoy Banamex, ha fomentado una valiosa serie histórica de estudios de valores que encuentra en este volumen su más reciente contribución, el cual consiste en un análisis de encuestas de los valores de 1982 a 2023, cuatro décadas de observación de la sociedad mexicana. Agradezco a Manuel Romo y Alberto Gómez su apoyo para producir esta obra, y a Andrés Albo por haber hecho posible un estudio en 2023 que retoma 2003 las premisas del anterior que hicimos juntos con el Banco en 2003. Don Pablo Aveleyra (QEPD) dio el primer impulso a la serie de estudios de valores del Banco, de la cual este es un ladrillo más en la construcción de todo un legado que empezó con los primeros libros del doctor Enrique Alduncin. Agradezco a Sergio Kurczyn y Nydia Iglesias por sus sugerencias y observaciones a los contenidos de la encuesta 2023, la más reciente de la serie de valores, así como a Carlo Ángel Varela por coordinar el trabajo de campo. Carlos Monroy fue fundamental para guiar las expectativas editoriales y apoyar el desarrollo del libro; Amira Candelaria Webster amablemente hizo una revisión editorial al manuscrito; y Pilar Muñoz y su equipo se encargaron de reproducir y embellecer mis sugerencias gráficas, que no eran pocas.

Mi perspectiva teórica sobre los valores sociales se guía, en buena medida, por el trabajo académico de Ronald F. Inglehart, profesor, mentor y fundador de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey), y a cuya memoria está dedicado este libro. Espero que su teoría haya quedado bien representada aquí. Como le comenté a su esposa Marita, creo que Ron se hubiera sentido orgulloso de ver cómo sus ideas han sido una brújula para entender y descifrar la evolución cultural en México. También extiendo reconocimiento a toda la comunidad de investigadores de la Encuesta Mundial de Valores por la titánica labor de organizar y recolectar datos para uno de los proyectos más importantes de las Ciencias Sociales actualmente, en particular a los miembros del Comité Ejecutivo de la World Values Survey Association: Christian Haerpfer, Christian Welzel, Fares Brazait, Marita Carballo, Juan Díez-Medrano, Juan Díez-Nicolás, Roberto Foa, Marta Lagos, Grace Lee, Pippa Norris, Bi Puranen, Kseniya Kizilova, grupo en el cual es un gran honor para mí representar a México. Por supuesto, mi agradecimiento se extiende a las y los principales investigadores del wvs en todo el mundo, así como a quienes hacen el European Values Study posible. Algunos miembros del wvs y del evs han sido especialmente influyentes en mi manera de ver y entender el cambio cultural a lo largo de los años, entre ellos Miguel Basáñez, Russell Dalton, Yilmaz Esmer, Hans-Dieter Klingemann, Hennie Kotze, Maher Mangahas, Jon Miller, Neil Nevitte, Eduard Ponarin y

Renata Siemienska. También lo han sido mis colegas del wws en América Latina: Marita Carballo, Gabriela Catterberg, Henrique Carlos de Oliveira de Castro, Catalina Romero, John Sudarsky, Ignacio Zuasnabar.

Agradezco a mis colegas y directivos en el ITAM por todo el apoyo institucional brindado en mi labor de docencia e investigación, en especial a Arturo Fernández, Alejandro Hernández, Miguel Messmacher, Alberto Simpser, Alexandra Uribe, así como a los profesores Federico Estévez, Jeffrey Weldon y Eric Magar, con quienes he intercambiado ideas y puntos de vista por más de dos décadas, y a los miembros de la facultad que hacen de nuestro Departamento de Ciencia Política un lugar intelectualmente maravilloso: Adriana Alfaro, Antonella Bandiera, Felipe Curcó, Denise Dresser, Ana María González Franco, Adrián Lucardi, Horacio Larreguy, Juan Pablo Micozzi, Vidal Romero, Horacio Vives y, hasta hace poco, Marta Cebollada. En el mismo ITAM, agradezco a las múltiples generaciones de estudiantes con quienes revisamos en clase la teoría del cambio de valores y los datos de la Encuesta Mundial de Valores a nivel internacional y de México. En el semestre de otoño 2023 compartí con mis estudiantes de los cursos de Política Comparada I y de Opinión Pública lo que en ese momento eran los resultados recién recopilados de la encuesta nacional de ese año que ocupan un lugar central en el análisis de este libro. Sus comentarios, preguntas y reacciones fueron todos una aportación a este trabajo: del curso de Política Comparada I, Andrea Montelongo, Andrés Medina, Anne-Sophie Ochoa, Alexandra López, Baltasar Montes, Cano Rivera, Daniela Manzanares, Daniela Obregón, Diego Macías, Emilio Rodríguez, Fátima Carballo, Iris Asención, Isaac Palatto, Isabel Paniza, Jimena Rangel, José Antonio Huerta, Luis Enrique Navarrete, María Fernanda González, Mariafé Barrantes, Mateo de la Mora, Mónica Vélez, Santiago Velázquez, Sebastián Jaimes, Víctor Eliud García, Zyanya Zámano; y del curso de Opinión Pública, Alexei Flores, Ana Cecilia Ramírez, Alejandro Rocha, Daniela Guevara, Frida Ximena Gama, Gerardo Jaime Gomory, Gonzalo Romo, Isaac del Río, Jacob Cervantes, José Elías Payán, José Ángel Torrens, José Francisco Cruz, José Guillermo Alfaro, Juan Pablo Rivero, Karla Paulina Cárdenas, Martín Dell Occhio. Espero que esta nueva generación tome la estafeta del estudio de valores y lo lleve a confines aún desconocidos.

Por supuesto, mi mayor agradecimiento es para mi esposa, Natalia, por su incansable apoyo y cariño, y, para Molly, nuestra hermosa labrador blanca, por acompañarme en cada momento de esta ardua labor y hacerla todavía más placentera.

Serie Los valores de los mexicanos, Banamex

Alduncin Abitia, Enrique, *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C. 1986.

Los valores de los mexicanos, t. II, *México en tiempos de cambio*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C. 1991.

Los valores de los mexicanos, t. III, *En busca de una esencia*, México, Grupo Financiero Banamex-Accival, 1993.

Hernández, Pedro F., *Los valores de los mexicanos*, t. IV, *Retratos de los mexicanos*, México, Banamex, 2004.

Alduncin Abitia, Enrique (coord.), *Los valores de los mexicanos*, t. V, *Cambio y permanencia*, México, Banamex, 2004.

Moreno, Alejandro, *Los valores de los mexicanos*, t. VI, *Nuestros valores: los mexicanos en México y Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, México, Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos del Banco Nacional de México, Banamex 2005.

Acerca del autor

Alejandro Moreno nació en la Ciudad de México en 1968. Estudió Ciencias Sociales en el ITAM, donde obtuvo el grado de licenciado en 1991, y posteriormente estudió Ciencia Política en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, Estados Unidos, donde obtuvo el grado de doctor en 1997, con una tesis dirigida por el profesor Ronald F. Inglehart. Ha sido profesor e investigador en el Departamento Académico de Ciencia Política del ITAM desde 1996; ingresó al Sistema Nacional de Investigadores en 1997, organismo en el que actualmente tiene el grado de Investigador Nacional Nivel III. Su currículum cuenta más de cien publicaciones académicas, incluidos veinte libros. Por sus publicaciones académicas y por sus trabajos de investigación, destaca como uno de los politólogos más citados en el país. Su desempeño profesional también incluye una amplia experiencia en la práctica de la investigación por encuestas, tanto académicas como periodísticas. Entre 2013 y 2022 fue vicepresidente de la Asociación de la Encuesta Mundial de Valores, WVSA, y en el periodo 2013-2014 fungió como presidente de la Asociación Mundial de Investigadores de Opinión Pública, WAPOR, organización en la que fue miembro del Consejo Ejecutivo entre 2006 y 2016 bajo distintos nombramientos por elección de los miembros. De 1999 a 2015 fue coordinador en jefe del Departamento de Encuestas de periódico Reforma, y desde 2016 se ha desempeñado como consultor y director de encuestas y estudios de opinión del periódico El Financiero. En ambas experiencias demoscópicas, Moreno ha sido responsable de la publicación de más de cinco mil artículos y notas periodísticas con base en sondeos y encuestas. Entre 2010 y 2023 también fungió como director operativo del estudio Latinobarómetro. Su libro anterior editado por el Banco Nacional de México se titula *Nuestros valores, los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo xxi*, tomo VI de la serie Los valores de los mexicanos, publicado en 2005.

La evolución cultural en México.

Cuatro décadas de cambio de valores, 1982-2023

Se terminó de imprimir en mayo de 2025,
en Artes Gráficas Panorama, Avenida 629,
Colonia Granjas México, 08400, Iztacalco,
Ciudad de México, bajo el cuidado
de Carlos Monroy Valentino.

En su composición se utilizó la familia
tipográfica Fira Sans.

El tiraje consta de 1,000 ejemplares impresos
en papel couché semimate de 130 gramos.

**SERIE LOS VALORES
DE LOS MEXICANOS
VII**